



# Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Posgrado en Humanidades

## DESDE LA “TRIBUNA DE COMBATE”: ESBOZOS DE UNA HISTORIA DE LA PRENSA DEL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO, 1924-1974

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN HUMANIDADES  
EN LA LÍNEA DE HISTORIA  
PRESENTA

EDGAR HERNÁNDEZ ESPINOZA  
Matrícula 2163800924

Director  
DR. CARLOS ILLADES AGUIAR

Comité:  
DR. DANIEL KENT CARRASCO  
DR. SEBASTIÁN NELSON RIVERA MIR

Iztapalapa, Ciudad de México, 22 de abril de 2022

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*

## ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS, 6

A MANERA DE INTRODUCCIÓN, 7

### Parte I. *El Machete*, 37

#### CAPÍTULO I. UN PERIÓDICO ARTÍSTICO, 39

1.1 ¡Artistas del mundo uníos!, 40

1.2 Del muro al papel, 46

1.3 El primer año de *El Machete*, 52

1.4 Las revoluciones en grabados, 57

1.5 *Comunismo primitivo*, 65

#### CAPÍTULO II. DISCIPLINANDO UNA REVOLUCIÓN, 74

2.1 El periódico del PCM, 75

2.2 Grabados en tiempos de la bolchevización, 87

2.3 *¡En defensa de las conquistas revolucionarias!*, 90

2.4 Surcos rojos, 94

2.5 Un circuito latinoamericano, 100

2.6 Movimiento antimperialista, 107

2.7 *La revolución burguesa ha fracasado*, 113

#### CAPÍTULO III. ¡SILENCIO! IMPRENTAS HACIENDO LA REVOLUCIÓN, 122

3.1 Censura y persecución, 123

3.2 Un escuadrón rojo, 130

3.3 Síntomas revolucionarios, 139

3.4 La lucha clandestina desde *El Machete*, 145

3.5 Ante otro marxismo, 149

3.6 De las huelgas a la campaña electoral, 153

#### CAPÍTULO IV. UN FRENTE POPULAR MEXICANO, 162

4.1 Contra el fascismo, 163

4.2 De *La pugna de Facciones* al “Apoyo a Cárdenas”, 172

4.3 La educación socialista, 178

4.4 Época de unificaciones, 183

4.5 “¡Unidad a toda costa!” al Frente Popular Mexicano, 191

4.6 Contra Trotsky, 199

4.7 ¡Manos fuera de España!, 203

4.8 El regreso de los artistas, 209

4.9 Del papel periódico al libro y la revista, 214

### Parte II. *La Voz de México*, 221

#### CAPÍTULO V. DEL FRENTE POPULAR A LA POLÍTICA DE UNIDAD NACIONAL, 225

5.1 El sucesor del “filoso”, 226

5.2 “*A la cola de la cola...*”, 237

5.3 Lombardismo en el PCM, 242

5.4 El Congreso Extraordinario de 1940, 247

5.5 De las minas a la dirigencia comunista, 251

5.6 La “encrucijada” de 1940, 256

5.7 La unidad por la paz, 261

## CAPÍTULO VI. AUGE DE LA UNIDAD NACIONAL, 268

6.1 “¡Extra, extra! Por la defensa de la URSS”, 268

6.2 Unidad en la guerra, 273

6.3 Unidad afuera, división adentro, 283

6.4 La polémica tesis, 288

## CAPÍTULO VII. CAÍDA DE LA UNIDAD NACIONAL, 296

7.1 Rupturas y revisiones, 297

7.2 “La Revolución nuevamente en marcha”, 304

7.3 Un reencuentro, 309

7.4 La Unidad Democrática Antimperialista, 315

## CAPÍTULO VIII. ENTRE LA GUERRA FRÍA Y LA PAZ, 321

8.1 La Guerra Fría en marcha, 322

8.2 La paz por la Revolución, 327

8.3 Lombardo para presidente, 336

8.4 Devaluación y “una nueva revolución”, 340

8.5 La sobrevivencia del periódico, 345

8.6 Gráficas combativas, 348

## CAPÍTULO IX. EL “DESHIELO” ESTALINISTA, 354

9.1 Ecos de renovación, 355

9.2 Renovadores contra ortodoxos, 359

9.3 Solidaridad en tiempos de huelga, 365

9.4 El cierre de una generación, 371

## CAPÍTULO X. POR UNA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA DE LIBERACIÓN NACIONAL, 376

10.1 Lucha por sobrevivir, 378

10.2 Una nueva generación, 383

10.3 Contra Lombardo, contra Revueltas, 390

10.4 “¡Cuba sí, yanquis no!”, 395

10.5 Del Movimiento de Liberación Nacional a la Central Campesina Independiente, 401

10.6 Una estructura editorial, 409

10.7 Disidencia comunista internacional, 414

10.8 México 1968, 420

10.9 Los últimos años de *La Voz de México*, 425

10.10 Comunismo jocoso, 432

EPÍLOGO, 439

CONSIDERACIONES FINALES, 444

ANEXOS, 452

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA, 456

## ÍNDICE DE TABLAS

- Tabla A. Agentes de ventas de *El Machete*, 83
- Tabla B. Estadística de circulación de *El Machete*, 1927, 84
- Tabla C. Estadística de circulación de *El Machete*, 1927-1928, 86
- Tabla D. Estimaciones de ventas de *El Machete*, enero-marzo 1935, 168
- Tabla E. Estimación de ejemplares vendidos de *El Machete*, abril-diciembre de 1937, 169
- Tabla F. Circulación de *La Voz de México* en los estados. Informe abril 1939, 230
- Tabla G. Base de militantes del PCM en los estados. Informe Diciembre de 1939, 231
- Tabla H. Folletos vendidos de *Unidos* de Hernán Laborde, diciembre de 1939, 234
- Tabla I. Ingresos por ventas de *La Voz de México*, abril-septiembre de 1969  
(Ventas en peso y ventas por ejemplares), 427

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El 23 de marzo de 1969, Xavier Guerrero (1896-1974), un veterano muralista y grabador en madera, concedió una entrevista con motivo del 45° aniversario de la primera edición del periódico *El Machete*, órgano oficial del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores de México, cuya dirección estuvo a cargo de los impulsores del muralismo mexicano, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. En sus evocaciones, Guerrero refirió que la producción de aquella publicación requirió de “[...] noches enteras escribiendo, dibujando, grabando sin madera (sin saber hacerlo) [sic] sólo guiados por el significado político del lenguaje plástico indispensable para dar un servicio a la lucha [...]” El objetivo primordial de los muralistas, a través del periódico, era llevar “[...] su arte a la lucha revolucionaria [para] contribuir invaluablemente a la propagación del socialismo científico y de la política del P[artido] C[omunista] M[exicano].” Más adelante, el grabador agregó que *El Machete* “[...] no sólo era la tribuna de combate de los obreros y los campesinos, no sólo denunciaban la situación difícil que vivían las masas trabajadoras, sino también se ocupaba directamente de resolver algunos problemas de los campesinos y los obreros [...] nos ocupábamos de las formas de organización de las huelgas.”<sup>1</sup>

Para cumplir con ese objetivo, el periódico dio pie a que sus lectores enviaran cartas a la redacción para denunciar las condiciones laborales en fábricas, talleres o haciendas, a partir de ello, los militantes podían “[...] establecer [...] una relación política y amistosa que pudiera favorecer la actividad del partido en el barrio, aldea o ciudad [...]”<sup>2</sup> Fue a partir de esta publicación, pero no el único medio, como el PCM pudo establecer importantes vínculos con dirigentes sindicales y agraristas, así como, ampliar su espectro entre artistas e intelectuales del país; quienes no sólo dieron apoyo financiero a *El Machete*, sino que pasaron a formar parte de su equipo de redacción, destacándose sujetos, como Valentín Campa, Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco, cuya labor resultó clave para el periódico durante las décadas de 1920 y 1930.

Tras catorce años, el 16 de septiembre de 1938, por decisión de los dirigentes del Partido Comunista de México (PCM), *El Machete* cambió de nombre a *La Voz de México*, quien buscó continuar como “tribuna” e “instrumento de combate” de las clases trabajadoras del país.<sup>3</sup> Los tabloides no estuvieron exentos de la participación activa de

---

<sup>1</sup> *La Voz de México*, 23 de marzo de 1969, n° 1967, p. 5.

<sup>2</sup> León Bataille, *Memorias de un forastero que pronto dejó de serlo (México: 1931-1946)*, México, Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, 1987, p. 99.

<sup>3</sup> *La Voz de México*, 19 de marzo de 1954, n° 830, p. 3

miembros del orbe intelectual y cultural del país, como fueron los integrantes del Taller de Gráfica Popular, conformada mayoritariamente por militantes comunistas, quienes aportaron sendos grabados, cuyo contenido mantuvo las luchas de los trabajadores. Entre los hombres que estuvieron haciendo esta labor se destacaron Alberto Beltrán, Arturo García Bustos, José Chávez Morado, Norberto Martínez y Luis García Robledo. En un plano discreto, estuvieron colaborando con el periódico intelectuales ligados a la Secretaría de Educación Pública como José Mancisidor y Luis Chávez Orozco.<sup>4</sup> Todo ellos, bajo la sombra de los dirigentes del PCM Dionisio Encina, Blas Manrique, quienes llegaron a desplazar a la generación que prácticamente había apuntalado el proyecto de *El Machete*.

En enero de 1974, el ciclo de *La Voz de México* fue cerrado, tras 2007 ediciones, cuando la dirigencia del PCM decidió convertir *Oposición* de revista a periódico de masas. La primera edición de esa publicación había sido en abril de 1970, que al igual, que sus antecesoras buscó hacerse de los espacios de las clases trabajadoras, de los recintos universitarios e incluso llegar a los pulpitos de las iglesias, con la intención de “[...] la caridad no se espera, sino más bien debe lucharse por ella.”<sup>5</sup> Cabe señalar, que la diferencia de *Oposición* con respecto a otras publicaciones producidas por el PCM, tuvo un amplio espectro de aceptación en los circuitos intelectuales, tal como lo hizo expreso la prestigiosa revista *Siempre!*, quien reconoció dejar a un lado su “[...] complejo de clandestinajes [...] se sitúa abiertamente en uso de las libertades constitucionales y da conocer, en su directorio, las responsabilidades específicas de cada miembro de su redacción.” Para finalizar este reconocimiento hecho por esa publicación, señala que la *Oposición* estaba “[...] hecha con sentido profesional desde una trinchera de lucha política y parece aspirar un sitio muy definido en el periodismo [...]”<sup>6</sup>

Este reconocimiento proveniente no fue casual, porque algunos integrantes provenientes de *Siempre!* estaban colaborando con la revista comunista, intelectuales como Alberto Domingo, Renato Leduc. Por otro lado, se sumaron los caricaturistas como “Rius” o “Felix”, sin dejar a un lado la colaboración del físico Terrazas. No menor, fue la colaboración de intelectuales veteranos miembros del PCM, como David Alfaro Siqueiros y Juan de la Cabada, o bien, luchadores sociales como Valentín Campa. De esta forma, en *Oposición*, hubo un notable giro en la forma de hacer prensa en las filas comunistas,

---

<sup>4</sup> *El Machete*, 24 de octubre de 1937, n° 496, p. 6. *El Machete*, 2 de noviembre de 1937, n° 497, p. 6.

<sup>5</sup> “Motivos y propósitos” en *Oposición*, año I, n° 1, 1 de abril de 1970, p. 4.

<sup>6</sup> “Motivos y propósitos” en *Oposición*, año II, n° 24, del 1 al 15 de abril de 1971, p.6.



como fue formato de la revista, el contenido y la distribución. Pese a que tuvo los mismos problemas financieros y técnicos, esta publicación buscó mostrar, a lo largo de la década de 1970, un rostro de renovación política e ideológica en las filas del PCM: la lucha por la democracia mediante una agenda revolucionaria socialista. La tarea de *Oposición* se mantuvo hasta el 20 de noviembre de 1981, cuando salió la última edición, tras 413 números tirados.

En un nivel, el objetivo de esta investigación es observar cómo los comunistas mexicanos a través de sus vínculos con intelectuales, artistas y dirigentes sindicales y agraristas, buscaron, a partir del uso de un periódico militante, hacerse de lugares claves en la opinión pública del país, siendo estas relaciones unas veces visibles y otras discretas, con el objetivo de acceder a las clases trabajadoras, a partir de la generación de contenidos que abordaran problemáticas de su cotidianidad: legislación laboral, reparto equitativo de las tierras, organización sindical, o bien, una mayor intervención estatal en la economía del país, en pocas palabras, una agenda social. Si bien, es cierto, que estos planteamientos estuvieron plasmados en la Constitución de 1917, para los comunistas mexicanos su aplicación eran insuficientes porque no dieron pauta hacia una vía al socialismo.

A lo largo de su existencia pública, para los miembros del PCM el uso de la periódico resultó clave, quedando resumido en una frase recurrente “[...] sin la prensa y sin el aparato que está implica, es imposible la constitución de Partidos, de masas y de agitación de revolucionaria.”<sup>7</sup> Esta fraseología tenía sustento en los planteamientos provenientes de Lenin, el dirigente revolucionario ruso, quien señaló que: “El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo.”<sup>8</sup>

Esto significó que cada obrero y campesino desde la fábrica, el sindicato o la liga agraria tenían que convertirse en un corresponsal, quien informaría lo acontecido en su entorno laboral. A su vez, estos mismos se encargarían de distribuir los tabloides con información elaborada desde la dirigencia del partido, quienes completarían aquellas notas informativas con la impresión de material de formación política: fragmentos de obras

---

<sup>7</sup> “Tercer Congreso del Partido Comunista de México. Informe presentado por el Comité Ejecutivo Nacional” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Los congresos comunistas. México, 1919-1981*, 2 vols., México, CEMOS-Secretaría de Cultura, 2014, p. 154.

<sup>8</sup> Lenin, *¿Qué hacer?*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, p. 238.

provenientes del marxismo, directrices partidistas, literatura revolucionaria y grabados y/o caricaturas de carácter combativo.<sup>9</sup>

Entonces, siguiendo a Luciana Anapios, la prensa resulta una necesidad para cualquier grupo político que busca tener presencia pública, a partir de la defensa de una opinión. Por lo cual, esta inclinada a la formación política, es decir, trastocar al lector para que asuma un compromiso a favor de una causa ideológica, con el fin de que este sea capaz de movilizarse.<sup>10</sup> De hecho Lenin, comentó que era clave que la clase obrera tuviera “amplios y vivos conocimientos políticos”, a fin de que estos se transformen en lucha activa.<sup>11</sup> Ante ello, es importante considerar la identidad política de los partidos comunistas, para comprender el tipo de conocimientos y compromisos que buscaron generar en las clases trabajadoras o militantes. Sin lugar a duda, el planteamiento Antonio Gramsci resulta sugerente en torno al Partido Comunista al considerarlo como “[...] el instrumento y la forma histórica del proceso de liberación intima por el cual el obrero pasa de ser ejecutor a ser iniciador, de ser masa a ser jefe y guía, de ser brazo a ser cerebro y voluntad [...]”<sup>12</sup> Independiente, si esta misión fue llevada, la cuestión gira en torno, a la perspectiva política que los militantes buscaron imprimir en cada uno de sus escritos en la prensa, esto es, considerarse estos como miembros de una vanguardia revolucionaria que impulsaría la lucha de las clases trabajadoras hacia la toma del poder.

Indudablemente que esta situación es aplicable al libro, el cual asumiendo una función militante también tiene la intención infundir un cumulo de ideas revolucionarias, sin embargo, el periódico, en palabras de Régis Debray, busca “[...] transformar un sistema filosófico en un lema cotidiano.”<sup>13</sup> A ello, se puede agregar que el uso de un gráfico o cartón puede cumplir con ese objetivo. Un aspecto no menor, entre el periódico y el libro, fue el costo de los impresos que puso en circulación el PCM, porque mientras el primero estuvo en rangos no mayores a 50 centavos, por su parte, el segundo llegó a tener precios menos accesibles, considerando que el ingreso de las clases trabajadoras, el principal sujeto al que iba dirigido la prensa del PCM resultó insuficiente para adquirir materiales de corte teórico. Esto tomando en consideración que el salario durante el lapso

---

<sup>9</sup> “Tercer Congreso del Partido Comunista de México. Informe presentado por el Comité Ejecutivo Nacional” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, pp. 174-175.

<sup>10</sup> Retomo parte de las reflexiones hechas por: Luciana Anapios, “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)” en *A Contra corriente*, Vol. 8, n° 2, Invierno 2011, p. 4-7.

<sup>11</sup> Lenin, *Op. Cit.*, p. 127.

<sup>12</sup> Antonio Gramsci, *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, México, Siglo XXI, 2007, p. 109

<sup>13</sup> Régis Debray, “El socialismo y la imprenta. Un ciclo vital” en *New Left Review*, n° 46, 2007, p. 16.

de la presente investigación fue perdiendo su valor, según los estudios al respecto, principalmente a partir de 1940., tendencia que se mantuvo hasta mediados del siguiente decenio, cuando tuvo una recuperación notable en su valor.<sup>14</sup>

De esta forma, el periódico militante representó un signo de respetabilidad y cultura del impreso que adquirió al interior de las clases trabajadoras como medio de acceso al conocimiento sobre todo por un segmento reducido de obreros y campesinos que podían leer, por lo cual su circulación trajo la generación de un cierto estatus en el interior de los mismos.<sup>15</sup> Las células del partido, los sindicatos, las ligas agrarias, las escuelas normales, las universidades, o bien, la lectura informal en mítines, huelgas y marchas fueron los espacios de sociabilidad que se generaron a partir de la distribución del periódico militante.<sup>16</sup>

Por otro lado, siguiendo a Melgar Bao el periódico militante fue también “[...] un espacio de sociabilidad, de fraternidad transfronteriza y de estructura de redes sociales diversas [...]”, las cuales se hacen notorias mediante cartas, obituarios y mensajes solidarios.<sup>17</sup> La elaboración del periódico implicó un punto de encuentro en las filas del comunismo mexicano, al confluir en sus oficinas de redacción, desde destacados artistas y escritores, pasando por militantes exiliados de Europa, Estados Unidos y América Latina, hasta maestros normalistas y dirigentes sindicales y agraristas, quienes traían consigo importantes vínculos en sus respectivos ámbitos, que fueron aprovechados por el PCM. Los muralistas mexicanos por su reconocimiento internacional, permitió que *El Machete* haya llegado a sus colegas de profesión de lugares como Estados Unidos y Europa; en tanto, los dirigentes agraristas fueron claves para que el periódico haya llegado a las zonas rurales.

Cabe advertir, algunas cuestiones no menores, porque si bien las publicaciones comunistas pudieron representar para algunos trabajadores y militantes un objeto de “sacralidad” intelectual y/o cultural, hubo casos, en su mayoría, que el periódico fue usado para envolver cosas o arrojado a la basura, acciones que fueron reconocidas por los miembros de la redacción, considerando que el formato y el contenido eran uno de los causantes principales del aquel destino de un buen número de ejemplares. Pese a ello, la

---

<sup>14</sup> Jeffrey Bortz, Marcos Águila, *México y el Mundo del Trabajo: Ensayos sobre trabajadores líderes y gánsters*, Conaculta, México, 2015, pp. 377-378.

<sup>15</sup> Mirta Zaida Lobato, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, p. 11.

<sup>16</sup> Tomó como referencia las reflexiones vertidas por Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 173-174.

<sup>17</sup> Ricardo Melgar Bao, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*, México, INAH, 2015, p. 21.

circulación del periódico comunista en sectores claves de la clase trabajadora fue objeto de constante vigilancia por parte de las autoridades, como más adelante se verá.

Considerando que el eje central es tratar la actividad periodística del Partido Comunista de México, es importante tener en consideración los siguientes componentes: los perfiles del consejo de redacción; el formato físico de la publicación, que incluye la iconografía, los lemas y los cartones impresos; la frecuencia en el tiraje (diario, semanal, quincenal o mensual), la disponibilidad de imprenta; el número de tabloides impresos; el número de corresponsales y la distribución geográfica del periódico; las finanzas y la línea editorial.

Una característica de la prensa militante, sobre todo aquella que se encuentra en los márgenes de la clandestinidad y la censura, es que sus autores recurren al anonimato o el uso de pseudónimos, pero en fechas recientes han aparecido diccionarios biográficos<sup>18</sup>, donde se ha logrado detectar algunos de los principales redactores o colaboradores de la prensa producida por el PCM, teniendo como un componente interesante: la notorio presencia de sujetos provenientes de las filas obreras, al menos, hasta la década de 1960, posterior a esa fecha fue predominante el peso que empezaron a adquirir militantes de formación universitaria, sea profesores o estudiantes. Cabe señalar, que la participación femenina en el quehacer de la prensa comunista resulta mínima, no por ello, insignificante, por ejemplo, Graciela Amador, escritora conocida por ser esposa de David Alfaro Siqueiros, fungió como una de las principales directoras de *El Machete*, publicación desde la cual pudo publicar algunas obras literarias. No menor, fue la participación de Benita Galeana, quien tuvo un papel relevante en la distribución de la prensa del partido entre los trabajadores.

De cualquier forma, la mayoría de los perfiles que participaron en la prensa del Partido Comunista de México se trataron artistas plásticos; escritores; dirigentes sindicales y agrarios; exiliados políticos, maestros normalistas, burócratas; estudiantes y académicos universitarios; no menos importante, tipógrafos y voceadores. Paradójicamente, la participación de periodistas profesionales fue casi nula; en todo caso, algunos de esos sujetos señalados, tiempo después, desarrollaron una amplia trayectoria en medios impresos ajenos al comunismo.

---

<sup>18</sup> Un ejemplo de ello son los trabajos hechos por Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Santiago de Chile, Ariadna Editores, 2015. Oscar de Pablo, *La rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, México, Debate, 2018. A largo de esta investigación fueron citados, aunque se puede advertir algunos errores en la cronología, esto por supuesto, no desmerece las aportaciones hechas.

Una de las características de la prensa militante hecha por el PCM fue su formato físico, comúnmente estuvo conformada por unas cuantas hojas, lo cual resulta relevante más allá de una cuestión financiera, sino por cuestiones prácticas para su distribución, ya que la intención del PCM es que su periódico llegara con facilidad a las clases trabajadoras. Un formato con gráficos y grandes desplegados fue útil para ser colocado en las paredes, mientras que uno con menor tamaño y austero fue clave para evitar su confiscación a manos de los agentes policiacos. Esto es, en tiempos de legalidad el PCM buscó que su publicación fuera visible y atractiva ante un público mayor; en cambio, en los lapsos de clandestinidad la discreción y la sobriedad del tabloide para una lectura en los márgenes del espacio público. No menor, resultan los lemas impresos en las páginas de cada etapa de los periódicos del PCM, porque resumen los objetivos principales que persigue los dirigentes del partido a la luz de las circunstancias del movimiento comunista internacional como la situación política y económica del país.

La producción de la prensa del PCM se hizo a partir de técnicas cercanas a lo artesanal, en el sentido, de que los militantes hicieron las ediciones del periódico en imprentas manuales, incluso en ocasiones sólo con mimeógrafo. Esto en gran medida porque el partido careció de talleres propios o, bien, cuando llegaron a contar con los medios técnicos, estos eran confiscados por la policía en los diferentes cateos que tuvieron las oficinas del PCM a largo de siglo XX. Eso explica, en parte, que el tiraje del periódico haya sido semanal, quincenal o mensual.

El número de corresponsales y la distribución del periódico son aspectos que van en paralelo, porque el militante en una fábrica, taller o pueblo no sólo se encargó de enviar información relevante de su entorno, sino también era el vehículo para poner en circulación una parte de los ejemplares que llegaban desde la sede del periódico del PCM. Este parámetro permite, a su vez, observar el peso que tuvo esta institución partidaria en regiones específicas, por ejemplo, en la década de 1920 fue patente la mayor circulación de la prensa comunista en estados con fuerte movilización, donde estuvo involucrada militancia comunista, como pasó en las luchas agraristas en Veracruz, Michoacán y Durango. Posteriormente, estos sitios serán desplazados, en las subsecuentes décadas, por Nuevo León, Estado de México y la Ciudad de México, a causa del aumento de trabajadores industriales y profesionistas, quienes formaron parte sustancial de las filas del comunismo mexicano.

Por otro lado, si bien la prensa del PCM contó con el respaldo moral y financiero de intelectuales y artistas, este no fue suficiente para un tiraje amplio. Entonces, la

administración del periódico y los dirigentes del partido lanzaron sendas “campañas económicas”, que no eran más que colectas que se realizaron entre los propios militantes, quienes a su vez se dirigían principalmente a colonias obreras y populares para obtener el necesario recurso a fin de mantener a flote la publicación del órgano de prensa del PCM.

Al carecerse de un archivo de contabilidad del periódico, sólo se sabe por los testimonios de los militantes y los constantes avisos para sostener el tiraje de la publicación, que las finanzas estuvieron lejos de ser sanas, es decir, trabajar con números negativos. Se tienen pocas evidencias del aporte económico de miembros de la embajada soviética hacia el PCM en la producción de impresos, en todo caso, fue más loable el envío de libros y/o folletos de Moscú hacia los militantes mexicanos, lo cual quedó constatado en los catálogos bibliográficos que fueron impresos ya sea en las páginas de *El Machete* o *La Voz de México*.

El contenido propio de la prensa comunista abarcó una amplia gama de textos, que fueron desde cuentos cortos, ensayos, reseñas bibliográficas, fragmentos de obras de los principales rostros del marxismo, noticias hasta columnas que promovieron temas de salud, legislación laboral, notas conmemorativas. El periódico militante buscó cumplir un objetivo pedagógico, como impulsar la lectura de textos marxistas, ya sea mediante la impresión de fragmentos de los mismos en sus páginas, o bien imprimir a partir de 1937, una serie de catálogos bibliográficos bajo el sello de la Editorial Popular (hacia la década de 1940 fue nombrada como Fondo de Cultura Popular), casa productora de libros y folletos también perteneciente al PCM. Cabe agregar, que una parte del equipo de prensa estuvo vinculado con esta labor editorial, lo cual da pistas sobre qué lecturas eran dictadas desde Moscú, o bien, por los propios dirigentes del PCM, y fueron puestas en circulación dentro de las filas militantes.

Esta historia se desarrolla básicamente en la Ciudad de México, donde se encontraban las oficinas centrales del Partido Comunista de México, en cuyo interior llegaban y discutían las directrices del movimiento comunista internacional provenientes de la Unión Soviética, en el marco de congresos nacionales que eran desarrollados en espacios abiertos (teatros, auditorios), y en ocasiones clandestinamente, y en ellos asistieron delegados del partido de diferentes regiones del país. A su vez, en esa urbe era sede de los consejos de redacción de la prensa y las imprentas, donde salieron impresos los tabloides para su distribución, en primera instancia, a las fábricas y los talleres, así como, las colonias obreras y populares de la Ciudad de México y, luego, hacia los militantes comunistas ubicados en diferentes puntos del país. En el corazón de esta

producción, no se puede dejar a un lado los trabajadores técnicos que se encargaron de la impresión del periódico.

Sin negar el protagonismo de la capital del país como el escenario de esta historia, no significa que la narrativa se quede en una perspectiva localista, en todo caso, se busca constantemente conectarla con los procesos globales que impactaron en el desarrollo del movimiento comunista a largo del siglo XX, sea el desarrollo político y económico de la Revolución Rusa, la lucha antifascista de la década de 1930, la resistencia de la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial o el desenvolvimiento de la Guerra Fría. A ello, se suma la calidad cosmopolita de la Ciudad de México que permitió convertirse en un punto de encuentro de militantes e intelectuales provenientes de otras latitudes, quienes se involucraron directa o indirectamente en las actividades proselitistas del Partido Comunista de México, siendo notoria su participación en la labor periodística y editorial.

Por otro lado, no se dejara de observar la circulación del periódico en las regiones del país, pese a contarse con testimonios fragmentados, a partir de los reportes provenientes de las autoridades locales o breves testimonios de militantes, sus aportes resultan dignos, porque permiten un acercamiento al desarrollo que tuvo del PCM en algunos estados, en períodos específicos, como fue en Michoacán, Veracruz y Nuevo en las décadas de 1920 y 1930, o en la Comarca Lagunera, conformada por los estados de Coahuila y Durango, entre los años de 1940 a 1960, si dejar a un lado, otros sitios, como Jalisco, Puebla y Tamaulipas. Tal desenvolvimiento de actividades militantes comunistas en esos espacios coincidió con la presencia de movilizaciones sociales, como las luchas agraristas, los movimientos sindicalistas o las protestas estudiantiles.

En cuanto, al lapso resulta amplio, porque comienza en 1924, cuando en sale el primer número de *El Machete*, y culmina en 1974, con el ultimo tiraje de *La Voz de México*. Inicialmente, el año 1981, sería el cierre de nuestro relato, en consonancia con la edición final de *Oposición*, pero la contingencia epidemiológica deriva por el COVID-19 imposibilitó la culminación de la consulta de esa publicación que se encuentra resguardada en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). En parte, esta cronología que tiene como puntos de referencia la publicación inicial y final del periódico, sin embargo, se ajusta al devenir de la vida pública del PCM, en el sentido de que tanto *El Machete* como *La Voz de México* tuvieron un persistente ambiente clandestinidad y la presencia sujetos no profesionales en sus equipos de redacción. Todavía en *Oposición* fueron notorias estas condiciones de producción incluso cuando el

PCM logró en 1978 su registro electoral. En todo caso, fueron las líneas editoriales donde fue notorio el cambio, mientras en *El Machete* y *La Voz de México* se sujetaron prácticamente a los cánones dictados por los dirigentes de la Unión Soviética; en cambio, *Oposición* buscó tener una tendencia renovadora desmarcándose gradualmente de los esquemas soviéticos, en pocas palabras, una mayor autonomía en su política interna.

De todas formas, el periodo de 1924 a 1974 se justifica en la medida en que el PCM, pasó su labor militante y política en la sombra de la clandestinidad y la semiclandestinidad, pese a que hubo periodos, como fue el Cardenismo, donde obtuvo una relativa irrupción en la educación y la cultura, así como, en las organizaciones sindicales; prácticamente le fue negado su participación activa en la arena electoral y constantemente sus actividades proselitistas fueron censuras y reprimidas, o bien, sus oficinas de propaganda cateadas y saqueadas por la policía.

Esta labor hecha por los militantes y los dirigente del PCM no ha pasado desaperciba incluso por sus propios detractores, quienes han reconocido que el mayor espacio ganado por la izquierda comunista en el siglo XX no fue en la movilización de clases trabajadoras del país, sino en el terreno de “la cultura y sus ramificaciones”, la cual abarcó las universidades públicas —se podría agregar a las escuelas normalistas—, la vida intelectual y la opinión pública, mediante la puesta en marcha de revistas, publicaciones, periódicos y editoriales. Caracterizando, de esta forma, al PCM como “una izquierda más intelectual y burocrática que popular”.<sup>19</sup> Por supuesto, la obtención de ese espacio no estuvo ajeno de un proceso de lucha frente a la censura y la persecución por parte del Estado mexicano, aun así, estos obstáculos no impidieron que los dirigentes y los militantes comunistas hayan generado una serie de estrategias que permitieran, si bien limitadamente, el tiraje de su órgano de prensa, así como, otros materiales impresos, como libros, manuales, folletos, volantes, carteles.

En correspondencia con las ideas hasta aquí expuestas esta investigación busca comprender cómo la izquierda comunista logró hacerse de un espacio en la escena pública mediante la producción y distribución de su propia prensa, es decir, a partir de qué medios recurrieron los militantes comunistas para cumplir con ese objetivo. Vinculado con ello, qué temas y polémicas buscó la prensa comunista incidir entre las clases trabajadoras y los intelectuales, quienes eran la parte medular de sus lectores.

---

<sup>19</sup> Héctor Aguilar Camín, *Pensando en la izquierda*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 26.



En consecuencia, parafraseando a Régis, se busca apreciar como “la mentalidad viene precedida de materialidad”<sup>20</sup>, es decir, las ideas que marcan una identidad política tiene un soporte en papel. Para ello, se recurre a la perspectiva ofrecida principalmente por la historia intelectual, cuya propuesta busca “[...] que se expresen al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto que las ha visto nacer [...]”<sup>21</sup> Esto implica el manejo de un conjunto de conceptos claves, como son el intelectual y el intelectual orgánico, quienes resultan ser los autores del presente relato. A su vez, es indispensable ubicarlos en el entorno en que se desarrollaron, recurriendo para ello a una categoría recurrente como es la generación. A ello, se suma la propuesta de trayectoria que permite ver con mayor detenimiento el actuar de un intelectual en diferentes posiciones de una agrupación. No menor, son los aportes que nos brinda el concepto de vínculo. Finalmente, para referirse al contenido que fue emitido por los sujetos de la presente investigación se toma los conceptos de diagnóstico, pronóstico y recomendaciones puntuales.

Por lo cual, las siguientes líneas se abordara, en primer lugar, los principales conceptos que guían la presente investigación. Luego, se hará un breve balance historiográfico; para después, señalar las fuentes documentales y testimoniales que se usaron en esta investigación. Para culminar esta antesala, se hace un breve resumen de cómo está organizada el presente relato.

## **Los intelectuales y el PCM, una aproximación**

El intelectual se le ha vinculado, en primera instancia a “[...] la investigación y la docencia a nivel superior, incluyéndose también en numerosas oportunidades a escritores, políticos, diplomáticos, profesionales liberales y líderes sociales [...]”<sup>22</sup>; o bien como el “[...] individuo perteneciente al ámbito de la ciencia, del arte, del pensamiento o de la cultura que se y dedica a pensar, comprender y explicar la sociedad en que vive, debiendo transmitir el resultado de reflexión a un público determinado [...]”<sup>23</sup> Estas definiciones apuntan a un plano necesariamente socioprofesional, situación que resulta innegable, porque el prestigio que obtienen algunos intelectuales por la trayectoria en la

---

<sup>20</sup> Régis Debray, *Op. Cit.*, p. 7.

<sup>21</sup> François Dosse, *La marcha de las ideas*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, p. 15.

<sup>22</sup> Eduardo Devés Valdés, *Redes intelectuales en América Latina*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados-Universidad de Chile, 2007, p. 30.

<sup>23</sup> Germán Alburquerque, *La trinchera letrada. Los intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2011, p. 9.

academia les permite tener legitimidad y credibilidad al momento de hacer un juicio en el debate público.

Cabe señalar, que hay definiciones que trascienden este ámbito y colocan al intelectual como un combatiente, que suele marginarse o exiliarse de su propio campo científico o profesional y asumir, en palabras de Noam Chomsky, como un denunciante de “[...] las mentiras de los gobiernos, de analizar las acciones según sus causas y sus motivos, y, a menudo, según sus intenciones ocultas. Al menos en el mundo occidental, tienen el poder que se deriva de la libertad política, del acceso a la información y de la libertad de expresión.”<sup>24</sup> Una propuesta similar, considera que el intelectual “[...] es un portador de valores, de un compromiso e incluso de una misión. Más que su oficio, lo que aquí cuenta son la defensa, la ilustración y la trasmisión de valores [...]”.<sup>25</sup> En consecuencia, el intelectual posee un importante poder al momento de su intervención en los debates en torno a las problemáticas de una comunidad, esto trae consigo que sus “[...] opiniones se citan o se combaten con cierta extensión acompañando [...] con notas sobre su significación y su importancia científica [...]”.<sup>26</sup> Por tanto, lo enunciado por un intelectual es susceptible a ser reseñado, comentado, problematizado, seleccionado o cuestionado entre una comunidad, en pocas palabras, el intelectual puede ser incorporado a un entorno social y político, o bien rechazado, minimizado o marginado.

Para el Partido Comunista de México, en un inicio contempló como intelectual a los técnicos industriales y los profesionistas, en específico a los maestros, a quienes los consideró como “[...] pequeños burgueses, proletarios muchas veces por las necesidades, pero capitalistas casi siempre por las aspiraciones.” Este juicio venía acompañado de otra fórmula, que sentenció que era preferible que estos sujetos fueran convencidos, para que cooperaran “[...] por su gusto a la obra común, que tener la necesidad de obligarlos por la dictadura proletaria.”<sup>27</sup>

Todavía en 1967, la figura del intelectual representó un problema relevante en las filas del PCM, cuando Enrique Semo, llegó a señalar, que el origen pequeño-burgués hacia compleja su adhesión al movimiento revolucionario, pero que esto no era impedimento, porque su “[...] cultura adquirida, la costumbre de los libros y del trabajo con

---

<sup>24</sup> Noam Chomsky, *La responsabilidad de los intelectuales*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 34.

<sup>25</sup> Francois Dosse, *Op. Cit.*, p. 30.

<sup>26</sup> Antonio Gramsci, *La política y el Estado moderno*, España, Diario Público, 2009, p. 27.

<sup>27</sup> “I Congreso del Partido Comunista. Celebrado del 25 al 31 de diciembre de 1921” en p. 108

ideas son cualidades útiles [...] cuando se ponen al servicio de la clase obrera.”<sup>28</sup> Para la cual el llamado era que los intelectuales que sin abandonar su labor creativa, estos tenían [...] que difundir el marxismo-leninismo en el seno de la clase obrera, organizar a esta, que a veces puede ser más significativo que un descubrimiento aislado o una obra de arte.” Sin embargo, Semo reconoció que el baluarte del PCM, al menos en la Ciudad de México se había fincado en la intelectualidad, situación que no resultaba extraña, porque señalaba un escenario similar en otras latitudes, donde había 1 intelectual por cada 10 obreros.<sup>29</sup> Fue innegable que el movimiento comunista internacional proveniente de Moscú tuvo series dudas sobre el compromiso de los intelectuales, en México, salvo la expulsión más conocida de las filas comunistas, en la persona de Diego Rivera —quien posteriormente regresó—; el PCM no rompió vínculos de simpatía y compromiso con los intelectuales.

Por tanto, los intelectuales han representado para los partidos comunistas, al menos en los entornos occidentales, como “[...] una audiencia con importancia en una comunidad, con la capacidad de recibir y diseminar ideas sociales y políticas en sus respectivos ámbitos.”<sup>30</sup> Gracias a que esta figura pública, desde la perspectiva del Partido Comunista, puede realizar básicamente cinco funciones útiles. Primero, a partir de su prestigio o eminencia repercute favorablemente en la imagen del Partido, no sólo a nivel local y nacional, sino también internacional. Segundo, la capacidad de los intelectuales de influir a sus pares y a la comunidad cultivada. Tercero, generar agitación al interior de sus agrupaciones profesionales (artistas, profesores, periodistas), o bien, en organizaciones unitarias de trabajo. Cuarto, periodismo político, la dirección de la prensa del Partido, el cual tiene un papel relevante en el mundo de la opinión pública, pese a que sus opiniones pueden ser consideradas como marginales, no pasaron desapercibidas. Quinto, la capacidad del intelectual para crear y/o proyectar, desde la perspectiva marxista, elementos que pueden guiar y acelerar las actitudes políticas y culturales de las masas.<sup>31</sup>

A la par de estos sujetos, hubo otro segmento que desarrolló en el corazón del Partido Comunista de México, los denominados intelectuales orgánicos por tratarse de “[...] elementos de un grupo social que nace y se desarrolla en lo económico, hasta convertirlos en intelectuales políticamente calificados, en dirigentes y organizadores de

---

<sup>28</sup> Enrique Semo, “¡Hacia la conquista de las masas y la consolidación del PCM en el DF!” en Suplemento de *La Voz de México*, 12 de febrero de 1967, n° 1869, pp. 13-14.

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> David Caute, *El comunismo y los intelectuales franceses (1914-1966)*, Barcelona, Oikos-tau, 1967, p. 10.

<sup>31</sup> *Ibíd.*

toda clase de actividades y funciones inherentes a la evolución orgánica de la sociedad, en lo civil y en lo político.”<sup>32</sup> Edward Palmer Thompson usando la terminación de “intelectual socialista”, fue más allá, al considerar que este podía ser un minero, un oficial sindicalista o un catedrático, pero advirtiendo que “[...] la elaboración de ideas coherentes, el entendimiento de los complejos fenómenos de la vida económica, social y política contemporánea, demanda acceso a libros, tiempo libre y sometimiento a las disciplinas intelectuales o culturales [...]”<sup>33</sup> En el caso de los comunistas mexicanos, se encontraron panaderos, ferrocarrileros, obreros metalúrgicos, electricistas, maestros normalistas, que ejerciendo sus respectivos oficios hicieron colaboraciones escritas en la prensa del partido o elaborando folletos. Pero en la medida en que el PCM se jerarquizó y se burocratizó, esos trabajadores industriales adoptaron nuevos hábitos que los acercaron a las esferas cultural e intelectual. Resultó notorio que estos intelectuales orgánicos del partido llegaron a transcribir, en las páginas de *El Machete* o *La Voz de México*, los lineamientos provenientes de Moscú en la prensa del partido, cuyo ejercicio rudimentario no se puede considerar como un aspecto menor, ya que detrás de ellos hay procesos de selección de información que estuvieron lejos de ser fortuitos.

Al abordar un periodo amplio sobre la prensa del PCM, y teniendo como punto de arranque la cuestión de los intelectuales, una forma de presentarlos será mediante la propuesta de generación, cuya definición no sólo comprende una cuestión biológica, sino más bien el conjunto de procesos que marcaron sus respectivas experiencias, tanto a nivel nacional como global. En concreto, se pueden hallar tres generaciones de intelectuales en las filas del comunismo mexicano.

La primera abarcó de 1924 a 1940, que se caracterizó por la presencia pública en primera línea de los muralistas mexicanos, quienes no sólo se encargaron de fundar el periódico *El Machete*, sino también respaldar las actividades del PCM. Atrás estuvo un incipiente segmento de intelectuales formados al interior de las filas comunistas, quienes contaban con experiencia en la lucha sindical, como fueron el panadero Miguel Ángel Velasco, el ferrocarrilero Valentín Campa y el telegrafista Hernán Laborde. Aquellos segmentos se vincularon con un pequeño grupo de exiliados políticos provenientes de América Latina, siendo el máximo referente, el cubano Julio Antonio Mella, quien llegó a ocupar un puesto en el Comité Central del PCM durante la segunda mitad de la década de 1920. Hacia 1929, la salida de los artistas y la expulsión de algunos exiliados políticos

---

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p. 35.

<sup>33</sup> E. P. Thompson, “El socialismo y los intelectuales. Una réplica (1957)” en E. P. Thompson, *Democracia y socialismo*, México, UAM Cuajimalpa-CLACSO, 2017, p. 107.

del país, llevó a que los intelectuales orgánicos del PCM tomaran la batuta de la prensa del partido que fue paralela a las actividades de proselitismo en organizaciones obreras y campesinas, todo ello, en pleno periodo de clandestinaje del partido. Esta generación a inicios de 1930 buscó impulsar la revolución del proletariado en México desde huelgas y movilizaciones pero al cierre de ese mismo decenio terminó subordinando las luchas de las clases trabajadoras a las directrices del oficialismo encabezado por Lázaro Cárdenas. De hecho, gran parte de esta generación se encargó de mantener el tiraje de *El Machete*.

La segunda generación comprendió de 1940 a 1960, cuyos miembros provinieron preponderantemente de las filas obreras, quienes habían participado en la época de las unificaciones obreras y campesinas efectuadas en el Cardenismo, como fue el caso de Dionisio Encina, quien llegó a ocupar el cargo de Secretario General del PCM durante este lapso, y que tuvo respaldo de sujetos como Blas Manrique, Jorge Fernández Anaya y Encarnación Pérez. Ellos fueron quienes se encargaron de desplazar a los veteranos de las luchas sindicales del lapso de 1925 a 1934 a través de sendas expulsiones durante la década de 1940. A comparación de la primera, estos sujetos se desarrollaron en un ambiente de mayor burocratización y jerarquización al interior del partido, quienes se encargaron de llevar al máximo los esquemas estalinistas, haciendo amplio uso de la tribuna ofrecida por *La Voz de México*. Fue principalmente esta generación que fue objeto de los dardos críticos de José Revueltas.

La tercera abarca los decenios de 1960 y 1970, el principal rasgo de esta cohorte generacional fue el desplazamiento gradual de los militantes provenientes de las filas obreras por miembros provenientes de los círculos universitarios, quienes trajeron nuevos planteamientos ajenos al marxismo dogmático de años previos. Posteriormente, se sumaron intelectuales que con anterioridad había encabezado proyectos editoriales, es decir, se trataron de periodistas profesionales. Con esa base, fue como en abril de 1970 se puso en marcha la revista *Oposición*, que buscó ser un órgano oficial del PCM diferentes a sus antecesores, al estar dirigida a un público académico e intelectual. Esto no significó que los miembros de las clases trabajadoras no hayan estado en la redacción de esta publicación, ya que hubo veteranos sindicalistas, como Valentín Campa, pero el enfoque renovado propuesto por miembros de circuitos universitarios resultó predominante en estos años, esencialmente por la lucha en favor del reconocimiento del PCM como fuerza electoral.

Pese a los aportes que brinda el cohorte generacional, no se puede dejar un lado un concepto que resulta clave para comprender con mayor detenimiento la vida de quienes

participaron activamente en la vida del periódico del Partido Comunista de México: la trayectoria. Cuya definición refiere a una “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones.”<sup>34</sup> Esta propuesta resulta sugerente para hacer referencia principalmente al intelectual orgánico, el cual proveniente de las filas de las clases trabajadoras ingresa al partido y gradualmente va ocupando posiciones claves dentro del equipo de redacción de la prensa, así como, en la estructura partidaria. Esto explica cómo solo algunos militantes ejercieron la tarea de periodismo incluso fuera de las filas del comunismo.

Sea para referirse a los intelectuales en generación o en trayectoria, un concepto que no desmerece atención: el vínculo, porque permite comprender el compromiso de un intelectual, ya que aquel se generan a partir de “afectos habituales, complicidades de ideas o favores en la práctica”<sup>35</sup>, los cuales comúnmente derivan en la conformación de asociaciones, como ligas, círculos de estudio, agrupaciones sindicales, grupos de acción, por mencionar algunas. Esto da pie a publicaciones periódicas donde es patente los vínculos entre intelectuales y hacen público su postura o posición. Para el caso de los intelectuales del PCM, los vínculos establecidos a partir del periódico fueron claves para el acercamiento con segmentos académicos, artísticos, agraristas o sindicales, quienes conformaron una parte sustancial del auditorio de lectores.

## **Del diagnóstico a las recomendaciones**

Una vez vistos los rostros que participaron en las páginas de la prensa comunista, es relevante comentar la principal discusión, más no la única, que se abordó en las páginas de las publicaciones del Partido Comunista de México a lo largo de ese proceso de 50 años: profundizar la Revolución Mexicana de 1910 hacia un estadio socialista o emprender la movilización de una revolución socialista.

Visto en detalle, este dilema no resultó sencillo porque fue clave para que los dirigentes comunistas hayan determinado la capacidad para organizar y movilizar a las clases trabajadoras. La primera opción, también conocida “la sombra de la ideología de la

---

<sup>34</sup> Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1997, p. 77.

<sup>35</sup> Pascal Ory, Jean-Francois Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Universitat de València, 2007, p. 49.

Revolución Mexicana” fue tomada en dos momentos, de 1924 a 1929, y de 1937 a 1960. Esta vía consistió en afirmar la existencia de una “burguesía progresista” que se encargaría de llevar sendas reformas sociales para desarticular las relaciones “feudales” y “coloniales” que tenían atado al país. De esa forma, y gradualmente, los obreros y campesinos presionarían a esa “burguesía” para llevar el proceso revolucionario hacia instancias socialistas. Por tanto, la actitud del PCM fue de completo respaldo, o bien, de sujeción a la “burguesía progresista”.

Por su parte, la segunda opción, denominada “el desmarque de la ideología de la Revolución Mexicana”, también fue contemplada en un par de ocasiones, de 1929 a 1935, y de 1960 a 1981. Esta postura buscó que el PCM tomara una mayor independencia con respecto a las políticas de los llamados “gobiernos de la Revolución Mexicana”, lo cual implicó un mayor radio de acción entre las clases trabajadoras. A su vez, esto estuvo precedido de acusar a los gobiernos federales en turno de traicionar los planteamientos del proceso revolucionario de 1910. Esto significó que los militantes emprendieran y/o alentaran mediante células y comités de lucha llevaran al cabo movimientos huelguísticos y tomas de tierras. Cada una de ellas, eran consideradas como pasos hacia una movilización más amplia y abierta por la instauración de un sistema socialista.

Para abordar estos temas contenidos en la prensa del PCM se sugieren los siguientes conceptos, como son el diagnóstico, la prognosis y las recomendaciones puntuales. El primero de ellos es un ejercicio de balance social, político y económico de una comunidad (nación), el cual puede variar dependiendo de la perspectiva en que sea abordado, habrá juicios que evaluarán la situación, el presente, como alentadora y optimista mientras que habrá otros que tomarán tintes diametralmente opuestos, desencanto y pesimismo. Lo relevante del diagnóstico, sin importar la perspectiva, es el uso del pasado, la historia, para explicar el desarrollo de la comunidad, sea su atraso o posibilidades de progreso. Constantemente los comunistas mexicanos harán fuertes referencias a las condiciones materiales del país recurriendo a esquemas “etapistas” propuestos por el marxismo dictado por los dirigentes soviéticos.

Segundo, dependiendo del diagnóstico, el ejercicio de la prognosis busca generar una proyección hacia el futuro, el cual comúnmente es construido como esperanzador, incluso alcanzable, para lo cual se tiende a recurrir a ejemplos externos, como ideas, proyectos, constituciones, revoluciones, reformas, que son conectados necesariamente con representaciones, demandas y discursos locales. Para el caso de los intelectuales del

PCM su mirada estuvo mayormente dirigida durante el lapso estudiado hacia el movimiento revolucionario encabezado desde Moscú.

Finalmente, las recomendaciones puntuales que buscan traducirse en acciones concretas para hacer frente a las problemáticas que fueron planteadas en la argumentación del diagnóstico y la prognosis, es decir, la resolución de los problemas del presente (que pueden ser arrastrados desde el pasado) para que ese futuro sea más alcanzable.<sup>36</sup> Por tanto, las columnas de opinión y las editoriales impresos en las prensa del partido resultaron claves porque resumen y analizan el devenir de procesos de la vida pública del país y del movimiento comunistas internacional. Algunos de ellos, tuvieron citas precisas de textos marxistas provenientes de Moscú, lo cual permite ver las condiciones que llevaron a la selección de una parte de los contenidos de esos escritos, y su posterior, interpretación por parte de los miembros sujetándose a los cánones dictados por el partido. Por tanto, esos ejercicios intelectuales muestran con mayor claridad las líneas seguidas por los redactores del periódico, pero también como generadoras de polémicas que dieron pie a disidencia dentro del propio PCM.

Si bien los grabados y las caricaturas no siguen las formalidades hasta aquí asentadas, estas representaciones llegaron, en ocasiones, a resumir con mayor precisión el desarrollo de importantes procesos. Por ejemplo, cuando los muralistas estuvieron en la dirección de la prensa comunista denunciaron mediante la gráfica el camino que estaban tomando “los gobiernos de la Revolución Mexicana”, usando como contraparte los símbolos de la revolución popular, como Emiliano Zapata, cuya figura fue enlaza con la iconografía comunista, la hoz y el martillo, con la finalidad de mostrar que desde esa experiencia se podía proyectar un movimiento revolucionario hacia el socialismo. La tónica de los cartones y gráficos impresos en las publicaciones comunistas también estuvieron sujetos a las directrices del partido y del movimiento comunista internacional, como se detallara en su momento.

### **Los acercamientos historiográficos**

Es un hecho que desde hace años la prensa del siglo XX ha sido objeto de especial atención por parte de los historiadores, ya no sólo como fuente, sino como una actividad

---

<sup>36</sup> Las ideas de diagnóstico, prognosis y recomendaciones puntuales son tomadas de Carlos Illades, Rodolfo Suarez (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Siglo XXI Editores, 2012, pp. 9-10.



profesional y empresarial, siendo la prensa ligada a las elites políticas y económicas del país la predilecta, muestra de ello son las recientes investigaciones que abordan el ámbito de la prensa comercial, como la hecha en torno al periódico *Excélsior*, realizado por Arno Vicente Burkholder de la Rosa, quien a partir del archivo de la publicación, el cual se encontraba resguardo en el Archivo General de la Nación, busca reconstruir la historia de este diario de circulación nacional desde 1916 hasta 1976, poniendo especial énfasis en el lapso en que esta publicación cuando funcionó como una cooperativa que logró establecer fuertes vínculos con el poder político.<sup>37</sup>

Con los mismos objetivos se encuentra el trabajo de Benjamin T. Smith, quien aborda el crecimiento que tuvo la industria periodística en México a partir de 1940, señalando los principales ejes que permitieron su desarrollo, esto es, el apoyo gubernamental otorgado a los dueños de los diarios de circulación nacional, en consonancia, con el aumento de las tasas de alfabetización en el país que hubo en el lapso estudiado.<sup>38</sup> Por supuesto, otros estudios no menores, que por espacio se alcanzaron a incorporar, destaca el trabajo de Jacinto Rodríguez Munguía, titulado *La otra guerra secreta*, donde también aborda con detenimiento las relaciones de la prensa comercial con los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría en el marco la represión política que estos ejercieron hacia los grupos disidentes, mostrando los intelectuales y los dueños de los medios impresos involucrados en esta trama.<sup>39</sup>

El común denominador de estas aportaciones al campo de la prensa en México radica en el estudio de publicaciones periódicas que tuvieron grandes inversiones y vínculos políticos que dieron pie a tirajes de millones de ejemplares al año, llegando a las principales ciudades del país, siendo el eje central de una opinión pública nacional tendiente a respaldar las medidas gubernamentales, sin emitir un ejercicio crítico al régimen, esto al menos, hasta la década de 1970, cuando se inició un tímido viraje en el periodismo del país con la conformación de periódicos y revistas ajenas a la línea editorial oficialista.

Este tipo de investigaciones nos permite visualizar el panorama en que se desarrolló la prensa en México durante gran parte del siglo XX, salvo los proyectos que encabezaron

---

<sup>37</sup> Arno Vicente Burkholder de la Rosa, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior*, Tesis de Doctorado, Instituto Mora, México, 2007, 287 pp. Posteriormente fue publicado como libro con el mismo título por el Fondo de Cultura Económica en 2016.

<sup>38</sup> Benjamin T. Smith, *The Mexican Press and civil society, 1940-1976. Stories from the Newsroom, Stories from the Street*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2018, 366 pp.

<sup>39</sup> Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta: Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Random House Mondadori, 2007, 491 pp.

organizaciones, principalmente, como el Partido Comunista de México. En términos generales, la prensa militante ha gozado de una importante mirada historiográfica, esta ha dado mayor énfasis al estudio de los periódicos producidos hacia el último tercio del siglo XIX e inicios del XX, muestra de ello, ha sido la fuerte referencia al periódico *Regeneración*, de los hermanos Flores Magón, donde diferentes estudios han hecho análisis que abarcan desde el contenido hasta las redes de circulación de esta publicación militante.

En todo caso, la prensa militante que se desarrolló en el entorno mexicano del siglo XX resulta todavía un campo por explorar por el reducido número de aportaciones historiográficas al respecto, las cuales pese a su número, resultan de importante calidad por las reflexiones vertidas. Se puede señalar el trabajo referente al periódico *El Popular*, órgano fundado por Vicente Lombardo Toledano en 1938, que al inicio perteneció a la Confederación de Trabajadores de México, y posteriormente, fue vocero del Partido Popular. Esta investigación corrió a cuenta de Juan Campos Vega, quien bajo el título de *El Popular. Una historia ignorada*, buscó desentrañar las características principales del periódico, al mostrarlo como una publicación marginal, en el sentido de contar con limitados recursos financieros, un reducido de lectores, con una línea editorial contraria al gobierno y favorable a los intereses de las clases trabajadoras.<sup>40</sup>

Por su parte, la propuesta de Silvia González resultó ser un resumen pormenorizado de las publicaciones producidas por las diferentes fuerzas políticas durante el siglo XX, principalmente en las elecciones de 1988 en México, donde reseña cada una de las publicaciones producidas por los partidos políticos, las cuales en su mayoría tuvieron una vida efímera, ya sea por la desaparición de los institutos políticos o por ser prensa coyuntural con motivo de procesos electorales. González recurre al concepto de prensa partidista para explicar tales publicaciones, señalando características similares a la prensa militante: perfiles no profesionales en la redacción, problemas financieros y escasa circulación de ejemplares, pero no incluye una cuestión patente en el periódico militante, la capacidad de agitar y movilizar a partir de la organización de la militancia, no sólo de informar, como básicamente sucede con la llamada prensa partidista.<sup>41</sup>

Antes de la culminación de este escrito, salieron dos trabajos de investigación referentes a la tarea editorial de la izquierda en México durante el siglo XX. El primero de

---

<sup>40</sup> Juan Campos Vega, *El Popular. Una historia ignorada*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, 188 pp.

<sup>41</sup> Silvia González Marín, *La prensa partidista en las elecciones presidenciales de 1988*, México, UNAM-IIB, 1992, 272 pp.

ellos, la aportación hecha por Sebastián Rivera Mir, que resulta ser un estudio clave para la comprensión de la cultura impresa gestada en las entrañas de las filas comunistas mexicanas, con especial énfasis al proyecto Fondo de Cultura Popular, también conocida como Editorial Popular, pero no descuidando el trabajo hecho por los militantes comunistas en la puesta en marcha del periódico *El Machete*, señalando, entre otros puntos, las estrategias que recurrieron para cumplir con los objetivos de formación política entre la membresía, o bien, los medios técnicos para la producción de folletería.<sup>42</sup>

Por otro lado, se encuentra la propuesta hecha por Josué Bustamante González, quien realizó una disertación sobre la prensa hecha por agrupaciones trotskistas en México, a partir de un periodo extenso, desde 1929 hasta 1976.<sup>43</sup> Si bien, esta facción marxista resultó minúscula en miembros, su intervención en la vida sindical y política del país no fue desdeñable, por tratarse de un grupo con fuertes vínculos internacionales, que también tuvo dificultades financieras y técnicas para consolidar sus publicaciones, entre las cuales destacó la revista *Clave*, que buscó ser un contrapeso hacia el marxismo ortodoxo dictado desde Moscú y que empezó a ser predominante hacia finales de la década de 1930 en diferentes circuitos intelectuales y políticos identificados con la izquierda. Pero hacia 1960, estos grupos tomaron fuerza que les permitió contar con núcleos de apoyo en los circuitos universitarios, donde la circulación de prensa militante resultó importante.

En cuanto, el seguimiento historiográfico a las publicaciones comunistas ha recibido escasa atención, desde una perspectiva de la historia intelectual, esto en gran parte por los argumentos que han señalado que el Partido Comunista de México, al menos, durante la década de 1920, “[...] no representaba gran cosa y su impotencia le condenaba al extremismo verbal, al amarillismo de su periódico *El Machete* y una línea oscilante entre el aventurismo provocador [...] y la colaboración con la “burguesía nacional” en la persona de Obregón (1927-1928).”<sup>44</sup> Pero, este tipo de argumentaciones están lejos de contemplar las limitantes que rodearon a los dirigentes y los militantes PCM, quienes no se vieron como simples aventureros, en todo caso su trabajo político tuvo una organización, que pese a sus errores, se mantuvo por varios años. Cuestión contraria, a lo sucedido con los

---

<sup>42</sup> Sebastián Rivera Mir, *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, The University of North Carolina Press, 2020, 286 pp.

<sup>43</sup> Josué Bustamante González, *Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad trasnacional, 1929-1976*, Tesis de Doctorado, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2020, 527 pp.

<sup>44</sup> Jean Meyer, Enrique Krauze, Cayetano Reyes, *Estado y sociedad con Calles, 1924-1928. Historia de la Revolución Mexicana*, Vol. 11, México, El Colegio de México, 1977, p. 45.

8 mil partidos que existieron en la década de 1920 en México, y que los mismos autores de aquel planteamiento señalaron líneas adelante, y cabría agregar que tuvieron más una carga aventurera al tratarse de agrupaciones conformadas por el beneplácito de caciques y cuya existencia fue prácticamente efímera,<sup>45</sup> además no contaron con una prensa como la articulada por el PCM, la cual involucró desde el consejo de redacción y equipo de imprentas ubicados en la Ciudad de México hasta sus diferentes corresponsales, en su mayoría obreros y campesinos alfabetizados, en diferentes puntos del país, sin dejar a un lado la importante red de distribuidores que traspasó las fronteras nacionales.

Pese a esos prejuicios, en las últimas dos décadas se han empezado a dar notables aportaciones en torno al desarrollo de la prensa que fue producida por el comunismo mexicano, pero se han focalizado principalmente a *El Machete*, dejando a un lado los otros periódicos hechos por los comunistas mexicanos, como fueron *La Voz de México* y *Oposición*. Esto se debe, como se verá más adelante, a que esta publicación fue producto de un proyecto inicial de los afamados muralistas mexicanos, encabezado por Diego Rivera. De hecho, el lado artístico del este periódico ha tenido una mayor producción de trabajos académicos, destacándose, entre algunos, el hecho por John Lear, quien aborda los grabados impresos en las páginas de *El Machete*, como una síntesis de los elementos provenientes de la prensa popular mexicana con las vanguardias artísticas, como el Modernismo, que dieron pauta a la formación de un discurso que exaltó al obrero y campesinos como agentes revolucionarios y que serían después reproducidos en grandes murales, en los edificios de las secretarías de gobierno.<sup>46</sup>

Esto resulta relevante, porque hay que subrayar que fue un periódico que se asumió como dirigido hacia los trabajadores, quienes en su mayoría tenían una cultura oral. Con la misma línea artística, se destaca la aportación de Robert Herr, quien puso especial énfasis en los corridos impresos y los cuentos hechos por Graciela Amador, quien era esposa del muralista David Alfaro Siqueiros y una de las fundadoras de *El Machete*.<sup>47</sup> De acuerdo al autor, ambos géneros buscaron ser un puente entre la tradición revolucionaria mexicana con el proyecto comunista ruso, en el sentido de denunciar tanto las condiciones laborales paupérrimas como las luchas de los trabajadores mexicanos a través de la referencia a los revolucionarios rusos, principalmente Lenin. Sobre los

---

<sup>45</sup> *Ibidem.*, p. 117.

<sup>46</sup> John Lear, "La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política, y obreros en los inicios del periódico *El Machete*" en *Signos Históricos*, núm. 15, enero-junio, 2006, 108-147.

<sup>47</sup> Robert Herr, "El machete sirve para cortar la caña": obras literarias y revolucionarias en *El Machete* (1924-1929)" en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXIII, No. 66, Lima-Hanover, 2º Semestre de 2007, pp. 133-152.

cuentos hechos por Amador, Herr dio seguimiento especial al titulado “Las montañas de la muerte”, en donde se relata las duras condiciones de vida de los mineros, siendo la muerte, la enfermedad y el hambre los principales protagonistas y pese a que no tiene un desenlace feliz, la llegada de una revolución socialista que cambie ese entorno se asoma como la principal esperanza. Hasta aquí se puede mostrar que estas dos propuestas académicas apuntan a un mismo punto: los puentes que se levantan entre la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa, a partir de la intermediación de los artistas ligados a la causa del PCM que generaron un discurso que fue de la denuncia social a la tarea incompleta de los regímenes revolucionarios mexicanos durante la década de 1920 hasta la búsqueda de que México fuera como lo hecho en la Unión Soviética.

En otro rubro de trabajos sobre *El Machete*, se pueden mencionar aquellos que han mostrado la vinculación de ese periódico con el movimiento comunista de América Latina de las décadas de 1920 y 1930, entre los cuales se destaca, en primer término, el hecho por Martha Ledesma Medrano, quien diserta sobre el discurso antimperialista que se imprime en el “filoso”, a partir de la denuncia de la intervención estadounidense, sea militar, política o económica, en los países Latinoamericanos, destacándose en este caso Nicaragua, Cuba, República Dominicana y Haití. Por otro lado, también se hacen denuncias a los regímenes dictatoriales, regados prácticamente por toda la región, y que bajo ese entorno se resaltan, en las páginas de *El Machete*, las luchas obreras, campesinas y estudiantiles durante la década de 1920, donde la postura de los comunistas mexicanos fue solidaridad y apoyo a esas causas. Tal situación puede resultar incomprensible, si no se toma en cuenta la participación de los exiliados de aquellos países a las filas del PCM, que Ledesma hace hincapié sobre todo a los provenientes de Cuba.<sup>48</sup>

En el mismo tono, se encuentra la aportación hecha por Ricardo Melgar Bao, quien precisamente no hace un estudio específico de *El Machete*, más bien este lo coloca en una constelación de publicaciones, revistas y periódicos, hechos por los partidos comunistas en América Latina durante el periodo de las décadas de 1920 y 1930, como fueron *Amauta*, dirigida por el marxista peruano José Carlos Mariátegui; *La Correspondencia Sudamericana* del Buro Sudamericano de la Internacional Comunista, con sede en Buenos Aires, o *El Libertador*, órgano de la Liga Antimperialista de las América, editado desde la Ciudad de México, por mencionar las más relevantes. Cada

---

<sup>48</sup> Martha Ledesma Medrano, “*El Machete*” y su proyección latinoamericana, (Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos), México, UNAM, 1992, 329 pp.

una de ellas gozó de una importante distribución que no se circunscribió en un solo país, sino que tuvieron una importante recepción trasnacional.<sup>49</sup>

Finalmente, se encuentra el aporte Fabio Da Silva Sousa, quien realiza un importante ejercicio de comparación entre *El Machete* y *A Classe Operaria*, este último órgano de prensa del Partido Comunista Brasileño (PCB), abordando el periodo comprendido de 1920 a 1940, donde logró detectar importantes paralelismos, como fue la persecución y la censura que recibieron de sus respectivos gobiernos hacia inicios de los años de 1930, y como cada uno de ellos hizo un importante esfuerzo por mantener con vida sus publicaciones entre los trabajadores.<sup>50</sup> Eso muestra, que los partidos comunistas, están lejos de ser vistos como simples sectas aisladas, al contrario como cuerpos organizados, que si bien pueden obedecer sin crítica a los postulados teóricos e ideológicos de los dirigentes rusos, su accionar no se puede subestimar, en cuanto su impacto en el mundo editorial por más que este haya sido restringido.

Ante ese orden de ideas, cabría por señalar por último los trabajos que han llegado a abordar el periodo clandestino de *El Machete*. El primero de ellos, a cargo de Aurora Cano, quien realiza una descripción pormenorizada de la distribución de las secciones en el periódico, como fue desde la ubicación del logo del periódico y los lemas en los encabezados hasta el nombre de las columnas de opinión, así como, las principales temáticas que tuvieron mayor resonancia, teniendo como principal referencias las huelgas de obreros en diferentes puntos del país. Además se resalta la ausencia completa de noticias referentes a las luchas de trabajadores en América Latina, situación opuesta a lo acontecida cuando *El Machete* gozó de legalidad. Según Cano, esto se debió a que no hubo en la región ninguna movilización social que fuera objeto de un importante seguimiento por parte de los editores de aquel periódico.<sup>51</sup> El otro trabajo que enfatiza en este periodo de censura corre a cuenta de Alfredo Rajo Serventich, quien resalta un aspecto poco conocido del PCM, como fue algunas ideas o propuesta en torno al problema indígena, el cual según lo plasmado en las páginas de *El Machete* era la conformación de una federación independiente de pueblos indígenas, es decir, autogobiernos.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> Ricardo Melgar Bao, *Op. Cit.*, 315 pp.

<sup>50</sup> Fabio Da Silva Sousa, *El Machete e A Classe Operaria: A imprensa comunista mexicana e brasileira (1920-1940)*, (Tesis de Doctorado), Universidade Estatal Paulista, Assis, 2015, 306 pp.

<sup>51</sup> Aurora Cano Andaluz, *El Machete en Boletín*, Vol. II, num. 1, UNAM, primer semestre de 1997, pp. 151-171.

<sup>52</sup> Alfredo Rajo Serventich, (2013) "Sobre ideas sociales y prensa de izquierda: El Machete 1929-1934. Michoacán y México en el cruce de las revoluciones", *Pacarina del Sur* [En línea], año 5,

Como se ha visto, el popularmente llamado “filoso” ha sido el predilecto dentro de las narrativas historiográficas sobre el Partido Comunista de México. Una causa de este énfasis especial ha sido por la presencia que tuvieron los muralistas como participantes de este proyecto editorial, situación que es innegable al inicio, pero prácticamente la permanencia del mismo corrió a cuenta de militantes y dirigentes, quienes si bien eliminaron paulatinamente la parte artística de *El Machete*, no se puede dejar a un lado la cuestión relacionada con la mayor participación de los intelectuales formados al interior del partido en la prensa. Esto sucedió sobre todo cuando los artistas y los académicos abandonaron o fueron expulsados de las filas del comunismo mexicano. Otro aspecto no menor, que ha sido foco de atención de la historiografía, son los aportes teóricos o ideológicos hechos por los extranjeros, principalmente latinoamericanos, que se involucraron en la redacción del órgano de prensa del PCM, porque hay que recordar que hasta ese momento en el entorno nacional pocos tenían conocimiento de los textos del marxismo clásico o provenientes de la Unión Soviética, recordando que el panorama ideológico para las luchas sociales en México predominaron los planteamientos del anarquismo.

Ahora con respecto a las otras publicaciones generadas por los comunistas a lo largo del siglo XX como fueron *La Voz de México* y *Oposición*, estas no han recibido la atención que tiene su predecesor. En todo caso se tratan de trabajos monográficos sobre la prensa obrera y/o partidaria en que apenas esos periódicos son enlistados y reseñados, sin decir quienes llegaron a redactar sus páginas y mucho menos los planteamientos que dieron en las mismas. Dentro de esos trabajos académicos, al respecto, se encuentra la investigación hecha por Guillermina Bringas y David Mascareño, quienes le dedican sólo dos páginas a las publicaciones sucesoras de *El Machete* y consideran que el principal propósito de ambas es dar una mayor información internacional haciendo fuertes críticas al imperialismo y al fascismo.<sup>53</sup> No obstante, poco se dice de los planteamientos que hicieron los redactores en torno a la situación política, económica y social del país entre las décadas de 1940 y 1970.

Por su parte, el trabajo de Silvia González Marín, que aborda el papel de la prensa durante la elección presidencial de 1940, hace mención del órgano oficial del PCM, en

---

núm. 17, octubre-diciembre, 2013. Disponible en Internet: <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/827-sobre-ideas-sociales-y-prensa-de-izquierda-el-machete-1929-1934-michoacan-y-mexico-en-el-cruce-de-las-revoluciones?>

[Consultado 1 de septiembre de 2017]

<sup>53</sup> Guillermina Bringas, David Mascareño, *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*, México, UNAM-IIB, 1988, pp. 132-133.

esos momentos ya con el nombre de *La Voz de México*, al cual lo describe “[...] como un periodo [que] mantiene el carácter doctrinario y dogmático de su antecesor [*El Machete*], por lo que no logra aumentar significativamente su cobertura ni aparecer con regularidad.” Por tanto, González considera que: “Su circulación es precaria, la venta del mayor número de ejemplares está a cargo de los propios militantes y simpatizantes del PCM”.<sup>54</sup> Con ese esquema, a lo largo de esa obra no hay ninguna cita o referencia proveniente del órgano del PCM donde se muestren las opiniones o juicios vertidos por ese periódico en el transcurso de ese proceso electoral. Finalmente una última aportación que aborda, en términos generales, la prensa comunista de la década de 1970, es la hecha por Raúl Trejo, quien reseña brevemente la trayectoria de *Oposición*, el cual lo describe como un órgano donde proliferan notas sobre “[...] las resoluciones del Comité Central del PCM y otras declaraciones del Partido. Esto no obsta para que cuente con toda clase de informaciones [...] y notas culturales [...]”<sup>55</sup>

En todo caso, es notable observar la ausencia de estudios amplios sobre *La Voz de México* y *Oposición*, a causa de los prejuicios que se tiene acerca de ellos, por ser considerados como simples reproductores de la directrices dogmáticas provenientes de la Unión Soviética. Al contrario de los estudios sobre *El Machete*, prácticamente se desconocen las principales perfiles que se encargaron de aquellos proyectos periodísticos, que cabría señalarse desarrollaron en un ambiente de persecución y censura, es decir, no hay intelectuales en estas narrativas, poco se sabe si aquellos que estuvieron en la redacción del “filoso” se mantuvieron posteriormente.

## Las fuentes

Desafortunadamente, como pasa con las publicaciones que estuvieron bajos largos periodos de persecución y censura, no se cuenta con un archivo de *El Machete* o *La Voz de México*, ya que las oficinas de estos periódicos eran cateadas por policías, quienes confiscaron la papelería generada al interior, desconociendo el paradero del acervo, que probablemente fue destruido. Pese a ello, la investigación logró hallar referencias en tres tipos de fuentes: en los archivos, en los testimonios orales y en el propio contenido del periódico.

---

<sup>54</sup> Silvia González Marín, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, UNAM-Siglo XXI Editores, 2006, p. 43.

<sup>55</sup> Raúl Trejo, *Prensa marginal*, México, Ediciones El Caballito, 1975, p. 99.



En el caso de los archivos, en primer lugar, se cuenta con informes sobre la circulación de estos periódicos a nivel regional que están resguardadas en el Archivo del CEMOS, no por ello desmerecen su contenido, porque permiten una mirada, si bien fragmentada, sobre la distribución que tuvo la prensa del PCM más allá de la Ciudad de México, principalmente para el lapso comprendido durante la década de 1960, donde hay balances de las ventas del periódico. En menor medida, hay correspondencia de los comités locales solicitando el envío de ejemplares a la dirigencia nacional del PCM, o bien este último, exigiendo el envío de los pagos de los voceadores o brigadistas.

Los acervos resguardados en el Archivo General de la Nación, en específico, el Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPyS) y el Ramo Presidentes, que al ser emitidas desde por el aparato de represión estatal han sido objeto de severas observaciones, porque el contenido puede estar salpicado de exageraciones u omisiones, aun así resulta provechoso, porque permite la observación de algunos esbozos de la circulación que tuvo el material impreso del PCM en diferentes puntos del país, e incluso más allá de las fronteras nacionales. En el caso del DIPyS hay informes casi detallados de la vida interna del periódico durante las décadas de 1920 y 1930, mucho tuvo que ver, por un lado, la presencia activa de los renombrados muralistas mexicanos junto con exiliados políticos de Europa y América Latina, y por el otro, miembros vinculados del PCM, como Ursulo Galván, que resultaron ser espías del gobierno de México.<sup>56</sup> Posteriormente a esos decenios, los informes del DIPyS no presentan la observación detalle al interior de las oficinas del periódico, en todo caso, describen el desarrollo de los mítines, los congresos y las marchas.

Por su parte, la correspondencia que llega la oficina de la Presidencia de la Republica, comprende básicamente los informes hechos por las autoridades locales denunciando la circulación de impresos del PCM en sus respectivas jurisdicciones. Pese al carácter “contrainsurgente”, no desmerecen su atención porque permiten seguir la pista de las actividades comunistas en las regiones.

En menor medida, se incorporaron referencias provenientes de la Tercera Internacional, que actualmente una parte fue microfilmada por Rina Ortiz y Daniela Spenser y se encuentran bajo resguardo de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con sede en Tlalpan. Esta documentación básicamente son los informes que enviaban los dirigentes del PCM a Moscú, describiendo las labores de

---

<sup>56</sup> Sebastián Rivera Mir, *Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, Tesis de Doctorado, El Colegio de México, 2014, p. 94.

militancia entre obreros y campesinos, incluyendo en algunos párrafos la producción y distribución del periódico *El Machete*.

Prácticamente, siguiendo a Melgar Bao, el periódico se considera que su contenido en sí mismo resultar ser una fuente de primera mano que permite visualizar a partir de sus secciones la vida interna del partido, esto es, la correspondencia enviada desde diferentes puntos del país denunciando las condiciones laborales en fábricas, haciendas y talleres; los mensajes de felicitación y/o solidaridad enviados por miembros de sindicatos en días conmemorativos clave (Día del Trabajo, Día de la de Independencia); los obituarios, por la caída de militantes del partido y la literatura que puso a disposición el PCM a sus militantes a partir de la impresión de los catálogos bibliográficos (cuestión que se señaló previamente).<sup>57</sup>

Sin lugar a duda las memorias hechas por militantes resultan una fuente relevante para adentrarse a la vida interna de la producción y distribución del periódico del PCM, donde el discurso de limitaciones técnicas y financieras, así como, la censura y la persecución, es compensado por la heroicidad y el ingenio para mantener viva la prensa del partido. Esto es notorio en las evocaciones de militantes como Valentín Campa, Miguel Ángel Velasco, Arnoldo Martínez Verdugo, Benita Galeana, Posadas, León Bataille, sólo por mencionar algunos referentes. Por supuesto, que estos testimonios no están exentos de observaciones, porque la mayoría de ellos fueron hechos años después, omitiendo nombre de personajes claves en la producción y circulación de la prensa del partido, pero dejan muestra la importancia que tuvo el periódico como eje central de la formación de la militancia comunista.

## **La exposición**

Tras ello, la presente tesis se divide en dos partes, en correspondencia con las dos principales publicaciones, y que a su vez tuvieron puntos coincidencia, las generaciones de comunistas arriba mencionada. Entrando en materia, nuestro marco temporal tiene como punto de partida el año de 1924, cuando esta agrupación política de la mano con destacados artistas plásticos impulsó la impresión del periódico *El Machete*, proyecto que no solo destacó por la relativa estabilidad de su tiraje, sino por la fuerza de sus grabados que generaron revuelo en segmentos del orbe intelectual nacional, incluso llegando a

---

<sup>57</sup> Ricardo Melgar Bao, *Op. Cit.*, p. 16.

trascender fronteras. Nuestra exposición culmina en 1974, cuando en *La Voz de México* dejó de ser publicado, aunque tres años atrás este periódico ya había empezado a tener una distribución limitada al ser sólo un órgano interno del PCM, sin aspirar a tener un espectro amplio de lectores. Para aquel momento, los dirigentes comunistas habían dado mayor proyección a *Oposición*, revista que buscó hacerse de un espacio entre miembros del mundo cultural, educativo e intelectual en detrimento de las clases trabajadoras. Sin los resultados deseados, *Oposición* por tratarse de una publicación que, en principio, se vendió preferentemente en librerías, en lugar de la circulación en colonias obreras y populares, esta se convirtió en periódico por decisión de la cúpula del PCM, justo en el mismo año en que *La Voz de México* no volvió a ser impreso.

Es importante señalar, que en la exposición de cada uno de los capítulos se tratara de iniciar con la descripción de las condiciones materiales que prevalecieron en la producción y distribución del periódico; para después, señalar los quienes eran los sujetos encargados de la redacción y, culminar, con los contenidos impresos en la prensa (artículos, editoriales, polémicas, cartones). Aclarado lo anterior, la primera parte está dedicada a la trayectoria de *El Machete*, comprendiendo desde 1924 hasta 1938, la cual se ha dividido a su vez en 4 capítulos que corresponden a sus cuatro épocas. El primero relata de 1924 a 1925, que corresponde al año en que el periódico fue administrado por los artistas plásticos. El segundo abarca de 1925 a 1929, cuando el PCM se hace del control de la publicación y logrando la consolidación del proyecto mediante el aumento de su circulación. El tercero comprende de 1929 a 1935, conocida por *El Machete Ilegal*, porque su producción y distribución se hace en la clandestinidad, a causa de las actividades comunistas son censuradas y perseguidas por las autoridades. Finalmente, de 1935 a 1938, correspondiente al retorno a la vida legal del periódico y la búsqueda del PCM por masificarlo a través de su tiraje diario durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas.

La segunda parte corresponde a *La Voz de México*, que a comparación de su antecesor, tuvo una vida prolongada en la vida pública, que inició de 1938 y finalizó en 1974. El quinto capítulo comprende de 1938 a 1941, que se caracterizó por la adopción del PCM de la política de “Unidad a toda costa”, lo cual significó la sujeción de este al gobierno de Lázaro Cárdenas y el respaldo a la neutralidad de la Unión Soviética, tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939. El sexto abarca de 1941 a 1945, cuando la línea editorial del periódico se abocó a apoyar el esfuerzo bélico de Moscú tras la invasión que sufre de los alemanes, así como, la posterior alianza que los

soviéticos establecen con los estadounidenses contra las potencias fascistas. Con ello, los comunistas mexicanos llamaron a la Unidad Nacional dejando a lado la idea de “luchas de clases” en los lemas del periódico. El séptimo comprende de 1945 a 1950, que tras la victoria de los soviéticos en la conflagración mundial, se suscita entre la línea editorial del periódico, que busca retomar la lucha revolucionaria por el socialismo, y la dirigencia del partido, que infructuosamente desea mantener la Unidad Nacional. Esta última se impone, pero con el inicio de la Guerra Fría y la represión del Estado mexicano a la disidencia obrera, el PCM hacia 1950 tuvo que rectificar su postura.

El octavo capítulo abarca de 1950 hasta 1956, donde el movimiento comunista internacional apuesta por una faceta a favor de la paz ante el riesgo de una guerra nuclear que podía desencadenar una confrontación entre las dos potencias hegemónicas mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta consigna llega a *La Voz de México*, que junto a otros segmentos de la intelectualidad del país dan forma a un movimiento pacifista. Por lo cual el PCM dejó en un plano secundario el impulso de la lucha revolucionaria. El noveno capítulo comprende de 1956 a 1959, lapso que se caracterizó por la disputa entre ortodoxos y renovadores, tras el informe de Nikita Krushev que denuncia los actos de represión Stalin, donde los primeros reconocen la importancia de desterrar el culto de la personalidad hacia este dirigente, pero sin abandonar los esquemas provenientes de las décadas de 1930 y 1940, mientras que los segundos buscan desmontar esos artificios de los planteamientos del PCM, debate que sacude las páginas de *La Voz de México*. Y el décimo abarca el lapso de 1960 a 1974, que se caracterizó por una nueva generación de comunistas la dirigencia del partido, quienes se encargaron de desmontar gradualmente los esquemas provenientes de las décadas de 1930 y 1940, para dar cabida una directriz que apuntó a la vía electoral, como el medio para encabezar una nueva revolución de corte socialista y democrática. A partir de este momento, la prensa del PCM empezó a contar con sujetos con una mayor experiencia en medios impresos y con una mayor circulación en medios universitarios y académicos.

Para el cierre de este escrito, se hace un epílogo con los momentos claves de la vida de *Oposición*, señalando qué particularidades contó este nuevo proyecto editorial que fue impulsado por el PCM a partir de abril de 1970. Tras ello, se pasará a un balance general de la prensa comunista durante el lapso estudiado, mostrando los posibles cambios y continuidades y remarcando puntos que pudieron ser señalados con mayor detenimiento durante la presente exposición.

## Parte I. *EL MACHETE*

Al principio lo que distinguió a *El Machete* fue el color rojo y negro de sus páginas, aunque en algunas ediciones salió monocromático. En cuanto al tamaño, Bertram Wolfe, un estadounidense miembro integrante del Partido Comunista de México (PCM), se refirió al periódico como “[...] ancho, brillante y sangriento. Tenía un tamaño desusado, era una verdadera sabana, positivamente el diario de formato más grande que haya visto alguna vez. Su emblema fue un inmenso machete de dieciséis y media pulgadas de largo y cinco de ancho, sostenido por un resuelto puño proletario, impreso en negro de un grabado de madera y sobrepreso en rojo vivo.”<sup>58</sup> David Alfaro Siqueiros, prácticamente en los mismos términos, describió el aspecto de *El Machete*, pero al contrario Wolfe, que su tamaño era idóneo para ser colocado como “[...] *affiche* [cartel] en los muros de las calles, y como periódico de pared en los centros de trabajo, lo mismo que en los locales sindicales y agrarios.”<sup>59</sup> Porque contenido del

“ [...] periódico, tanto con su gráfica como la ilustración escrita, [...] estaba tocando los problemas más imperiosos de la historia del país de aquellos momentos [...] Se había promulgado ya la Constitución de 1917, pero la Reforma Agraria indicada por esa Carta Política no tomaba el impulso correspondiente. Los campesinos a quienes se les había entregado las armas empezaban a ser desarmados y esto producía choques violentos entre los trabajadores del campo y los soldados del ejército.”<sup>60</sup>

Más adelante, Xavier Guerrero, contó en 1943, que cuando viajaba a diferentes países de América Latina, como Cuba, le preguntaban “¿Y qué pasó con ese periódico tan bonito que ustedes sacaban ‘El Machete’? En realidad era un periódico bonito, gráfico, a dos colores, con buenos dibujos, con buenos artículos [sic]”.<sup>61</sup> Con esas alegorías se puede resumir la trayectoria de 14 años de *El Machete* en la vida pública del país.

---

<sup>58</sup> Bertram D. Wolfe, *Diego Rivera: su vida, su obra y su época*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941, p.175.

<sup>59</sup> David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo*, México, Grijalbo, 1977, p. 218.

<sup>60</sup> *Ibidem.*, p. 193.

<sup>61</sup> *La Voz de México*, 3 de marzo de 1944, n° 481, 4° Sección, p. 5.

Esta primera parte dedicada al también llamado “filoso” se ha dividido en cuatro capítulos que corresponden a los procesos de quiebre que tuvo la publicación durante sus 14 años de vida. El primero abarca de 1924 a 1925, que corresponde al momento en que los muralistas mexicanos determinan el contenido, el cual estuvo caracterizado por el uso del grabado, cuyos temas estuvieron enfocados a plasmar las luchas de los trabajadores frente a la burguesía, gracias ello, el Partido Comunista de México empezó a tener notoriedad en la esfera pública del país. A la par, las páginas del periódico fueron propicias para la generación de posturas heréticas dentro del marco del movimiento comunista internacional, como fue el énfasis en la lucha de los campesinos.

El segundo momento comprende de 1925 a 1929, cuando el PCM toma control de la administración de *El Machete* y, por ende, inicia plenamente la introducción del marxismo proveniente de la Tercera Internacional en México. Eso no evita que los muralistas sigan colaborando abiertamente en la publicación. Paralelo a esto, el PCM logró aumentar su base militante entre campesinos y obreros y estableció fuertes vínculos con grupos de exiliados políticos radicados en México provenientes de América Latina y Europa.

El tercer lapso va de 1929 a 1934, conocido como *El Machete Ilegal*, a causa de que las actividades comunistas son perseguidas y censuras, ocasionando que sus militantes sean aprendidos por las autoridades, aun así, el PCM logró tener una importante participación en movimientos huelguísticos en diferentes puntos del país, es el periodo con narrativas heroicas hechas por sus protagonistas: el desafío abierto al Estado. Fue también, el lapso en que los comunistas rompen con los muralistas, el elemento gráfico en el periódico prácticamente desaparece.

La última etapa comprende de 1934 a 1938, es el regreso de *El Machete* a la vida legal, gracias a la presión ejercida por un grupo de intelectuales aglutinados en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Con ese respaldo público el periódico logró expandir su tiraje y convirtiéndose de un semanario a un diario hacia el cierre de 1938. Esta ampliación, tuvo que ver con el crecimiento exponencial de la base militante del PCM, nutrida de nuevos agentes, como los maestros rurales y los burócratas, pero aquello no significó que el partido haya logrado hacerse de una membresía genuina.

## CAPÍTULO I. UN PERIÓDICO ARTÍSTICO

En este capítulo tiene como punto de partida a los artistas del muralismo mexicano, quienes fueron uno de los ejes centrales de la nueva política cultural del Estado mexicano, tras la Revolución armada de 1910. La tarea dada a los muralistas fue plasmar en amplias paredes de edificios públicos temas que exaltaran los “orígenes míticos” de la nacionalidad mexicana en las épocas precolombina y colonial. Pero después, esta línea artística fue marginada por los muralistas, tomando su lugar un enfoque hacia problemáticas sociales de los obreros y los campesinos, así como, las luchas de resistencia de estos sujetos a lo largo de la historia de México. Este viraje en el muralismo coincide con el inicio de las relaciones entre los impulsores de esta propuesta artística con los dirigentes comunistas, lo que dio una mayor notoriedad al PCM en la arena pública del país a través de un proyecto periodístico que se mantuvo en los subsecuentes años: *El Machete*. De hecho, esta publicación fue su arma intelectual de los muralistas contra los ataques que empezaron a recibir por parte de sus críticos y, a su vez, artilugio para proyectarse internacionalmente, gracias a la faceta cosmopolita que tuvo el periódico.

Durante el primer año de vida de esta publicación estuvo caracterizada por la escasa presencia de textos de la tradición marxista, en su lugar proliferaron grabados satíricos y columnas de opinión con una importante crítica al Estado mexicano erigido tras el proceso revolucionario de 1910, denunciando su indisposición por poner en marcha las demandas de los trabajadores contenidas en la Constitución de 1917: reparto agrario y reforma laboral. Por otra parte, la Revolución Rusa fue exaltada por sus logros en la cuestión social y sus primeros pasos hacia la industrialización acelerada, en contraposición hacia el desarrollo de la Revolución Mexicana durante inicios de la década de 1920. Este apartado termina con una “herejía marxista” dentro de las filas del PCM, la cual sostuvo la existencia de un “comunismo primitivo” entre el campesinado del país, suficiente para que los comunistas mexicanos supusieran una revolución socialista desde el medio rural, cuestión contrapuesta, a los cánones provenientes de Moscú. Pese a ello, ese planteamiento no fue sancionado a causa de que el movimiento comunista internacional dirigido desde Rusia estuvo todavía en disputa principalmente por dos perspectivas, una encabezada por León Trotsky y la otra por Josef Stalin, ambos se consideraron sucesores indiscutibles de Lenin, el dirigente de la Revolución Rusa de Noviembre de 1917.

## 1.1 ¡Artistas del mundo uníos!

Cuando Álvaro Obregón llegó a la presidencia de México en 1920, uno de los ejes centrales de su política fue el impulso a las artes y la educación, como base de la legitimación del nuevo régimen. Fue a través de la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), en octubre de 1921, el medio por el cual puso en marcha este proyecto. El encargado de ello fue José Vasconcelos, quien desde un principio ideó la construcción de bibliotecas y escuelas en el medio rural, campañas de contra el analfabetismo y el fomento a las llamadas artes populares y oficios.<sup>62</sup> Para llevar a cabo estos proyectos, Vasconcelos contó con el respaldo en intelectuales y artistas, sobretodo, estos últimos, quienes en su mayoría habían estudiado las principales vanguardias en el extranjero, entre quienes se encontraron, principalmente, Diego Rivera (1886-1957) y David Alfaro Siqueiros (1896-1974). El primero regresó al país en junio de 1921, y quien había visto de lejos el desarrollo del proceso revolucionario en México, ya que desde 1911 había realizado sus estudios de pintura en Europa, siendo testigo de la Gran Guerra y los primeros destellos de la Revolución Rusa de 1917. Por su parte Siqueiros, llegó un año después, en septiembre de 1922, él había visto de cerca la Revolución, ya que siendo estudiante de artes llegó a protestar contra el derrocamiento de Francisco I. Madero, como presidente de México; y posteriormente, se vinculó al Ejército Constitucionalista. En 1919, fue enviado por el gobierno de Venustiano Carranza a Europa, donde combinó su cargo diplomático en París y una beca otorgada por Vasconcelos para concluir sus estudios de arte, los cuales había interrumpido desde 1913.<sup>63</sup>

La tarea inicial que encomendó Vasconcelos a Rivera, y que marcó el debut del muralismo, fue la elaboración de las pinturas en el edificio de San Ildefonso, sede de la Escuela Nacional Preparatoria, en marzo de 1922, específicamente en el anfiteatro, donde hizo su primera obra denominada *La Creación*. La propuesta de ejecutar la pintura en paredes de edificios públicos en lugar del caballete, tuvo como finalidad lograr el acercamiento del arte con las masas trabajadoras del país, exaltando para ello el folclore nacional. De esta forma, este primer mural estuvo lejos de presentar una temática social, o revolucionaria socialista, en todo caso, en palabras de Rivera, era una “[...] alusión directa a la formación de nuestra raza mexicana [...] desde el tiempo autóctono puro hasta el castellano, pasando por los mestizos representativos.”<sup>64</sup> Tal tema iba ligado con

---

<sup>62</sup> Bertram D. Wolfe, *Op. Cit.*, p. 149.

<sup>63</sup> David Alfaro Siqueiros, *Op. Cit.*, p. 133.

<sup>64</sup> Bertram D. Wolfe, *Op. Cit.*, p. 157.



la concepción filosófica de Vasconcelos: el mexicano, como una raza cósmica, producto de una gran síntesis entre la cultura americana y europea.<sup>65</sup>

En este mural colaboraron junto a Rivera el francés Jean Charlot (1898-1979), el guatemalteco Carlos Mérida (1891-1984) y el mexicano Xavier Guerrero (1896-1974). El primero había llegado a México en 1921, tras haber participado en la Primera Guerra Mundial. Charlot durante su estancia de nueve años no solo fue ayudante, también pudo realizar murales, como fue *La matanza del templo mayor* y más adelante hizo los tableros *Cargadores* y *Lavanderas*, ubicados en la Secretaría de Educación Pública.<sup>66</sup> Por su parte Mérida, había llegado al país en 1919, y también realizó obra mural en la Biblioteca Infantil de la Secretaría de Educación Pública, titulada *Caperucita Roja*. Mientras que Guerrero, pese haber realizado algunas obras murales, se destacó en mayor medida en el rubro del grabado en madera.

A este grupo inicial de pintores en la Escuela Nacional Preparatoria, se unieron otros noveles artistas, como Ramón Alva de la Canal (1892-1985), quien realizó los murales titulados *La Cruz en el nuevo mundo* y *El desembarco de los españoles*; Fernando Leal (1896-1964), pintó *Fiesta del señor de Chalma*; y Fermín Revueltas (1901-1935), plasmó *Alegoría de la Virgen de Guadalupe*.<sup>67</sup> Como puede apreciarse en estos títulos, la temática “cósmica” de Vasconcelos se mantuvo como el eje principal del muralismo. En septiembre de 1922, Siqueiros se unió a estos hombres en el edificio de San Idelfonso, junto con otro joven artista proveniente de Jalisco, Amado de la Cueva (1891-1926).<sup>68</sup> La obra que realizó Siqueiros en ese edificio fue *Los elementos o el Espíritu de Occidente*, también con ausencia del tema social o revolucionario.

Aquella línea artística se vio alterada, cuando Rivera y Siqueiros encabezaron a finales de 1922 la formación del Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores, entre sus miembros se encontraron Xavier Guerrero, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, Emilio García Cabero, Fernando Leal, Amado de la Cueva, Jean Charlot y Carlos Mérida, así como, los escultores Ignacio Asúnsolo y Maximino Pacheco, prácticamente el grupo que estuvo trabajando en esos momentos en el edificio de San

---

<sup>65</sup> Ma. Fernanda Fera, Rosa Ma. Lince Campillo, “Arte y grupos de poder: El Muralismo y La Ruptura” en *Estudios Políticos*, núm. 21, novena época, septiembre-diciembre, 2010, p. 87. Claudia Mandel, “Muralismo mexicano: arte público, identidad, memoria colectiva” en *Revista Escena*, Vol. 30, núm. 61, 2007, p. 39.

<sup>66</sup> Raquel Tibol, *Historia general del arte mexicano: época moderna y contemporánea*, Vol. II, México, Hermes, 1981, p. 147.

<sup>67</sup> *Ibíd.*

<sup>68</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Arcángeles: cuatro historias no muy ortodoxas de revolucionarios*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1998, p. 74.

Ildefonso.<sup>69</sup> La denominación de sindicato, por parte de los muralistas, para nombrar a su agrupación, fue porque ellos no se consideraron como intelectuales, sino como obreros manuales, que estaban defendiendo sus intereses frente al Estado, que fue considerado como el patrón.<sup>70</sup>

Los principios fundadores que rigieron a esta agrupación artística fue que su arte adquiriría un carácter antimperialista y revolucionario; consideró al artista como un “obrero del arte” y consciente de su entorno social, desde donde debía tomar una postura política; estableció al arte como un producto destinado a las clases desprotegidas, reflejando su lucha contra la opresión; colocó la pintura mural por encima de hecha en el caballete; consideró que el arte egocéntrico tenía que ser desplazado por el trabajo disciplinado de grupo; pese al fuerte carácter nacionalista que asumió la pintura mural no la desligó de las vanguardias artísticas del momento, y finalmente, la adhesión a los ejes propuestos por la Tercera Internacional: la supresión del capitalismo y el establecimiento de la dictadura del proletariado.<sup>71</sup> Según Siqueiros, antes de la publicación de este documento, señaló que [...] desconocíamos [el Sindicato de Pintores] las formas de organización y sobre todo la doctrina científica del proletariado como clase.” Esto en clara referencia al marxismo. Continuando, este mismo muralista señaló que el conocimiento de ese cuerpo de ideas fue gracias al respaldo de Rosendo Gómez Lorenzo, militante del Partido Comunista de México, a quien lo consideró como un padrino para la agrupación en el sentido de que fue: “Nuestro instructor ideológico se encargó de darnos suavemente el ABC de esta cultura que ya amábamos y proclamábamos, sin entenderla aún. Bajo la dirección suya, lo primero que discutimos fue el programa político. Tras días tardamos en construirlo.”<sup>72</sup>

Hasta ese momento, este partido fundado el 24 de noviembre de 1919, había tenido más altibajos que éxitos al interior de las clases trabajadoras del país. En primer lugar, su base militante resultó minúscula en sus primeros tres años de existencia, al momento de conformarse solo contó con 10 miembros, cinco meses después, en marzo de 1920, se habían suscrito 50; pero dos meses después esta cifra se redujo a 30; de febrero a diciembre de 1921 osciló entre 300 a 500. En segundo lugar, el PCM buscó junto con los anarquistas, a través de la Confederación General de Trabajadores, hacerse de espacio en las luchas de los obreros mexicanos, pero esa alianza solo se mantuvo entre febrero a

---

<sup>69</sup> Paco Ignacio Taibo, *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México 1919-1925*, México, Joaquín Mortiz, México, 1986, p. 201.

<sup>70</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, p. 49.

<sup>71</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Bolsheviks. Op. Cit.*, p. 201. Paco Ignacio Taibo II, *Arcángeles. Op. Cit.*, p. 77.

<sup>72</sup> David Alfaro Siqueiros, *Op. Cit.*, p. 214

septiembre de 1921. El mayor logro de los comunistas mexicanos fue cuando en junio de 1922, participó activamente en el movimiento inquilinario desarrollado en el puerto de Veracruz y Ciudad de México, a partir de la organización del Sindicato de Inquilinos. No obstante, una vez reprimido en el ocaso del verano de aquel año, el número de militantes o miembros del PCM disminuyó a 191. Pese a ello, los comunistas mexicanos empezaron involucrarse en las demandas de las clases trabajadoras, ya que el componente preponderante de aquel movimiento de inquilinos estuvo conformado por empleados portuarios (en el caso de Veracruz), obreros (ferrocarrileros) y artesanos (carpinteros y panaderos).<sup>73</sup>

Los vínculos de los artistas muralistas con el Partido Comunista de México conllevó a que su propuesta haya adquirido un fuerte contenido en favor de representar las huelgas de los obreros por el mejoramiento de salarios y condiciones de trabajo; la lucha de los campesinos por el reparto agrario frente a los terratenientes; los vicios de clases trabajadoras, como el alcoholismo y el analfabetismo y la resistencia de México ante los embates del imperialismo. Esta situación se notó cuando Rivera empezó a pintar los 124 murales que le fueron encargados para decorar el edificio de la SEP en marzo de 1923, ese giro fue replicado por sus compañeros del Sindicato de Pintores, quienes se encontraron todavía laborando en la Escuela Nacional Preparatoria. Muestra de ello, fue que Siqueiros pintó murales como *La revolución desencadenada* y *Entierro de un obrero*, mientras que Orozco se encargó de elaborar la *Trinidad revolucionaria*.<sup>74</sup> Las críticas en contra de este cambio en el contenido del muralismo no se hicieron esperar en la opinión pública nacional, mayoritariamente conservadora, y al interior del gobierno de Obregón, porque en palabras de Siqueiros, esos murales eran “[...] sarcasmos crueles y violentos de los capituladores de la Revolución, de los dirigentes obreros y campesinos que se vuelven caciques, de los nuevos ladrones del Erario Público [sic], de los embriones de una nueva oligarquía [...]”<sup>75</sup>

Esto trajo que algunos murales hayan sido agraviados por estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, y a su vez estos agredieran físicamente a los muralistas, llegando hasta los disparos.<sup>76</sup> Elevada las tensiones contra un segmento del estudiantado de la Escuela Nacional Preparatoria, entre los meses de junio y julio de 1924, los muralistas denunciaron, a través del periódico *El Demócrata* (denominado “El Diario Independiente

---

<sup>73</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Los Bolsheviks. Op. Cit.* p. 305.

<sup>74</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Arcángeles. Op. Cit.*, p. 85. David Alfaro Siqueiros, *Op. Cit.*, p. 23.

<sup>75</sup> *Ibíd.*

<sup>76</sup> *Ibíd.*, pp. 88-89.

de México”), que sus pinturas plasmadas en los muros de aquella institución habían sido objeto de graves daños por un segmento del estudiantado, el cual consideran que no es el verdadero responsable, sino “[...] los profesores reaccionarios que la obra de saneamiento de la Revolución no ha podido eliminar”. Además acusaron a “[...] los ricos y los hijos de los ricos que en vez pagar fuertes colegiaturas que servirían para los desheredados pudieran estudiar, intrigan contra todo lo que es noble, contra todo lo que viene del pueblo y que le sirve al pueblo [...]”. Agregaron que el gobierno revolucionario [mexicano] poco ha hecho ante estos embates de estos llamados agentes retrogradadas. Finalmente los artistas hicieron un llamado “[...] a los estudiantes revolucionarios de México, a los estudiantes pobres [...] a que secunden la acción defensiva de la pintura revolucionaria popular que ya inician los obreros de toda la República.”<sup>77</sup> Los firmantes de la protesta fueron David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Xavier Guerrero, haciéndolo a nombre del Sindicato de Pintores y Escultores.

El desplegado salió en *El Demócrata*, porque Alfaro Siqueiros y Charlot, usando ambos el seudónimo de “Juan Hernández Araujo”, habían realizado cinco artículos entre julio y agosto de 1923 bajo el título “El movimiento actual de la pintura en México”.<sup>78</sup> A esto, se sumó que aquel periódico, pese a no contar con ninguna simpatía con el comunismo, fue el único que publicó en noviembre de 1917 la declaración de Lenin titulada “A todos los obreros, soldados y campesinos”, la cual discurrió sobre el compromiso de los revolucionarios rusos de hacer llegar a sus compatriotas pan, tierra y paz, así como la emancipación de los oprimidos del mundo. De igual forma, *El Demócrata*, dio a conocer el pronunciamiento de Lenin que versó sobre la disolución de la propiedad y los privilegios y el establecimiento de un sistema igualitario entre los diferentes grupos étnicos del otrora imperio ruso. Este periódico fundado en 1905 tuvo una línea editorial progresista, la cual se hizo notar al momento de mostrar a la Revolución Rusa como un proceso político en un acelerado ascenso y consolidación.<sup>79</sup> Por eso no fue casual, que en las páginas de *El Demócrata* hayan proliferado las

---

<sup>77</sup> David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera and Xavier Guerrero, "Protesta el Sindicato de Pintores y Escultores por los desperfectos causados en las pinturas que decoran los muros de la Preparatoria" en *El Demócrata*: Diario independiente (Mexico City), July 2, 1924 en <http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/> [Consultado 20 de mayo de 2017]

<sup>78</sup> Elissa J. Rashin, *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Veracruzana, 2015, p. 118. Jean Charlot, *El renacimiento del muralismo en México, 1920-1925*, México, Editorial Domés, 1985, pp. 239-240. Jean Charlot, "Escritos sobre Arte Mexicano" en <http://www.jeancharlot.org/escritos/> [Consultado 21 de enero de 2018]

<sup>79</sup> Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, CIESAS, 1998, p. 70.

declaraciones y los manifiestos a favor de los muralistas agraviados y no de sus contrapartes.

Retomando los problemas suscitados en la Escuela Nacional Preparatoria, el día 3 de julio de 1924, nuevamente en las páginas de *El Demócrata*, Siqueiros, Rivera y Guerrero, señalaron que contaban con un gran respaldo del mundo artístico e intelectual a nivel internacional, localizados en ciudades como París, Londres, Nueva York, Buenos Aires, Madrid, por mencionar las más importantes. Entre los nombres que destacaron en la carta de protesta estuvieron los estadounidenses Carleton Beals, James Gilbert, Ella G. Wolfe; los españoles León Felipe, Manuel Martínez Pintaó, Mona A. do Sala; la italiana Tina Modotti y el argentino Nicolás Isidro Bardas. Según esta protesta internacional, los daños a los murales no solo eran atentados contra el arte moderno mexicano, sino contra la humanidad y que el trabajo de estos artistas había sido reseñado en diferentes revistas de arte de renombre mundial.<sup>80</sup> Cabe agregar, que esta lista de artistas e intelectuales, la mayoría no tenía afinidad al comunismo y/o revolución rusa, en todo caso, muestra la importante flexibilidad de los muralistas en torno a sus relaciones al interior de su ámbito.

Hacia la primera quincena de julio, David Alfaro Siqueiros hace uso de las páginas de *El Machete*, para publicar una farsa, una sátira, que ridiculizó a sus principales opositores, al nombrarlos “momias” y “murciélagos”, entre quienes aparecen nombrados: Ezequiel A. Chávez, en ese momento rector de la Universidad Nacional de México; Francisco Bulnes, Francisco Elguero, Cesar Margain y los integrantes de la Federación de Estudiantes de México.<sup>81</sup> Días después, el 21 de julio, en *El Demócrata*, los pintores hicieron otra acusación, donde argumentaron que: “Los estudiantes de los grupos avanzados de la Universidad Nacional, deben señalar y castigar con el puño cerrado a los catedráticos retrógrados y a los estudiantes que se declaran contrarios al avance de una transformación estética y de una manifestación social revolucionaria que favorece al público y se educa en la ciencia del pueblo.”<sup>82</sup> El mismo día sale en dicho periódico otro manifiesto firmado por 151 alumnos que forman parte del llamado “[...] Grupo Comunista Estudiantil de la Escuela Nacional Preparatoria”, donde defendió las pinturas hechas por aquellos artistas en la paredes de la institución y acusó a la Federación de Estudiantes de

---

<sup>80</sup> "Las pinturas murales de la Preparatoria a punto de provocar un 'casus belli'" en *El Demócrata*: Diario independiente (Mexico City), July 3, 1924 en <http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/> [Consultado 20 de mayo de 2017]

<sup>81</sup> *El Machete*, Segunda Quincena de Julio de 1924, n° 8, p. 2.

<sup>82</sup> Siqueiros, David Alfaro, José Clemente Orozco, and Javier Guerrero, "Las pedradas como un sustituto de la razón" en *El Demócrata*: Diario independiente de la mañana (Mexico City), July 12, 1924 en <http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/> [Consultado 20 de mayo de 2017]

México, de ser una instancia burguesa, dirigida por “farsantes y engañadores”; como responsable de aquellos actos. De igual forma, los estudiantes comunistas hicieron un llamado “[...] entusiastamente a los pintores nuevos para que sigan decorando nuestra Escuela con pinturas que hagan avergonzarse a los estudiantes influidos por las doctrinas burguesas”.<sup>83</sup> Fue en ese controversial giro, que los muralistas desarrollaron una publicación, desde la cual buscaron hacer sentir su voz, para confrontar a sus detractores.

## 1.2 Del muro al papel

En ese tiempo, un miembro de aquel sindicato, Rivera, se encontraba pintando en el Patio del Trabajo, dentro del edificio de la Secretaría de Educación Pública (SEP), los murales *La entrada a la mina* y *La salida de la mina*, cuyos contenidos han sido descritos por el énfasis a la explotación de los trabajadores, quienes fueron representados por estar desprotegidos y pobremente vestidos, llevando herramientas rudimentarias y cargando con pesadas vigas, mostrando la nobleza del oficio, pero también la miseria. Mientras, esta escena tomaba vida a cargo de Rivera, su colega, David Alfaro Siqueiros, se acercó a los andenes de trabajo y observó en aquella obra pictórica el fragmento de un poema socialista de Carlos Gutiérrez Cruz, que evocaba al “*Compañero minero doblado por el peso de la Tierra, tu mano yerra cuando saca metal para el dinero. Haz puñales y así verás que los metales después son para tí*”. Esta referencia a un arma puntiaguda, provocó que Siqueiros haya expresado: “¡Que buen nombre para un periódico!”<sup>84</sup>

Fue en ese momento de inspiración como empezó a gestarse la impresión de *El Machete*, la publicación de ese gremio de artistas. Tiempos después, el mismo Siqueiros, amplió la explicación del origen del nombre de la publicación al comentar que el machete no solo era mexicano, sino “[...] también [una] herramienta agrícola común a todos los trabajadores de la América Latina. Claro que también es una herramienta de combate social en las manos de éstos, cuando las circunstancias así lo exigen.”<sup>85</sup> Por su parte,

---

<sup>83</sup> “Los destructores de pinturas: Manifiesto del Grupo Comunista Estudiantil de la Escuela Nacional Preparatoria” en *El Demócrata*: Diario independiente (Mexico City), July 21, 1924 en <http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/> [Consultado 20 de mayo de 2017]

<sup>84</sup> John Lear, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, México, Grano de Sal, 2019, p. 109. Jorge Piño Sandoval, “Mural de la memoria” en *Revista de la Universidad*, UNAM, Volumen XXXIII, números 9 y 10, mayo-junio de 1979, p. 36. Disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/historico/10419.pdf> [Consultado 12 de febrero de 2018]

<sup>85</sup> *Ibíd.*

Wolfe indicó que los artistas “[...] no titularon su órgano ‘El Martillo’ ni tampoco ‘La Hoz y El Martillo’, sino que lo llamaron *El Machete*. El nombre fue a la vez la medida de sus perspectivas, del atraso del proletariado mexicano y de las limitaciones de clase que habían restringido el alcance de la Revolución Mexicana”.<sup>86</sup>

David Alfaro Siqueiros junto con Diego Rivera y Xavier Guerrero formaron parte del Comité Ejecutivo de *El Machete* en su primer año de vida, mientras que la administración quedó a cargo de Graciela Amador y como jefe de redacción el español Rosendo Gómez Lorenzo, de quien ya se hizo mención. Cabe señalar, que la primera dirección del este periódico se ubicó en Uruguay n° 160, en el Centro de la Ciudad de México, recordado que era el domicilio particular de Siqueiros.<sup>87</sup> En ese edificio, también concurrió Xavier Guerrero (1899-1974), quien fue uno de los colaboradores de Diego Rivera durante la elaboración de los murales de la Escuela Nacional Preparatoria, se destacó en *El Machete* por su elaboración de impresos bajo grabado de madera. Conocido bajo los seudónimos “José Pérez”, “Indio” y “La Mano del Pueblo”, Guerrero nacido en San Pedro de las Colonias, Coahuila, hijo de obreros indígenas, desde joven había sido pintor en una fábrica de muebles, y durante el proceso revolucionario de 1910 había participado activamente en el movimiento obrero. Tras la desaparición del Sindicato de Pintores, el grabador coahuilense se hizo cargo de las principales imágenes que contuvo *El Machete*, e incluso, fue de los artistas que se unieron al PCM, quien se mantuvo por más tiempo en sus filas. Como se verá más adelante, Guerrero realizó grabados donde articuló el discurso de las Revoluciones Rusa y Mexicana, sino también por su denuncia al imperialismo. Guerrero, además de su labor artística, ocupó puestos claves dentro del PCM, como secretario de la sección agraria.<sup>88</sup>

Por su parte, Graciela Amador (1894-1951), escritora y esposa de David Alfaro Siqueiros, nacida en Zacatecas, conocida por sus seudónimos de “Gachita”, “G. A. S” o “Silveria Sierra”. Miembro fundadora del Sindicato de Pintores y administradora de finanzas de *El Machete* durante su primer año de vida. Después de dejar ese puesto, Amador, junto con Siqueiros, encabezó actividades del PCM en el estado de Jalisco, como fue la organización sindical de los mineros, que tuvo un notable éxito, cuando estos trabajadores lograron llevar al cabo una huelga y obteniendo el cumplimiento de sus demandas. La escritora llegó a ser miembro del Comité Central de la Federación de los

---

<sup>86</sup> Bertram D. Wolfe, *Op. Cit.*, p. 175.

<sup>87</sup> Jorge Piño Sandoval, *Op. Cit.*, p. 36.

<sup>88</sup> Oscar de Pablo, *La rojería. Esbozos biográficos comunistas mexicanos*, México, Debate, 2018, p. 234.

Mineros del Estado de Jalisco, desde donde dirigió proyectos como la creación de un centro cultural femenino y, con la experiencia adquirida en *El Machete*, puso en marcha el periódico *El Martillo*, órgano del prensa de los mineros.

Amador fue una de las pocas mujeres que intervino en las páginas de las publicaciones hechas por el Partido Comunista de México, sus colaboraciones en el primer año de *El Machete*, fueron principalmente, piezas teatrales de contenido social y corridos, usando el pseudónimo de “Silveria Sierra”. Dentro del primer género destacaron títulos como “La caída de los ricos y la construcción de un nuevo orden social”, “El ejército de los soldados, obreros y campesinos” y “El jurado de los intelectuales reaccionarios y de los intelectuales revolucionarios veleidosos”. Por su parte, en el segundo género, estuvieron las letras como “Corrido del 7de noviembre”, “Lenin” y “Corridos del primero de mayo”. Para la segunda época de *El Machete*, mientras estaba haciendo labor política en Jalisco, Amador se encargó de publicar los denominados “cuentos proletarios” de propia autoría, destacándose el titulado *Las montañas de la muerte*, donde buscó plasmar parte de sus observaciones de su trabajo militante entre los mineros, al narrar la vida cotidiana de estos trabajadores, su entorno en comunidad, las duras faenas en la mina, la enfermedad y la muerte.<sup>89</sup>

Esta intelectual fue autora de la frase que cubrió parte del encabezado del periódico durante su primera época, la cual rezó que: *El Machete sirve para cortar la caña para abrir las veredas en los bosques umbríos, decapitar culebras, tronchar toda cizaña, y humillar la soberbia de los ricos*. Según Siqueiros, este enunciado resultaba muy romántico para el momento y era parte de “[...] nuestra tendencia ultraradical y de directa oposición al gobierno considerando por nosotros como compuesto por capituladores [sic] y nada más”.<sup>90</sup> Este lema se mantuvo hasta el número 35, cuando pasó a manos del comité Central del PCM. En la parte superior de esa frase, estuvo la iconografía que caracterizó la publicación: un puño sosteniendo el machete con fuertes connotaciones de combate, el cual se mantuvo hasta noviembre de 1936, cuando cambió radicalmente.

Cabe aclarar, que en el encabezado de cada edición del periódico en su primer año de existencia no contuvo ninguna referencia como órgano oficial del PCM, pese a que

---

<sup>89</sup> Lazar Jéfets, Víctor Jéfets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2015, p. 54. Ma. De Lourdes Cueva Tazzer, *Textos y prácticas de mujeres comunistas en México, 1919-1934*, Tesis de Doctorado, UAM-Iztapalapa, 2009, p. 109. Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, pp. 25-26. Robert Herr, *Op. Cit.*, pp. 141-145.

<sup>90</sup> David Alfaro Siqueiros, *La historia de una insidia: quiénes son los traidores de la patria. Mi respuesta*, México, Arte Público, 1960, p. 26.



algunos de sus militantes tuvieron una participación como redactores y los símbolos de la hoz y el martillo con la estrella de cinco picos hayan prevalecido en las páginas de la publicación. Incluso, en cada aniversario de *El Machete*, el consejo de redacción aclaró que los inicios era una publicación hecha por artistas (Figura 1).<sup>91</sup> Hacer referencia de estos aspectos iconográficos, no resultan ser ociosos, porque cada lema, símbolo y/o alegoría jugaron un papel importante en imaginario que buscaron proyectar los comunistas mexicanos en su coto (limitado, pero no insignificante) de lectores.

**Figura. 1. Encabezado de la edición n° 2 de *El Machete*.**



Fuente: *El Machete*, Segunda Quincena de marzo de 1924, n° 2, p. 1.

Entre aquellos primeros militantes del PCM que participaron en la redacción de *El Machete*, en su primera época, fue Rosendo Gómez Lorenzo (1902-1975). Este hombre, siempre descrito como alto, delgado y con gruesos lentos, también conocido como “Lechuga”, era oriundo de las islas Canarias, pertenecientes a España, de ahí que su otro mote haya sido “El Canario”. Antes de su llegada a México, estuvo en Cuba hasta 1920 cuando sale de ese país caribeño. Un año después ingreso a las filas Partido Comunista de México (PCM), siendo aún estudiante, a través de la sección de la Juventud Comunista e inmediatamente se encargó de su dirección. Prácticamente desde el inicio, Gómez Lorenzo, participó en las labores de edición de la prensa del PCM, como fue el periódico *El Obrero Comunista*. Participó en 1922 activamente en el movimiento de inquilinos de la Ciudad de México, formando parte del comité de propaganda y prensa, encargado de imprimir el órgano oficial del Sindicato de Inquilinos, llamado *La Plebe*. A la par de ello,

<sup>91</sup> *El Machete*, Segunda Quincena de marzo de 1927, n° 61, p. 1. *La Voz de México*, 25 de marzo de 1944, edición especial s/n, 4° sección, pp. 4-5

logró ocupar un lugar en el Comité Ejecutivo Nacional del PCM.<sup>92</sup> Se sabe que hacia la década de 1930, en plena clandestinidad del comunismo mexicano, el canario continuó siendo pieza clave en la redacción de la prensa del PCM, cuando al momento de ser detenido por las autoridades, junto a otros de sus camaradas, y enviado a las islas Marías, confesó que el editaba *El Machete*. Gómez Lorenzo se mantuvo como militante activo hasta 1940, sin dejar su postura de izquierda, ingresó a ejercer la labor periodística en las revistas *Sucesos y Política* y el diario *El Universal*, trinchera donde dio su respaldo al PCM en tiempos de censura y represión, como se hará notar más adelante.<sup>93</sup>

Entre los principales colaboradores en las páginas del “filoso”, en su primera época, estuvieron Alfonso Goldsmichdt (1879-1940), Luis G. Monzón (1872-1942) y Bertram Wolfe (1896-1977). El primero fue un profesor alemán, quien en esos momentos había sido invitado para impartir clases de economía en la Universidad Nacional de México, por parte de José Vasconcelos, titular de la SEP; y quien arribó a México en 1922 y pese haber colaborado en solo los primeros tres números de *El Machete*, tuvo una connotada participación en diferentes organismos internacionalistas, como la Liga del Trabajo Intelectual, la Liga de la lucha contra la Opresión Colonial y Ayuda Internacional Obrera, así como, representante del Partido Revolucionario Venezolano ante esas mismas instancias.<sup>94</sup> Entre las aportaciones hechas por el alemán fue una reseña biográfica de Carlos Marx, donde señaló que su “[...] método dialectico es, por decir así, el método del capitalismo mismo. La relación entre el trabajador y el capital, es desde ese punto de vista, una relación dialéctica. Como las formas capitalistas son la preparación de la construcción socialista [...] El socialismo no necesita más dialéctica, porque la comunidad es en sí relacionada clara y simplemente. La comunidad significa la desaparición del análisis y de los métodos de trabajo”<sup>95</sup>

Tras esa breve experiencia en la prensa comunista, Goldschmidt, emprendió una investigación, bajo esa interpretación del marxismo, que culminó con el nombre de *Tierra y libertad. El desarrollo campesino en México*, el cual fue editado en 1940; el planteamiento central de este libro fue mostrar que en “[...] tres épocas, la azteca, colonial

---

<sup>92</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, p. 261. Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, p. 216-221.

<sup>93</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), Vol. 273, Expediente 7, 6 fs. Se recurrió a la transcripción hecha por Javier Mc Gregor Campuzano, “Comunistas en las Islas Marías, julio-diciembre de 1932” en *Signos Históricos*, núm. 8, julio-diciembre, 2002, p. 139-150. Para las referencias se hará uso de las provenientes de esta misma transcripción.

<sup>94</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, p. 257.

<sup>95</sup> *El Machete*, Primera Quincena de Mayo de 1924, n° 5, p. 7.

y capitalista [...] son [...] una única ruta de miseria para el campesino mexicano.”<sup>96</sup> Pese a ello, concluyó que “[...] el campesino indio está hoy más probado y experimentado en la lucha, a pesar de estar aun insuficientemente organizado. Por fin millones comprenden su propio problema.”<sup>97</sup> Con ello, Goldschmidt buscó mostrar que en cada momento histórico los sujetos oprimidos tomaban una mayor capacidad para hacer frente a su estado de miseria. Antes de su muerte, Goldschmidt se encargó mediante algunas conferencias a hacer fuertes críticas al trotskismo.<sup>98</sup>

Por su parte Monzón, conocido por ser el primer senador comunista (1922-1926), no obstante, éste se afilió al PCM en 1923, cuando ya había llegado a ese cargo. Oriundo del estado de San Luis Potosí, inicialmente fue maestro rural y estuvo vinculado con el movimiento de los hermanos los Flores Magón, siendo activo colaborador de su periódico, *Regeneración*. Posteriormente formó parte del congreso que se encargó de elaborar la Constitución de 1917, la cual contenía importantes planteamientos en materia de derechos sociales.<sup>99</sup> Tras ello, defendió desde la tribuna legislativa los planteamientos de los dirigentes rusos y haciendo acuciosas críticas al régimen revolucionario instalado en México. En la correspondencia que mantuvo el PCM con el Comintern en esos años, describió a este hombre bajo la siguiente forma:

Nuestro senador nacional Luis G. Monzón hizo una agitación muy efectiva en el senado, causando la liberación de un preso político y consiguiendo publicidad en toda la prensa en los casos de Tampico [Tamaulipas], de Tlapujaba y de Naranja [Michoacán]. El senador Monzón, quien un principio no entendía como debe usar la tribuna del parlamento un comunista, ha aprendido muchísimo [sic] y ahora proporciona ayuda valiosa.<sup>100</sup>

Monzón, además de su labor legislativa, se destacó como fundador de la Liga Antimperialista de las Américas (LADLA), miembro de la Liga Nacional Campesina (LNC), delegado de la sección mexicana del Socorro Rojo Internacional y presidente de la Liga por los Luchadores Perseguidos.<sup>101</sup>

Finalmente cabría referirse a Wolfe, quien era origen judío y nacido en Nueva York, fue conocido bajo diferentes apodos como “Lobo”, “Audifaz”, “Luis Vargas”, “Arthur

---

<sup>96</sup> Alfonso Goldschmidt, *Tierra y libertad. El desarrollo campesino en México*, México Juan Pablos Editor, 1980, p. 165. Obra originalmente publicada en 1940 por EDIAPSA.

<sup>97</sup> *Ibidem*. p. 167.

<sup>98</sup> *El Machete*, 20 de marzo de 1937, n° 466, p. 1.

<sup>99</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, p. 434.

<sup>100</sup> INAH, Archivo Estatal Ruso (AER), Rollo 10, Fondo 534, Registro 7, Exp. 393, f. 85.

<sup>101</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, p. 434.

Wallace”, por solo mencionar algunos, llegó a México en 1922, como profesor de inglés, tras haber participado en diferentes organizaciones de izquierda en Estados Unidos, algunas de ellas clandestinas. Con esa experiencia disidente, Wolfe ingresó al PCM en noviembre de 1923, donde llegó a ocupar puestos claves: miembro del Comité Ejecutivo, secretario de prensa y propaganda, secretario internacional provisional y fue nombrado como delegado representante ante el Comintern en 1924. Un año después, Wolfe fue uno de los fundadores de la revista *El Libertador*, órgano de la Liga Antimperialista de las Américas, que prácticamente con el mismo equipo de trabajo de *El Machete*; aquella tuvo una importante circulación en América Latina. Tras ello, ese mismo lapso, es expulsado por el gobierno mexicano al ser acusado de “extranjero pernicioso”.<sup>102</sup> Antes de eso, Wolfe estuvo impartió clases denominadas “La lucha de clases a través de la historia”, las cuales tuvieron como aforo el local del Sindicato de Carpinteros en la Ciudad de México; algunas sesiones aparecieron impresas en las páginas de *El Machete*.<sup>103</sup>

### 1.3 El primer año de *El Machete*

Durante el primer año la publicación produjo 35 números y tuvo un precio de 10 centavos, cada edición tuvo un tiraje no mayor a 3 mil ejemplares. Los propósitos iniciales de *El Machete*, señalados por Xavier Guerrero, fue que el periódico “[...] del Pueblo y para el Pueblo [...]”, al cual señalaron como “humillado”, porque “[...] no tiene aún toda la tierra que le pertenece, que hace cuatro siglos no es dueña de ella y que no siembra en común como antes [...] lucharemos por el nativo que se consume en el taller o en la fábrica, huérfano de justicia y envenenados los bronquios”.<sup>104</sup> Con un lenguaje más nacionalista que comunista, se comprometieron a hacer “[...] DEL ARTE UNA FUNCIÓN SOCIAL; TRABAJAREMOS POR UNA EDUCACIÓN RACIONAL; afín a su idiosincrasia [del pueblo] para que florezcan los valores morales y estéticos que reclama la ocasión de un renacimiento [...]”. Solo al final de estos *Propósitos* apareció la frase internacionalismo comunista: “OBREROS Y CAMPESINOS DEL MUNDO UNIÍOS.”<sup>105</sup>

---

<sup>102</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, pp. 651-652.

<sup>103</sup> *El Machete*, del 25 de septiembre al 2 de octubre de 1924, n° 14, p. 4. *El Machete*, del 5 al 12 de marzo de 1925, n° 33, p. 4.

<sup>104</sup> *El Machete*, Primera Quincena de Marzo de 1924, n° 1, p. 1.

<sup>105</sup> *Ibíd.*

Al ser una publicación de los muralistas resultó relevante que durante los primeros números de *El Machete* haya aparecido un catálogo de publicaciones provenientes de Estados Unidos, Cuba y Sudamérica, destacándose los nombres de *La Internacional*, *Renovación*, *El Joven Comunista*, *Inicial*, *Córdoba*, *Bandera Proletaria*, *El Obrero Tandilense* y *El Norte Argentino* era prensa producida en Argentina; *El Picadero*, *Despertar*, *Justicia* y *Ariel* de Uruguay; *El Comunista* y *Claridad* de Chile; *El Obrero Textil*, *Biblioteca Obrera*, *La Sierra*, *Claridad* y *El Norte* de Perú, *Juventud* de Panamá; *El Comunista* de Guatemala; *Boletín del Cigarrero*, *Juventud*, *Spartacus* y *El Progreso* de Cuba; *The Nation*, *The New Student* y *Liberator* de Nueva York y *Solidaridad* de Chicago.<sup>106</sup> Tal situación puede explicarse, gracias al prestigio con que contaron los muralistas a nivel internacional, porque como se ha visto, durante el altercado que tuvieron con los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, recibieron importantes muestras de apoyo de personalidades del arte y la ciencia de Estados Unidos, América Latina y Europa. Esta variedad de publicaciones internacionales impresas en los catálogos *El Machete*, presenta dos importantes aclaraciones.

En primer lugar, un buen número de estas revistas y periódicos no eran necesariamente comunistas, por ejemplo *Claridad* de Perú, la cual había sido fundada por Víctor Haya de la Torre, quien se exilió en México en 1924, y pese a que mantuvo vínculos con integrantes del PCM, su postura política era nacionalista y antimperialista, pero no comunista. Lo mismo pasó con *Ariel* de Uruguay y con *La Sierra* de Perú, los cuales tuvieron discursos antimperialista e indigenista, respectivamente.<sup>107</sup> En segundo lugar, algunas de estas no se mantuvieron por mucho tiempo o llegaron a cambiar de línea editorial, lo que ocasionó que los flujos de información se hayan vistos interrumpidos. A esto, se sumó que en la medida en que *El Machete* pasó a manos del PCM, éste buscó mantener una mayor comunicación con las publicaciones de los partidos comunistas, principalmente, de Estados Unidos, Cuba, Guatemala y en menor medida los ubicados en el Cono Sur.

Sobre la reproducción de las obras de Carlos Marx y Federico Engels en las páginas de este periódico fueron “Proletarios y Comunistas” y “La Comuna de París”, publicadas, respectivamente, en los números 30 y 33, es decir, durante las últimas ediciones hechas a cargo del Sindicato de Artistas. Lo que proliferó más en esta etapa del periódico fueron los numerosos manifiestos o desplegados que abordaron temas de diferentes índoles, como

---

<sup>106</sup> *El Machete*, Primera Quincena de Marzo de 1924, n° 1, p. 4. *El Machete*, Segunda Quincena de Marzo de 1924, n° 3, p 2.

<sup>107</sup> Ricardo Melgar Bao, *La prensa militante Op. Cit.*, p. 178.

fue “Manifiesto de la Raza Indígena”<sup>108</sup>, “En el Orden Burgués Reinante hay que buscar la Causa de la Decadencia Arquitectónica Contemporánea”<sup>109</sup>, “La Nave “Italia” Mensajera de Mussolini, Arribará en Breve a Veracruz”<sup>110</sup>, “En el campo Asesinan a los Labriegos y en la Ciudad a los Obreros Indefensos”<sup>111</sup>, por mencionar algunos.

Por tanto, este lapso de *El Machete* ha sido visto como “[...] un periódico [...] muy acartonado, no se definía ante el tipo de lectores que estaba buscando, encontraba la salida en el tono editorializante [sic] y no informaba de los acontecimientos que según la óptica del Partido afectaban al movimiento popular; estaba muy lejos de los conceptos leninistas del ‘organizador colectivo’ o del ‘orientador colectivo’”.<sup>112</sup> De hecho el PCM, al momento de hacerse del control del “filoso” señaló que “[...] el periódico, en sus tres primeros meses de vida, adoleció del defecto peligroso de ser oportunista. Sus apreciaciones no eran lo suficientemente claro, sino enredadas y con conclusiones social-democráticas.”<sup>113</sup> Tal panorama resulta, hasta cierto punto, innegable. Esto puede apreciarse cuando *El Machete* dio cobertura por primera vez un movimiento social como fue la huelga de trabajadores petroleros que se suscitó en la empresa “El Águila” en el puerto de Tampico, donde se le dedicó una editorial extensa en el número 5 correspondiente al Primera Quincena del mes de mayo de 1924.<sup>114</sup> En esa columna se denunció, primero, la fuerte presencia de empresas petroleras estadounidenses, las cuales llevaban a que México a ser considerado prácticamente una colonia de los Estados Unidos. Segundo, que estas empresas mantienen en condiciones paupérrimas a los obreros mexicanos, como son bajos salarios, inexistencia de programas educativos para los trabajadores y viviendas carentes de infraestructura básica. Pese a ello, no se pudo percibir una propuesta del PCM por intervenir directamente en el desarrollo de esa movilización, en todo caso, solo fue el respaldo público a los trabajadores petroleros mediante algunas sugerencias, como: “Toda lucha [...], ya sea ganada o perdida, es siempre útil al proletariado, constituye una rica fuente de experiencia y una gimnasia revolucionaria.”<sup>115</sup>

---

<sup>108</sup> *El Machete*, Segunda Quincena de Julio de 1924, n°8, p. 4.

<sup>109</sup> *El Machete*, Primera Quincena de Mayo de 1924, n° 5, p. 6.

<sup>110</sup> *El Machete*, Segunda Quincena de Julio de 1924, n° 8, p. 1.

<sup>111</sup> *El Machete*, del 3 al 9 de agosto de 1924, n° 9, p. 1.

<sup>112</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Los Bolsheviks Op. Cit.*, p. 234.

<sup>113</sup> “Tercer Congreso del Partido Comunista de México. Informe presentado por el Comité Ejecutivo Nacional” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 153.

<sup>114</sup> *El Machete*, Primera Quincena de Mayo de 1924, n° 5, p. 2.

<sup>115</sup> *Ibíd.*

A lo anterior se sumó que no hubo inicialmente una estructura clara de las secciones del periódico, salvo una columna llamada “Del Riel”, la cual empezó a aparecer en el número 14 del periódico, donde se reseñaron las luchas encabezadas por los ferrocarrileros del país, sobre todo, en cuanto mejoramiento de condiciones laborales y autonomía sindical. Posteriormente se sumaron otros espacios, como fueron “Sección Estados”, “Sección Internacional” y “Sección Agraria”. Sobre el primero, se destacó las luchas obreras en diferentes puntos del país, haciendo fuertes denuncias a la intervención de los llamados líderes obreros oficialistas que rompieron el desarrollo de las huelgas con el apoyo de los gobiernos estatales. Por su parte, la segunda dio mayor hincapié a los hechos acontecidos en la Unión Soviética, exaltando los logros económicos y sociales de su régimen revolucionario, así como, también reseñar algunos movimientos anticoloniales que se desarrollaron en Asia (la Revolución en China y el movimiento de Mahatma Gandhi en India) y la situación política de los partidos comunistas en diferentes puntos del mundo, principalmente en Europa. Estas secciones empezaron a ser impresas con mayor detenimiento a partir del décimo número del periódico.<sup>116</sup> Por su parte, el apartado sobre la cuestión agraria fue incorporado hasta el número 25, donde se enfatizó el problema de la reforma agraria mexicana, sobre todo en las disputas jurídicas y denuncias de represión hacia las comunidades campesinas por parte de los hacendados y autoridades.<sup>117</sup> Estas secciones se mantuvieron cuando esta publicación pasó a manos del PCM, quien se encargó de darles mayor énfasis mediante la puesta en marcha de corresponsales obreros y campesinos en diferentes puntos del país.

A pesar de ello, es importante considerar que estas limitantes en la estructura propia del periódico, tuvo que ver con las circunstancias más allá del equipo de redacción: primero, la ausencia de una tradición marxista en los círculos obreros, campesinos e intelectuales del país, prácticamente obras como *El Manifiesto Comunista*, eran desconocidas o con poco eco. Segundo, el periódico tuvo como objetivos iniciales combinar un impulso artístico con la denuncia social, con algunas frases revolucionarias, es decir, los artistas buscaron mediante el uso de gráficas resaltar las luchas sociales del país, pero nunca un análisis amplio de las causas de estas mismas. Tercero, el financiamiento de *El Machete*, el total de donativos llegó ser de entre 120 y 140 pesos por

---

<sup>116</sup> *El Machete*, Primera Quincena de marzo de 1924, n° 1, p. 2. *El Machete*, del 9 al 16 de octubre de 1924, n° 16, p. 3.

<sup>117</sup> *El Machete*, del 11 al 18 de diciembre de 1924, n° 25, p. 2. *El Machete*, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, n° 27, pp. 3-4. El primero fue un manifiesto de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, mientras que el segundo fue una denuncia los amparos a la reforma agraria por parte de los hacendados.

cada edición (la mayoría dinero de los muralistas); mientras que el costo de la elaboración del periódico, en una edición normal, fue de 112 pesos, pero conforme aumentaron las páginas y el tiraje, los gastos se elevaron, al estar entre los 225 y 310 pesos.<sup>118</sup> Por tanto, se puede apreciar el constante déficit que tuvieron las finanzas de *El Machete*, no solo en sus inicios, sino es probable que esta tendencia se haya mantenido en los subsecuentes años, llegando a tener probablemente otros tipos de financiamiento que pudieron sufragar el proyecto editorial, como pudo ser la intervención de diplomáticos soviéticos. Uno de ellos, fue el primer embajador de la URSS en México, Stanislav Pestrovsky (1882-1937), quien llegó a ocupar el cargo en noviembre de 1924, manteniéndose en él por casi dos años. Durante ese tiempo, sutilmente otorgó fondos para el periódico *El Machete* y la revista *El Libertador*, de la Liga Antimperialista de las Américas. Es probable que Pestrovsky haya proporcionado a los comunistas mexicanos propaganda, ya que durante su estancia en la embajada mantuvo constantemente reuniones con aquellos, lo cual provocó que los dirigentes rusos lo hayan amonestado al sobrepasar los objetivos de su misión diplomática.<sup>119</sup>

Pese a esos contratiempos, desde el principio *El Machete* contó con una circulación modesta, pero significativa. A nivel nacional, la administración del periódico contabilizó la llegada de cada tiraje a ciudades del interior de la república como Tampico, San Luis Potosí, Veracruz, Tlapujahua (Michoacán) y Texcoco. Por otro lado, hubo un público lector que fue más allá de la minúscula militancia PCM, que en esos momentos no rebasó los 200 miembros<sup>120</sup>; que se localizó en el extranjero, localizado principalmente Guatemala y ciudades de Cuba, como La Habana, Camagüey y Cienfuegos.<sup>121</sup> Esto en gran medida a la popularidad que tuvieron los muralistas a nivel internacional, con ello se corrobora el papel que tuvieron estos en el desarrollo del PCM no solo en una escala nacional durante la década de 1920.

#### 1.4 Las revoluciones en grabados

Uno de los contenidos que indiscutiblemente destacaron en la primera época de *El Machete*, fueron los grabados en madera impresos en sus páginas, donde los muralistas

---

<sup>118</sup> *El Machete*, Segunda Quincena de junio de 1924, n° 7, p. 3.

<sup>119</sup> Daniela Spenser, *Op. Cit., El triángulo imposible*, p. 129.

<sup>120</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana Op. Cit.*, p. 25.

<sup>121</sup> *El Machete*, del 4 al 11 de septiembre de 1924, n° 12, p. 2.



buscaron señalar principalmente la sujeción del Estado mexicano a las disposiciones del capitalismo imperialista de los Estados Unidos y de Europa, lo cual no daba pauta hacia la completa liberación del proletariado del país. Esto quedó representado en una imagen, que salió en el segundo número de *El Machete*, y se denominó como: “La trinidad de los sinvergüenzas: Prologo de la farsa titulada; [sic] La caída de los ricos y la construcción del nuevo orden social” (Figura 2).<sup>122</sup> Donde diametralmente opuesto a la “Santísima Trinidad” cristiana, aquí se estableció que el político mexicano era “el padre diablo”, el capitalista estadounidense “el hijo agradecido” y el imperialista europeo “el espíritu malvado”, quienes son ubicados en un trono en las nubes y con una actitud de omnipotencia. No obstante, esta “triada” comienza a sentir la amenaza de los trabajadores organizados, quienes inevitablemente llevarán al derrumbe de aquellos sujetos.<sup>123</sup> Esta situación se muestra claramente una marca religiosa para explicar el funcionamiento del sistema capitalista, en donde sí aparecen los trabajadores como protagonistas de la destrucción de este, más no el Partido como el principal dirigente. Lo anterior muestra inicialmente la ausencia de los conceptos del marxismo en estos grabados, en todo caso pervivió un fuerte carácter romántico. De hecho, en el Tercer Congreso del PCM hecho en 1925, se comentó que había en la militancia “[...] cierta tendencia lírica y romántica; la costumbre de imaginar situaciones en vez de recopilar estadística, datos y documentación; la tendencia de despreciar lo práctico [...]”<sup>124</sup> Esta situación fue corroborada por Siqueiros, quien señaló que la gráfica del periódico: “Carecía de contenido psicológico agitativo [sic], seguía siendo un producto de impulsión estética. Invitaba a la contemplación. Algo de retablo religioso [...]”<sup>125</sup>

**Figura 2. La trinidad de los sinvergüenzas.**



Fuente: *El Machete*, Segunda Quincena de Marzo de 1924, n° 2, p. 2.

<sup>122</sup> *El Machete*, Segunda Quincena de Marzo de 1924, n° 2, p. 2.

<sup>123</sup> *Ibíd.*

<sup>124</sup> “Bolchevización del Partido” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 175.

<sup>125</sup> David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el coronelazo Op. Cit.*, p. 217.

Esta farsa plasmada en *El Machete*, cabe señalar, no fue gratuita, porque un año antes el gobierno de Obregón en su búsqueda de legitimidad ante la comunidad internacional, sobre todo con Estados Unidos, suscribió con este país los denominados “Tratados de Bucareli”, tras un aserie de pláticas efectuadas entre mayo y agosto de 1923, donde a cambio de reconocimiento diplomático por parte del vecino del norte, Obregón se comprometía a dar marcha atrás (o “retroceder temporalmente”) aquellas medidas contempladas en el Constitución de 1917 que afectaban sobre todo a las inversiones estadounidenses. Concretamente, el artículo 27 fue el punto medular de esas negociaciones en la calle de Bucareli, en la Ciudad de México. El contenido de aquel era básicamente nacionalista, en el sentido de otorgó al Estado mexicano el control y administración de las recursos naturales del suelo y subsuelo del país, así como, dar pautas hacia la reforma agraria. Esta reglamentación afectó en consideración a las empresas petroleras estadounidenses, a quienes desde finales del siglo XIX, habían recibido concesiones de exploración y explotación del petróleo, y algunos propietarios de grandes extensiones de tierras. El arreglo final fue el retrasó del Estado mexicano en asuntos de la administración directa del petróleo y la restitución de las propiedades de ciudadanos estadounidenses que hayan sido objeto de expropiación durante el proceso revolucionario de la década de 1910.<sup>126</sup> Esta situación ocasionó importantes fricciones al interior de la cúpula revolucionaria mexicana, mientras que en el PCM aquella decisión fue considerada como una capitulación del gobierno de Obregón a los designios impuestos por el imperialismo estadounidense.

Por otro lado, *El Machete* imprimió otro grabado, como contraparte al anterior, y que llevó como título “El ejército de los soldados, obreros y campesinos” (Figura 3) en donde se mostró un espíritu de nobleza de cada uno de ellos frente a la burguesía. Al obrero lo consideró como la experiencia, el soldado con la energía y el campesino con la fe.<sup>127</sup> Estos dos últimos se les consideran frente al obrero portadores de valores de ingenuidad, debilidad y falsedad, y se hace notar cuando en la farsa que acompaña esta imagen, son el campesino y el soldado, quienes se muestran a favor de indultar a los reaccionarios tras la caída de llamada “tráda de sinvergüenzas”; mientras que el obrero hizo un llamado a la formación de un tribunal revolucionario para condenar a los traidores. De esta forma,

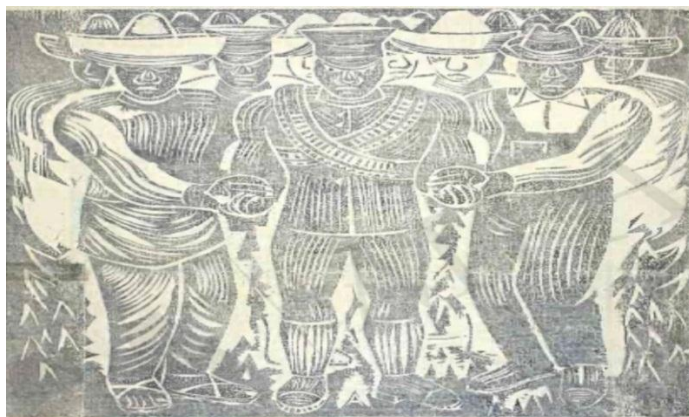
---

<sup>126</sup> Para mayor detalle: Pablo Serrano Álvarez, *Los Tratados de Bucareli y la rebelión delahuertista*, México, INEHRM, 2012, pp. 11-19

<sup>127</sup> *El Machete*, Segunda Quincena de Marzo de 1924, n° 2, p. 2. *El Machete*, Primera Quincena de Abril de 1924, n° 3, p. 5. Para un estudio pormenorizada de este aspecto: John Lear, “La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política, y obreros en los inicios del periódico *El Machete*” en *Signos Históricos*, núm. 15, enero-junio, 2006, 108-147.

los muralistas concibieron la lucha de clases como una lucha del “bien” (proletariado) contra el “mal” (burguesía). Resultó relevante que dentro de estos grabados no hubo ninguna alusión al Partido Comunista, ni a sus respectivas ramificaciones (por ejemplo, la Juventud Comunista), como participante activo. En todo caso se ven a los obreros y campesinos como agentes autónomos en su acción. Por su parte, la inclusión del soldado en estas gráficas resultó poco acorde con las condiciones del país, porque al contrario del “Ejército Rojo”, la milicia mexicana estuvo lejos de estar al lado de las movilizaciones campesinas y obreras. Posteriormente, cuando el PCM tomó la batuta de *El Machete*, el soldado desapareció como referente en la vanguardia del partido y fue colocado al servicio de la burguesía. Nuevamente esta figura fue retomada durante el lapso cardenista en las páginas del periódico.

**Figura 3. *El ejército de los soldados, obreros y campesinos.***



Fuente: *El Machete*, Primera Quincena de Abril de 1924, n° 3, p. 5.

Pese al contexto en que se emitió esta denuncia gráfica hecha en *El Machete*, los muralistas a nombre del Partido Comunista de México respaldaron en junio de 1924 la candidatura a la presidencia de Plutarco Elías Calles, quien había sido designado por Obregón para sucederlo. Esta situación fue explicada bajo los términos de que era representante de la llamada “burguesía revolucionaria” al ejecutivo federal, lo cual no implicaría para nada la desarticulación del sistema capitalista, pero sí favorecería los intereses de las clases trabajadoras, cuyo beneficio, desde la perspectiva de los comunistas mexicanos, sería la ampliación del “radio de acción revolucionario” entre obreros y campesinos del país.

Por su parte, el otro candidato presidencial fue el general Ángel Flores, quien para el PCM, provenía de un bloque conformado por los terratenientes, los industriales

nacionales y el clero católico del país. Para los comunistas mexicanos, Calles: “[...] INTEPRETARÍA DE MANERA BENEFICA PARA LOS TRABAJADORES LOS ARTICULOS 27 Y 123 de la CONSTITUCIÓN. Y SERÍA EN MODO Y HASTA CIERTO LIMITE BENEVOLO HACIA ELLOS DANDO MARGEN DE ESA MANERA A UN DESARROLLO MAS AMPLIO EN LA ORGANIZACIÓN Y EDUCACIÓN DEL PROLETARIADO MEXICANO [sic][...]”<sup>128</sup> Resulta relevante de este punto, porque durante la década de 1920, uno de los ejes centrales del PCM, fue exigir la aplicación sin demora de la Constitución de 1917, la cual fue considerada por contener importantes párrafos a favor de las clases trabajadoras.

Para ilustrar aquellas opciones presidenciales, el comité de la redacción de *El Machete*, también hizo uso de la gráfica, para mostrar que Calles era el “amigo del trabajador”, mientras que Flores fue visto como el benefactor de las latifundistas, los capitalistas nacionales y el clero, y que su posible llegada a la presidencia implicaría el retroceso a la de las conquistas de los obreros y campesinos. En medio de estas dos representaciones había un gráfico que anunció el porvenir de una sociedad comunista, donde la hoz del campesino, el martillo del obrero y el compás del intelectual armonizan con la producción industrial y agrícola y en el fondo la estrella de cinco puntos. En la parte inferior de este grabado había un enunciado que señaló que: “El comunismo acabará con las instituciones burguesas, creando el régimen de los productores”. Esto último en lugar de una “sociedad sin clases”, porque los comunistas mexicanos concibieron que ella todos trabajarían, producirían (Figura 4).

**Figura 4. Calles y Flores frente a los intereses de la clase trabajadora de México.**



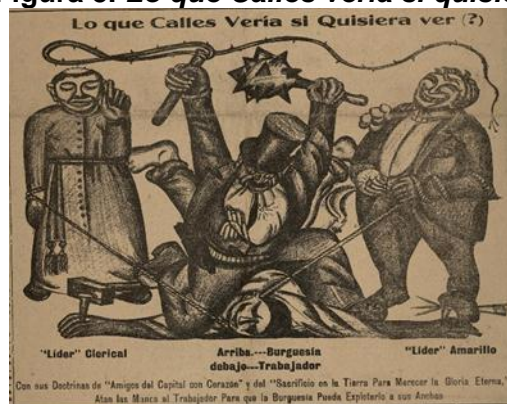
Fuente: *El Machete*, Primera Quincena de junio de 1924, n° 7, p. 2.

<sup>128</sup> *El Machete*, Primera Quincena de junio de 1924, n° 7, p. 2.

Es importante señalar que el título otorgado a Calles —oriundo de Sonora—, en aquel grabado, no fue gratuito, porque durante su campaña este se presentó como el candidato de la clase trabajadora, haciendo uso de una retórica radical en contra del empresariado y apelando a la organización obrera.<sup>129</sup> El objetivo del sonorense fue contar con el apoyo de la principal central de trabajadores de México, la CROM, la cual había logrado desde su conformación obtener importantes logros en la organización de sindicatos en diferentes regiones del país, gracias al respaldo gubernamental, mostrándose como una agrupación combativa ante los empresarios, al provocar un número considerable de huelgas, donde se vieron favorecidos los trabajadores.<sup>130</sup> Gracias a esa organización, Calles logró ganar la presidencia sin ningún problema.

Hacia el final de su primer año, *El Machete*, que coincidió con los primeros meses de la presidencia de Elías Calles, la situación cambió sustancialmente. En lugar de las proclamas de apoyo, empezaron a ser sustituidas por denuncias acompañadas de grabados. Una de ellas titulada “Lo que Calles vería si quisiera ver”, que fue una nueva versión de “la triada del mal”, en donde se aprecia al clero, al capitalista nacional y a los llamados dirigentes sindicales amarillos, en referencia a la CROM, quienes son plasmados como victimarios de la clase trabajadora del país (Figura 5).

**Figura 5. Lo que Calles vería si quisiera ver.**



*El Machete*, del 13 al 20 de noviembre de 1924, n° 21, p. 1

Por otro lado, también, los lemas del “Frente Único” empezaron a plasmarse paulatinamente en las gráficas de *El Machete*, como fue el caso del titulado “La Trampa del ‘Reajuste’”, donde se puede apreciar al obrero ya no enmarcado en una “farsa”, sino

<sup>129</sup> Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, México, Ediciones Era, 1987, p. 156

<sup>130</sup> *Ibidem.*, pp. 134-135.



en acción, resaltando demandas concretas y factibles, que en este caso es contra el reajuste de salarios en los ferrocarrileros, siendo el principal llamado de esta gráfica, la solidaridad y hermandad entre los trabajadores para entrar las artimañas los líderes de CROM. (Figura 6). Pese esta denuncia, el papel del PCM en el desarrollo del movimiento obrero de México, en ese momento, solo quedó en proclamas artísticas, que no eran ingenuas, en todo caso, denunciantes de un entorno sindical que se estaba transformando en el país.

**Figura 6. La Trampa del 'Reajuste.**



Fuente: *El Machete*, del 19 al 26 de marzo de 1925, n° 35, p. 1

En términos sustanciales, la CROM fue una de los artífices del acenso de Calles a la presidencia, esta agrupación dirigida por Luis N. Morones recibió importantes prerrogativas, que incluyeron que sus principales regentes ocuparan puestos en la administración pública, como fue la Secretaria de Industria, Comercio y Trabajo y las Juntas de Conciliación y Arbitraje. Con esta posición, la CROM dejó a un lado su papel combativo, característico de inicios de la década de 1920, por uno donde buscó contrarrestar los movimientos huelguísticos del país, o bien sabotear o romper aquellos organizados por fuerzas sindicales independientes. Pero también este cambio afectó a algunos sindicatos afiliados a la CROM en las regiones, ya que se negaron a solicitar permiso a los dirigentes cromistas de sus acciones de movilización, abogando por mantener su independencia, o al menos su autonomía, ante la dirigencia central.<sup>131</sup> Esto pudo ocasionar que algunos sindicatos hayan empezado a tener acercamientos con otras fuerzas sindicales, como fueron los comunistas.

<sup>131</sup> *Ibidem.*, pp. 184-185.

Fue esa situación, que *El Machete*, en sus pronósticos de 1925, señaló con cierto entusiasmo —o ingenuidad—, que: “La campaña divisionaria de los líderes la CROM contra su propia organización, expulsando a todos los elementos más avanzados, probablemente se intensificará.”<sup>132</sup> Esto se presentó como una oportunidad para que los militantes comunistas de base pudieran realizar con mayor amplitud el denominado “Frente Único”, es decir, la infiltración en sindicatos de la CROM. Pese a este frenesí inicial, en el III Congreso del Partido del PCM señaló con cautela que “[...] nuestro trabajo debe ser silencioso y sin uso exagerado de la fraseología comunista.”<sup>133</sup> Con esta coyuntura en el panorama del movimiento obrero, los comunistas mexicanos vieron aumentada su expectativa revolucionaria, la oportunidad de conformar gradualmente el anhelado “Frente Único”, que le permitiera incidir con mayor en las luchas sociales del país, a fin de abrir pasos hacia una revolución proletaria.

En cuanto a la proyección de la Revolución Rusa, durante el primer año de *El Machete*, los muralistas también exaltaron a esta bajo un esquema religioso, porque en las gráficas no hubo referencias a la figura de Lenin o a los momentos de levantamiento armado de noviembre de 1917, en todo caso, el énfasis fue hacia el papel de las masas campesinas y obreras ligados a proceso de redención espiritual. En el grabado llamado “El Ejército de los Trabajadores” (Figura 7) se muestra en la parte superior a la hoz y el martillo descendiendo desde las nubes, mientras que abajo un obrero armado con el lema “El que no trabaja no come”, teniendo esa figura en sus lados las fábricas en completo funcionamiento y el trigo y el maíz, como signos de la abundancia de la revolución proletaria.

**Figura 7. *El Ejército de los Trabajadores.***



Fuente: *El Machete*, del 23 al 30 de octubre de 1924, n° 18, p. 1.

<sup>132</sup> *El Machete*, del 8 al 15 de enero de 1925, n° 28, p. 3.

<sup>133</sup> “III Congreso del Partido Comunista de México. celebrado del 7 al 12 de abril de 1925” en Elvira Concheiro, Carlos Payán, *Op. Cit.*, p. 165.

En otro gráfico, titulado “Lo que vería Calles en Rusia” nuevamente se ve el proyecto revolucionario de los bolcheviques con una iluminación proveniente del cielo (Figura 8). Lo relevante de estos grabados, todavía no mostraron las imponentes fábricas y los amplios campos de cultivo; las grandes cifras record de producción industrial y agrícola de los Planes Quinquenales, aún no salpicaron las páginas de *El Machete*.

Estos grabados plasmaron a un obrero magnificado, en lugar de las aglomeraciones industriales, como el constructor de la nueva infraestructura de un nuevo país bajo el impulso de una revolución que ellos había encabezado. Con esto, los muralistas buscaron con estos grabados de madera mostrar a una nación que se había levantado tras la lucha revolucionaria y la cruenta guerra civil contra sus opositores. En esos momentos la Nueva Política Económica en la URSS había hecho que las principales industrias, con maquinarias e instalaciones anteriores a los procesos revolucionarios de 1917 y la guerra civil de 1918 a 1920; empezaron a tener importantes rendimientos productivos cercanos a los alcanzados durante 1913.<sup>134</sup>

**Figura 8. Lo que vería Calles en Rusia.**



Fuente: *El Machete*, del 2 al 9 de octubre de 1924, n° 15, p. 1

Ese optimismo hacia el gradual, pero significativo, desarrollo industrial de la Unión Soviética proyectado por los comunistas mexicanos fue la principal expectativa a seguir, porque representó el medio para que países agrarios (o “atrasados”), como México, pudiera salir de esa situación, la cual era uno de los beneficios que podía traer el impulso de una revolución proletaria. Es cierto, que el anhelo industrial para lograr la emancipación económica es añejo dentro de los círculos intelectuales del país (liberales,

---

<sup>134</sup> E. H. Carr, *La revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 106.



conservadores, anarquistas, socialistas), pero para esos momentos, la dirigencia del PCM buscó resaltar que un proyecto similar al ruso lograría la liberación de las clases trabajadoras mediante un trabajo disciplinado y fraterno acompañado de educación y ciencia. Expectativa romántica, pero realizable porque estaba rindiendo frutos en sociedad en reconstrucción tras un proceso revolucionario.

### **1.5 Comunismo primitivo**

Uno de los debates públicos en que se adentró el PCM a partir de *El Machete* fue la cuestión de la reforma agraria, la cual fue considerada como asignación pendiente de la Revolución Mexicana. Desde el Primer Congreso del PCM, sus integrantes habían planteado el problema agrario en México bajo los términos de una “[...] preexistencia de la ‘comunidad’, cuya práctica no se ha perdido entre la mayoría de los campesinos, hace fácil la labor del trabajador del campo, sus tendencias comunistas para la toma de la tierra y su laborío en común.”<sup>135</sup> Sin embargo, en el entorno de la Tercera Internacional a inicios de la década de 1920 no se estableció que las comunidades campesinas representaran un bastión para construir el comunismo. Al contrario, una de la tesis del Comintern en Segundo Congreso consideró la necesaria alianza entre obreros y campesinos, porque estos fueron visto como agentes vacilantes en tiempos del triunfo de la revolución del proletariado, en el sentido de que algunos estaban “[...] a favor de una libertad de comercio ilimitada y del libre ejercicio de derechos de propiedad privada, pues este sector, siendo ya (si bien en pequeña parte) vendedor de artículos de consumo, está corrompido por la especulación y por los hábitos de propietario.”<sup>136</sup>

Con la puesta en marcha de la Nueva Economía Política en la Rusia Soviética, estableció el necesario acercamiento con los segmentos del campesinado ruso, a fin de dar pie a la alianza con los obreros de las ciudades y encaminar el proyecto revolucionario. Uno de los defensores de esta política fue Nicolás Bujarin (1888-1938), quien fue uno de los principales dirigentes bolcheviques, y tras la muerte de Lenin, estuvo junto a Stalin y Trotsky —otros no menos importantes como Grigori Zinoviev (1883-1936)— en la disputa por ocupar el lugar vacante en el liderazgo de la revolución proletaria. Bujarin consideró entre 1924 y 1925 que el campesinado se estaba

---

<sup>135</sup> “I Congreso del Partido Comunista de México” en Elvira Conchiero, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 102.

<sup>136</sup> *Ibidem.*, p. 179. *Ibidem.*, p. 88.

convirtiéndose en una importante fuerza liberadora, al ser mayoría a nivel global, frente a lo que él denominó “pequeña minoría de la población” en referencia a los obreros, porque aunque estos llegaran hacerse del poder continuaría siendo minoría. De ahí, que enfatizó el necesario acercamiento entre obreros y campesinos, ya que estos podían quedar alineados a los designios de la burguesía.<sup>137</sup> Este tipo de planteamientos tuvieron un peso considerable entre los comunistas mexicanos.

En ese contexto, el PCM estrechó sus vínculos con el agrarismo, un movimiento político-social con una importante fuerza conformado desde mediados del siglo XIX, tanto en las comunidades agrarias como en los intelectuales del país, entre sus principales planteamientos se encuentran: “[...] la expropiación de los latifundios eclesiásticos y laicos, la liquidación de la hacienda, la distribución de la tierra entre los trabajadores del campo, el apoyo a la economía campesina, la defensa del indio y la educación rural. Incluye también el goce de las libertades ciudadanas y la independencia de las organizaciones campesinas.”<sup>138</sup> Uno de los exponentes de este movimiento y que se vinculó con el Partido Comunista, fue Luis G. Monzón, quien en 1924 publicó un folleto titulado *Algunos puntos sobre el comunismo*, el cual fue objeto de una importante campaña a favor en las páginas de *El Machete*. En uno de los puntos medulares de ese documento fue que “[...] las tierras ejidales constituyen el único resto del agrarismo comunista, las cuales siquiera servirán para abrevadero y agostadero de animales, el corte de leña, la extracción de materiales de construcción, etc., [...] de manera que bajo ese solo concepto en que deben considerarse las tierras ejidales, no son ni un progreso ni un retroceso, en la vida de la humanidad, sino un bien que no debe desecharse.”<sup>139</sup>

A pesar de que Monzón llegó a incluir el concepto de comunista, para interpretar el desarrollo del agrarismo en México, para los comunistas mexicanos, el reparto agrario en ejidos, no era suficiente, en el sentido de que “[...] ha acarreado ventajas de importancia indiscutible por las conquistas de orden [moral] que alcanza; pero en cuanto cumple esta misión tan elevada [...] cuando aparece como factor en la solución del problema económico general, la sola presencia del ejido, como se quiere establecer en México, acaba por ser peligrosa.” Esto porque los campesinos “[...] ven instintivamente en las restituciones y dotaciones de ejidos, la ocasión primera de emanciparse para llegar a ser

---

<sup>137</sup> Stephen F. Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política 1888-1938*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1976, pp. 238.-239.

<sup>138</sup> Enrique Semo, “El agrarismo mexicano, un ensayo de estudio comparativo” en *México: del antiguo régimen a la modernidad*, México, UNAM-UACJ, 2012, p. 601.

<sup>139</sup> Luis G. Monzón, *Algunos puntos sobre el comunismo*, México, Talleres Linotopográficos “Soria”, s/f, p. 34.

dueños de la riqueza que producen [...]”<sup>140</sup> Por tanto, los dirigentes del PCM consideraron que: “El ejido, una vez satisfecho su papel educativo, debe desaparecer, sin contar que su existencia, frecuentemente es inútil, porque no en todas las regiones es necesario crear ejidos.”<sup>141</sup> Esta crítica se asemejó a la hecha por los algunos comunistas rusos hacia los *kulaks* (considerados como campesinos acomodados por ser propietarios de sus propias tierras), los cuales fueron considerados como un riesgo, en el sentido de que su permanencia podía ocasionar el enriquecimiento de un segmento del campesinado.

Por paradójico que parezca, los comunistas mexicanos se hicieron de las propuestas de Bujarin, quien era un defensor de los *kulaks*, esto al reproducir entre finales de 1924 e inicios de 1925 en las páginas de *El Machete*, un artículo titulado *La cultura colectiva de la tierra*, el cual formó parte de una obra mayor denominada *El programa de los bolcheviques*. Es cierto, que este dirigente ruso estuvo en contra de la formación de granjas colectivas en el corto plazo en la Rusia soviética<sup>142</sup>, y fue uno de los opositores de la colectivización forzada del campesinado que emprendió Stalin a partir de 1928. Sin embargo, a continuación se anotará otra perspectiva de Bujarin, la cual se sugiere pudo estar dirigida hacia afuera del entorno ruso, sobre todo, recordando que en esos años tuvo un fuerte entusiasmo por el desarrollo del campesinado hacia el movimiento revolucionario.

El contenido de aquel artículo de Bujarin transcrito en *El Machete* fue que: “El fin no puede ser que cada campesino trabaje en su propio lote [...] sino que los campesinos pobres organicen su trabajo común, si es posible, en la escala más vasta.” Para alcanzar esto, continuando con la cita, el artículo señaló dos formas: “[...] primero, por el cultivo colectivo de las antiguas grandes propiedades señoriales y haciendas, segundo, por la organización de comunidades de trabajo agrario.”<sup>143</sup> Esta reflexión terminó con una frase del aquel dirigente ruso que señaló que “Las antiguas propiedades señoriales son ahora propiedades colectivas”. A pie de página de esta cita, viene contenida una nota aclaratoria que menciona: “Naturalmente, se refiere a Rusia. En México paso todo lo contrario: las tierras comunales de los indios han pasado a las manos de los latifundistas.”<sup>144</sup> De acuerdo a esta perspectiva, los comunistas en México consideraron que no era necesario organizar a los campesinos del país para la colectivización, porque estos por sus

---

<sup>140</sup> *El Machete*, del 25 de septiembre al 2 de octubre de 1924, n° 14, p. 2.

<sup>141</sup> *Ibid.*

<sup>142</sup> Stephen F. Cohen, *Op. Cit.*, p. 274.

<sup>143</sup> *Ibid.*

<sup>144</sup> *El Machete*, del 25 de diciembre de 1924 al 1 enero de 1925, n° 27, p. 4.

antecedentes históricos tenían una cultura colectiva, es decir, eran “comunistas”. Es un hecho que aquella anotación haya sido autoría de Bertram Wolfe.

Este hombre fue delegado por el PCM durante el Quinto Congreso de la Internacional Comunista, realizado entre junio y julio de 1924, y presentó ante ese pleno un planteamiento, el cual señaló que: “Antes de la conquista española, los indios de México labraban sus tierras bajo un sistema de comunismo primitivo. No existía propiedad privada en el país; la tierra pertenecía a quien la trabajaba, mientras la trabajaba. Existía el derecho de usufructo, pero no el de propiedad”.<sup>145</sup> A partir de ello, el PCM caracterizó que el reparto agrario en el país, debía seguir necesariamente la idea de una existencia comunista primitiva entre las comunidades agrarias, porque “[...] la naturaleza de la tierra de México, de la pobreza del campesino, de la falta de agua, de la necesidad de instrumentos de labranza en grande escala y de la ideología del comunismo primitivo que todavía persiste entre los indios, en que las grandes haciendas deben entregarse a los peones para su trabajo en común y a gran escala.”<sup>146</sup> Wolfe continuó señalado idílicamente que: “La persistencia de la ideología del comunismo entre los indios, les han llevado a aceptar nuestro punto de vista, y muchos se han opuesto a aceptar las pequeñas parcelas en propiedad privada.”<sup>147</sup>

Cuando Wolfe regresó a México de Moscú, aquellas ideas fueron resumidas en el “Programa del P. Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional Ejecutivo, que se publicó a finales de 1924 en las páginas de *El Machete*, el cual señaló que en el medio rural se estaban desarrollando: “[...] desacertadas medidas gubernativas tendiendo a destruir el sistema colectivo de producción de los campesinos mexicanos, su comunismo primitivo, cuando esas mismas medidas condicionan esa forma de explotación como la más racional, indican el desconocimiento del procedimiento que el mismo Gobierno aplica [...]”.<sup>148</sup> Precedido de ello, el PCM hizo un balance de la trayectoria del problema agrario en México, donde resaltó que el problema de acaparamiento provino de la puesta en marcha de las leyes de desamortización de 1856, la cual pese haber buscado la expropiación de las tierras de la Iglesia, esta pudo mantenerlas por medio de prestanombres; además esas leyes llevaron a la desaparición de las tierras ejidales de las comunidades que posibilitaron la formación de latifundios

---

<sup>145</sup> *El Machete*, del 4 al 11 de septiembre de 1924, n° 12, p. 3.

<sup>146</sup> *Ibíd.*

<sup>147</sup> *Ibíd.*

<sup>148</sup> *El Machete*, del 25 de diciembre [de 1924] al 1° de enero de 1925, n° 27, p. 4.

controlados por nacionales y extranjeros.<sup>149</sup> En este programa del PCM se enfatizó que la resolución del problema agrario por parte del gobierno mexicano no había empezado a surtir efecto, porque el proceso de dotación de tierras estaba siendo lento, la gestión de cooperativas no se estaba realizando y la creación de deuda agraria para el campesino.<sup>150</sup> A inicios de 1925, en *El Machete* consideró que ese año: “El gobierno [de Calles] se opondrá resueltamente a que los campesinos mismos, tomen las tierras, así como a la confiscación de las haciendas [...] Tratará de consolidar la propiedad privada de la tierra y des destruir los restos del comunismo primitivo indígena. Y esta campaña se hará con el lema de “la redención del indio”.<sup>151</sup>

Es indudable que estas observaciones resultaron ampliamente exageradas, porque tendieron a homogeneizar al campesinado mexicana en una solo trayectoria histórica, la cual no correspondencia a cada una de las regiones del país. Pero por otro lado, fueron resultado del trabajo del PCM que empezó a tener entre las comunidades campesinas del centro y sur de México, donde la tradición comunal de estas fue interpretada como antecedente de un “comunismo primitivo”.<sup>152</sup> De ahí que uno de los ejes del programa político de los comunistas mexicanas durante 1924 fue considerar la:

[...] Creación de núcleos de explotación que se establecerán por el gobierno en puntos apropiados del territorio de México, coincidiendo con los núcleos raciales autóctonos (ejemplo: las razas maya, yaqui, totomaca [sic], zapoteca, tarasca, etc., etc.) que se conserven homogéneos y fuertes. Estos grupos serán cooperativas modelos, empleándose las ganancias obtenidas por ellos en extender progresivamente el núcleo y su sistema de irrigación y producción.<sup>153</sup>

Resulto interesante que pese a la existencia de un número significativo de jornaleros en el país, prácticamente recibieron poca atención del PCM, porque solo se refirió a ellos, durante este lapso, en una sola línea que dictó lo siguiente: “[...] en que las grandes haciendas deben entregarse a los peones para su trabajo en común y a gran escala.”<sup>154</sup> En todo caso, el campesino ejidatario fue referente de los comunistas mexicanos durante la década de 1920, tanto por la formación de Ligas Agrarias, donde estos fueron participes; como por cierta desconfianza hacia los peones o jornaleros, al considerar la fidelidad que tuvieron frente al hacendado, es decir, a “un agente de la reacción”. Tal

---

<sup>149</sup> *Ibíd.*

<sup>150</sup> *Ibíd.*

<sup>151</sup> *El Machete*, del 8 al 15 de enero de 1925, n° 28, p. 3.

<sup>152</sup> Barry Carr, *Op. Cit. La izquierda mexicana a través siglo XX*, p. 47.

<sup>153</sup> *El Machete*, Primera Quincena de mayo de 1924, n° 5, p. 1.

<sup>154</sup> *El Machete*, del 4 al 11 de septiembre de 1924, n° 12, p. 3.

situación, tuvo peso en la interpretación reduccionista que hicieron, posteriormente, los comunistas mexicanos sobre la Guerra Cristera (1926-1926) al señalar que las principales fuerzas cristeras estaban conformadas por peones de hacienda.<sup>155</sup>

Fue tal el peso de esta interpretación hecha por Wolfe sobre la situación en el campo mexicano —retomando su discurso ante el pleno del Comintern— que llegó a señalar que: “El rasgo sobresaliente de la revolución [mexicana] es que Zapata no fue un mero revolucionario político. El [sic] no se interesó en otra cosa más que en el reparto de tierras, y tenía un programa bastante inteligente, concreto, medianamente comunista”.<sup>156</sup> Este punto resultó sumamente relevante, porque antes de que Wolfe exaltara a Zapata en Moscú, en las páginas de *El Machete*, los muralistas plasmaron la figura del también llamado “Caudillo del Sur”, bajo los íconos del comunismo, la hoz y el martillo (Figura 9). Este grabado resume, la idea de revolución que buscaron proyectar los muralistas en las páginas de *El Machete*, al señalar que Zapata llevó al cabo un “[...] movimiento armado más genuinamente popular que haya habido en México desde su Independencia. Lucharon por el PLAN DE AYALA [sic] que fué [sic] la primera manifestación popular, diferenciándose de los movimientos iniciados y encabezados en la misma época por otros jefes que en realidad no fueron sino motines político-liberales sin ninguna idealidad profundamente social.” Por tanto, consideraron que: “[...] liberales, demócratas, socialdemócratas y socialistas moderados que formaban gobierno entonces y todos los equivocados o traidores al Proletariado) [sic] impulsados por los latifundistas y los capitalistas de toda la República, que veían en el movimiento del general Zapata el principio de una guerra de clases, lo mandaron a asesinar [...]”<sup>157</sup>

Ante eso, los muralistas buscaron proyectar en sus grabados una revolución socialista, pero teniendo como base el antecedente del movimiento zapatista, el cual fue considerado como el indicio de una lucha en defensa de una clase en específica: el campesino. Fue por eso que uno de los planteamientos en *El Machete* hacia finales de 1923 fue que: “Al Partido Comunista de México le toca encauzar el latente espíritu revolucionario de los trabajadores mexicanos, hacia la finalidad perseguida desde 1910. Y ahora hay que cuidar que la revolución no sea nuevamente traicionada; por eso el Partido Comunista no admite en su seno a políticos de profesión ni a personas ajenas al proletariado.”<sup>158</sup>

---

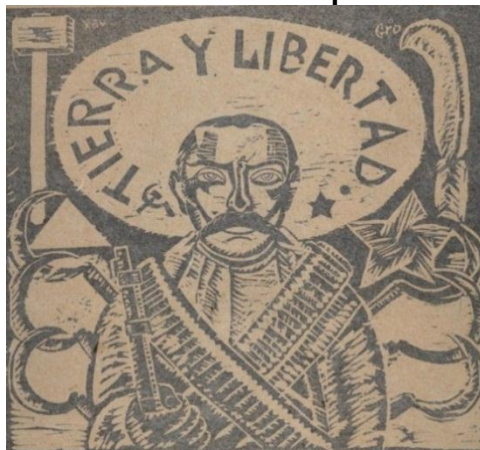
<sup>155</sup> *El Machete*, 1 de mayo de 1929, n° 162, p. 2.

<sup>156</sup> *El Machete*, del 4 al 11 de septiembre de 1924, n° 12, p. 3.

<sup>157</sup> *El Machete*, Primera Quincena de Abril de 1924, n° 3, p. 4.

<sup>158</sup> *El Machete*, del 18 al 24 de diciembre de 1924, n°26, p. 4.

**Figura 9. Homenaje al General Emiliano Zapata en el aniversario de su muerte.**



Fuente: *El Machete*, n° 3, Primera Quincena de abril de 1924, p. 4.

Como se puede hacer notar, la Tercera Internacional no presentó, por lo visto hasta este momento, ninguna objeción hacia la serie de planteamientos hechos sobre Wolfe durante la realización de su Quinto Congreso, porque en ese momento, uno de dirigentes de ese organismo, Bujarin, tuvo como expectativa el papel que podía asumir el campesino en el desarrollo del movimiento revolucionario proletario. Tal situación no significó que este dirigente ruso haya tenido una visión romántica en torno a esa clase social, mucho tuvo que ver el desenvolvimiento que empezaron a tener en algunas partes de Asia, principalmente en China, la movilización campesina, elemento necesario para que el comunismo internacional tomará un nuevo respiro, tras el decaimiento de los intentos revolucionarios en Europa. Esta situación favoreció, en términos sustanciales, en los objetivos del PCM, que como se puede hacer notar, a partir de sus opiniones respecto a la resolución del problema agrario en el país, presentó importantes diferencias frente a sus principales aliados durante la década de 1920, los agraristas, quienes consideraron con el reparto agraria mediante el ejido, como el máximo logró. Pero para los comunistas estos solo representaba un paso hacia un proceso de mayor trascendencia: la colectivización de la tierra. Cabe señalar que el planteamiento de esta línea de la Tercera Internacional en el campo, para esos momentos, no se asomó como forzada, sino en todo caso como gradual, es decir, aun la disputa en la dirigencia rusa, tras la muerte de Lenin, no estaba definida y Stalin todavía no hacía uso pleno de poderes para embestir al campesinado de su país mediante la colectivización forzada.

Fue notorio que el ambiente ideológico del internacionalismo comunista hubo señales de un breve espacio de flexibilidad de planteamientos como se pudo ver en las

primeras obras del marxismo, puestas en los catálogos de *El Machete*, bajo el título de “Biblioteca Internacional” donde se destacaron obras como: *El imperialismo americano* de Luis C. Fraina, *La Internacional Comunista* y *Lenin* de Grigori Zinoviev, *Anarquismo y comunismo científico* de Nicolás Bujarin, *Carta a un sindicalista francés* de León Trotsky, *Tesis sobre la táctica* y *Tesis sobre la estructura y los métodos de acción de los partidos comunistas*.<sup>159</sup> Una vez que Stalin se impone como el principal dirigente de la Unión Soviética, aquellos autores serán desterrados o perseguidos, para posteriormente ser censurados a nivel intelectual. Señalar las obras anunciadas para su venta en *El Machete* resulta un punto de referencia para notar que lecturas eran autorizadas por parte de los dirigentes rusos a sus correligionarios, visualizándose que el periódico del partido tuvo una faceta de censor de libros, es decir, era uno de los primeros encargados de poner a disposición a los militantes de base las lecturas sugeridas por el movimiento comunista internacional dirigido desde Moscú. Hacia la segunda mitad de la década de 1930, el PCM fundó su propia casa editorial, como se verá más adelante, y será más visible esta situación de censura.

A forma de cierre, regresando a lo sucedido en los patios de la Escuela Nacional Preparatoria, el 10 de agosto de 1924, David Alfaro Siqueiros a nombre de los pintores anunció en *El Machete* que han “[...] sido arrojados por los reaccionarios colados en la administración pública, y los que sus intrigas jesuíticas sigan arrojando [...]”. De ahí que señalan que cambiaran “[...] los muros de los edificios públicos por las columnas de este periódico revolucionario.”<sup>160</sup> Su manifiesto terminó con la frase: “¡Trabajadores del Mundo Uníos!” Con este manifiesto, Siqueiros, hizo una invitación para que se pegara “el periódico en la paredes”, a fin de que fuera leído por las clases trabajadoras del país, las cuales mediante donativo no onerosos dieran sustento a *El Machete*, que en ese momento estaba conformado por 30 dibujantes y grabadores, con un fuerte espíritu revolucionario y social.<sup>161</sup> Efectivamente, con la salida de José Vasconcelos de la SEP, quien se había mostrado tolerante al giro de los muralistas; y en su lugar, quedó Bernardo Gastélum, el cual se mostró contrario a esa propuesta artística. Así, el 23 de julio de 1924,

---

<sup>159</sup> *El Machete*, del 21 al 28 de agosto de 1924, n° 10, p. 2. *El Machete*, del 4 al 11 de septiembre de 1924, n° 12, p. 3

<sup>160</sup> David Alfaro Siqueiros, "El Sindicato de pintores y escultores combatirá en 'El Machete' en *El Machete* (Mexico City), August 10, 1924 en <http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/> [Consultado 20 de mayo de 2017]

<sup>161</sup> David Alfaro Siqueiros, "Llamamiento al proletariado. ¿cómo abatir a la prensa burguesa?" August 10, 1924 en TMs. Sala de Arte Público Siqueiros, Mexico City en <http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/> [Consultado 20 de mayo de 2017]



un decreto presidencial derogó los contratos de Diego Rivera. Días antes, Siqueiros y Orozco fueron despedidos.<sup>162</sup>

Tras esa acción, en el mes de agosto, los muralistas agraviados transcribieron una columna de opinión que había sido publicada en el periódico del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCEU), *Daily Worker*, en su órgano oficial la cual señaló que en México se estaba desarrollando “[...] un arte revolucionario, un arte comunista que con fuertes colores y líneas gráficamente expresivas describe las vidas de las clases superiores, sus orgías, su bajeza, su inutilidad para la sociedad de la cual viven.” Agregando que estos artistas eran “[...] pintores comunistas [que] están cubriendo las paredes de los edificios públicos con la historia simple del trabajador productivo en las minas, en los molinos, en las fundiciones, en los “trapiches”, en las tintorerías, en las canteras y en los campos.”<sup>163</sup>

En 1927, en el tercer aniversario de *El Machete*, una columna sentenció que la publicación se convirtió “[...] pronto en un verdadero periódico de lucha, despojándose de las formas literarias.”<sup>164</sup> Este balance hecho ya bajo los esquemas Partido Comunista de México mostró un sesgo importante, porque pese al lenguaje “literario” utilizado en el primer año de vida de la publicación, la defensa hecha por los muralistas hacia una expresión artística, cuyo contenido exaltaba la lucha de las clases trabajadoras ante las condiciones de opresión y explotación, resultó clave para que *El Machete* haya logrado contar con importantes apoyos de círculos artísticos e intelectuales que le dieron una mayor proyección hacia otros segmentos, como sindicatos y ligas agraristas, en los subsecuentes años. Por otro lado, los intentos del PCM de mostrar un mayor contenido teórico en *El Machete* no resultó un proceso sencillo y lineal, porque como se verá a continuación, la huella del muralismo se mantuvo en consonancia con la introducción de mayores directrices provenientes de Moscú.

---

<sup>162</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Arcángeles. Op. Cit.*, p. 94

<sup>163</sup> "Los pintores comunistas defienden el arte contra los vándalos burgueses" en *El Machete*, (Mexico City), August 21-28, 1924 en <http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/> [Consultado 20 de mayo de 2017]

<sup>164</sup> *El Machete*, 2º Quincena de marzo de 1927, n° 61, p. 2.

## **CAPÍTULO II. DISCIPLINANDO UNA REVOLUCIÓN**

Este segundo capítulo aborda la segunda época de la publicación que comprendió de 1925 a 1929, fue cuando el consejo de redacción quedó en manos de los miembros del Comité Central del PCM, lo cual dio paso a una mayor impresión de los principales textos del marxismo y artículos de opinión, cuyo contenido plasmó las directrices de la Tercera Internacional. Pese que *El Machete* dejó de ser administrados por los muralistas, estos continuaron con sus aportaciones gráficas, las cuales mostraron cambios en su contenido, enfatizando la lucha antimperialista, la unidad de los obreros y campesinos en un “Frente Unido” contra la burguesía y la proyección de una revolución bolchevique en México. Pese a esa exaltación, el PCM respaldó la reelección de Álvaro Obregón a la presidencia en 1928, a consecuencia el desencanto hacia las medidas impopulares del gobierno de Elías Calles. Una faceta notable del PCM en la segunda mitad de la década de 1920 fueron sus plenas relaciones con los dirigentes agraristas ubicados en las regiones, que se tradujo en una férrea defensa de los comunistas mexicanos hacia la lucha a favor del reparto agrario.

Una situación a destacar fue la presencia de exiliados políticos del Caribe y América del Sur en las filas del PCM, quienes llegaron a realizar importantes aportaciones en *El Machete*, haciendo referencias, principalmente, a la lucha contra el imperialismo en Latinoamérica. Fue esa presencia, que llevó que al interior, del mismo núcleo que elaboró al “filoso” hayan producido una revista denominada *El Libertador*, que pese a su corta duración fue un intento por aglomerar importantes segmentos de la intelectual antimperialista de América Latina. Gracias ello, el periódico logró tener amplio espectro de lectores que rebasa las márgenes del territorio nacional. Con una base militantes en el medio rural y la conformación de una red trasnacional de exiliados políticos el PCM logró tener un momento de auge hacia finales de la década de 1920, pero las medidas del gobierno de Elías Calles desencantaron a las filas comunistas, aunado al asesinato de Obregón; no dudaron en señalar en el fracaso de la “Revolución Burguesa”, perspectiva que se vio alimentada con la plena llegada de la ortodoxia marxista proveniente de Moscú, quien dictaminó un nuevo rumbo en el movimiento comunista internacional: clase contra clase, es decir, la abierta posibilidad de una revolución global proletaria.

## 2.1 El periódico del PCM

Paralelo a los primeros números del “filoso”, en junio de 1924 se realizó el Quinto Congreso de la Internacional Comunista, cuyas disposiciones reforzaron la idea de un marxismo ortodoxo, es decir, que los partidos comunistas del orbe debían ser imagen y semejanza del ruso, es decir, la llamada “bolchevización”, que no fue más que instaurar un régimen con mayor jerarquización y control entre el Comité Central y las bases militantes —los dirigentes soviéticos llamaron a esta forma centralismo democrático—, a fin de preparar a sus miembros antes la inevitable crisis del capitalismo. Para esos momentos el principal dirigente revolucionario Lenin había fallecido meses atrás, en enero, iniciando un proceso de disputa en las filas bolcheviques por tomar la dirección del movimiento revolucionario. Entre los cuales estuvieron las posturas —más no las únicas, pero sí las principales— del ucraniano León Trotsky (1879-1940), fundador del “Ejército Rojo”, y el georgiano Iosif Stalin (1878-1953).

Estos dos hombres consideraron la reformulación del NEP, en el sentido de que Unión Soviética —nombre que adquirió en 1922 el otrora imperio Ruso, al unirse con 15 repúblicas de Asia Central y de las regiones del Mar Báltico y Cáucaso— debía sustentarse en el impulso a la industria pesada (acero, maquinaria) y construcción de grandes obras de infraestructura (electrificación) y el desarrollo de una agricultura colectiva (mecanizada), a fin lograr la transición acelerada de una sociedad mayormente agraria a una industrializada. Pese a que Trotsky buscó la revolución mundial del proletariado inmediatamente, Stalin no la descartó en el horizonte, pero consideró su postergación, dando mayor énfasis primero en un desarrollo revolucionario en un país y después hacia afuera. En todo caso, la gran diferencia entre los dos fue hacia la dirección política del país, mientras Trotsky acusó a los dirigentes de iniciar un proceso de burocratización y autoritarismo en las filas del comunismo; Stalin, consideró esos planteamientos como “desviaciones” al purismo revolucionario, del llamado leninismo, que sin ser definido con precisión fue su principal arma “ideológica” para contrarrestar a los disidentes que rompieran con la disciplina del Partido Comunista.<sup>165</sup>

En ese escenario global, se empezó a desarrollar la segunda etapa de *El Machete*, que abarcó de abril de 1925 a junio de 1929, corrió a cuenta directa de los integrantes del PCM, sin que ello haya implicado la salida de los artistas, ya que Xavier Guerrero, David

---

<sup>165</sup> Cole, G. H. D., *Historia del pensamiento socialista comunismo y socialdemocracia, 1914-1931*, Vol. VI, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 127-128. E. H. Carr, *Op. Cit.*, p. 98.

Alfaro Siqueiros, Graciela Amador y Rosendo Gómez Lorenzo se mantuvieron en el consejo de redacción. Cabe agregar, que las oficinas del periódico cambiaron también de domicilio de Uruguay 160 a Colombia 84, altos, también en centro de la Ciudad de México. Para mayo de 1927, tuvo otro cambio el local del periódico al pasar a la calle Mesones 54, arriba de la cantina “La Vaquita” y, antes de que fuera declarado ilegal el PCM, las oficinas del “filoso” se habían trasladado a la Avenida Hidalgo.<sup>166</sup>

**Figura. 10 Encabezado de la edición n° 37 de *El Machete*.**



Fuente: *El Machete*, 18 de mayo de 1925, n° 37, p. 1.

La locución de Amador, que se encontró en su primera época en el encabezado de *El Machete* fue sustituida por las siguientes frases: “*El proletariado necesita la verdad y no hay nada que perjudique más su causa que la mentira benévola y enmascarada.*” La segunda indicó que: “*El verdadero periódico proletario tiene cinco redactores en la oficina y quinientos en los talleres.*”<sup>167</sup> Finalmente se le agregó una frase de Carlos Marx, que decía: “*La emancipación de los trabajadores sólo [sic] podrá ser obra de los trabajadores mismos.*”<sup>168</sup> (Figura 10)

Las aportaciones hechas en *El Machete* por los hombres del Partido Comunista aumentaron, sobre todo, a cargo de Rafael Carrillo (1903-1994 o 1995), quien tuvo la responsabilidad de ser a la vez Secretario General del PCM y director de la publicación del periódico, a la edad de 22 años; Edgar Woog (1898-1973) suizo miembro de la Juventud Comunista de México; otros miembros del partido con una menor participación, pero con importantes aportaciones en las páginas del “filoso” fueron José Fernández Anaya (1906-1990), Rafael Ramos Pedrueza (1897-1943) y Gastón Lafarga (1897-¿?).

Rafael Carrillo fue conocido como “El Frijolillo” o “Manuel Méndez”, cuando éste asumió a los 22 años la Secretaría General del PCM ya tenía una importante trayectoria en las filas del comunismo mexicano, porque aun siendo estudiante, fue uno de los

<sup>166</sup> Daniel Spenser, *Op. Cit.*, *El triángulo imposible*, p. 96.

<sup>167</sup> *El Machete*, 4 de junio de 1925, n° 38, p 1.

<sup>168</sup> *El Machete*, 8 de abril de 1926, n° 45, p. 1.

fundadores de la Federación de Jóvenes Comunistas de México (FJCM), organización que tuvo una importante participación en la formación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), la cual terminó siendo dirigida por círculos anarquistas; y en la huelga de inquilinos que se desarrolló entre los meses de marzo a septiembre de 1922 en la Ciudad de México. En ese lapso, Carrillo se involucró en actividades de producción de propaganda y prensa, siendo editor en los periódicos *Juventud Mundial*, órgano de la FCJM, y *El Obrero Comunista*, perteneciente al PCM, ambas publicaciones con corta existencia; y ser el encargado de la prensa que produjo el llamado movimiento de inquilinos.<sup>169</sup> Por eso, no fue extraño que se haya encargado de la dirección de *El Machete* por esta experiencia previa, pese a que el apodo de “El Frijolillo” era porque enredada las cosas al hablar.<sup>170</sup>

Por su parte, Edgar Woog, tuvo como alías “Alfred Stirner”, “Numa” y “Enrique Martín”, estos dos últimos los usó en las colaboraciones en *El Machete*, este hombre nacido en Liestal, Suiza, había llegado a México en 1919, con motivo de apoyar a unos de sus familiares en un negocio en la Ciudad de México. Antes de su paso en el PCM, Woog trabajó dando clases de alemán e haciendo traducciones. Ingresó a las filas de la Juventud Comunista en 1920, estando en ese grupo mantuvo importante correspondencia con otros integrantes del movimiento juvenil comunista de países como Argentina, Chile, Perú y Uruguay. Fue enviado como delegado del PCM para el Tercer y Cuarto Congresos de la Tercera Internacional. “Numa” entró formalmente al Partido Comunista de México en 1922. A la par, gracias a sus viajes a Congresos del Comintern, fue nombrado como miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) para asuntos referentes no solo para México sino para el resto de países de América Latina.<sup>171</sup>

En cuanto a Fernández Anaya alías “Ramos” —probablemente fue “Alejandro H. Ramos”— era maestro de profesión, de descendencia indígena, miembro activo de la Federación de la Juventud Comunista desde 1923. Se destacó hacia finales de 1920 por sus actividades militantes en Centroamérica, como más adelante se comentara. En 1928 fue uno de los fundadores de una escuela “Ricardo Flores Magón” del Partido Comunista. Secretario del Buro del Caribe de la Internacional de la Juventud Comunista. Tras su experiencia en Centroamérica, Fernández Anaya estuvo en la URSS y Estados Unidos

---

<sup>169</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, p. 131.

<sup>170</sup> Daniela Spenser, “El tiempo Ella Wolfe” en *Nexos*, n° 160, abril de 1991. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=6130> [Consultado 10 septiembre de 2017]

<sup>171</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, p. 654.

como miembro activo del Buro del Caribe. Tras ello, en 1935 se incorporó como secretario de organización de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM).<sup>172</sup>

Mientras que Gastón Lafarga (1897-¿?), cuyo verdadero nombre fue Manuel Antonio Romero, nacido en Villahermosa, Tabasco, había participado en 1923 en la rebelión de Adolfo de la Huerta, que tras la derrota de este movimiento, Lafarga huyó primero a Guatemala y, posteriormente, a Cuba, donde se dedicó a la venta de libros y fue maestro de la Universidad Popular “José Martí”. En 1927 regresó a México, donde se incorporó por poco tiempo al Partido Laborista Mexicano, ya en ese mismo año ingresó al PCM, donde Lafarga tuvo diferentes puestos, como responsable de la dirección jurídica del Socorro Rojo Internacional, miembro del Comité Regional del PCM en Tamaulipas, integrante del Sindicato de Artes Gráficas de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), participante en la Liga Antimperialista de las Américas y la campaña “Manos fuera de Nicaragua” y formó parte del Comité Central del PCM.<sup>173</sup>

Por su parte, Rafael Ramos Pedrueza fue un profesor de historia en instituciones como la Universidad Nacional y en el Conservatorio Nacional. En 1921 fue elegido diputado federal, y posteriormente en 1923 se afilia al Partido Comunista de México, sin renunciar a su trayectoria en el gobierno. En 1925 fue enviado como encargado de negocios a la embajada de México en Ecuador. Tras ello, Pedrueza fue director de la revista *El Libertador*, al mismo tiempo participó en la fundación de la Liga Nacional Campesina. De su estancia por seis meses en la URSS, salió el libro *La Estrella Roja*.<sup>174</sup> Tiempo después publicó, posiblemente, su mayor obra, que fue considerada como una de las primeras en usar planteamientos marxistas, titulado *La lucha de clases a través de la historia de México*, el cual tuvo una importante aceptación, a causa de que salió a la luz en plena efervescencia cardenista.

La intervención plena de militantes comunistas en la redacción de *El Machete*, no fue solo por la desaparición del Sindicato de Artistas en 1925, sino por los cambios derivados en la línea política impulsada desde la Unión Soviética, que tuvo como denominación “bolchevización” de los partidos comunistas, es decir “[...] la transformación de los Partidos, de sociedades de propaganda, en Partidos de masas y de esto a organizaciones revolucionarias en cada momento, aprovechando todas las experiencias para la lucha de la clase obrera y campesina.”<sup>175</sup> Entre las sugerencias que supuso para

---

<sup>172</sup> *Ibidem.*, p. 205.

<sup>173</sup> *Ibidem.*, p. 340.

<sup>174</sup> *Ibidem.*, p. 519.

<sup>175</sup> *El Machete*, 13 de agosto de 1925, n° 41, p. 4.

la prensa comunista en México la entrada de los planteamientos de la “bolchevización” fueron principalmente consideró una mayor organización, no solo en el equipo de redacción, sino su vinculación a la cotidianidad de los trabajadores del país, al establecer que: “Cada fábrica, aunque al principio su núcleo no esté formado más que por dos miembros, debe nombrara su corresponsal para “El Machete”, el cual deberá informar sobre todos estos problemas y la situación de los obreros de la fábrica.”<sup>176</sup> Con ello, comenzó a aparecer en las páginas de ese periódico la sección “Correspondencia del taller y la fábrica”, que salió por primera vez durante el número 43 y comúnmente estuvo entre las páginas 3 y 4 de *El Machete*. En este espacio se hicieron diferentes denuncias, que fueron básicamente los bajos salarios, las condiciones propias de los centros de trabajo, el trato recibo por parte de patrones y capataces o las extenuantes horas de trabajo, todas ellos, hechas por obreros y campesinos que sabían leer o escribir, o bien, por los militantes comunistas que se habían infiltrado en fábricas, talleres y haciendas mediante células.

Siguiendo con la línea de prensa y propaganda del PCM, este consideró: “La publicación, por el Partido, de literatura concreta, sobre la economía, agricultura y condiciones de la vida y el trabajo, y sobre los problemas nacionales e internacionales de México. Estas publicaciones deben ser marxistas-Leninistas [sic], es decir, deben aplicar las teorías marxistas y leninistas delos problemas concretos de nuestro medio. Tienen que basarse en la estadística y en los hechos especiales del país.”<sup>177</sup>

Es importante considerar una situación que atravesó *El Machete* durante el primer año en que estuvo a cargo de la dirección del PCM, el cual tuvo un tiraje ampliamente irregular. De mayo a diciembre de 1925 solo imprimió ocho números, es decir, el periódico pasó de ser quincenal a mensual. Entre enero a marzo de 1926 no hubo ninguna edición del “filoso”, fue hasta abril de ese año que nuevamente reapareció. Fue hasta finales del mismo, noviembre, fue cuando retomó su tiraje quincenal. Entonces de mayo de 1925 a noviembre de 1926, los militantes del PCM solo produjeron 19 ediciones frente al primer año a cargo de los muralistas, quienes realizaron en total 35. A partir de junio de 1927, *El Machete* comenzó a ser semanal, cuya tendencia se mantuvo hasta mayo de 1929, cuando la publicación fue prohibida por el gobierno mexicano. De esta forma, durante ese el lapso el PCM realizó 108 ediciones del “filoso”. En términos sustanciales, pese a la enérgica política del Comintern por la “bolchevización” de las filas comunistas mexicanas,

---

<sup>176</sup> “La Bolchevización del Partido” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 171.

<sup>177</sup> *Ibidem.*, p. 175.

al menos, en el desarrollo de la prensa tuvieron complicaciones, que sugiere problemas de finanzas para hacer tiraje regular de una publicación dirigida hacia sus propios integrantes.

Con las directrices de la “bolchevización” fue como *El Machete* presentó una mayor estructuración en su presentación que se hizo notar a partir del número 64 de la segunda quincena de mayo de 1927. Donde la primera página estuvo enfocada a exaltar una noticia sea nacional o internacional, como huelgas obreras, declaraciones de los dirigentes rusos, actividades del PCM entre los trabajadores del país, asesinatos de dirigentes comunistas en los estados o en otros países, represiones hacia movimientos populares. La segunda página, tuvo una columna titulada “Entre la hoz y el martillo”, desde donde un autor anónimo, reseñaba satíricamente las notas o columnas de los periodos convencionales, como *El Universal*, *Excelsior* y *El Nacional*, los cuales comúnmente asumieron posturas en contra del reparto agrario y las huelgas obreras. A este espacio, le acompañaban noticias nacionales e internacionales de diferente índole, como denuncias a los regímenes dictatoriales en América Latina, el desarrollo de la revolución en China o actividades de los organismos internacionalistas, como Socorro Rojo Internacional. La tercera página se podría decir que fue la pedagógica, en el sentido de que hubo columnas como “Educación Marxista”, que reprodujo los diferentes textos de Lenin, Marx y Stalin; los “Cantos del Pueblos”, que eran corridos que exaltaban a los trabajadores, a los líderes agraristas, las luchas contra el imperialismo, los comunistas caídos, a la Revolución Rusa, por mencionar algunos; “El Cuento de *El Machete*”, que eran transcripciones de las obras de Máximo Gorki, y las aportaciones nacionales no faltaron, sobre todo, las hechas por la escritora Graciela Amador<sup>178</sup>, el contenido de esos cuentos era de trasfondo social al relatar la vida del proletariado, sus condiciones de vida y sus expectativas revolucionarias; y finalmente, estuvo la columna Numa, cuyo nombre fue Edgar Woog, personaje que después referiremos; la cual abordó problemas relaciones con las estrategias del PCM, el análisis de las luchas obreras y campesinas, el clima político y económico del país y el panorama del internacionalismo comunista. La última página de *El Machete* estuvo dedicada a la ya señalada correspondencia de los trabajadores con la redacción del periódico, y en algunos casos hubo breves noticias obreras y campesinas que no tenían espacio en las primeras páginas.

---

<sup>178</sup> Para mayor información al respecto: Robert Herr, "El machete sirve para cortar la caña": obras literarias y revolucionarias en *El Machete* (1924-1929) en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXIII, No. 66, Lima-Hanover, 2° Semestre de 2007, pp. 133-152.



En ese concierto de organización de la prensa comunistas, aparecieron con mayor frecuencia en las páginas de *El Machete* los retratos de Lenin, Stalin y Marx. Esto por una mayor circulación de las obras del marxismo que fueron más numerosas en los catálogos de aquella publicación, como fueron, *El Estado y la revolución*, *El comunismo de izquierda*, *El capitalismo de Estado*, *La victoria proletaria y el renegado Kaustsky* y *Las tres fuentes y los tres elementos del marxismo*, todas ellas de Lenin. A esto se sumaron los textos del denominado marxismo clásico *El Manifiesto Comunista*, de Carlos Marx y Federico Engels, el cual fue reproducido ampliamente en las páginas de *El Machete*, durante finales de 1928 e inicios de 1929; *Socialismo utópico y socialismo científico* de Engels; *Crítica de la económica política*, *Precios salarios y ganancias* y *La Guerra Civil en Francia* de Marx. Otros textos que se destacaron, y que fueron destinados sobre todo a la formación de los militantes, fue *El ABC del comunismo* de Bujarin y *Leninismo teórico y práctico* de Josef Stalin.<sup>179</sup> Estos libros y/o folletos provinieron de la editorial “Biblioteca Internacional” ligada al Partido Comunista Español (PCE)<sup>180</sup>, el costo de aquellos ejemplares fue de los 20 centavos hasta los 2 pesos. Las obras de Lenin fueron las más caras del catálogo, mientras que los textos de Stalin y Marx tuvieron un menor precio. Se desconoce, quien pudo haber sido la conexión entre el PCE y los comunistas mexicanas para el asunto de estas publicaciones, aunque se puede sugerir a Gómez Lorenzo, ya que era el único español en esos momentos en las filas del PCM.

A esta lista, se sumaron obras que no tenían ninguna relación con los planteamientos de la Tercera Internacional, como fueron *La paz y el socialismo* de Jean Jaures, *Socialización de la sociedad* de Augusto Bebel, *El socialismo agrícola* Emile Vandervelde, *Por qué cree en Dios la burguesía* de Pablo Lafargue, *La Humanidad Futura* por Gustavo Hervé, *El concepto de historia (controversia)* Jaurés y Lafargue, y *La revolución a través de los siglos*, Augustin Hamon. Todos ellos socialistas de inicios del siglo XX, incluso, los casos de Babel y Hamon, se trataron de un socialdemócrata alemán y un anarquista francés, respectivamente.<sup>181</sup> Estas obras no pudieron haber sido enviados por los dirigentes rusos, sino que probablemente provinieron de Argentina, porque en aquellos textos estuvieron incluidos a las obras como *La fatiga y sus proyecciones*

---

<sup>179</sup> *El Machete*, 1 de mayo de 1926, n° 46, p. 2.

<sup>180</sup> La editorial “Biblioteca Internacional” fue fundado en mayo de 1923, a cargo de miembros del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España. Mayte Gómez, *El largo viaje: política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España, 1920-1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2015. s/p.

<sup>181</sup> *El Machete*, 24 de marzo de 1928, n° 107, p. 3.

sociales de Alfredo Palacios; y, *Teoría y práctica de la historia, Internacionalismo y patria*, y *Socialismo* de Juan B. Justo.<sup>182</sup>

En términos de circulación de *El Machete* hubo dos cifras importantes. La primera referente a los corresponsales, uno de los ejes de claves del proceso de “bolchevización”. Estos sujetos estuvieron ubicados en los centros de trabajo, principalmente fábricas y haciendas, es decir, eran obreros y/o campesinos que sabían leer y escribir. Es probable que un buen número de ellos fueran suscriptores del periódico y/o militantes de base del PCM. Por ende, se dio la conformación de una estructura de información de la prensa del partido en puntos claves del interior de república. En un balance hecho en 1928 por el consejo de redacción señaló que los corresponsales tuvieron un aumento significativo tomando como puntos de referencia el año de 1926, cuando solo hubo registro de 4, para 1927 se contabilizaron 84 y en 1928 a 234.<sup>183</sup> Antes de la clandestinidad, otro informe señaló la existencia en el último tercio de 1928 de 386 corresponsales, y para enero de 1929 alcanzó la cifra de 455.<sup>184</sup> Cabe advertir, que esta referencia no indica con precisión los estados en que estuvieron ubicados los corresponsales, sin embargo, por las sección denominada “Correspondencia del taller y la fábrica” se puede, brevemente, tener un esbozo geográfico de donde provinieron las denuncias y las quejas de los obreros y campesinos, donde se pudieron destacar las entidades federativas como Veracruz, Jalisco, Puebla, Estado de México, Tamaulipas, Coahuila. En una primera estimación la mayoría de cartas provinieron de comunidades campesinas que exigían la resolución de conflictos agrarios, mientras que el segmento del proletariado industrial hubo una heterogeneidad, como mineros, obreros textiles, trabajadores portuarios, petroleros, ferrocarrileros, pero todos ellos, denunciando las paupérrimas condiciones laborales de sus respectivos centros de trabajo, o bien, acusando la imposición de la CROM en la vida interna de los sindicatos.

Esta apreciación, coincide con la segunda muestra para visibilizar la circulación de *El Machete*, como fue el registro de ventas del mismo en diferentes entidades federativas. Esta información se dividió en dos partes, una referente a los agentes de ventas del periódico distribuidos en el territorio nacional, la otra relativa a la cantidad de ejemplares vendidos por estado. Siguiendo ese orden, es notable observar que los voceadores del “filoso” se ubicaron preferentemente, excluyendo la Ciudad de México, en los mismos estados donde provino la correspondencia (Tabla A).

---

<sup>182</sup> *El Machete*, 14 de julio de 1928, n° 123, p. 3.

<sup>183</sup> *El Machete*, 17 de marzo de 1928, n° 106, p. 4.

<sup>184</sup> *El Machete*, 1 de mayo de 1929, n° 162, p. 3.

**Tabla A. Agentes de ventas de *El Machete*.**

Estados	Agentes
Veracruz	44
México	11
Tamaulipas	22
Michoacán	19
Durango	33
San Luis	4
Coahuila	25
Oaxaca	10
Yucatán	6
Chihuahua	10
Chiapas	3
Jalisco	17
Morelos	2
DF	43
Nuevo León	6
Tlaxcala	4
Nayarit	3
Puebla	21
Zacatecas	5
Guerrero	2
Sonora	4
Guanajuato	6
Hidalgo	7
Aguascalientes	3
Sinaloa	1
Tabasco	1
Querétaro	2
Baja California	1
Quintana Roo	2
Colima	
Estados Unidos	32
América Latina	39
Suscripciones	
Propaganda y canje	
	388

Fuente: *El Machete*, 15 de octubre de 1927, N° 84, p. 3.

La otra muestra corresponde al número de ejemplares vendidos a nivel estatal. Cabe agregar, que fueron escasas las ocasiones que desde el comité de redacción hiciera público la situación del tiraje, como fueron en los años de 1927 y 1928, advirtiendo que se trataron de números específicos como fue la comparativa de ventas de los números 65 y

82 (Tabla B).<sup>185</sup> Se puede apreciar, nuevamente, la coincidencia de las entidades federativas que tuvieron una constante comunicación de sus corresponsables con las oficinas centrales del PCM y el número de agentes de ventas del periódico

**Tabla B. Estadística de circulación de *El Machete*, 1927.**

	Circulación Junio 1927 N° 65	Circulación Octubre N° 82
Aguascalientes	10	5
Campeche	10	
Coahuila	160	345
Colima		10
Chihuahua		220
Durango	3	171
Guanajuato	30	248
Guerrero		5
Hidalgo	60	103
Jalisco	110	673
México		30
Michoacán	115	180
Morelos		5
Nayarit	51	96
Nuevo León	5	125
Oaxaca	10	155
Puebla	250	930
S. L. P	110	275
Sonora	150	170
Tabasco		3
Tamaulipas	545	797
Tlaxcala		25
Veracruz	657	1625
Yucatán	50	165
Zacatecas	10	20
Sinaloa		5
EUA	440	594
Otros países	287	347
Suscrip. Y prop.	135	192
Ciudad	154	450
Total Edición	5000	8000
Diferencia	1544	37
Total de circ.	3351	7513

Fuente: *El Machete*, 15 de octubre de 1927, N° 84, p. 3.

<sup>185</sup> *El Machete*, 15 de octubre de 1927, N° 84, p. 4.

Según esta tabla, el número de ejemplares vendidos aumentó 55%, de la edición n° 65 a la n°82, siendo los estados de Veracruz, Durango, Puebla, Oaxaca, Nuevo León, Jalisco y Coahuila donde el incremento se multiplicó porque estas regiones presentaron escenario de importante movilización social. En el primer caso, como se verá más adelante, fue el lazo establecido por el PCM con la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz dirigida por Úrsulo Galván. En tanto, para Durango el movimiento de campesinos ejidatarios de Guadalupe Rodríguez permitió una mayor llegada del periódico comunista. Por su parte Puebla, Oaxaca y Jalisco tuvieron miembros activos de la Liga Nacional Campesina (LNC) que también favorecieron al crecimiento en el número de ejemplares. En el caso de Nuevo León, existe información acerca del importante movimiento desarrollado por campesinos ejidatarios; asimismo, no se puede olvidar que la capital del estado fue sede de uno de los principales centros industriales del país; por lo tanto, la clase obrera de esa región también era un punto estratégico a considerar por parte de los comunistas mexicanos. Finalmente, la región de la Comarca Lagunera, Coahuila, fue escenario del significativo movimiento de trabajadores agrícolas de las haciendas algodoneras.

Dentro de la regiones en que prácticamente la circulación de *El Machete* fue marginal se ubican tanto aquellas que no participaron en la Revolución de 1910, como fueron Aguascalientes, Campeche, Colima, Querétaro y Sinaloa, como las que sí fueron espacio de movilizaciones agrarias durante el decenio revolucionario, tales como Morelos, Tlaxcala y Guerrero. Por tanto, esto sugiere una escasa o nula presencia de las actividades del PCM en esas regiones. Un año después, en octubre de 1928, la dirigencia del Partido hizo un nuevo balance sobre la circulación de *El Machete* en los estados entre la edición n° 94 y la n° 137, donde prácticamente se mantuvieron las mismas regiones como las principales consumidoras del periódico, es decir, Veracruz, Durango, Coahuila, Nuevo León y Jalisco, salvo Puebla que tuvo un retroceso en las ventas.<sup>186</sup> Por otra parte, el Estado de México, Michoacán y Tamaulipas aumentaron en el número de ejemplares vendidos.

La última entidad señalada tuvo un repunte a causa de la agitación social que se estaba suscitando en el puerto de Tampico, donde se ubicaron las principales organizaciones sindicales que dieron forma en 1929 a la Confederación Sindical Unitaria de México —la central obrera del PCM—, como fueron: el Sindicato de Trabajadores de Molinos de Nixtamal y Similares, la Federación Obrera de Tamaulipas, el Sindicato de

---

<sup>186</sup> *El Machete*, 17 de noviembre de 1928, N° 139, p. 4.

Carpinteros y Similares, el Sindicato de Obreros Panaderos y Similares, y la Comunidad de Obreros y Campesinos “Felipe Carrillo Puerto”.<sup>187</sup> Además, no se puede olvidar que esta región era sede la industria petrolera, cuyos trabajadores se encontraron fuertemente vinculados con las actividades militantes del PCM. En cuanto, a las regiones que se mantuvieron marginales a la recepción de *El Machete* fueron las mismas con respecto al balance hecho en 1927. En términos absolutos, el aumento del tiraje del periódico, entre las ediciones mencionadas, fue del 30%, cifra menor al informe de 1928 (Tabla C). De todas formas, estas referencias mostraron una situación: la publicación pasó de ser una producción para intelectuales a formar parte de la acción política de los comunistas en células, sindicatos y ligas campesinas.

**Tabla C. Estadística de circulación de *El Machete*, 1927-1928.**

Estados	Circulación Diciembre 1927. N° 91	Circulación Octubre 1928. N° 137
Veracruz	1625	1440
México	30	377
Tamaulipas	797	1285
Michoacán	180	385
Durango	171	335
San Luis Potosí	275	81
Coahuila	345	498
Oaxaca	155	187
Yucatán	165	180
Chihuahua	220	151
Chiapas		45
Jalisco	637	881
Morelos	5	20
Distrito Federal	450	890
Nuevo León	125	256
Tlaxcala	25	31
Nayarit	904	110
Puebla	930	631
Zacatecas	20	65
Guerrero	5	40
Sonora	170	176
Guanajuato	248	86
Hidalgo	104	270
Aguascalientes	5	90
Sinaloa	5	5
Tabasco	5	3
Querétaro		65

<sup>187</sup> (AGN), Dirección General de Gobernación (DGG), Expediente 2. 014. (29)-6, f. 1.

Baja California		10
Quintana Roo		15
Colima	710	
Estados Unidos	591	702
América Latina	347	942
Suscripción	85	119
Propaganda y canje	105	982
Total	7031	11410

Fuente: *El Machete*, 17 de noviembre de 1928, n° 139, p. 3.

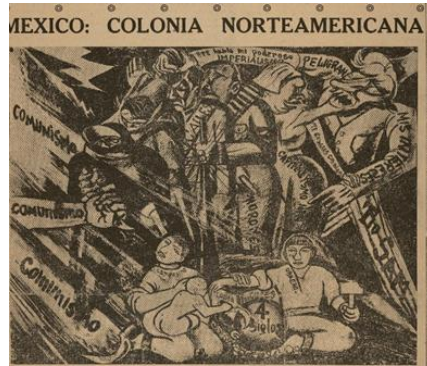
Aspecto no menor, que se puede notar en las tablas anteriores, fue la distribución de *El Machete* fuera de las fronteras del país, situación que estuvo presente desde la etapa de los muralistas, no obstante, su radio de circulación se amplió, como se verá más adelante, con el exilio de disidentes políticos latinoamericanos en México, provenientes de América Central y el Caribe, en menor medida, de Sudamérica. Se puede apreciar, en un plano mayor, que las ventas de la publicación en América Latina estuvieron solo detrás de las hechas en Veracruz y Tamaulipas, rebasando a Jalisco y Ciudad de México. También fue notable la circulación de *El Machete* en Estados Unidos, donde la presencia de trabajadores mexicanos en ese país era indiscutible en ciudades claves como Los Ángeles, San Francisco, El Paso y Nueva York, y a su vez, por las estrechas relaciones del PCM con su correligionario estadounidense.<sup>188</sup>

## 2.2 Grabados en tiempos de la bolchevización

Los grabados continuaron imprimiéndose y comúnmente aparecieron en las primeras planas del periódico. Es importante considerar que la “bolchevización” no implicó el rompimiento del comunismo “bajado de los cielos” que se plasmó en la primera época de *El Machete*, todavía en los primeros tirajes a cargo del PCM se presentaron grabados, como fue el titulado “México: una colonia norteamericana”, donde se hace notar a los pobres y explotados del país en su “lucha de clases” en la obscuridad frente a los líderes de la CROM, el presidente Calles, el capitalismo —como una figura femenina exuberante— y el imperialismo estadounidense, representado en el “Tío Sam”; quienes fueron colocados en una posición de evitar la iluminación proveniente del comunismo (Figura 11).

<sup>188</sup> Ricardo Melgar Bao, *La prensa militante Op. Cit.*, p. 179.

**Figura 11. “México: colonia norteamericana.”**



*El Machete*, 4 de junio de 1925, n° 38, p.1.

Paralelo a ello, los planteamientos del “Frente Único” y la “Bolchevización” se empezaron a notar, sobre todo cuando se dibujaron a los trabajadores ya no en una actitud de sometimiento, sino de unidad y fortaleza, en ellos los comunistas aparecieron en la vanguardia; ante el llamado “Estado burgués mexicano”, encabezado por Elías Calles, siendo manipulado por los hombres de negocios de Nueva York y el “Tío Sam” (Figura 12).

**Figura 12. “El Tío Sam Aprieta y Calles Chilla.”**



Fuentes: *El Machete*, 18 de mayo de 1925, n° 37, p. 1.

En cada uno de los subsecuentes grabados se mostró al campesino y al obrero armado (con un rifle o una hoz) y en actitud de combate frente a la llamada reacción (Figura 13), o bien en unidad, anunciado un nuevo provenir (Figura 14). Resulto relevante, para este momento, que en las gráficas impresas en *El Machete*, el soldado haya desaparecido como parte de la vanguardia revolucionaria que con anterioridad había sido colocado, bajo la idea de que el miliciano mexicano tenía una similitud con el ruso, por hecho de que aquel había participado en un proceso revolucionario. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos durante la década de 1920, mostró que el ejército en México estuvo lejos



de estar al lado de las causas de las clases trabajadoras, sino más bien, como un fuerte aliado de los denominados “gobiernos burgueses”.

**Figura 13. “Frente Único Proletario”.**  
**Figura 14. “¡Enemigo al frente!”**



Fuentes: *El Machete*, 8 de octubre de 1927, n° 83, p. 1.  
*El Machete*, 16 de julio de 1927, n° 71, p. 1.

Paulatinamente se empezaron a mostrar a las masas campesinas y obreras del país guiadas por Lenin hacia la estrella roja con la hoz y el martillo (Figura 13) o la solidaridad del obrero ruso armado hacia el campesino mexicano también con armas, donde el primero muestra el horizonte revolucionario al otro lado del Atlántico, el cual se puede apreciar como fortificado, con cañones en diferentes direcciones, sugiriendo la defensa de la URSS ante los embates de las potencias (Figura 14), es decir, el compromiso del PCM ante el internacionalismo de los revolucionarios rusos.

**Figura. 15. “Bajo la guía de Lenin, el proletariado ganara la victoria”**  
**Figura 16. “El trabajador mexicano al ruso ¡Chócala, hermano!”**



Fuente: *El Machete*, 21 de enero de 1928, n° 98, p. 1.  
*El Machete*, 2 de semana de junio de 1927, n° 66, p.1

Hacia 1928, el campesino y el obrero mexicano empezaron a ser mostrados en “filoso” como agentes con plena conciencia revolucionaria frente a la burguesía y el clero, y poniendo como el eje principal a un machete, en clara alusión al papel que se le otorgó al periódico, como ese medio generador de la movilización social de los trabajadores (Figura 17).

**Figura 17. Sin título.**



Fuente: *El Machete*, 10 de marzo de 1928, n° 105, p. 1.

### **2.3 ¡En defensa de las conquistas revolucionarias!**

Durante la campaña presidencial de 1924, para la elección del sucesor de Álvaro Obregón, el PCM apoyo la candidatura de Plutarco Elías Calles, situación nada gratuita, cuando este se presentó como el “candidato de los trabajadores”. No obstante, una vez instalado en el poder ejecutivo, desde *El Machete*, la dirigencia comunista realizó amplias críticas al desempeño de este frente a la resolución de los problemas del campo; el otorgamiento de grandes facultades a la CROM para frenar el desarrollo del sindicalismo independiente y la sujeción de México al imperialismo estadounidense por no emprender la nacionalización de los recursos naturales. Ante esto, el Comintern estableció al PCM en 1926 un amplio panorama sobre el desarrollo del gobierno de Calles, mediante cinco rivalidades: la primera, la pequeña burguesía revolucionaria frente a los remaneses del “feudalismo” (terratenientes); la segunda, la burguesía nacional contra el capital extranjero; la tercera, los capitalistas nacionales y extranjeros contra los obreros y campesinos del país; la cuarta, el enfrentamiento entre capitalistas de las potencias

imperialistas por el control de los recursos naturales de México, y la última, las disputas entre el gobierno federal y los gobiernos estatales.<sup>189</sup>

Según esta perspectiva, la llamada pequeña burguesía revolucionaria, encabezada por Calles, fue considerada como débil, porque hasta ese momento había sustentado su estabilidad gracias que los obreros y los campesinos la habían defendido frente a los ataques de la reacción, en la cual se incluyeron a los capitalistas extranjeros y al clero. Sin embargo, esa cúpula revolucionaria no había hecho las concesiones necesarias hacia sus aliados, esto es, la aplicación de la Constitución de 1917; sino al contrario las había aplazado ante la presión del imperialismo estadounidense con quien había llegado a compromisos que iban en contra de los intereses del país. Para los comunistas mexicanos, el inicio de la Guerra Cristera era solo pretexto para justificar un carácter revolucionario del gobierno de Calles, porque había desviado la lucha de los campesinos y obreros contra la iglesia.<sup>190</sup> A la par, se acusó a Calles de iniciar el desarme entre los campesinos y romper huelgas de obreros, con intención de detener la reforma social. Con ello, se trazó que el gobierno revolucionario de México estaba paulatinamente girando hacia la derecha, sobre todo por emprender un programa económico con camino una economía nacional.

El PCM consideró que esta directriz del gobierno de Calles, no sería posible por el control que tenían los inversionistas extranjeros sobre las principales áreas productivas del país. Por tanto, todo intento de creación de cooperativas y bancos por parte del Estado mexicano irremediablemente caería en el control de los capitalistas extranjeros. De tal forma, conclusión del Comintern sobre México era que “[...] las luchas por las reivindicaciones económicas se multiplican año en año y el movimiento de los campesinos contra la política de traición del gobierno en la cuestión de la tierra crece.”<sup>191</sup>

Dentro de las tareas que la Tercera Internacional pidió realizar al PCM antes esas “oscilaciones de la pequeña burguesía gobernante” la conducción de un Bloque Obrero y Campesino para movilizarse a favor de los postulados de la Constitución de 1917, es decir, el reparto agrario sin indemnización y la aplicación integral del artículo 123, así como, la expulsión de elementos reaccionarios dentro de las estructuras del gobierno mexicano. Para hacer frente a eso, los comunistas mexicanos fueron llamados a

---

<sup>189</sup> “Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, pp. 185-186. Este documento también apareció impreso en *El Machete*, Segunda Quincena de noviembre de 1926, n° 55, p. 3.

<sup>190</sup> *Ibidem.*, p. 186.

<sup>191</sup> *Ibidem.*, p. 188.

organizar Comités para la Defensa de las Conquistas de la Revolución, agrupaciones conformadas por campesinos, obreros y miembros de la pequeña burguesía contrarios a la reacción y el imperialismo, las cuales presionarían al gobierno de Calles para que retomara y ampliara las reformas sociales de la Constitución de 1917 y evitar su deslizamiento hacia la derecha. Pero si estas esa presión no cumpliera, entonces, los comités haría un llamado a “una lucha sin reservas” contra la cúpula revolucionaria mexicana.<sup>192</sup>

Fue en ese lapso que las críticas desde *El Machete* hacia el rumbo que había tomado la Revolución Mexicana, en ese momento, tomaron mayores bríos, sobre todo, cuando fue comparada con la experiencia rusa. Una de esos planteamientos fue hecho por Rafael Ramos Pedrueza, quien consideró que: “La lucha por la tierra y por el pan, que llevan a cabo día a día los obreros y campesinos, no está aún terminada. Principia apenas. Apenas comienza a formarse la conciencia clasista en las masas. Principia apenas a construir el proletariado sus órganos de combate y de dirección. Tenemos ante nosotros la enorme tarea de educar y organizar a las masas trabajadoras del país [...]”<sup>193</sup>

Por su parte Rafael Carr

illo, en artículo “Una revolución en peligro”, estableció que: “La Revolución Mexicana ha sido la revolución rusa de marzo, prolongada por una serie de factores internos y externos; revolución en la cual la pequeña burguesía ha tenido un papel dirigente; revolución en la cual las masas han entregado sin ambages [sic] su carne y su sangre, a cambio de la cual se le han dado leyes que no se cumplen. [...]”<sup>194</sup>

De esta forma los argumentos tanto de Ramos Pedrueza como de Carrillo, consideraron que el proceso revolucionario de 1910 en México, no solo estaba lejos de concretarse, sino que fue vista como una oportunidad para que el Partido Comunista de México, nuevamente haciendo referencia al concepto de latencia de las luchas de los obreros y campesinos; pudiera hacer cumplir las leyes, como la reforma agraria y la legislación laboral, emanadas de aquel proceso armado, cuyos elementos fueron interpretados como suficiente para que la Revolución socialista se pudiera poner en marcha en México.

Pese a estas críticas hechas al gobierno de Calles, en vísperas de las elecciones de 1928, el PCM nuevamente hizo un llamado a apoyar la reelección de Álvaro Obregón. Al considerar un fuerte ascenso de la reacción en México. En esa corriente, por primera vez

---

<sup>192</sup> *Ibidem.*, pp. 189-190.

<sup>193</sup> *El Machete*, 7 de noviembre de 1928, n° 138, p. 2.

<sup>194</sup> *Ibid.*

el PCM hizo referencia a la cuestión de democracia en México, la cual abordado por Edgar Woog, bajo el seudónimo de “E. Martín”, quien consideró que la democracia en México era “un mito, una leyenda”, a causa de la presencia del caudillismo en la vida política del país, quien además controlaba a voluntad el ejército. Por ello considero que el proletariado del país debía luchar “[...] por la democracia obrera y campesina, —la única efectiva y verdadera democracia, porque representa los intereses de la mayoría del pueblo. Debemos luchar para conquistar esos derechos que hasta hoy solo existen en la teoría, en la Constitución y en los Códigos, pero que no se ven por ninguna parte en la realidad de la vida diaria.” Pero ese momento, la reelección de Obregón fue considerada la única vía,” [...] no porque esperemos de él la solución para nuestros problemas, sino sencillamente porque no existe aún una fuerza nacional, orgánica y propia de la clase proletaria, capaz de enfrentarse tanto al movimiento reaccionario [...].”<sup>195</sup>

Por su parte Carrillo, hizo una crítica a los llamados antirreleccionistas, porque [...] las masas trabajadoras saben bien qué clase de continuismo quieren ahora frente a la reacción anti-reeleccionista. El reeleccionismo actual representa la continuación de la política ejidal, de las posibilidades de organización y de lucha de las masas trabajadoras por su mejoramiento [...]” Y con ello considero que: “Los revolucionarios de 1910 se han quedado en esa época y no quieren saber que estamos en 1927 y que las masas campesinas y obreras tienen organizaciones, programas y objetivos concretos, que ven garantizados mejor por el general Obregón y su grupo, que por unos generales policastros fracasados y mentirosos.”<sup>196</sup>

Como se puede ver, irónicamente el PCM, pese a considerar a la “pequeña burguesía revolucionaria” como oscilante, también actuó de la misma manera. Porque por un lado crítico severamente el desarrollo del proyecto revolucionario mexicano, pero otro lado consideró que su indispensable sobrevivencia, al final, dependía de la presencia de un caudillo, al justificar el retorno al ejecutivo federal de Obregón. Todavía el PCM no veía a la cúpula revolucionaria mexicana, pese a sus contradicciones, como “contrarrevolucionaria” o “fascista”, sino que su alianza podía rescatar las conquistas sociales plasmadas en la Constitución de 1917. Incluso los comunistas mexicanos consideraron aún más necesaria esa conexión, al plantear que la mayoría de los obreros “[...] bajo el dominio y la influencia, bajo la ideología y la dirección política de la burguesía y de la pequeña burguesía nacionales. Fraccionado y descentralizado como el propio

---

<sup>195</sup> *El Machete*, Tercera Semana de junio de 1927, n° 67, p. 3

<sup>196</sup> *El Machete*, 9 de julio de 1927, n° 70, p. 1.

territorio de nación, el proletariado no ha logrado darse todavía una fuerte organización, una dirección política nacional, genuina y proletaria.”<sup>197</sup> Con esto, el PCM estableció que un gobierno de Obregón, tal o temprano cedería a las presiones de la clase a la que representaba, los rancheros y los pequeños propietarios; y conllevaría a un enfrentamiento contra los obreros y campesinos, quienes ya se encontrarían en condiciones de levantarse. Esto es, que Obregón facilitaría el trabajo militante del PCM en los sindicatos, con lo cual tendría mayor tiempo de preparación revolucionaria. Pese a esas actitudes ante el Estado revolucionario, los comunistas mexicanos se mostraron más radicales hacia la cuestión agraria, lo cual ocasionó la fuerte separación con sus aliados agraristas hacia 1929.

## 2.4 Surcos rojos

Con el panorama de la “bolchevización”, los dirigentes del PCM consideraron que “[...] el problema del campo las promesas de Calles han sido un fiasco, ni siquiera han igualado a las de Obregón [...] Las dotaciones y restituciones de tierras casi no se hacen ya, a pesar de la agitación de la prensa burguesa. Las ampliaciones han sido declaradas anticonstitucionales. El refaccionamiento [sic] a las cooperativas ha sido un proyecto abandonado a raíz de la entrada al poder de los laboristas.”<sup>198</sup> A partir de esto, los comunistas consideraron necesario una mayor organización en el campesinado y proponiendo una lucha “[...] por el armamento de los campesinos y por la creación entre ellos de sus propios cuerpos de defensa. En la lucha por la tierra debemos pedir la dotación con montes y aguas y su cultivo común. La abolición total del latifundismo.” En pocas palabras: “Armas, tierras y organización para la emancipación campesina.”<sup>199</sup>

Es cierto, que el gobierno de Calles fue, hasta ese momento, el que mayor entrega de dotaciones de tierra había entregado a los campesinos, sin embargo, una de las problemáticas de esto son los números, los cuales resultan sumamente complejos. Porque las expropiaciones de tierras, para el periodo callista prácticamente no alteraron a las grandes terratenientes del país, incluso al interior de la cúpula revolucionaria mexicana hubo quienes tuvieron importantes extensiones de tierras. A ello, se sumó que los

---

<sup>197</sup> *El Machete*, 23 de julio de 1927, n° 72, p. 3.

<sup>198</sup> “La situación política y económica de México y las próximas tareas del Partido Comunista” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 156.

<sup>199</sup> *Ibidem.*, p. 160.

hacendados recurrieron a medios legales, como amparos, para retrasar el proceso de reparto agrario. En otros casos, la reforma se dio, pero como una medida hecha para favorecer a los integrantes fieles al terrateniente, como fueron capataces y peones.<sup>200</sup> Sin embargo, la “latencia revolucionaria” en el campo, tan referida por los comunistas mexicanos, mostró que la reforma agraria resultó un tema que ya no se podía evadir en la vía pública del país. Independiente de las cifras, el terrateniente conservó sus tierras todavía en los subsecuentes años, pero lo hizo bajo condiciones totalmente diferentes, es decir, fue más costoso, por los gastos para los amparos; y difícil, los campesinos no solo estuvieron armados, sino también organizados en ligas o partidos, apoyados, en ocasiones por gobernadores.<sup>201</sup> Esto conllevó a que los terratenientes formaran las llamadas “guardias blancas”, las cuales no solo buscaron dar seguridad a las haciendas, sino también fueron usadas con el fin de atemorizar a las poblaciones campesinas y contrarrestar el proceso de reforma agraria.

Con anterioridad, se ha comentado las fricciones que tuvo la alianza entre comunistas y agraristas, en la cuestión de la resolución del reparto agrario. Mientras los primeros consideraron la colectivización de la tierra, como principio básico atendiendo la idea de la existencia de un “comunismo primitivo”; los segundos, vieron el ejido como el máximo logro para el campesinado mexicano. Esto no significó que la dirigencia del PCM no haya contemplado al ejido como parte de su programa político. Sin embargo, en 1925 las medidas propuestas de los comunistas abarcaron más allá de dotación de tierras al plantear un proceso de “comunización” de “[...] las riquezas del subsuelo, lo mismo que las aguas, bosques y cultivos cíclicos, etc., aboliéndose las concesiones hechas al capital privado”; así como, de “[...] toda clase de obras materiales, edificios, obras de irrigación, etc., lo mismo que ganados, etc., y su uso y distribución se harán por los Comités Campesinos [...]”<sup>202</sup> A pesar de su peso, tales propuestas no fueron visualizadas en un corto plazo, sino al contrario, el PCM consideró antes que nada el reparto de tierras bajo las siguientes condiciones: “[...] la organización campesina en Ligas de Comunidades Agrarias y la buena administración y organización comunal del ejido”.<sup>203</sup> En pocas

---

<sup>200</sup> Jean Meyer, Enrique Krauze, Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana. Reconstrucción económica*, vol. 10, México, El Colegio de México, 1981, pp. 111, 115, 118, 120 y 122.

<sup>201</sup> Alan Knight, “México, c. 1930-1946” en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Vol. 13, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1998, pp. 13-14.

<sup>202</sup> *El Machete*, 19 de diciembre de 1925, n° 44, p. 3.

<sup>203</sup> *Ibíd.*

palabras, el programa comunista para la transformación jurídica y económica del campo en México contempló una situación gradual.

Para 1929, la óptica comunista fue diferente al señalar en *El Machete* “[...] que la poca tierra repartida, la completa carencia de capitales, semillas, de animales y de implementos condena también a la mayoría de los ejidatarios a una vida de hambre y de miseria, insegura y dependiente del campesino rico, del comerciante usurero, de los políticos gubernamentales [...]”<sup>204</sup> En ese mismo medio, los comunistas advirtieron a los campesinos ejidatarios, que “[...] no deben hacerse ilusiones, que no deben pensar que ya lo tienen todo cuando tienen un pedazo de tierra, y que ningún gobierno burgués, por más promesas radicales que derroche podrá dar solución efectiva a la situación desesperada de la masa campesina.”<sup>205</sup> Resultó relevante que en ninguna de estas propuestas haya aparecido el concepto de “comunismo primitivo” tan referenciado durante la primera época de *El Machete*, en todo caso apareció la idea de conformar colectividad, más no que esta tuviera antecedentes remotos. Pese a esto se desconoce las razones de la eliminación de ese concepto en los programas de los comunistas mexicanos. Continuando, la dirigencia del PCM buscó llevar al cabo, sin demoras, sus planteamientos hechos cuatro años atrás, es decir, el campesino debe tener el control inmediato de las herramientas, el agua, el ganado, los insumos, es decir, la colectivización. La separación de un planteamiento a otro, coincidió con un lapso de una importante experiencia comunista en el campo mexicano, como fue su intervención en el desarrollo de las ligas campesinas.

Al menos, desde 1923, mediante las Juventudes Comunistas, el PCM empezó a tener contacto con el movimiento campesino del país, sobre todo, el localizado en Veracruz, donde estableció una fuerte relación con su principal dirigentes, Úrsulo Galván (1893-1930), quien había llegado a fundar juntos con otros compañeros de militancia, y contando con el respaldo del gobernador de ese estado, Adalberto Tejada; la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, la cual fue después la base para la formación el 20 de noviembre de 1926 de Liga Nacional Campesina (LNC), considerada como la primera central de su tipo de alcances nacionales, ya que llegó a contar con 310 mil miembros de alrededor de 11 estados del país. Bajo esa membresía esta liga fue adherida a la Internacional Campesina (KRESINTERN), con sede en Moscú.<sup>206</sup> No solo

---

<sup>204</sup> *El Machete*, 18 de mayo de 1929, n° 165, p. 2.

<sup>205</sup> *Ibid.*

<sup>206</sup> Sobre el papel de Úrsulo Galván y el movimiento campesino en Veracruz se ha escrito una amplia historiografía, solo por enumerar algunos: Olivia Domínguez, “Del sueño regional a la



aquel estado fue un centro de desarrollo de actividades comunistas, sino también en Michoacán y Durango, donde tuvieron importantes dirigentes, Primo Tapia (1885-1926) y José Guadalupe Rodríguez (1899-1929), respectivamente, quienes también se adhirieron a la LNC.

Un aspecto no menor que aumentó circulación de *El Machete* fue la flexibilidad que mostraron algunos gobernadores pro agraristas, como fue el caso del mencionado Tejada en Veracruz; Manuel P. Montes en Puebla y Abundio Gómez en el Estado de México, por señalar los más importantes. A esto se sumó la animadversión de algunas autoridades locales ante las actividades de la CROM, para contrarrestar esta situación, dieron respaldo a la distribución de propaganda del PCM, como pasó con el gobernador de Jalisco, Guadalupe Zuno.<sup>207</sup> No obstante, en otras regiones del país, los ejecutivos estatales se mostraron preocupados por la circulación de *El Machete*, haciendo denuncias ante el presidente de México, como fue el caso de Durango, donde se caracterizó la situación de la siguiente forma:

En todo el municipio de El Rodeo [Durango] no se recibe más periódico que *El Machete*, libelo comunista que se edita en la capital de la república. Dicho libelo lo reciben los presidentes de los Comités Ejecutivos Particulares Agrarios de la región y sé que le dan lectura en sus juntas, se prestan los ejemplares respectivos, que circulan de mano en mano. Por eso en boca de las mismas autoridades no es raro escuchar las palabras de "Internacional Comunista, Guardias Rojas [...] Los campesinos son víctimas de ideas comunistas mal asimiladas y por eso no respetan al gobierno [...]"<sup>208</sup>

Pese a esta importancia que tuvo *El Machete* en la movilización campesina, esto no significó que los dirigentes comunistas tuvieran relaciones estables con los agraristas, lo cual se hizo notar, entre otros aspectos, en el contenido de la prensa, ya que también cada Liga Agraria elaboró una propia. Según el PCM:

---

experiencia nacional: La Liga de Comunidades Agrarias" en *Agraristas y agrarismo: la liga de comunidades agrarias del Estado de Veracruz*, Olivia Domínguez Pérez, coord., Xalapa, Consejo Técnico Consultivo de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz, 1992, pp. 9-18. Irving Reynoso Jaime, *El agrarismo radical en México en la década de 1920*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.

<sup>207</sup> Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929* Op. Cit., pp. 194-195.

<sup>208</sup> José M. Fierro al gobernador de Durango, Rodeo, Dgo., mayo de 1929, AGN, Fondo Calles-Obregón, exp. 4/565 Loc. Cit. César Navarro Gallegos, "El agrarismo rojo en las llanuras duranguenses. Movilización campesina y represión política en 1929" en *Secuencia*, n° 46, Instituto Mora, enero-abril 2000, p. 177.

[...] los periódicos de algunas ligas estatales no llenan la aspiración del campesino combativo y revolucionario que espera ansioso en sus apartados centros de actividades una voz de aliento que lo dirija en sus problemas, tanto inmediatos como del porvenir. “EL Machete” [sic] con material campesino, hecho de manera cuidadosa dentro de la ideología y la psicología del campesino, nos proporcionaría una fácil relación de nuestras tendencias con sus problemas.<sup>209</sup>

De hecho, la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, base sustancial del LNC, emitió su propio órgano de prensa, *La Voz del Campesino*, el cual fue subsidiado por el gobierno estatal. Cuyo contenido de ese periódico ha sido descrito por contar con importantes notas referentes a los ataques de bandas criminales en diferentes puntos de ese estado; las afectaciones de las cosechas a causa de las plagas de langosta, los problemas del reparto agrario, es decir, un periódico “[...] donde no se habla de lucha de clases generalizada, no de políticas estatales, ni de ideologías, sino de la lucha agraria desde las trincheras.”<sup>210</sup> Esto sugiere que el material teórico, que tanto exigió el PCM durante la “bolchevización”, brilló por su ausencia. Una de las quejas que hicieron constantemente los miembros de la LNC al Comintern fue que los comunistas emprendieron tareas teorizantes que, según los veracruzanos, no estuvieron apegadas a las situaciones reales del campesinado de ese estado.<sup>211</sup> Una pugna en una alianza entre colectivistas contra ejidales; “teóricos” contra “prácticos”; unos “radicales” (comunistas) y otros “reformistas” (agraristas), tales fricciones llegaron a su punto máximo entre marzo y mayo de 1929.

Ese episodio ha ocasionado importantes polémicas, porque al suscitarse un levantamiento armado de generales en marzo de 1929 en diferentes puntos del país, a cargo de Gonzalo Escobar, justo en el mismo momento que se estaba conformando, en la ciudad de Querétaro, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) —antecedente del actual Partido Revolucionario Institucional (PRI) —; nuevamente los campesinos armados defendieron al régimen revolucionario mexicano. La rebelión fue derrotada, pero el PCM ordenó a las huestes agraristas mantener sus armas para hacer la toma de tierras. Tal situación sucedió con el movimiento campesino de Durango, dirigido por Guadalupe Rodríguez, miembro del LNC. En diversos puntos de esa entidad, las haciendas fueron

---

<sup>209</sup> AER, INAH, Fondo 535, Registro 2, Exp. 101, f. 97.

<sup>210</sup> Elissa J. Rashkin, *La lucha agraria en la prensa veracruzana en los años 20*, Ponencia presenta en XIII Reunión de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá, Santiago de Querétaro, Octubre de 2010, p. 16.

<sup>211</sup> Víctor Jelfets, Lazar Jelfets, “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920” en Carlos Illades (coord.) *Op. Cit., Camaradas*, p. 85.

expropiadas y confiscadas por las comunidades armadas. Ante eso, los principales terratenientes exigieron al gobernador duranguense que hiciera frente a esa movilización, la cual consideraron que podía salirse de control. Con esa presión, aquella autoridad local cedió. Para ello, amenazó a los campesinos de desarmarlos mediante el uso de las fuerzas militares, a la par de que inició una campaña de desprestigio contra el movimiento de Rodríguez, al considerarlo como un “agitador”.

Tal situación fue interpretada, en su momento y posteriormente, como parte de una conjura comunista preparada desde Moscú para desestabilizar al país. Pero como se puede percibir, esta situación estuvo lejos de ser comprobarse, en todo caso fue una movilización por la toma de tierras, más que la toma del gobierno, pese a los vínculos de Rodríguez, quien finalmente junto a sus compañeros fue desarmado y detenido bajo los cargos de sedición. Tras estar encarcelado una semana, el dirigente campesino fue puesto en libertad al ser retirados los cargos. Sin embargo, días después fue nuevamente detenido y tras un juicio cargado de inconsistencias, Rodríguez junto otros dirigentes agraristas fue fusilado a mediados de mayo de 1929.<sup>212</sup> Esto ocasionó una ola de condenas que trascendió las fronteras del país, como fue notorio con el Partido Comunista de Brasil.<sup>213</sup> A pesar de que Úrsulo Galván, reprobó el asesinato de Rodríguez, en un desplegado al presidente de México, Emilio Portes Gil; consideró que [...] tendremos oportunidad de probar que nuestra organización no tiene agitadores de oficio, sino hombres identificados Revolución usted comprenden y para quienes pedimos las garantías ya que procedimiento caso referimos nos hace suponer habrá otras víctimas.”<sup>214</sup>

Esa actitud de los agraristas veracruzanos fue interpretada por el PCM como una traición, acusándolos de deponer las armas a favor del gobierno de su estado natal, dirigido por Tejada. Esto llevó a que Galván, junto con sus correligionarios del movimiento agrarista de Veracruz, fuera expulsado del Partido Comunista en mayo de 1929. Por consiguiente, los dirigentes y militantes comunistas de consideraron este momento como desastroso, porque perdieron a un segmento que le había dado una importante fortaleza (y presencia) a nivel nacional. Sin embargo, una vez que los miembros del LNC estuvieron fuera de las filas del PCM, en febrero de 1930 durante la realización de su

---

<sup>212</sup> Para mayor información de este importante momento: César Navarro Gallegos, *Op. Cit.*, pp. 200-204.

<sup>213</sup> *A Classe Operaria*, periódico del Partido Comunista de Brasil condenó el acto. Véase *A Classe Operaria*, 6 de julio de 1929, N° 63, p. 1. *A Classe Operaria*, 20 de julio de 1929, N° 65, pp. 1 y 4. Disponibles en: [https://www.marxists.org/portugues/tematica/jornais/classe\\_operaria/index.htm](https://www.marxists.org/portugues/tematica/jornais/classe_operaria/index.htm) [Consultado 20 de octubre de 2016]

<sup>214</sup> *El Machete*, 25 de mayo de 1929, n° 166, p. 4.

convención anual, un grupo de campesinos a fines a PNR irrumpió en el auditorio, donde se estaba realizando ese evento, aprovechando la pausa en las sesiones, se hizo del presidium y nombró a una nuevo comité, lo cual provocó la destitución de Galván como dirigente, quien meses después fallecería en Estados Unidos. Con ello prácticamente la LNC sería desarticulada en sus ejes centrales en que había sido fundada. Mientras esta agrupación campesina no logró sobrevivir a los primeros embates del PNR, los comunistas mexicanos, pese a la represión y la persecución que le siguieron a partir de 1929, tuvieron una nueva oportunidad de acercarse al movimiento agrarista, ya no con ejidatarios, sino principalmente con los jornaleros, sujetos que durante la década de 1920 no habían sido tomados en la agenda del PCM.

## **2.5 Un circuito latinoamericano**

En julio de 1928, la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos (LIPLP), la cual estaba afiliada a la Ayuda Internacional Roja, con sede en Moscú, informó que su sección mexicana había logrado tener un importante desarrollo gracias a “[...] los compañeros emigrados de Cuba, Venezuela, Nicaragua, Colombia, Perú, Panamá, etc. Constituimos comités especiales para la propaganda y la organización de la Liga en sus respectivos países.”<sup>215</sup> El Comité de la LIPLP estaba conformado cinco secretarios y cinco vocales entre los cuales destacaron Luis G. Monzón y María del Refugio García, ambos militantes del Partido Comunista, y una vez realizaron sesiones con delegados de organizaciones como la Liga Nacional Campesina, Federación Minera de Jalisco, Liga de Comunidades Agraria de Veracruz, Federación Obrera de Tampico, Liga de Mujeres Revolucionarias y la Liga Antimperialista de las América. Con esta última, la Liga de Perseguidos mantuvo una importante colaboración con la organización de la:

Campaña “Manos fuera de Nicaragua”. Esta ha sido la campaña más importante desarrollada hasta la fecha. Ha adquirido proporciones enormes y prosigue aun con mayor extensión. La Liga en unión de la Liga Antimperialista formó un Comité: “MANOS FUERA DE NICARAGUA” en el que ingresaron organizaciones de todas las tendencias. El Comité inició una colecta para ayudar a los heridos del ejército nicaragüense. La colecta hasta la fecha asciende a más de 4500 pesos mexicanos.

---

<sup>215</sup> INAH, AER, Fondo 539, Registro 3, Exp. 842, f. 10.

Gracias a esta campaña la Liga se ha hecho una organización popular. Consideramos que en la colecta hecha han contribuido no menos de 80000 personas en su mayoría obreros y campesinos. La campaña se extiende a toda Centro América, las Antillas y a Sudamérica.<sup>216</sup>

El corazón de estas actividades fueron las oficinas del Partido Comunista de México que en ese momento estuvieron ubicadas en la calle Isabel la Católica número 89, en el Centro de la Ciudad de México, las cuales fueron objeto de una importante vigilancia por parte de las autoridades mexicanas durante los años de 1929 a 1930. En los informes de los espías se destacó que ese lugar era sede de importantes organizaciones del comunismo internacional, como eran: la Confederación Sindical Unitaria, el Comité de Defensa de las Víctimas de la Reacción y el Imperialismo y el Comité Ejecutivo del Secretariado del Caribe y el Socorro Rojo Internacional.<sup>217</sup> De acuerdo, a esta misma indagación, se mencionó que en esas oficinas frecuentaban “en su mayoría extranjeros” encargados de llevar la labor comunista en el país, entre los nombres que se mencionaron fueron: “Sandalio Junco, Alejandro Barreiro, Manuel Cotoño, David Alfaro Siqueiros, Jorge Contreras, Tina Modotti, Gastón Lafarga, Salvador de la Plaza, Jorge A. Vivó y Hernán Laborde”; los cuales eran enviados directamente por la Tercera Internacional y “[...] que han estado llegando periódicamente al país [...] que entran con pasaportes y hasta con hombres falsos a fin de robustecer la labor de los mexicanos que quieren hacer llegar a toda la América Latina y principalmente a los Estados Unidos del Norte, escogiendo su centro esta Capital [sic]”.<sup>218</sup>

Continuando con ese informe, señaló que al momento de reunirse estos comunistas en Isabel la Católica, el tema que salía a relucir era la idea de “[...] cambiar el estado de cosas de México substituyéndolo por la DICTADURA DEL PROLETARIADO, semejanza del Gobierno que rige a Rusia”. Aunque llegaban a usar, según los espías, “[...] en sus oratorias ideas anarquistas, su único camino era concretar una revolución social”.<sup>219</sup> Según esta información dada por el espionaje mexicano, desde esas oficinas se enviaron militantes a diversos puntos del país, donde los extranjeros eran considerados los principales directores de estas campañas, porque contaban con “[...] fondos necesarios

---

<sup>216</sup> INAH, AER, Fondo 539, Registro 3, Exp. 842, f. 8.

<sup>217</sup> AGN, DGIPS, Vol. 273, Expediente, 20, f. 125. “Informe sobre las actividades de los elementos comunistas en México”.

<sup>218</sup> AGN, DGIPS, Vol. 273, Expediente, 20, f. 125. “Informe sobre las actividades de los elementos comunistas en México”.

<sup>219</sup> AGN, DGIPS, Vol. 273, Expediente, 20, f. 126. “Informe sobre las actividades de los elementos comunistas en México”.

para su propaganda y aseguran que estos fondos les son enviados de Rusia; que últimamente recibieron fuerte cantidad de dólares [sic] que trajo un ruso en el puño de beliz de mano”.<sup>220</sup> Además se menciona que David Alfaro Siqueiros era usado por esos extranjeros para hacer, junto con un grupo de mujeres, actividades comunistas en las fábricas ubicadas alrededor de la Ciudad de México.

Pese a lo alarmante de este informe, se pueden considerar, al menos, dos cuestiones importantes. Los extranjeros referidos estaban lejos de emprender actividades subversivas en el país, ya que se trataron de exiliados políticos, mayoritariamente latinoamericanos. Esta situación no fue fortuita, porque esos años en gran parte de los países de Centro y Sur de América proliferaron un importante número de regímenes dictatoriales que se encargaron de perseguir predominante actividades políticas encabezadas por jóvenes universitarios, quienes bajo propuestas nacionalistas y democráticas buscaron cambiar la situación que existía en sus países de origen. Un buen número de ellos, vio a México como un país idóneo para continuar con sus trayectorias de proselitismo, sobretodo fueron impulsados por la idea de que la Revolución en ese país había abierto importantes puertas de esperanza para la región. Algunos llegaron exiliados llegaron gracias al apoyo del gobierno mexicano, para continuar con sus estudios universitarios; lo que permitió que junto con otros compatriotas formaran importantes círculos políticos e intelectuales, a fin de denunciar la represión en sus países y organizar un posible retorno que llevara al derrocamiento de aquellos gobiernos autoritarios.<sup>221</sup>

El otro aspecto a considerar, su estancia de estos hombres y mujeres, no se puede comprender sin sus relaciones con importantes intelectuales y políticos mexicanos, que como se ha visto, entre ellos, Monzón y Alfaro Siqueiros; mantuvieron importantes reuniones con aquellos, al grado de conformar importantes organizaciones continentales, que a su vez se entrelazaron con las agrupaciones políticas de los países de origen de los exiliados. Mucho tuvo que ver que esos personajes nacionales gozaron de una importante reputación pública gracias a su trayectoria artística y/o intelectual, a pesar de su innegable militancia en las filas del PCM.

Esta situación favoreció en el desarrollo de la prensa comunista, porque permitió otras miradas, que enriquecieron los debates en torno a la situación prevaleciente en

---

<sup>220</sup> AGN, DGIPS, Vol. 273, Expediente, 20, f. 126. “Informe sobre las actividades de los elementos comunistas en México”.

<sup>221</sup> Para un estudio más amplio de este tema: Sebastián Rivera Mir, *Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, Tesis de Doctorado, El Colegio de México, 2014, pp. 34-74.

México y América Latina frente al desarrollo del imperialismo estadounidense, que para ese lapso se está afianzando con fuerza en el Caribe y Centroamérica. Pero la participación de exiliados en las páginas de *El Machete*, no solo quedó en colaboraciones escritas, sino en que estos al mantener correspondencia con sus compañeros de lucha en sus países de origen, se puede sugerir que también enviaron prensa. Con ello, el “filoso” tuvo una mayor circulación, la cual sobrepasó sus anteriores fronteras. Fue en esa misma época, cuando José Revueltas comentó que siendo adolescente iba todos los días al local del PCM, recordando que su hermano Fermín era miembro; ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México; donde no solo llegó a leer *El Machete*, el cual según él “devoraba”, sino también “[...] otras publicaciones revolucionarias entre las que había algunas de movimientos hermanos, como el de Nicaragua [...]”.<sup>222</sup> Sin llegar a precisar los nombres de esas publicaciones queda claro que la sede del PCM recibió, durante su tiempo de legalidad, constantemente revistas y periódicos provenientes de diferentes puntos del mundo. A esto hay que sumar, que desde el Tercer Congreso del PCM, de abril de 1925, los dirigentes reconocieron que sus relaciones “[...] con los hermanos [comunistas] de Estados Unidos, Guatemala, Cuba y Argentina, son buenas. Lo mismo podemos decir de nuestras relaciones con la Internacional.”<sup>223</sup> De hecho, uno de los beneficios de la “bolchevización” y aunado con la coyuntura de los exiliados latinoamericanos, el PCM pudo fortalecer su imagen internacionalista.

Entre esa constelación de exiliados que se vincularon con las actividades del PCM, se destacó el cubano Julio Antonio Mella (1903-1929), quien bajo los seudónimos de “Cuauhtémoc Zapata” o “Juan Martínez” no solo reflexionó sobre la problemática que atravesaba Cuba con la dictadura de Machado, sino que también comentó sobre el desarrollo del movimiento antimperialista en América Latina. Mella se destacó en su país como un dirigente estudiantil a favor de la Reforma Universitaria, miembro fundador de la Federación Estudiantil Universitaria, impulsó la formación de la Universidad Popular “José Martí” y participó en la fundación del Partido Comunista Cubano. Detenido por el gobierno de Machado, por una falsa acusación, Mella exigió su liberación mediante una huelga de hambre que provocó una movilización de apoyo, no solo en Cuba, sino en otros países de América Latina. Tras ser exonerado, el PCC lo expulsó de sus filas al considerar que su acción no correspondía con los lineamientos del partido. Desvinculado de esa agrupación

---

<sup>222</sup> José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, Obra Reunida, Tomo 7, México, Ediciones Era, 2014, p. 573.

<sup>223</sup> “III Congreso del Partido Comunista de México. Celebrado del 7 al 12 de abril de 1925” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 154.

y acosado por la policía cubana, Mella se refugió en México en 1926,<sup>224</sup> donde emprendió una corta, pero intensa actividad militante, llegando a ser nombrado provisionalmente Secretario General del PCM y tuvo una destacada participación en las páginas de *El Machete*, abordando diferentes temáticas, desde la cuestión de la lucha contra el imperialismo hasta la artesanía campesina. Un punto relevante dentro de la trayectoria de este militante cubano, fue su conocimiento del inglés, lo cual facilitó en gran medida la traducción de textos del marxismo. Mella no fue el único cubano que llegó a México, también lo hicieron Sandalio Junco (1894-1942), Alejandro Barreiro (1884-1937) y Manuel Cotoño Valdez (¿?),<sup>225</sup> es decir, los referidos en el informe de espionaje; con quienes llegó a fundar en 1928 un periódico titulado *Cuba Libre*, de corta duración. Tras tres años de exilio en México, el 10 de enero de 1929 fue asesinado en las calles de la capital. Tal acto fue condenado por todas las organizaciones comunistas del mundo, acusando como el autor intelectual al gobierno cubano, dirigido por el general Gerardo Machado.

La colaboración del también llamado “Cuauhtémoc Zapata” en las páginas de *El Machete* fue a partir de junio de 1927, donde cabe agregar, formó parte del consejo de redacción. En sus artículos se hizo notar indicios de una perspectiva que no solo buscó explicar el funcionamiento del capitalismo a partir del desarrollo de las fábricas, sino describirlo como un sistema con extensiones, que hoy podrían denominarse “culturales”, esto cuando se refirió al tema del deporte, al señalar que “[...] bajo el régimen capitalista es un simple sustituto del trabajo [...] Y el deporte profesional es una mercantilización del ideal personal de todos los parásitos. Todo aquel que no puede jugar por no ser millonario ni rico o de posición desahogada, se conforma con la contemplación de los grandes ases.”<sup>226</sup> Esta reflexión de Mella fue hecha en la medida en que la mercantilización del deporte mostró que el imperialismo estadounidense, podía hacer de ese medio un negocio tan potencial como “una hacienda bananera o un campo de petróleo”. Pero tal situación presentó para el cubano dos situaciones contradictorias. Por un lado, las

---

<sup>224</sup> Daniel Kersfeld, *Contra el imperio: historia de la Liga Antimperialista de las Américas*, Siglo XXI Editores, México, 2012, p. 306.

<sup>225</sup> Sobre Junco, además de su calidad de exiliado político, recaía su origen negro. Antes de llegar a México, en Cuba había sido el líder del sindicato de panaderos y militante del Partido Comunista Cubano. En cuanto Barreiro, había sido obrero cigarrero, desde donde logró llegar a ser líder del sindicato de escogedores de tabaco. Estando en esas instancias inició una carrera como administrador de periódicos obreros como *Boletín Cigarrero*, *Boletín del Torcedor* y *El Socialista*. Mientras Cotoño Valdez, había sido estudiante por la Universidad de La Habana, donde fue expulsado por sus actividades políticas, que incluyeron la elaboración de un manifiesto a favor de la causa de Augusto Sandino en Nicaragua. Hacia 1928, Cotoño se refugió en México, donde junto con Junco y Barreiro ponen en marcha el proyecto editorial *Cuba Libre*. *Ibidem.*, pp. 57, 74 y 157.

<sup>226</sup> Julio Antonio Mella, “Junto a Wall Street” en *Escritos revolucionarios*, México, Siglo XXI Editores, 1978, p. 157. Originalmente apareció en *El Machete*, 27 de agosto de 1927, ° 77, p. 2.



estructuras políticas y económicas de Estados Unidos se mantenían fuerte gracias que el proletariado de ese país estaba “hipnotizado” por altos salarios. Pero por el otro, las costumbres por el lujo y la afición por movilizarse por “grandes banalidades”, en referencia al deporte, de un segmento de población daban muestras de un proceso de descomposición similar al tuvo el imperio romano en la antigüedad, es decir, mientras más ostentación más muestras de decadencia de una sociedad.<sup>227</sup>

Mella llegó a trasladar este tipo de reflexiones sobre el deporte también para explicar el rumbo de la revolución del proletariado. Es cierto, que exaltó los logros de la Unión Soviética en los rubros de la industria y la agricultura, pero fue más allá, al ver este proceso como no solo disciplinario laboral, sino un cambio en la dignificación moral de los obreros, en el sentido de que: “El deporte bajo el régimen comunista [...] no será ya una válvula de escape para las energías de los parásitos, sino un medio para equilibrar energías, hacer una raza humana más fuerte, más optimista [...] más sensible a los problemas de la cultura [...]”<sup>228</sup> Otro aspecto que se ocupó Mella, dentro de lo que él denominó la “superestructura”, fue la cuestión del arte, como un aspecto de liberación, sobre todo al colocar el caso de los campesinos y artesanos rusos, quienes tras la revolución de noviembre de 1917, habían dejado de plasmar en sus decoraciones, juguetes y muebles “[...] asuntos religiosos o de la vida los nobles” por “[...] motivos revolucionarios, las luchas sangrientas del proletariado, y las luchas pacíficas del proletariado construyendo con su esfuerzo el socialismo.”<sup>229</sup> Para el cubano este ejemplo podía ser trasladado hacia los campesinos y los indígenas mexicanos, por supuesto bajo otras pautas, que podría generar su liberación porque implicaría la generación de una pequeña industria autosuficiente.<sup>230</sup> Como se puede, notar los ejes centrales de la Nueva Economía Política en la Unión Soviética tuvo un importante peso en los planteamientos de Mella sobre la resolución de los problemas del campo. Pese a ser un discreto acercamiento del exiliado cubano a temas que fueron más allá de la estructura económica, hoy sugieren que resultaron trascendentales dentro de un periódico que le dedicó página a dilucidar solo al hombre como un ser relacionado necesariamente a una fábrica.

---

<sup>227</sup> *Ibidem.*, p. 158.

<sup>228</sup> *Ibidem.*, pp. 235-236. Apareció en *Tren Blindado*, órgano de la Asociación de Estudiantes Proletarios, UNAM, septiembre de 1928, año 1, n° 1.

<sup>229</sup> *Ibidem.*, p. 143. Fue publicado en *El Machete*, junio y julio de 1927, núms. 67, 68, 69 y 72.

<sup>230</sup> *Ibidem.*, p. 144.

Sin lugar a duda el tema donde tuvo una mayor incidencia este cubano exiliado en las páginas de *El Machete* fue en el imperialismo, sobre todo, a causa de que en su país de origen, en ese lapso, la intervención directa de los Estados Unidos tenía un importante peso en la vida política y económica de la sociedad cubana. Mella se mostró en contra del endeudamiento y el cobro de intereses de los países más fuertes con el fin de minar la integridad de las naciones más débiles; así como, por el uso de tropas las potencia como medio para intervenir en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas.<sup>231</sup> El cubano planteó otra forma intervención de los Estados Unidos que fue más allá de lo militar y económico, el uso del discurso anticomunista contra los movimientos nacionalistas de América Latina, a fin de que se justificara la instauración de regímenes dictatoriales y la puesta en marcha medidas de represión contra la población.<sup>232</sup> Por tanto, el también llamado “Cuauhtémoc Zapata”, consideró indispensable la unidad entre los diferentes movimientos antimperialistas del continente para frenar aquellas intervenciones sobre todo de los Estados Unidos.

Junto a Julio Antonio Mella, llegó un peruano de nombre Jacobo Hurwitz, que en su país de origen había estudiado brevemente en las carreras de derecho y economía, para después ingresar a la Facultad de Filosofía en la Universidad de San Marcos. Ahí es donde participó activamente en el movimiento a favor de la Reforma Universitaria. Fue uno de los fundadores de la Universidad Popular González Prada, lugar donde tuvo la oportunidad de conocer las propuestas teóricas del marxista José Carlos Mariátegui (1894-1930). Hacia 1923, Hurwitz participó en una movilización en contra de la consagración de Perú al Corazón de Jesús, donde fue detenido por las autoridades. Esto conllevó a su exilio, y que lo llevó, en primer lugar, a refugiarse en Panamá, donde tiene contacto con la movilización de inquilinos, donde tiene una importante participación, ocasionado su expulsión de ese país. Tras esto, Hurwitz logró instalarse en Cuba, gracias a la ayuda del líder estudiantil Julio Antonio Mella.<sup>233</sup> Hacia 1926 empezó a vivir en México donde tuvo fuertes contactos con la Liga Antimperialista de las América (LADLA), y la Alianza Popular Revolucionaria de América (APRA), cuya relación fue corta. Durante su estancia en México, Hurwitz también participó en la secretaría del Comité Manos Fuera de Nicaragua (Mafuenic), el cual apoyaba la defensa de Augusto Sandino (1895-1934) contra la invasión estadounidense en Nicaragua.<sup>234</sup> Pese a no conocerse una contribución escrita

---

<sup>231</sup> *Ibidem.*, p. 169. *El Machete*, 10, 17 y 24 de diciembre de 1927, nums. 92, 93 y 94.

<sup>232</sup> *Ibidem.*, p. 177. *El Machete*, 23 de julio de 1927, n° 72.

<sup>233</sup> Daniel Kersfeld, *Op. Cit.*, p. 305.

<sup>234</sup> *Ibid.*

de Hurwitz en *El Machete*, cuando fue detenido en 1932 durante una reunión de la Confederación Sindical Unitario de México y enviado junto a otros comunistas a las islas Marías, donde al ser interrogado dijo el cual dijo tener como oficio profesor de lenguas, contar con familiares en Alemania y ser un hombre culto, periodista y miembro del Partido Comunista. Para rematar su declaración, Hurwitz señaló que era conocido del Señor Juan de Dios Bojórquez (1892-1967),<sup>235</sup> el cual en eso momentos era un importante funcionario de gobierno, gracias en parte, a su antecedente como representante del Constituyente de 1917.

## 2.6 Movimiento antimperialista

Con la puesta en marcha en 1925 de la Liga Antimperialista de las Américas (LADLA) — aunque al inicio fue nombrada Liga Antimperialista Panamericana—, y con ello su órgano oficial *El Libertador*, el PCM pudo establecer un mayor radio de vínculos con agrupaciones tanto comunistas como de otras tendencias progresistas adversas a la expansión de Estados Unidos. Se puede mencionar que el consejo de redacción de *El Libertador* prácticamente fue el mismo que el de *El Machete*, ya que destacó la participación de Xavier Guerrero, Diego Rivera, Rafael Carrillo y los exiliados estadounidenses y latinoamericanos, como Bertram Wolfe, Salvador de la Plaza y Julio Antonio Mella.<sup>236</sup> Esta publicación de la Liga Antimperialista de las Américas tuvo una importante circulación en América Latina, la cual contó con 22 ediciones, que salieron publicadas entre agosto de 1925 a julio de 1929. El tiraje de esta revista resultó irregular, porque pese a ser mensual, hubo lapsos en que no salió a la luz pública.

Como lo señalaron su equipo de redacción, en el primer número *Libertador*, no era la primera revista contra el imperialismo, a sabiendas de otros proyectos similares en el entorno latinoamericano, señalando a figura intelectuales de la talla de José Vasconcelos, José Ingenieros, Isidro Fabela, pero con la idea buscar “[...] la colaboración de todos ellos, pero difiere de todos ellos. No es un órgano de ningún individuo no de ningún intelectual, no de todos los intelectuales juntos. En vez de ser un órgano personal trata de

---

<sup>235</sup> Javier Mc Gregor Campuzano, *Op. Cit.*, p. 5.

<sup>236</sup> *El Libertador*, julio de 1925, Tomo I, n°4, p. 7.

ser órgano de un movimiento. La semilla que todos ellos y que muchos más han sembrado empieza a brotar y su fruto es: ‘organización.’”<sup>237</sup>

Al igual que *El Machete*, aquella publicación también contó con importantes ilustraciones hechas de grabado de madera, las cuales aparecieron principalmente en las portadas y fueron hechas, en su mayoría, por Xavier Guerrero —bajo el seudónimo de “Indio”—, donde el contenido fue denunciar al imperialismo estadounidense, muestra de ello fue una ilustración titulada “Trabajadores, Sangre=Dólares” (Figura 18). La cual resulta sugerente, porque mientras en las representaciones de los obreros en la URSS, como las hechas en *El Machete*, las fábricas fueron vistas como las principales emancipadoras de las clases trabajadoras, como espacios de disciplina y fraternidad, cuyo horizonte era de una sociedad con menores disparidades sociales; mientras que las factorías capitalistas fueron plasmadas como monstruosidades, lugares de destrucción y esclavización de los hombres, que funcionaban para beneficio de un amo acaparador.

**Figura 18. “Trabajadores + sangre = Dolares.”**



Fuente: *El Libertador*, junio de 1925, n° 3, portada.

Es importante señalar, que la suma de extranjeros en las filas del PCM, no solo fue de latinoamericanos, sino también de algunos europeos, como el caso de la italiana, Tina Modotti (1896-1942), quien llegó a Estados Unidos en 1912, con el objetivo de encontrarse con su padre, el cual era un obrero con fuertes simpatías socialistas en pro de los derechos laborales de los trabajadores italianos en aquel país. Pese a que Modotti, posteriormente se adentra al mundo del cine, eso no evita que pierda contacto con actividades sindicales. Esto en gran parte, a su matrimonio con el pintor y poeta Roubais de l'Abrie Richey, alias “Robo”, quien también compartía las mismas pasiones políticas. Este personaje logró establecer importantes vínculos con estadounidenses radicales en

<sup>237</sup> “El peligro; las posibilidades; el propósito” en *El Libertador*, Tomo I, marzo de 1925, n° 1, p. 2.

México y con el director del Departamento de Bellas Artes, Ricardo Gómez Rabelo. Mediante este contacto, es como Tina Modotti tiene su acercamiento a México, donde logró instalarse en 1922.<sup>238</sup> Tras un breve retornó a Estados Unidos, en 1923 Modotti establece vínculos con los principales artistas e intelectuales mexicanos, como Diego Rivera, David Alfaro Siquieros y José Clemente Orozco. Gracias a ello, Modotti llegó a participar activamente en el desarrollo del periódico *El Machete* mediante sus fotografías sobre la Ciudad de México, donde mostró las disparidades sociales, entre el pobre y el rico, las cuales había subsistido tras el movimiento revolucionario de 1910.<sup>239</sup>

Compatriota de Modotti, Vittorio Vidali (1900-1983) también estuvo en las filas del PCM, aunque en su estadía en México se hizo pasar por “Jorge Contreras” y “Enea Sormenti”.<sup>240</sup> Este hombre había llegado a México en 1927, donde se integró al Partido Comunista de México, además de ser el Secretario de la Liga Antifascista de México. El *currículum* de militancia de Vidali ya era amplio para ese momento, desde 1920 había participado en el Partido Comunista Italiano. Después tuvo que huir de su país, para refugiarse temporalmente en Alemania y Argelia. En 1923 se estableció en Estados Unidos, donde organizó a los inmigrantes italianos en torno a la Federación Italiana ligada al Partido de los Obreros de América, de tendencia comunista (WPA, por sus siglas en inglés). Desde ese espacio, Vidali editó una publicación periódica llamada *Lavoratore*. Tras ser expulsado de Estados Unidos por presión del gobierno italiano a causa sus actividades en contra del fascismo, “Contreras” se exilió temporalmente a la Unión Soviética en junio de 1927. En ese mismo año fue enviado a México por el Comintern, donde estuvo por tres años en las filas del PCM como miembro del Comité Central y la Federación de la Juventud Comunista de México, fue fundador del Buro del Caribe del Socorro Rojo Internacional, participó activamente en la Liga Antimperialista de Las Américas y fue nombrado como representante del PCM ante el V Congreso de la Tercera Internacional.<sup>241</sup> Tras su regreso de esa reunión, Vidali fue el primero en colocar en la agenda de los comunistas mexicanos la línea de “giro a la izquierda”, situación que se plasmó en las páginas de *El Machete*. Incluso se puede considerar que sus planteamientos colocaron en una encrucijada el desarrollo del movimiento comunista, al

---

<sup>238</sup> Sandra Ramírez Villeda, *Itinerarios revolucionarios en México. una aproximación a la labor militante de tres extranjeros comunistas (1919-1930)*, Tesis Maestría, ICSYH-BUAP, Puebla, 2012, pp. 118-119.

<sup>239</sup> *Ibidem.*, p. 123.

<sup>240</sup> AGN, DGIPS, Vol. 273, Expediente 20, f. 128. “Informe sobre domicilios de los comunistas en esta capital”.

<sup>241</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, p. 634.

iniciar un proceso de imposición de la ortodoxia marxista proveniente de los dirigentes rusos, como se verá adelante.

La notoriedad de estas relaciones en el plano internacional por parte del Partido Comunista de México, fue notorio no solo mediante la participación de aquellos exiliados, sino a través de los saludos y las felicitaciones que recibió la redacción de *El Machete*, cuando este celebró su cuarto aniversario, dando muestra de su circulación trasfronteriza. Entre quienes se destacaron el Comité de la Internacional Comunista, dirigido en ese momento por Bujarin; Ernest Thaelmann lo hizo a nombre del Partido Comunista Alemán e incluso, desde la cárcel, Pierre Semmard, el Secretario del Partido Comunista Francés también envíos sus felicitaciones al periódico. Por su parte, el exiliado cubano Mella, destacó que: “El hecho de que EL MACHETE sea perseguido por la policía de Cuba, América Central y Estados fronterizos de los Estados Unidos indica que es algo más que el órgano de los obreros y campesinos mexicanos. Ese semanario es el mejor instrumento de la unidad revolucionaria de todos los oprimidos por el imperialismo en esta zona de la América, y el mejor instrumento de lucha teórica contra la opresión del capitalismo yanqui dentro y fuera de las fronteras de los Estados Unidos.”<sup>242</sup> Efectivamente, los militantes del Partido Comunista de Cuba, fueron quienes llegaron a reconocer que *El Machete* no solo tenía una amplia circulación en esa isla caribeña, sino incluso llegaron a adoptarlo como su órgano oficial de difusión.<sup>243</sup> Siqueiros comentó en su momento que el periódico gracias a su reconocimiento fuera del país, logró ganar, sin mencionar, importantes premios por su labor a favor del internacionalismo revolucionario.<sup>244</sup>

En 1929, unos meses antes de ser clausuradas sus oficinas por la policía, los administradores del periódico llegaron a manifestar que “EL MACHETE [sic] sale de las fronteras, llega por recónditos caminos a Cuba, pasa las “líneas” y agita y organiza a millares de trabajadores mexicanos y de habla española en los Estados Unidos, en donde circulan 1520 ejemplares, pasa las fronteras del Sur (sobre la vigilancia de los sabuesos guatemaltecos), llega a El Salvador, a Honduras y a Nicaragua, donde es leído por las tropas de Sandino, para los cuales es familiar y grato.” La circulación no solo quedó fincada en Centroamérica y el Caribe, sino incluso el comité de redacción reconoció que “EL MACHETE ha llegado a ser conocido en toda la América Latina. Tarjetas, saludos, artículos nos llegan cada día del Ecuador, de Colombia, del Perú, de la Argentina, del Uruguay... [sic]”. Al final de este balance del periódico se destacó que “¡Cuánta emoción

---

<sup>242</sup> *El Machete*, 23 de febrero de 1929, n° 153, p. 3.

<sup>243</sup> *Ibíd.*

<sup>244</sup> David Alfaro Siqueiros, *La historia. Op. Cit.*, pp. 26-27.

hemos leído que los campesinos caminan cada semana más de treinta legua para recoger en Chalchuapa nuestro periódico, que les lleva el mensaje del verdadero México revolucionario!”<sup>245</sup>

. En octubre de 1927 el Partido Comunista de México realizó un balance sobre la venta de *El Machete* tanto en los estados de la república como en el extranjero. Donde se destacó que el número 65 del periódico, correspondiente al año de 1926, tuvo un tiraje 440 en Estados Unidos y este número aumento a 594 para la edición 82. Por su parte en los países latinoamericanos, en el mismo lapso, se señaló que se pasó de 287 a 347 ejemplares.<sup>246</sup> Un año después, en 1928, la situación nuevamente vio aumentos en la venta de *El Machete*. Según sus cifras oficiales mostraron que en Estados Unidos en 1927 fueron vendidos 594 periódicos y para 1928 se contabilizaron 702. Por su parte en América Latina, el salto fue importante porque se pasó de 347 a 942 ejemplares. Además este mismo balance, dio a conocer que en Estados Unidos había 32 agentes de ventas, mientras en los países latinoamericanos sumaron 39.<sup>247</sup> Pese a estos modestos números hay importantes pistas que llevan a notar esta circulación de *El Machete* en América Latina.

Muestra de ello fue que este periódico tuvo un importante grupo de lectores en América Central. Según el testimonio de un militante comunista salvadoreño, Miguel Mármol, señaló que llegaba propaganda de la URSS y folletos de Lossovky a la par del Boletín de Buro del Caribe de la Internacional Comunista y *El Machete*, periódico del Partido Comunista de México, así como las principales obras de Lenin y Stalin hacia el año de 1929.<sup>248</sup> Por su parte, el compañero y compatriota de Mármol, Miguel Ángel Vázquez, relató los vínculos que tuvo en la Ciudad de México con militantes comunistas mexicanos, quienes le ayudaron a publicar ejemplares de un llamamiento hecho en la imprenta de *El Machete* dirigido a los integrantes del Partido Comunista de América Central.<sup>249</sup> Posteriormente, en 1932, Miguel Mármol, uno de los apasionados lectores de *El Machete*, estuvo junto a Agustín Farabundo Martí, principal dirigente del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), los encabezaron una importante rebelión campesina que

---

<sup>245</sup> *Ibíd.*

<sup>246</sup> *El Machete*, 15 de octubre de 1927, N° 84, p. 4

<sup>247</sup> *El Machete*, 17 de noviembre de 1928, N° 139, p. 4

<sup>248</sup> Citado por Ricardo Melgar Bao, “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933” en *Revista Complutense de Historia*, 2009, vol. 35, p. 153. También en: Edna Puentes Ortega, “El Partido Comunista en América Latina: el caso de El Salvador (1925-1932)” en *Historia de la ideas: repensar la América Latina*, (Mario Magallón Anaya, Robert Mora Martínez, coords.), México, UNAM, 2006, p. 30.

<sup>249</sup> Ricardo Melgar Bao, *Op. Cit.*, p. 146.

finalmente fue reprimida y sus líderes fusilados, entre ellos, Martí. En cambio, Mármol corrió con suerte al ser indultado. Por su parte, los redactores de *El Machete*, ante la ilegalidad que estaban sufriendo, apenas dieron una breve cobertura a sus principales lectores en su participación en la insurrección campesina en El Salvador, donde vitorearon el inicio de lucha y, a su vez, condenaron el fusilamiento sus colegas salvadoreños.<sup>250</sup>

Fue tal la proyección internacional del PCM, que algunos de sus miembros llegaron a realizar importantes labores de base en Centroamérica. Como fue el caso de José Fernández Anaya, quien desde finales de 1928 inicio su trabajo en Guatemala. Según su testimonio no solo fue a nombre del PCM a organizar las actividades de las Juventudes Comunistas en esa región, sino que fue con una orden directa del Buro del Caribe de la Internacional Comunista, como miembro de la Internacional de la Juventud comunista e incluso como representante del Bloque Obrero y Campesino y la Confederación Sindical Unitaria.<sup>251</sup> Los informes del PCM muestran un complejo panorama que tuvo que enfrentar este maestro de profesión en el sur de la frontera mexicana, en donde se describió que “[...] ha hecho un buen trabajo de organización, aunque no precisamente de la juventud, pues ha tenido que atender primero a la organización del Partido, a la de los Sindicatos y Juventud, todo al mismo todo al mismo tiempo.” Entre otras acciones que emprendió Fernández Anaya fue haber “[...] procedido a cumplir las instrucciones sobre la organización de los desocupados. Han celebrado 7 grandes demostraciones y en la última concurrieron más de 2000 sin trabajo.”<sup>252</sup>

Este hombre no fue único miembro del PCM en realizar estas labores internacionales, también lo hizo Ramos Pedrueza, quien en parte aprovechando su puesto en una instancia gubernamental pudo emprender un viaje por Ecuador, donde respaldo la fundación del partido comunista de aquel país.<sup>253</sup> Su trascendencia en las filas militantes de aquel país fue de suma importancia, al grado de que uno de sus folletos,

---

<sup>250</sup> *El Machete*, Enero 30 y Febrero 10 de 1932, n° 218, p. 4 La referencia a lo acontecido en el país centroamericano quedó plasmado en una línea: “Reunido [el 4° Congreso de la Federación Juvenil Comunista] en los momentos en que se intensifica la guerra en China y estallaba la lucha armada de nuestros hermanos en El Salvador [...] el Congreso Juvenil [...] señaló las tareas fundamentales y urgentes para dirigir las lucha de las grandes masas juveniles [...]”. *El Machete*, Febrero 20-29 y Marzo 10 de 1932, n° 219, p. 1. Se comentó que en la marcha hecha por comunistas el 26 de marzo de ese año en las principales de las ciudades de México se informó que: “Se habló contra la guerra imperialista y por la defensa de la Revolución China y de la Unión Soviética. Se protestó contra las matanzas y los asesinatos en El Salvador y Guatemala”.

<sup>251</sup> Ricardo Melgar Bao, “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933” en *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, n° 1, UNAM, 2006, p. 235.

<sup>252</sup> INAH, AER, Fondo 533, Registro 10, Exp. 2069, f. 22.

<sup>253</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, p. 519.



titulado “Los crímenes del imperialismo”, fue objeto de censura por parte de las autoridades ecuatorianas al tener una fuerte circulación entre los obreros y campesinos.<sup>254</sup>

## **2.7 La revolución burguesa ha fracasado**

De esta forma rezó un manifiesto del Bloque Obrero y Campesino (BOC) emitido en *El Machete*, durante la campaña electoral de 1929, al señalar que aquella revolución no había [...] destruido el latifundismo, ni ha resuelto la situación del obrero, ni ha logrado la redención del indio. Sólo [sic] ha creado la casta de los latifundistas “revolucionarios” y consolidado el poder de los explotadores industriales.”<sup>255</sup> Esta proclama el PCM buscó mostrar que tenía fuerza suficiente para enfrentarse al gobierno mexicano, o al menos organizar una fuerte movilización en el país. No obstante, pese a que el Partido aumentó sus filas entre 1927, al tener 600 militantes, a 1929, llegó a contabilizar 1500, este aumento fue considerable, pero no suficiente.<sup>256</sup> En todo caso, la principal fuerza estuvo fincada en la Liga Nacional Campesina, que tuvo cerca de 300 mil integrantes, aunado al denominado proceso de “desmoronamiento” de la CROM, una división a su interior, ocasionada porque su dirigente Luis N. Morones fue acusado de ser el principal sospechoso del asesinato de Álvaro Obregón en 1928; derivó en la salida de importantes sindicatos de las filas de esa agrupación. Esa acción no fue espontánea, ya durante la presidencia de Elías Calles, la CROM había puesto en marcha métodos de centralización que afectaron la autonomía de los sindicatos a nivel regional, los cuales emprendieron vínculos, entre otros, con los comunistas, quienes durante la década de 1920 habían emprendido, con errores y aciertos, actividades de propaganda en importantes gremios sindicales, como los ferrocarrileros.

Con esa coyuntura en el movimiento obrero de México, el PCM convocó entre el 26 al 30 de enero de 1929 a una asamblea que dio pauta para la formación de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), la cual representó a 116 mil obreros pertenecientes a 315 sindicatos.<sup>257</sup> Uno días antes, del 22 al 24 del mes, a iniciativa del LNC, los comunistas mexicanos en alianza con otras fuerzas sindicales, como Partido Unitario Ferrocarrilero, el Partido Duranguense del Trabajo, la Confederación Obrera de

---

<sup>254</sup> *El Machete*, del 20 de octubre de 1928, n° 136, p. 2.

<sup>255</sup> *El Machete*, 16 de febrero de 1929, n° 152, p. 2.

<sup>256</sup> Barry Carr, *Op. Cit., La izquierda mexicana a través de siglo XX*, p. 25.

<sup>257</sup> Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985, p. 92.

Occidente, el Sindicato de Inquilinos de Córdoba, entre otras, formaron el Bloque Obrero y Campesino, con el cual el PCM participó por primera vez en las elecciones presidenciales de México, dejando a un lado su anterior postura de respaldar a los candidatos provenientes de la llamada “pequeña burguesía” revolucionaria.<sup>258</sup> Al final de esa reunión, el BOC nombró como su candidato al ejecutivo federal, a Pedro Rodríguez Triana, veterano zapatista y miembro de la LNC.

Con esa coyuntura en el panorama nacional, el PCM generó una postura independiente, es decir, dejó de respaldar Estado revolucionario mexicano como progresista. A partir de septiembre de 1928 en las páginas de *El Machete* se dieron las primeras impresiones sobre el último informe presidencial de Elías Calles, quien tras la muerte de Obregón, hizo un llamado a los integrantes de la familia revolucionaria para la unificación de fuerzas que llevaran un proceso de institucionalización de la revolución de 1910, en torno a una institución partidista. Para el secretario general del PCM, Rafael Carrillo, considero que la formación de ese partido político era el resultado de que [...] las fuerzas de la nueva burguesía agraria han iniciado una ofensiva vigorosa; que no otra cosa es la organización por ella en un partido nacional que agrupe a todos los integrantes de la familia (?) [sic] revolucionaria.”<sup>259</sup> Argumentando que ese partido estaba promoviendo un programa económico destinado a llevar al país en la senda del capitalismo mediante las premisas de “reconstrucción nacional” y “colaboración económica”, las cuales fueron consideradas, por los comunistas mexicanos, como métodos del gobierno mexicano para romper huelgas de obreros, las cuales podían ser consideradas como antipatriotas. Esto favorecería, siguiendo esta línea, el acrecentamiento del poder del imperialismo estadounidense, porque de esta forma facilitarían la explotación del país, gracias al apoyo del Estado mexicano.

Siguiendo esos planteamientos, Edgar Woog, alias “E. Martín”, estableció en el “filoso” que no había más que dos caminos, el primero, en que “[...] la clase obrera y campesina no debe conformarse con esta lucha contra la reacción, contra los generales levantados; la clase obrera y campesina deben llevar la lucha más allá, hasta una lucha general contra todos los generales reaccionarios, contra todos los hacendados”; mientras que el segundo, estableció que “[...] el que no comprenda esta necesidad de transformar la lucha contra los generales del norte en una lucha general contra la reacción, en una lucha contra todo el régimen burgués actual [...] está perdido para nuestra causa y

---

<sup>258</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana a través de siglo XX Op. Cit.*, p. 56.

<sup>259</sup> *El Machete*, 29 de septiembre de 1928, n° 133, p. 2.

marcha con toda seguridad hacia el fango más asquerosos de la política oportunista, de la traición y del compromiso con la burguesía.”<sup>260</sup> De esta forma como el PCM estableció el inminente choque entre la pequeña burguesía que se estaba aglutinando en un partido frente a las clases trabajadoras del país. Este tipo de juicios, empezaron a mostrar la fuerte tendencia sectaria que asumió el PCM a partir de junio de 1929, donde prácticamente dejó, entre líneas, sentenciado: “o se estaba con la clase obrera o se estaba en contra”. Este lineamiento fue suficiente para que Úrsulo Galván, el líder agrarista veracruzano y su movimiento, fuera expulsados de las filas del comunismo, al no acatar lo orden de mantener las armas para confiscar y tomar las tierras mediante la fuerza tras las constantes negativas del gobierno federal por efectuar el reparto agrario. Con ello, el PCM pretendió justificar una forma de disciplina para hacer frente a las amenazas de la nueva alianza entre revolucionarios mexicanos y la burguesía reaccionaria del país, coludida con el capitalismo estadounidense.

Esa postura del PCM ante la cúpula revolucionaria mexicana, tuvo un trasfondo externo, en el sentido de que durante la realización del VI Congreso de la Internacional Comunista, efectuado en agosto de 1928, había puesto en marcha una nueva política para el movimiento revolucionario proletario, denominado como proceso de giro a la “izquierda”, o también conocido como el “Tercer Periodo”. De acuerdo con esta línea, la alianza de los partidos comunistas con otras fuerzas de izquierda se consideró rota, porque las últimas fueron acusadas de renunciar a la lucha por los trabajadores, y en su lugar, habían cedido por colaboración con las fuerzas reaccionarias (banqueros, sindicalistas reformistas, capitalistas). Esta situación se aplicó para las burguesía (y las pequeñas burguesías) nacionales de los países coloniales o “semicoloniales” que hasta ese momento eran consideradas como revolucionarias. Ante eso, la estrategia se planteó bajo el título de lucha de “clase contra clase”, porque se consideró una crisis inminente al interior del sistema capitalista, la cual desencadenaría una guerra de las potencias imperialistas contra la URSS, y ante eso los obreros y campesinos del mundo radicalizarían su posición política hacia una revolución socialista que sería impulsada por los partidos comunistas.<sup>261</sup>

Tales dictámenes de la Tercera Internacional también fueron reproducidos en *El Machete* donde se dejó claro el panorama revolucionario de ese momento, al señalar [...]

---

<sup>260</sup> *El Machete*, 30 de marzo de 1929, n° 158, p. 2.

<sup>261</sup> Horacio Crespo, “El Comunismo mexicano en 1929: el “giro” a la izquierda en la crisis de la revolución” en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, Horacio Crespo, (coords.), *El Comunismo otras miradas desde América Latina*, México, UNAM-CEIICH, 2011, p. 617.

la traición de la burguesía nacional en las colonias y semicolonias y su aproximación a las potencias imperialistas trae fin de cuentas como consecuencia el reforzamiento del yugo imperialista, el hundimiento de la influencia de la burguesía nacional en las masas populares [...]”<sup>262</sup>; lo cual llevaría a una crisis que desembocaría en un movimiento agrario que llevaría a respaldar al movimiento del proletariado industrial; es decir, el campesinado fue visto, bajo esos términos, como una “retaguardia” (o un apoyo), pese a que era la mayoría en los países denominados coloniales. Esta situación fue planteada por el Comintern porque consideró que en esos momentos se había iniciado un “[...] proceso de radicalización [que] está ligado estrechamente con el desarrollo de las Revoluciones en los países coloniales y semicoloniales, y con el éxito de la edificación del socialismo en la URSS.”<sup>263</sup> Prácticamente el Comintern, consideró que los partidos comunistas del mundo se habían salidos fortalecidos durante el llamado proceso de “estabilización del capitalismo”, en el caso de la dirigencia PCM, como se ha visto, se consideró con fortaleza inicios de 1929, gracias a la coyuntura de la división interna que la CROM, que le permitió crear su propia central obrera.

La entrada a la escena de Vitorio Vidali al PCM; bajo el nombre de “Jorge Contreras”, significó ser uno de los principales ejes de la puesta en marcha la línea ortodoxa de la Tercera Internacional. De hecho, él fue el delegado de Partido Comunista de México ante el Sexto Congreso del Comintern en agosto de 1928, quien se encargó de traer esas directrices en septiembre de ese año. Desde el mes de junio, este hombre ya contaba con una columna en *El Machete* que versó sobre reorganización del PCM, que fue más una especie de manual dogmático. Muestra de ello fue que “Contreras” estableció que: “La reorganización del Partido significa la creación de células en la industria desarrollada por el imperialismo yanqui, llevando la lucha antimperialista a los mismos lugares donde el imperialismo ha afirmado su dominio en nuestro país.” Esta situación resultó mucho más compleja, porque Vidali omitió el peso que había tenido el PCM entre los campesinos, cuando el país en su mayoría tenía una población rural y agraria. Prácticamente el italiano sentenció que era: “En la fábrica, símbolo del capitalismo moderno, donde el proletariado es explotado debemos desarrollar nuestras actividades.”<sup>264</sup>

Pese a esto, todavía hubo voces que vieron el campo como un medio para desarrollar las actividades de militancia comunista, pero no entre los campesinos

---

<sup>262</sup> *El Machete*, 1 de septiembre de 1928, n° 129, p. 2.

<sup>263</sup> *Ibid.*

<sup>264</sup> *El Machete*, 2 de junio de 1928, n° 117, p. 2.

ejidatarios, sino en los jornaleros. Tal situación salió a flote antes de la salida del LNC de las filas del comunismo. Esa voz fue Rafael Carrillo, quien reflexionó que el PCM: “Hasta la fecha se hacen muchos discursos sobre el campesino ejidatario, pero no dicen nada del miserable peón [...] Y esa masa, de enorme potencial revolucionario debe ser organizada, disciplinada y entrenada para grandes luchas.”<sup>265</sup>

Lejos del desconocimiento de las condiciones del país por parte de Vidali, para argumentar que las principales tareas que debía emprender el PCM era entre los obreros y no entre el campesino, tuvo que ver con el desarrollo del proyecto revolucionario ruso en ese lapso. Tras los buenos resultados de la Nueva Economía Política en la URSS durante 1924 y 1925, una nueva crisis de alimentos en 1927 menguó a la sociedad de aquel país.<sup>266</sup> Esta situación llevó a los dirigentes revolucionarios soviéticos, encabezados por Stalin, hayan dado por cerrado a la NEP, y aunado a la expulsión de Trotsky, se puso en marcha el Primer Plan Quinquenal en 1928 que tuvo como objetivo “un salto” para la Rusia Soviética, pasar de una sociedad agraria a una industrializada. Según esto, Stalin proyectó una intervención armada de Inglaterra y Francia en territorio soviético para frenar el proceso revolucionario, por tanto, la importancia fue que la Rusia Soviética estuviera en las mejores condiciones para hacer frente a esa guerra. Pero ese temible conflicto no llegó pronto, fue posterior, fue hasta después de 13 años y los invasores no fueron los franceses ni los ingleses, sino los alemanes.

Los pilares de esta nueva línea política fueron el desarrollo de la industria pesada, aprovechando los recursos naturales del territorio soviética, por encima de los talleres e industria ligera (textil) fomentados durante el NEP; un vasto programa de infraestructura que contempló la construcción de vías de comunicación que conectaran los principales centros mineros e industriales del país y la electrificación en esas mismas zonas; y la polémica colectivización de la agricultura, que conllevó a la eliminación de las formas de mercado que se había desarrollado con la política económica de Lenin. Los “kulaks” fueron los primeros en sufrir los embates del Plan Quinquenal, al ser acusados de haber almacenado los granos durante la crisis de 1927. No fue casual que las directrices del Comintern durante su Sexto Congreso en 1928, hayan contemplado al campesinado en papel secundario, y colocando la fuerza del obrero como el eje para desarrollar el movimiento revolucionario. Estas medidas económicas fueron acompañadas de otras complementarias, que tuvieron como trasfondo homogeneizar culturalmente a la

---

<sup>265</sup> *El Machete*, 6 de octubre de 1928, n° 134, p. 2.

<sup>266</sup> David Priestland, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 2010, p. 157.

población bajo el nuevo discurso revolucionario, es decir, se atacó a las creencias religiosas a fin de generar un hombre nuevo, el cual debía ser disciplinado en el trabajo y fiel al proyecto revolucionario, en ese momento ya encabezado por Stalin —el “hombre de acero” —.<sup>267</sup>

Con ese viraje en el horizonte revolucionario, los comunistas mexicanos empezaron a ser censurados y perseguidos por las autoridades durante los meses de mayo y junio de 1929, entre otras causas, por el antecedente de la movilización campesina de Guadalupe Rodríguez en Durango. Para el 6 de junio de 1929, la policía cateo las oficinas del Partido Comunista de México y *El Machete*, en el centro de la Ciudad de México, llevándose consigo la imprenta, y clausurando el local.<sup>268</sup> Lo cual conllevó a que los militantes comunistas a iniciar un proceso de cinco años sumidos en la clandestinidad.

Tras ser declarado ilegal el PCM, su dirigencia convocó a un Pleno en julio, donde fue confirmada la línea política que había empezado a tener sus esbozos desde septiembre de 1928 en las páginas de *El Machete*, esto es: “1) la transformación de la revolución de 1910 en contrarrevolución; 2) creación del bloque contrarrevolucionario mediante compromisos y concesiones a las “reacción”, conservando siempre el papel dirigente (la “gran familia revolucionaria” de Calles); 3) la ofensiva contra el movimiento obrero y campesino revolucionario y contra el Partido Comunista, por todos los métodos de la reacción policiaca y el terror fascista.”<sup>269</sup> Con estas premisas, el Secretariado General del PCM buscó desentrañar las condiciones que desembocaron en los acontecimientos del verano de 1929. La primera de ellas, planteó la permanencia interrumpida de la contrarrevolución desde 1910, a la cual identifico de tipo porfiriana, por estar conformada por los “terratenientes semi-feudales”, la jerarquía católica, los “militaristas” y los inversionistas extranjeros, quienes aprovecharon la coyuntura política ocasionada por el asesinato de Obregón, y establecieron contacto directo con la nueva burguesía encabezada por un segmento incipiente comerciantes, industriales y terratenientes capitalistas, quienes a su vez, apoyados por los Estados Unidos, reafirmaron sus posiciones dirigentes. Esto lleva a la segunda premisa, donde los dirigentes comunistas señalaron que aquellos dos grupos contrarrevolucionarios crearon en 1929 una situación de guerra civil. Por un lado, los “porfirianos” llevaron actividades d agitación y sabotaje generando terror, mientras que, por otro lado, el gobierno inicialmente

---

<sup>267</sup> *Ibidem.*, p. 158.

<sup>268</sup> Arnoldo Martínez Verdugo, *Op. Cit.*, pp. 114-120. Horacio Crespo, *Op. Cit.*, pp. 621-623.

<sup>269</sup> “¡Contra el oportunismo! ¡Por la bolchevización!” Resoluciones aprobadas por el Pleno del CC” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 208.

se mostró displicente ante esa ola de movilización “reaccionaria”. Entonces, la tercera premisa señaló que el gobierno aprovechó esa situación convulsa para colocar a las masas obreras y campesinas a “favor de la defensa de la revolución”, lo cual contrarrestó seriamente las posibilidades del PCM para aprovechar esta coyuntura.<sup>270</sup> De esta forma, el gobierno mexicano inició una serie persecución contra los elementos obreros y campesinos genuinamente revolucionarios del país.

Tras ese diagnóstico definitivo de la situación en México en 1929, el PCM, siguiendo la táctica de “clase contra clase”, estableció la creación de un Frente Revolucionario, el cual estuviera conformados por “[...] *los obreros de la ciudad y el campo, los peones, los campesinos pobres, los sin tierra y los arrendatarios esclavizados, [...]*.”<sup>271</sup> Para el PCM cumplir este objetivo se consideró, entre otras acciones, la de: “[...] *constituir facciones comunistas tanto en las organizaciones de la CSUM como la CROM, en la CGT y en las agrupaciones autónomas, para organizar en estas últimas el movimiento de oposición.*”<sup>272</sup> De esta forma, los dirigentes comunistas proyectaron encabezar la revolución del proletariado a través “[...] de la lucha armada de las grandes masas obreras y campesinas, y no de guerrillas de gente armada —forma tradicional de lucha revolucionaria en nuestro país—, el Partido debe enfrentarse al problema de conquistar a la mayoría de los trabajadores de la ciudad y del campo.”<sup>273</sup>

En ese plano de estrategia, el Pleno del PCM determinó un cambio sustancial, el campesino ejidatario, de comunidad, dejó de ser visto como el sujeto revolucionario, el mismo que en 1924 en *El Machete* se le adjudicó tener orígenes en el “comunismo primitivo” por su relación directa con los pueblos indígenas, y quien podía llevar al cabo la revolución socialista; en todo caso, fue vista como “[...] una minoría del campesinado [sic] considerando [...] de manera equivocada su papel y su naturaleza de clase.” Argumentando para ello que “[...] el Partido creyó a esta capa revolucionaria hasta el fin, sin fijarse en un dato de mucha importancia [...] debido a la ley agraria y a las tradiciones [...], podía ser el mejor terreno de los políticos pequeños-burgueses [...], quienes imbuyeron de apartarla de la Revolución a través de la idea de que el gobierno era el único que podía otorgar tierras, de realizar la reforma agraria. Generando de esta forma una división al interior del campesinado, existiendo, por un lado, “[...] un grupo de los asegurados económicamente, de los enriquecidos y transformados en campesinos ‘pudientes’, políticamente más

---

<sup>270</sup> *Ibidem.*, pp. 203-205.

<sup>271</sup> *Ibidem.*, pp. 219-220. Las cursivas le pertenecen.

<sup>272</sup> *Ibidem.*, p. 252. Las cursivas le pertenecen.

<sup>273</sup> *Ibidem.*, p. 240.

activos y experimentados, que buscan la realización de sus fines de grupo dentro del régimen actual [...]”, mientras que el otro segmento, era los ejidatarios pobres, quienes eran la inmensa mayoría.<sup>274</sup> Por tanto, la conclusión del PCM fue que el rompimiento con la Liga Nacional Campesina, fue porque los comunistas enfocaron sus esfuerzos por atraer a sus filas a campesinos pobres; mientras que los dirigentes de la Liga lo hicieron entre ejidatarios que se estaban enriqueciendo.<sup>275</sup> De esta forma, la dirigencia comunista sentenció que la tarea del PCM era “[...] conquistar esa grandiosa reserva revolucionaria que son los campesinos sin tierra, los arrendatarios esclavizados, los campesinos pobres y semiproletarios [...]”<sup>276</sup>

En abierta crítica a “los gobiernos de la Revolución Mexicana” y sin la fuerza de la Liga Nacional Campesina, el PCM estimó que la suficiente inconformidad entre obreros y campesinos posibilitaría un levantamiento armado organizado. Pero para ello, era clave que la minúscula base comunista interviniera con fuerza en las fábricas, las haciendas y los talleres el espacio para generar aquella situación revolucionaria. El alcance de este objetivo no era sencillo, los comunistas mexicanos tuvieron que recurrir a diferentes métodos ingeniosos, no señalados en los manuales provenientes de la Tercera Internacional, para mantener viva su agrupación, pese al costo de vidas que ello implicó.

La segunda etapa de *El Machete* fue paralela al auge del Partido Comunista de México en los movimientos sociales del país, mediante su intervención de la lucha agraria y por la autonomía sindical. Sin lugar a duda, la relación de los comunistas y los agraristas marcó el desarrollo de esta etapa, siendo se máximo resultado la conformación de la Liga Nacional Campesina, que pese a contar con el aura oficialista, dirigentes del PCM ocuparon puestos claves en esa central. Con una mayor base de simpatizantes y militantes, el comité de redacción de *El Machete* aumentó gradualmente el tiraje de la publicación, llegando a tener un amplio segmento de lectores y corresponsables a nivel nacional conformado por campesinos y obreros.

Gracias a ese acercamiento con trabajadores que sabían leer y escribir, el PCM inicio el proceso de conformación de cuadros militantes que serán claves en las subsecuentes décadas, y quienes pudieron plenamente apropiarse de los planteamientos provenientes de la Tercera Internacional. Un resultado se reflejó en la estructura de la prensa oficial del partido, concerniente a su producción y distribución, por ende, en su contenido. A comparación de su primera etapa, *El Machete* en el proceso de

---

<sup>274</sup> *Ibidem.*, p. 233.

<sup>275</sup> *Ibidem.*, p. 236.

<sup>276</sup> *Ibidem.*, p. 241.



“bolchevización” dio mayor impresión a los contenidos provenientes de los textos del marxismo, principalmente dictaminados por la ortodoxia que se impuso en Moscú en 1925, a cargo de José Stalin. Estos esquemas también se hicieron visibles en los grabados impresos en las páginas del “filoso”, si bien, Lenin no sustituyó por completo (ni remotamente) a Zapata; quedó constatado que las clases trabajadoras del país fueron trazadas en una actitud más combativa frente a la burguesía y el imperialismo estadounidense, dando forma al Frente Único como el medio para el alcanzar el horizonte revolucionario soviético.

En ese entorno gradual hacia el predominio del dogma socialista soviético, la incursión de exiliados políticos provenientes principalmente de América Latina, no solo permitió que las páginas de *El Machete* se vieran impresas las aportaciones de estos sujetos, sino también fue el eje central de un movimiento antimperialista con sede en la Ciudad de México, como fue la Liga Antimperialista de las Américas, que a su vez generó su propia publicación, *Libertador*, siendo la base de esta revista, el consejo de redacción del “filoso”. Con aquellos sujetos, *El Machete* logró consolidar su circulación a nivel internacional, y con ello, el PCM establecer vínculos con organizaciones nacionalistas y comunistas principalmente de América Central y el Caribe. Sin embargo, esos notables logros se vieron truncados en el verano de 1929, cuando el partido y el periódico fueron declarados ilegales, dando inicio a un proceso de clandestinidad, cuya narrativa está cargada de fuertes testimonios que rayan en lo heroico.

### CAPÍTULO III.

## ¡SILENCIO! IMPRENTAS HACIENDO LA REVOLUCIÓN

La tercera etapa, fue de 1929 a 1934, coincidió con el periodo de clandestinidad del Partido Comunista de México, esto es, las actividades públicas (mítines, marchas, folletería, prensa) de esta agrupación son perseguidas, censuradas y reprimidas por las autoridades que consideran a los comunistas como una parte de una conspiración fraguada del exterior para atentar contra la estabilidad social y política del país. Ante tal escenario, el PCM optó por medios discretos para elaborar y distribuir su prensa, ya que toda la infraestructura para ello fue confiscada y/o destruida. Sin mucho margen en su formato, *El Machete* dio un breve espacio a gráficos simples que exaltaron las duras huelgas de obreros y campesinos enfrentando a las fuerzas policiacas durante este lapso. Tras la salida de los intelectuales y los exiliados de la elaboración de la prensa del partido que trajo como consecuencia que los redactores de *El Machete* fueron básicamente hombres que provinieron de las filas obreras, asumiendo el papel de intelectuales —o periodistas proletarios, que combinaron con labores de trabajo de base.

Con la puesta en marcha de la táctica “Clase contra clase”, los comunistas hicieron hincapié en el inevitable estallido de una movilización revolucionaria de las masas por lo cual fue notable la proliferación de noticias en *El Machete* sobre el desarrollo de movimientos huelguísticos de obreros y campesinos en el país, que buscaron mostrar que eran signos inequívocos hacia una revolución proletaria, esta situación también tuvo como impulso por la crisis sistémica que en esos momentos atravesó la económica capitalista producto del *Crack* de 1929 en la Bolsa de Valores de Nueva York. No solo la prensa comunista tuvo ese propósito, también pudo sostener una agenda política con enfoque social, es decir, el mejoramiento de las condiciones laborales de obreros y campesinos mediante la promulgación de leyes de seguridad social.

Una polémica que sacude las páginas de *El Machete* en este lapso, fue la discusión de los comunistas mexicanos frente a Vicente Lombardo Toledano, quien para inicios del decenio de 1930 había abrazado plenamente al marxismo como su plataforma ideológica. Es conocido los choques entre ambas fuerza política antes de ese lapso, pero se intensificaron justo cuando el PCM, en medio la clandestinidad, emprendió importantes acciones agitación entre obreros y campesinos, tal estrategia fue severamente criticada por Lombardo Toledano. Finalmente, el PCM lanzó por segunda vez un candidato para las elecciones presidenciales de 1934, en la figura de Hernán Laborde, quien a lo largo de

su campaña proclamó un programa electoral denominado “Hacia el México Soviético”, que era el llamado a los trabajadores del país a tomar el poder.

### 3.1 Censura y persecución

El Partido Comunista de México sufrió en junio de 1929 la irrupción violenta por parte de las fuerzas policiacas en sus oficinas de la Ciudad de México y en la sede del periódico de *El Machete*, donde las imprentas fueron confiscadas y posteriormente destruidas. Por su parte, en los estados los militantes comunistas, en su mayoría campesinos, fueron objeto de persecución, detención y asesinato, cuyos detalles se verán en líneas subsecuentes. Al año siguiente el gobierno mexicano decreto la expulsión de los militantes extranjeros del PCM al imputarles haber violado el artículo 33 Constitucional, cuyo contenido plantea la no intervención de extranjeros en la vida pública del país. Entre los principales desterrados estuvieron los italianos Tina Moddotti y Vittorio Vidali, los cubanos Sandalio Junco, Alejandro Barreiro y Manuel Cotoño, y el boliviano Tristan Maroff (cuyo nombre era Gustavo Navarro).<sup>277</sup> Al mismo tiempo, en enero de 1930, las autoridades policiacas entraron a la embajada rusa, deteniendo a sus funcionarios, para después ser sacados del país, rompiéndose los vínculos diplomáticos entre México y la Unión Soviética, las cuales fueron reanudados hasta 1942, en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

Los golpes prevenientes exterior no solo debilitaron entre 1929 y 1930 al comunismo México, ya que también en este lapso se suscitaron las primeras purgas internas de relevancia, al tratarse de hombres que habían dado soporte al PCM durante la década de 1920, entre los expulsados, estuvieron militantes de la talla de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Luis G. Monzón, Rafael Ramos Pedrueza y Úrsulo Galván, es decir, prácticamente el partido se quedó sin sus bases agraristas e intelectuales. Otro expulsado de las filas comunistas fue el Pedro Rodríguez Triana, su candidato a la presidencia de México, por el BOC, quien por el hecho de reconocer el triunfo de Pascual Ortiz Rubio fue motivo de indignación por parte la dirigencia del PCM, signo del sectarismo que impregnó tanto en la dirigencia como en las bases de este agrupación durante su ilegalidad política.<sup>278</sup>

---

<sup>277</sup> *Ibidem.*, p. 278. Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 338, nota 97.

<sup>278</sup> *El Machete*, marzo de 1930, n° 179, pp. 1-2.

Mientras duró el periodo de clandestinidad el periódico no dejó de imprimirse, pese a las limitantes que tuvo en su producción, porque las imprentas fueron confiscadas por las autoridades al momento de clausurar las oficinas del PCM. Casi de manera manual los militantes imprimieron *El Machete* y con escasos recursos financieros.<sup>279</sup> Lo impresionante de este proceso, que ha sido visto por los militantes de ese momento como una verdadera hazaña, es que los administradores del periódico lo editaron por 124 números (del 178 al 302), es cierto con menor tiraje. Esta cifra de edición del periódico resultó prácticamente similar cuando gozó de legalidad, al sumar 137 números (del 35 al 172), entre abril de 1925 a junio de 1929. Hubo casos en que militantes llegaron a vender cuatrocientos ejemplares del periódico en esos tiempos de clandestinidad y persecución.<sup>280</sup> De acuerdo, a las metas planteadas, a partir de las llamadas campañas “Pro Machete” (colectas entre miembros del PCM en diferentes puntos del país), la cifra establecida durante ese lapso fue alcanzar por cada edición los 5000 ejemplares.

Entre las ciudades que tuvo mayor circulación *El Machete* fueron Veracruz, Puebla, Ciudad de México, Guadalajara, Monterey, Morelia, Chihuahua. El primer estado recibió una mayor cantidad de ejemplares por cada edición del “filoso”, esto entre los números 255 al 268, correspondientes a los meses comprendidos de marzo a agosto de 1933, que sumados dio la cantidad de 12350 periódicos, es decir, el promedio que recibió ese puerto a orillas del Golfo de México por cada edición fue de 950 “machetes”. Sin embargo, esta ciudad tuvo mayores endeudamientos de sus lectores por concepto de ventas. Atrás de Veracruz, se ubicaron la Sultana del Norte y el puerto tampiqueño.<sup>281</sup> Esta situación de adeudos del periódico fue en parte, considerada por la dirigencia, porque: “La responsabilidad recae sobre la organizaciones locales, que no controlan el trabajo de distribución y venta, ni obligan a sus miembros a cumplir con el periódico. Los trabajadores pagan *El Machete*; pero las células o los administradores locales se quedan con los fondos.”<sup>282</sup>

La circulación internacional de *El Machete* para ese momento resultó incierta, pero se sabe que todavía en mayo de 1930, integrantes de un grupo obrero en San Francisco, California, mantuvieron correspondencia con Rafael Carrillo, al señalar que:

---

<sup>279</sup> Valentín Campa, *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano*, México Ediciones de Cultura Popular, 1978, p. 85.

<sup>280</sup> *Ibíd.*

<sup>281</sup> *El Machete*, 20 de agosto de 1933, n° 269, p. 3.

<sup>282</sup> “Teoría y práctica durante la clandestinidad: ¡Por un partido comunista de masas!” en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonio, documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975, p. 263.

Nosotros sólo [sic] esperamos a que ustedes preparen a la clase trabajadora más avanzada de México, para los días de lucha que se avecinan. Mientras tanto saludamos en nombre de esta colonia a El Machete [...] nuevamente resurgido; (recibimos la copia numero [sic] 179) esta arma tan formidable contra la burguesía mexicana al servicio del capital yanqui. Le recomendamos mucho de no faltar de mandarnos a El Machete que es para nosotros el pan espiritual, ya que este es el único que nos informa sobre la situación de los trabajadores de México. Por fin le recomendamos una dirección segura, donde nos será posible mandar cartas, y otras comunicaciones, inclusive el dinero, cuando el caso se presentará, de hacer alguna donación.<sup>283</sup>

Para hacer frente a esta situación, el PCM conformó un mecanismo que facilitó la llegada de su prensa a diferentes del país, el cual fue descrito de la siguiente manera:

El C [omité]. C [entral]. previendo [sic] la terrible ola de persecuciones contra el movimiento revolucionarios y sus destrozadas consecuencias, fue creando poco a poco un excelente aparato ilegal, no solo en la capital sino también al interior. Asimismo tenemos un excelente directorio de direcciones ilegales, tanto para la correspondencia como también para los casos cuando compañeros nuestros tienen que hacer algunas giras sin darse a conocer demasiado.<sup>284</sup>

Al clausurar las oficinas de *El Machete*, su imprenta fue confiscada, lo cual evitó que durante algunos meses este periódico dejara de circular. Según el testimonio de un militante comunista de ese lapso, comentó que fue gracias a unos “comunistas alemanes” quienes obsequiaron “[...] como cooperación revolucionaria una prensa chica, manuable, pero muy eficaz”, la cual tuvo la ventaja de no ser ruidosa, para evitar su fácil localización por parte de la policía.<sup>285</sup>

De esta forma es como *El Machete* regresó a las calles en septiembre de 1929, pese a que los distribuidores del mismo constantemente se vieron acosados por la policía. Ante eso, los militantes comunistas recurrieron a procedimientos sumamente subterráneos, como fue su transportación en costales de maíz en los vagones de ferrocarriles.<sup>286</sup> En otros casos, la circulación del periódico entre los obreros fue dura, como lo señaló Benita Galeana, una militante de la época: “Muchas veces salíamos de allí casi llorando al ver que nuestros mismos hermanos de clase, los trabajadores, nos trataban

---

<sup>283</sup> AGN, DGIPS, Caja 259 Expediente 35, fs. 67-68.

<sup>284</sup> INAH, AER, Fondo 539, Registro 3, Exp. 843, f. 6.

<sup>285</sup> Valentín Campa, *Op. Cit.*, p. 85.

<sup>286</sup> *Ibidem.*, p. 86. Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 61.

así, pero cuando nos encontrábamos con otros obreros que nos respetaban y nos sabían tratar como camaradas, se nos olvidaba todo”.<sup>287</sup>

Si la distribución fue un problema, la elaboración de *El Machete* en ese tiempo, lo fue mayor, esto en palabras de Mario Gill, quien era parte de consejo de redacción del periódico. Este testimonio lo hizo en 1937, en donde entremezcló la nostalgia y el humor, en primer lugar contó que: “[...] Aquellas 4 paginitas en octavo, apretadas de contenido político, llenas de odio a la tiranía callista, eran la única esperanza en medio del establecimiento que había traído el régimen de Calles.” Pero a su vez, Gill comentó que: “¡Esas paginitas tan pequeñas, costaban sin embargo, sacrificios enormes! Varios camaradas purgaron en las cárceles condenas muy largas de trabajos forzados. (Santamaría, Carlos Rosas y otros andaban en eso) por el crimen de infundirlo.” Dentro de este testimonio se destaca que en la ciudad de Tampico, una mujer militante comunista, conocida como Cuca García —María del Refugio García, quien más adelante se hará referencia— se hizo pasar como “pasante de derecho” para defender a un repartidor de *El Machete* de nombre Amor Bueno, ocasionó una gran movilidad en “[...] la opinión pública [de Tampico]. El “filoso” obtuvo una publicidad gratis, que no volverá a obtener en mucho tiempo. Lástima que no se pudiera vender libremente.” Ante esa situación, los vendedores “[...] lo llevaban siempre escondido en la cintura, como se llevan las pistolas y los puñales.”

En cuanto a la elaboración de los ejemplares *El Machete* en sí, Gill señaló que: ¡Y los trabajos para hacerlo! Hubo que improvisar tipógrafo a un zapatero. [...] El C[omité]. C[entral]. Se reunía una vez a la semana para discutir el material del próximo número. ¡Había tanto que decir y tan poco espacio! Todo querían espacio para sus problemas: [Valentín] Campa para las cosas sindicales, [Enrique] Ramírez y Ramírez, exigía espacio para la Juventud, Consuelo Uranga pedía un rinconcito para la mujer, [Gastón] Lafarga para el SRI ¡Y nosotros, los que hacíamos en la imprenta el filoso, Lidio Rodríguez y yo, nos quebrábamos la cabeza para hacer un periódico con material para dos, sin que nada se quedará fuera.” Esta parte del testimonio resulta relevante, porque durante el periodo de clandestinidad, no aparecen los nombres ni los seudónimos, pero Gill nos narró con precisión quienes estuvieron a cargo, al menos, de cada una de las secciones que conformaron las páginas del periódico en ese lapso. Más adelante señalaremos que otros miembros del PCM escribieron artículos a partir de algunas pistas documentales.

---

<sup>287</sup> Daniela Spenser, “Benita Galeana: fragmentos de su vida y tiempo” en *Desacatos*, núm. 18, mayo-junio 2005, México, p. 154

Posteriormente, Gill, señaló un punto relevante para la manufactura de los ejemplares, al describir, “[...] el problema en la imprenta, el sabotaje sistemático, el linotipista que no hace las correcciones, el papel que no llega porque no se ha reunido el dinero. Conseguido éste, tarde, la Papelera está cerrada; gestiones misteriosas para obtener unos rollos de los grandes rotativos de Bucareli; vencida la dificultad, no hay camiones que conduzcan el papel, los redactores mismos lo conducen rodando en plena avenida Juárez... Por fin el filoso está impreso [...]”. Esta situación resulta relevante, porque esas posibles “gestiones misteriosas” fue por la vinculación que pudieron tener los militantes del PCM con obreros, de sectores industriales, como el papelerero, es decir, no solo estos apoyaron para que el periódico se haya mantenido mediante colectas, sino también en especie.

Finalmente, Gill hizo un reconocimiento a los encargados en la imprenta, en primer lugar, señaló que: “Es justo recordar, ahora que *El Machete* aprovecha la coyuntura de la legalidad, a algunos héroes de la ilegalidad. A Vicente García, el zapatero-tipógrafo, que por cariño al filoso, prefería verlo otra vez chiquito, de cuatro paginitas, para volverlo a hacer.” En segundo lugar, mencionó al parecer a un extranjero, en la manera en que lo describió: “A Pedro Juliac, el corrector de pruebas, incisivo, y amargo, que adelantándose a la Historia, había implantado en la casa donde vivíamos, una economía con fines de uso: se ponía nuestros calzones, nuestros calcetines; todo lo había socializado; todavía irse al irse, como recuerdo, nos expropió algunas cosas. [...] Un gran muchacho, que ahora aplica en Venezuela las tácticas aprendidas en México. (Me refiero a las tácticas de lucha revolucionaria) [sic].”<sup>288</sup>

Durante la clandestinidad *El Machete*, el color rojo desapareció de sus hojas y su tamaño se vio disminuido, a fin de no ser confiscado por la policía y el ejército. Resultó relevante que durante los años de 1929 y 1930, *El Machete* tuvo un tiraje mensual, para 1931 pasó de ser quincenal a decenal, tendencia que se mantuvo hasta enero de 1935, cuando llegó a ser semanal. En este periodo *El Machete* prácticamente la gráfica estuvo ausente, salvo en algunos números importantes, como fueron: el 1 de mayo, por motivo del Día del Trabajo y las marchas de los desocupados y contra el hambre. La calidad de esta grabados estuvieron lejos de ser coloridas, pero que representaron a grandes rasgos la situación del PCM durante su clandestinidad. El punto común de estas ilustraciones fue mostrar a obreros y campesinos en un contexto callejero y en actitud de malestar haciendo uso de consignas contra el desempleo, la represión del gobierno mexicano y

---

<sup>288</sup> *El Machete*, 28 de noviembre de 1937, n° 500, p. 5.

proclamas a favor de mayores salarios y en defensa de la URSS y el PCM. A un lado de los trabajadores en marcha se encontraron plasmados las fuerzas policiacas a los cuales se les mostró como agentes represivos, quienes en una imagen se ven disparando a quemarropa una manifestación obrera (Figuras 19-20). En todo caso, estos trazados a lápiz buscaron imprimir la imagen de un proletariado en acción combatiente.

**Figura 19. Sin título.**

**Figura 20. “¡29 de junio! ¡A la lucha contra la represión y el terror fachista!”**



Fuentes: *El Machete*, 2º Quincena de abril de 1931, nº 196, p. 1.  
*El Machete*, 30 de junio de 1931, nº 202, p.1

Con esa misma actitud fue representada la clase obrera frente al Congreso de la Unión, acusado por el PCM como una de las máximas representaciones de la burguesía, por aprobar reformas en contra de los derechos sociales de los trabajadores, situación que fue ampliamente criticada, como más adelante apuntara (Figura 21).

**Figura 21. “¡Por salario o trabajo, desocupados: el 1º de septiembre!”**



Fuente: *El Machete*, 20 de agosto de 1932, nº 235, p.1



En otros casos, aparecieron los dueños de las empresas, quienes fueron dibujados como agentes acaparadores y temerosos ante los trabajadores, y siendo protegidos por las fuerzas policíacas (Figura 22), o bien, la representación de un trabajador sacudiendo boca abajo al patrón para que cayera el dinero (Figura 23).

**Figura 22. “¡Arranquemos a los patrones y al Gobierno el Seguro Social y la ayuda efectiva a los sin trabajo!”**



Fuente: *El Machete*, 1 de mayo de 1932, n° 224, p. 1.

**Figura 23. Sin título**



.Fuente: *El Machete*, 30 de noviembre y 10 de diciembre de 1931, n° 215.

Por su parte, los encabezados de *El Machete* estuvieron plasmados por fragmentos de la obra de Lenin como las siguientes: “La diferencia entre marxistas revolucionarios (comunistas) y anarquistas, [...] consiste precisamente en la cuestión del poder. Nosotros queremos la utilización revolucionaria de las formas revolucionarias del Estado, en la lucha por el establecimiento del socialismo; los anarquistas están en contra”; El Partido Comunista es una parte de la clase obrera, su parte más avanzada, mas conciente [sic] y, en consecuencia, las más revolucionaria [...]”; y “La democracia proletaria o los Soviets ha dado el ejemplo de la primera democracia de los obreros y campesinos pobres [...]”. O bien, en otras ediciones del “filoso” se plasmaron las frases de Stalin como: “... [sic] los trabajadores del mundo entero nos consideran hoy como una vanguardia, como su

“brigada de choque” en la batalla contra el capitalismo. Somos su patria [...]” y “Ya es tiempo de gritar con toda nuestra fuerza, de gritar por donde quiera: ¡Al enemigo hay combatirlo y no hacer compromisos con él!”. En menor medida se usaron frases de Marx, de hecho solo una, la cual consideró que: “Incluso en los distritos donde no hay posibilidad de que sus candidatos salgan triunfantes, los obreros deben, sin embargo, presentar candidatos, a fin de mantener su independencia [...]” (Figura 24) Finalmente en otras ediciones de *El Machete* aparecieron consignas contra la Ley Federal del Trabajo; llamados a jornadas de protesta y mítines; vivas a la Unión Soviética o la exigencia de reparto agrario o seguridad social. Este tipo de fraseología va en sintonía con el momento de combate que asumió el PCM en su periodo de clandestinidad, donde el llamado fue el rechazó cualquier compromiso con otra clase, que no fuera la obrera, se colocó a esta misma como la indiscutible vanguardia.

**Figura 24. Encabezado de la edición n° 179 de *El Machete*.**



Fuente: *El Machete*, marzo de 1930, n° 179, p. 1.

En las páginas del “filoso”, además de las secciones señaladas por el testimonio de Mario Gill, estuvieron salpicadas de importantes referencias, a nivel nacional, de los diferentes movimientos huelguísticos y de la caída de militantes comunistas por parte de policías y soldados; mientras que en lo internacional, hubo énfasis al desarrollo de los planes quinquenales en la Unión Soviética, colocando este proceso como la vía indiscutible, cuyos detalles se hará énfasis más adelante.

### 3.2 Un escuadrón rojo

Entre los referidos colaboradores por la reseña de Gill durante el periodo de clandestinidad de *El Machete*, en primer lugar está Valentín Campa (1904-1999), considerado como uno de los referentes indiscutibles de las luchas sindicales durante el

siglo XX mexicano y conocido por sus seudónimos como “A. R. Enríquez”, “Esteban Franco”, “Rojo” o “Guillermo Acosta”. Nacido en Monterrey, tras concluir sus estudios primarios en Torreón, Coahuila, a los 16 años empezó a trabajar como obrero en los campos petroleros de Tampico, Tamaulipas. En 1927, tras participar en la huelga ferrocarrilera de ese año, junto a Hernán Laborde —de quien más adelante se hablará—, a partir de ello, Campa se involucró en las actividades del PCM donde llegó a ocupar diferentes posiciones como miembro del Comité Central, secretario sindical y delegado de organizaciones obreras de Nuevo León y Tamaulipas ante la CSUM, fue en esta agrupación sindical donde también tuvo importantes lugares como secretario de finanzas, secretario internacional y secretario general. Durante el periodo de clandestinidad, este líder sindicalista regiomontano fue detenido en al menos tres de ocasiones, una de ellas, mientras se encontraba en las oficinas de la CSUM.<sup>289</sup> Una vez que el PCM regreso a la vida pública del país, en 1935, Campa se convirtió en uno de los máximos referentes del partido, no solo por su capacidad de organizar a los trabajadores, sino también por su faceta de escritor en la prensa oficial comunista, que inicio durante la ilegalidad, y que mantuvo hasta el resto de sus días.

Por su parte, Enrique Ramírez y Ramírez (1915-1980), antes de ingresar al PCM había participado en la huelga de la Universidad Nacional de México por su autonomía en 1929. Tras ello, colaboró en publicaciones de izquierda como *Bandera Nueva* y *El Frente*, fue Secretario General de la Unión Estudiantil Pro-Obrero y Campesino, cabeza visible de la Federación de Estudiantes Revolucionarios y miembro de la Federación de la Juventud Comunista de México a partir de 1932. Fue detenido en 1933 por repartir propaganda del Socorro Rojo Internacional en la Ciudad de México. Posteriormente, en 1934 fundó junto a David Alfaro Siqueiros, el Comité de Contra el Imperialismo, el Fascismo y la Guerra.<sup>290</sup>

Cuando la Confederación de Trabajadores de México (CTM) fue fundada en febrero de 1936, Ramírez y Ramírez era dirigente de un sindicato de periodistas, dos años después fue clave en la puesta en marcha del periódico *El Popular*, órgano oficial de la CTM. Tras su expulsión de las filas comunistas en 1943, afianzó su postura en torno al intelectual marxista Vicente Lombardo Toledano, siendo uno de los fundadores del Partido Popular en 1948. Hacia 1960, Ramírez y Ramírez desencantado de la dirección política que estaba tomando esa agrupación, presentó su renuncia como militante, y en 1962 con

---

<sup>289</sup> Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, *Op. Cit.*, p. 125.

<sup>290</sup> *Ibidem.*, p. 517.

el apoyo gubernamental funda su propio periódico *El Día*, que fue conocido por tener una línea progresista dentro de los esquemas permitidos por el oficialismo.<sup>291</sup>

Sobre Consuelo Uranga (1903-1977), nacida en el pueblo de Rosales, Chihuahua, quien se destacó por ser una de las primeras en plantear el voto femenino en México. Inicialmente participó en la campaña presidencial de José Vasconcelos en 1929. Un año después fue integrante de un círculo de estudios marxista en la ciudad de Chihuahua, pero al poco tiempo los miembros del mismo empezaron ser perseguidos, provocando que Uranga se haya trasladado a la Ciudad de México, donde se vinculó con la Juventud Comunista, la cual le permitió incorporarse a las filas del PCM. Durante la clandestinidad del PCM, Uranga participó, junta a otras mujeres comunistas, en los llamados “Congresos de Mujeres Obreras y Campesinas”, donde consideró la igualdad de salario para igual trabajo; vacaciones para la mujer, antes y después del parto; formación de secciones femeninas en las organizaciones sindicales e impulso a programas culturales y educativos dirigidos a las mujeres obreras.<sup>292</sup> Ese lapso, no solo participó activamente en la elaboración de *El Machete*, sino también hizo algunas colaboraciones literarias en la revista *El libro y el pueblo*.

En pleno Cardenismo, Uranga fue enviada por el Partido para luchar al lado de los obreros petroleros de Veracruz y Tabasco mediante la organización de actividades huelguísticas que llevaron a la fundación del sindicato de ese sector. Después se destacó por formar parte en el movimiento de mineros en su estado natal.<sup>293</sup> Fue la única mujer que formó parte del Comité Central del PCM antes de 1940. Tras su expulsión de este instituto político se enroló en otras actividades a favor de las luchas sindicales.

En cuanto a Mario Gill (1900-1973), cuyo verdadero nombre fue Carlos Manuel Velasco, nacido en Guadalajara, Jalisco, pero desde niño vivió en Tampico, Tamaulipas, zona que durante la década de 1920 se destacó por importantes movilizaciones de trabajadores petroleros contra las condiciones de trabajo de las compañías extranjeras, algunos de aquellos obreros vinculados con la local del PCM en esa ciudad. Fue ese ambiente en que Gill empezó su carrera como periodista, y tras eso, se trasladó a la Ciudad de México, donde se relacionó con miembros del Partido Comunista. Prácticamente se labor se destacó justamente durante la clandestinidad del comunismo

---

<sup>291</sup> Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, pp. 364-366.

<sup>292</sup> *Ibidem.*, pp. 490-492. Natura Olivé, *Mujeres comunistas en México en los años 30*, México, Editorial Quinto Sol, 2014, pp. 43-44.

<sup>293</sup> Carlo Paul, “Revalora historiador y rescata del olvido a Consuelo Uranga” en *La Jornada*, año 33, n° 11687, 11 de febrero de 2017. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx:8810/2017/02/11/cultura/a02n1cul> [Consultado 28 de febrero de 2018]

en México, llegando a manufacturar *El Machete*.<sup>294</sup> Después Gill, se encargó de dirigir *La Voz de México*, nombre que adquirió el órgano del PCM a partir de 1938.

Con esa faceta de letras, el jalisciense publicó en 1944 su obra *Sinarquismo*, con gran aceptación en las filas de la izquierda, siendo el inicio de una labor que no abandonó hasta su muerte, entre sus libros se destacaron *La huelga de Santa Rosita*, *La conquista del Valle Fuerte*, *Nuestros buenos vecinos*, *México en la hoguera*, *¡Cuba sí, yanquis no!*, *Hacia Hiroshima vía Cuba*, *México y la Revolución de Octubre* y *Los ferrocarrileros*, como se puede notar todas ellas temas referentes movimientos sociales desarrollados a partir de la segunda mitad del siglo XX. Entre 1953 a 1956 Gill colaboró en la revista *Historia Mexicana*, publicación académica de El Colegio de México, con artículos como *Veracruz: revolución y extremismo*; *Los Escudero, de Acapulco*; *Heraclio Bernal, caudillo frustrado* y *Teresa Urrea, santa de Cabora*. En esa misma institución académica, participó como asistente de investigación en el proyecto de *Historia moderna de México*, dirigido por Daniel Cosío Villegas. Hacia 1960 Gill colaboró en la revista progresista *Política*.<sup>295</sup>

Estos militantes no fueron los únicos en participar activamente en la redacción de *El Machete*, porque por indicios documentales, se ha entresacado que la maniobra periodística tuvo otros participantes como Hernán Laborde (1896-1955) y Miguel Ángel Velasco (1903-1999), quienes habían salido directamente de las filas obreras del país. El primero de ellos, conocido como “El Otro”, “Serrano”, “Graf”, “Rojas” o “González”, originario de Veracruz, quien tras no concluir con sus estudios de secundaria se enroló como oficinista en la compañía de Ferrocarriles Nacionales, desde el cual emprendió una importante labor como miembro de agrupación sindical llamada la Alianza de los Ferrocarrileros Unidos, llegando incluso a ser editor del órgano de prensa de este sindicato llamado también *Alianza*. A la par Laborde, participó en el círculo literario del poeta Rafael Cabildo, combinando las letras y la militancia política, clave para el resto de su vida. Por invitación de Bertram Wolfe, el veracruzano ingresó a las filas del PCM en 1925 y siendo nombrado dos años después como secretario del comité local de ese partido por la Ciudad de México. Laborde junto con el cubano Julio Antonio Mella eran quienes se encargaron de realizar la tarea de traducción de los textos en inglés y francés provenientes de Moscú, los cuales después eran impresos en las páginas de *El Machete*.

---

<sup>294</sup> Paco Ignacio Taibo II, “Nota introductoria” en Mario Gill, *Carrillo Puerto, Escudero y Proal. Yucatán, Acapulco y Veracruz tres grandes luchas de los años 20*, México, Partido de la Revolución Democrática del Distrito Federal-Para Leer en Libertad A. C., 2012, p. I.

<sup>295</sup> Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, pp. 204-205.

Laborde fue uno de los fundadores de la Liga Antimperialista de las Américas y haciendo aportaciones en su órgano de prensa, *El Libertador*. Tras ser despedido de su puesto de trabajo, se involucró en la organización de una huelga nacional de ferrocarrileros en 1927, por parte de la Alianza, situación que provocó su detención por parte de la policía y, su posterior, encierro, donde encabezó una huelga de hambre a favor de la causa ferrocarrilera. En 1928 fue elegido diputado por el Partido Unitario Ferrocarrilero, pero un año después fue desaforado, y tras ello, fue nombrado como Secretario General del PCM, es decir, estuvo en dirección del partido durante sus años de clandestinidad.<sup>296</sup>

En pleno Cardenismo, Laborde inicio una prolífica faceta de escritor no solo con sus artículos en *El Machete*, sino en el género del ensayo político, entre las cuales destacaron *Luis Cabrera, traidor a Yucatán y a México*, *Yucatán para los yucatecos* (ambas de 1936), *La campaña electoral y la unión del pueblo* (1937), *El frente único de México* (1938), y hacia el final de su vida publicó *El existencialismo, filosofía reaccionaria* (1949). Tras su expulsión del PCM en 1940, y con sus conocimientos de inglés, el veracruzano colaboró con sendas traducciones de libros editados por el Fondo de Cultura Económica siendo los siguientes títulos: Andre Ribard, *Historia de Francia* (1941); Paul Marlor Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista* (1945), y Alexander Baykov, *Historia de la economía soviética* (1948). No menos importante, fueron sus colaboraciones en publicaciones no militantes, como *Revista Mexicana de Cultura* y *Ariel*.<sup>297</sup>

Por su parte, Miguel Ángel Velasco, alías “Marengo”, “Víctor Barrientos” o “Ratón”, nacido en la ciudad de Xalapa, Veracruz, con solo estudios primarios empezó a los 16 años a trabajar como panadero, oficio que le permitiría ingresar a los círculos sindicalistas, cuando en 1921 fue miembro fundador de la Unión Gremial de Panaderos de su localidad, siendo nombrado Secretario de Actas. Tras haber participado en el sofocamiento de la rebelión delahuertista de 1924, Velasco siendo miembro de la CROM realizó actividades de organización entre los trabajadores cafetaleros en Córdoba. El primer contacto de Velasco con el comunismo se dio en 1925 cuando empezó a vender clandestinamente *El Machete* en su localidad. Pasó a formar parte de la Juventud Comunista en 1926 y un año después se incorporó a las filas del PCM. En 1928 llegó a ocupar un lugar en el Comité Central de ese partido, paralelamente Velasco fue secretario

---

<sup>296</sup> *Ibidem.*, pp. 259-260. Lazar JEIFETS, Víctor JEIFETS, *Op. Cit.*, p. 336.

<sup>297</sup> *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*, Tomo IV, México, UNAM, 1997, p. 252.

regional en Veracruz y comité de la local PCM en Xalapa.<sup>298</sup> Fue además presidente del Bloque Obrero y Campesino en esa localidad durante las elecciones presidenciales de 1929 y un año después formó parte del Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) —organización obrera de los comunistas mexicanos—. En 1931, el veracruzano fue detenido y enviado a las islas Marías, donde al ser interrogado señaló que era el director de otra publicación comunista llamada *Defensa Proletaria*, periódico de la CSUM, el cual, según sus propias palabras, “[...] no se ocupaba de asuntos políticos sino únicamente propagar doctrinas proletarias e informaciones sobre las cuestiones del Sindicato”. Velasco concluyó su interrogatorio señalando que su publicación “[...] tiene ideas comunistas, pero [...] de un carácter doctrinario”.<sup>299</sup>

Este tipo de indicios, abren la posibilidad de que efectivamente Velasco tuvo una amplia experiencia en la labor periodística dentro de las filas del PCM, y recordar que tras el periodo de ilegalidad, su nombre apareció en diferentes colaboraciones de *El Machete*, entre 1935 a 1938, y cuando ese se convirtió en *La Voz de México*, fue jefe de redacción. Es probable que haya redactado columnas referentes al movimiento campesino, ya que estuvo involucrado, como se verá líneas adelante, la huelga de jornaleros de las haciendas arroceras en Michoacán. Velasco, al igual que Gill y Laborde, desarrollo una importante obra escrita más allá de los tabloides de la prensa comunista, destacaron textos como *La administración obrera en las empresas*, *El Partido Comunista durante el gobierno de Cárdenas*, *Vicente Lombardo y el movimiento obrero*, *Hay que llevar hasta el fin la Reforma Agraria* y *Notas acerca del papel de la Iglesia en México*.<sup>300</sup>

Se puede notar de los militantes aquí señalados, todos ejercieron posteriormente el oficio en el mundo de las letras, siendo escritores y/ periodistas, en algunos casos como Campa, Laborde y Velasco provinieron desde las filas obreras, ingresando a las filas comunistas a través de su trabajo sindical. Una vez miembros del PCM su formación teórica se dio al calor del proceso de “bolchevización”, es decir, el conocimiento de los textos marxistas bajo el dogma soviético. Fue esa marca que se hizo notar en cada una de sus reflexiones en los artículos impresos en la prensa del partido, e incluso más allá de los entornos de este, por ejemplo, Ramírez y Ramírez, quien pese a ser expulsado en

---

<sup>298</sup> Lazar Jelfets, Víctor Jelfets, *Op. Cit.*, p. 630. Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, pp. 512-513.

<sup>299</sup> AGN, DGIPS, Vol. 273, Expediente 7, 6 fs. Se recurrió a la transcripción hecha por Javier Mc Gregor Campuzano, “Comunistas en las Islas Marías, julio-diciembre de 1932” en *Signos Históricos*, núm. 8, julio-diciembre, 2002, p. 139-150 (5).

<sup>300</sup> Elena Poniatowska, “Un adiós a Miguel Ángel Velasco. Parte I” en *La Jornada*, 26 de octubre de 1999. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/1999/10/26/opinion.html> [Consultado 10 de agosto de 2020]

1943 del PCM, mantuvo los esquemas del Comintern al ingresar a las filas del Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano, cuyos planteamientos seguían gran parte de las directrices provenientes de Moscú. Más adelante se verá con mayor detenimiento este proceso de intervención de estos intelectuales orgánicos en las esferas culturales y sindicales no comunistas.

Durante este lapso, se puede entrever que los principales dirigentes del PCM, hicieron sus principales aportaciones en *El Machete* al calor de sus actividades militantes al interior de las regiones del país. Porque en la correspondencia que mantuvieron en ese momento los comunistas mexicanos resaltaron que constantemente sus oficinas centrales en la Ciudad de México se quedaron sin personas. En una carta se señaló que “[...] el centro de estos movimientos no se encuentra en la Capital sino disperso en los Estados. Hay que mandar compañeros responsables tomar las cuestiones en sus manos.”<sup>301</sup>

En otra comunicación se hizo referencia a que la dirigencia de PCM se había visto obligada a “[...] enviar a [Miguel Ángel] Velasco a Pachuca. Esta [sic] madurando un gran movimiento de los mineros. Y el frijol [Rafael Carrillo] sale para Jalapa. De esta manera nos hemos quedado otra vez sin gente, y el plan de trabajo que preparamos para la CSUM se encuentra nuevamente paralizado.” Esta misma misiva concluyó diciendo “[...] que tampoco [Rosendo] Gómez [Lorenzo] se encuentra aquí. El [sic] está en el Estado de Veracruz, donde esta [sic] madurando la preparación de una huelga bananera.”<sup>302</sup>

Pese a esos obstáculos generados por la clandestinidad, el PCM no dejó de estar en contacto con el movimiento comunista internacional. Muestra de esto fueron las referencias a las publicaciones como *El mundo obrero*, la cual era revista mensual impresa en la ciudad de Nueva York, cuyo costo era 10 centavos; *La Correspondencia Internacional*, editada en castellano desde Francia, y *El Comunista* órgano del Buro del Caribe de la Internacional Comunista con sede en Nueva York, ambas con valor de 5 centavos. Asimismo con la folletería proveniente del Comintern, como fueron *Programa y Estatutos de la I. C.*, con el costo de 30 centavos; *El Movimiento Revolucionario en los Países Coloniales y Semicoloniales* y *Manifiesto y Tesis del VI Congreso Mundial*, ambos con el precio de 20 centavos, y, finalmente, *El Imperialismo contra la URSS*, de Marcel Cachin y *La Internacional Comunista como Jefe en la Lucha por la Dictadura del Proletariado*, los dos a 10 centavos.<sup>303</sup>

---

<sup>301</sup> INAH, AER, Fondo 495, Registro 79, Exp. 110, f. 219.

<sup>302</sup> INAH, AER, Fondo 495, Registro 79, Exp. 110, f. 210.

<sup>303</sup> *El Machete*, 10 de octubre de 1931, n° 211, p. 4.



En cuanto a la llamada literatura revolucionaria en el catálogo de ventas de *El Machete* aparecieron los libros y/o folletos de Lenin, *Cartas Intimas*, *Imperialismo* y *El Marxismo* —una compilación de folletos—; de Federico Engels, *La Violencia* y *Socialismo Utópico y Científico*; de Krilenko, *El Sabotage del Plan Quinquenal* [sic]; de Malraux, *Los Soviets en China*; de Gladkov, *El Cemento*; de Molotov, *El papel de Lenin en la Revolución*; y de Bujarin y Stalin (Lenin incluido en esta triada), por *La independencia de los pueblos oprimidos*; estas publicaciones tuvieron un valor que osciló de los 20 veinte centavos al 1.80. La novedad de esta lista de obras fue la inclusión de *El Capital* de Marx, cuyo precio fue considerable, de 18 pesos, el cual descrito como un “volumen de 1611 páginas, buen papel y forro de lujo”.<sup>304</sup> No obstante, José Revueltas, en ese momento un joven militante del PCM, señaló que “[...] había muy pocas publicaciones, teníamos que leer los materiales inclusive escritos a máquina. Yo leí *El materialismo histórico* de Bujarin en una copia mecanografiada: nos pasábamos de mano en mano y además sin seguridad de que fuera una buena copia.”<sup>305</sup>

Es cierto que la imprenta manual jugó un papel relevante para que continúe el tiraje de la prensa del PCM, sin embargo, la máquina de escribir también tuvo una trascendencia. Al respecto, Campa señaló, que “[...] fuimos experimentando en encontrar casas adecuadas en las colonias más convincentes para pasar desapercibidos y desde ahí dirigir la actividad. En algunas de ellas teníamos mimeógrafos y máquinas de escribir.”<sup>306</sup> Esta situación, no solo sucedió en los principales dirigentes del PCM, sino también sucedió en las células y/o locales ubicadas en pueblos, haciendas y fábricas de las diferentes regiones del país. Muestra de ello, fue que en noviembre 1930, el gobernador provisional del estado de Jalisco informó a la presidencia de México que había sido recogida propaganda comunista en el municipio de Teuchitlán, una comunidad campesina, la cual estaba en posesión de un hombre llamado Tomás Sánchez, probablemente militante comunista. Entre los papeles decomisados estuvo propaganda mecanografiada como fue un ejemplar periódico *Bandera Roja* y un folleto firmado por el Partido Comunista de México intitolado *¡Obreros, Campesinos y Soldados!*<sup>307</sup>

El contenido de estas publicaciones mecanografiadas tuvo, en primer lugar, el carácter de denunciar los actos de represión perpetrados tanto por el gobierno federal

---

<sup>304</sup> *El Machete*, 20 de mayo de 1932, n° 226, p. 2.

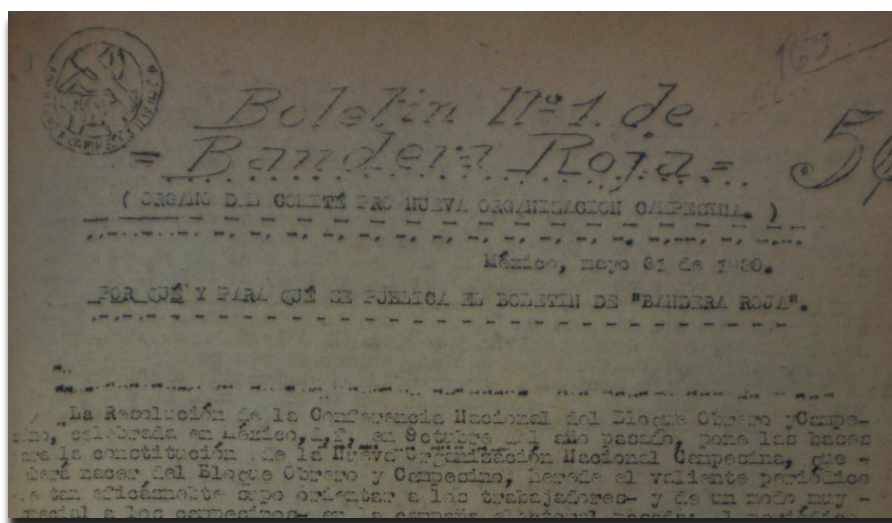
<sup>305</sup> “Conversación con José Revueltas” en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Op. Cit.*, p. 188.

<sup>306</sup> Valentín Campa, *Op. Cit.* p. 83.

<sup>307</sup> AGN, DIPyS, Caja 260, Exp. 4, f. 234.

como las autoridades locales contra los movimientos campesinos del país, haciendo un fuerte llamado a la solidaridad. En segundo lugar, hizo referencia a la viabilidad del proyecto socialista, sobre todo al señalar, que: “Los campesinos pobres [de la URSS] gozan de las mismas ventajas que los obreros. Además, los campesinos pobres, con la ayuda del Gobierno Soviético, se están organizando en granjas colectivas [...] dotadas de fuerza eléctrica, maquinaria, tractores, etc., etc., [...]”. Otros enunciados señalaron que: ¡Campesinos pobres de México! la Unión Soviética es el único país del mundo donde los campesinos gobiernan juntamente con los obreros [...]” (Figura 25).<sup>308</sup> Esta situación será ahondada más adelante.

**Figura 25. Boletín n° 1 de *Bandera Roja* mecanografiado.**



Fuente: AGN, DIPyS, Caja 260, exp. 4, f. 234.

Por increíble que fuera, en ese lapso de clandestinidad, no solo *El Machete* circuló entre obreros y campesinos, sino que hubo otros proyectos editoriales paralelos del Partido Comunista de México. Esto al menos se mostró en 1933 con el “Informe sobre la campaña pro libertad de Thaelmann y los antifascistas”, el cual señaló que: “En [...], ‘Espartaco’, ‘Lucha Proletaria’, ‘Programa’, ‘La Protesta’ (órgano del C. R. del S. R. I.) y ‘Socorro Rojo’ (órgano del C. R. del Valle de México del S.R.I) se publicaron cerca de 30 artículos sobre Thaelmann, los antifascistas presos y la situación de Alemania.”<sup>309</sup> Cabe agregar otras publicaciones como fueron *El Máuser*, *Defensa Proletaria*, *Defensa Roja* y *Bandera Roja*. El primero estuvo dirigido a los policías y los soldados; el segundo era

<sup>308</sup> AGN, DIPyS, Caja 260, Exp. 4, f. 245.

<sup>309</sup> INAH, AER, Fondo 539, Registro 3, Exp.853, f. 9.

vocero de la CSUM, el tercero pertenecía a la sección mexicana del Socorro Rojo Internacional y el último fue el órgano de prensa del Bloque Obrero y Campesino<sup>310</sup>, con la cual también Partido Comunista de México participó en las elecciones presidenciales de 1934. Cabe agregar, que algunas de estas publicaciones se mantuvieron por cortos periodos de tiempo, por ejemplo, *El Máuser*, no tuvo una duración mayor a un año.

### 3.3 Síntomas revolucionarios

Los objetivos del “filoso” durante la clandestinidad fue que este sería “[...] pequeño en tamaño, pero más filoso y más bravo que nunca. [...]”. Porque el PCM consideró, en consonancia con el movimiento comunista internacional, que la prensa era necesaria por “[...] el momento en que la penetración del imperialismo, la agudización de la lucha de clases y la agravación de las condiciones de vida de la clase obrera y campesina, incuban y preparan la nueva revolución, inevitable y próxima: la Revolución Obrera y Campesina.”<sup>311</sup> Este planteamiento hecho en *El Machete* advirtió una situación que no solo correspondió al desarrollo político y social del país, sino también a un proceso económico de dimensiones globales, como fue el inicio de la Gran Depresión, la cual tuvo como punto de partida el llamado Crack de la Bolsa de Valores de Nueva York en octubre de 1929, que trajo la caída del valor de las acciones de importantes empresas industriales y financieras, una causa de este gradual proceso, no fue por una escasez de producción, sino todo lo contrario, de sobreproducción que no pudo ser solventada por el mercado. Tal periodo se caracterizó por ser una etapa de estancamiento económico a causa del cierre masivo de fábricas, lo cual trajo varios millones de obreros sin trabajo, sobre todo en Estados Unidos y Europa, por tanto, una disminución considerable en los niveles de vida. Por su parte, en los países de América Latina y Asia, ante la caída del consumo de los países industrializados, sus principales exportaciones basadas en productos agropecuarios y minerales se vieron afectadas en sus precios, ocasionando daños graves en sus economías. Los efectos de esta crisis se hicieron sentir todavía hasta finales de la década de 1930, cuando el estallido de un nuevo conflicto bélico mundial dio una importante reactivación a la economía.

---

<sup>310</sup> Javier McGregor Campuzano, “*Bandera Roja*: órgano comunista de información político-electoral” en *Signos Históricos*, n° 9, enero-junio 2003, p. 108.

<sup>311</sup> *El Machete*, marzo de 1930, n° 179, p. 1.

El desarrollo de la Gran Depresión en México tuvo al menos, dos momentos: el primero, de 1929 a 1932, que fue el lapso más crítico, donde los precios de los principales minerales de exportación (petróleo y plata) cayeron considerablemente; una parte de la industria se paralizó, ocasionado un aumento amplio de desempleados y a este número se sumaron alrededor de 300 mil trabajadores mexicanos que habían sido afectados por la paralización de la economía de los Estados Unidos. Este panorama se complicó, con las sequías de 1929 y 1930 que afectaron considerablemente los principales cultivos del país. El segundo lapso, comprendió de 1932 a 1935, cuando la economía nacional gradualmente recuperó su dinamismo sectores estratégicos, como el petróleo, la minería y el ferrocarril. Ante una industria estadounidense todavía estancada, en sus principales ramas, la producción textil y alimentaria del país empezó a dar atisbos de un proceso hacia la sustitución de importaciones.<sup>312</sup> Pero, este proceso lento de la economía nacional, no estuvo acompañado de un aumento en los salarios de los trabajadores, esto conllevó a que la inercia de la protesta obrera de años atrás estuvo lejos de menguar, sino al contrario, aumentó considerablemente, al grado de que en 1933 se registraron 13 huelgas, para el siguiente año llegó a 202 y en 1935 alcanzó su tope a 642. Sin embargo, estas cifras solo hicieron referencia a las reconocidas por las autoridades del Departamento del Trabajo, por tanto, el escenario huelguístico pudo resultar mayor, principalmente en 1933. Pese a ello, muestra cambios importantes en la política laboral del Estado mexicano en ese lapso: el reconocimiento paulatino de las huelgas como medio para atender las principales demandas de los trabajadores.<sup>313</sup>

El auge de estos movimientos huelguísticos tuvo que ver con otro proceso no menor: la pérdida de poder la CROM. Esta central sindical, como sea visto durante la década de 1920, se consolidó como la importante del país, gracias al respaldo gubernamental, lo cual permitió tener control sobre la movilización obrera. Para el subsecuente decenio, la dirigencia cromista empezó a perder posiciones de poder en diferentes puntos del país, por el éxodo de importantes sindicatos de su seno. A ello, se sumó que un grupo disidente de la CROM encabezado por intelectual, Vicente Lombardo (1897-1968) de quien se hará referencia más adelante, fundó otra agrupación obrera con el nombre de "CROM depurada", que posteriormente se denominó como Confederación

---

<sup>312</sup> Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Era, 1980, pp. 13-14. Alan Knight, "Carácter y repercusiones de la Gran Depresión en México" en Paulo Drinot, Alan Knight (coords.), *La Gran Depresión en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 284.

<sup>313</sup> Alan Knight, "México, c. 1930-1946" *Op. Cit.*, p. 22.

General de Obreros y Campesinos de México (CGOCCM), la cual buscó desmarcarse en sus inicios de cualquier relación directa con el naciente Estado mexicano, o al menos, no mostrar posturas electorales. Gracias a esto, la nueva confederación pudo encabezar un importante número de movimientos huelguísticos, que años atrás con la hegemonía de la CROM no hubieran sido posible. Por parte, también la CSUM, la central obrera de los comunistas mexicanos tuvo un papel relevante en este proceso de lucha, pese a que sus principales acciones se ubicaron en regiones específicas, como se verá en subsecuentes líneas.<sup>314</sup>

A este panorama de agitación social, se añadió una mayor movilización del campesinado, a partir de la toma de tierras. Es importante considerar que hacia 1930, México contaba con 16 millones de habitantes, de los cuales el 67% de la población económicamente activa se dedicaba a actividades relacionadas con la agricultura, principalmente de subsistencia. Sin embargo, el problema en el campo tenía sus vicisitudes que iban más allá de la Gran Depresión. Es cierto, que durante la década de 1920, los regímenes encabezados por Obregón y Calles llevaron al cabo la reforma agraria, una demanda genuina del campesinado durante el proceso revolucionario y plasmado en la Constitución de 1917. Para 1930, el reparto de tierras fue prácticamente finalizado por parte de las autoridades mexicanas.<sup>315</sup> Ante ese panorama, había todavía 2 millones de campesinos sin tierra, entre los cuales se encontraron jornaleros, aparceros, arrendatarios, peones y desempleados. A este número se sumó aquellos que habían salido de Estados Unidos a causa de la crisis y regresaron a sus lugares de origen. Bajo este espectro, la propiedad privada (terratenientes) todavía contó con el 86.6% de las tierras para el cultivo y los ejidatarios que apenas sumaron 670 mil poseían el 13.4%. Por tanto, gran parte de las mejores tierras estaban en posesión de los terratenientes y destinadas para la agricultura comercial de exportación (algodón, azúcar, henequén).<sup>316</sup> Independientemente de la veracidad de las cifras, la presión social en el medio rural estuvo lejos de ser una situación marginal, porque los choques entre campesinos y/o jornaleros frente a las guardias blancas (grupos armados) financiados por terratenientes se intensificaron.<sup>317</sup>

---

<sup>314</sup> Arturo Anguiano, *Op. Cit.*, pp. 35-36.

<sup>315</sup> Alan Knight, "Carácter y repercusiones" *Op. Cit.*, p. 294.

<sup>316</sup> Alicia Hernández Chávez, *Historia de la Revolución Mexicana*, Tomo 16, México, El Colegio de México, 1979, p. 167.

<sup>317</sup> Alan Knight, "Carácter y repercusiones" *Op. Cit.*, pp. 294-295. Lorenzo Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana*, Tomo 13, México, El Colegio de México, pp. 184-185.

El diagnóstico del PCM, en términos generales, en medio de esas pugnas sociales fue que: “La penetración del imperialismo, la intensificación de la explotación de las masas, la presión sobre las organizaciones, la falta de trabajo, el hambre, la miseria en las ciudades y los campos radicalizan a las masas y clarifican su conciencia de clase, reagrupan sus fuerzas y las lanzan a la lucha por el pan y por el salario, que es la lucha por la vida.”<sup>318</sup> Por tanto, el “filoso” se llenó de importante cantidad de noticias de movimientos huelguísticos en diferentes puntos del país. Con ello, la crisis se convirtió en un concepto constantemente usado en las columnas de opinión y/o manifiestos para hacer referencia a la inevitable caída del sistema capitalista. Por ejemplo, en julio de 1931, que fue uno de los años más complicados dentro de la Gran Depresión en México, el PCM señaló que:

Los conflictos más importantes de las últimas semanas han sido los habidos en varias casas impresoras, en varias panaderías, en las fábricas de calzado “La Industria” [...] el conflicto de tranviarios, el de “Excélsior”, el de la fábrica de hormas y tacones “Manuel Villegas” [...] En Tampico huelga de panaderos, de zapateros en Monterrey, un paro minero en Pachuca; el conflicto planteado por los electricistas de Mérida,; un conflicto en la refinería “El Águila” [...] Estos son conflictos agudos, independientemente de que haya habido huelga o no; pero hay muchos otros en perspectiva o que no salen todavía a la superficie [...]<sup>319</sup>

Desde esta panorámica la dirigencia comunista consideró que este movimiento huelguístico no se estaba desarrollando aisladamente, sino que se estaba suscitando entre trabajadores que representaban la parte medular de la economía nacional (minas, refinarias, fábricas textiles); llegando a la conclusión de que eran luchas económicas agudas producto de una ofensiva del gobierno mexicano y el empresariado quienes pese a poder anular, sabotear o derrotar esas huelgas, el PCM contempló que “[...] estos conflictos no hacen más que aplazarse, y en determinado momento los obreros vuelven a la lucha, obteniendo a veces rápidas victorias [...]”.<sup>320</sup> No obstante, los comunistas mexicanos consideraron que se encontraban rebasados, por lo que advirtieron que era momento de “[...] orientar todo nuestro trabajo hacia la organización de las masas para las luchas económicas”, con la finalidad de que el partido pudiera “[...] acelerar el paso de la lucha a una etapa superior.”<sup>321</sup> Con esto, según este planteamiento, el desarrollo

---

<sup>318</sup> *El Machete*, marzo de 1930, n° 179, p. 4.

<sup>319</sup> *El Machete*, 20 de julio de 1931, n° 204, p. 2

<sup>320</sup> *El Machete*, 20 de julio de 1931, n° 204, p. 4.

<sup>321</sup> *Ibíd.*

revolucionario se pondría en marcha. La ejecución de estas tareas dentro de los militantes distribuidos en diferentes puntos del país a través de locales o células en fábricas, permitió un acercamiento relevante del PCM al interior de importantes sindicatos, no siempre con resultados favorables y con importantes costes.

Independientemente, de la factibilidad de ese aceleramiento en los procesos de lucha de los obreros y campesinos en el país, el PCM consideró, al igual que el movimiento comunista internacional, que el horizonte revolucionario era el camino ante una crisis que fue considerada como irreversible y la abierta de posibilidad de la construcción de un nuevo orden social. Por eso, en cada oportunidad, como se ha visto, en el caso de la propaganda mecanografiada distribuida entre los campesinos, la dirigencia exaltó el peso de los avances en la economía soviética con cifras de producción (probablemente exageradas) de electricidad, autos, tractores, granos, hierro, carbón, principalmente. De esta forma, las páginas de *El Machete* se saturaron de importantes referencias a los logros de los procesos de industrialización y colectivización de la tierra en la URSS, sobre todo, haciendo contraste con el desarrollo del proyecto revolucionario en México, al cual lo consideró en ese momento como traicionado por elementos reaccionarios. Sobre este punto, el PCM señaló que el primer quinquenal la URSS en 1931 había logrado impulsar el socialismo desde una base industrial que favorecía la independencia económica de aquel país, cosa diametralmente opuesta a México, donde se señaló que “[...] el gobierno fachista [sic] [...] reduce los derechos de importación de maquinaria, facilitando así la penetración del imperialismo y hace demagogia nacionalista con la producción de sarapes, sombreros de palma [...]”<sup>322</sup> A esos logros económicos, en contraposición con la situación de México, en *El Machete* también se reseñaron las obras del gobierno soviético en los ámbitos de la cultura, la protección laboral y los derechos de la mujer.<sup>323</sup>

Para esos momentos, la Rusia soviética no solo estaba exenta de la Gran Depresión de inicios del decenio de 1930, sino también, veía la consolidación de Stalin como su principal dirigente, quien con la puesta en marcha desde 1929 de los planes quinquenales, la economía rural de la antigua rusa zarista empezó a gradualmente a transformarse en una economía industrializada, sobre todo, en la parte europea del territorio soviético, con la edificación de imponentes complejos industriales y obras de infraestructura. No obstante, este desarrollo material estuvo acompañado de la

---

<sup>322</sup> *El Machete*, 30 de mayo de 1931, n° 199, p. 3.

<sup>323</sup> *El Machete*, 30 octubre y 10 de noviembre de 1932, n° 242, pp. 4-5.

conformación de un aparato burocrático más rígido y despótico, que cada vez se conformó como una nueva clase ante los obreros y campesinos.<sup>324</sup> Esta patente diferenciación social, conllevó a que los proyectos de modernización no estuvieron exentos de grandes catástrofes, como la fue la hambruna de 1932, que pudo haber causada la muerte de entre 4 a 5 millones de personas, ocasionando una disminución en la intensidad de los objetivos del Primer Plan Quinquenal.<sup>325</sup>

Estos mensajes, de crisis económica en el sistema capitalista frente al llamado avance del socialismo a partir de planes quinquenales en la Unión Soviética, como se han visto en líneas arriba, llegaron por todos los medios posibles, con periódicos y/o folletos resguardados celosamente por los militantes o la propaganda hecha rudimentariamente en las células para los campesinos, haciendo fuerte énfasis en una alternativa posible. Pero no solo bastó el peso de estos planteamientos impresos en papel, sino más bien, como lo ha señalado un militante de ese momento, la primera identificación que tuvieron los obreros y campesinos con el Partido Comunista de México no fue por el hecho de su ideología marxista, en todo caso este fue visto como una instancia que representaba la “[...] honestidad y la lealtad en la defensa de los intereses de los trabajadores.”<sup>326</sup> Por supuesto, que este juicio puede ser relativo, sin embargo, a este testimonio se agrega que hubo cuadros dirigentes que vinculados al comunismo gozaron de un importante “prestigio y simpatía en amplios sectores” de trabajadores, como pasó principalmente entre los ferrocarrileros.

De hecho, no se puede dejar a un lado que los dirigentes del PCM durante el lapso de clandestinidad provinieron justamente de ese sector, como fueron Laborde y Campa, incluso cuando estos fueron expulsados en 1940 de las filas del partido, sus opositores al interior, reconocieron años después, el peso de estos militantes en la conformación de una base para el comunismo en México.<sup>327</sup> Con cuadros dirigentes que participaron en la prensa del partido y que provinieron del mundo obrero, y gozando de una importante reputación, tocaron temas que en ese momento eran claves para mostrar esa “honestidad y lealtad” hacia los trabajadores del país.

---

<sup>324</sup> David Priestland, *Op. Cit.*, p. 176.

<sup>325</sup> *Ibidem.*, p. 164.

<sup>326</sup> “Entrevista a Miguel Velasco” en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Op. Cit.*, p. 117.

<sup>327</sup> *Ibidem.*, p. 118.



### 3.4 La lucha clandestina desde *El Machete*

Dentro de las principales problemáticas hechas desde *El Machete* al calor de la Gran Depresión fue la crítica a la promulgación de la Ley Federal de Trabajo, en contraparte, el planteamiento de una Ley de Seguro Social y Contra la Desocupación; la denuncia contra la marcha atrás del reparto agrario; y la introducción de la cuestión indígena en el programa del PCM. Es cierto, que el principal énfasis de la dirigencia comunista fue emprender acciones al interior de los movimientos huelguísticos, no obstante, la misma consideró otra vía como fue la línea de participación en elecciones a nivel local, con la finalidad de emprender actividades de proselitismo a favor del proyecto revolucionario, más que ganar necesariamente puestos, en todo caso era un medio para “[...] independizar a las masas trabajadoras, separarlas de los elementos burgueses y pequeños burgueses que las han dirigido y utilizado hasta hoy en provecho de su política, que es la política de los explotadores [...] es necesario impedir que los trabajadores den sus votos a los candidatos burgueses, y no sólo [sic] eso, sino que se enfrenten a ellos, que luchan contra ellos [...]”<sup>328</sup> En todo caso la dirigencia comunista mexicana consideró que “[...] si ganamos una curul, habremos ganado una tribuna de propaganda y una posición estratégica para continuar luchando, y si la perdemos habremos ganado, de todos modos, una experiencia más. Ya lo hemos dicho alguna vez de pequeñas derrotas estará el triunfo de la revolución proletaria.”<sup>329</sup>

Este punto puede resultar contradictorio con respecto al radicalismo que asumió que la dirigencia comunista durante su clandestinidad, donde prácticamente puso especial atención en la inmediata acción las movilizaciones obreras y campesinas del país, sin embargo, se deja entrever, aunque sea de manera anónima, que el partido no fue bloque monolítico, que hubo al menos, una tendencia que buscó ser gradual en los métodos de presión, al considerar que “[...] la lucha independiente no ha de ser por fuerza lucha armada, puesto que existen y deberían ser utilizadas otras formas de lucha independiente (mítines, manifestaciones, huelgas económicas y políticas, etc.) [...] sólo [sic] sobre esa base podremos aprovechar la desintegración del régimen fascista y empujar el movimiento hacia formas superiores de lucha, inclusive manifestaciones armadas [...] sublevaciones parciales y aun la insurrección general y la lucha por el poder. Todas estas

---

<sup>328</sup> *El Machete*, n° 178, 7 de noviembre de 1929, p. 4.

<sup>329</sup> *El Machete*, n° 179, marzo de 1930, p. 2.

formas de lucha podrán ser utilizadas simultáneamente, combinándolas y apoyando unas con otras [...]"<sup>330</sup>

Una de las críticas que hizo el PCM desde las páginas del "filoso" hacia la Ley Federal de Trabajo, fue que esta reglamentó el registro de sindicatos ante las Juntas de Conciliación y Arbitraje y el derecho a la huelga. Sobre la primera consideró, que esas instancias podían negar registro legal a "sindicatos revolucionarios y dar sólo [sic] a la organizaciones social-fascistas". En cuanto, el segundo aspecto sobre la regulación de la huelga, por parte de las Juntas, el PCM consideró esto como un impedimento para que los trabajadores usaran su "[...] única arma que poseen para defender sus intereses y mejorar sus condiciones de vida [...]".<sup>331</sup> Según, los comunistas mexicanos este mecanismo fue considerado para frenar los ímpetus revolucionarios dentro de la filas obreras, sobre todo, recordando que en eso momentos los síntomas hacia una revolución socialista eran inevitables.

Al momento de que aquella ley fue promulgada en septiembre de 1931, el PCM apuntó que era fascista en todos los términos correspondientes a la intervención del Estado en el desarrollo de las huelgas, pero consideró que había importantes concesiones a favor de los trabajadores concernientes a las indemnizaciones, las cuales se serían exigidas mediante la organización de la lucha para tales "beneficios" respetados.<sup>332</sup> No obstante, meses después, en diciembre, el PCM rectificó esa postura al aceptar la crítica hecha por el Buró del Caribe de la Internacional Comunista, quien señaló que esas llamadas "concesiones" no eran más que "[...] la expresión de la social-demagogia empleada por el fachismo [sic] para engañar a las masas y ocultar los objetivos contrarrevolucionarios de la dictadura burguesa."<sup>333</sup> Esto muestra no solo el fuerte sectarismo en el movimiento comunista, sino también la poca independencia ideológica del PCM frente a las posturas del Comintern, pero la aceptación de ese error no resultó en depuración de algunos militantes, en todo caso, ante la persecución la cohesión en esos momentos se asomó el principal eje.

Hasta cierto punto, aquella nueva ley laboral contó con importantes prerrogativas a favor de los trabajadores, como el respeto a la jornada de trabajo de ocho horas, un régimen especial para menores laborantes, las vacaciones obligatorias, la libertad

---

<sup>330</sup> "Teoría y práctica durante la clandestinidad: ¡Por un partido comunista de masas!" en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Op. Cit.*, p. 246.

<sup>331</sup> *El Machete*, 2° Quincena de abril de 1931, n° 196, p. 4.

<sup>332</sup> *El Machete*, 10 de octubre de 1931, n° 211, p. 3.

<sup>333</sup> *El Machete*, 30 de noviembre y 10 de diciembre de 1931, n° 215, p. 3

sindical, los contratos colectivos. Por su parte, los patrones debían garantizar al trabajador atención médica y vivienda.<sup>334</sup> Sin embargo, estos planteamientos no conllevaron a la conformación de un sistema de seguridad social, en cambio, si conllevó a una regulación de la vida de los sindicatos y la huelga por parte del Estado.

Bajo ese panorama, la propuesta del PCM desde su prensa fue abogar justamente por la promulgación de una “Ley del Seguro Social y Contra la Desocupación”, la cual estableció protección a cada trabajador en caso de enfermedad, accidente, maternidad o vejez, y durante el tiempo de inhabilitación se planteó el pago de una indemnización especial. Este mismo documento, contempló como edad de retiró los 55 años; a las mujeres trabajadoras el otorgamiento de un periodo vacacional antes y después del parto y protección del trabajo a partir de los 14 años. Para el funcionamiento de este sistema de seguridad social, se proyectó la formación de delegaciones, las cuales abarcarían representantes de fábricas, haciendas, minas, sindicatos y talleres, quienes se encargarían de abrir agencias de empleo y de registrar y otorgar el Seguro Social a ocupados como desempleados. El PCM estableció que el dinero para cada uno de los pagos de ese sistema sería mediante dos impuestos, uno al capital y otro sobre la renta, es decir, recaerían en los propietarios de fábricas, haciendas, minas<sup>335</sup>.

Otro problema que abordó fue *El Machete* durante su clandestinidad fue el problema agrario, donde llegó en 1931 a denunciar que el gobierno mexicano había sentenciado que los campesinos ya no recibirían más dotaciones de tierras, en todo caso, si las quería tener deberían pagar por ellas.<sup>336</sup> Ante situación, el PCM se mantuvo en la línea a favor de que los campesinos mantuvieran sus armas ante la llamada embestida anti-agrarista del gobierno mexicano<sup>337</sup>, en ese momento encabezado por el presidente Pascual Ortiz Rubio. Esta denuncia hecha en *El Machete* fue a partir de una declaración hecha por Plutarco Elías Calles, quien llegó a señalar que la reforma agraria llevada a hasta ese momento no había dado resultados óptimos, por tanto, consideró otro forma de llevar al cabo el reparto de tierras. Esta opinión fue considerada en toda la prensa nacional como la sepultura de la reforma agraria, pese a que posteriormente Calles aclaró que su punto de vista había sido tergiversado. Lo que proponía el general sonoreense era una nueva forma de llevar al cabo el reparto agrario, el cual no afectará gravemente los intereses de los terratenientes ni sirviera como medio para que políticos a nivel regional se hicieran de

---

<sup>334</sup> Lorenzo Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana Op. Cit.*, pp.152-153.

<sup>335</sup> *El Machete*, 2° Quincena de abril de 1931, n° 196, p. 3.

<sup>336</sup> *El Machete*, 2° Quincena de enero de 1931, n° 190, p. 3.

<sup>337</sup> *El Machete*, 2° Quincena de febrero de 1931, n° 192, p. 3.

poder mediante la conformación de bases campesinas. A esto se sumó, la incapacidad financiera del Estado mexicano por pagar las indemnizaciones a los afectados por el reparto de tierra.<sup>338</sup> Por tanto, las autoridades buscaron acelerar el proceso de dotación a los campesinos, llegando a fijar plazos a los gobiernos estatales no mayores a dos años, so pretexto, de poner en marcha la producción en las tierras entregadas. Tal situación tuvo diferentes respuestas, los campesinos en diferentes partes del país se negaron a ser desarmados, o bien, ocuparon las tierras de mayor calidad, y en otros casos, gobernadores “progresistas” se negaron a acatar los plazos fijados por el gobierno federal.<sup>339</sup>

Al igual, que el problema de la Ley del Trabajo, los comunistas mexicanos propusieron un documento titulado la “Cartilla del Campesino”, donde se criticó que los apoyos del Banco Nacional de Crédito Agrícola no estaba llegando a los campesinos pobres del país, y en su lugar a los rancheros y campesinos acomodados.<sup>340</sup> En cuanto, al reparto de tierras a los campesinos, el PCM planteó esta acción dependiendo de la calidad del suelo, es decir, si el terreno era de riego, el número de hectáreas sería menor a 7; para el destinado a cultivo temporal hasta 12; mientras para el usado para la cría de ganado el límite de 30.<sup>341</sup> A esto se sumó, la exigencia en la igualdad de derechos para las mujeres en la dotación de tierras y aguas.<sup>342</sup> Resultó importante, que el concepto de colectivización no tiene uso para solución del problema agrario, al menos durante los primeros años de clandestinidad de *El Machete*. Finalmente, un aspecto abordado en la discusión de la “Cartilla del Campesino” fue señalar que la devolución de tierras a los pueblos indígenas, considerados por el PCM como “[...] una inmensa reserva potencial para la lucha por la emancipación de toda la masa campesina pobre.”<sup>343</sup> Este planteamiento resulta relevante, en cuanto la concepción de campesino hecha por los comunistas mexicanos en la década de 1920, porque en ese lapso generalizaron que el campesinado del país era indígena, el cual contenía en sus formas de organización económica y social una especie de “comunismo primitivo” que había sido contrarrestado tras la llegada de los conquistadores en el siglo XVI. Por tanto, el PCM se colocó como el encargado de rescatar dicha esencia revolucionaria.

---

<sup>338</sup> Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, Ediciones de Cal y Arena, 1995, p. 128.

<sup>339</sup> *Ibidem.*, p. 135. Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 185.

<sup>340</sup> *El Machete*, 10 de junio de 1931, n° 200, p. 3.

<sup>341</sup> *El Machete*, 20 de junio de 1931, n° 201, p. 2.

<sup>342</sup> *El Machete*, 20 de julio de 1931, n° 204, p. 2.

<sup>343</sup> *Ibid.*

Ante esta situación, los comunistas mexicanos plantearon la cuestión indígena a inicios de la década de 1930 bajo los siguientes términos: “Las tribus son en México pequeñas nacionalidades oprimidas [...] nuestra actividad en este terreno debe estar basada en el programa de la Internacional Comunista sobre la cuestión nacional. Hay que exigir para las tribus indígenas el *derecho de propia determinación* [...] para reconstruir sus nacionalidades, con absoluta independencia y con su forma propia de gobierno.”<sup>344</sup> Los comunistas mexicanos abordaron el problema indígena desde la perspectiva de las nacionalidades oprimidas, porque para aquellos se trataban de pueblos que habían sido objeto de robo de sus tierras, tal situación los había obligado a salir de sus comunidades originarias y ser sometidos a los designios de la dominación colonial. Pero a la par de ellos, los indígenas habían formado “[...] comunidades separadas del resto de la población del país, por el idioma, las formas de producción y de trabajo atrasadas y por sus costumbres y tradiciones, deformadas por siglos de dominación, pero pujantes aún.”

Por tanto, el PCM consideró la organización de los indígenas en sus filas a fin de no solo luchar por sus reivindicaciones, como la eliminación de impuestos; el derecho de acceso a la tierra, el agua y los montes; por tribunales y trámites que usen el idioma de estos pueblos; una educación que enseñe sus idiomas, la constitución de autodefensas armados; sino también “[...] por la plena autodeterminación de las razas indígenas, por sus derechos a constituir estados independientes, repúblicas nacionales indígenas que tengan el derecho de separación de México, de tener sus gobiernos, lenguajes y cultura propios.”<sup>345</sup> Como se puede hacer notar, el PCM contempló a los pueblos indígenas en otros aspectos, que fueron más allá de una simple concepción económica, sino como sujetos con particularidades específicas en su desarrollo histórico, es decir, la perspectiva de que todo el campesinado mexicano tenía raíces indígenas fue descartado.

### 3.5 Ante otro marxismo

Sin lugar a duda, una de las principales polémicas que tuvo *El Machete*, fueron las constantes críticas hechas hacia Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), que en esos momentos se había erigido como el principal referente de la CROM, la cual como se ha comentado, durante la década de 1920 fue la máxima central obrera del país, pero tras el

---

<sup>344</sup> “Teoría y práctica durante la clandestinidad: ¡Por un partido comunista de masas!” en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Op. Cit.*, p. 260.

<sup>345</sup> *El Machete*, 30 junio de 1932, n° 230, p. 2.

asesinato de Obregón en 1928, donde su líder, Luis N. Morones fue usado de chivo expiatorio, que derivó en un proceso de división en las filas cromistas a nivel nacional. Lombardo Toledano, a comparación de Morones, no era un obrero, sino al contrario contaba con una formación en la abogacía que le había permitido tener una trayectoria vinculada a los planos académicos y legislativos, es decir, un intelectual, todo ello bajo el amparo de la CROM.<sup>346</sup> Este hombre originario del estado de Puebla, tuvo encuentros y desencuentros con los comunistas mexicanos durante su vida política.

Uno de los primeros choques entre comunistas y Lombardo fue cuando este publicó su libro *La libertad sindical en México* en 1926. La respuesta en las páginas de *El Machete*, en junio de 1927, no se hizo esperar, mediante una reseña hecha por Julio Antonio Mella, quien bajo su conocido pseudónimo de “Cuauhtémoc Zapata”, señaló que el texto contenía “[...] calumnias [...] que levanta contra el movimiento de izquierda y verdaderamente revolucionario del país.” Para el exiliado cubano, el intelectual poblano descalificó a la organización ferrocarrilera como una simple caricatura de las “hermandades ferroviarias” de los Estados Unidos, es decir, no gozan de plena independencia sindical. Para el reseñista, tal premisa resulta insostenible, porque los ferrocarrileros mexicanos habían puesta en marcha sendos movimientos huelguísticos durante la década de 1920, pero que habían sido saboteados por los miembros afines a la CROM.

Más adelante, Mella acusa que el libro tiene muchas imprecisiones, una de ellas, considerar que la Internacional Campesina, era rusa, sino es esfuerzo de varios países, y la otra vaguedad emitida por Lombardo radicó en señalar que la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz “[...] no son agrupaciones organizadas de acuerdo con la doctrina marxista”. Ante lo cual, el comunista cubano lanza un irónico comentario que decía “¡Por el dios laborista! Levántate, Toledano, que te has hundido en el fango ¿Dónde te han dicho que el marxismo es ‘apolítico’ y que no puede combatir al imperialismo y a la reacción feudal en todos los terrenos?” Mella consideró que esa perspectiva planteada por el poblano, desde un “marxismo intelectual”, era producto de su inadecuada lectura del “ABC de la lucha social”, cuyo contenido apuntaba lo contrario: “toda lucha de clases es una lucha política por la conquista del poder.” Por tanto, el exiliado en ese momento, serían los campesinos revolucionarios quienes destruirían a la “reacción feudal y al imperialismo extranjero”. Para culminar “Cuauhtémoc Zapata”, de nueva cuenta ironizó,

---

<sup>346</sup> Carlos Illades, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2017, pp. 43-45.

diciendo que Lombardo Toledano era “[...] un hombre estudioso, y cuando tengamos en México un Gobierno Obrero y Campesino, le pondremos a estudiar gratuitamente el marxismo”.<sup>347</sup>

La principal divergencia de Lombardo Toledano con la dirigencia del PCM, en el plano ideológico e intelectual, fue que el primero consideró que “[...] éstos [...] se limitan a escandalizar, a exacerbar a las masas llevándolas a sacrificios parciales e inútiles y descuidan, en cambio, la labor de doctrina y de convencimiento racional y duradero.”<sup>348</sup> Por otro lado, diametralmente opuesto a los planteado por los comunistas mexicanos, el marxista poblano consideró que “[...] no preconizamos todavía la lucha armada para llegar al poder público, porque las circunstancias especiales de cada país son diversas y las fuerzas históricas no han llegado al instante preciso para poderlo hacer así.”<sup>349</sup> Esta perspectiva, prácticamente fue defendida por Lombardo durante el resto de su trayectoria como intelectual y líder sindical, aunque en ocasiones fue matizada.

Para el PCM, Lombardo al momento de encabezar la parte disidente de la CROM a inicios de la década de 1930, era un intelectual que usaba la demagogia para “[...] hacer creer que ‘todavía’ tiene el laborismo hombres capaces de organizar y dirigir la lucha del proletariado por sus intereses de clase.” Este juicio fue hecho a razón de que el intelectual poblano había declarado que “[...] los ‘gobiernos de la revolución’ [sic], desde el de Madero hasta el de Ortiz [Rubio] han sido todos gobiernos burgueses [...]”, las cuales se habían enriquecido gracias a la burguesía nacional y el imperialismo. Aseveración, que según, los comunistas mexicanos habían señalado en las páginas de *El Machete* en la década de 1920. Por lo tanto, la conclusión del PCM, en ese momento, con respecto a Lombardo era que este diluía “[...] en discursos ‘radicales’ la voluntad de la lucha de las masas, a la vez que presiona al Gobierno para que acepte y pague la colaboración del laborismo [...]”<sup>350</sup>

Entonces, los comunistas mexicanos, consideraron que los planteamientos del poblano eran un “[...] falso marxismo lombardista, [...] [que] tendría la posibilidad de engañar a grandes descontentas y canalizar su radicalización hacia un movimiento ‘izquierdista’ (izquierdista en palabras, reformista en los hechos), para servir a los

---

<sup>347</sup> *El Machete*, 25 de junio de 1927, n° 68, pp. 3-4.

<sup>348</sup> Vicente Lombardo Toledano, “Socialismo, comunismo, ignorancia y maldad” en Vicente Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, Tomo II, Volumen 3, México, Centro de Estudios Filosóficos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, 1995, p. 171. [Apareció originalmente en *El Universal*, 20 de julio de 1932]

<sup>349</sup> *Ibíd.*

<sup>350</sup> *El Machete*, 10 de septiembre de 1932, n° 208, pp. 1 y 4.

intereses del patronaje [sic], del Gobierno burgués-terrateniente y del capital extranjero.”<sup>351</sup> De hecho, uno de los puntos que más crítico el PCM desde *El Machete* fue que Lombardo Toledano, sostuvo “[...] que el triunfo de la revolución socialista es por ahora imposible en México por ser un país ‘satélite de los Estados Unidos’ y porque ‘nuestra economía sigue siendo fundamentalmente feudal y necesitamos pasar antes por la época capitalista, para poder llegar a la dictadura del proletariado’. ‘Lo que el proletariado debe hacer —dice Lombardo— es prepararse para cuando el proceso histórico mundial así lo coloquen en la posibilidad de asumir los destinos de la Republica...’ [sic]”<sup>352</sup> Esta aseveración hecha desde la dirigencia comunista fue porque esta contempló, como se ha visto, que el desarrollo revolucionario socialista en el país era inaplazable.

Hacia agosto de 1933, en las páginas de *El Machete* hubo una columna que señaló la invitación que habían hecho los comunistas a Lombardo Toledano para dialogar en torno a un posible Frente Único de Lucha con la CSUM y con otras tendencias ideológicas dentro del proletariado del país. La respuesta del intelectual poblano, en palabras impresas en el “filoso”, fue que “[...] poder efectuar huelgas ilegales, era necesario antes la unidad de la mayoría de la clase obreras [...]” Pero que tal estrategia, fue considerada por el PCM como el camino a la “pasividad” en momentos en que la “ofensiva patronal” arreciaba contra las clases trabajadoras, so pretexto de estar divididas. Pese a ese intento de acercamiento, la consideración de los comunistas mexicanos fue que Lombardo Toledano estaba aprovechando las proposiciones de la Internacional Comunista para “estorbar” en la organización de las masas y, en todo caso, hacer “frente único” con el presidente de México, en ese entonces, en la figura de Abelardo L. Rodríguez.<sup>353</sup>

A calor de estas declaraciones, *El Machete* le dedicó sendas columnas al poblano, en agosto y en septiembre del mismo año, tituladas “Lombardo Toledano, en cueros”, con la intención de mostrar los giros en el contenido de los discursos de este en lapsos de tiempo cortos y en lugares específicos. Por ejemplo, los comunistas mexicanos argumentaron que Lombardo Toledano, en septiembre de 1932, se dirigió a miembros de la clase obrera en un teatro de la Ciudad de México para condenar la “degradación del proceso revolucionarios” en manos de una clase política que denominó “neoporfiristas”. No obstante, un año después el mismo dirigente sindical en una ponencia hecha en San José, Costa Rica, declaró la existencia de “gobiernos liberales socialistas” en México. Tal

---

<sup>351</sup> *El Machete*, 20 de marzo de 1933, n° 255, p. 3

<sup>352</sup> *El Machete*, 30 de septiembre de 1933, n° 272, p. 3.

<sup>353</sup> *El Machete*, 10 de agosto de 1933, n° 267, pp. 1 y 4.



viaje había sido costeadado por el gobierno mexicano, a fin de mostrar una imagen del país favorable a los intereses de las clases trabajadoras.<sup>354</sup>

En continuación de esas entregas, el PCM criticó el “Programa mínimo” de Lombardo, al considerar que no era revolucionario, porque a pesar de considerar la intervención directa de los trabajadores en la dirección de la economía del país y la presencia de delegados obreros en el Congreso, esto llevaría a un “[...] sistema corporativo fachista [sic] que consiste en la organización de todos los miembros de la sociedad según sus funciones [...] bajo la dirección del Estado, que como nos lo ha explicado Marx, es el comité ejecutivo de las clases explotadoras.”<sup>355</sup> En ese momento, la dirigencia comunista consideró que la aglutinación de los trabajadores en corporaciones fue interpretada como caminos hacia la formación de un Estado fascista, pero como se verá más adelante, la unificación obrera y campesina fue considerada como una fuerza antifascista durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (1943-40).

A las imágenes de “reformista”, “mistificador del marxismo” y “socialfascista” otorgadas por el PCM a la figura de Lombardo Toledano, se suma la de “Trotskista”, cuando este se vinculó con Diego Rivera, que para ese momento era un relegado del partido por haber mostrado su abierta afinidad a los planteamientos del revolucionario ruso León Trotsky, principal opositor del dirigente soviético José Stalin. Para los comunistas mexicanos, aquella relación generó un manifiesto donde se atacaba con severidad a la CSUM y al Partido, por evitar por todos los medios la unidad del proletariado del país. Para los redactores de *El Machete*, tal enjuiciamiento era producto de que los “trotskistas” habían justificado en su plataforma la alianza con los dirigentes sindicales reformistas, lo cual los colocaba en el orbe del fascismo, por su fuerte carácter “contrarrevolucionario”.<sup>356</sup> Resultó irónico, como se hará notar después, que gran parte de las tesis emitidas en este momento por Lombardo Toledano fueron adoptadas sin cuestionamiento por el propio PCM a partir de la década de 1940.

### 3.6 De las huelgas a la campaña electoral

A comparación de la década de 1920, donde *El Machete* pudo ser distribuido sin cortapisas, durante la clandestinidad el PCM tuvo que recurrir a otros medios para que su

---

<sup>354</sup> *El Machete*, 10 de agosto de 1933, n° 267, p. 3.

<sup>355</sup> *El Machete*, 20 de septiembre de 1933, n° 271, p. 3.

<sup>356</sup> *El Machete*, 10 de mayo de 1934, n° 291, pp. 1 y 4.

prensa llegara a los obreros y campesinos del país. Al menos, entre los años de 1932 a 1933, la base de militantes comunistas osciló de 1234 a 1400<sup>357</sup>, respectivamente, número insuficiente para una agrupación que se consideró a sí misma como la vanguardia revolucionaria. Sin embargo, todo parece indicar que la dirigencia comunista en ese lapso hecho mano de otras estructuras de organización como fue la CSUM, para encabezar actividades de propaganda en el país. Para ese momento, aquella central tuvo en sus filas a:

[...] unos 8 mil miembros, diseminados por casi todos los Estado de la República. Estos son industrialmente: 1200 obreros agrícolas, 1300 mineros; 500 petroleros, mil ferroviarios; marítimos y portuarios 500; mil textiles, 100 metalúrgicos, 200 de las pieles, mil de alimentación y varios.

En otros casos, el PCM recurrió a los métodos desarrollados durante el llamado periodo del Frente Único, es decir, la infiltración en sindicatos oficialistas o gubernamentales, donde informó que:

[...] tenemos movimientos minoritarios dentro de algunas organizaciones; citaremos entre otros grupos a los de las fábricas textiles de Puebla, los compañeros trabajan dentro de los Sindicatos, que están controlados por la organización autónoma estatal influenciada por el gobierno.

Mientras que en otros casos, el PCM señaló importantes éxitos como el acontecido:

En el Sindicato de Obreros Panaderos de Puebla, de la CROM, nuestro grupo tiene el control y dirección del sindicato y tiene planteada la salida de la CROM y el ingreso a la CSUM, tenemos allí un grupo unitario de 40 o 50 compañeros que luchan fuertemente por el control del Sindicato y cuya fuerza permite la lucha abierta contra los laboristas y a nombre del movimiento revolucionario.<sup>358</sup>

Pese a estos avances, la dirigencia del PCM consideró que: “Desgraciadamente nuestras raíces orgánicas en las masas son muy débiles y nuestras posibilidades de movilización muy limitadas.<sup>359</sup> Es cierto, que estas estructuras fueron claves para la distribución de la prensa y la folletería del partido, pero también, no se puede dejar a un lado, que fueron redes de información, es decir, se trató de un circuito de comunicación. Hay que recordar, que durante las primeras épocas de *El Machete*, hubo una sección de correspondencia

---

<sup>357</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana Op. Cit.*, p. 58.

<sup>358</sup> INAH, AER, Fondo 534, Registro 1, Exp. 192, fs. 71-72.

<sup>359</sup> INAH, AER, Fondo 495, Registro 79, Exp. 110, f. 219.

proveniente de la fábrica, el taller y el campo que llegó a las oficinas del PCM para después ser impresas en su prensa oficial. En todo caso, no solo los campesinos y los obreros recibieron los mensajes revolucionarios de la dirigencia comunista, sino también reseñaron su accionar, a fin de que una vez impresas en las páginas del “filoso” fueran objeto de aprendizaje para el resto de trabajadores del país, lo cual se traducía en importantes lazos de solidaridad proletaria.

El uso de la calle se convirtió para el PCM en el eje central para demostrar que su fuerza estaba lejos de estar extinta. Fue quizá durante la clandestinidad donde los comunistas mexicanos mostraron un mayor acercamiento en el desarrollo de los movimientos sociales. Esto se hizo en las páginas de *El Machete*, donde se señaló, con referencia a la marcha del 1 de mayo de 1930, que: “[...] a pesar de su número relativamente reducido, [los comunistas] supieron hacer frente a la policía y defender, contra sablazos y caballazos, su derecho a la calle; grupos considerables de obreros de organizaciones amarillas, inclusive desocupados, se agregaron a nuestra manifestación y nos sostuvieron en la lucha contra la policía [...] Manifestaciones amarillas y gubernamentales, como las de Guadalajara, fueron utilizadas con éxito por los oradores del Partido, que lograron soliviantar a las masas y volverlas contra los líderes traidores. Todo esto quiere decir que [...] la radicalización es un hecho.”<sup>360</sup>

Ante esa consigna, el PCM con sus propias limitantes impuestas por su estado de clandestinidad logró involucrarse en acciones al interior de movimientos obreros y campesinos en regiones específicas, como fue la huelga hecha en ASARCO (American Smelthing Refinery Compañy), ubicada en Monterrey; y los movimientos de jornaleros y peones, en las haciendas de la región Lagunera (Coahuila y Durango), en Michoacán y en Chiapas.<sup>361</sup> Sobre la primera tuvo una importante participación Valentín Campa, quien utilizando el seudónimo “Esteban Franco”, quien bajo la representación de la central comunista, la CSUM, organizó un sindicato que logró realizar un paro de 21 días durante el mes de mayo de 1932. Tal protesta obrera, consistió en la toma de las instalaciones de esa refinería, pero las autoridades del estado enviaron a la fuerza policiaca, para desalojar violentamente a los huelguistas junto con sus familias, las cuales se habían unido a ASARCO.<sup>362</sup>

Por su parte, en el medio rural, Miguel Ángel Velasco, resaltó que durante la clandestinidad: “La actividad principal del Partido Comunista de México se desarrolló en el

---

<sup>360</sup> *El Machete*, n° 181, mayo de 1930, p. 3.

<sup>361</sup> Arnoldo Martínez Verdugo, *Op. Cit.*, pp. 143-144.

<sup>362</sup> Valentín Campa, *Op. Cit.*, p. 81.

campo, particularmente en los estados de Veracruz, Puebla, Oaxaca, Coahuila, Michoacán, Nayarit, Tamaulipas y Nuevo León [...]”. En estos sitios el trabajo militante, siguiendo a Velasco, consistió en organizar núcleos, las llamadas células, en las haciendas y en los pueblos donde estuviera la lucha por la tierra. Para esto era necesario inclusive que los militantes debieran disfrazar para esconderse de la policía y el ejército, como fue el caso del mismo Velasco, quien tuvo que vestirse de obrero agrícola durante el trabajo de acción en las haciendas de Michoacán.<sup>363</sup> Una vez hecho esto, los miembros de los núcleos no dieron a conocer públicamente sus nombres, sobre todo al momento de escribir la propaganda.<sup>364</sup>

Ante eso, es importante considerar la cuestión de la propaganda en las actividades militantes, a causa de altas tasas de analfabetismo en ese lapso en el país, lo cual evitó la lectura directa de la folletería por parte del campesino. Sin embargo, pudo haber otros métodos, como el señalado por *Boletín del Federación de la Juventud Comunista*, mediante las llamadas lecturas comentadas, las cuales fueron descritas de la siguiente manera: “Se escoge un artículo de un periódico revolucionario, o el capítulo de un libro también revolucionario. El camarada que tiene más clara la voz y que lee mejor, debe leer el artículo escogido. Después se vuelve a leer por partes, discutiendo y haciendo aclaraciones en cada parte.” Este hincapié se hacía sobre todo a las nuevas locales del PCM donde era común “[...] discutir cada semana el editorial de “El Machete” o algunos de los artículos principales [...]”,<sup>365</sup> a fin de adentrar a los militantes a los problemas teóricos y prácticos del comunismo. Es cierto, que esta situación no resultó tan idílica y secuencial, en cada uno de los casos. Sin embargo, los temas que venían en las páginas de ese periódico, pese al lenguaje, hacían referencias a problemáticas que se estaban desarrollando: desempleo, lucha por el reparto agrario, mejoras salariales. No obstante, esta referencia solo señaló la recepción de la propaganda entre los militantes del PCM, pero no hacia el resto de trabajadores del país, a los cuales buscaron adherir a sus causas. Para esto, el uso del mitin fue clave, donde el peso de la entonación y el énfasis a los problemas concretos de los obreros y campesinos fueron detectados por las autoridades locales y regionales.

En septiembre de 1929, cuando el gobernador del estado Durango, al norte de México, Alberto Terrones Benítez, notificó sobre la detención y el envío a la prisión federal

---

<sup>363</sup> “Entrevista a Miguel Velasco” en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Op. Cit.*, p. 75. “Entrevista a Valentín Campa” en *Ibidem.*, p. 129.

<sup>364</sup> *Ibidem.*, p. 76.

<sup>365</sup> INAH, AER, Fondo 533, Registro 10, Exp. 2066, f. 4.

de las islas Marías de dos líderes comunistas en el estado: Glicerio García y José Aguilar. Al primero se le acusó de que durante una ceremonia de posesión de un fundo legal en la villa denominada Guadalupe Victoria, “[...] virtió [sic] conceptos tendentes a desorientar a la mente de los campesinos respecto a la labor de unificación proletaria que este Gobierno ha emprendido en la entidad; y además virtió [sic] conceptos insultantes en contra de la Administración actual y favorable al desarrollo del comunismo”.<sup>366</sup> Tras esta acción, García fue detenido, pero inmediatamente puesto en libertad. No obstante, se le puso una especial vigilancia que culminó con un nuevo arresto en la ciudad de Torreón, Coahuila, cuando en compañía de José Aguilar, se encontraban en una reunión comunista, se les decomisó un ejemplar del periódico intitulado *Bandera Roja*.<sup>367</sup>

Cercano a ese estado, en marzo de 1930, en el municipio de Matamoros, Coahuila, las autoridades locales informaron sobre la detención de Ascensión Hernández, originario de la ciudad de Tampico, quien con líderes agraristas de la región desarrolló “[...] en forma falsa y astuta su labor disolvente y antipatriótica entre el conglomerado campesino [...]”.<sup>368</sup> Estas labores de persuasión hechas por Hernández fueron escenificadas a través de mítines donde denunciaba a las autoridades estatales y federales. Incluso se le acusó de “[...] exhortar a los miembros de las Defensas Ejidales, para que en caso de que el Superior Gobierno de la Nación dispusiera fuesen desarmadas dichas Defensas, se revelaran contra el Supremo Gobierno, marchándose a los cerros comarcanos”.<sup>369</sup> No fueron los únicos casos en este lugar, donde se denunció redes de propaganda comunista.

En julio de 1930 se informó sobre la confiscación de folletería comunista, la cual estaba siendo usada para la agitación por “[...] elementos radicales [que] no cesan en desarrollar su labor subversiva y antipatriótica, pues esta propaganda es remitida de la Ciudad de México”.<sup>370</sup> El volante comunista recogido era el *Boletín n° 1 de Bandera Roja*, cuyo contenido estaba dirigido a los campesinos revolucionarios del país a fin de informarles sobre sus diferentes campañas a favor de la organización en el campo y denunciar a líderes agraristas corruptos y vendidos y dar a conocer la represión del gobierno federal hacia el campesinado.<sup>371</sup> Este tipo de medios usados por el PCM durante

---

<sup>366</sup> AGN, DIPyS, Caja 260, Exp. 4, s/f.

<sup>367</sup> AGN, DIPyS, Caja 260, Exp. 4, s/f.

<sup>368</sup> AGN, DIPyS, Caja 260, Exp. 4, f. 149.

<sup>369</sup> AGN, DIPyS, Caja 260, Exp. 4, f. 149.

<sup>370</sup> AGN, DIPyS, Caja 260, Exp. 4, f. 162.

<sup>371</sup> AGN, DIPyS, Caja 260, Exp. 4, f. 163.

su lapso de clandestinidad se dieron en otros puntos como en Michoacán, Nuevo León y Chiapas, por señalar los más conocidos.<sup>372</sup>

Sin lugar a duda, la clandestinidad trajo no solo la censura de la imprenta comunista y el encarcelamiento de los militantes en las islas Marías, sino también una fuerte cantidad de víctimas mortales. De hecho, el asesinato de Julio Antonio Mella en 1929, puede considerarse como el inicio de una serie de crímenes hacia miembros del PCM durante la primera mitad de la década de 1930. *El Machete* hizo saber todas estas situaciones y un informe enviado por la dirigencia comunista mexicana al Comintern señaló una situación sumamente complicada al reportar que entre 1931 a 1934 habían sido asesinados 559 militantes con una escala ascendente cada año. Cifras casi similares fueron registradas por el Socorro Rojo Internacional. De hecho, en ambos registros se mostró que 1934 había sido el año más violento para el Partido Comunista de México.<sup>373</sup> A la lista de asesinatos, estuvieron aquellos que fueron presos donde se contabilizaron cerca de 4000, sin embargo, hay que recordar que durante este periodo un importante número de militantes fueron varias veces detenidos por las fuerzas policiacas y militares, en ocasiones sus estancias en la cárcel fue por poco tiempo, para nuevamente ser aprehendidos. También el año de 1934 apareció con mayor incidencia de presos.<sup>374</sup>

Un acontecimiento que marcó al PCM fue la represión y matanza de 20 campesinos en el municipio de Matamoros, Coahuila, el día 29 de junio de 1930 y que fue objeto de conmemoraciones en las páginas de *El Machete* durante la clandestinidad, lo cual llevó a que los redactores hayan hecho referencias a movimientos huelguísticos de otros momentos históricos, para reforzar la idea de que mayor represión al obrero más propicio el escenario para el desarrollo de una potencial revolución, es decir, el martirologio buscó reforzar la identidad revolucionaria (al menos, combativa y rebelde) de los militantes comunistas en un lapso de clandestinidad. Por ejemplo, en una de esas notas sobre esos homicidios, se sentenció que “[...] los veinte camaradas de Matamoros. Sus cadáveres pesan sobre el gobierno de Calles-Portes Gil-Ortiz Rubio como pesaron sobre el gobierno porfirista los cadáveres de las víctimas de Río Blanco, hasta acabar de hundirlo [...] la matanza de Matamoros [...] sólo servirán [sic] para hacer más fuerte la lucha de la clase trabajadora contra el régimen de la burguesía y del imperialismo yanqui.”<sup>375</sup> Un año después se señaló que el 29 de junio sería “[...] una fecha de protesta y de lucha contra la

---

<sup>372</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 62.

<sup>373</sup> INAH, AER, Fondo 539, Registro 3, Exp. 854, f. 27.

<sup>374</sup> INAH, AER, Fondo 539, Registro 3, Exp. 854, fs. 28-29.

<sup>375</sup> *El Machete*, agosto de 1930, n° 184, p. 1.

represión fachista [sic] cuyas víctimas siguen aumentando. Después de Matamoros, el proletariado ha sentido en su carne las balas [...] y las cárceles se llenan de luchadores obreros y campesinos.”<sup>376</sup> Para 1932, se convirtió ese día como parte de la Semana de “Lucha Contra la Guerra Imperialista”, que abarcó del 22 al 29 de junio.<sup>377</sup> Para 1932 y 1933, tal fecha se convirtió en el “Día Nacional de Lucha Contra el Terror Blanco y la Represión”, con la finalidad de que “[...] los trabajadores [manifestaran] su coraje revolucionario contra los métodos fachistas [sic] que en todo el país se están aplicando contra los obreros y los campesinos pobres.”<sup>378</sup>

El PCM volvió a competir en unas elecciones presidenciales en 1934, a través del llamado Bloque Obrero y Campesino (BOC), siendo nombrado como candidato Hernán Laborde, en esos momentos el secretario general de aquella agrupación política. Durante la campaña electoral, el BOC acusó a sus dos contrincantes, el general michoacano Lázaro Cárdenas y, con el mismo rango castrense, el veracruzano Adalberto Tejeda; de buscar encaminar un proceso hacia el fascismo en México. Sobre el primero nominado como candidato del Partido Nacional Revolucionario, de representar la continuidad política de Plutarco Elías Calles, sobretodo criticando, la formulación del llamado “Plan Sexenal”. Por su parte, Tejeda, en otro momento aliado de los comunistas, fue postulado por el Partido Socialista de Izquierdas.

Sobre Cárdenas, *El Machete* sostuvo que los principios que daban sustento al “Plan Sexenal” no permitían el rompimiento de la dependencia económica del país, haciendo para ello comparación con el Plan Quinquenal soviético, al señalar que este “[...] tiene por objeto industrializar el país e independizarlo de ‘los caprichos del capitalismo mundial’ [...] En México se trata de mantener al país en su condición de semi-colonia, fuente de materias primas y mercado de la producción industrial imperialista [...] Para ello, el PCM consideró que la nacionalización que se contempló en ese plan era una demagogia, en el sentido de que las principales reservas de petróleo y otros minerales no serían expropiados a las empresas extranjeras, que en todo caso, la creación de dos empresas estatales, una petrolera y otra de producción eléctrica, serían negocios de Elías Calles y su camarilla política, las cuales pondría al servicio del imperialismo estadounidense.”<sup>379</sup> Por su parte, *El Machete* se refirió a Tejeda, en términos más sectarios y dogmáticos, que su programa político [...] propone lograr [la nacionalización y socialización de las fuentes de riqueza]

---

<sup>376</sup> *El Machete*, 10 de junio de 1931, n° 200, p. 1.

<sup>377</sup> *El Machete*, 20 de junio de 1932, n° 229, n° 1.

<sup>378</sup> *El Machete*, 20 de junio de 1933, n° 263, p. 1. *El Machete*, 30 de junio de 1934, n° 295, p. 1.

<sup>379</sup> *El Machete*, 30 de diciembre de 1933, n° 280, p. 3.

por medio de reformas constitucionales, es decir, sin revolución, sin derribar por la violencia el régimen burgués-terrateniente, sin confiscar los bienes de las empresas imperialistas y de los hacendados nativos, sin implantar la dictadura revolucionaria de los obreros y campesinos.”<sup>380</sup>

Al calor de este proceso electoral, Laborde publicó un folleto titulado *Hacia el México Soviético*, donde hizo especial énfasis en una “[...] revolución agraria antimperialista confiscará sin indemnizaciones las propiedades y empresas del capital extranjero, para explotarlas por el Estado Obrero y Campesino en beneficio de las masas [...] Pondrá las bases materiales, económicas, para la industrialización del país y para edificación del socialismo. Organizará un Ejército Rojo de obreros y campesinos [...]”.<sup>381</sup> Con ello, el Partido Comunista estuvo convencido de que para generar las bases del socialismo, como etapa de transición al comunismo, en México era indispensable emular lo hecho en la URSS, es decir, un ser como ellos, dar paso a una revolución socialista ante una revolución, que según los comunistas, había quedado en manos de una burguesía, camarilla de millonarios, que estaba sujeta a los designios del imperialismo encabezado por Estados Unidos.

Esta misma referencia al discurso de Laborde, advirtió que los medios de lucha para ese momento habían resultado insuficientes al no llegar a tener una fuerte influencia entre las filas obreras. Pero, los comunistas mexicanos no descartaron que su pequeña base militante pudiera resultar importante para llevar a cabo en una escala menor un movimiento revolucionario haciendo hincapié en que las condiciones económicas y políticas llevarían irremediamente a que los obreros y campesinos del país dieran el giro hacia un movimiento revolucionario encabezado por el PCM.

En las páginas *El Machete* este entusiasta discurso de Laborde fue matizado y reforzado por una columna de opinión, la cual tomando como referencia los planteamientos provenientes de la Tercera Internacional, se estableció que si bien, las condiciones sociales y económicas eran propicias para el desarrollo revolucionario, no todos se encontraron a la vanguardia. Para esto, dicha columna, sostuvo que los países con mayor avance en “la maduración de las condiciones” se encontraban China, España, Polonia y ¡Alemania!, este último aun fue enlistado pese al ascenso vertiginoso que empezó a tener el nazismo. Por su parte, para el Partido Comunista de México, se señalaron que su movimiento sindical era débil al no poder contrarrestar a los llamados

---

<sup>380</sup> *El Machete*, 20 de septiembre de 1933, n° 271, p. 3.

<sup>381</sup> Hernán Laborde, *Hacia el México Soviético*, Bloque Obrero y Campesino, México, 1934, p. 8.



líderes “social-fachistas”. Sin embargo, la dirigencia comunista discurrió que sus acciones hasta ese momento al interior de las luchas obreras y campesinas, había logrado “[...] liquidar rápidamente nuestro retraso y convertirnos en un factor decisivo para el desarrollo de los acontecimientos, para la maduración de las condiciones previas de la crisis revolucionaria en México.”<sup>382</sup> Pese a ese entusiasmo expresó en las páginas *El Machete*, el PCM, bajo la denominación de Bloque Obrero y Campesino, estuvo lejos del ganador de la contienda presidencial, al obtener una la cifra de 1118 votos frente a los 2 millones obtenido por Lázaro Cárdenas, quien una vez instalado en la presidencia, tuvo una actitud diferente hacia las actividades de los comunistas mexicanos.<sup>383</sup>

La época de la clandestinidad de *El Machete* coincidió con la notable intervención del PCM en la vida sindical del país. Fue mediante la modesta organización de células, de trabajo militante de base, como el comunismo mexicano dejó sentir su huella de proselitismo, principalmente, entre los obreros metalúrgicos, los petroleros, los ferrocarrileros y los jornaleros, quienes llevaron al cabo importantes movimientos huelguísticos. Pese al limitado tiraje del periódico este llegó a esas zonas claves de acción militante, aunque ello haya implicado la pérdida de la distribución internacional que con anterioridad se había consolidado durante la estancia de los exiliados políticos latinoamericanos. Sin la presencia pública de artistas ni militantes extranjeros, los intelectuales orgánicos del PCM empezaron a adquirir un papel relevante en la producción de la prensa del partido, un buen número de ellos, provino de las clases trabajadoras, con amplia experiencia en la lucha sindical, lograron paulatinamente hacer de espacios en el mundo de las letras, tarea que llevarían el resto de sus vidas, incluso más allá de las fronteras del comunismo, como Hernán Laborde o Miguel Ángel Velasco.

Como se pudo notar, el heroísmo marcó la narrativa de la producción y la distribución de *El Machete* durante la clandestinidad, lo cual resulta sugerente por los mecanismos que usaron desde los miembros el consejo de redacción para imprimir cada edición hasta los repartidores del periódico en las fábricas y en las calles, donde la discreción y el silencio fueron claves para hacer frente a la censura y la persecución. El contenido que cuidaron los comunistas para que no cayera en manos de las autoridades resultó desafiante por el llamado a los obreros y los campesinos hacia un movimiento revolucionario, a causa de una lectura que indicaba que la crisis del capitalismo de ese momento daría aquel impulso intempestivo.

---

<sup>382</sup> *El Machete*, 30 de abril de 1934, n° 290, p. 3.

<sup>383</sup> Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, p. 486.

## **CAPÍTULO IV. UN FRENTE POPULAR MEXICANO**

La última etapa de *El Machete*, de 1935 a 1938, tuvo como trasfondo el regreso del Partido Comunista de México a la escena legal, que tuvo como característica la adopción de una nueva directriz proveniente de Moscú, denominada el Frente Popular, que buscó que los partidos comunistas buscaran establecer vínculos con fuerzas progresistas y democráticas para contrarrestar el acelerado avance del fascismo italiano y el nazismo alemán. Tal situación coincidió con el ascenso a la presidencia de México de Lázaro Cárdenas, quien dio inicios a sendas reformas sociales, que fueron interpretadas por los comunistas mexicanos como un auténtico giro político con respecto a las efectuadas en gobiernos previos. Con ese escenario, *El Machete* nuevamente fue producido y distribuido sin ser perseguido o censurado por las autoridades, al contrario, el tiraje del periódico creció considerablemente en este lapso, a causa de que el PCM tuvo un fuerte crecimiento en su militancia en todo el país, pero la mayoría estaba lejos de ser una base genuina. Al inicio del gobierno de Cárdenas, el PCM fue cauto porque durante su campaña presidencial fue tildado de “continuador de la política de Calles” o “socialfascista”. Tales juicios se mantuvieron incluso cuando el general michoacano tuvo su alejamiento con el llamado “Jefe Máximo de la Revolución”, colocando esta disputa, por parte de los comunistas mexicanos, como una simple confrontación al interior del mismo “bloque político reaccionario”. Pero una vez que Cárdenas apoyó a los movimientos huelguísticos y retomó el reparto de la tierra a nivel nacional, el PCM no dudó en mostrar su completo respaldo.

Después de los desencuentros de inicios del decenio de 1930, finalmente Lombardo Toledano y los comunistas mexicanos coincidieron en la necesidad de unificar a las diferentes organizaciones obreras y campesinas del país en una sola central, que dio como resultado, primero, el nacimiento de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y después, de la Confederación Nacional Campesina (CNC), que no fueron todavía incorporadas al partido oficial. Esta unidad obrero estuvo lejos de ser idílica, a causa de la heterogeneidad de posturas, principalmente anticomunistas, ocasionado que esa animadversión haya llevado al PCM a encabezar una disidencia en la nueva central. No obstante, por órdenes provenientes de Moscú, los dirigentes comunistas tuvieron que rectificar y no poner en duda el papel de la unidad. Una vez, zanjada esa división, el PCM respaldó la medida que encumbró a la administración de Cárdenas: la nacionalización de

la industria petrolero. Por ende, el PCM no dudó en considerar a la política cardenista y al partido oficial, como la parte sustancial del Frente Popular Mexicano.

Un episodio que no se puede omitir (u obviar) fue el papel del PCM ante la llegada del “relegado” ruso León Trotsky a México, situación que provocó coléricos ataques a su figura desde *El Machete*, por supuesto siguiendo la línea proveniente de Moscú, que lo acusó de “contrarrevolucionario”. No menor fue la cobertura que *El Machete* dio a la Guerra Civil Española, donde su respaldo se dio mediante las plumas de intelectuales que por las armas, muestra de ello fue la intervención de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Este mismo conglomerado de destacados intelectuales a fines a posturas marxistas fue clave para que *El Machete* y el PCM hayan regresado sin cortapisas a la vida pública. Una sección de esta agrupación, conformada por artistas plásticas, contribuyó con grabados en las páginas del “filoso”, una ausencia notable durante la clandestinidad del periódico. Tras la disolución de la LEAR, los grabadores y los dibujantes formaron el Taller de Gráfica Popular, quienes mantuvieron fuertes lazos con el PCM en subsecuentes décadas. Finalmente, un aspecto notable de este periodo, fue el intento de los comunistas mexicanos por extender su radio de acción más allá de la publicación de *El Machete*, como fue la fundación de la Editorial Popular y la revista teórica *El Comunista*, cuyas bases estuvieron en los miembros de redacción del periódico, es decir, los intelectuales orgánicos formados en la época de la clandestinidad.

#### **4.1 Contra el fascismo**

Del 25 de julio al 20 de agosto de 1935 se realizó en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista, siendo el último que realizó esta estructura burocrática (en 1943 Stalin declaró su disolución). El principal ponente de los trabajos de la reunión fue Georgi Dimitrov, de nacionalidad búlgara, quien propuso que los partidos comunistas tendrían que realizar alianzas con las fuerzas socialdemócratas, con la finalidad de defender a las democracias ante el avance cada vez mayor del fascismo y nazismo en Europa, sobre todo, con la llegada de Adolfo Hitler a la cancillería de Alemania en 1933, quien con una postura anticomunista resultó una seria amenaza para la sobrevivencia del proyecto revolucionario ruso. El planteamiento del dirigente búlgaro fue básicamente poner en marcha la táctica denominada Frente Popular, que consistió en que los partidos comunistas colaboraran junto con los socialdemócratas en la movilización de los obreros

a favor de programas progresistas, así como, participar activamente en las elecciones generales en coalición. A partir de esto, el uso del concepto de “dictadura del proletariado” empezó a ser limitado dentro de la fraseología de los partidos comunistas, en su lugar se hizo referencia a “gobierno obrero-campesino”, aunque con mayor peso fue “frente popular”, con la intención de no enfrentarse con el concepto de “democracia burguesa”<sup>384</sup> La puesta en marcha de esta directriz tuvo importantes resultados Francia, España y Chile, donde los comunistas lograron obtener importantes triunfos en las urnas a través de esas alianzas con fuerzas socialdemócratas o progresistas.

En ese escenario del VII Congreso de la Internacional Comunista, acudieron por el PCM Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco y un joven José Revueltas. Ellos se encargaron de transmitir inmediatamente las nuevas directrices de los dirigentes soviéticas. Durante las ediciones *El Machete* del mes agosto de 1935 se empezaron a imprimir desplegados en a favor de la formación de un Frente Popular Antimperialista, Tal denominación resultó diferente, porque en México, la situación a comparación de otras latitudes era la inexistencia de más partidos, salvo el Nacional Revolucionario, el único que el PCM podía realizar una importante alianza con fines electorales. Para ello, el planteamiento central era la lucha contra los monopolios extranjeros que tenían el control de los principales sectores estratégicos de la economía nacional (minería, petróleo y tierras agrícolas) y los llamados “reductos del callismo”, que estaban catálogos como parte del fascismo junto con la jerarquía clerical católica.

De esta forma, el “inminente estallido” de una revolución socialista a imagen y semejanza de la soviética, establecido en los años de 1929 a 1934, fue dejada a un lado por la dirigencia comunista mexicana por los cambios en las directrices del Comintern. Esto se pudo percibir en las consignas que se emitieron en la denominada carta del PCM ante el VII de la Internacional Comunista, las cuales se resumieron de esta forma: “Todo el Pueblo Mexicano contra el Imperialismo y la Reacción”, “Por la Independencia Nacional Efectiva”, “Por La libertad y los Derechos democráticos”.<sup>385</sup> Para ello, la plataforma del denominado Frente Popular Antimperialista fue considerar, el aumento de impuestos a empresas estratégicas a manos de extranjeros, la expulsión de callistas de las esferas del gobierno, el ejército y del PNR, el aumento general de salarios, el reconocimiento al voto

---

<sup>384</sup> Daniela Spenser, “*Unidad a toda costa*”: *La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, CIESAS, 2007, pp. 26-28. Milos Hádek, *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984, pp. 312-313.

<sup>385</sup> “Carta abierta al Partido Comunista de México de la delegación mexicana ante el VII Congreso de la Internacional Comunista” en Elvira Concheiro, Carlos Payán, *Op. Cit.*, p. 261.

femenino, la ampliación de la reforma agraria mediante, la confiscación de propiedades de hacendados a fines a Calles, el otorgamiento de armas a los campesinos, la igualdad efectiva para los indígenas, la disminución de los precios de productos de primera necesidad, el impulso a la educación socialista.<sup>386</sup> Este tipo de medidas estaban planteadas para hacer contrarrestar los embates del imperialismo y los supuestos vestigios feudales que aun subsistían en ese momento en el país.

El concepto de Gobierno Obrero y Campesino, o dictadura del proletariado, fue sustituido por el de Gobierno Popular Revolucionario, el cual fue considerado bajo los términos de “[...] que comenzará una lucha seria por minar no solamente la posiciones políticas, sino también las posiciones políticas del imperialismo, desplegará aún más la lucha campesina de la tierra y creara de este modo las condiciones para la implantación de la dictadura revolucionaria democrática de los obreros y campesinos, que a su vez pondrá las bases para la dictadura del proletariado [...]”<sup>387</sup>

Por primera vez, con la táctica del Frente Popular, no solo el PCM se adjudicó ser heredero de las luchas populares que se dieron durante la Revolución Mexicana, sino también del movimiento insurgente por la Independencia dirigido por Miguel Hidalgo y José María Morelos; y de la Reforma, la cual fue considerada como progresista por haber enfrentado a la llamada “reacción clerical y semi-feudal”. Por tanto, los dirigentes comunistas consideraron que “[...] nuevamente [se pondría] en marcha la revolución [de 1910] y realizar sus fines ant imperialistas y agrarios [...]”<sup>388</sup>

Con esas directrices de la Tercera Internacional, fue como el “filoso” desarrollo su última época, que tuvo como principal característica su amplia producción y distribución. Resulta relevante que el encabezado de *El Machete* se mantuvo sin modificaciones sustanciales, pero en la edición 446, correspondiente al 21 de noviembre de 1936, sin ninguna explicación por la administración o el consejo de redacción, el puño desapareció manteniéndose solo una silueta de un machete, con un trazo plano, sin lemas y/o frases revolucionarias, tampoco la referencia de un periódico perteneciente al PCM, ni mucho menos las figuras de la hoz y el martillo (Figura 26).

---

<sup>386</sup> *Ibidem.*, pp. 261-262.

<sup>387</sup> *Ibidem.*, p. 267.

<sup>388</sup> *Ibidem.*, p. 268.

**Figura 26. Encabezado de la edición n° 446 de *El Machete*.**



Fuente: *El Machete*, 21 de noviembre de 1936, n° 446, p. 1.

A partir de ese momento, el periódico tuvo ediciones que tuvieron hasta treinta páginas referentes ya no solo temas de movilizaciones obreras y campesinos, sino también temas de cultura, como teatro y cine. En este lapso, los colaboradores de *El Machete* fueron los mismos que habían participado durante el periodo de la clandestinidad: Valentín Campa, Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco, Rafael Carrillo, Consuelo Uranga, Enrique Ramírez y Ramírez. A este equipo de trabajo, se sumó Gonzalo Beltrán Luchichí (1903-1952), fungiendo como gerente, y Elodia Cruz (¿?) ocupando el cargo de administradora. El primero era oriundo de Tlacotalpan, Ver., quien previo a su incursión en las filas del PCM, laboró como obrero y constructor de casas, luego emprendió en 1936 un viaje por Francia, Rusia, Alemania y Francia. Después de su regreso, ingreso a la gerencia de *El Machete*, donde también fue impresor y articulista. Beltrán colaboró paralelamente con otras publicaciones periódicas, como *El Dictamen*, de Veracruz, donde escribió poesía; mientras que *El Universal Ilustrado*, *Novedades*, *El Popular*, *El Nacional* y la revista *Futuro*, el veracruzano realizó artículos referentes a las causas populares, desde un enfoque marxista. En cambio, en *Nuevos Descubrimientos* abordó temas científicos y técnicos. Posteriormente, fue participe de la fundación del Partido Popular en 1948.<sup>389</sup>

Por su parte de Elodia Cruz, se desconoce muchos aspectos de su vida militante, salvo que durante el periodo de clandestinidad del PCM participó junto a Consuelo Uranga y otras mujeres de la misma agrupación en el Segundo Congreso de Nacional de Obreras y Campesinas, a finales de noviembre de 1933. Se menciona a esta militante porque fue la segunda mujer en ocupar un puesto clave dentro del equipo de redacción de *El Machete*, siendo la administradora, labor que se hizo visible a partir de 1937, bajo la abreviatura E. Cruz.<sup>390</sup>

<sup>389</sup> *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*, Tomo I, México, UNAM, 1997, p. 165.

<sup>390</sup> Ma. De Lourdes Cueva Tazzer, *Op. Cit.*, p. 288.

Es notable notar que algunos miembros de *El Machete* hicieron paralelamente colaboraciones en otros periódicos, principalmente ligados a las esferas oficiales como fueron *El Nacional* y *El Popular*, órganos de prensa del Partido Nacional Revolucionario y la Confederación de Trabajadores de México (CTM), respectivamente. Esta relación entre estos periódicos no solo se mostró en el intercambio de artículos y colaboradores, sino en la articulación de campañas a favor del bando republicano durante la Guerra Civil Española (1936-1939), la unidad obrera en torno a la CTM, la lucha contra el fascismo o la nacionalización de la industria petrolera en 1938. Si bien, *El Machete* mantuvo su confrontación con periódicos como *Excelsior*, *Últimas Novedades* y *Novedades*, al acusarlos de apoyar a la reacción y al fascismo; hubo publicaciones como *El Universal* que reconoció los avances del “filoso”, en sentido de “[...] presentación atractiva, distribución acertada de su material doctrinario e informativo, e ilustraciones bien logradas [...]”<sup>391</sup>

Después de cinco años de clandestinidad, la dirección fiscal del periódico por fin fue impresa de nueva cuenta. En 1935, *El Machete* tuvo dos cambios de sede, la primera se ubicó en la Casa del Estudiante Interior 42 Plaza del Estudiante y Callejón de Girón; mientras que la segunda estuvo en Rinconada de San Diego n° 9, Interior Altos. Para mayo de 1936, el consejo de redacción anunció el traslado definitivo de las oficinas del “filoso” en Soto n° 83.<sup>392</sup> Cada una de ellas localizadas en el centro de la Ciudad de México. Con respecto a la circulación de *El Machete* se hace notorio su lento proceso de recuperación, según estimaciones hechas a partir de los ingresos obtenidos en los primeros tres meses de 1935, esto es, la impresión de 16 ediciones del periódico. En este lapso se vendieron 1525 ejemplares, lo que sugiere que por cada mes, en promedio, fueron vendidos 508. Por tanto, cada semana el tiraje que solo era pagado ascendió a 127. Es importante señalar al respecto, una situación no menor, fue que un buen número de tabloides no eran finiquitados. Lo cual da pauta para hacer notar que *El Machete*, como publicación semanal, no llegó a emitir posiblemente cantidades mayores a 500 ejemplares. Dentro de las ciudades y/o localidades donde los administradores contabilizaron más entradas por ventas del periódico estuvieron en los primeros cinco lugares, siguiendo ese orden: Ciudad de México, Guadalajara, Tampico, Monterrey y Tapachula. Después se sumaron ciudades como Aguascalientes, Acámbaro (Guanajuato), Acayucan (Veracruz), Atlixco, Acatlán, Tehuacán y Texmelucan (Puebla),

<sup>391</sup> *El Machete*, 11 de diciembre de 1937, n° 502, p. 14.

<sup>392</sup> *El Machete*, 9 de febrero de 1935, n° 319, p. 4. *El Machete*, 19 de octubre de 1935, n° 360, p. 4. *El Machete*, 23 de mayo de 1936, n° 409, p. 1.

Oaxaca (Oaxaca), San Luis Potosí, Uruapan (Michoacán), Nuevo Laredo (Tamaulipas), solo por mencionar las más relevantes (Tabla D).<sup>393</sup>

**Tabla D. Estimaciones de ventas de *El Machete*, enero-marzo 1935.**

	Estimado de tiraje
Distrito Federal	465
Veracruz, Ver.	18
Puerto México, Ver.	54
Tuxtepec, Oax.	14
Tierra Blanca, Ver.	19
Acayucan, Ver.	54
Santa Lucrecia, Ver.	8
Jalapa, Ver.	64
Boca del Río, Ver.	6
Orizaba, Ver.	8
Puebla, Pue.	45
Monterrey, NL.	87
Nuevo Laredo, Tamps.	36
Tampico, Tamps.	160
Gómez Palacio, Dgo.	96
Torreón, Coah.	44
Guadalajara, Jal.	193
Tapachula, Chis.	73
Mérida, Yuc.	8
Oaxaca, Oax.	9
Aguascalientes, Ags.	20
Chihuahua, Chih.	6
Acámbaro, Gto.	13
Morelia, Mich.	5
San Luis Potosí, SLP.	6
Río Verde, SLP.	15
Total Ejemplares	1525

Fuente: *El Machete*, 23 de marzo de 1935, n° 330, p. 1.

Esta situación empezó a cambiar a partir de abril de 1937, cuando en ese mes fueron impresos 16 mil tabloides, es decir, cada semana el consejo de redacción de *El Machete*

<sup>393</sup> *El Machete*, 13 de abril de 1935, n° 333, pp. 1 y 4. *El Machete*, 9 de junio de 1935, n° 341, pp. 1 y 4.



puso en la calle un promedio de 4 mil ejemplares. El siguiente mes hubo un ascenso enorme al editarse cada semana 23 mil “filosos”, sin embargo, los administradores señalaron que tal situación tuvo como causa la impresión de un número extraordinario con motivo del 1 de mayo. Para junio y julio hay una disminución, con respecto al mes anterior, ya que se contabilizaron 14500 y 11750 ejemplares, respectivamente. A partir de agosto, los tirajes de *El Machete* por semana no disminuyeron por debajo de 15 mil tabloides (Tabla E).

**Tabla E. Estimación de ejemplares vendidos de *El Machete*, abril-diciembre de 1937.**

Meses	Tiraje	Promedio semanal
Abril	16000	4000
Mayo	92500	23125
Junio	58000	14500
Julio	47000	11750
Agosto	79000	19750
Septiembre	68000	17000
Octubre	60000	15000
Noviembre	84000	21000
Diciembre	1185000	29625
Total de ejemplares	623000	17305

Fuente: *El Machete*, 8 de enero de 1938, n° 506, p. 9.

Un caso excepcional donde *El Machete* logró tener un tiraje de 50 mil ejemplares fue el 16 de septiembre de 1937, cuya edición constó de 50 páginas, teniendo como contenido principal conmemorar y celebrar el inicio del movimiento de Independencia de 1810, a cargo de Miguel Hidalgo. Los recursos para el lanzamiento de esta única edición extensa del “filoso”, según en palabras de los propios administradores, fue al aporte otorgado por los trabajadores del país. Hasta cierto punto, esta aseveración tuvo cierta de plausibilidad por el hecho de que prácticamente cada plana de ese número de *El Machete* tuvo, al menos, una felicitación de diferentes agrupaciones obreras, campesinas, magisteriales y estudiantiles ubicadas a lo largo y ancho del país, entre las cuales se pueden destacar, el Sindicato de Panaderos del Puerto de Veracruz, la Alianza de Organizaciones de Trabajadores al Servicio del Estado, Sindicato Industrial de Mineros, Metalúrgicos y Similares, Sindicato Único de Obreros Textiles de Guadalajara, Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, Sindicato Único de Obreros Agrícola de Nuevo León, Sindicato de los Trabajadores Ferrocarrileros, Sindicato de Trabajadores del Agua Potable de Mérida, Sindicato Industrial de Obreros de la Construcción, Sindicato de

Trabajadores de la Hacienda “San Ignacio” (Yucatán), Sindicato Nacional de Trabajadores de la Salubridad, Liga de Comunidades Agrarias de Baja California Norte, Federación Estudiantil Yucateca, Frente Único de Trabajadores de Caminos y Obras Públicas.<sup>394</sup>

A comparación de los balances de ventas de *El Machete* durante el decenio de 1920, la administración del periódico durante el Cardenismo buscó reseñar los medios que recurrieron los distribuidores de la publicación para aumentar las ventas. Los voceadores del puerto de Veracruz, informaron a la redacción del periódico, que hacían anuncios por radio para que la gente comparara el “filoso”,<sup>395</sup> mientras que en Torreón los vendedores organizan festivales y bailes con el mismo objetivo.<sup>396</sup> Este aumento en el tiraje de *El Machete* tuvo que ver con un gradual aumento en el número de militantes del PCM. En 1934 había contabilizados 1250, para el siguiente año sumaron en sus filas a 5000 miembros. Hacia 1938, la dirigencia llegó a contabilizar a 20 mil militantes e incluso en 1939, llegó a señalar que su membresía sobrepasó los 30 mil integrantes. Sin embargo, estas cifras pudieran estar infladas y un enviado del Comintern informó una cifra mucho menor, calculando una base de 11 mil miembros activos.<sup>397</sup>

De cualquier forma, el PCM dejó de ser en lapso de tres años una fuerza minúscula en la clandestinidad a ser un partido que logró contar con una fuerte presencia, a nivel regional, entre los ferrocarrileros, los trabajadores petroleros de Tampico y norte de Veracruz, los mineros de los estados de Jalisco, Michoacán y Zacatecas, en los empleados gubernamentales, como fueron los trabajadores de limpia y saneamiento y del agua potable de la Ciudad de México, y el PCM llegó a formar el Sindicato de Trabajadores de Artes Gráficas.<sup>398</sup> Un sector que dio mayor soporte a las filas del PCM, fue el magisterio —llegando a ser el 30% del total de militantes—, quien a raíz del impulso del cardenismo a la educación socialista, la cual en términos generales, buscó masificar el sistema educativo entre las masas obreras y campesinas; llegó a ser uso la jerga marxista en las escuelas de educación básica.<sup>399</sup> Sin embargo avalancha de nuevos sujetos en las filas del PCM, provocó, en palabras de Revueltas, que el partido empezará “[...] a anquilosarse y vino una etapa de un oportunismo increíble; ingresaron funcionarios

---

<sup>394</sup> *El Machete*, 16 de septiembre de 1937, n° 492, pp. 2-50.

<sup>395</sup> *El Machete*, 13 de abril de 1935, n° 333, p. 4.

<sup>396</sup> *El Machete*, 9 de junio de 1935, n° 341, p. 4.

<sup>397</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, pp. 64-65.

<sup>398</sup> “Entrevista a Miguel Ángel Velasco” en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Op. Cit.*, p. 113-114.

<sup>399</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 70.

públicos, logias masónicas y cosas por el estilo; todos los viejos miembros quedamos vistos como apestandos por los que se incorporaron”.<sup>400</sup>

En agosto de 1937, el consejo de redacción decidió imprimir en una hoja una sección inglés destinada, preferentemente, a los lectores de los Estados Unidos. Básicamente se trataron de artículos traducidos referentes a la situación económica y política del país, que habían sido previamente publicados en castellano por los miembros del PCM, sin embargo, la sección tuvo un tiraje irregular y para inicios de 1938 dejó de aparecer. Las ciudades de la Unión Americana que tuvieron registros de ventas de *El Machete* estuvieron Los Ángeles, San Diego, Chicago y Nueva York, esta última con una brigada “Pro-Machete”.<sup>401</sup> Como se puede notar la circulación del periódico en América Latina brilló por su ausencia, una posibilidad razón pudo ser que el PCM no contó en esos momentos con exiliados políticos de renombre en sus filas, lo cual hubiera permitido recuperar el espacio que en su momento tuvo en esta región continental.

Para inicios de 1938, el consejo de redacción del “filoso” hizo un balance sobre los avances que había tenido el periódico en tres años, destacándose, en primer lugar, el formato de la publicación pasó de 4 a 16 páginas, en ediciones especiales llegó a 32 e incluso 50. En segundo lugar, ese aumento fue por los fondos obtenidos por “[...] publicidad de los sindicatos y agrupaciones que nos han favorecido [...], ganancias por venta de literatura, distintivos, etc. [...]”<sup>402</sup> No obstante, una deficiencia que seguía sufriendo *El Machete* eran los pagos de los lectores, ya que estos eran impuntuales o no eran más liquidados, por lo cual, el consejo de redacción le fue más difícil sostener el formato de 16 páginas por presentar déficits en sus cuentas. Pese ello, en mayo del mismo, al calor del estallido de la sublevación del general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, la dirección de *El Machete* tomó una decisión temeraria, pese a los problemas de finanzas, empezar en la edición del 23 de mayo de aquel año, con el tiraje diario del periódico, justificándose en el hecho de que “[...] el pueblo se enfrenta a una situación seria, no tanto por el hecho militar de la rebelión [...] sino porque ella es la confirmación de que las fuerzas considerables conspiran contra la integridad nacional y contra el Gobierno de la República.”<sup>403</sup> De esta forma, en junio de 1938, el consejo de redacción del periódico tomó la decisión de crear un departamento de publicidad, a fin de obtener mayores ingresos, por conceptos de anuncios, situación que en la década de 1920 era

---

<sup>400</sup> José Revueltas, *Op. Cit.*, p. 577.

<sup>401</sup> *El Machete*, 9 de junio de 1935, n° 341, pp. 1 y 4.

<sup>402</sup> *El Machete*, 8 de enero de 1938, n° 506, pp. 9 y 13.

<sup>403</sup> *El Machete*, 25 de mayo de 1938, n° 525, p. 3.

impensable.<sup>404</sup> A su vez, se creó el departamento comercial, con la intención colocar directamente mercancías (herramientas, vestimenta) a precios módicos, principalmente, a obreros. El tiraje diario se mantuvo prácticamente durante año, que para ese momento *El Machete* había cambiado su denominación a *La Voz de México*.

#### **4.2 De La pugna de Facciones al “Apoyo a Cárdenas”**

Durante la campaña electoral el Bloque Obrero y Campesino, dirigido por el PCM, en la figura de Laborde, consideró que el programa político y económico de Cárdenas presentaba fuertes tendencias hacia el fascismo, tal perspectiva se mantuvo vigente mucho después del ascenso a la presidencia del general michoacano. Desde las páginas de *El Machete* se percibió una situación de tensión al interior del Partido Nacional Revolucionario, en el lapso de 1934-1935, que fue denominada como “la pugna de facciones”. Por un lado, según el PCM, estuvieron los “socialistas anticlericales” y, por el otro, los “liberales” y la Iglesia, ambas facciones fueron caracterizadas como demagógicas. A los primeros les acuso de usar el sentimiento antirreligioso de los obreros, mientras que a los segundos, de aprovechar el miedo hacia el socialismo de la población, como terror rojo. En términos generales, tanto una como otra facción, sostuvieron los redactores de *El Machete*, llevarían a la conformación de un “Estado fascista” en el país, porque los llamados socialistas anticlericales pretendían imbuir la idea de una revolución social desde arriba y los liberales y los clericales apoyan grupos de choque para atemorizar a la población, como estaba sucediendo en esos momentos en Italia y Alemania.<sup>405</sup>

La entrada de Lázaro Cárdenas a la presidencia coincidió con una creciente ola de huelgas obreras en el país. En 1933 hubo registro oficial de solo 13 paros, para el siguiente año aumentó a 202 y para 1935 llegó a 642. El espectro huelguista abarcó una diversidad de segmentos de la clase trabajadora, como ferrocarrileros, tranviarios, mineros, petroleros, metalúrgicos, siderúrgicos, peones de haciendas y electricistas, como se puede miembros pertenecientes a los sectores estratégicos de la economía nacional, teniendo un común denominador: el aumento al salario. En el caso de los obreros petroleros, se sumó la lucha contra de las condiciones laborales de las empresas

---

<sup>404</sup> *El Machete*, 25 de junio de 1938, n° 552, p. 4.

<sup>405</sup> *El Machete*, 12 de enero de 1935, n° 315, p. 3.

extranjeras.<sup>406</sup> A la par de este proceso, estuvo la formación de los principales sindicatos industriales de sectores estratégicos del país: ferrocarrileros, mineros y metalúrgicos y petroleros.<sup>407</sup>

Al hacer referencia a la efervescencia huelguística de inicios de 1935, el PCM consideró “[...] que los trabajadores tienen ilusiones en el nuevo Presidente [Lázaro Cárdenas], ilusiones que se encargan de fomentar los dirigentes reformistas de los más diversos modos.”<sup>408</sup> Como se puede advertir, la senda del movimiento obrero hacia su propia independencia se siguió manteniendo en las filas comunistas al enfatizarse que “[...] ser un factor importante en el desenvolvimiento de estas huelgas, es el de luchar por la ligazón entre las huelgas aisladas [...] y el de que la dirección de cada huelga y de todas en su conjunto esté en manos de amplios Comités electos democráticamente.”<sup>409</sup> En ese entorno, los miembros del PCM destacaron que los “socialistas anticlericales”, habían dado atisbos de un acercamiento a las clases trabajadoras del país, lo cual permitió considerar nuevamente un planteamiento que había sido dejado durante la clandestinidad, que [...] una revolución democrático burguesa —la mexicana— del todo incompleta se mueven diversas corrientes algunas de ellas con la intenciones pequeño-burguesas radicales.”<sup>410</sup>

Esto significó dos cosas: primero, el PCM nuevamente vio que la Revolución Mexicana podía ser todavía redireccionada hacia el socialismo, más que la ejecución de un nuevo proceso revolucionario hacia el orbe soviético. Segundo, los comunistas mexicanos detectaron que el radicalismo del régimen cardenista empezaba a mostrar fuertes afinidades entre obreros y campesinos, lo cual indudablemente le restó peso en la incidencia de las actividades comunistas entre los obreros y campesinos, por la retórica y la acción radical del gobierno presidido por el general michoacano. Aun así, la dirigencia comunista fue cauta al comentar que esas actitudes podían desembocar, en su indudable temor de inicios de la década de 1930, en la formación de un “Estado fascista”.

En marzo de 1935 nuevamente la dirigencia comunista mostró su vacilante actitud ante el nuevo gobierno de México, al publicar el lema “Ni Callismo Ni Cardenismo”, este llamado buscó plantear que por encima de esos conflictos, al interior del mismo bloque gobernante, el proletariado debía mantenerse al margen, que en todo caso esa situación,

---

<sup>406</sup> Alan Knight, “México, c. 1930-1946” *Op. Cit.*, p. 22.

<sup>407</sup> Juan Felipe Leal, *Agrupaciones y burocracias sindicales en México, 1906-1938*, México, Terra Nova, 1985, p. 111.

<sup>408</sup> *El Machete*, 12 de enero de 1935, n° 315, p. 3.

<sup>409</sup> *El Machete*, 12 de enero de 1935, n° 315, p. 4.

<sup>410</sup> *El Machete*, 9 de febrero de 1935, n° 319, p. 3.

debía ser aprovechada por las clases trabajadoras para obtención de mayores beneficios, en mejoras salariales, reparto agrario, derecho a huelga ilimitado, principalmente. Pero al contrario del periodo de clandestinidad, en *El Machete* se señaló que esas luchas debían aprovecharse solo para “[...] reforzar organizaciones de masas, extender y desarrollar el frente único de acción y avanzar por el camino de las luchas diarias hacia la conquista del poder [...]”<sup>411</sup> Esto hace ver, que la dirigencia comunista ya no vio la posibilidad de una revolución socialista en el corto plazo, pese a que en 1934, durante la campaña electoral habían señalado que su retraso podía ser rápidamente remediado y lograr ese cometido.

En junio de 1935, Calles mostró públicamente su inconformidad con Cárdenas, ante la ola de movilizaciones huelguísticas en el país, tensando más la relación entre ambos políticos. Pese a ello, el PCM consideró que ese alejamiento no era efectivo porque el general michoacano había colocado personas en su gabinete con antecedentes de haber tenido una política cercana a los Estados Unidos, colocando de esta forma al gobierno cardenista bajo los mandatos del imperialismo. No obstante, la apreciación que mayor preocupación tuvo el PCM ante eso fue el general michoacano no había echado atrás el “Plan Sexenal”, el cual como se ha comentado anteriormente, era considerado como instrumento que llevaría hacia el fascismo en México.<sup>412</sup>

Antes de la llegada las directrices del VII Congreso de la Internacional Comunista, los dirigentes del PCM empezaron a desplazar los planteamientos radicales prevalecientes del lapso de la clandestinidad del partido, principalmente, el relacionado con la inevitable revolución socialista que empezó a ser moderado antes de aquella reunión del movimiento comunista. Entonces, el proceso de huelgas obreras que habían sido consideradas entre 1929 a 1934, como la antesala hacia un virulento proceso revolucionario, pasaron a ser simples estrategias para el mejoramiento económico de las clases trabajadoras que reforzarían solo el paso hacia un camino socialista. Adicionalmente, la dirigencia comunista aprovechando la libertad otorgada por el gobierno cardenista hacia su propaganda y actividades políticas, empezó a romper gradualmente su celoso sectarismo al contemplar acción en otros sectores de la sociedad mexicana, como fue el acercamiento con las denominadas capas populares no proletarias, es decir, intelectuales y pequeños burgueses urbanos, miembros del PNR que estuvieran en contra del “feudalismo” en México y el imperialismo.<sup>413</sup>

---

<sup>411</sup> *El Machete*, 23 de marzo de 1935, n° 330, p. 3.

<sup>412</sup> *El Machete*, 22 de junio de 1935, n° 343, p. 3.

<sup>413</sup> *El Machete*, 23 de marzo de 1935, n° 330, p. 3.

De hecho, cuando Laborde y Velasco regresaron de Moscú con la directrices del Frente Popular, el Partido Comunista de México, dejó a un lado sus dudas acerca del gobierno cardenista y lo empezó a caracterizar como reformista, el cual debía llevar al cabo los primeros pasos hacia el socialismo, donde el partido debía conformar y dirigir un frente que aglutinara cada una de las fuerzas progresistas del país para contrarrestar cualquier intentona de avance del fascismo y/o reacción. En todo caso, los nuevos planteamientos provenientes de Comintern solo corroboraron las acciones y los planteamientos que habían empezado a tomar el PCM desde su periódico *El Machete*, con respecto a la llegada de un gobierno de corte progresista, como el encabezado por Cárdenas.

Para finales de octubre de 1935, el PCM mostró en una columna de *El Machete* su mayor inclinación hacia el gobierno de Cárdenas, al considerar que este era el medio para detener la denominada “dictadura callista” respaldada por elementos del clero católico. Ante eso, los comunistas señalaron que, a partir de ese momento, iban a defender “[...] todo lo que de progresivo y positivo haya tenido la revolución mexicana, contra la embestidas de sus enemigos de siempre y de hoy, animándonos el propósito, al defenderla, de impulsarla hacia adelante [...] para que cumpla [...] la tarea vital de liberar al País [sic] de la opresión extranjera.” Más adelante, en esa misma columna sentenciaron que su labor no sería prioritariamente construir el socialismo en México, bajo el siguiente artilugio: “[...] no tenemos en la orden del día la imposición de los Soviets —por la relación de fuerzas— nos esforzaremos por arrimarnos al triunfo de los Soviets impidiendo a toda costa [...] la victoria de la dictadura reaccionaria e impulsando [...] en un sentido revolucionario, el régimen actual.” Según el PCM, la prueba para respaldar este cambio, al desplazar como horizonte inmediato el socialismo por uno de contención frente a la reacción, fue que el régimen cardenista había otorgado mayor tolerancia de las luchas obreras contra las empresas extranjeras y a los campesinos al brindarles un programa radical contra “el feudalismo”.<sup>414</sup>

Pese a ello, a finales de 1935 Hernán Laborde señaló que todavía había algunos aspectos del gobierno de Cárdenas que no eran ampliamente respaldados por el PCM, señalando, que la intervención del Estado en el conflicto ferrocarrilero de ese año resultó contraproducente, porque al final las demandas exigidas fueron “escamoteadas” en detrimento de los trabajadores. El otro aspecto negativo esbozado por Laborde fue la tolerancia del gobierno hacia el capital extranjero y los grupos reaccionarios. De todos,

---

<sup>414</sup> *El Machete*, 26 de octubre de 1935, n° 361, p. 3.

para el dirigente comunista las condiciones políticas impulsadas por Cárdenas eran propicias porque “[...] en el PNR hay los elementos para el desarrollo de un ala izquierda, consecuentemente revolucionaria, y el Gobierno mismo podría inclinarse hacia la izquierda en la medida en que el movimiento popular lo respalde y lo presione a la vez.”<sup>415</sup> Advirtiéndole, Laborde que ese proceso tenía que estar paralelo a un fortalecimiento de la independencia del partido, situación que estuvo lejos de llevarse al plano práctico, como se verá más adelante.

En abril de 1936, finalmente Cárdenas tomó la decisión de desterrar a Calles de la vida política del país, pero para los comunistas mexicanos esta acción no era suficiente, porque aún había dentro del gabinete presidencial en turno la presencia de varios secretarios a fines al antiguo “Jefe Máximo”. Por tanto, el PCM mantuvo el llamado a las clases trabajadoras a “[...] mantener viva la agitación y la lucha contra las fuerzas reaccionarias, combatiéndolas y defendiéndose por los todos los medios, inclusive la violencia, contra las organizaciones y ejecutores de los atentados terroristas [...]”<sup>416</sup> Para mediados de junio del mismo año, Cárdenas obligó a sus secretarios de Estado a presentar su renuncia, colocando en su lugar, a miembros cercanos al presidente.

Despejado el terreno, Cárdenas impulsó la masificación del reparto agrario, teniendo como punto de arranque la problemática en la región de la Comarca Lagunera, donde desde la década de 1920, se había gestado un importante movimiento de jornaleros en las haciendas algodoneras, el cual contó con la intervención de miembros del Partido Comunistas.<sup>417</sup> Tras una huelga en agosto de 1936, el gobierno cardenista declaró la expropiación de aquellas tierras y su distribución entre los mismos trabajadores, dando paso a la formación de ejidos colectivos. Esta acción fue considerada por el PCM como una lucha contra el latifundismo, dando fin a una situación de explotación que había sido mantenida por gobiernos anteriores.<sup>418</sup> Sin embargo, Valentín Campa señaló en una extensa colaboración para *El Machete*, entre febrero y marzo de 1938, que pese a los avances de la producción de algodón por parte de los ejidos colectivos, esta se había estancado a causa de que los sistemas de riego no llegaban a todos los campesinos, la dispersión entre las unidades ejidales dentro de la región y al limitado crédito otorgado por el Banco Ejidal a los productores. Para lo cual, Campa planteó que los recursos

---

<sup>415</sup> *El Machete*, 30 de noviembre de 1935, n° 369, p.3.

<sup>416</sup> *El Machete*, 15 de abril de 1936, n° 400, p. 3.

<sup>417</sup> Barry Carr, “Los comunistas mexicanos y la reforma agraria en La Laguna, 1920-1940” en Barry Carr, *La izquierda en México Op. Cit.*, pp. 93-116.

<sup>418</sup> *El Machete*, 20 de agosto de 1936, n° 432, p. 3.



destinados por aquella institución financiera se canalizaran en la construcción de obra hidráulica y la consolidación de la extensión de las tierras ejidales.<sup>419</sup>

El otro hito de la reforma agraria cardenista fue el reparto de tierras en Yucatán, en agosto de 1937, las cuales habían sido la base de la poderosa industria henequenera desde inicios del siglo XX. Si en la Comarca Lagunera, el PCM había señalado que la distribución de tierras había sido un severo golpe contra el latifundio, en la península yucateca fue contra el feudalismo, porque a pesar de la inversión de la maquinaria para la obtención de la fibra del henequén, subsistía la explotación a los trabajadores mayas.<sup>420</sup> Tras esa acción, fue reproducido en la edición especial de *El Machete*, del 16 de septiembre de 1937, un fragmento de un artículo hecho por Laborde titulado “Yucatán para los yucatecos” en 1936, donde se expresaba que “[...] la reconquista de la tierra mediante la división y el reparto de las grandes propiedades para acabar con el poder económico y político de los más ricos hacendados [...] Estas son las razones que tenemos para afirmar que el lema regionalista ‘Yucatán para los yucatecos’, no se opone al lema ‘México para los mexicanos’ [...]”<sup>421</sup> Este juicio tenía como trasfondo la idea que aquel estado al estar aislado del centro del país, había generado un grupo oligárquico que ligado a intereses imperialistas dando forma a una economía dependiente de la producción del henequén y una sociedad desigual. Por tanto, el sendero para Yucatán era la lucha contra el feudalismo y el imperialismo para lograr su liberación, pero siendo parte integrante de México.

El PCM dio respaldo a otra política del gobierno cardenista como fue el fortalecimiento del Estado en la economía nacional, siendo eje central de ello, la ley de expropiación, cuya promulgación se dio en noviembre de 1936. Antes de su discusión, y posterior, aprobación, los redactores de *El Machete* consideraron el proyecto como producto de la estructura económica del país, donde las grandes empresas, propiedad de extranjeros, con el pretexto de falta de créditos cesan sus actividades provocando que miles de puestos de trabajo peligran. Por tanto, esa iniciativa establecía que el Estado en una situación de esa índole podía continuar “manteniendo en marcha la empresa” y evitaría “[...] las rémoras de los señores feudales y permitirá la elaboración y la circulación de nuevas riquezas.”<sup>422</sup>

---

<sup>419</sup> *El Machete*, 5 de marzo de 1938, n° 514, p. 14.

<sup>420</sup> *El Machete*, 15 de agosto de 1937, n° 488, pp. 5 y 8.

<sup>421</sup> *El Machete* 16 de septiembre de 1937, n° 492, p. 10.

<sup>422</sup> *El Machete*, 17 de octubre de 1936, n° 441, p. 3.

Un efecto de esa ley fue en junio de 1937, cuando el gobierno de Cárdenas emprendió la nacionalización de la compañía de ferrocarriles, pese a que *El Machete* no le dio una narrativa apoteósica (como después pasó con la expropiación petrolera de marzo de 1938), dio pauta para una serie de análisis, primero vinculado con la relación que tendría los trabajadores, quienes pasarían a ser empleados gubernamentales, lo cual plantearía “[...] una enorme resistencia, que podría transformarse en lucha, dado que los trabajadores ferrocarrileros, no estaban dispuestos a perder sus derechos y armas que les permitirían defenderlos.”<sup>423</sup> No obstante, el estado en que se encontraba la red ferroviaria era deplorable, según lo dictaminado por las autoridades y el sindicato, por lo cual, la inversión y adecuada administración serían claves para convertirse en un punto neurálgico hacia una independencia económica.

Para abril de 1938, el gobierno decretó que la administración de los ferrocarriles quedaría en manos de los propios trabajadores. Previo a ello, Valentín Campa en una columna impresa en *El Machete* en octubre de 1937 aseveró que esa posibilidad señalando que tal medida representaría la superación de “[...] de los límites nacional revolucionario sobrepasando los marcos de la economía capitalista, dando lugar a la aparición de elementos más avanzados [...]” Pero Campa advirtió que la empresa no sería socialista, porque estaría todavía bajo propiedad del Estado, aun así, su estatus jurídico marcaría una modalidad donde se entrelazarían los intereses de los trabajadores con la empresa.<sup>424</sup> Resulta interesante notar que algunas de estas medidas aplicadas por Cárdenas tuvieron su base política en el Plan Sexenal, el cual había sido severamente criticado por el PCM, por considerar su tendencia hacia el fascismo, pero tres años después, la perspectiva era completamente diferente: eran caminos hacia la liberación económica del país e incluso con atisbos hacia “etapas avanzadas” próximas al socialismo.

### **4.3 La educación socialista**

Un aspecto no menor para el PCM fue la cuestión de la educación socialista que al momento de ser debatida y promulgada el proyecto de reforma, entre septiembre y diciembre de 1934; estableció “[...] que se trata de un burdo engaño a las masas que se

---

<sup>423</sup> *El Machete*, 11 de julio de 1937, n° 483, p. 3.

<sup>424</sup> *El Machete*, 9 de octubre de 1936, n° 494, p. 13.

esgrime para entretenerlas y desviarlas de los problemas vitales e ilusionarlas con frases y promesas.” Agregando, que esta reforma al artículo 3° de la Constitución de 1917 era iniciativa proveniente de Vicente Lombardo Toledano, quien era considerado como un “demagogo”.<sup>425</sup> Para los dirigentes comunistas la única forma genuina de educación socialista en ese momento se encontraba en la Unión Soviética al cumplir con cuatro requisitos básicos: la concepción socialista del trabajo, ligada como fuente de heroísmo; la propiedad colectiva por encima de la privada; la disciplina bolchevique, el individuo como parte del esfuerzo de una masa; y el heroísmo como culto.<sup>426</sup>

Al igual que las medidas iniciales del gobierno de Cárdenas, el tema de la educación socialista pasó a convertirse en un eje central para los comunistas mexicanos, cuando en septiembre de 1935, asumieron que si bien el proyecto no correspondía al impulsado en la URSS, sus planteamientos representaban un progreso, por sustentar la explicación científica y la exclusión del fanatismo religioso; y una ofensiva contra la política reaccionaria en los centros educativos, que se encubría bajo la llamada “libre cátedra”. Entonces, para el PCM esa reforma educativa ofrecía “[...] la posibilidad de que los profesores revolucionarios, desarrollen una difusión del verdadero socialismo, el marxismo-leninismo.”<sup>427</sup> Estos juicios eran producto de la resistencia que hubo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hacia el impulso de la educación socialista en sus planes de estudios. Al final, los docentes y los alumnos de esa casa de estudios rechazaron aquel proyecto, por lo cual, para el PCM esa institución representó un refugio para la reacción. Esto representó para los comunistas el cierre de un espacio clave de acción para las subsecuentes décadas, teniendo que mirar hacia otro segmento del estudiantado de educación superior, el matriculado en escuelas normalistas y técnicas.

Una clave para que el PCM se sumara al impulso de la educación socialista fueron sus relaciones con miembros de la *intelligentsia* cardenista, con afinidades progresistas y marxistas. Uno de ellos, fue el escritor veracruzano José Mancisidor (1894-1956)<sup>428</sup>, quien antes de emprender su labor literaria fue maestro de historia en la Escuela Normal de su

---

<sup>425</sup> *El Machete*, 20 de septiembre de 1934, n° 303, p. 3.

<sup>426</sup> *El Machete*, 5 de mayo de 1935, n° 336, p.3

<sup>427</sup> *El Machete*, 14 de septiembre de 1935, n° 355, p. 3.

<sup>428</sup> Esther Martínez Luna, Revolución y compromiso: “La *asonada* de José Mancisidor” en [http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/files/journals/1/articles/14962/public/14962-20360-1-PB.pdf](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/14962/public/14962-20360-1-PB.pdf) [Consultado 1 de septiembre de 2018] Edith Negrin, “La Ciudad Roja de José Mancisidor: una novela proletaria mexicana” en [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih\\_11\\_5\\_037.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_5_037.pdf) [Consultado 1 de septiembre de 2018]

estado. A mediados de la década de 1930, Mancisidor no solo formó parte de la fundación de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, sino que fue su presidente. Además participó activamente en la Sociedad de Amigos de la URSS y en el Instituto Cultural Mexicano-Ruso. Como escritor incursionó en el ensayo, la novela, el cuento y el teatro, tomando para ello temas referentes a las luchas de los obreros y campesinos, como sucedió con su obra *La Ciudad Roja*, una obra novelada sobre el movimiento inquilinario de 1922 en la ciudad de Veracruz y donde los miembros del PCM tuvieron una relevante participación. Además Mancisidor hizo un libro sobre la Revolución Mexicana, que fue publicada dos años después de su muerte. El veracruzano formó parte de una de las carteras estratégicas del gobierno cardenista: la Secretaría de Educación Pública (SEP), instancia que en ese momento aglutinó justamente miembros de la izquierda.

Fue en el Departamento de Bibliotecas de aquella instancia, donde fue más patente la presencia de estos intelectuales a fines al marxismo, como fue Luis Chávez Orozco (1900-1966), nacido en Irapuato, Guanajuato; quien también había sido un importante profesor normalista en historia y uno de los principales impulsores de la educación socialista, al publicar un libro de texto de *Historia Patria*, desde un enfoque económico. Ocupando ya el cargo como Director del Departamento de Bibliotecas editó obras de Rafael Ramos Pedrueza y German List Arzubide, miembros destacados en la desde década de 1920 del PCM. A la par, Chávez fue uno de los pioneros en los estudios de historia económica en el país al publicar una compilación titulada *Documentos para la historia económica de México*, la cual constó de once volúmenes que fueron tirados entre 1933 y 1936, a cargo de la Secretaría de Economía.<sup>429</sup>

Chávez Orozco tuvo el espacio en *El Machete* para exponer los planteamientos de la educación socialista, principalmente en el ámbito rural, partiendo de la premisa de la diversidad geográfica y etnológica del país como obstáculos para llevar a buen puerto los planteamientos del proyecto educativo cardenista. Aquellos factores eran claves para notar la disparidad de los regímenes de producción en México, por un lado había fuertes formas de organización capitalista avanzada, y por el otro, formas semi-feudales, las cuales la Revolución Mexicana tenía que hacer frente. De esta forma, Chávez Orozco definió que la escuela dependiendo de aquellas circunstancias debía emprender tareas específicas. Si era la zona era ejidal, el maestro tenía que organizar sociedades de crédito agrícola para la obtención de recursos ante el Banco Ejidal. En áreas “feudales” la conformación de agrupaciones especialmente para mujeres campesinas; mientras que en

---

<sup>429</sup> Luis Chávez Orozco, *Ensayos de crítica histórica*, México, Editorial Botas, 1939, p. 129.

las regiones capitalistas, se impulsaría las cooperativas de producción y se vincularía a los trabajadores del campo y la ciudad mediante orientaciones por parte de los maestros. Cada una de ellas se le asignó lineamientos generales, como la elaboración de censos, la gestión de recursos para obras públicas, la promoción del deporte y la creación de bibliotecas.<sup>430</sup>

Por otro lado, el profesor guanajuatense no solo buscó consolidar el proyecto educativo socialista a nivel nacional, también hizo colaboraciones en *El Machete* referentes a la historia de México, desde una perspectiva marxista. La primera en torno a la Guerra de Independencia, la cual buscó explicar no como una lucha de castas, que hasta ese momento había sido el planteamiento predominante; sino como una lucha de clases, donde españoles y criollos de los medios de producción (haciendas, obrajes, comercios, minas) explotaban a la gran masa proletaria compuesta por indios, mestizos, negros y mulatos (peones, esclavos, artesanos). Tales relaciones se desarrollaron en marco de una estructura feudal dependiente de España que ocasionó la “imposibilidad” de que el proceso de Independencia tuviera un carácter “pequeño-burgués”. Por tanto, para Chávez Orozco ese episodio de la historia de México resultó ser al final “[...] un pacto entre las clases explotadoras: clero, capitalistas y señores semi-feudales con el propósito de defenderse mutuamente de las amenazas que entrañaba la revolución liberal en España.”<sup>431</sup> Con ese mismo esquema, Chávez Orozco publicó en *El Machete* un artículo denominado “El obraje, el embrión de la fábrica”, donde buscó demostrar que ese taller textil de la época colonial era una incipiente forma capitalista de trabajo que no se desarrolló a causa de la condición de dependencia de la Nueva España, pero que después hacia el siglo XIX dio lugar a la moderna fábrica<sup>432</sup>, tiempo después esta tesis fue refutada. De cualquier forma, es notable observar el peso que tuvo el marxismo ortodoxo proveniente de la URSS en la interpretación de la historia, con la finalidad de mostrar a México como un país semi-feudal y semi-colonial.

Por supuesto que esos esquemas no quedaron plasmados solo en la prensa oficial del PCM, sino que se trasladaron a los libros escolares como fue la obra de Rafael Ramos Pedrueza, *La lucha de clases a través de la historia de México*, el cual fue editado en 1936 por la SEP, y tuvo un nuevo tiraje al año siguiente. Para *El Machete*, aquel libro tenía la notoriedad de presentar los acontecimientos como “[...] resultado de profundos

---

<sup>430</sup> *El Machete*, 24 de octubre de 1937, n° 496, p. 6. *El Machete*, 2 de noviembre de 1937, n° 497, p. 6.

<sup>431</sup> *El Machete*, 16 de septiembre de 1936, n° 438, Sección Juvenil, p. 2.

<sup>432</sup> *El Machete*, 16 de septiembre de 1937, n° 492, p. 34.

movimientos de masas, y de determinadas relaciones de las fuerzas económicas a través del desarrollo del pueblo mexicano [...] que el lector obtiene [...] al terminar cada capítulo una concepción dialéctica de la etapa estudiada [...]”<sup>433</sup> No fue el único libro de su tipo, pero tuvo mayor circulación en las escuelas, ya que su tiraje fue de 25 mil ejemplares, en su primera edición.<sup>434</sup> Probablemente, el segundo tiraje pudo haber tenido números similares, considerando el aumento de escuelas, maestros y alumnos, según cifras oficiales, en 1935 había en el país 10 mil establecimientos educativos que albergaban a 12 500 profesores y 647 mil estudiantes. Un años después, se contabilizaron 11 mil escuelas con 14 743 docentes y una matrícula estudiantil de 737 mil inscritos; cifras que solo hicieron referencia a los medios rurales del país.<sup>435</sup>

A partir de 1936, fue patente que diferentes agrupaciones sindicales de maestros hayan enviado sus felicitaciones a través de *El Machete* a la dirigencia del PCM en fechas conmemorativas como el 1 de mayo, 16 de septiembre y 7 de noviembre, como fueron la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza y la Federación Mexicana de Trabajadores de la Enseñanza; las organizaciones regionales y/o locales de Chiapas, Nuevo León, Puebla, Tamaulipas, Veracruz y Yucatán; el Sindicato Único de Trabajadores de la Secretaría de Educación Pública; los centros de formación docente como la Escuela Normal Socialista de Hidalgo y la Escuela Regional Campesina de Mactumatza, Chiapas; y células comunistas de profesores y alumnos en Minatitlán, Veracruz, y Culiacán, Sinaloa.<sup>436</sup> Es importante señalar, que en junio de 1936, el comité de redacción de *El Machete* dio conocer una lista de los agentes de ventas del periódico con deudas y con pagos puntuales. En el primer grupo estuvieron localidades, Río Verde, San Luis Potosí; Bimbaletes, Zacatecas, y Hecelchakan, Campeche; mientras que el segundo segmento solo estuvo Ayotzinapa, Guerrero; en un balance hecho en 1938 fue incluido Champusco, Puebla.<sup>437</sup> Estos lugares se mencionan porque fueron sedes de escuelas normales rurales, que independiente de sus pagos, se muestra la circulación de *El Machete* entre los estudiantes de estas instituciones de educación superior.<sup>438</sup>

Es notable observar que la mayoría de agrupaciones de maestros y las escuelas normalistas estuvieron en regiones con mayor población rural e indígena, esto es, los

---

<sup>433</sup> *El Machete*, 23 de enero de 1937, n° 455, p. 5.

<sup>434</sup> *El Machete*, 9 de noviembre de 1935, n° 363, p. 3.

<sup>435</sup> *El Machete*, 20 de noviembre de 1937, n° 499, p. 23.

<sup>436</sup> *El Machete*, 7 de noviembre de 1936, n° 445, p. 9.

<sup>437</sup> *El Machete*, 20 de junio de 1936, n° 417, p. 4. *El Machete*, 2 de abril de 1938, n° 518, p. 3.

<sup>438</sup> Mónica Naymich López Macedonio, “Los estudiantes normalistas rurales y el Partido Comunista Mexicano en la historia política del siglo XX” en *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, Vol. I, n° 2, 2019, p. 74.

estados del sur y sureste del país. De hecho, la característica principal de la matrícula de esos centros educativos fue que provinieron de familias de campesinos de escasos recursos. Al calor del proyecto cardenista, el alumnado de estas escuelas dieron forma a organizaciones como la Federación de Estudiantes Campesinos, que fue conformada a finales de 1934, y a mediados del siguiente año fue agregado el vocablo “Socialista” a su nomenclatura. Esa incorporación no fue solamente nominativa, ya que los principales dirigentes de esa agrupación eran miembros del Partido Comunista de México, y cuando este dio su apoyo a las medidas del gobierno de Cárdenas; abrazaron los planteamientos de la educación socialista, naciendo así la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).<sup>439</sup>

Pese a no contarse con datos precisos de maestros incorporados a las filas del PCM durante los primeros tres años de la educación socialista, se estima que en junio de 1938 había 4865 miembros del magisterio en las filas del comunismo mexicano, cifra que resultó superior frente a los campesinos (3972), ferrocarrileros (812) y mineros (652).<sup>440</sup> Más adelante, algunos miembros formaron parte del Comité Central del PCM y llegaron a dirigir la prensa del partido, como Miguel Aroche, pero fueron censurados y expulsados durante la década de 1940.

#### 4.4 Época de unificaciones

Todavía a inicios de 1935, como se ha visto, en las páginas de *El Machete* persistió la crítica hacia la figura de Vicente Lombardo Toledano con referencia al papel del frente único en el movimiento sindical revolucionario, que según los comunistas para aquel se resumió en “[...] el ingreso de todas las organizaciones a la Confederación General de Obreros y Campesinos [...] Para tener idea de lo que esto significaría, basta ver los procedimientos que puso este discípulo de Morones, en el último Congreso, para impedir que se escuchara toda opinión que le fuera adversa.”<sup>441</sup> Hay que recordar que Lombardo Toledano, hacia 1933 había fundado a partir de los sindicatos y federaciones disidentes de la CROM, una nueva central que buscaba desmarcarse de esa misma y presentarse como una opción progresista. La ventaja con la cual siempre contó el intelectual poblano

---

<sup>439</sup> *Ibidem.*, p. 75.

<sup>440</sup> Barry Carr, *Marxism and communism in twentieth century Mexico*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1992, p. 53

<sup>441</sup> *El Machete*, 5 de enero de 1935, n° 314, p. 3.

con respecto a otros dirigentes sindicales de esa época fue su proyección internacional. Porque desde 1925 había logrado emprender viajes a importantes conferencias de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Nueva York y Ginebra, donde se había mostrado a favor del panamericanismo en una reunión efectuada en La Habana; posteriormente realizó una gira por Sudamérica exponiendo en coloquios la labor que estaba haciendo la CROM ante militantes y dirigentes socialistas.

Estos itinerarios de Lombardo Toledano se realizaron gracias, como se ha apuntado, al apoyo la CROM, en donde él era su rostro intelectual, por el hecho de que esa agrupación sindical mantuvo fuertes vínculos con el Estado revolucionario mexicano durante la década de 1920. En esa posición, sumado a su trayectoria como profesor en la Universidad Nacional, el poblano estableció relaciones con importantes círculos intelectuales y artísticos del país, como fueron los casos de José Vasconcelos, Antonio Caso y Diego Rivera. Antes de ser invitado por el Comintern a la Unión Soviética en 1935, Lombardo Toledano había creado la revista *Futuro* con aportaciones intelectuales provenientes de diferentes puntos del continente.

Tras su regreso de la “patria del socialismo”, Lombardo Toledano dictó una serie de pláticas donde exaltó los logros de la Unión Soviética a través de sus planes quinquenales, como los grandes complejos industriales y el Estado bienestar que proporcionaba vivienda, alimentación y vestimenta a los obreros y campesinos. Con ese prestigio global obtenido por el poblano logró en septiembre de 1938, en la Ciudad de México, fundar la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), donde también ocupó la secretaria general, la cual mantuvo hasta 1963, y tal organización aglutinó a las fuerzas sindicales más importantes del continente, teniendo como consigna la defensa contra el fascismo. Ese mismo año fue fundador de la Universidad Obrera y del Partido de la Revolución Mexicana, en este afilió a la joven CTM como parte del sector obrero del país.<sup>442</sup>

Tras el VII Congreso del Comintern, la perspectiva del PCM en torno al intelectual y dirigente sindical poblano se vio modificada radicalmente. Cabe agregar que este mismo había participado en aquella reunión en tierras moscovitas por invitación de sindicatos soviéticos. Ese acercamiento de Lombardo con los comunistas mexicanos coincidió con la

---

<sup>442</sup> Daniela Spenser, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018, pp. 64-66 y 76-77. Patricio Herrera González, “Vicente Lombardo Toledano y la unidad obrera continental: colaboraciones y conflictos del PCM y la Profintern, 1927-1938” en Carlos Illades, *Camaradas Op. Cit.*, pp. 106-107. Carlos Illades, *El marxismo en México. una historia intelectual*, México, Taurus, 2018, pp. 54-55.



tensión en el escenario político nacional derivado de la disputa entre Calles y Cárdenas. Ese vínculo se concretó el 15 de junio de 1935, cuando se formó el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), que aglutinó a sindicatos estratégicos del país, como el de electricistas, tranviarios, ferrocarrileros, telefonistas, mineros, la Cámara Nacional del Trabajo, la CGOCCM y la CSUM.<sup>443</sup> Ya con anterioridad el PCM había contemplado la posibilidad de una [...] sola central sindical con tendencias revolucionarias es otra verdad probada al calor de las mismas demandas huelguísticas. Esta voluntad y este anhelo obedecen no solamente a la convicción de que el frente único anuncia probabilidades de éxito en las reivindicaciones económicas y políticas del proletariado, obedecen [...] al deseo de oponer una barrera inexpugnable al fascismo [sic].<sup>444</sup>

Así, la puesta en marcha del CNDP tuvo, en palabras del PCM, como principal objetivo no “[...] apoyar a ninguna de las facciones, no debía elegir entre Cárdenas y Calles [...] debía el frente único exponer abiertamente su voluntad de luchar por los derechos y libertades de la clase obrera y debía colocar a los demagogos frente a este dilema: o con el imperialismo y demás explotadores o con la clase trabajadora [...]”<sup>445</sup> Es importante señalar un aspecto no menor, como fueron las voces el interior del PCM que tuvieron una perspectiva diferente a las labores hechas por CNDP, señalando que esta no estaba aceptando en su seno sindicatos autónomos, que al ser acusados de “sindicatos blancos”, es una razón suficiente para su rechazo. Pero que tales agrupaciones, en realidad, eran disidentes de anteriores centrales, a causa de la inconformidad que mostraron contra los procedimientos llevados al cabo por los dirigentes de aquellas confederaciones obreras. Por tanto, su inclusión en la unidad era clave, en palabras de los comunistas mexicanos, por ser una fuerte mayoría.<sup>446</sup>

Pese a esas observaciones críticas, la primera fase hacia la unificación obrera plena se dio en septiembre de 1935, cuando los miembros del Sindicato Mexicano de Electricistas en alianza con otros sindicatos, incluidos ligas políticas vinculadas al Partido Nacional Revolucionario; y contando con la participación del PCM, se oficializó el Frente Popular Antimperialista. En el acto constitutivo, el diagnóstico político hecho por Valentín Campa era que la formación de esa coalición tenía su sustento en que “[...] los núcleos nacional-reformistas [...] sienten la bancarrota de su teoría y sus intereses, que son los de ciertas capas de la burguesía nativa, chocan contra el imperialismo [...] los nacional-

---

<sup>443</sup> Arnoldo Martínez Verdugo, *Op. Cit.*, p. 154.

<sup>444</sup> *El Machete*, 9 de febrero de 1935, n° 319, p. 1.

<sup>445</sup> *El Machete*, 22 de junio de 1936, n° 343, p. 3.

<sup>446</sup> *El Machete*, 12 de octubre de 1935, n° 359, p. 3.

reformistas que por las circunstancias se declaran partidarios de resistir y oponerse al imperialismo [...] el Partido declara [...] el deseo sincero de hacer el frente único con todos los sectores en oposición al imperialismo [...]”<sup>447</sup> Esta declaratoria hecha por Campa sugiera que la llamada “pugna de facciones” estaba tomando una inclinación hacia una de ellas, sin anunciarlo, el PCM se estaba acercando a la órbita del Cardenismo, observándolo no como tendencia hacia el fascismo, sino una corriente progresista a ser respaldada. Aquel nuevo frente logró a aglutinar a 25 mil agremiados, al menor, así lo hizo notar una marcha efectuada en noviembre de 1935 para reclamar al gobierno de Cárdenas la disolución del grupo de choque los “Camisas Doradas” que fue acusado de perpetrar golpizas a miembros de la izquierda del país en diferentes momentos de la década de 1930.<sup>448</sup>

Sin lugar a duda, las directrices de la Internacional Comunistas resultaron claves para el acercamiento de los comunistas mexicanos con otras tendencias dentro del sindicalismo del país, pero también lo fueron las experiencias de los frentes populares en otras latitudes, como sucedió en Francia. En este país, la coalición de socialistas y comunistas, junto con demás fuerzas antifascistas, se impusieron en las elecciones de 1935. En ese marco, al contrario de México, existían dos centrales obreras nacionales (una de corte revolucionaria y otro de tipo reformista) que había salido de una ruptura durante la década de 1920; en todo caso, ese proceso era más bien una reunificación de la anterior Confederación General de Trabajadores (CGT), aun así ese acercamiento tuvo una especial atención, en las páginas de *El Machete*, al reproducirse dos textos referentes a la situación francesa, uno de ellos titulado “Hacia una central única en Francia”, de Paul Ivry, y “Un frente único de acero del proletariado”, de J. Berlionz.<sup>449</sup> Ambos artículos, escritos por militantes del Partido Comunista Francés (PCP), resaltaron el papel de este organismo en la ejecución del objetivo propuesto por los dirigentes soviéticos. El efecto de ese trabajo político trajo que el órgano oficial del PCF, *L’ Humanite*, haya logrado tener un exponencial crecimiento en el tiraje de ejemplares y en el número de lectores, al pasar de 20 mil copias en 1933 a 124 mil en 1934, y convertirse en diario.<sup>450</sup> Así lo hizo notar en una columna el consejo de redacción del “filoso”, con la firme intención emular lo hecho por sus correligionarios europeos, pero esa proeza traía ciertas reservas propias del

---

<sup>447</sup> *El Machete*, 7 de septiembre de 1935, n° 354, p. 4.

<sup>448</sup> *El Machete*, 27 de noviembre de 1935, n° 368, p. 1.

<sup>449</sup> *El Machete*, 27 de julio de 1935, n° 348, pp. 3-4. *El Machete*, 9 de noviembre de 1935, n° 363, pp. 3-4.

<sup>450</sup> *El Machete*, 12 de octubre de 1935, n° 359, p. 3.

contexto político en que se encontraba el PCM, ello no evitó que ese objetivo se haya perseguido con menores resultados.

Con lo sucedido en Francia, en noviembre de 1935 el PCM urgió en un artículo la necesidad de lograr la unificación definitiva de la clase obrera ante un contexto nacional e internacional favorable, pero señalando la existencia dentro de la CNDP de dirigentes que se negaban a tal objetivo, y para contrarrestar ese obstáculo, los comunistas mexicanos hicieron un llamado a la organización de asambleas sindicales para definir la ruta hacia la unidad obrera.<sup>451</sup> Con el aumento de la tensión entre Cárdenas y Calle, la posibilidad de aglutinar a las diferentes agrupaciones sindicales en una central se hizo más patente a finales de 1935. Esta situación resultó clave, porque mientras a mediados de ese año la CNDP declaró que su movimiento no se inclinaba a favor de Cárdenas o Calles, esta situación cambió cuando el PCM declaró las coincidencias con el general michoacano con respecto a la lucha contra la reacción y el imperialismo como ejes para la independencia económica del país.<sup>452</sup>

De esta forma, aclarada esa perspectiva, Campa en una columna hecha en diciembre convocó a una marcha masiva el 1 de enero de 1936 a los miembros del Comité Nacional de Defensa Proletaria con la finalidad de mostrar la capacidad de la clase trabajadora para una unificación sindical ante la coyuntura internacional persistente por la amenaza del fascismo.<sup>453</sup> Al final, esa marcha fue adelantada, siendo efectuada el 22 de diciembre, aun así, este tipo de acciones mostró el amplio respaldo del CNDP a las políticas de Cárdenas frente a la injerencia del llamado “Jefe Máximo” en la vida pública del país. En una columna hecha en otra edición de *El Machete* del mes de diciembre fue más allá de los mítines y las proclamas al no descartar la vía armada para confrontar a la reacción, siempre y cuando, fuera a partir de la organización, la agrupación, de obreros, campesinos y estudiantes.<sup>454</sup> Este argumento no resultó gratuito, a causa de la fuerte presencia de autoridades estatales y militares afines a Calles, quienes podían encabezar un levantamiento armado contra Cárdenas.

Para inicios de enero de 1936, el Comité Nacional de Defensa Proletaria confirmó la realización de una asamblea de unidad entre el 21 al 24 de febrero con la finalidad de dar forma a una nueva central obrera. En las semanas previas a esa reunión, el PCM llegó a solicitar al movimiento gestado a partir del CNDP para presionar al gobierno de Cárdenas

---

<sup>451</sup> *El Machete*, 16 de noviembre de 1935, n° 365, p. 3.

<sup>452</sup> *El Machete*, 4 de diciembre de 1935, n° 370, p. 3.

<sup>453</sup> *El Machete*, 4 de diciembre de 1935, n° 370, p. 3-4

<sup>454</sup> *El Machete*, 18 de diciembre de 1935, n° 374, p. 3.

para transformar inmediatamente al PNR en partido popular, antimperialista y revolucionario, siendo clave la depuración del mismo y la incorporación de miembros afines a la tendencia cardenista. Como se puede notar, los comunistas mexicanos empezaron a considerar al partido oficial como un eje central para articulación del Frente Popular, es decir, la subordinación a las medidas que este llegara a ejecutar.<sup>455</sup>

En el desarrollo del congreso de unificación, el 22 de febrero de 1936, *El Machete* tiró una edición especial donde a través de manifiestos y grabados se buscó mostrar el completo respaldo a esa iniciativa. Asimismo salieron impresos felicitaciones expresas de diferentes agrupaciones sindicales mostrando su beneplácito ante la fundación de una nueva central obrera, entre las cuales se destacaron, Unión de Empleados de Hoteles de Monterrey, Sindicato de Trabajadores de los Talleres Gráficos de la Nación, Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, Circulo Feminista de Guadalajara, Sindicato de Obreros Mineros de Nacozari, Sonora; Unión de Panaderos de Jalisco; Frente Único de Obreros y Campesinos de Tierra Blanca, Veracruz; a estas agrupaciones sindicales se sumaron la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y círculos de obreros mexicanos en Dallas y Chicago.<sup>456</sup>

De tal forma, el 24 de febrero de 1936 la CSUM, a cargo de comunistas junto con otras fuerzas sindicales que formaron el Comité de Defensa Proletaria ocho meses atrás, bajo la dirección de Lombardo Toledano, fundaron la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la cual buscó unificar al disperso movimiento obrero nacional. Hasta cierto punto, ese objetivo pudo cumplirse al contar entre sus filas, según estimaciones, la cifra de agremiados alcanzó alrededor de 350 mil, en su mayoría provenientes de los sindicatos que se habían mostrado combativos al inicio del periodo cardenista: metalúrgicos, ferrocarrileros, electricistas y petroleros.<sup>457</sup> Cabría agregar, que algunas de estas agrupaciones tuvieron a su interior una relevante participación de militantes del Partido Comunista de México. Independientemente del número de afiliados, quedó claro que nuevamente los segmentos de las clases trabajadoras pertenecientes en las ramas estratégicas de la economía eran claves hacia un proceso de unificación obrera, destacándose que sus miembros tuvieron mayores tendencias “progresistas” y/o “izquierdistas”, a causa de que las empresas para las cuales laboraron se encontraron, en

---

<sup>455</sup> *El Machete*, 4 de enero de 1936, n° 378, p. 3.

<sup>456</sup> *El Machete*, 22 de febrero de 1936, n° 389, pp. 1-4. *El Machete*, 22 de febrero de 1936, n° 389, 2° Sección, pp. 1-8

<sup>457</sup> Alicia Hernández Chávez, *Op. Cit.*, p. 148.

su mayoría, bajo la administración de poderosas consorcios extranjeros (petróleo, minas, siderurgia, electricidad).

Fue la heterogeneidad de posturas dentro de los sindicatos, federaciones o uniones obreras, al interior de la central que ocasionó que al momento de la formación de su primer comité directivo, hayan salido a relucir fuertes fricciones. Al momento de nombrarse el Secretariado de Organización de la CTM, el segundo de importancia después del Secretariado General (el cual quedó por unanimidad en manos de Lombardo Toledano), había dos candidatos, Fidel Velázquez (1900-1997) y Miguel Ángel Velasco. El primero de ellos encabezaba una fracción denominada los “cinco lobitos” (los otros cuatro fueron Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Luis Quintero y Alfonso Sánchez Madariaga), la cual estuvo lejos de ver con simpatía la participación de miembros del PCM en la nueva confederación.<sup>458</sup> Velázquez oriundo del Estado de México había tomado relevancia a partir del momento en que Lombardo Toledano “refundó” la llamada CROM depurada, lo cual posteriormente adquirió el nombre de UGOCM. La importancia de Velázquez y su grupo, fue que eran los dirigentes de los sindicatos ubicados en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, en ese momento considerado el principal núcleo industrial del país. Fue por esta razón que el dirigente poblano se inclinó apoyar al “lobito” por la Secretaría de Organización en detrimento de Velasco, quien contaba con un mayor respaldo de los delegados sindicales. Pero el comunista, en nombre de la unidad, renunció a esa aspiración y, en su lugar, aceptó el cargo de Secretario de Educación. Esta imposición hecha por el intelectual poblano fue el inicio de fricciones internas que desencadenaron en series disputas en mayo de 1937, como se verá líneas adelante.

La fundación de la CTM, en opinión de *El Machete* fue que esta, en términos sustanciales, había agrupado no solo a un buen porcentaje de los trabajadores del país, sino por contar dentro sus principios con “[...] la táctica de la lucha de clases y su oposición al fascismo y la guerra imperialista.” Sin embargo, dentro de ese entusiasmo, esa columna advirtió un aspecto de suma importancia: la no incorporación del campesinado en las filas de la CTM, el cual fue considerado como “el error” por el hecho de que no se concretaba, de esta forma, la necesaria alianza de los trabajadores urbanos con los rurales. Ese vínculo, según el PCM, era fundamental para “[...] la lucha contra el feudalismo y la burguesía reaccionaria, durante el periodo de la revolución democrática, agraria y antiimperialista”, porque de otra forma, ese distanciamiento sería aprovechado por la reacción para colocar en confrontación a estas dos clases entre sí, debitando el

---

<sup>458</sup> Valentín Campa, *Op. Cit.*, pp. 130-131.

impulso de las fuerzas progresistas. Pero los comunistas mexicanos no dudaron que el siguiente paso de la lucha de la joven CTM sería luchar por incorporar al campesinado en su seno.<sup>459</sup>

Cuando se fundó la CTM en febrero de 1936, uno de las observaciones críticas hechas por el PCM fue que los campesinos no habían sido incorporados a las filas de aquella central, lo cual en términos estratégicos, resultaba un error, al no concretarse la necesaria alianza obrero-campesina para dar impulso al movimiento revolucionario en el país. Sin embargo, para junio de 1938, el planteamiento de los comunistas mexicanos había cambiado sustancialmente, producto de la puesta en marcha de la ¡Unidad a toda costa!; al señalar “[...] que pretender el control de la política nacional, afirmando simplemente que es mucho mayor el número de campesinos que de los obreros constituye un peligro.” Las razones de ello, era que algunos líderes agraristas habían exagerado “las cifras de campesinos unificados” para “luchar aun dentro del propio PRM, en contra de la CTM”, por esto conllevaría a frenar “[...] el desarrollo de la revolución mexicana [sic] y los colocaría en el campo en que se encuentran los contrarrevolucionarios como Calles y Cedillo.”<sup>460</sup>

A pesar de reconocer la importancia cuantitativa de los campesinos, el PCM declaró en claro que estos no podían asumirse como baluarte al interior de las organizaciones obreras, en todo caso la unificación campesina debía estar alrededor de la CTM y el PRM. A comparación de la década de 1920, donde las páginas de *El Machete* exaltó el peso del campesinado en la lucha revolucionaria, como miembros provenientes de un “comunismo primitivo”, el desplazamiento para finales de 1930 resulta relevante, producto también, de los cambios en los planteamientos del Comintern, recordando que el campesino en la Unión Soviética con la puesta en marcha de los planes quinquenales fue encuadrado en los procesos de colectivización agrícola. Pese a que esa política en Rusia Soviética tuvo efectos catastróficos, el PCM omitió ese aspecto, enfatizando que la reforma agraria hecha hasta ese momento por el gobierno cardenista había resultado acertada, pero que era necesario el otorgamiento de créditos estatales a los productores, quienes organizados colectivamente podía obtener importantes rendimientos de sus tierras. Una vez conformada la Confederación Nacional Campesina (CNC) el 28 de agosto de 1938, las páginas de *El Machete* mostraron un panorama completamente diferente a lo acontecido con el nacimiento de la CTM en 1936. Porque mientras la central obrera fue

---

<sup>459</sup> *El Machete*, 11 de marzo de 1936, n.º, p. 3.

<sup>460</sup> *El Machete*, 5 de junio de 1938, n.º 528, p. 4.

exaltada como un gran paso para el movimiento revolucionario del país, en el caso de la CNC, se comentó que hubo una fuerte división entre los delgados participantes en el congreso de unificación, donde el tema que más se discutió fueron las posiciones que ocuparían al interior de la nueva agrupación en lugar de poner en el centro de la discusión los temas referentes a dar mayor impulso al ejido.<sup>461</sup>

#### 4.5 “¡Unidad a toda costa!” al Frente Popular Mexicano

Como se ha visto, la unificación obrera estuvo lejos de ser un proceso idílico y sin fricciones, al contrario en las propias filas de la CTM había fuertes diferencias de tipo político, por un lado, los anticomunistas encabezados por Fidel Velázquez, que contaba con el amplio respaldo de Lombardo Toledano, y los miembros del PCM, siendo los rostros visibles Valentín Campa y Miguel Ángel Velasco. El ferrocarrilero hizo un artículo en *El Machete* en septiembre de 1936 donde buscó retratar el panorama marañoso de la “unidad obrera” en los siguientes términos:

Los dirigentes de la FROC se disgustan porque una convención ordinaria de la Federación Istmeña de Trabajadores, adherida a la Confederación de Ligas de Oaxaca, aprobó [...] adherirse a la CTM, y unir a las organizaciones de la región con la circunstancia de que los trabajos fueron puestos en conocimiento de la dirección de la CTM. El Consejo Nacional de la CTM repudió las afirmaciones de líderes de la ex Cámara Nacional del Trabajo que torpemente afirmaron que eran divisionistas el que se unieran todas las organizaciones de la región [...]<sup>462</sup>

Los casos se podían multiplicar a lo largo y ancho del país. Pese ello, Campa considero que la CTM, a comparación de la CROM, no desconocía sindicatos ni los expulsaba, pero mostraba su preocupación de que algunos dirigentes sindicales eran apoyados para romper huelgas de agrupaciones incluso pertenecientes a las filas cetemistas, y una vez hecho eso, aquellos iban a la llamada “prensa reaccionaria” para declarar la imposibilidad de la unificación obrera en el país. Tal situación descrita por Campa estuvo lejos de llevarse a cabo.

Desde el I Consejo Nacional de la CTM realizado en junio de 1936, la amenaza de posibles salidas de sindicatos de esta central, por parte de los mineros y los electricistas,

---

<sup>461</sup> *El Machete*, 29 de agosto de 1938, n° 604, p. 1.

<sup>462</sup> *El Machete*, 30 de septiembre de 1936, n° 439, p. 3.

tuvo en eco en la prensa nacional. Los primeros acusaron que secciones de sus sindicato estaban siendo disueltas y colocadas en jurisdicción de otras federaciones regionales, sin consultar al secretariado general del sindicato, argumentando que esos movimientos eran efectuados desde el Comité Central de la CTM. En respuesta, Lombardo Toledano negó ese enjuiciamiento, en todo caso, acusó a los dirigentes mineros de llevar labores de divisionismo. Esto provocó la salida de estos de las filas cetemistas. En ese mismo Consejo, Miguel Ángel Velasco hizo un símil argumento, señalando con precisión que el Secretario de Organización, Fidel Velázquez, no estaba realizando su labor adecuadamente, al no permitir el ingreso de delegados sindicales acreditados a la reunión.<sup>463</sup>

Para el III Consejo efectuado en enero de 1937, los electricistas fueron el otro segmento obrero clave en anunciar su salida de la CTM, esgrimiendo las mismas razones que las expuestas por sus compañeros mineros. En el desarrollo de esa reunión se hizo más notable la tensión entre Fidel Velázquez y los comunistas, cuando el primero acusó a los segundos de confrontar abiertamente las decisiones del Secretariado General encabezado por Lombardo Toledano. Con ese ánimo, en abril de 1937 se efectuó el IV Congreso Nacional de la CTM, que tuvo la ausencia de sindicatos, en su mayoría afines al PCM, y cuyo tema general giró en torno a la cuestión de disciplina y organización, donde el secretario general cetemista lanzó acusaciones a la labor de los militantes comunistas en diferentes regiones del país, poniendo en riesgo la cohesión de la central obrera. Ante ello, el Secretario de Organización, Fidel Velázquez, promovió la elección de una comisión dictaminadora que se encargaría de evaluar aquel informe, la cual fue impuesta por aquel secretariado.<sup>464</sup>

Con esa decisión, un grupo de diferentes agrupaciones obreras del país declararon ante la prensa nacional su salida de la CTM, acusando al PCM de ser uno de los responsables de la escisión. Entre las organizaciones sindicales que dejaron esa central obrera estuvieron las federaciones de trabajadores de Aguascalientes, Coahuila, Chiapas y Yucatán, así como el sindicato de ferrocarrileros de Yucatán, el sindicato de trabajadores de las industrias del papel, solo por señalar algunos, quienes representaban 322 mil agremiados, es decir, poco más de la mitad del número total que tenían

---

<sup>463</sup> Blanca Margarita Acedo Angulo, "En la construcción y consolidación del Estado Cardenista 1936-1940" en Javier Aguilar García, *Historia de la CTM, 1936-2006. El movimiento obrero y el Estado Mexicano*, México, UNAM, 2009, pp. 75-76.

<sup>464</sup> *Ibidem.*, p.77.



contabilizados las filas cetemistas en 1936. En consecuencia, Miguel Ángel Velasco abandono su puesto de Secretario de Educación y Propaganda en la CTM.<sup>465</sup>

Fue así como la frágil unidad de comunistas con otras tendencias sindicalistas colapso. Ante esa acción los dirigentes del PCM mostraron su molestia en las páginas de *El Machete*, uno de ellos, Valentín Campa, llegó a declarar que la CTM “[...] fue la expresión, el anhelo de las masas trabajadoras deseosas de unificarse terminando a la vez con la política y las prácticas de los líderes moronistas.” Con ese tono, el ferrocarrilero dio muestras de que la CTM había sido ya un fracaso consumado, para lo cual argumento que Fidel Velázquez había iniciado un franco acercamiento con políticos “derechistas” dentro del PNR, es decir, la central obrera había permitido el acceso de sindicatos afines a gobernadores con posturas reaccionarias, o bien, registrado algunos sindicatos blancos, como el encabezado por los trabajadores de la “Ford”. Campa no negó que una parte de esas manobras corrieron a cuenta de aquel dirigente, más bien, acusó que Lombardo Toledano secundaba tales acciones.<sup>466</sup> En el mismo número de *El Machete*, tirado después del IV Consejo Nacional de la CTM, fue impreso un discurso de Laborde, donde negaba las acusaciones hechas en esa reunión, argumentando que la única disciplina que la militancia comunista seguía era a favor de la democracia sindical, reprochando que era la actitud vacilante de algunos dirigentes al interior de la CTM, como Velázquez, que buscaban convertir a la central en “reformista”.<sup>467</sup>

Esta situación trajo que Lombardo Toledano haya tomado cartas en el asunto al solicitar la intervención del Comintern, ante la situación ocasionada por los miembros del PCM. La respuesta de los dirigentes rusos a esa petición fue el envío de Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de Estados Unidos, con la finalidad de que los comunistas mexicanos rectificaran, ya que con ello, se ponía en contradicho de la estrategia de frente popular.<sup>468</sup> Eso explica que a partir de mediados de mayo del mismo, las acusaciones vertidas en *El Machete* hayan disminuido y en su lugar haya aparecido un discurso moderado enfocado a la necesidad de reunificación urgente de la CTM, enfatizando que “[...] en vez de desviar a las masas [...] en la pugnas interiores, es deber de todos el concentrar la atención y las fuerzas de los miembros de la CTM en los

---

<sup>465</sup> *Ibidem.*, p. 77-79.

<sup>466</sup> *El Machete*, 9 de mayo de 1937, n° 475, p. 1.

<sup>467</sup> *El Machete*, 9 de mayo de 1937, n° 475, p. 2.

<sup>468</sup> Arnoldo Martínez Verdugo, *Op. Cit.*, p. 175. Barry Carr, *La izquierda mexicana Op. Cit.*, p. 68.

problemas fundamentales y en las luchas diarias por los intereses económicos de los trabajadores [...]”<sup>469</sup>

Con rectificación, Hernán Laborde lanzó la consigna ¡Unidad a toda Costa!, la cual no solo ocasionó importantes divisiones al interior del PCM, sino también ha sido vista como el viraje dentro del movimiento obrero del país, ya que prácticamente no se puso en cuestionamiento las decisiones que a partir de ese momento la dirigencia de la CTM empezó a tomar, sobretodo, del grupo encabezado por Fidel Velázquez. El discurso de la nueva política del PCM fue impreso en *El Machete*, el 20 de junio de 1937, el contenido estuvo a cargo de Laborde quien en un resumido diagnóstico señaló que esa división había traído graves consecuencias para el movimiento obrero que se había reflejado en la pérdida de candidaturas de dirigentes sindicales por el PNR y en el escaso apoyo recibido a la huelga petrolera. De acuerdo al dirigente comunista la nueva directriz se resumió, bajo los términos de “[...] suprimir todo ataque y toda controversia pública sobre las causas de la división [...] por ahora nuestro Partido [sic] se abstiene de señalar y criticar las faltas ajenas, particularmente las de aquellos que han pretendido arrojar la culpa de la división sobre nosotros.”<sup>470</sup> Este discurso fue ampliado en julio de 1937, cuando Laborde sentenció oficialmente que la ¡Unidad a toda costa!, sería la línea política que llevaría al cabo partido, pero advirtiendo que ante el aumento de militantes, cuya mayoría, careciendo de formación política había llevado acciones contrarias a las dictadas por la disciplina del partido. Para ello, Laborde confió que esa labor se podía conseguir en la medida en que se impulsara la escuela política del partido y se aumentara el material teórico para su lectura entre los nuevos integrantes.<sup>471</sup> Posteriormente, esta alocución fue hecha en folleto por la Editorial Popular, la productora de libros del partido, en el mismo año.

La justificación usada por Hernán Laborde para adoptar la Unidad a toda costa era que la fractura de la CTM ocasionaría una fuerte amenaza en la conformación del llamado Frente Popular Mexicano, sosteniendo que ante la proximidad de las elecciones para la renovación del Ejecutivo federal, una división en las filas obreras en torno a la central cetemista ocasionaría que las denominadas fuerzas de la reacción podrían reagruparse para retomar el poder. Este argumento apeló a una situación que se estaba desarrollando en esos momentos, la inevitable intervención de los alemanes e italianos en la Guerra Civil Española. Tal acción fue interpretada como un primer paso para que los fascismos

---

<sup>469</sup> *El Machete*, 16 de mayo de 1937, n° 476, p. 3.

<sup>470</sup> *El Machete*, 20 de junio de 1937, n° 481, p. 1.

<sup>471</sup> Hernán Laborde, *La política de unidad a toda costa*, México, Editorial Popular, 1937, pp. 89-90.

Europeos pusieran en marcha una guerra que podía resultar una amenaza a la democracia.<sup>472</sup> Este discurso llegó a comentar la probable intervención de agentes imperialistas. Después, Laborde señaló que los comunistas, una vez reconociendo sus “errores”, tenían que asumir una “actitud flexible y tolerante”. Con ello, la dirigencia del PCM prácticamente puso en marcha una situación de subordinación a la CTM y al partido oficial. Estos episodios fueron solo los primeros indicios que llevaron a la fuerte crisis que tuvo el PCM en 1940, que representó el final de un proceso de lucha encabezado por una generación que había iniciado, al menos, desde 1929.

A la par que fue impreso en *El Machete* el discurso de Laborde sobre la “Unidad a toda costa”, en las columnas de opinión se empezó a resaltar la situación prevaleciente en el país: el conflicto petrolero. Por supuesto, esta problemática no era producto de ese momento, sino más la disputa por el control de la industria petrolera se remontó, al menos, dos décadas atrás. Durante los gobiernos de Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928) buscaron aplicar uno de los planteamientos claves de la Constitución de 1917, contemplado en su artículo 27: la soberanía del Estado mexicano sobre los recursos naturales del país. Esta tarea no fue sencilla por el hecho de que chocó con los fuertes intereses de las compañías petroleras a cargo de extranjeros, quienes antes de la Revolución de 1910 habían recibido grandes concesiones para explotar el “oro negro”, logrando obtener importantes réditos.<sup>473</sup> Ante la presión gubernamental por ejecutar una medida de expropiación del petróleo, la intervención militar de Estados Unidos, no estuvo descartada. Tras los infructuosos intentos, en 1928, el gobierno mexicano firmó el denominado Tratado Morrow-Calles, cuyo contenido contempló una serie de medidas que pusieron en pausa los intentos de las autoridades mexicanas por hacerse del control de la industria petrolera.

Hay diferentes aristas que han abordado este complejo problema, desde el campo de las relaciones internacionales hasta el movimiento sindicalista, pero en términos generales, hay dos principales causantes, primero, la ola huelguística de 1934-1936 y, segundo, el fortalecimiento jurídico que obtuvo el Estado mexicano en la economía nacional. Es conocida la militancia política de los trabajadores petroleros desde los mismos inicios de la industria en México, llegando a encabezar previamente dos ciclos

---

<sup>472</sup> Una perspectiva al respecto de la situación internacional: Miguel Ángel Velasco, “Los comunistas y la Confederación Sindical Unitaria de México” en *75 años de sindicalismo mexicano*, México, INERM, 1986, pp. 392-393.

<sup>473</sup> Para un mayor detalle de esta compleja problemática un texto de referencia clásica: Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero: 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1970, 242 pp.

huelguísticos, uno de 1915 a 1917 y otro de 1924 a 1925, en ambas este segmento de la clase obrera obtuvo importantes avances en materia de condiciones laborales y sindicalización. Para 1934, nuevamente la movilización de los trabajadores petroleros se hizo notar, la cual coincidió con un aumento en la producción y construcción de nueva infraestructura, por parte de las empresas extranjeras, como fue la puesta en marcha de una refinería en la Ciudad de México conectada por un importante oleoducto proveniente de la región norte de Veracruz, en ese momento, corazón de la industria petrolera nacional.<sup>474</sup>

Una clave para ese nuevo ciclo huelguístico fue consecuencia de la división que tuvo la CROM, lo que provocó que una parte de los petroleros sindicalizados a esa central hayan roto con sus dirigentes, quienes habían logrado tiempo atrás pactos con los dueños de las compañías extranjeras. Ya sin las artimañas previas, los disidentes dieron forma al Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) en agosto de 1935. Al año siguiente ingresaron a las filas de la CTM adquiriendo mayor fuerza para que sus principales demandas como la igualdad de pago salarial con respecto a los trabajadores extranjeros, quienes ganaban más que los mexicanos, y un contrato colectivo favorable, es decir, mayores beneficios a los obtenidos en anteriores movilizaciones huelguísticas.

Por eso, desde mayo de 1937, el sindicato petrolero realizó una huelga justo con las demandas arriba señaladas. Para los redactores de *El Machete*, ese movimiento no era cualquiera, sino que se trataba de un segmento de obreros dentro de una industria estratégica, por el hecho de que un paro prolongado en campos de extracción y refinerías traería efectos negativos en el desarrollo de la economía del país. Pero aún, porque la producción de crudo al estar en manos de extranjeros, daba un mayor motivo para que el proletariado industrial del país se unificaran para hacer un frente común y solidarizarse con sus compañeros de clase.<sup>475</sup> Tras esa huelga de junio, por disposición de la Ley Federal de Trabajo, el Ejecutivo convocó a la formación de una comisión investigadora para revisar las condiciones económicas en que se encontraban las compañías petroleras extranjeras. La pesquisa arrojó que estas contaban con los ingresos necesarios para conceder el aumento salarial suficiente a los trabajadores de la industria. Para diciembre

---

<sup>474</sup> Jonathan C. Brown, "Ciclos de sindicalización en la compañías petroleras" en *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica*, México, UNAM, 2004, pp. 13-18. <http://herzog.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio20/Jonathan%20BROWN.pdf>  
[Consultado 20 de febrero de 2020]

<sup>475</sup> *El Machete*, 6 de junio de 1937, n° 479, p. 3.

de 1937, tomando como referencia esos resultados, la decisión de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje fue las empresas tenía que efectuar las demandas exigidas por el sindicato petrolero. Como último recurso jurídico, los dueños de empresas recurrieron al amparo de la Suprema Corte de Justicia, quien en marzo de 1938, mantuvo el fallo a favor de los trabajadores en detrimento de los intereses de las compañías. Sin candados en las leyes, Cárdenas refrendó su apoyo a la causa sindical.<sup>476</sup>

Tras ese largo litigio, finalmente las páginas de *El Machete* retomaron con amplitud la cuestión petrolera, haciendo para ello, un análisis de las acciones que podían tomar los inversionistas extranjeros ante la decisión inapelable del Poder Judicial. Para los comunistas mexicanos había dos vías, al respecto, una que los dueños abandonaran el país dejando la producción petrolera comprometida, y la otra que estos mismos pudieran restringir la acción del Estado con fines fiscales.<sup>477</sup> Luego de no acatar la decisión de la Corte los dueños y hacer una campaña en la prensa señalando la situación favorable que recibieron los huelguistas por parte de las autoridades, los trabajadores petroleros de la región del Golfo de México, de Tampico a Minatitlán, emprendieron paros en la producción. Con esta situación, el gobierno de Cárdenas tuvo como solución la nacionalización de la industria, la cual se concretó en la noche del 18 de marzo de 1938. Para los comunistas mexicanos la medida expropiatoria significó una importante victoria contra la fuerzas imperialistas, que daba paso un proceso emancipación de la economía nacional, por el hecho de que el Estado, caracterizado como nacionalista, tendría la administración y el control de un recurso natural estratégico, que el momento era visto como clave para la industrialización del país.<sup>478</sup>

Tras haber otorgado su apoyo a Cárdenas a finales de 1935, una vez que éste se impuso a Calles, el PCM hizo constantes llamados para la formación de un Frente Popular Mexicano, donde se albergara las fuerzas progresistas del país, para contrarrestar los intentos de la reacción por imponerse. La fundación de la CTM en 1936, representó para el PCM un primer paso para encaminar aquella unida, pero las divisiones que prácticamente se dieron al interior de esa central durante su primer año de vida, fueron colocando entredicho la posibilidad de la formación de un frente popular. Con la apoteosis de la llamada "Independencia económica", derivado de la nacionalización petrolera, *El Machete* dio seguimiento a la conversión del Partido Nacional Revolucionario al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que lejos de ser un cambio de denominación tenía una

---

<sup>476</sup> Jonathan C. Brown, *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>477</sup> *El Machete*, 12 de marzo de 1938, n° 515, p. 5.

<sup>478</sup> *El Machete*, 9 de abril de 1938, n° 519, pp. 1 y 10.

modificación sustancial en su estructura, ya que se empezaría a constituir como partido con bases trabajadoras, mediante la incorporación de la CTM. Para los comunistas mexicanos el PRM representó la culminación del “frente popular”, por el hecho de aglutinar en sus filas a las organizaciones obreras y campesinas, intelectuales, mujeres y estudiantes, que en conjunto llevarían al cabo una “política de frente nacional” que daría pauta para aglutinar un mayor número de segmentos de la población que todavía no se había sumado.<sup>479</sup>

Un problema que se suscitó tras la nacionalización de la industria petrolera, fue el estallido de la rebelión a cargo del general Saturnino Cedillo, un antiguo miembro del gabinete cardenista, quien había ocupado la cartera de la Secretaría de Agricultura. Ese levantamiento se dio en San Luis Potosí, el 15 de mayo de 1938, donde aquel militar había gestado un importante baluarte caciquil. Para los comunistas mexicanos esta sedición era una muestra de la capacidad que podía tener la denominada “reacción” para desestabilizar al país. En palabras de Valentín Campa, los comunistas mexicanos se consideraron como claves para informar a Cárdenas, días previos, la inevitable rebelión armada. Una semana previa al levantamiento de Cedillo, *El Machete* publicó en extenso artículo titulado “Espías fascistas preparan un levantamiento armado en México”, que tomando como referencias la revista estadounidense *Ken*; donde buscan advertir al gobierno de Cárdenas sobre un plan elaborado por alemanes e italianos para desestabilizar al país, quienes habían puesto como el “Franco mexicano” al general Saturnino Cedillo, quien encabezaría esa sublevación.<sup>480</sup> Una vez iniciado la sedición del cacique potosino, el PCM respaldó toda acción ejercida por el Ejecutivo federal hacia la misma e hizo un llamado a las clases trabajadoras a prepararse como miembros de reserva federal.<sup>481</sup> Más que enviar a obreros o campesinos, la dirigencia comunista decidió movilizar “[...] una gran cantidad de profesores [...] quienes se fueron a la zona de Cedillo a trabajar a los campesinos que éste ya tenía armados, movilizamos ferrocarrileros a la división de Cárdenas [...]”<sup>482</sup>

Como se puede notar la formación de frente popular, según los cánones del comunismo mexicano, se dio en un ambiente donde un gobierno progresista, como el cardenista, había logrado grandes avances en materia de intervención en la economía y

---

<sup>479</sup> *El Machete*, 5 de abril de 1938, n° 518, p. 1.

<sup>480</sup> *El Machete*, 7 de mayo de 1938, n° 522, pp. 6-7.

<sup>481</sup> *El Machete*, 23 de mayo de 1938, n° 525, p. 2.

<sup>482</sup> “Entrevista a Valentín Campa” en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Op. Cit.*, p. 158.

el impulso de reformas sociales; pero también, se vio investido por el temor de que agentes enmarcados en conceptos de “reaccionarios” y “fascistas”, podía revertir aquellos cambios en la vida pública del país. Dentro de esa gama de enemigos creados por los comunistas mexicanos estuvo también el trotskismo, si bien había sido desterrado en la vida de los partidos comunistas del orbe desde 1925, aproximadamente; su condena y su ataque se intensificaron en la década de 1930, y en México tuvo un escenario de disputa peculiar, ya que el principal exponente de esa propuesta teórica encontró refugio en este país, provocando la ira del PCM y Lombardo Toledano.

#### **4.6 Contra Trotsky**

Un episodio polémico en la historia del PCM fue la presencia pública en México de León Trotsky, uno de los principales líderes de la Revolución Bolchevique de 1917, quien tras haber perdido la disputa por el poder de la Unión Soviética con Josef Stalin, emprendió el camino del exilio por diferentes ciudades de Europa y Estados Unidos hasta que finalmente en 1937, con el apoyo del disidente comunista, el muralista mexicano Diego Rivera, el gobierno de México permitió refugio político al fundador del Ejército Rojo. Esto causó fuertes molestias al interior de los miembros del Partido Comunista de México, quienes hicieron muestras de inconformidad ante tal decisión. Ante esto, en las páginas de *El Machete*, se desplegó una fuerte campaña anti-Trotsky mediante columnas de opinión y/o desplegados. Una vez instalado el veterano revolucionario en México en enero de 1937, y a partir de ese momento, cada edición del “filoso” salió impreso un artículo o una nota que buscó denotar la figura e ideas de Trotsky.

Cabe señalar, que no solo el PCM se mostró inconforme con aquel asilo político, sino también la CTM, recordando que su Secretario General, Vicente Lombardo Toledano tenía más afinidad a las directrices de la Internacional Comunista de Moscú. De esta forma, en un desplegado proclamado por aquella central, impreso en *El Machete* a finales de 1936, externó su preocupación hacia las ideas que podía difundir Trotsky en México, señalando que estas tenían como característica luchar “[...] por la autosuficiencia de la clase obrera y combaten toda unión transitoria del proletariado con los otros sectores explotados de la población y con los gobiernos democráticos para oponerse al avance de

la reacción y el fascismo [...]”<sup>483</sup> En febrero de 1937, el Comité Central del PCM envió una carta al presidente Cárdenas, que después fue publicada en primera plana en *El Machete*, en ese documento se acusaba al veterano revolucionario de estar articulando un movimiento de partidos y agrupaciones contrarias al régimen, de acuerdo con información que habían recibido de Nueva York. Por tanto, los comunistas mexicanos solicitaron la intervención del ejecutivo ante tales actividades. Más adelante, en una columna posterior, se acusaba de exagerada la cantidad de seguridad que tenía Trotsky en México.<sup>484</sup>

En campo de la polémica intelectual, la principal crítica que hizo el PCM a los planteamientos del disidente soviético era que éste sugería “[...] el proletariado entra en conflicto con las masas campesinas y solo puede conservar el poder con la ayuda del proletariado triunfante en otros países.” La revolución proletaria no ha triunfado en ninguno de los países capitalistas.<sup>485</sup> Por supuesto, estos enjuiciamientos no fueron más que las réplicas que se habían vertidos desde años atrás por el régimen estalinista hacia el movimiento comunista internacional, el cual incesantemente buscó considerar la propuesta de Trotsky como no revolucionaria, e incluso reaccionaria. Más preocupante para los comunistas mexicanos fue que el disidente soviético empezó a tener adeptos en algunos círculos sindicalistas de izquierda del país, acusación que hicieron entre mayo y junio los redactores de *El Machete*, cuando se enfrascaron en una polémica con Rodrigo García Treviño, un dirigente de la CTM y miembro de la revista *Futuro*, que había publicado un artículo denominado “Antimperialismo falso y oportunismo auténtico”. En replica, los comunistas imprimieron una extensa columna casi en los mismos términos “Izquierdismo falso y trotskismo auténtico”, a fin de desmontar la tesis principal de aquel que señaló la imposibilidad de que los países coloniales y semi-coloniales de quitarse el yugo imperialista sin antes instaurar el socialismo. Argumento que resultó diametralmente a lo expuesto por la Internacional Comunista de Moscú. Para el PCM tal situación resultaría grave porque colocaba solo como dilema “Socialismo o Fascismo” marginando por completo la cuestión de la democracia y así “[...] quemando varias etapas del proceso revolucionario en la casi totalidad de los países capitalistas”. Según esto, los comunistas consideraron que no acatar la defensa de la democracia podía llevar a dividir “[...] LAS FUERZAS QUE COMBATEN EL FASCISMO. DISTRAER LAS FUERZAS DE LA DEMOCRACIA, EN EL MOMENTO EN QUE EL FASCISMO LUCHA POR EL PODER,

---

<sup>483</sup> *El Machete*, 26 de diciembre de 1936, n° 451, p. 1.

<sup>484</sup> *El Machete*, 6 de febrero de 1936, n° 458, pp. 1-2.

<sup>485</sup> *El Machete*, 17 de febrero de 1937, n°461, p. 2.



ES HACER JUEGO AL FASCISMO, VOLVERSE EN CONTRA EL PROLETARIADO [sic] [...]"<sup>486</sup>

De esta forma, el PCM crítico que los trotskistas mexicanos, en referencia a García Treviño, hayan mantenido su caracterización del régimen de Cárdenas similar al encabezado por Calles, señalando que las diferencias de cada uno eran notables, ya que el general michoacano había emprendido una amplia reforma agraria y respaldo a los movimientos huelguísticos de los obreros. Por tanto, el PCM consideró que luchar contra el gobierno cardenista daría pauta a la reacción y al fascismo en el país. Continuando, esto no significaba que el partido haya dejado de luchar por el socialismo, en todo caso, y bajo la consigna del esquema estalinista, era el inicio de la emancipación nacional y la desarticulación de los vestigios del feudalismo y el latifundismo en México. Con tales conjeturas, la columna emitió una temeraria directriz que sentenciaba que “García Treviño espera que los objetivos de la revolución democrático-burguesa serán obtenidos de un golpe, sin recorrer varias etapas, en las cuales la clase obrera, como la de todo el mundo, sufrirá, junto al pueblo, errores, quebrantos y derrotas.”<sup>487</sup> Estas argumentaciones, como se pudo notar, fueron emitidas al calor de la puesta en marcha de la Unidad a toda costa, la cual dejó a lado u omitió la situación autoritaria en que estaba ya desarrollando la Confederación de Trabajadores de México, a cargo de una facción liderada por Velázquez que contaba con el respaldo incuestionable de Lombardo Toledano.

Tales ataques hacia Trotsky no solo quedaron en el terreno intelectual y político dentro de las páginas de *El Machete*, también se trasladó en la faceta gráfico, como fue una caricatura hecha en febrero de 1937, donde el disidente marxista era visto como sujeto que escribía baja la sumisión del gran capital estadounidense, e incluso de la Alemania nazi, para desprestigiar los avances de la Unión Soviética (Figura 27).

**Figura 27. “Los protectores de León Trotsky”.**



Fuente: *El Machete*, 17 de febrero de 1937, n° 461, p. 3.

<sup>486</sup> *El Machete*, 6 de junio de 1937, n° 479, p. 3.

<sup>487</sup> *El Machete*, 20 de junio de 1937, n° 481, p. 3.

Esta campaña contra Trotsky tuvo su trasfondo global, porque entre 1936 a 1938, el régimen soviético dirigido por Stalin enjuicio a miembros claves del partido, acusándolos de conspiración, sabotaje y espionaje en contra de la URSS, en su mayoría se trataron de veteranos bolcheviques que habían acompañado a Lenin desde los inicios del proceso revolucionario ruso, destacándose miembros como Grigory Zinoviev, Karl Radek y Nikolai Bujarin, todos ellos fueron condenados a muerte. La principal conexión de cada uno de ellos fue imputarles su relación y/o simpatía hacia la propuesta de Trotsky. Este periodo también conocido como el "Terror", no solo tuvo como objetivo los integrantes de la cúpula soviética, incluyó la detención de militantes de base, según las estimaciones, más de un millón y medio de personas fueron acusadas de actividades subversivas, de las cuales casi 682 mil fueron ejecutadas, pero un buen número de ellas, eran técnicos especializados en la industria, lo cual se tradujo en ese lapso en una leve disminución de la producción del país.<sup>488</sup> Esa acción de represión significó la consolidación del estalinismo como parte del funcionamiento del sistema soviético. Ese proceso se vio emparentado con los acelerados procesos de industrialización y de colectivización de la agricultura de la Unión Soviética, que empezaron a rendir importantes resultados durante la segunda mitad de la década de 1930, pero que se vieron ensombrecidos por las afectaciones que tuvieron estas medidas entre los obreros y campesinos del país. Por supuesto, estas informaciones no eran señaladas por los comunistas mexicanos ni por los dirigentes soviéticos, por el hecho de que ante un sistema capitalista que aún tenía las secuelas del Crack de 1929 y la Gran Depresión, era fundamental que la opción socialista fuera vista como la más viable. En todo caso, los comunistas mexicanos en consonancia con la información recibida desde Moscú, señalaron que los detenidos habían levantado fábricas y hecho vías férreas sin las condiciones adecuadas que derivó en graves accidentes.<sup>489</sup> Por tanto, en la cobertura que *El Machete* dio a esos procesos sumarios, los redactores se encargaron de replicar sin más las condenas a los viejos bolcheviques, quienes eran descritos como [...] delincuentes políticos degenerados por fracasos anteriores [...] por su desligazón de las masas y por las falsas concepciones trotskistas, sintieron después del cautiverio, en el camino ya de la confesión de sus culpas [...]<sup>490</sup>

Como se ha dicho, Lombardo Toledano se sumó a la campaña y en un artículo impreso en *El Machete* llegó a señalar que el movimiento trotskista como un movimiento de intelectuales, quienes estaban habituados a afirmar que "[...] las ideas conducen a los

---

<sup>488</sup> David Priestland, *Op. Cit.*, p. 186-187.

<sup>489</sup> *El Machete*, 10 de febrero de 1937, n° 459, pp. 1-2.

<sup>490</sup> *El Machete*, 3 de febrero de 1937, n° 457, p. 3.

hombres, en lugar de que los hombres conduzcan las ideas [...] la actitud en suma, del crítico y no del actor, del especialista que pretende encerrar la vida en cartabones rígidos y que cuando la vida se equivoca, con el objeto de salvar su reputación de técnico en problemas de carácter abstracto.”<sup>491</sup> Hay que tener en cuenta que la concepción del intelectual en el esquema estalinista era visto como agente con vaivenes.

Con las purgas de la segunda mitad de la década de 1930, el campo para la disidencia intelectual y política dentro del orbe revolucionario quedó prácticamente cerrado. Porque los indicios de subversión fueron acallados en el auge del estalinismo durante el periodo comprendido de 1940 a 1953, cuando finalmente Stalin falleció. En ese lapso los partidos comunistas de cada uno de los continentes adoptó sin dudar cada uno de los planteamientos de Moscú, como se verá no por “simple fe ciega”, sino porque los resultados en el campo político y económico fueron claves, es decir, no se puede dejar a un lado la posterior participación que tuvo la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial y que estuvo acompañado de un acelerado desarrollo industrial y agrícola que colocaron a esta nación en una potencia hacia finales de la década de 1940. Ante de ello, otro campo donde el PCM buscó justificar que su línea de Unidad a toda costa era correcta fueron los acontecimientos desarrollados en España, en el marco de la Guerra Civil.

#### **4.7 ¡Manos fuera de España!**

Se ha visto que el PCM justificó la política de Unidad a toda Costa, a partir de los acontecimientos que empezaron a desarrollarse en España en el verano de 1936. Sin entrar, en demasiados detalles, el país ibérico había adoptado en 1931 la república como forma de gobierno, tras la derogación de la monarquía. A partir de ese año hasta 1935, una coalición de partidos de centro derecha se encargó de llevar la batuta de la joven república, pero en las elecciones de febrero de 1936, una alianza de organizaciones de izquierda conformada principalmente por el Partido Socialista Obrero de Español, la Izquierda Republicana, el Partido Obrero Unificado Marxista y el Partido Comunista de España; logró una victoria dando forma al Frente Popular. Ese ascenso representó para los miembros del PCM un paso significativo de sus correligionarios ibéricos, porque el nuevo gobierno estaba realizando los primeros repartos de tierra favor del campesinado

---

<sup>491</sup> *El Machete*, 14 de abril de 1937, n° 471, p. 3.

de ese país, como un paso hacia la destrucción del “feudalismo sanguinario y eclesiástico”. Pese a ese entusiasmo, la columna advirtió que los grupos conservadores pondrían en marcha una campaña de sabotaje: “bombas, incendios, balazos”. Por lo cual, el PCM hizo un llamado a la solidaridad internacional a favor del Frente Popular.<sup>492</sup>

En julio de ese año un levantamiento de las fuerzas armadas españolas, encabezadas por Francisco Franco, quienes contaron con el apoyo de las clases conservadoras del país, buscaron derrocar al gobierno del Frente Popular, pero lejos de cumplir con ese objetivo inicial, esa intentona dio inicio a la denominada Guerra Civil Española, que duró hasta abril de 1939. Por un lado, los republicanos, y por el otro, los nacionales. Los primeros recibieron apoyo de Francia, la Unión Soviética y México, eso explica el seguimiento que el PCM dio al conflicto. Mientras que la segunda facción fue ampliamente respaldada por Alemania e Italia. Cuando las acciones bélicas se empezaron a desarrollar en España, la primera columna referente a ello en *El Machete* consideró que esta conflagración era la disputa plena de la libertad y la paz internacional contra el fascismo y la guerra, si la última triunfaba significaría el inicio de una abierta confrontación de las potencias fascistas contra la URSS, y “[...] el acrecimiento de las fuerzas reaccionarias y pro-imperialistas. La presión internacional sobre México, se redoblaría terriblemente y seríamos forzados a una lucha desigual, extraordinariamente azarosa.”<sup>493</sup>

En octubre de 1936 el Secretariado de la Tercera Internacional, en Moscú, decidió convocar a la formación de las Brigadas Internacionales, esto es, grupos de voluntarios de diferentes nacionalidades con experiencia militar previa para ayudar al ejército republicano español. La respuesta a este llamado no se hizo cuando miles de voluntarios de diferentes del parte del mundo se sumaron a las filas de las brigadas. En México, los combatientes que se enlistaron resultaron pocos, en comparación a otros países de América Latina, las estimaciones más recientes apuntan solo unos centenares, algunos de ellos veteranos de la Revolución Mexicana y cadetes del Colegio Militar. Entre los conocidos del PCM que se enrolaron a favor de la causa republicana estuvieron David Alfaro Siqueiros y Juan de la Cabada, pero ellos participaron en filas del ejército profesional, mientras que Andrés García Salgado y Antonio Pujol se involucraron en acciones de la Brigadas Internacionales, pero no contaron con el apoyo directo de los dirigentes del PCM.<sup>494</sup> En todo caso, el comunismo mexicano tuvo un mayor radio de

---

<sup>492</sup> *El Machete*, 21 de marzo de 1936, n° 393, p. 3.

<sup>493</sup> *El Machete*, 1 de agosto de 1936, n° 428, pp. 3-4.

<sup>494</sup> Marlene Fautsch Arranz, *El Partido Comunista de México y las Brigadas Internacionales*, Tesis de licenciatura, UNAM, 2010, pp. 62 y 70-73.

acción en el envío de corresponsables de guerra, la formación de comités de ayuda al pueblo por parte de intelectuales y la circulación cultural, libros, grabados, exposiciones.

El 15 de agosto de 1936, *El Machete* informó que ya contaba con un corresponsal en línea de fuego de nombre Pablo de la Torriente Brau (1901-1936),<sup>495</sup> era un periodista nacido en Puerto Rico, pero que había pasado más tiempo en Cuba, se desconoce con precisión cuales fueron los vínculos que llevaron a que Torriente fuera un enviado del órgano oficial del PCM, aunque era conocida su trayectoria en círculos políticos de izquierda en la ciudad de Nueva York, donde había residido antes de su partida al país ibérico.<sup>496</sup> Pese a su llegada temprana al conflicto, fue hasta noviembre de ese año cuando fueron impresos solo tres reportajes en las páginas del “filoso”, los cuales tuvieron como títulos: “Barcelona bajo el signo de la revolución social”, “La revolución campesina en Cataluña” y “La aviación en la guerra de España”. Como se puede notar las primeras dos colaboraciones abordan el ambiente revolucionario predominante en la ciudad y el campo en la región catalana, mientras que el último aborda una cuestión netamente de estrategia militar. La escritura de estos artículos se había dado con fecha del mes de septiembre. Esto ocasionó graves molestias del cubano-puertorriqueño hacia el consejo de redacción de *El Machete*, expresando la escasa atención que recibían sus trabajos para ser publicados. En diciembre de 1936 Torriente muere en la defensa de la ciudad de Madrid.<sup>497</sup>

Tras ello, su lugar fue ocupado María Luisa Vera, una poetisa y militante del PCM, que durante inicios de la década de 1930 fue compañera de combate de Consuelo Uranga, había sido miembro de la Federación de Escritores Revolucionarios y, luego, fue integrante de la Liga de Artistas y Escritores Revolucionarios (LEAR). Antes de partir a Europa, Vera ya era conocida por sus aportes literarios gracias, en parte, por abordar temas referentes al proletariado.<sup>498</sup> Una de sus colaboraciones como corresponsal de guerra fue impresa en *El Machete*, a finales de septiembre de 1937, bajo el título de “España Nueva”, cuyo contenido reseña que pese a las condiciones bélicas en el bando republicano impulsaba atrás de las líneas un programa educativo a favor de la niñez de ese país, el cual resultaba clave, en palabras de Vera, porque si el fascismo se imponía en el terreno se toparía militar se toparía con un pueblo de mente y conciencia a favor del

---

<sup>495</sup> *El Machete*, 15 de agosto de 1936, n° 431, p. 1.

<sup>496</sup> Lazar JEIFETS, Victor JEIFETS, *Op. Cit.*, p. 606.

<sup>497</sup> Jesús Cano Reyes, “La lección vertiginosa. Pablo de la Torriente Brau en la Guerra Civil Española” en *Atenea*, n° 517, junio de 2018, p. 77.

<sup>498</sup> Ma. De Lourdes Cueva TAZZER, *Op. Cit.*, p. 253.

porvenir.<sup>499</sup> No fue la única colaboración periodista para *El Machete* hecha en ese momento a cargo de una mujer en la zona de guerra.

En diciembre de 1937, Angélica Arenal, siendo compañera de David Alfaro Siqueiros en el frente de batalla y corresponsal en España, envió una colaboración a la redacción de *El Machete* titulada “Las experiencias de España ante los problemas de México”. Este artículo buscó describir las condiciones previas al estallido de la guerra civil en aquel país europeo, buscando con ello, mostrar una serie de lecciones que México podía aprender ante una conjura encabezada por los segmentos conservadores. En palabras de Arenal, el Cardenismo había logrado organizar “[...] las fuerzas del pueblo con sus grandes conquistas de tierra, de créditos, de derechos obreros y garantías democráticas [...] la reacción [...] ha perdido con la aplicación de la Reforma Agraria [sic] y decretos y leyes [...] sus privilegios”, pero advertía, que en cualquier momento esta podía generar condiciones de preguerra que llevaran a una situación de conflicto armado.<sup>500</sup>

Con brigadistas y corresponsales, el “filoso” tuvo una circulación dentro de las trincheras del bando republicano español, al menos, eso lo hace constatar una misiva enviada por una miliciana de Huesca, dirigida a la redacción, que decía: “Lindo es ‘El Machete’ y te agradeceré que procures mandar prensa que sienta como nosotros y como nosotros se explique. ‘El Machete’ interpreta en sus páginas la verdad de nuestra lucha contra el fascismo internacional.”<sup>501</sup> En el número especial del 1 de mayo de 1937 de *El Machete* fue impreso un primera plana una sencilla gráfica, donde aparecen dos figuras humanas, una vestida como miliciano republicano y otro con atuendo campesino, ambas con armas en sus manos y estrechándose la manos. Representando así, la solidaridad entre dos frentes populares, el español y el mexicano. A lado de estas figuras fue colocado la letra de una canción titulada “S.O.S” de Rafael Alberti (Figura 28).

Durante la primera semana de agosto de 1937, el PCM junto con la CTM organizó la Semana Pro-España, que era un conjunto de actividades para apoyar con recursos económicos la causa republicana. Este programa incluyó conferencias, funciones de teatro y cine español, transmisión radiofónica de un discurso de Lombardo Toledano, conciertos musicales, recitales públicos, concursos para la ejecución de un monumento en homenaje al pueblo español, edición de libros y folletos, diario mural hecho por la CTM, tirajes especiales de periódicos obreros del país referentes a la situación ibérica y

---

<sup>499</sup> *El Machete*, 26 de septiembre de 1937, n° 493, pp. 4 y 7.

<sup>500</sup> *El Machete*, 18 de diciembre de 1937, n° 503, p. 7.

<sup>501</sup> *El Machete*, 26 de septiembre de 1937, n° 493, p. 5.

mítines en cada ciudad y/o localidad de México encabezados por miembros cetemistas. La culminación de estos actos sería una marcha en el Zócalo de la capital del país.<sup>502</sup>

Figura 28. “Solidaridad con el pueblo de España.”



Fuente: *El Machete*, 1 de mayo de 1937, n° 474

Si bien, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios no era una extensión del PCM, pero la mayoría de sus integrantes militaban en ese partido. De todos modos, esa agrupación de intelectuales participó en el II Congreso de la Asociación de Escritores para la Defensa de la Cultura (o también conocido como Congreso de Escritores Antifascistas) en julio de 1937 y que tuvo como sede la ciudad de Valencia, España, pese que el conflicto armado se encontraba en su pleno desarrollo en ese país. Entre los participantes del LEAR estuvieron José Mancisidor, Juan de la Cabada, Francisco Gamboa, Silvestre Revueltas, José Chávez Morado y María Luis Vera. Sin ser miembros de esta agrupación, estuvieron Carlos Pellicer, el joven escritor Octavio Paz y su esposa, también escritora, Elena Garro.<sup>503</sup> En el mes de agosto de ese año, *El Machete* publicó una reseña hecha por el escritor español Ángel Gaos dividida en tres entregas en torno al desarrollo de aquella reunión de intelectuales, cuya contenido estuvo a señalar las posturas más relevantes de los ponentes con referencia a la situación que estaba atravesando en esos momentos España: el apoyo incuestionable a la causa republicana.<sup>504</sup>

<sup>502</sup> *El Machete*, 1 de agosto de 1937, n° 486, p. 3-4.

<sup>503</sup> Liliana Pedroza, “*Memorias de España 1937: la comitiva mexicana que viajó a la Guerra Civil*” en SENALC. Disponible en: <https://www.senalc.com/2019/12/01/memorias-de-espana-1937-la-comitiva-mexicana-que-viajo-a-la-guerra-civil/> [Consultado 30 de marzo de 2020]

<sup>504</sup> *El Machete*, 15 de agosto de 1937, n° 488, p. 4. *El Machete*, 22 de agosto de 1937, n° 489, p. 4. *El Machete*, 29 de agosto de 1937, n° 490, p. 4.

Fue hasta a partir de enero de 1938, tras su regreso, cuando la delegación de la LEAR hizo un balance de sus actividades en las páginas del “filoso”, señalando las intervenciones de cada uno de sus miembros en las diferentes mesas de trabajo, destacándose principalmente la exposición montada por los pintores José Chávez Morado y Fernando Gamboa que llevó como título “Cien años de grabado político mexicano”, la cual, según el informe, fue vista por 30 mil asistentes; y la serie de conciertos ofrecidos por Silvestre Revueltas.<sup>505</sup> Al siguiente mes, el 16 de febrero, los miembros de la LEAR organizaron en la Ciudad de México, en el teatro Hidalgo, una serie de actividades para dar a conocer al público la situación en el país ibérico, entre quienes usaron la palabra estuvieron José Revueltas, que habló sobre la poesía española; Octavio Paz recitó un poema titulado *No pasaran*, y José Mancisidor, refirió sobre la resistencia del pueblo española ante la amenaza del fascismo internacional. A estas actividades se sumó María Luisa Vera, quien recitó una serie de poemas de escritores españoles; Rafael Carrillo, miembro del Comité Central del PCM y director de *El Machete*, hizo una reflexión sobre la necesidad de unidad entre católicos y miembros de la izquierda, y al final, se proyectaron películas españolas que tuvieron como temática el conflicto bélico en desarrollo.<sup>506</sup> Este programa fue uno de los últimos encabezados por la LEAR, la cual después de esas fechas desaparece de la vida pública sin ninguna manifestación.

En enero de 1938, desde *El Machete* se lanzó una campaña denominada “¿Negarías un cigarro a un amigo?”, proveniente de la Sociedad de Amigos de España, con el objetivo de recabar cigarros a nivel nacional, entre militantes del PCM y otros simpatizantes a favor de la causa republicana, teniendo como fechas de la colecta de enero a abril del mismo año.<sup>507</sup> Al final el balance resultó relevante por las aportaciones no solo de tabaco, sino también de donativos provenientes a título personal o bien por células comunistas, ligas femeniles, comités locales y regionales del PCM e incluso asociaciones escolares, recordando el papel de los maestros que tuvieron en este momento en las filas comunistas; la ayuda provino de lugares como Oaxaca, Veracruz, Hidalgo e incluso de Baja California Norte.<sup>508</sup>

En ese mismo año, se publicaron a través de las páginas de *El Machete*, sendos catálogos de libros, uno financiado por el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, el cual incluyó textos como *España ante el mundo*, de Marcelino Domingo,

---

<sup>505</sup> *El Machete*, 15 de enero de 1938, n° 507, p. 2.

<sup>506</sup> *El Machete*, 26 de febrero de 1938, n° 513, p. 3.

<sup>507</sup> *El Machete*, 22 de enero de 1938, n° 508, p. 31.

<sup>508</sup> *El Machete*, 9 de abril de 1938, n° 519, p. 11. *El Machete*, 16 de abril de 1938, n° 520, p. 11.



*Francisco Xavier Mina*, de Rafael Ramos Pedrueza; *Cantos para soldados y sones para turistas*, de Nicolás Guillen; *No pasaran*, de Upton Sinclair, y *Chimeneas*, de Gustavo Ortiz Hernán. El precio de estas obras estuvo en el rango de un peso a los tres pesos.<sup>509</sup> La otra biblioteca ofrecida corrió a cuenta de la Sociedad de Amigos de España, mediante “Colección España”, destacándose títulos como *En la España leal ha nacido un ejército*, del escritor inglés Ralph Bates; *España invadida*, una compilación de documentos; *Poemas antifascistas*, de Jesús Sansón Flores, y *Doy Fe*, a cargo de Antonio Vilaplana, salvo este último que tuvo un costo de 1 peso, el resto tuvieron precios entre los 15 a 75 centavos.<sup>510</sup> Como se puede notar la cobertura hecha por *El Machete* en torno a la Guerra Civil Española no solo quedó en informar lo acaecido en los campos de batalla, sino también buscó aglutinar diferentes acciones a favor de la causa republicana, que fueron desde el envío de corresponsables que de combatientes, la formación de comités de apoyo a la causa republicana, la ejecución de actividades culturales por miembros de la izquierda mexicana, el respaldo intelectual a la lucha contra el fascismo en España y la producción de libros y/o folletos referentes a ese conflicto civil. Uno grupo clave en el desarrollo de estas actividades fue la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios

#### 4.8 El regreso de los artistas

El 2 de febrero de 1935, fue impresa en *El Machete* una misiva hecha por una comisión de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) al presidente Lázaro Cárdenas que solicitó la “[...] efectiva libertad para la prensa revolucionaria”, a lo cual el ejecutivo respondió positivamente y sosteniendo “[...] que daría instrucciones en ese sentido e indicaciones precisas al Correo [sic] para que fueran registrados [tanto *El Machete* como *Espartaco*]”. Otra de las peticiones contenidas en este documento fueron libertad a los comunistas presos en las Islas Marías y garantizar respeto a las actividades del PCM, también recibiendo anuencia presidencial a las mismas.<sup>511</sup>

La LEAR había nacido entre febrero y abril de 1934, entre sus fundadores estuvieron los artistas gráficos Leopoldo Méndez, Pablo O’Higgins y Luis Arenal, y el escritor Juan de la Cabada, todos ellos miembros del Partido Comunista de México. Después se sumaron el músico José Pomara, el diplomático Macedonio Garza y el físico

---

<sup>509</sup> *El Machete*, 5 de febrero de 1938, n° 510, p. 4.

<sup>510</sup> *El Machete*, 26 de mayo de 1938, n° 526, p. 8.

<sup>511</sup> *El Machete*, 2 de febrero de 1935, n° 318, p. 1.

Armen O'Hanian.<sup>512</sup> También estuvieron a esas filas a personalidades provenientes de diferentes ámbitos de las artes, como los músicos Silvestre Revueltas, Pablo Mucayo, Ángel Salas y Blas Galindo, y los pintores Raúl Anguiano y José Chávez Morado, quienes formaron parte de los 30 miembros de la agrupación, la cual estuvo presidida, hasta su disolución en 1937, por cuatro intelectuales, Arenal, De la Cabada, Silvestre Revueltas y José Mancisidor, de quien ya se mencionó líneas arriba. Esta organización contó con su propia publicación que llevó el título de *Frente a Frente*, donde la LEAR dejó constancia su línea política: estar al servicio del pueblo en la lucha contra la burguesía representada en los líderes sindicales reformistas, los miembros del Partido Nacional Revolucionario y los grandes empresarios, los banqueros y los comerciantes.<sup>513</sup>

Dentro de LEAR hubo una sección dedicada a las artes gráficas, entre estos estuvo, Leopoldo Méndez (1902-1969), Luis Arenal (1909-1985) y Jesús Guerrero Galván (1901), quienes mediante el uso del grabado ilustraron algunas ediciones de *El Machete*. Sobre Méndez se sabe que ingresó a las filas del PCM en 1929, antes de eso había estudiado en la arte en la Academia de San Carlos, en la Ciudad de México y se había involucrado en el movimiento estridentista durante la década de 1920, cuando radicó en Jalapa, Veracruz. Posteriormente, Méndez fue el principal referente del proyecto artístico denominado Taller de Gráfica Popular (TGP), cuya agrupación dirigió por veinte años. En 1943 es expulsado de las filas comunistas junto con Enrique Ramírez y Ramírez y José Revueltas, con quienes en 1946 conformó un círculo de izquierda denominado El Insurgente. Dos años después, forma parte de la fundación del Partido Popular.<sup>514</sup>

Por su parte, Luis Arenal, oriundo del estado de Tabasco, ingresó a las filas del comunismo mexicano en 1933, tras regresar de Estados Unidos, donde se había dedicado a las artes plásticas y pudo iniciar una colaboración cercana con el muralista David Alfaro Siqueiros. Arenal fue también fundador y director de la revista *Frente a Frente*, órgano de la LEAR y desde donde se hicieron fuertes críticas al trotskismo en la figura de Diego Rivera. Cuando León Trotsky ya se encontraba asilado en México, Arenal fue uno de los participantes del atentado con ametralladoras en contra del revolucionario ruso. Al igual que Méndez, Arenal a mediados de la década de 1940 se involucra a la órbita de Lombardo Toledano.<sup>515</sup>

---

<sup>512</sup> Elizabeth Fuentes Rojas, *Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: una producción artística comprometida*, Tesis de Doctorado, México, UNAM, 1995, p. 76.

<sup>513</sup> John Lear, *La imaginar el proletariado*. Op. Cit., p. 203.

<sup>514</sup> Oscar de Pablo, Op. Cit, p. 214.

<sup>515</sup> *Ibidem.*, pp. 30-31.

Finalmente, Jesús Guerrero Galván, originario de Tonalá, Jalisco, quien se destacó como pintor en caballete, desde donde plasmó preferentemente mujeres y niños, esto también se pudo apreciar en sus grabados que ilustraron algunas páginas de *El Machete*.<sup>516</sup> Guerrero Galván tras haber sido parte de un grupo de jóvenes pintores al interior de la Universidad de Guadalajara, se trasladó a mediados de la década de 1930 a la Ciudad de México. Ya instalado en la capital del país, realizó murales en 1936 en el edificio de la Comisión Federal de Electricidad, y fue profesor en la Escuela de Arte para trabajadores, la Academia de Bellas Artes y la Escuela de Artes Plásticas, mismo lapso que se incorporó a las filas de la LEAR.<sup>517</sup>

Tras la disolución del LEAR, a inicios de 1938, aquellos fundaron el Taller de Gráfica Popular (TGP), el cual también contó en sus filas con miembros del PCM, pero no era tampoco una prolongación de este. La línea artística de la TGP se destacó por mantener la lucha antifascista y el respaldo a las luchas de los obreros y campesinos, dando mayor enfoque al grabado por encima de la pintura y la fotografía, colocando como principales banderas la meticulosa destreza y la libertad artística, y buscando una mayor autonomía financiera. Como se ha visto en las breves reseñas biografías, Arenal y Méndez, fueron fundadores del Partido Popular de Lombardo Toledano, situación que no resultó extraordinario, ya que estos artistas desde 1936, pese a ser miembros del PCM, establecieron estrechos vínculos con el intelectual poblano y la CTM, esta última le permitió a los artistas del TGP que elaboraran grabados para la propaganda de sus sindicatos afiliados.<sup>518</sup> En cuanto, a las aportaciones del TGP en las páginas *El Machete* estas fueron limitadas, pero siguieron la línea que se había desarrollado desde la LEAR: exaltación del proletariado.

Mención aparte son dos caricaturistas extranjeros que colaboraron en las páginas de *El Machete*, como fueron el estadounidense William Gropper (1897-1977) y el español José González Jiménez (1899-1943). El primero de origen judío, nacido en la ciudad de Nueva York, centro de importantes círculos de izquierda estadounidense, el joven Gropper estudió arte en el Ferrer Center, de tendencia anarquista; posteriormente pasaría a otras instituciones artísticas de esa ciudad. A partir de la década de 1920, este caricaturista judío colaboró como ilustrador en diferentes revistas de izquierda. Se sabe, que desde 1924 empezó a hacer caricaturas para el *Daily Worker*, periódico oficial del

---

<sup>516</sup> María Luisa Sabau García (dir.), *México en el mundo de la colecciones de arte*, Vol. 6, México, Secretaria de Relaciones Exteriores-UNAM-Conaculta, 1994, p. 89.

<sup>517</sup> *El Arte Mexicano*, Tomo XII, México. Salvat-SEP, 1982, p. 65.

<sup>518</sup> John Lear, *La imaginar el proletariado. Op. Cit.*, pp. 322-323.

Partido Comunista de los Estados Unidos, desde ese espacio editorial Gropper buscó exaltar a las clases trabajadoras y satirizar a los representantes de la burguesía, mediante un estilo estético sencillo y básico que pudiera ser directo al público.<sup>519</sup> Mientras que el segundo, quien bajo el seudónimo de “Cardenio” realizó algunas colaboraciones en *El Machete*. Este hombre de nacionalidad española, tras haber estado en Chile, llegó a México en 1937 para colaborar en las publicaciones dirigidas por Vicente Lombardo Toledano: la revista *Futuro* y el periódico *El Popular*, en ellas “Cardenio” participó hasta el día de su muerte.<sup>520</sup> Sobre la intervención de este personaje en las páginas *El Machete* se hizo notar a partir de 1938.

El común denominador de estas gráficas hechas en su momento por LEAR, posteriormente por TGP, y los caricaturistas extranjeros, fue mostrar a los obreros y los campesinos en masas, como una fuerza titánica y avasalladora contra los llamados agentes del imperialismo, el fascismo y la reacción. Lo más importante fue que estas gráficas, mostraron la revitalización de la Revolución Mexicana, por parte de la dirigencia comunista, como el espacio de experiencia para llevar al cabo el camino hacia el socialismo. Esto se puede notar en el grabado hecho por Luis Arenal donde plasmó a campesinos combativos, acompañados de un estandarte con la figura de Zapata, derrotando a Calles y las fuerzas del imperialismo (Figura 29).

Resultó relevante la impresión del lema “Tierra y Libertad” en este grabado, aunque este no fue el único. Uno hecho en 1937, nuevamente muestra ese grito de guerra, donde dos miembros de las clases trabajadoras armados están destruyendo el “latifundismo”, teniendo en la parte superior otra frase que señala “¡Revolución en marcha!”, recordando que una directriz clave del PCM fue la lucha contra los llamados restos del feudalismo en el país (Figura 30). Cabe señalar, que no solo los caudillos de la Revolución de 1910 eran impresos en grabados, también los fueron los dirigentes de la Independencia de México, Miguel Hidalgo y José María Morelos, que un gráfico hecho por Leopoldo Méndez eran mostrados como los precursores del Frente Popular, al considerarse que los movimientos armados que encabezaron representaron a las clases trabajadoras de su momento (Figura 31). En la medida en que los esquemas de Moscú se van consolidando, las representaciones de los denominados héroes nacionales en la prensa del PCM se van ir entrelazando con las consignas e iconografía del movimiento comunista internacional.

---

<sup>519</sup> Alan Moore, “Holger Cahill y el inje-inje. la historia del primitivismo modernista”, (Trad. Antonio Saborit) en *Historias*, n° 61, mayo-agosto de 2005, p. 85, 101.

<sup>520</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*, México, UNAM-IIB, 2000, p. 350.

**Figura 29. “La Revolución Mexicana aplastara al callismo, la reacción clerical y el imperialismo.”**

**Figura 30. “Defendamos la Revolución.”**



Fuente: *El Machete*, 20 de noviembre de 1935, n° 366, p. 1.  
*El Machete*, 20 de noviembre de 1937, n° 499, p. 1

El obrero y el campesino no solo fueron los sujetos predilectos de los grabados que aparecen en este lapso en las páginas de *El Machete*, sino también personajes que habían desaparecido dentro de los objetivos de los comunistas mexicanos, como fueron los soldados. Hay que recordar que durante la primera época del “filoso” se colocó a los militares como parte del tridente que llevaría junto al campesino y al obrero la revolución socialista en México. Pero con las asonadas militares que se suscitaron durante la década de 1920, aquella figura quedó relegada. A partir del Frente Popular, como fue el trazo de “Cardenio”, se retomó de nueva cuenta al soldado, enfatizando que esa táctica buscó aglutinar a cada elemento a favor del gobierno cardenista frente al fascismo, la reacción y el imperialismo (Figura 32).

**Figura 31. Descendemos de Hidalgo! [sic]**

**Figura 32. “En el camino de la Revolución Mexicana.”**



Fuente: *El Machete*, 16 de septiembre de 1936, n° 438, Sección Juvenil, p.1.  
*El Machete*, 22 de enero de 1938, n° 508, p. 5.

La novedad que puso en marcha la LEAR con sus aportaciones gráficas fue la inclusión de la mujer, situación que con anterioridad no había sido contemplado en las páginas de *El Machete*. Es importante señalar que fue la mujer del campo y la fábrica, quienes fueron trazadas, ya sea trabajando e incluso criando paralelamente a un niño, cuya autoría estuvo a cargo de Jesús Guerrero Galván (Figura 33). Sin embargo, tales grabados solo fueron impresos principalmente durante el mes de marzo, en el marco de las conmemoraciones del Día Internacional de la Mujer, el resto del año, salvo pocas excepciones, la representación femenina era incluida, como sucedió en una edición de febrero de 1936, cuando fue incluida con un niño en brazos como acompañante del obrero y el campesino, siendo a su vez trazados como gigantes y en actitud de combate en contra las fuerzas reaccionarias del país, dirigidas por Calles (Figura 34). Este grabado fue hecho con motivo de la conformación de la Confederación de Trabajadores de México, cabe agregar, que esa central obrera aglutinó principalmente miembros varones.

**Figura 33. “Día internacional de la mujer trabajadora.”**  
**Figura 34. “¡Viva el Congreso de Unificación-Proletaria!”**



Fuente: *El Machete*, 11 de marzo de 1936, n° 391, p. 3.  
*El Machete*, 22 de febrero de 1936, n° 389, p. 1.

#### 4.9 Del papel periódico al libro y la revista

Con una fuerte presencia de militantes en diferentes partes del país y en segmentos claves de la clase obrera, la dirigencia del PCM emprendió dos proyectos editoriales de importancia: la fundación de la Editorial Popular, en agosto de 1937, y la puesta en marcha de una revista hecha directamente por miembros del Comité Central del partido, cuyo nombre fue *El Comunista*, durante el mes de mayo de 1938. El primero proyecto

resultó ser un éxito por haberse incrustado en primer lugar, en las filas militantes; luego colocarse en los rubros de la formación política y, finalmente, hacerse de espacios en los medios académicos, culturales e intelectuales del país, como se hará notar más adelante. Mientras que el segundo fue el inicio de una serie de intentos que buscaron los principales dirigentes del PCM por elaborar una publicación propia, con una mayor argumentación de tipo “teórica”, pero que no llegaron a consolidarse por problemas financieros provocando ediciones y tirajes limitados, como pasó después con las revistas *Teoría y Liberación* durante las décadas de 1940 y 1950.

Inicialmente se ha visto los catálogos de libros que el PCM ofreció a través de *El Machete* durante los decenios de 1920 y 1930, tuvieron en algunos casos sellos de casas editoriales provenientes España y Sudamérica. Pero parece indicar que el “filoso” llegó a cumplir con la labor de hacer tiraje de algunos textos provenientes de la Internacional Comunista, como pasó con la tesis del VI Congreso de esa instancia.<sup>521</sup> En 1935 y 1937, fueron impresos dos catálogos de libros, el primero sin sello editorial, pero señalando que su venta era a través de la propia administración de *El Machete*, entre los títulos sugeridos estuvieron *Fuentes históricas del marxismo*, de Lenin; *Tipos de confidentes*; *Las últimas etapas del movimiento obrero*; *La política de paz de la Unión Soviética*, *Discurso de Stalin*; *De la III Conferencia Latinoamericana de los Partidos Comunistas al VII Congreso de la Internacional Comunista*.<sup>522</sup> El segundo catálogo estuvo impreso con el nombre de Editora Lenin, que se proclamaba como “la Editora del Pueblo, al servicio de la masas”, entre los folletos ofrecidos estuvieron *El proceso de Moscú*; *Trotsky abandonado* y *La campaña electoral y la unión del pueblo*, y *La URSS y Trotsky*, de Hernán Laborde.<sup>523</sup>

Es importante señalar que en la década de 1930, el PCM no fue el único en el país en producir textos marxistas, también estuvo Ediciones de Frente Cultural, cuyo sello fue distribuido a través de la librería “Navarro”, cuya fundación databa de 1924 y en 1933 puso en marcha aquella marca editorial.<sup>524</sup> Está a su vez, fue anunciada en las páginas de *El Machete*, a partir de octubre de 1935, entre los libros que ofreció esa casa editorial estuvieron, *Etapas históricas del bolchevismo*, *Lenin orador*, *Economía Política*, *Dialéctica*

---

<sup>521</sup> Archivo del Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero y Socialista (ACEMOS), “El movimiento revolucionarios en los países coloniales y semi-coloniales. Tesis adoptadas por el VI Congreso de la Internacional Comunista, según el informe presentado, por el camada Kusinen, México”, *El Machete*, ¿1928-1929?, 40 pp.

<sup>522</sup> *El Machete*, 13 de julio de 1935, n° 346, p. 3.

<sup>523</sup> *El Machete*, 16 de mayo de 1937, n° 476, p. 4. *El Machete*, 13 de junio de 1937, n° 480, p. 4.

<sup>524</sup> Sebastián Rivera Mir, “Los primeros años de Ediciones de Frente Cultural. De la teoría revolucionaria al éxito de ventas (1934-1939)” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, n° 51, 2016, p. 117.

materialista, *Principios comunistas*, *Manifiesto comunista*, *ABC del comunismo*, *Fundamentos del leninismo*, como se puede notar un buen número de las obras señaladas habían sido anunciadas en la década de 1920 en *El Machete*, pero para el presente lapso, el encargado del tiraje ya corrió a cuenta de una editorial nacional.<sup>525</sup> El precio de la mayoría de esos ejemplares se ubicó el rango de 20 a 45 centavos, salvo algunas obras llegaron a costar entre 2.50 a 4 pesos.

Otra editorial que imprimió su lista de libros en las páginas de *El Machete* fue la Editorial Masas, la cual era una empresa donde trabajaba el escritor cubano Juan Marinello exiliado en México y miembro de la LEAR; entre los libros que ofreció estuvieron *El ABC de las huelgas*, de Mario Pavón Flores; *¡No pasaran!*, del escritor estadounidense Upton Sinclair, y *Lázaro Cárdenas visto por tres hombres*.<sup>526</sup> El primero de los autores de este catálogo señalados era miembro activo del PCM, quien era abogado de formación e hizo algunas aportaciones en el “filoso”, las cuales versaron sobre el contenido teórico y filosófico de los planteamientos del marxismo.

Cabe agregar, que el consejo de redacción del “filoso” con la finalidad de incentivar a sus agentes a obtener más suscripciones y ventas del periódico promovió que aquellos que lograran cumplir con las metas establecidas obtendrían como obsequio un lote de doce libros de Ediciones de Frente Cultural.<sup>527</sup> Señalar aquella situación resulta relevante, porque el PCM logró en este contexto de reformas sociales y económicas impulsadas por el Cardenismo, no solo generar un amplio proyecto editorial, sino que interactuó con otros círculos marxistas del país, relaciones que no volverán a tener la misma fuerza hasta la década de 1970, cuando los dirigentes en su afán por desmarcarse de una parte de los esquemas ortodoxos, se acercaron a otras perspectivas de corte marxista, que fueron también impulsoras de casas editoriales.

El 1 de agosto de 1937, en la edición 486, apareció por primera vez los catálogos de la Editorial Popular, donde se anunciaron la venta de dos folletos: *Unidad a toda costa*, de Hernán Laborde, al precio de 15 centavos; y *Por la Unidad hacia la liberación del Pueblo de México*, resultado de la resolución del Comité Central del PCM hecha a finales de junio de aquel año, con un costo de 10 centavos. La dirección fiscal de Editorial Popular estaba en las mismas oficinas de *El Machete*. A un lado de esto, estuvieron planteados los objetivos de la nueva editorial: la publicación mensual de 4 publicaciones referentes a temas económicos, políticos y sociales, y que esa folletería tendría un precio

---

<sup>525</sup> *El Machete*, 19 de octubre de 1935, n° 360, p. 3.

<sup>526</sup> *El Machete*, 26 de junio de 1937, n° 482, p. 4.

<sup>527</sup> *El Machete*, 7 de octubre de 1936, n° 440, p. 4.



bajo para que fuera accesible para las clases trabajadoras. El primer objetivo se cumplió considerablemente en los primeros años, a pesar de que no salieron mensualmente la cantidad de folletos anunciados y el segundo se mantuvo como una “literatura de centavo”. Los primeros folletos tirados por la editorial, y prensados en la biblioteca ofrecida en las páginas de *El Machete*, entre agosto de 1937 a septiembre de 1938; fueron a partir de alocuciones hechas por los dirigentes del PCM en el marco de mítines o reuniones, que posteriormente eran transcritas e impresas.

Entre los temas que sugieren los títulos de los folletos, el primer título tirado por Editorial Popular fue *Unidad a toda costa*, de Hernán Laborde, recordando que era producto de un discurso hecho por el veracruzano, tras rectificar la actitud del partido en el marco del IV Consejo de la CTM, siendo publicado un fragmento en las páginas de *El Machete*. Resulta interesante señalar que los escritos de Laborde tuvieron mayor predominio en el lapso señalado, porque otros cinco folletos fueron tirados, cuyos títulos fueron *Por la unidad hacia la liberación del pueblo mexicano*, *La revolución amenazada*, *Contra el peligro fascista*, *Rusia hoy* y *La Revolución de Independencia*.<sup>528</sup> El rango de precios de estos escritos osciló entre los 10 y 15 centavos, con la clara intención de hacerlos accesibles a los segmentos de las clases trabajadoras y populares.

Después, en 1939, la editorial empezó a publicar los textos canónicos del marxismo soviético, como *Del socialismo al comunismo*, de José Stalin; *El frente único internacional obrero, derrota del fascismo*, de D. Manulski, y *La guerra y la clase obrera en los países capitalista*, de Georgi Dimitrov, el mismo que había propuesto el impulso de los frentes populares. Por supuesto, las obras del marxismo clásico no fueron la excepción en esas listas, destacándose el texto central, *Manifiesto del Partido Comunista*. A ese catálogo de autores de Editorial Popular se sumaron otros miembros del PCM, destacándose Valentín Campa, quien publicó un folleto titulado *Finlandia y su pueblo*, Miguel Ángel Velasco con *La Unión Soviética frente a la guerra interimperialista*, *Liquidación del latifundismo*, *La administración obrera en las empresas* y *Espías y provocadores*; y el joven militante, José Revueltas, con el documento titulado *La independencia nacional, proceso*. No menor fue la aportación hecha por correligionarios del exterior como fueron el Secretario del Partido Comunista de los Estados Unidos, Earl Browder, y el dirigente del Partido Comunista de Cuba, Blas Roca, quienes hacia inicios de la década de 1940 tomaron mucha fuerza en

---

<sup>528</sup> Sebastián Rivera Mir, “Editorial Popular y la unidad a bajo costo: libros y folletos en el México cardenista” en Carlos Illades (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 203.

las principales directrices al interior de su similar mexicano.<sup>529</sup> El primero de ellos tuvo dos obras ofertadas teniendo como títulos *Religión y comunismo* y *El camino del pueblo hacia la paz*, mientras que el segundo tuvo en su haber un folleto denominado *Las experiencias en Cuba*. Desafortunadamente no se cuenta con una cifra precisa del tiraje de cada uno de los folletos, pero líneas adelante, se observará que algunos textos, probablemente llegaron a ser producidos por cantidades de 10 mil.

Un proyecto menor, pero que configuró los intentos de la dirigencia comunista por profundizar la labor teórica entre sus miembros fue la revista *El Comunista*, cuyo tiraje solo tuvo cuatro números, los cuales salieron en mayo, julio, agosto y diciembre de 1938. Los objetivos de esta publicación hecha por los miembros del Comité Central del PCM estuvieron encaminados a:

La elevación del nivel político de nuestros cuadros, la explicación teórica de la línea de nuestro Partido, y la necesidad de hacer una amplia divulgación de la teoría revolucionaria de Marx, Engels, Lenin y Stalin, exigen de nuestro Partido un órgano teórico que se publique regularmente.<sup>530</sup>

El consejo editorial de la revista resultó sumamente inestable, en cada uno de los números emitidos salieron directores y consejos de redacción diferentes. Durante el primer número Jorge Fernández Anaya, fungió como director, mientras que Rafael Carrillo, Miguel Ángel Velasco, Gaudencio Peraza y Cándido Jaramillo estuvieron en la redacción. Para la siguiente edición, Hernán Laborde se hizo cargo de la dirección, mientras que el equipo de redacción estuvo a cargo de Mario Pavón y Manuel Lobato, solo Peraza se mantuvo en su puesto. Para el último número de *El Comunista*, Rafael Carrillo apareció como director, manteniéndose sin cambios los redactores.

Dentro del índice del primer número de *El Comunista* se destacó la aportación de Campa referente a la expropiación de la industria petrolera, subrayando su importancia en términos de liberación nacional frente al imperialismo, y agregando, que el papel de los obreros mexicanos en las empresas nacionalizadas (recuérdese previamente en 1937 la apropiación del Estado mexicano de los ferrocarriles) rebasaban “[...]” la característica capitalista y tienen elementos avanzados “[...]”, pero advirtiendo, que eso no implicaba que fueran socialista porque aún se desarrollaban en un régimen económico que en conjunto era capitalista. Para la superación de esa fase, Campa sentenció que la clase obrera del

---

<sup>529</sup> *Ibíd.*

<sup>530</sup> “Nuestros propósitos” en *El Comunista*, año I, mayo 1938, n° 1, p. 4.

país debía en todo caso mantener la marcha de esas compañías mediante una mayor participación que conllevaría a un aumento en su producción.<sup>531</sup>

Por su parte, en otro artículo dentro de esa novel edición, Miguel Ángel Velasco abordó la cuestión de la Revolución Mexicana, sin muchos cambios, dentro de los esquemas de la llamada revolución agraria y antiimperialista, esto es, que durante el periodo Cardenista había sido un primer paso hacia la profundización de la reforma agraria.<sup>532</sup> Otros artículos de este primer número fue el elaborado por Jorge Fernández Anaya que versó sobre la formación teórica en los cuadros del PCM, señalando que las células y los comités estatales y regionales, estaban lejos tomar decisiones a causa de la escasa circulación de material informativo y teórico, por lo cual el escaso radio de acción política y sindical de aquellos organismos integrantes del partido.<sup>533</sup>

Para la segunda edición, apareció la postura del PCM ante el levantamiento hecho por Saturnino Cedillo, en San Luis Potosí, que fue considerado como una movimiento de la reacción, a fin de desestabilizar al régimen cardenista, sobre todo, recordando lo acontecido en España en 1936, donde un cuartelazo militar había derivado en una cruenta guerra civil entre facciones progresistas contra fuerzas conservadoras. La tercera aparición de esta revista teórica tuvo como tema principal la cuestión del Partido de la Revolución Mexicana, como eje articulador de la “unidad del pueblo”, cuya reflexión recayó en la pluma de Campa. No menos importante, fue la colaboración de Andelina Zendejas, quien realizó, en ese mismo número de *El Comunista*, un artículo sobre el papel de las mujeres al calor de los cambios suscitados en ese momento. Finalmente, el último número de esta efímera publicación, quedó marcado por la impresión del discurso de Hernán Laborde, el cual había sido una alocución radiofónica, que llevó como título “La Revolución en marcha”, donde el Secretario General del PCM, dio la primera señal del proceso de sucesión presidencial de 1940, que para ese momento se empezó dilucidar. Esto en parte, motivado por la aglutinación que empezaron desarrollar los grupos opositores al Cardenismo en organizaciones políticas, como fue el Frente Constitucional y grupos afines al trotskismo en México.

En el ambiente de efervescencia por las reformas cardenistas, *El Machete* logró expandir su circulación entre amplios segmentos de las clases trabajadores y miembros

---

<sup>531</sup> Valentín Campa, “La Expropiación del Petróleo y las Tareas en esa Industria” en *El Comunista*, año I, mayo 1938, n° 1, p. 12.

<sup>532</sup> Miguel Ángel Velasco, “El Desarrollo de la Revolución Agraria y las Tareas Centrales del Partido Comunista en la Cuestión Campesina” en *El Comunista*, año I, mayo 1938, n° 1, p. 20.

<sup>533</sup> Jorge Fernández, “Sobre nuestra política de cuadros” en *El Comunista*, año I, mayo 1938, n° 1, p. 21.

del magisterio, retomó su recorrido en las filas de los artistas, sin embargo, este tiraje no garantizó el fortalecimiento de la militancia del partido, en el sentido, de la formación política. Es cierto, que la impresión de textos marxistas se mantuvo en las páginas del periódico, así como, la divulgación de folletos y libros producidos por la casa editorial del Partido Comunista de México; la exaltación a la luchas de los obreros y campesinos en sendos grabados; pero la concepción combativa de *El Machete* tuvo una pérdida de brío, producto de una directriz política impuesta por el exterior al partido, porque la defensa del país ante la posibilidad de “conspiraciones reaccionarias o fascistas” resultó el eje central de los planteamientos de la dirigencia comunista dejando en segundo plano su postura hacia una revolución del proletariado mediante el impulso de la lucha de clases. Esta inercia en el contenido de la publicación se mantuvo con mayor fuerza cuando su nombre fue cambiado en septiembre de 1938 a *La Voz de México*, cuyo desarrollo a lo largo de cuatro décadas estuvo inmerso en expulsiones de importantes cuadros del partido que habían apuntalado la producción y la distribución del proyecto periodístico, provocando que los consejos de redacción señalaran constantemente la indiferencia de los dirigentes del PCM hacia labor periodística, la cual prácticamente funcionó como un ente autónomo. Sin embargo, un resquicio de cuestionamiento a las decisiones de la cúpula del PCM en las páginas del periódico era objeto de atención, que trajo como consecuencia en el destierro de importantes rostros y bases del partido, como se verá en la siguiente parte.

## Parte II. *La Voz de México*

En la edición 504, correspondiente al 25 de diciembre de 1937, de *El Machete*, apareció por primera vez la sugerencia de que el periódico del Partido Comunista de México cambiara de nombre, tal situación suponía un “sectarismo”, porque la figura del machete hacía referencia a un segmento del proletariado: el campesino.<sup>534</sup> Por su parte, los detractores a la modificación de la nomenclatura, sentenciaron que el nombre del “filoso” representaba el espíritu combativo de los militantes. Luego, el 8 de enero de 1938, la dirección, la gerencia y la redacción de *El Machete* dictaminaron que pese a que el nombre atemoriza a ciertos sectores de la pequeña burguesía, en la cual el PCM contempló ampliar su membresía; el miedo hacia el “filoso” [...] es fácilmente eliminable. Cuando una persona de las que tiene reservas para *El Machete* coge un ejemplar en sus manos, no vuelve a sentir ese escrúpulo”.<sup>535</sup> Tras esto, la denominación del periódico comunista se mantuvo, no obstante, ocho meses después nuevamente el tema apareció, donde se revertió esta decisión.

Para la edición 602 de *El Machete*, del día 28 de agosto de 1938, el comité de redacción lanzó un llamado a sus lectores para cambiar el nombre del periódico con la intención de que este fuera más corto, fácil de pronunciar y “no sectario”, es decir, que se adecuara a los tiempos del Frente Popular<sup>536</sup>, la táctica que no solo abarcaba a los comunistas con los campesinos y los obreros sino también otros segmentos de la población, como militares, burócratas, estudiantes, maestros, mujeres trabajadoras, por mencionar las más relevantes de la llamados miembros de la “pequeña burguesía del país”; para contener la amenaza del fascismo italiano y el nazismo alemán hacia “la paz y la democracia” de los países libres.

Tras el lanzamiento de la convocatoria llegaron diferentes propuestas a las oficinas del periódico, entre los cuales se estuvieron: *Diario del Pueblo*, *El Canon*, *Frente Popular*,

---

<sup>534</sup> *El Machete*, 25 de diciembre de 1937, n° 504, p. 15.

<sup>535</sup> *El Machete*, 8 de enero de 1938, n° 506, p. 14.

<sup>536</sup> *El Machete*, 26 de agosto de 1938, n° 602, p. 8. *Loc. Cit.* Fábio Da Silva Sousa, “*El Machete*” e “*A Classe Operária*”: *A imprensa mexicana e brasileira*, Tesis de Doctorado, Universidad Estatal Paulista, 2015, p. 123.

*Avanzada, Adelante, ¡Germinal!, México Nuevo, El Sol, El Pueblo*, entre los cuales destacó el nombre de *La Voz del Pueblo*, pero al final quedó como *La Voz de México*, tal situación fue informada el 8 de septiembre en las todavía páginas de *El Machete* y que tal nombre empezaría a tener vigencia el 16 de septiembre, con la finalidad de que la publicación tuviera una mayor circulación en aquellos segmentos sociales donde no había logrado colocarse el PCM. De acuerdo con ese aviso, en el primer número del nuevo órgano de prensa tendría una mayor cantidad de imágenes y materiales desconocidos de interés histórico con motivo del día del inicio de la Independencia.<sup>537</sup>

En ese panorama, el paso de *El Machete* a *La Voz de México* no fue bien recibido por algunos militantes. A esto se sumaron las críticas a las deficiencias en el formato físico; los tirajes de regulares a irregulares; el déficit en sus finanzas; la constante desventaja con las publicaciones convencionales; las dificultades para la distribución de los materiales impresos entre militantes y simpatizantes; la falta de aplicación de métodos para la lectura de los folletos y periódicos del PCM entre los trabajadores, y los problemas de comunicación y las fuertes diferencias entre el consejo de redacción y el Comité Central del PCM. Fue así como arrancó el largo recorrido de *La Voz de México*, el cual culmina en enero de 1974, cuando fue emitido su último tabloide.

El quinto capítulo abarca la consolidación de la estrategia del Frente Popular en las filas comunistas hasta la invasión de Alemania a la Unión Soviética, en junio de 1941, que hizo que el PCM haya cambiado la línea de unidad contra la guerra a la unidad nacional a favor de los aliados contra las potencias del Eje. En ese lapso, en 1940, se dio la primera expulsión polémica de miembros destacables del PCM y la imposición de una dirigencia a cargo de Dionisio Encina que se mantuvo por 20 años, aferrada a los planteamientos ortodoxos de Moscú. Con esa acción, *La Voz de México* también inicio un rol importante, como escenario de disputas internas, donde los miembros destacados del PCM provenientes de las décadas de 1920 y 1930 mostraron su inconformidad ante las directrices adoptadas por aquel secretariado general, por abandono gradual de los preceptos de movilización de las clases trabajadoras a favor de la revolución socialista.

El sexto capítulo aborda el desarrollo pleno de la Unidad Nacional de 1941 hasta 1945, al calor de la Segunda Guerra Mundial, momento en que el PCM adoptó posturas que iban en contra de su propia existencia, la idea de que el capitalismo y el socialismo podían coexistir, propuesta hecha por Earl Browder, dirigente del Partido Comunista de

---

<sup>537</sup> *El Machete*, 8 de septiembre de 1938, n° 613, p. 1. *Loc. Cit.* Fábio Da Silva Sousa, *Op. Cit.*, p. 124.

los Estados Unidos. La adopción de la Unidad Nacional por encima de la lucha de clases a un grupo de militantes del PCM a denunciar esta situación en las páginas de *La Voz de México*, ocasionado su expulsión en 1943.

El séptimo capítulo refiere al lapso de 1945 a 1950, si bien, el secretariado general del PCM se deshizo de los postulados hechos por Browder, mantuvo afanosamente la táctica de la unidad nacional, pese a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, bajo la justificación de que la Revolución Mexicana no había logrado “profundizar” sus tareas de liberación económica y destrucción de “vestigios feudales”. Este planteamiento prácticamente por los miembros de la izquierda del país, cuando se efectuó un encuentro denominado Mesa de Marxistas en 1947. Una consecuencia de ello, fue que un segmento de militantes se haya opuesto a esa decisión, lo cual trajo como consecuencia su expulsión.

El octavo capítulo comprende de 1950 a 1956 que se caracterizó por el fortalecimiento del estalinismo en las filas del PCM, el cual se desarrolló en el inicio de la Guerra Fría, confrontación por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Con el gobierno mexicano a lado del primero, la represión contra miembros de la izquierda del país resultó severa, dándose los ataques en el corazón de los principales circuitos de acción de esta tendencia política: los sindicatos. Ello no evitó que los comunistas mexicanos se hayan desarrollado en otros ámbitos como fue la lucha a favor de la paz, tarea asignado por Moscú, al calor del conflicto bipolar; que le permitió acercamientos con algunos círculos intelectuales y políticos nacionales. Si bien, la censura y persecución en contra de la prensa oficial del PCM no cesó por parte de las autoridades, hubo un lapso, después de 1952, que los dirigentes impulsaron campañas de recolección de fondos entre las clases trabajadoras para relanzar a *La Voz de México*, como una publicación con ediciones más constantes, situación que perdió a finales de la década de 1940. Con notable éxito ese objetivo fue logrado para la causa del PCM, al grado que el consejo de redacción se aventuró a convertir el periódico en diario, pero que solo se mantuvo por un breve tiempo.

El noveno capítulo abarca de 1956 a 1959 que tiene como eje central el inicio de la polémica interna en el PCM a causa del proceso de deshielo del estalinismo en la URSS, por un lado, los ortodoxos encabezados por Dionisio Encina, que siguieron considerando la unidad obrera como clave para “profundizar la Revolución Mexicana”. Por el otro, estuvo una nueva generación de militantes que pusieron en duda esa tesis y colocaron como necesario considerar la vía parlamentaria para llevar a cabo una revolución. Esta

polémica saturó las páginas de *La Voz de México*, a la vez que el país se vio sacudido por sendos movimientos huelguísticos de segmentos claves de la clase trabajadora, destacándose el conflicto ferrocarrilero de 1958-1959, donde el PCM no logró asumir su papel de “vanguardia de proletariado”. En el marco de la represión gubernamental en contra de aquella movilización obrera, se dio la caída definitiva de la dirigencia encabezada por Encina, dando paso a la nueva generación de comunistas mexicanos en la dirección del partido.

El décimo capítulo comprende los últimos años de *La Voz de México*, de 1960 a 1974, que coincidió con el gradual abandono de las tesis de la Comintern de la década de 1930 por una línea política vinculada con la puesta en marcha de un nuevo proceso revolucionario siendo la vía principal la lucha por la democracia, la participación plena en procesos electorales. La nueva generación de comunistas mexicanos provino principalmente de los circuitos universitarios, profesores y estudiantes, siendo los baluartes del partido en las subsecuentes dos décadas. Sin negar la trascendencia de la Revolución Cubana de 1959, la dirigencia del PCM no consideró como idónea la organización de la guerrilla en México, considerándola como sectaria, reafirmando que la lucha electoral era el medio incuestionable de los nuevos tiempos del comunismo. Ni la represión hacia el movimiento estudiantil de 1968 hizo que esa perspectiva se haya visto modificada. De hecho, tras ese acontecimiento *La Voz de México* inició sus últimos seis años de vida en la absoluta irregularidad de sus ediciones.



## **CAPÍTULO V. DEL FRENTE POPULAR A LA POLÍTICA DE UNIDAD NACIONAL**

Este capítulo arranca con los primeros tres años de vida de *La Voz de México*, el cual heredó de *El Machete* el tiraje diario y la distribución masiva, índices que se mantuvieron vigentes hasta 1939. El nuevo nombre del órgano de prensa comunista, coincidió con el reforzamiento de que Cárdenas era aglutinador del Frente Popular, colocándose así, el Partido Comunista de México como la retaguardia, más no como la vanguardia. Una parte de esa postura, fue causa de los estrechos vínculos que tuvieron los dirigentes comunistas mexicanos con los planteamientos de Vicente Lombardo Toledano, que para este lapso gozó de gran reputación en las filas sindicalista del país al encabezar a la central de obreros más importantes del país, la Confederación de Trabajadores de México. Un eje central de la tesis de ese dirigente era considerar que por las condiciones históricas propias de la sociedad mexicana, la posibilidad de una revolución socialista estaba descartada, porque en primer era importante hacer frente a las amenazas que cernían sobre la obra del proceso revolucionario de 1910: los agentes de la reacción nacional y el imperialismo estadounidense.

Tal perspectiva quedó fincada en el centro del PCM, cuando en 1940 se suscitó un polémico congreso, donde Hernán Laborde y Valentín Campa, destacados dirigentes del partido, fueron expulsados y, con ellos, la renuncia de un número considerable de ferrocarrileros a la membresía comunista, recordando que aquellos dos provenían de ese segmento de la clase obrera. La acusación para esos dos sujetos era permitir la herejía al interior de las filas comunistas, lo cual quedó constado en los documentos impresos en las páginas de *La Voz de México*. En ese mar de declaraciones hubo críticas notables que se centraron en señalar importantes vicios al interior del PCM, como permitir el ingreso de personas que usaron el partido para obtener puestos gubernamentales. Tras la destitución de Laborde del secretariado general del partido, fue impuesto un dirigente obrero de la Comarca Lagunera, Dionisio Encina, quien se mantuvo en aquel puesto para las dos subsecuentes décadas, donde la principal característica fue la expulsión de miembros del PCM en la década de 1940. La tesis que defendió éste hombre prácticamente a lo largo de su dirigencia fue considerar que el país se encontraba en una encrucijada, es decir, la existencia de dos caminos, uno hacia la profundización de la Revolución Mexicana, y el otro el retorno de la reacción, y con ello, la marcha atrás de las medidas impulsadas durante el Cardenismo. Una directriz similar a la propuesta por

Lombardo Toledano, que justificó el fraude electoral de 1940, que favoreció al candidato oficial en detrimento del opositor, el cual fue tildado de “reaccionario”

En ese marco, se dio el inicio de la Segunda Guerra Mundial en Europa en 1939, donde el PCM hizo el llamado a mantener la neutralidad de la URSS y México ante ese conflicto. La causa de esa consigna, fue que los dirigentes soviéticos habían firmado un Pacto de No Agresión con los acérrimos rivales del comunismo internacional: la Alemania Nazi. Pese a la sacudida de esta noticia, el consejo de redacción de *La Voz de México* buscó justificar por todos los medios posibles que aquella polémica decisión fue porque la conflagración era “interimperialista”.

### 5.1 El sucesor del “filoso”

El 16 de septiembre, salió el primer número de *La Voz de México*, donde se destacó que en la primera plana haya salido impreso el poema de “La Suave Patria” de Ramón López Velarde en lugar de consignas del internacionalismo comunista y manteniendo el lema de “Diario al servicio del pueblo”. En palabras su director, Valentín Campa, el nuevo periódico se asumió como “[...] la expresión de los anhelos y de la vida de nuestro México dinámico. Su propósito, en consecuencia, es convertirse en el portavoz del pueblo mexicano.”<sup>538</sup> En ese marco, las noticias que sobresalieron fueron referentes a los actos conmemorativos llevados en Palacio Nacional con motivo del día 15 de septiembre. Bajo esa misma línea fue impreso un discurso de Ignacio Manuel Altamirano que originalmente había pronunciado en 1862, también en las festividades del día del inicio de la lucha independentista; que de acuerdo a la redacción del periódico, era necesario su reproducción por el llamado a la unidad nacional contenido en el mismo y que tenía vigorosidad en el contexto de latentes amenazas del exterior.<sup>539</sup>

Tras ello, estuvieron las aportaciones hechas por Enrique Ramírez y Ramírez y Miguel Ángel Velasco. El primero hizo un artículo denominado “Cárdenas y la historia”, en donde colocó al general michoacano como un reformador de avanzada equiparable a Hidalgo, Morelos y Juárez, exaltando su fuerte impulso a la distribución de tierras entre el campesinado para desarticular a los grandes latifundistas del país y la nacionalización de la industria petrolera, como un paso para denominada independencia económica de

---

<sup>538</sup> *La Voz de México*, 16 de septiembre de 1938, n° 1, p. 1.

<sup>539</sup> *La Voz de México*, 16 de septiembre de 1938, n° 1, p. 2.

México. En cuanto, al segundo, se trató de una larga columna titulada “La cuestión agraria en la historia de México”. En ella, Velasco aborda el problema de la distribución de la tierra en el país, como una de las causas que llevaron al desarrollo de procesos históricos claves: la Independencia, la Reforma Liberal y la Revolución de 1910, que en resumidas cuentas, era el constante ataque a la propiedad comunal de las comunidades indígenas y campesinas en detrimento de los grandes latifundios. Para Velasco, pese a que la Constitución de 1917 era un marco jurídico acertado para una amplia reforma agraria, los gobiernos posteriores habían colocado los principios individualistas como el medio para distribuir la tierra entre los campesinos, para la formación de pequeños propietarios. Pero esto, continuando con el argumento del también ex panadero, iba en contra de una tradición agraria que existía en México: el ejido, el cual era visto como la solución al problema agrario, pero que tenían complementado de apoyo crediticio y técnico a los productores.<sup>540</sup> Con ello, arrancó la nueva fase del periódico del Partido Comunista de México, donde la exaltación a la unidad nacional fue colocada por encima del internacionalismo proletario.

Durante sus primeros nueve meses (septiembre de 1938 a junio de 1939) *La Voz de México* tuvo un tiraje diario, teniendo en ese momento alrededor de 12 páginas, contando con secciones como “La Tribuna del Pueblo”, un espacio donde los lectores hacían quejas sobre el funcionamiento de los servicios públicos o la ineficiencia de algún funcionario; el apartado dedicado a las noticias internacionales, que para ese momento el periódico puso especial atención en lo acontecido en la Guerra Civil Española, la crisis provocada por la invasión de la Alemania Nazi a Checoslovaquia y los avances económicos de la Unión Soviética, en especial énfasis, a su producción industrial. En cuanto, a la sección nacional, cesaron las noticias de grandes huelgas obreras o las movilizaciones campesinas, en todo caso se enfocaron a denunciar la carestía de alimentos que empezó a desarrollarse al final del Cardenismo, acusando principalmente a los acaparadores, en su mayoría españoles. Hubo otros apartados de *La Voz de México*, que se imprimieron en un determinado día, por ejemplo, el miércoles había una sección dedicada al tema militar, el jueves a aspectos de organización y formación militante, el viernes a la juventud comunista, el sábado enfocado a las mujeres, los domingos al problema agrario y el lunes un espacio para la literatura, sobre todo, a la poesía. Posteriormente, cuando la circulación de *La Voz de México* dejó de ser diaria y pasó a ser semanal, aquellas secciones salieron en una sola edición.

---

<sup>540</sup> *La Voz de México*, 16 de septiembre de 1938, n° 1, p. 10.

Consuela Uranga, una miembro de la redacción, realizó en el mes de mayo de 1939 un balance de los primeros meses de *La Voz de México*, al señalar que: “Tiene defectos técnicos muy graves, mala presentación, innumerables erratas, su contenido no es del todo interesante [...]”, además de que “[...] no sabido encontrar el tono que penetre y atraiga la atención de las masas inmensas.”<sup>541</sup> Una de las razones que Uranga dio a estas fallas en la calidad de la publicación, era la falta constante de dinero para cubrir las ediciones diarias. Hay que recordar que durante 1938, el PCM tomó la decisión de que su prensa, todavía con el nombre de *El Machete*, saliera de la imprenta diariamente, tal tendencia se mantuvo con *La Voz de México*. Un mes después, el periódico dejó de tirarse a diario y pasó a ser semanal, aunque mantuvo el formato de 12 páginas. En ese sentido, el cambio de nombre del órgano periodístico para que tuviera un mayor espectro de lectores había resultado en ese momento un fracaso. La problemática de las finanzas del periódico se había mostrado difícil justamente en mayo de 1939, cuando se hizo el aviso de la reducción de las páginas de *La Voz de México*, al no lograr imprimir 12 páginas, como se había venido realizando.

Para el siguiente mes, se conformó una comisión dirigida por Valentín Campa, a fin de que realizara una fuerte reorganización en el aparato administrativo y en el taller de elaboración, así como, en el contenido y presentación. Adicionalmente, se hizo un llamado a los agentes de ventas al interior de la república para que enviaran a la brevedad sus respectivos ingresos.<sup>542</sup> A ello, se sumó otro panorama nada menor, la desventaja de las publicaciones del Partido Comunista de México frente a las empresas editoriales de la llamada “[...] reacción criolla y el fachismo internacional [sic]”, no era solo por cuestiones financieras, sino porque ofrecían una “[...] atractiva presentación, con un lenguaje escogido, con un aspecto serio, logra filtrarse entre los sectores pequeños-burgueses e intelectuales. Sus páginas están llenas de grabados [...]” De esta forma, de acuerdo a la redacción de *La Voz de México* “[...] envenenan los cerebros con una sutil propaganda subversiva contra el régimen democrático de nuestro país.” A pesar de reconocer que el PCM había logrado importantes logros en la impresión de folletos y periódicos, pero estos no estaban siendo “[...] distribuidos convenientemente entre las masas obreras, ni se ha observado un método práctico a fin de que se garantice hasta donde se pueda, que el folleto distribuido va ser asimilado por el camarada correctamente.” Por tanto, pese a que los militantes compraron los materiales impresos no

---

<sup>541</sup> *La Voz de México*, 18 de mayo de 1939, n° 241, p. 7.

<sup>542</sup> *La Voz de México*, 3 de mayo de 1939, n° 225, p. 1. *La Voz de México*, 3 de junio de 1939, n° 254, p. 1.

los leían por el hecho de que “[...] había muchos términos técnicos, que constituyen un léxico especial que requiere una preparación previa poderlo [sic] comprender en todo su significado.” De ahí, que el llamado a la realización de lecturas grupales guiadas por aquellos que estuvieran más adelantados y la formación de bibliotecas ambulantes, todo esto bajo la vigilancia de los jefes de cédulas obreras.<sup>543</sup> Es notable comentar, la incesante meta de los administradores de *La Voz de México* por llegar a los llamados sectores “pequeños-burgueses” (profesiones libres, pequeños comerciantes, maestros, intelectuales), en lugar de reforzar las bases militantes, sobre todo, aquellas ubicadas en el medio rural (campesinos ejidatarios, jornaleros). Pero como se verá adelante, la mayor venta del periódico se dio en estados con fuerte población rural y campesina.

El nuevo nombre del periódico mantuvo la frase de un “Diario al servicio del Pueblo” hasta 1941, en los encabezados del periódico hubo escasa o nula referencia a la simbología comunista, ya sea la hoz, el martillo o la estrella de cinco puntas. Es importante comentar, que este formato no tuvo muchas variantes salvo las consignas que fueron modificando, según las directrices que en ese momento sentenciaba los dirigentes del PCM (Figura 35). Mientras, que la producción de cada edición se mantuvo desde la calle Soto n° 83, próxima al barrio de la Lagunilla en la Ciudad de México, donde también se habían hecho el tiraje de *El Machete* desde 1936. La impresión de las páginas mantuvo su carácter monocromático, totalmente alejado del colorido de la primera y segunda épocas de *El Machete*. El uso de las gráficas en *La Voz de México* inicialmente provinieron de la reproducción de las caricaturas del periódico *Pravda*, órgano oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética, salvo en algunas ediciones especiales, aparecieron gráficos hechos por el Taller de Gráfica Popular, el cual mantuvo su relación con la redacción de *La Voz de México* hasta 1943, cuando su principal referente, Leopoldo Méndez, fue expulsado junto con otros intelectuales del PCM. Por las medidas que tuvo el periódico, cuando fue diario su tamaño fue 30cm por 40cm, y cuando pasó a ser semanal midió 40cm por 60cm<sup>544</sup>, sobretodo este último hace suponer que *La Voz de México* al igual que su antecesor fue colocado en las paredes de las calles para ser leído por un mayor número de personas. El tiraje del periódico en su primer año fue de, al menos, 10000 ejemplares por cada edición, cuya producción estuvo calculada en 500

---

<sup>543</sup> *La Voz de México*, 8 de junio de 1939, n° 259, p.8.

<sup>544</sup> Karl M. Schmitt, *Communism in Mexico. A study in political frustration*, Austin, University of Texas Press, 1965, p. 63.

pesos.<sup>545</sup> El precio inicial de *La Voz de México* fue de 5 centavos, pero a lo largo de la década de 1940 subió a 10 centavos y en momentos complicados a 20.

**Figura 35. Encabezado de *La Voz de México* n° 290.**



Fuente: *La Voz de México*, 1 de enero de 1940, n° 290, p. 1.

Sobre la circulación geográfica de las primeras ediciones *La Voz de México* solo se cuenta con un balance de abril de 1939, el cual indicó que las mayores compras del periódico habían sido en el Distrito Federal y Veracruz, quienes llegaron a la cifra de 1000 ejemplares, atrás estuvieron los estados de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, quienes tuvieron ventas por 581, 577 y 415 tiradas, respectivamente. No obstante, estos índices estuvieron lejos de las metas exigidas por la dirección del PCM, ya que en las primeras dos regiones se había contemplado ventas por encima de 2000 ejemplares. Por otro lado, la venta fue menor a 50 periódicos en Aguascalientes, Colima, Campeche y Querétaro, mientras que Tlaxcala y Quintana Roo fue inexistente el registro de venta (Tabla F).<sup>546</sup>

**Tabla F. Circulación de *La Voz de México* en los estados. Informe abril 1939.**

Estado	Ejemplares vendidos
Veracruz	1005
Distrito Federal	1000
Nuevo León	581
Tamaulipas	577
Coahuila	415
Chihuahua	265
México	240
San Luis Potosí	229
Sinaloa	212
Otros estados	1896

<sup>545</sup> *La Voz de México*, 20 de mayo de 1939, n° 243, p. 7.

<sup>546</sup> *La Voz de México*, 3 de abril de 1939, n° 196, p. 8.

Aguascalientes	30
Colima	30
Tabasco	27
Campeche	22
Querétaro	11
Tlaxcala, Quintana Roo y Baja California Sur	0
Total	6540

Fuente: *La Voz de México*, 3 de abril de 1939, n° 196, p. 8.

Estas cifras del tiraje de *La Voz de México* prácticamente coincidieron con el número de militantes que registró el PCM en diciembre de 1939 en cada uno de los estados (Tabla G).<sup>547</sup> Esto sugiere que a mayor presencia de miembros en una circunscripción territorial mayor era la venta de la prensa oficial del PCM. Aun así se puede notar, que la circulación de *La Voz de México* estuvo destinada exclusivamente a un segmento de la población, que en su mayoría se ubicaron en medios rurales. Al respecto, no hay que olvidar que la presencia del PCM en esas regiones no solo fue por el ingreso de campesinos, sino también por la fuerte presencia de maestros rurales y que con el impulso de la educación socialista tomaron un papel protagónico.<sup>548</sup> No obstante, esa cifra de tiraje reportada en abril 1939 resultó menor a la registrada cuando el periódico del partido con el nombre de *El Machete* había logrado superar en 1938, en pleno auge de la nacionalización de la industria petrolera, los 35 mil ejemplares.<sup>549</sup>

**Tabla G. Base de militantes del PCM en los estados.  
Informe Diciembre de 1939.**

Estado	Militantes
Aguascalientes	201
Territorio Norte (Tijuana)	83
Territorio Sur (La Paz)	0
Campeche	407
Coahuila	904
Colima	107
Chiapas	887
Chihuahua	1064

<sup>547</sup> *La Voz de México*, 1 de enero de 1940, n° 290, p. 8.

<sup>548</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, pp. 70-71.

<sup>549</sup> *Ibidem.*, p. 65.

Distrito Federal	867
Durango	704
Guanajuato	459
Guerrero	367
Hidalgo	516
Jalisco	349
México	402
Michoacán	346
Morelos	149
Nayarit	388
Nuevo León	1991
Oaxaca	105
Puebla	327
Querétaro	111
Quintana Roo	284
San Luis Potosí	196
Sinaloa	915
Sonora	257
Tabasco	193
Tamaulipas	391
Tlaxcala	240
Veracruz	1044
Yucatán	463
Zacatecas	346
Total	15063

Fuente: *La Voz de México*, 1 de enero de 1940, n° 290, p. 2.

Como se puede observar, los principales bastiones del país del comunismo mexicano a finales de la década de 1930 se concentraron en tres puntos geográficos: la Ciudad de México, el principal enclave industrial del país; Veracruz, donde el PCM desde los años veinte había contado con respaldo de campesinos; y los estados de norte, como fueron Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. El primero había sido escenario de una fuerte movilización de jornaleros en la Comarca Lagunera con importante participación de células comunistas a mediados de los años de 1930, que culminó con el reparto de tierras de haciendas algodoneras hacia los mismos. La segunda entidad tuvo como punto medular de su producción industrial, la ciudad de Monterrey, donde también era originario uno de los principales dirigentes del PCM de ese momento, Valentín Campa, quien a inicios de los años 30 habían encabezado un importantes movimientos de obreros metalúrgicos de aquella ciudad. Finalmente, Tamaulipas fue sede del puerto de Tampico,



el cual había sido unos de los sitios donde los comunistas habían desarrollado una fuerte actividad que se remontaba hasta 1921, principalmente entre los trabajadores de la industria petrolera.

Es importante señalar, que la circulación internacional de *La Voz de México* no estuvo contemplada en las cifras, cosa diferente a lo que había sucedido con *El Machete*. Esto resulta interesante, porque a pesar de que la prensa del PCM tuvo a finales de la década de 1930 un tiraje diario y con mayores libertades de difusión, no hay evidencia de su llegada a otras partes del mundo. Una posible respuesta es que durante la época de *El Machete*, los intelectuales y los artistas que estuvieron afiliados al PCM contaron con importantes redes en diferentes partes de Estados Unidos, América Latina y Europa. A esto se puede sumar, que dentro de los dirigentes comunistas, al menos durante la década de 1940, no hubo un importante referente del exilio político en el país como había sucedido con los casos del cubano Julio Antonio Mella, el peruano Jacobo Hurwitz y el suizo Edgar Woog, quienes pudieron poner en circulación en sus respectivos países de origen al “filoso”. Tampoco la llegada de comunistas españoles a México, tras la Guerra Civil en ese país ibérico (1936-1939), sugiere que estos se hayan incorporado a la redacción o divulgación en las filas del PCM. Incluso en el catálogo de publicaciones de *La Voz de México* no había alguna referencia de revistas o periódicos producidos por otros partidos comunistas.

Dentro de la biblioteca de finales de la década de 1930 que el PCM llegó a imprimir en su prensa oficial mediante el sello de Editorial Popular, que también empezó ser nombrada como Fondo de Cultura Popular —cuya sede estuvo en Avenida Hidalgo n° 75, en el centro de la Ciudad de México—; se mantuvieron los folletos de los miembros del Comité Central del partido, aunque se agregaron otros títulos como *La Revolución en marcha*, de Hernán Laborde; *Desarrollo y carácter de la Revolución Mexicana*, de Miguel Ángel Velasco; *Frente Constitucional y trotskistas unidos*, de Rafael Carrillo, y *Más que nunca, unidad de acción*, resumen del Pleno del Comité Central del PCM; todo estos folletos a un precio de 15 centavos. A esto se sumó, la colección “España”, con textos como *En la España Leal ha nacido un ejército*, *Doy fe*, *España invadida*, *La Pasionaria* y *3 años de lucha del pueblo español*, el costo de la serie completa fue de un peso con veinticinco centavos.<sup>550</sup> En otros casos, se anunciaron el agotamiento de folletería, como

---

<sup>550</sup> *La Voz de México*, 10 de diciembre de 1938, n° 83, p. 10.

*Por la unidad hacia la liberación del pueblo mexicano y La revolución amenazada*, ambos de Laborde.<sup>551</sup>

Resulta sugerente que para este lapso, en las páginas de *La Voz de México*, haya salido una muestra de ejemplares vendidos de uno de los textos de aquella editorial, como fue *UNIDOS*, con un precio de 25 centavos, hecho por Hernán Laborde, que a inicios de 1939 tuvo ventas de 3000 ejemplares en el Distrito Federal; atrás estuvieron Veracruz con 1114, San Luis Potosí con 873 y Tamaulipas con 810, mientras que Nuevo León y Guerrero, tuvieron cifras menores a 500 (Tabla H).<sup>552</sup> Tales cifras sumaron 7113 folletos, solo para esos estados y para ese folleto. Hay que considerar, que ese folleto tuvo una fuerte campaña de divulgación, llamada “*¡Uno para ti, comunista! Otro para un amigo*” con una meta de vender 50 mil ejemplares.<sup>553</sup> Por supuesto, esta masiva venta de folletos, es poco probable que se haya trasladado a otros textos de Editorial Popular y que se haya mantenido en los subsecuentes años. Mientras, que las obras provenientes de la Rusia Soviética estuvieron: *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, el cual fue ofrecido como gratuito; *Del Socialismo al comunismo*, de Stalin (precio de 10 centavos), y posteriormente se sumó el texto de *El pacto de no agresión entre la Unión Soviética y Alemania*, de Molotov (5 centavos).<sup>554</sup>

**Tabla H. Folletos vendidos de *Unidos* de Hernán Laborde, diciembre de 1939.**

Estado	Ejemplares vendidos de <i>UNIDOS</i>
Distrito Federal	3000
Veracruz	1114
San Luis Potosí	873
Tamaulipas	810
Chihuahua	555
Nuevo León	420
Guerrero	341
Total	7113

Fuente: *La Voz de México*, 14 de abril de 1939, n° 207, p. 6.

Por otro lado, estas cifras sugieren un panorama de circulación de propaganda comunista con importantes matices. Es cierto que el Distrito Federal, Veracruz y Nuevo León

<sup>551</sup> *La Voz de México*, 24 de enero de 1939, n° 127, p. 7.

<sup>552</sup> *La Voz de México*, 14 de abril de 1939, n° 207, p. 8.

<sup>553</sup> *La Voz de México*, 9 de marzo de 1939, n° 171, p. 6.

<sup>554</sup> Sebastián Rivera Mir, *Op. Cit.*, p 203. *La Voz de México*, 26 de mayo de 1939, n° 311, p. 10.

mantuvieron las mismas tendencias tanto en la circulación de *La Voz de México* como la folletería de la Editorial Popular; mientras que los estados de Guerrero y San Luis Potosí adquieren mayores folletos que periódicos, cuando los primeros llegaron a tener un mayor precio, que osciló entre los 30 a 50 centavos, frente a los 5 centavos de la publicación periódica. Desafortunadamente no se cuenta con respuestas a estas diferencias en las tendencias de circulación de impresos del PCM. Independiente de esto, que la mayor venta de folletos de la “Editorial Popular” dependió, en parte, de que sus catálogos salieron impresos en las páginas de *La Voz de México*. Por supuesto, no se descarta la venta de folletería a través de medios clandestinos, cuando el PCM tuvo la embestida de la persecución y la censura de las autoridades. Tras la expulsión de Laborde y Campa en el Congreso Extraordinario de 1940, sus folletos fueron desplazados de los catálogos bibliográficos ofrecidos en *La Voz de México*, y en su lugar, el texto que empezó a tener mayor difusión fue el hecho por Dionisio Encina, titulado *¡Fuera el imperialismo y sus agentes!*, del cual se esbozará más adelante, con un costo de 50 centavos, su contenido es clave porque sustancialmente guiara las líneas políticas del PCM entre las décadas de 1940 y 1950.<sup>555</sup> Cabe agregar, que “Editorial Popular” gradualmente publicó menos folletos escritos por los miembros del Comité Central del PCM, situación opuesta a la acontecida en el lapso de 1937-1940.

Antes de pasar a otro orden de ideas, es importante señalar un aspecto no menor que formó parte de la vida de *La Voz de México*, hasta la primera mitad de la década de 1940, fueron los saludos que recibió en sus ediciones especiales (1 de mayo, 16 de septiembre y 7 de noviembre) por parte de importantes agrupaciones sindicales: la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica, Sindicato Mexicano de Electricistas, Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, Unión de Obreros de Artes Gráficas de los Talleres Comerciales, Cooperativa Fundidora y Laminadora “Chapultepec”, Trabajadores de la Cooperativa “Artes Gráfica Comerciales”, Alianza de Tranviarios, Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana, Liga de Agrónomos Socialistas, Sindicato Nacional de Trabajadores de Salubridad<sup>556</sup>, solo por mencionar algunas. Estas felicitaciones impresas estuvieron lejos de ser ociosas o fortuitas, porque algunas de ellas, sobre todo, los tranviarios y las artes gráficas lo harán

---

<sup>555</sup> *La Voz de México*, 21 de abril de 1940, n° 306, p. 1.

<sup>556</sup> *La Voz de México*, 16 de septiembre de 1940, n° 326, p. 4-7. *La Voz de México*, 16 de septiembre de 1941, Edición Especial, pp. 8-15. *La Voz de México*, 10 de noviembre de 1941, n° 379, p. 9.

constantemente. Por supuesto, ello, no implicó que los todos miembros de estas uniones, cooperativas o sindicatos, estuvieran relacionados con el Partido Comunista de México, pero sugiere que, al menos, sus administraciones o comités tuvieron un acercamiento. No hay que olvidar, que con el régimen cardenista militantes del partido provinieron de esas instancias sindicales.

Resulta relevante que las agrupaciones señaladas pertenecieron a ramos claves de la industria, como ferrocarriles, metalurgia, electricidad, petróleo y artes gráficas, o bien, profesiones como maestros, agrónomos y burócratas, lo cual indica que eran importantes lectores de las páginas de *La Voz de México*, por ende, de las actividades que emprendió la dirigencia comunista. Finalmente vale la pena comentar, que la mayoría de estas agrupaciones se encontraron en la Ciudad de México y en pocas ocasiones provinieron del interior del país, esto indica la fuerte centralización, en términos geográficos, de las actividades del PCM, pero no por ello su nula dinámica en otras regiones, como se ha visto con anterioridad.

La estructura del comité de redacción de *La Voz de México*, de 1938 a 1940, se encontraron básicamente los mismos que provinieron de *El Machete*, como fueron Hernán Laborde, Valentín Campa, Miguel Ángel Velasco, Rafael Carrillo y Enrique Ramírez y Ramírez, a esta lista se sumó un joven militante, quien se había registrado al Partido desde 1929: José Revueltas (1914-1976). Nacido en Durango, dio sus primeros pasos a su vida vertiginosa en las filas del PCM en 1929. Ese acercamiento no fue fortuito, porque su hermano el pintor y muralista Fermín Revueltas (1901-1935), fue uno de los integrantes del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores que se afilió en 1924 a las filas de comunismo mexicano, uno de los fundadores de *El Machete*. Al momento de que José Revueltas ingresó al partido, este empezó a ser perseguido por las autoridades mexicanas al ser considerado ilegal. De hecho, en ese año, fue por primera vez aprehendido durante un mitin conmemorativo de la Revolución Rusa. Esta acción también marcó el inicio de amplias estancias en prisión, como en Lecumberri e Islas Marías, que prácticamente lo acompañó toda su vida. Tras salir bajo fianza, Revueltas nuevamente es detenido un 7 de noviembre de 1930, por haber colocado una pancarta roja en la fachada de la Catedral de la Ciudad de México, pero su arresto duró pocas horas. Tras eso se involucró en diferentes movimientos huelguísticos en la capital del país y en ese lapso fue detenido y enviado por primera vez a las Islas Marías, pero al no ser mayor de edad fue liberado a los dos semanas, su siguiente estadía en esa cárcel tuvo una mayor duración, de abril de 1934 a febrero de 1935. Esa vez fue por haber participado en la organización

de una huelga de peones en el estado de Nuevo León. Esa liberación de Revueltas fue porque en ese momento el presidente Cárdenas dio nuevamente apertura a las actividades del PCM.

Con un panorama de mayor flexibilidad política, el joven Revueltas, fue uno de los enviados por el partido al VII Congreso Internacional en Moscú, acto clave que trajo la puesta en marcha de los frentes populares. Tras ese itinerario, el comunista duranguense, se mantuvo apartado de las principales esferas de la dirigencia del PCM y se decidió a impartir clases en escuelas para trabajadores. A partir de 1938, Revueltas empezó a dar muestras también de vocación literaria al publicar su primera obra, un cuento, en la revista *Foreign Club*.<sup>557</sup> En ese mismo año empezó a colaborar en *El Machete*, pero fue en *La Voz de México*, donde dejó muestras de sus primeras perspectivas en torno al desarrollo de Revolución Mexicana y su posibilidad de convertirse en un camino hacia el socialismo, situación que más adelante se verá con detenimiento.

Uno de los problemas que tuvo *La Voz de México* en sus primeros diez años de vida, fue que sus directores y redactores eran cambiados continuamente, esto por las separaciones que caracterizaron al PCM durante la década de 1940. Previo a la expulsión de Campa, en enero de 1940 quedó a cargo del periódico Rafael Carrillo, quien había sido Secretario General del PCM durante el decenio de 1920 (el también llamado “Frijolillo” fue expulsado del partido en diciembre del mismo año). No obstante, tras el Congreso Extraordinario quedó a cargo de la redacción del periódico Carlos Rojas Juanco. Después, hacia finales de 1940, Miguel Ángel Velasco, estuvo en la dirección de la publicación —con un breve interludio de Gustavo Tovar— hasta 1943, cuando fue expulsado por la dirigencia comunista, quedando en su lugar, Carlos Sánchez Cárdenas. Fue hasta 1947, cuando Manuel Terrazas Guerrero (tras una breve dirección a cargo de Blas Manrique) se mantuvo con mayor tiempo en ese puesto hasta noviembre de 1958.

## **5.2 “A la cola de la cola...”**

Tras establecimiento de la ¡Unidad a toda costa! el PCM se reunió en su VII Congreso, efectuado del 28 de enero al 3 de febrero de 1939, para reafirmar que esa línea política había sido la más adecuada por los acontecimientos que se habían desarrollado un año atrás en el país y que debía reforzarse y ampliarse ante una inminente nueva

---

<sup>557</sup> Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, pp. 373-378.

conflagración mundial producto de las pretensiones expansionistas del fascismo en Europa. Para la dirigencia comunista, a cargo todavía de Laborde, consideró que la unidad del proletariado mexicano había sido clave en dos momentos. El primero durante la nacionalización de industria petrolera a cargo del presidente Cárdenas, la cual estuvo en manos de compañías extranjeras, al plantear que esta acción abriría el camino hacia independencia económica del país, porque permitiría el ingreso de divisas por concepto de venta del petróleo, las cuales darían un primer paso hacia la industrialización del país. El segundo momento, fue que el ímpetu arrollador de las masas tras la expropiación petrolera conllevó al aplastamiento de la rebelión de Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, la cual fue considerada como “contrarrevolucionaria y fascizante”. De esta forma, la dirigencia del PCM señaló que había sido oportuno haber corregido “[...] los errores sectarios que deformaban nuestra línea y que contribuyeron a dividir la Confederación de Trabajadores de México, aplicando con firmeza la consigna [...] de junio de 1937, — ‘Unidad a toda costa’— el Partido fue un factor de mucho peso para el restablecimiento de la unidad y la consolidación de la C.T.M., para la fundación del P.R.M., para la alianza de los obreros con los obreros [...]”<sup>558</sup> Por tanto, esta referencia a esos hechos otorgó legitimidad a la línea estratégica adoptada por el PCM en 1937.

A partir de ese momento, la dirigencia comunista dio énfasis en mantener la unidad de aquellos dos entes, como se verá más adelante, no fue casual que durante el Congreso Extraordinario de 1940, se haya acusado a Laborde de haber colocado al PCM en “la cola de la burguesía”. Esto tiene un importante significado en la historia del movimiento comunista del país, porque llevó a que el PCM se dejara de ver como el principal baluarte (o vanguardia) de la unidad del proletariado delegándole ese papel, en primer lugar, al PRM y después a la CTM. En el mismo congreso, Laborde señaló, en vísperas de las elecciones presidenciales de 1940, que todos los miembros del PRM debían sostener un solo postulante frente a la reacción, llegando a establecer que: “Cualquiera que sea el candidato del pueblo, lo esencial el programa de Gobierno y ciertas condiciones que garanticen el avance de la Revolución en el periodo próximo.”<sup>559</sup> Para reafirmar esta supeditación del PCM, estableció: “Aceptación sin reservas y compromisos de compromisos de cumplir el programa de gobierno que elabore el PRM. Preponderancia de las organizaciones del PRM en la campaña electoral.”<sup>560</sup> Estas

---

<sup>558</sup> “VII Congreso. Celebrado del 28 de enero al 3 de febrero de 1939” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 332.

<sup>559</sup> *Ibidem.*, 344.

<sup>560</sup> *Ibidem.*, 345.

aseveraciones hechas por el PCM fueron porque este vio la reconversión del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), como la conformación del Frente Popular. Para la dirigencia comunista, el PRM, pese a no ser visto como un partido de clase, ni como un acenso a la formación de una “democracia de trabajadores” o “democracia socialista”; “[...] sino [como] la democratización máxima del régimen [...] con representación adecuada de sus cuatro sectores.”<sup>561</sup>

Todo este andamiaje conceptual lanzado por Laborde a inicios de 1939 colocó al PCM en una situación en que la toma del poder mediante una revolución proletaria que llevaría la instauración de una dictadura del proletariado, ampliamente difundida durante la clandestinidad, fue sustituida por una que decretó que los comunistas mexicanos no abandonarían “[...] nunca la perspectiva de lucha por el socialismo. Y aunque esta lucha, como tarea inmediata, es todavía una cosa del futuro, las condiciones para su desenlace victorioso tienen que ser creadas desde ahora, mediante la educación y preparación del proletariado [...] Sólo [sic] así será posible, a su tiempo, la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria.”<sup>562</sup>

Estos planteamientos marcaron el inicio de un proceso de “estalinización” que consistió en que los partidos comunistas, sobre todo los ubicados en América Latina, hayan adoptado una estructura dirigente fuertemente jerarquizada, burocrática y autoritaria que estaría sujeta a los vaivenes de la política exterior de la Unión Soviética.<sup>563</sup> Según Löwy, aquel planteamiento teórico tuvo sus bases en el pensamiento del ruso Giorgi Plejanov (1857-1918), quien a inicios del siglo XX había considerado que las condiciones materiales de Rusia no eran las idóneas para encabezar un movimiento revolucionario hacia el socialismo. Tras la muerte de Lenin y el exilio de Trotsky, Stalin retomó esa tesis para aplicarlo mecánicamente a los llamados países semicoloniales, en primer lugar a China y después para África y América Latina. Esta forma de marxismo ha sido considerada como “etapista” en el sentido de las sociedades debían atravesar linealmente esclavismo-feudalismo-capitalismo-socialismo para culminar con el comunismo.<sup>564</sup> Tal interpretación también fue asumida por Lombardo Toledano y que tuvo una mayor profundización por el hecho de que México al estar cercano a un foco imperialista como los Estados Unidos, enfatizando la alianza de las clases trabajadoras

---

<sup>561</sup> *Ibidem.*, 361-362.

<sup>562</sup> *Ibidem.*, 371.

<sup>563</sup> Michel Löwy, *El marxismo en América Latina. de 1909 a nuestros días*, México, Ediciones Era, 1980, p. 30.

<sup>564</sup> Michel Löwy, *Dialéctica y revolución*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 138 y 144.

con el Estado mexicano, de carácter revolucionario, para hacer frente a esa amenaza externa.

Recapitulando, en el caso del PCM esta propuesta teórica del Comintern tuvo mayor peso por la configuración que le había otorgado desde finales de la década de 1920 a la Revolución Mexicana, como una lucha del campesinado contra el feudalismo, la cual se había desviado porque los dirigentes eran “pequeños-burgueses”, que a pesar de proclamar una Constitución en 1917 con derechos sociales, no había puesto en marcha con amplitud el reparto agrario y en todo caso había usado ese documento jurídico para fines demagógicos, es decir, el enriquecimiento de los generales “revolucionarios” y los dirigentes sindicales “reformistas”. A su vez esto, ocasionó la supervivencia de elementos feudales que aunado a que la propiedad de los principales recursos económicos (petróleo, minas, ferrocarriles, bancos) estaban en manos de inversionistas extranjeros, principalmente provenientes de los países imperialistas. Por tanto, la condición de México era de un país semifeudal y semicolonial.

De esta forma, en el balance las medidas cardenistas como la nacionalización de la industria petrolera, fueron consideradas por los comunistas mexicanos, como “[...] un verdadero servicio público, un instrumento para la construcción de una económica floreciente y próspera [...]”, lo cual implicó una seria derrota al monopolio contra el capital extranjero, visto como “explotador y opresor”, y disminuyendo el poder de los llamados “agentes de la reacción coludidos con fascistas”. Tal logró, no solo era un signo para la liberación del país, sino que su ejemplo podría ser replicado en el resto de países de América Latina, señalándose para ese momento el caso del gobierno de Bolivia, en 1939 había también expropiado la industria petrolera. Finalmente, para el PCM, la nacionalización de ese recurso había sido producto del esfuerzo a la “unión del pueblo en el Partido de Revolución Mexicana”, para lo cual era necesario mantener la “[...] unidad por encima de cualquier discrepancia o pugna con motivo de la sucesión presidencial, es una condición indispensable para rechazar cualesquiera agresiones de la reacción interna y de los intereses imperialista y fascistas extranjeros [...]”<sup>565</sup>Con estos planteamientos, el PCM consideró primordial la industrialización del país a fin de que se conformara (o aumentara) una clase obrera que en unión con los campesinos y la burguesía progresista llevarían a cabo la liberación nacional como un primer paso clave hacia el socialismo, esto es, que los países dependientes no podían hacer al mismo tiempo la lucha por la independencia y la revolución socialista por contar con sociedades agrarias, recordando

---

<sup>565</sup> *La Voz de México*, 18 de marzo de 1939, n° 180, p. 7



que era el obrero, y no el campesino, el eje revolucionario, como parte del dogma revolucionario del Comintern.

Al calor de estas perspectivas, el entorno del comunismo mexicano era diferente, en ese sentido Laborde comentó que el PCM se había convertido en un “partido de algodón” por el hecho de ya no encabezar, en ese momento, huelgas en las fábricas, ni agitación entre los campesinos, a causa de que las células habían dejado de hacer esas labores. En todo caso la meta de la dirigencia comunista durante el Cardenismo había sido aumentar el número de afiliados, descuidando la ampliación y reforzamiento del estudio de la “teoría marxista-leninista” en cada uno de los cuadros del partido, desde la pequeña célula hasta el propio Comité Central.<sup>566</sup> Con esa debilidad, Laborde usando el aura de la “¡Unidad a toda costa!”, enfatizó que la CTM debía hacer un frente único con la CROM y la CGT, a fin de [...] aumentar en el PRM el peso y la influencia del proletariado, como fuerza de vanguardia popular.” Más adelante, señaló que el PRM debía defender cotidianamente los intereses de las clases trabajadoras, porque fue proyectado como “[...] el mejor auxiliar del gobierno en su política de industrialización, de defensa y desarrollo de la economía nacional [...]”<sup>567</sup> Se puede notar un importante desplazamiento de planteamientos, mientras el PCM aún no cumplía su labor de llevar al cabo la revolución socialista, porque sus bases teóricas no eran fuertes, para lo cual era necesario un tiempo de preparación; delegó la responsabilidad de llevar las luchas (o las causas) del proletariado al PRM y la CTM, tal situación será reiterativa durante el decenio de 1940. Esto se resumió en que el PRM llevaría el proceso de liberación nacional y el PCM la senda del socialismo, pero para eso el segundo debía ser incluido en el partido oficial, situación que no llegó a concretarse.

En consonancia con la consigna de la “¡Unidad a toda costa!” dentro los grabados impresos en *La Voz de México*, destaca uno hecho por Luis Arenal del Taller de Gráfica Popular, donde se aprecia que el principal dirigente de las fuerzas populares es Lázaro Cárdenas contra los llamados agentes de la reacción, resaltando los simpatizantes al nazismo y Diego Rivera, este por su apoyo a la causa de León Trotsky (Figura 36). Es interesante notar que los obreros y los campesinos aparecen en la retaguardia, y no en la vanguardia, lo cual sugiere que para el PCM era primordial primero arrasar con la “reacción” que poner en marcha el camino revolucionario hacia el socialismo. Esta tendencia grafica se maximizó durante el ingreso de México en la Segunda Guerra

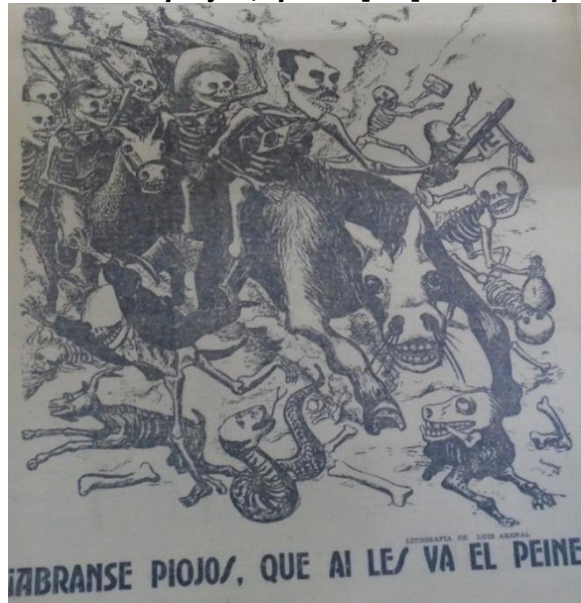
---

<sup>566</sup> “VII Congreso. Celebrado del 28 de enero al 3 de febrero de 1939” en Elvira Concheiro, Carlos Payan (Comps.), *Op. Cit.*, p. 373.

<sup>567</sup> *Ibidem.*, 367.

Mundial, donde la figura presidencial tuvo un lugar preponderante por encima de las representaciones proletarias. Por eso no fue casual, hacia finales de la década de 1930, producto de la “¡Unidad a toda costa!” que el Partido Comunista haya quedado en la “cola de la cola”, tal como se puede sugerir en el grabado de Arenal.

**Figura 36.**  
**“Ábranse piojos, que ai [sic] les va el peine.”**



Fuente: *La Voz de México*, 2 de noviembre de 1938, n° 46, p. 1.

### 5.3 Lombardismo en el PCM

Es indiscutible que los planteamientos de ¡Unidad a toda costa! impuestos al PCM en 1937 desde la Unión Soviética —vía Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos— modificaron sustancialmente su accionar político, pero no se puede dejar un lado, un aspecto interno, como fue el peso que tuvo un referente ideológico en las filas del comunismo mexicano en ese lapso: Vicente Lombardo Toledano. Este intelectual y dirigente sindical poblano que durante las décadas de 1920 y 1930 tuvo fuertes disputas en la opinión pública con los miembros del PCM, para 1935 inició un fuerte acercamiento con los mismos, lo cual conllevó a que en las páginas de *La Voz de México*, se reprodujeran una de las principales tesis de Lombardo Toledano: la idea de que Revolución Mexicana representó un proceso de liberación del país que había empezado con el movimiento de Independencia en 1810 y que continuó con la Reforma

liberal de 1857. Esta secuencia histórica establecida por Lombardo tuvo sus primeros indicios tras el ascenso a la presidencia de Lázaro Cárdenas. Anterior a ello, el intelectual poblano, en 1934, había escrito un artículo titulado “La edad de la Revolución Mexicana” impreso en la revista *Futuro*, en donde sentenció que los revolucionarios mexicanos prácticamente había desviado su objetivo primordial: destruir el viejo régimen porfirista, en todo caso habían adoptado los vicios de este, como enriquecerse, y habían aumentado la dependencia económica del país. Esto conllevaría, según Lombardo, a un retorno del peonaje y la hacienda y la disminución de posibilidades para que el país iniciara su plena industrialización.<sup>568</sup>

Para inicios de 1936, en pleno auge de las huelgas obreras que se suscitaron en diferentes regiones del país y previo a la conformación de la Confederación de Trabajadores de México, Lombardo Toledano lanzó en un discurso en la ciudad de Monterrey titulado “La bandera mexicana y el proletariado”, los primeros atisbos de su tesis sobre el desarrollo de la Revolución Mexicana, y por ende, de la historia del país. Primero, estableció que: “La Revolución que a fines del siglo XVIII [en referencia a la lucha por la Independencia] empezó a cuajar en la conciencia de una minoría semiletrada, integrada por españoles nacidos en México y por mestizos, fue un movimiento que no provocó, que no usufructuó, que no aprovechó la inmensa masa indígena de parias; fue una revolución de la pequeña burguesía.” Según esto, los principales privilegios de las corporaciones, como Iglesia, se mantuvieron intactos durante la primera mitad del siglo XIX, lo cual irremediamente llevó al inicio del proceso de la Reforma liberal hacia 1856, de la cual Lombardo reconoció haber logrado arrebatarse el poder económico y político del clero católico, institucionalizar el matrimonio civil y la educación laica; pero que la aplicación ortodoxa de las Leyes de Reforma provocaron la desarticulación de las propiedades comunales de los campesinos. Esto conllevó, en palabras del también dirigente sindical, a un momento en “[...] que esta Patria, integrada en su mayoría por unidades destruidas, ignorantes y próximas al paroxismo, reventó al cumplirse exactamente cien años de la consumación de la Independencia.” Esto en clara referencia al movimiento revolucionario de 1910, el cual según este intelectual, se encontraba en un momento de lucha entre dos patrias: la de los nuevos ricos contra los asalariados, estos últimos les fue encomendado la tarea de ser los principales defensores de la bandera

---

<sup>568</sup> Vicente Lombardo Toledano, “La edad de la Revolución Mexicana” en *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Volumen 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, 1997, pp. 282-283. el original salió publicado en revista *Futuro*, noviembre de 1934.

mexicana, considerada como símbolo de “[...] millones de cadáveres de indios, ríos de sangre en la Revolución de Independencia; sangre también a raudales en la guerra hasta la mitad del siglo pasado; más sangre en la Reforma; sangre después de Ulúa; en Valle Nacional, en todas las prisiones políticas de México; sangre en 1910: la de Madero, la de Serdán, la de los Flores Magón, la de tantos obreros y campesinos anónimos que lucharon por ella [...]”<sup>569</sup>

En noviembre de 1938, tras la nacionalización de la industria petrolera, Lombardo Toledano discursó que: “La Revolución Mexicana fue, ha sido y sigue siendo más que una protesta y una rebelión en contra del hambre y de la miseria [...] una protesta violenta y permanente en contra del feudalismo secular y en contra de la falta de plena independencia de la nación [...]”<sup>570</sup> Pero lejos de que estas problemáticas fueran vistas como concluidas, el intelectual poblano dejó sentenciado que: “Si la Revolución ha sido [...] lucha por la tierra para los campesinos y lucha por la independencia económica de la nación mexicana, es lógico [...] que mientras no se cumpla esta tarea, la Revolución no ha logrado la realización de su objetivo más importante.”<sup>571</sup>

Estas argumentaciones tuvieron un importante eco en las filas del PCM, del cual importantes miembros reprodujeron en las páginas de *La Voz de México*, como sucedió con Hernán Laborde, José Revueltas y Miguel Ángel Velasco, aunque con importantes matices. En el caso del primero, mientras que durante su campaña a la presidencia en 1934 proclamó un camino hacia el “México Soviético”, para 1938 dijo que: “La Revolución mexicana tiene que realizar sus tareas propias con sus propios métodos. La Revolución mexicana tiene que ser hecha por los mexicanos a la mexicana.” Esto último resulta significativo, porque el horizonte de expectativa revolucionario fue relegado a un segundo término, al considerar que el espacio de experiencia del país fue caracterizado por el PCM como atrasado y lento con respecto al soviético. Para ello, Laborde, estableció que el eje principal del rápido pasó de una revolución democrático-burguesa a una revolución proletaria, como había pasado en 1917 en Rusia, fue porque: “Había una industria relativamente concentrada, una clase combativa [...] había un partido obrero

---

<sup>569</sup> Vicente Lombardo Toledano, “La bandera mexicana y el proletariado” en <http://www.memoriapolitica-demexico.org/Textos/6Revolucion/1936-LTV-bandera.html> [Consultado el 1 de septiembre de 2018]

<sup>570</sup> Vicente Lombardo Toledano, “El hambre del pueblo mexicano y su libertad”, en *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Volumen 8, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, 1997, p. 262. El original salió publicado en *El Popular*, 20 de noviembre de 1938.

<sup>571</sup> *Ibidem.*, p. 262-263.

revolucionario, armado de teoría y del método marxista-leninista [...]”.<sup>572</sup> Este tipo de señalamientos hechos por ferrocarrilero veracruzano entrevistaron que el Partido Comunista de México no contaba con la capacidad para emular lo hecho por su contraparte rusa. Estos ejercicios de autocrítica empezaron a ser constantes en el Secretario General, siendo unas de las acusaciones que se le hicieron en 1940, que culminaron con su destitución y expulsión del PCM.

Por su parte, José Revueltas se encargó en una serie de artículos de reflexionar sobre el rumbo de la Revolución Mexicana, a la cual la definió en los mismos términos que Lombardo Toledano: “Nuestra Revolución sigue teniendo frente a sí tareas democráticas-burguesas que aún no han sido cumplidas.” Pero su análisis fue más allá que la afirmación de Laborde, de que era por la debilidad del PCM, sino que recurrió a la referencia histórica. Para el joven Revueltas, la Revolución Mexicana sí tuvo un programa, aunque este era producto de una “situación histórica determinada”, esto es, “[...] si existió un programa común a varias clases, debieron existir también diversos ‘factores subjetivos —correspondientes a cada una de las clases— que aportaran sus demandas a tal programa [...]” Revueltas lo ejemplificó señalando que Madero era un ideólogo de un sector burgués-terrateniente; Zapata luchó por las causas del campesinado y propuso el Plan de Ayala y a los obreros, discurrió que su programa era precario producto del atraso del país y que fue codificado por el partido de los hermanos Flores Magón. Pese a que esas aspiraciones pertenecían a clases sociales concretas llegaron a formar un todo, que Revueltas denominó como un “todo transitorio” que fue definido como “[...] un programa que se convirtió en el patrimonio de las masas en la lucha contra el feudalismo y por la liberación nacional.”<sup>573</sup>

Más adelante, Revueltas señaló que la no existencia de un partido dirigente desde el inicio de la Revolución Mexicana, fue porque esta “[...] se encontraba todavía en un estado primario, en su fase inferior, cuando sus tareas se limitaban en cierta medida a la toma del poder.” Adicionalmente, mencionó que tampoco había la posibilidad de un partido del proletariado, a causa de “[...] la poca o nula experiencia política, que hasta entonces había luchado puramente por sus intereses económicos [...] y no tenían conciencia de clase necesaria [...]”<sup>574</sup> Por tanto, la dirección del movimiento revolucionario

---

<sup>572</sup> *La Voz de México*, 7 de noviembre de 1938, Edición Especial “URSS baluarte de todos los pueblos del mundo”, sin número, p. 1.

<sup>573</sup> *La Voz de México*, 18 de noviembre de 1938, n° 62, p. 6. *La Voz de México*, 6 de enero de 1939, n° 108, p. 7.

<sup>574</sup> *La Voz de México*, 5 de enero de 1939, n° 108, p. 10.

por la condición semifeudal y semicolonial del país conllevó a que las clases revolucionarias fueran los terratenientes liberales y los campesinos oprimidos por la feudalidad, los industriales impedidos en su desarrollo por la intervención del imperialismo. El ex preso político en las islas Marías estableció que el rumbo de la Revolución Mexicana no traería que la burguesía una vez que tomara el poder, el proletariado debería esperar en la fila para tomar su turno, sino más bien, enfatizó en que en algún momento dentro del proceso de la revolución democrático-burguesa, el proletariado junto al campesinado en la medida que “[...] logren demandas superiores de la Revolución, la burguesía se volverá contra la misma.”<sup>575</sup>

Un primer paso que ejemplifica ese planteamiento de Revueltas fue señalar que “[...] el carácter de la reforma agraria, y el papel decisivo en la lucha contra el imperialismo nos autorizan a pensar que una de las clases más activas de la Revolución Mexicana, sin que restemos importancia a las demás clases que participan en ella, es el proletariado.” Para que se lograra ese objetivo, Revueltas sugirió que esa tarea dependía de “[...] la capacidad de unión del pueblo mexicano, del grado de organización del proletariado y de los acontecimientos internacionales [...]” Esto es, que para el momento en que escribe estas líneas el joven Revueltas, la clase obrera tenía argumentos suficientes para acelerar el proceso revolucionario. Sin embargo, lo que más preocupó al originario de Durango fue que: “La Reacción mexicana intentará seguramente un golpe de mano a semejanza del fallido golpe de Cedillo. Pero a ella, le interesa primordialmente no tanto levantarse en armas para impedir que la Revolución siga su curso [...] puede encontrar un medio pacífico para lograr sus objetivos (Vg. un presidente centrista en la próxima campaña electoral)”.<sup>576</sup> De esta forma, Revueltas consideró un avance en la Revolución Mexicana con respecto a su etapa inicial, por el hecho de que cada una de las clases sociales había empezado a cumplir con sus aspiraciones, las cuales pese a acelerar la dinámica revolucionaria, debían hacer frente a las amenazas de la reacción, antes de proseguir con la profundización de la revolución-democrático-burguesa que llevara a la senda del socialismo.

Por su parte, Miguel Ángel Velasco, también desarrolló la idea de “impulsar hacia adelante la Revolución”, pero a esta la caracterizó como agraria y antimperialista por el hecho de que la amenaza era “[...] la clase de los terrateniente [...] la base social del movimiento reaccionario”. Para esto, Velasco se remitió a “[...] no olvida[r] que las

---

<sup>575</sup> *La Voz de México*, 8 de enero de 1939, n° 111, p. 11.

<sup>576</sup> *La Voz de México*, 20 de noviembre de 1938, n° 64, pp. 7 y 10.

aspiraciones de los insurgentes fueron malogradas porque la independencia no expropió a los latifundistas; que la gran reforma liberal llevada al cabo por Juárez no resolvió el problema agrario, porque la tierra pasó a manos del clero a los nuevos latifundistas; que la traición de Calles fue marcada con la mistificación de la reforma agraria.<sup>577</sup> Tales rasgos no fueron casuales si recordamos que Velasco mantuvo una fuerte actividad de propaganda entre los campesinos y los jornaleros de diferentes regiones del país entre las décadas de 1920 y 1930. El proceso de liberación del país, de acuerdo a Velasco, es una lucha constante contra el latifundismo y los vestigios del feudalismo, por lo cual la vía hacia el socialismo no era una tarea inmediata, sino más el impulso de las fuerzas productivas que pudieran desatar al país de su atraso.<sup>578</sup>

Este sostenimiento hacia las tesis de Lombardo Toledano por importantes miembros del PCM tuvo que ver, en palabras de Revueltas, porque aquel contó con anuencia de la Internacional Comunista gracias a que tenía bajo su dirección a la Confederación de Trabajadores de México, que aglutinó a los principales segmentos del proletariado del país; y ser reconocido con amplitud en el espectro por los diferentes partidos comunista de América Latina.<sup>579</sup> Como se ha visto, el intelectual y dirigente sindical poblano había llevado a cabo importantes labores que favorecieron a su imagen como un destacado luchador a favor de las luchas del movimiento obrero continental e internacional. Pese a sus fuertes vínculos con el Estado mexicano, Lombardo Toledano, al menos, para finales de la década de 1930 gozó de un fuerte prestigio en las filas obreras por haber mostrado una importante postura progresista. El peso de esta figura y su línea teórica se mantuvo con mayor fuerza durante el secretariado del PCM a cargo Dionisio Encina, quien llegó en medio de un complejo y polémico panorama en el año de 1940.

#### **5.4 El Congreso Extraordinario de 1940**

Indudablemente el Primer Congreso Extraordinario de marzo de 1940 ha resultado el más polémico para el movimiento comunista de México, porque representó el final de una generación de dirigentes que habían mantenido avante al PCM en años complicados, cuando se dio la represión del gobierno a las actividades comunistas entre 1929 a 1934,

---

<sup>577</sup> *La Voz de México*, 13 de noviembre de 1938, n° 57, p. 9.

<sup>578</sup> *La Voz de México*, 27 de noviembre de 1941, n° 380, p. 3.

<sup>579</sup> "Conversación a José Revueltas" en Guadalupe Pacheco Méndez, Arturo Anguiano Orozco, *Op. Cit.*, pp. 211-212.

como fueron Hernán Laborde, secretario general desde 1929, y Valentín Campa, el director del órgano de prensa del partido. Desde la edición del 17 febrero de 1940 de *La Voz de México*, hubo síntomas de fuertes acusaciones hacia miembros destacados del Comité Central del PCM, destacándose las columnas de Rafael Carrillo y José Revueltas.

El primero de ellos, señaló que la situación de crisis que estaba atravesando el PCM se remontaba desde el momento en que este fue declarado ilegal, llevando a Laborde a aplicar una política sectaria que trajo que la agrupación se haya aislado de las masas al aplicar un lenguaje demasiado “izquierdista” que ocasionó la detención de varios militantes ante la pasividad del Secretario General. Carrillo argumentó que tras la puesta en marcha de la directriz del Frente Popular, Laborde mantuvo el sectarismo en las filas del partido, que ocasionó que su salida de la clandestinidad se haya dado por “[...] la evolución política lograda por la lucha de las grandes masas y la instauración del gobierno Cárdenas.” Esto en clara referencia a la ola de movilización huelguística que se dio en el país entre 1935 y 1936.

Continuando, el también apodado “Frijolillo”, comentó que ese sectarismo evitó que el partido no haya creado condiciones para un periódico legal. Tal actitud conllevó a la fuerte incisión de la CTM en 1937, que tuvo como consecuencia, según Carrillo, que el PCM no haya podido liderar importantes luchas en ese momento, ocasionado que el Frente Popular no se haya concretado como una fuerza eficaz para el proletariado. Para agregar más a la acusación, señaló que la línea de la “¡Unidad a toda costa!” empeoró las cosas al interior del partido, al extenderse la corrupción.<sup>580</sup>

Por su parte, Revueltas desglosó la problemática del PCM al señalar cuatro errores de Laborde y Campa, sin antes comentar que los “[...] dirigentes comunistas [se estuvieron comportando] como boticarios de la teoría, que operaban sobre la base de fórmulas esquemáticas y muertas.” Entre los “errores” señalados por Revueltas estuvieron, primero, el secretariado general eliminó el centralismo político, esto es, la férrea crítica de las altas esferas del partido hacia el trabajo de las bases militantes, sin que la dirección fuera sometida a juicio por sus decisiones o actos. Segundo, la no incorporación de elementos proletarios a cargos directivos. Tercero, el ejercicio de “autocrítica” usado por Laborde fue para mantenerse en el puesto. Cuarto, el partido “[...] trasladó métodos de la política ‘mexicana’ y la manobra [...]”, es decir, en “[...] lugar de conservarse a la cabeza del partido mediante su trabajo tenaz y mediante el apoyo de todas las masas del partido, prefirió recurrir al halago, al solapamiento de los errores y a

---

<sup>580</sup> *La Voz de México*, 18 de marzo de 1940, n° 301, p. 5.



la complicidad [...]”<sup>581</sup> Pese a esas valiosas conclusiones hechas por Revueltas, la situación del PCM no se modificó sustancialmente tras la expulsión de Laborde y Campa; en todo caso fue el inicio de las férreas críticas hacia el llamado partido de la clase obrera, que tomaron más forma y concluyeron hacia finales de la década de 1950, en la controvertida reflexión de *Ensayo de un proletariado sin cabeza*.

Con ese ambiente, el Congreso Extraordinario se realizó del 19 al 24 de marzo de 1940, recurrieron 12 delegados estatales del partido. En este mismo acto, estuvieron miembros de los partidos comunistas de Argentina, Chile, Cuba, España y Estados Unidos.<sup>582</sup> Desde el primer día de la reunión, se destacaron las condenas contra Campa y Laborde, quienes fueron señalados de apoyar y propagar “[...] la consigna de que México debería venderle a cualquier beligerante, con de tal de que pagase las mercancías puesta en puerto mexicano [...]”. Para nueva dirigencia comunista encargada a Dionisio Encina, esto representó “[...] una parcialidad hacia uno de los bandos imperialistas en pugna, y en la actual fase de la guerra la consigna proletaria debe ser el restablecimiento de la paz.” En términos generales, esta acusación fue mostrar una actitud a favor de la llamada “guerra interimperialista”.<sup>583</sup> Sin embargo, esta recriminación carecía de sustento, porque días antes de la realización de aquel congreso, Hernán Laborde, todavía como Secretario General, había estado en la ciudad de Tlaxcala para repudiar en un mitin la conflagración que había iniciado en Europa seis meses atrás y respaldar la invasión hecha por la URSS a Finlandia, donde según el dirigente obrero, había existido un gobierno fascista.<sup>584</sup>

Otras acusaciones hacia Campa y Laborde, que rayaron en lo absurdo, fue que se habían mantenido más contacto con los líderes sindicales que con las masas obreras y marginado la acción militante entre el campesinado del país, por tanto, estos “[...] se habían hechos inaccesibles a toda crítica, creyéndose unos ‘sabios’ y rechazando las sugerencias o críticas de los dirigentes medios.”<sup>585</sup> No insignificante, fue el señalamiento del encubrimiento de supuestos elementos “trotskistas”, quienes habían “saboteado” las acciones del PCM, cuyos nombres eran Vicente Guerra, Arturo Ramírez y Manuel Lobato.<sup>586</sup> Pese a que Campa hizo acto de presencia en los últimos días de ese congreso para hacer frente a aquellas denuncias de los militantes, la decisión fue inobjetable, él y Laborde fueron desterrados permanentemente de las filas del PCM.

---

<sup>581</sup> *La Voz de México*, 18 de marzo de 1940, n° 301, pp. 5 y 7.

<sup>582</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 1, fs. 167-168.

<sup>583</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 1, f. 26.

<sup>584</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 1, fs. 1-2.

<sup>585</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 1, f. 29.

<sup>586</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 1, f. 28.

En un plano secundario quedó la decisión del Congreso Extraordinario sobre el desarrollo del conflicto armado en Europa, señalando solamente apoyaría el ingreso de México al conflicto, en la medida que este se convierta en un enfrentamiento entre capitalismo y socialismo, en donde necesariamente el país debía apoyar al último. Por otro lado, el PCM estableció como tarea primordial “[...] la independencia efectiva del país, desarrollándose su mercado interior mediante la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras”,<sup>587</sup> es decir, impulsar el desarrollo industrial del país, para profundizar la revolución democrático-burguesa del país frente a las fuerzas feudales y reaccionarias.

Años después, Campa argumentó que su expulsión no fue causa de una indisciplina programática, sino más bien por haberse negado a acatar una orden del gobierno soviético, que consistió en poner en marcha una operación para asesinar a León Trotsky, quien como se sabe, desde 1937 estuvo exiliado en México. Para Campa y Laborde, el homicidio de aquel disidente resultaba innecesario. Incluso el mismo Trotsky llegó a la misma conclusión en su libro titulado *Los gánsteres de Stalin*.<sup>588</sup> Tal versión puede tener mayor peso, en el sentido de que el Congreso Extraordinario de 1940 fue auspiciado por personas enviados directamente por el Comintern, entre quienes estuvieron el italo-argentino, Vittorio Codovilla; el venezolano Ricardo Martínez y el estadounidense James William Ford, los cuales llegaron entre finales de noviembre e inicios de diciembre de 1939. De estos tres, el primero había estado desde la década de 1920 trabajando en los altos mandos de la Internacional Comunista en Moscú y que ha sido considerado por diferentes testimonios como un personaje “autoritario, dogmático y esquemático”.<sup>589</sup> De hecho, Campa señaló en su testimonio, que este personaje tuvo demasiada injerencia en cada uno de los asuntos internos del PCM, al grado de ofrecerle la Secretaría General al ferrocarrilero neoleonés.<sup>590</sup>

De cualquier forma, la expulsión de Campa y Laborde no solo representó un golpe a figuras emblemáticas del movimiento comunista en México, porque hay que recordar que la estimación pública jugó un papel relevante en los liderazgos del PCM, tras remoción de ambos, hubo la salida de la mitad de ferrocarrileros de las filas del partido en protesta por los agravios recibidos hacia aquellos dirigentes, siendo un duro golpe para el comunismo

---

<sup>587</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 1, f. 26.

<sup>588</sup> “La izquierda y política de Cárdenas” en Guadalupe Pacheco Méndez, Arturo Anguiano Orozco, *Op. Cit.*, p. 58, nota 11.

<sup>589</sup> Jorge Alonso, *En busca de la convergencia. el Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, Ediciones Casa Chata, 1990, p. 50.

<sup>590</sup> Valentín Campa, *Op. Cit.*, p. 162.

mexicano, porque que este segmento obrero había sido uno de los ejes centrales del movimiento comunista del país, llegando a ser importante en la distribución de la propaganda en diferentes regiones.<sup>591</sup>

## 5.5 De las minas a la dirigencia comunista

En ese panorama donde el PCM entremezcló colaboración con los gobiernos “progresistas” y acallamiento de voces disidentes al interior, se destacó como secretario general del partido, Dionisio Encina, quien estuvo al mando desde 1940 hasta 1960. Prácticamente cada una de las referencias en torno a ese hombre han sido descalificativas, como la hecha por Karl M. Schmitt, al señalarlo como un “[...] inepto, inseguro e incompetente [...] Estrecho y dogmático, servilmente dependiente de sus maestros soviéticos, e ineficiente en oratoria. Encina confió más en el talento de su esposa, Paula Medrano de Encina, para la dirección y guía.”<sup>592</sup> Tales juicios han sido hechos por su detractores, quienes lo han acusado haber mantenido al PCM al margen de importantes movimientos de disidencia social que se suscitaron en el país durante su dirigencia, o bien, mantener la línea de colaboración con el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), pese a que este había dado muestras claras de alejamiento hacia las demandas de obreros y campesinos, en lugar otorgó mayores beneficios a las cúpulas sindicales, el empresariado nacional y los inversionistas extranjeros, recordando que estos dos últimos había tenido fuertes fricciones al final del periodo cardenista y que durante la presidencia de Ávila Camacho buscó limar asperezas con esos sectores.

¿Quién fue Dionisio Encina? Al momento de tomar el control de la Secretaría General del PCM, este hombre tenía 32 años, era originario del estado de Zacatecas. Encina a los 14 años empezó a trabajar como malacatero (encargado de la máquina de extracción), carpintero y peón en las minas zacatecanas. Tras ello, se mudó a Torreón para trabajar en una carpintería y luego en una fragua (forjador de metales). A partir de 1929 se incorporó a las filas de la Juventud Comunista, es decir, cuando el PCM fue declarado ilegal por las autoridades mexicanas. De hecho, la región Lagunera, como se ha visto, fue la que tuvo mayor actividades de militantes comunistas entre los peones de las haciendas algodoneras y los obreros, durante la década de 1930. En ese ambiente de

---

<sup>591</sup> *Ibidem.*, p. 88.

<sup>592</sup> Karl M. Schmitt, *Op. Cit.*, p. 34. [Traducción E.H.E]

militancia, Encina fue detenido en al menos diez ocasiones, en una de ellas fue enviado a cumplir su condena en la Ciudad de México. En una ocasión fue baleado en una manifestación con motivo del Día del Trabajo en 1932. Tras el periodo de clandestinidad del PCM, Encina empezó a ocupar cargos a partir de 1935 en diferentes instancias sindicales, como ser Secretario del Interior de la Federación Sindicalista Revolucionaria, adherida a la CSUM; Secretario General del Comité de Defensa Proletaria de la Laguna y una vez fundada la CTM ocupó el puesto de Secretario de Trabajo y Conflictos de la Federación de Trabajadores de Coahuila. Fue en 1936 parte del Comité General de Huelga de los peones, movimiento que culminó con la expropiación de las tierras de las haciendas algodoneras, y su posterior reparto, por parte de Lázaro Cárdenas.<sup>593</sup> Resultó que hasta 1939, cuando llegaron los enviados del Comintern a México, Encina no se encontró dentro de los principales dirigentes nacionales del PCM, pero probablemente pudo contar el respaldo de Vittorio Codovilla, uno de los agentes de la Tercera Internacional.<sup>594</sup>

Es importante hacer notar que este dirigente, a pesar de las fuertes críticas que ha recibido por parte la historiografía, provino de las bases del partido durante los tiempos de la clandestinidad. Por eso no fue casual la caracterización que hizo de él, Rafael Carrillo, al decir que había “[...] surgido de a entraña misma del pueblo trabajador. Casi niño trabaja en las duras labores de la mina. Adulto, divide su tiempo entre el trabajo que le da sustento y la lucha revolucionaria. Y en medio de las dificultades, de fatigas y de desvelos sin cuento, estudia, adquiere conocimientos que le ayudan a defender el pan y los derechos de sus hermanos de clase.”<sup>595</sup> Sin embargo, al momento de emprender la tarea teórica la situación resultó diametralmente opuesta, sus planteamientos no resultaron combativos como había sido su experiencia como militante de base, situación que fue severamente criticada por los disidentes del partido, quienes no dudaron en quitar de la secretaria general del PCM a Encina, la respuesta de este fue la inmediata expulsión, que ha sido considerada su principal política, pero no se puede olvidar que su estancia en ese puesto por 20 años, tuvo que ver, en parte, porque provino de la Comarca Lagunera — región que comprende el sur de Coahuila y el norte de Durango— donde el PCM había logrado constituir un fuerte bastión, mediante la conformación de una amplia red de células entre los jornaleros de las haciendas algodoneras, que hacia 1935 fueron parte del

---

<sup>593</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 1, fs. 162-163.

<sup>594</sup> Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, p. 144.

<sup>595</sup> Rafael Carrillo, “Introducción” en Dionisio Encina, *¡Fuera el imperialismo y sus agentes!*, México, Editorial Popular, 1940, p. XIV

proceso de sindicalización que se dio en ese lugar, producto de un ciclo de huelgas, donde los trabajadores rurales recibieron un fuerte respaldo de organizaciones obreras. La inercia de esa movilización obrero-campesina, llevó finalmente al presidente Cárdenas en octubre de 1936 a decretar el reparto de las tierras de las haciendas algononeras a los jornaleros y peones, quienes se convirtieron en ejidatarios, una de las principales fuerzas para el PCM en los subsecuentes años.<sup>596</sup>

Una vez que el dirigente lagunero fue colocado en la dirección del PCM, se convirtió en el rostro principal de las páginas de *La Voz de México*, pese a que no formó directamente parte del comité de redacción, sus columnas y sus discursos ocuparon las primeras planas del periódico durante los subsecuentes años. Tras la expulsión de los principales miembros de la generación de las décadas de 1920 y 1930 en el Congreso Extraordinario del PCM, solo se mantuvieron de esta misma, Miguel Ángel Velasco, quien quedó a cargo de la dirección del PCM; José Revueltas y Enrique Ramírez y Ramírez; pero tres años después fueron expulsados por la dirigencia de Encina. Entonces, el exminero contó con el apoyo incondicional de Blas Manrique (1913-2005), oriundo de Cacahuatán, Chiapas, se sabe antes de ingresar a las filas del PCM se desempeñó como barrendero, para después trabajar como agente del ministerio público. Es cierto, que en 1943, adquirió importancia en la dirigencia comunista, pero tres años atrás, inicio su participación activa en las planas de *La Voz de México* reproduciendo, en términos sustanciales, los planteamientos de Encina, como se verá líneas adelante.<sup>597</sup>

Tras la finalización del Congreso Extraordinario del PCM de marzo de 1940, fue impreso por la "Editorial Popular" el primer discurso hecho por el nuevo Secretario General del partido, Dionisio Encina, que bajo el título de *¡Fuera el imperialismo y sus agentes!* mostró la línea política que siguieron los comunistas mexicanos durante prácticamente gran parte de la década de 1940. En palabras del dirigente lagunero, en esos momentos, en México "[...] la revolución democrático burguesa [...] al mismo tiempo que aporta libertad política al proletariado, que le permite organizarse para la lucha por sus reivindicaciones [...] al mismo tiempo rompe las trabas feudales, dando una parte de las tierras a los campesinos, que despierta a la conciencia política y social [...] abre también la perspectiva al burguesía para desarrollarse económica y políticamente, para reforzarse como clase y aumentar su explotación sobre el proletariado."<sup>598</sup> Encina señaló

---

<sup>596</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, pp. 107-113.

<sup>597</sup> Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, p. 294

<sup>598</sup> Dionisio Encina, *¡Fuera el imperialismo y sus agentes!*, México, Editorial Popular, 1940, pp. 86-87.

que eso trajo graves consecuencias para la agrupación en el sentido de acusarla de que “[...] en lugar de desarrollar y consolidar a nuestro Partido, a la vanguardia proletaria de la revolución. Lo ha hecho retroceder dejando el papel dirigente de la revolución a la burguesía y pequeña burguesía, que le ha llevado a la encrucijada actual, en que las fuerzas reaccionarios de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo se preparan para dar un golpe decisivo a nuestro régimen democrático [...]”<sup>599</sup>

Esa situación derivada del periodo cardenista, de acuerdo a Encina, fue porque “[...] la dirección de nuestro Partido, no podía sino repercutir en la composición no proletaria de nuestro partido y en el hecho de que los proletarios no jugaban ningún rol o lo jugaban en forma mínima [...]”<sup>600</sup> Resulta relevante que este planteamiento sobre el alejamiento de militantes comunistas provenientes de las filas obreras y campesinas de los principales puestos dirigentes, fue también compartido por José Revueltas, quien en referencia a ese mismo lapso, señaló que las oficinas del PCM se convirtieron en “[...] una sucursal del partido oficial, era una especie de hermano gemelo [...] los ministros acordaban con Laborde, tenían sesiones, también los subsecretarios hacían los mismo; el partido estaba lleno de automóviles lujosos [...] Los integrantes de la vieja generación de la clandestinidad fuimos marginados y no teníamos ya acceso a los puestos directivos [...] muchos compañeros se desmoralizaron, desertaron y otros permanecemos un poco a la expectativa [...]”<sup>601</sup> Este escenario paradójicamente había sido anunciado todavía Laborde como dirigente del PCM en 1939, cuando se refirió a que el partido había pasado a ser de “algodón” por el hecho de haberse alejado de la agitación entre obreros y campesinos. Ante la incapacidad que el PCM mostró tras la adopción de la táctica del Frente Popular, el dirigente lagunero, comentó que el “[...] descontento en el pueblo, que si no sabe canalizar hacia las luchas por sus reivindicaciones inmediatas y señalarle la situación actual mediante el desarrollo de la revolución, gran parte del almazanismo, o inconscientemente hacerle juego a la contrarrevolución.”<sup>602</sup>

A partir de esto, Encina configuró el panorama de las elecciones presidenciales que se harían en julio de ese año, al establecer la existencia de dos campos antagónicos en el país. Por una parte, “[...] las fuerzas contrarrevolucionarias se movilizan y se organizan con la ayuda del imperialismo, del yanqui en particular, crece su agresividad y preparan

---

<sup>599</sup> *Ibidem.*, p. 88.

<sup>600</sup> *Ibidem.*, p. 97.

<sup>601</sup> “Entrevista a José Revueltas” en Guadalupe Pacheco Méndez, Arturo Anguiano Orozco, *Op. Cit.*, p. 199.

<sup>602</sup> Dionisio Encina, *Op. Cit.*, p. 86.

abiertamente un alzamiento armado [...]; el cual llevaría hacia la implantación de una dictadura de terratenientes con la intención de convertir al país en una colonia del imperialismo. Por el otro, “[...] la mayoría del proletariado y de los campesinos revolucionarios, de la pequeña burguesía progresista [...] que no están dispuestos a permitir que las tierras vuelvan a los antiguos latifundistas ni que las industrias expropiadas vuelvan a las manos del imperialismo [...]”<sup>603</sup> De tal forma, que para Encina, había dos salidas: la “contrarrevolucionaria” y la “revolucionaria”, esto es, la “encrucijada” como el medio para encauzar hasta sus “últimas consecuencias la Revolución Mexicana”, pero sin mencionar un inmediato “camino hacia socialismo”.

Este panorama planteado por el PCM trajo consigo que el concepto de dictadura del proletariado no fuera usado como el eje articulador, sino en todo caso las directrices se enfocaron a que la Revolución Mexicana debería “hacerse más revolucionaria”, esto es, la lucha de las reivindicaciones salariales de los obreros para hacer frente al problema de carestía de alimentos de primera necesidad; la puesta en marcha de impuestos hacia las empresas extranjeras y minimizándolos para el caso de los pequeños productores; la expropiación de las tierras a favor de los campesinos y los jornaleros, es decir, la independencia de la economía nacional ante el imperialismo.<sup>604</sup> Según Encina, tomando como referencia el texto de Lenin titulado “Dos tácticas”, la burguesía evitaría acelerar el proceso revolucionario, a fin de que el proletariado no se robusteciera, pero estas esas trabas y aplazamientos resultan favorables para que la clase obrera tome la senda revolucionaria,<sup>605</sup> es decir, el reformismo de la “burguesía progresista” irremediamente llevaría a alentar la lucha de los obreros y campesinos, pero tal lectura dogmática subestimó el alcance del Estado mexicano en la década de 1940, como se apuntara líneas adelante.

Dentro de los argumentos finales de su discurso, Encina dejó una sentencia que se resumió, bajo los siguientes términos: “No es marxista-leninista consecuente quien no es stalinista, porque el stalinismo es el marxismo-leninista de nuestra época. Porque junto con Lenin, es Stalin quien ha enriquecido el marxismo, precisando el papel del proletariado en la revolución democrático-burguesa y en su transformación en una revolución socialista.”<sup>606</sup> Este tipo de planteamientos apuntaron hacia una dirección purista y de culto a la personalidad de Stalin. Irónicamente esta disciplina dogmática en el

---

<sup>603</sup> *Ibidem.*, p. 2.

<sup>604</sup> *Ibidem.*, p. 63.

<sup>605</sup> *Ibidem.*, p. 64.

<sup>606</sup> *Ibidem.*, p. 119.

PCM dejó de mostrarlo como un partido revolucionario en sus tácticas que hasta la segunda mitad de la década de 1930, se habían caracterizado por la infiltración de células o fracciones en los denominados sindicatos reformistas; el encabezamiento clandestino de huelgas obreras y la toma de tierras a favor de las causa de campesinos y jornaleros. A pesar de que las consignas de Encina fueron promover un proceso de independencia del comunismo mexicano, al final dejó claro la fuerte subordinación intelectual que tenía hacia Lombardo, que lo nombró como la “figura preclara de la revolución mexicana” al representar “la tradición revolucionaria del movimiento obrero mexicano”.<sup>607</sup> Con ello, el PCM contempló el reforzamiento del trabajo con la CTM, la CNC y el PRM, sobre este último, el nuevo secretario general señaló: “Y estamos seguros de que él [dirigente del PRM] y los demás dirigentes comprenderán la necesidad de reforzar y desarrollar el Frente Popular, mediante la entrada de nuestro Partido en el PRM.”<sup>608</sup> Por supuesto que el PCM no ingresó en las filas del “Partido de la Revolución”, pero dio su respaldo en un momento clave: las elecciones presidenciales de 1940.

## 5.6 La “encrucijada” de 1940

Desde finales de agosto de 1939 el PCM ya había oficializado su total respaldo a quien fuera candidato por el renombrado Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y había enviado sus sugerencias para el Segundo Plan Sexenal (1940-1946), las cuales se resumieron en ejes como: “liquidación del latifundio”, nacionalización de la banca industrial, “mejoramiento de la clase obrera”, lucha contra monopolios, “liberación leal de los indígenas”, “cultura al alcance de las masas”, “por la salud del pueblo”, “derechos de los jóvenes, mujeres y niños”, “mejoramiento del ejército” y “relaciones con países democráticos”. La intención de esta propuesta en palabras de la dirigencia comunista, aun a cargo de Laborde, fue mostrar “[...] el carácter constructivo de toda la política comunista, empeñada en la tarea de reforzar y mantener el gran frente nacional de lucha por la liberación nacional del país del yugo extranjero y por la superación del atraso semi-feudal [...]”<sup>609</sup> Para noviembre del mismo año, el PRM dio a conocer a la opinión pública el Plan Sexenal, cuyos planteamientos contemplaron la consolidación del reparto agrario, sin considerar el fin de latifundismo como necesario para la reconstitución de la vida

---

<sup>607</sup> *Ibidem.*, p. 122.

<sup>608</sup> *Ibidem.*, p. 123.

<sup>609</sup> *La Voz de México*, 27 de agosto de 1939, n° 275, p. 9.



campesina; y el reforzamiento crediticio y técnico al ejido como base de la economía agraria y la afirmación de la independencia económica del país mediante la instalación de una planta industrial que cubriera las demandas nacionales, donde el Estado sería el eje rector, mediante el financiamiento de obras de infraestructura y la participación en empresas estratégicas.<sup>610</sup> La respuesta del PCM fue subrayar principalmente sus medidas en contra del latifundismo y por la nacionalización de la banca y, agregando, a la industria eléctrica, al señalar que estas eran “[...] medidas democrático-revolucionarias, perfectamente realizables dentro de la estructura social y económica de nuestro país con apoyo en la Constitución vigente y en las prácticas de nuestro medio social revolucionario.”<sup>611</sup> Una vez que el PRM aprobó a Manuel Ávila Camacho, como candidato presidencial, tras el retiro de Francisco Mujica —uno de los colaboradores más cercanos a Cárdenas—; la dirigencia comunista no dudó en considerarlo como el continuador de la obra de la Revolución Mexicana.

Por su parte, el contrincante, el general Juan Andrew Almazán —de ahí la referencia de Encina a la existencia del movimiento almazanista—, fue postulado por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), quien fue visto, por la dirigencia del PCM, como representante de las llamadas fuerzas reaccionarias, por el hecho de que había sido un militar que se había enriquecido tras el proceso revolucionario, que hasta cierto punto, era verificable, por haber mantenido fuertes vínculos con miembros del empresariado de la ciudad de Monterrey.<sup>612</sup> Inicialmente, Almazán estuvo considerando dentro de los posibles candidatos del partido oficial, pero una vez cerrada esa puerta, optó por salir de las filas del PRM. Ante lo cual, el PCM consideró esa acción como “divisionista” y lanzando la proclama “¡El enemigo es Almazán!”, donde se señaló sus vínculos con grupos de derecha como: los antiguos “callistas”; los miembros de la CROM, dirigida por Morones; los “sinarquistas”; los “dorados”; el “Partido de Salvación Pública” y el “trotskista” Diego Rivera<sup>613</sup>, es decir, agrupaciones y/o personas que mayoritariamente los comunistas mexicanos habían confrontado en tiempos de su clandestinidad política. Esta caracterización de Almazán como representante de la “reacción” por parte del PCM, no era fortuita, en todo caso, apeló al contexto de 1938, cuando el general Saturnino

---

<sup>610</sup> *Historia documental del Partido de la Revolución. PRM, 1938-1944*, Tomo 4, Instituto de Capacitación Política-Partido Revolucionario Institucional, México, 1982, pp. 319-321.

<sup>611</sup> *La Voz de México*, 14 de noviembre de 1939, n° 58, pp. 1 y 11.

<sup>612</sup> Stephen R. Niblo, *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*, México, Océano, 2008, pp. 88-89.

<sup>613</sup> *La Voz de México*, 8 de julio de 1940, n° 272, p. 3. *La Voz de México*, 10 de septiembre de 1939, n° 277, p. 3.

Cedillo, encabezó en San Luis Potosí, una rebelión contra el gobierno de Cárdenas, que de acuerdo a los comunistas, había sido una artimaña organizada por la reacción nacional y el imperialismo inglés para echar atrás las reformas económicas y sociales del Cardenismo. Y su vez, la dirigencia comunista, recurrió a lo sucedido en la Guerra Civil Española, donde la “reacción” había llevado a cabo la insurrección contra el Frente Popular español.

Durante el desarrollo de las campañas electorales de 1940 en las planas de *La Voz de México*, fue impreso un manifiesto que expresó que “agentes del imperialismo” estadounidense buscarían la forma de imponer a Almazán en la presidencia, quienes coludidos con “capitalistas criollos más reaccionarios” buscarían entregar el petróleo nuevamente a los inversionistas extranjeros, y que los terratenientes también estarían involucrados en esa “intentona imperialista”, a fin de detener el desarrollo industrial del país y “[...] mantener métodos de trabajo atrasados de trabajo y explotación de los peones”.<sup>614</sup> Con esto, el PCM estableció la necesaria defensa de la “Revolución Mexicana”, en el sentido de que estaban en riesgo la emancipación económica (la nacionalización del petróleo) y la destrucción de los vestigios feudales (el reparto agrario).

En ese ambiente de proselitismo, se suscitó un acontecimiento que colocó al PCM en una situación tensa ante la opinión pública, cuando en abril de 1940, la casa donde se encontraba refugiado Trotsky, ubicada en Coyoacán, fue ametrallada por elementos dirigidos por David Alfaro Siqueiros. Inicialmente, la postura en las planas de *La Voz de México* fue que ese atentado había sido orquestado por los propios trotskistas coludidos con almazanistas, a fin de provocar un ambiente de inestabilidad ante la proximidad de las elecciones. Una vez que se supo que Alfaro Siqueiros, quien se sabía de sus indiscutibles lazos con los comunistas, había perpetrado ese acto violento, las declaraciones en la prensa del partido, al respecto, fueron que los encargados de estos no eran miembros y que en todo caso fueron considerados como “elementos incontrolables y provocadores” que nada tenía que ver con la “lucha proletaria”.<sup>615</sup> Dos meses después, el 20 de agosto del mismo año, finalmente Trotsky es asesinado por un agente estalinista, Ramón Mercader. Cinco días después *La Voz de México* emitió un breve anuncio con el título “¡Que no se calumnie a la prensa de izquierda!” y abajo un largo un subtítulo que rezó “‘La Voz’ no tolera que la banda trotskista la mencioné en relación con la muerte de Trotsky”. Esta declaración señaló en primer lugar que:

---

<sup>614</sup> *La Voz de México*, 26 de mayo de 1940, n° 311, p. 1.

<sup>615</sup> *La Voz de México*, 1 de junio de 1940, n° 312, p. 1.

Los periódicos más caracterizados como enemigos de los intereses del pueblo han aprovechado inmediatamente el hecho a que nos referimos para reanudar su sistemática campaña de calumnia contra el movimiento revolucionario [...] Al margen de este hecho sangriento ajeno por completo a los principios y a la táctica preconizada por LA VOZ DE MÉXICO la banda trotskista que dirige la llamada “Cuarta Internacional”, aprovecha la prensa mercenaria, exhibe los mismos pronósticos de manchar el honor de la organización del proletariado y de la prensa revolucionaria.<sup>616</sup>

De acuerdo con la redacción del órgano prensa del PCM, no solo ellos estaban siendo afectados, sino también el periódico *El Popular* y la revista *Futuro*, ambas propiedad de Lombardo Toledano, quien también se había opuesto seriamente al permanencia de Trotsky en México. Continuando, Diego Rivera fue visto como uno de los principales propagadores de aquella campaña, y al parecer el homicidio del veterano revolucionario ruso, fue etiquetado por el PCM, como una acción solitaria de un individuo que ya lo frecuentaba constantemente en su casa. Para cerrar esa declaratoria, *La Voz de México* hizo una llamado para que las clases trabajadoras mostraran su apoyo a la prensa de izquierda. En ese intento por salir airoso de la llamada “campaña de calumnias”, el PCM a través de Miguel Ángel Velasco se encargó de elaborar una columna titulada “El último escrito de Trotsky”, en donde aquel se encargó de “desmontar” las afirmaciones hechas por el disidente soviético en torno al desarrollo del proceso revolucionario ruso.<sup>617</sup>

Retomando, el proceso de la sucesión presidencial, el día de la jornada electoral, el 7 de julio de 1940, el comité de redacción de *La Voz de México* hizo un último llamado a favor de Ávila Camacho, el mantendría el “desarrollo de la Revolución”, pero a su vez, se advertía que pese a la inminente derrota de Almazán, [...] no será una derrota de la reacción si se permite que la ofensiva de los almazanistas y sus aliados gane posiciones después de las elecciones.”<sup>618</sup> Finalmente, la jornada electoral se desarrolló, la cual estuvo salpicada de fuertes irregularidades por robo de casillas, intromisión de la policía y un saldo considerable de heridos y muertos, los cuales eran mayoritariamente simpatizantes de Almazán. A pesar de contar con un fuerte apoyo en los centros urbanos, el candidato opositor y sus seguidores subestimaron el voto en las regiones rurales, aun así, al darse los resultados finales la diferencia entre el PRM y el PRUN era altamente

---

<sup>616</sup> *La Voz de México*, 25 de agosto de 1940, n° 324, p. 1.

<sup>617</sup> *La Voz de México*, 6 de octubre de 1940, n° 329, p. 1 y 3.

<sup>618</sup> *La Voz de México*, 7 de julio de 1940, n° 317, p. 1.

considerable, por tanto, los almanistas denunciaron fraude electoral.<sup>619</sup> Semanas después, el PCM omitió esos hechos y consideró que había triunfado sin objeción el proyecto revolucionario de Ávila Camacho y que en todo caso el llamado fue la defensa ante una eventual rebelión de los seguidores de Almazán, quienes fueron acusados de ser los responsables del ambiente de tensión en el país tras la publicación de los resultados oficiales.<sup>620</sup> Pese a ello, el candidato opositor estuvo lejos de llevar a cabo una posible revuelta, e incluso hizo un llamado a sus partidarios a sumarse al proyecto avilacamachista; pero algunos de los seguidores de Almazán no dudaron de la vía armada.<sup>621</sup>

Después del complicado panorama electoral de 1940, el general Ávila Camacho llegó a la presidencia que marcó el inicio de una gradual moderación en las reformas sociales emprendidas durante el Cardenismo. Es cierto, que en los últimos dos años del sexenio de Lázaro Cárdenas, el ímpetu radical de los inicios había disminuido considerablemente, la llegada del militar poblano solo confirmó la nueva línea política que siguieron los subsecuentes llamados gobiernos emanados de la Revolución: el reforzamiento del corporativismo en torno a un partido hegemónico a costa de la autonomía de los movimientos obreros y campesinos del país y el mayor acercamiento de las elites revolucionarias con agentes que habían sido considerados con anterioridad como contrarios al proceso revolucionario: los empresarios y grupos conservadores ligados a la Iglesia católica. Muestra de esto fue la campaña contra la Secretaría de Educación Pública, la cual se había convertido en un bastión de los miembros de la izquierda y del PCM. Entre los personajes que eran conocidos por su animadversión a una agenda progresista y que compusieron parte de la administración de Ávila Camacho estuvieron, principalmente Ezequiel Padilla —quien posteriormente fue candidato por el Partido Acción Nacional para las elecciones presidenciales de 1952— como secretario de Relaciones Exteriores, Javier Gaxiola, secretario de Economía; Octavio Véjar Vázquez, en Educación Pública, y Gustavo Báez, en Asistencia Pública.<sup>622</sup>

Pese a detectar estos signos el PCM en su VIII Congreso realizado en mayo de 1941, consideró que dentro de lo heterogéneo del gobierno de Ávila Camacho había [...] fuerzas progresistas y avanzadas de la Revolución [...], por tanto, era [...] un gobierno de transición, heterogéneo, débil, con marcada orientación derechista, que puede modificar

---

<sup>619</sup> Stephen R. Niblo, *Op. Cit.*, p. 90.

<sup>620</sup> *La Voz de México*, 11 de agosto de 1940, n° 322, pp. 1-2.

<sup>621</sup> Stephen R. Niblo, *Op. Cit.*, p. 91.

<sup>622</sup> *Ibidem.*, pp. 86-97. También en: Jorge Basurto, *La clase obrera en la historia de México. Del avilacamachismo al alemanismo, 1940-1952*, Volumen 11, México, Siglo XXI Editores-UNAM, 1996, pp. 15-21.

su correlación de fuerzas en el gabinete [...] <sup>623</sup> De hecho, la dirigencia comunista llegó a lanzar un planteamiento sumamente atrevido, al consignar que “[...] antes que nuestra empobrecida economía, incipiente industria y riquezas naturales caigan en manos de los voraces imperialistas, es preferible que quede bajo la dirección de la burguesía nacional desligada absolutamente del imperialismo yanqui, en particular, y del imperialismo extranjero en general.” Para esto el llamado fue que [...] se requiere que el Partido Comunista impulse y organice un vasto movimiento popular, con un programa de interés nacional y clasista [...] tendiendo a transformar el PRM en ese movimiento; que la clase obrera juegue un papel hegemónico [...] La burguesía progresista debe marchar bajo la dirección del proletariado, y no el proletariado bajo la dirección de la burguesía. <sup>624</sup>

Este tipo de argumentaciones tuvieron como trasfondo el tenso panorama internacional que desde 1936 había adquirido tintes de una conflagración cercana de dimensiones mundiales: la Guerra Civil Española y las invasiones alemanas a territorios, como Checoslovaquia y Austria durante 1938, ante la debilidad política y/o diplomática de Inglaterra y Francia. Finalmente en septiembre de 1939, tales tensiones tuvieron su punto culminante con la invasión de Alemania a Polonia trajo el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Provocando que franceses e ingleses declararan estado de guerra a los nazis pero militarmente estaban lejos de confrontarlos. Por tanto, al tratarse de un enfrentamiento entre potencias imperialistas, el PCM no dudó en expresar que era más conveniente que la economía quedaría en manos de la burguesía nacional en lugar de la voracidad bélica de los capitales extranjeros.

## 5.7 La unidad por la paz

El día 23 de agosto de 1939, en Moscú, un emisario de la Alemania nazi, Joachim von Ribbentrop, y el ministro de relaciones exteriores soviético, Viacheslav Molotov, firmaron un pacto de no agresión ante la presencia atenta de Stalin. Tal documento contempló que ninguno de ellos formaría coalición con otra potencia para hacerse la guerra, teniendo una vigencia de diez años, además de establecer zonas de influencia (o reparto) en Europa Oriental. Si en el movimiento comunista generó sorpresas, en el lado fascista causó molestias, ya que esta tendencia había surgido para hacer frente a la llamada “amenaza

---

<sup>623</sup> “Por un amplio movimiento popular en defensa de la soberanía del país y por el avance de la Revolución Mexicana” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 431.

<sup>624</sup> *Ibidem.*, p. 434.

roja” de la Unión Soviética. La firma de ese pacto fue severamente criticada por León Trotski y sus seguidores, quienes consideraron que tanto el régimen soviético como el nazista provenían del mismo ramal.<sup>625</sup> Pese a ello, ese acuerdo se efectuó a causa de las infructuosas negociaciones que previamente habían tratado de hacer los representantes diplomáticos franceses e ingleses con la Unión Soviética, con la finalidad de conformar una coalición contra el nazismo, a causa también al aislacionismo tomado por el gobierno de los Estados Unidos.<sup>626</sup>

En las páginas de *La Voz de México* este pacto fue visto como un triunfo a la política exterior impulsada por Stalin que una claudicación ante el acérrimo enemigo, el nazismo, en el sentido de que había sido por “un principio de seguridad colectiva”, a fin de que el régimen de Stalin “[...] no se dejará a arrastrar a una guerra contra un grupo de países EN PROVECHO DE OTRO GRUPO DE PAISES CAPITALISTAS [sic]”<sup>627</sup> El desarrollo inicial de este conflicto hizo que los dirigentes soviéticos hayan contemplado un marco para el desencadenamiento de procesos revolucionarios a nivel mundial,<sup>628</sup> esto es, que el empeoramiento de las condiciones de vida de las clase trabajadoras en los países capitalistas, a causa del desgaste provocado por la guerra, llevaría a grandes movilizaciones que los partidos comunistas debían aprovechar para encauzar la revolución socialista. José Revueltas, concordó con esa tesis, al señalar que el conflicto entre potencias imperialista era “[...] un campo de ilimitada especulación financiera y de extraordinario enriquecimiento”, pero advertía que los Estados Unidos buscarían la forma de ingresar a ese conflicto contra el fascismo, para afianzar su influencia en los países con presencia de burguesías coloniales, a fin de hacerse de materias primas. Por tanto, señaló que no se debía ceder en la lucha interna “[...] contra la burguesía reaccionaria mexicana que pretende el compromiso [con el capital estadounidense], contra los capitalistas mexicanos que pretenden realizar un negocio de gran envergadura a costa del pueblo [...] contra los políticos corrompidos que quieren conducir al Gobierno hacia una situación de entrega frente a las fuerzas del imperialismo.”<sup>629</sup>

Un tipo de argumentación paralela había sido señalada en el Congreso Extraordinario de 1940, pero estuvo dirigida a señalar que ese conflicto podía ser la ejecución de “[...] un nuevo reparto del mundo, destruir el país del socialismo, ahogar el

---

<sup>625</sup> David Priestland, *Op. Cit.*, p. 209.

<sup>626</sup> Ronald E. Powaski, *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000, pp. 61-63.

<sup>627</sup> *La Voz de México*, 10 de septiembre de 1939, n° 277, p. 7.

<sup>628</sup> David Priestland, *Op. Cit.*, p. 210.

<sup>629</sup> *La Voz de México*, 26 de enero de 1941, n° 345, p. 3.

movimiento revolucionario de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional en los pueblos coloniales y dependientes.” A su vez advirtió que el encargado de “desviar” la llamada “guerra interimperialista” contra la URSS sería Estados Unidos, para lo cual estaría preparando una extensión de su zona de influencia en México y América Latina para hacerse de recursos a fin de proveerlos a los países beligerantes en contra de los soviéticos.<sup>630</sup> A comparación de Revueltas, la dirigencia del PCM estuvo más preocupada por las condiciones externas que podían llevar a México a ingresar a la conflagración, que en el accionar de la llamada “burguesía reaccionaria” del país, concepto clave para justificar la constante “profundización” de la Revolución Mexicana, que como se verá en el siguiente capítulo quedó relegada en segundo término.

Resulta relevante señalar que previo al estallido del conflicto armado el PCM todavía en 1939 había señalado que el gobierno de Estados Unidos presidido por Franklin Roosevelt (1933-1945) había detenido intentonas fascistas en América Latina y México, y para ello se señaló su no intervención ante la expropiación petrolera y condenar el alzamiento armado de Cedillo. Este tipo de argumentaciones, no resultaron ocasionales, ya que justamente en ese lapso el gobierno de Roosevelt había mantenido una política de buen vecino con los países de América Latina, es decir, de no intervención militar, con la finalidad de evitar la simpatía o el ascenso de algún régimen afín a la Italia fascista o la Alemania nazi. Incluso, el PCM no dudó en que el gobierno mexicano lograra un acuerdo comercial con los Estados Unidos.<sup>631</sup> Para el Congreso Extraordinario, la situación cambió: los estadounidenses fueron considerados provocadores para que México entrara al conflicto armado.

En ese entorno, el concepto de unidad, propuesto por el PCM, estuvo encaminado a considerar que se “[...] debe estar la defensa de los intereses económicos de los trabajadores como garantía de la unidad y la fortaleza de todo el pueblos.” Y no como un medio que pudiera “Sacrificar los intereses económicos de la clase obrera en aras de una pretendida ‘UNIDAD NACIONAL’ con el pretexto de la lucha por la independencia nacional, no conduciría a otra cosa que facilitar las maniobras de los enemigos del movimiento revolucionario que quieren acentuar la división de las organizaciones obrera y populares.”<sup>632</sup>

---

<sup>630</sup> “Primer Congreso Extraordinario. Celebrado del 19 al 24 de marzo de 1940” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 380.

<sup>631</sup> “VII Congreso. Celebrado del 28 de enero al 3 de febrero de 1939” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (Comps.), *Op. Cit.*, p. 356.

<sup>632</sup> *La Voz de México*, 2 de marzo de 1941, n° 350, p. 4.

Esta postura se reafirmó en el VIII congreso del PCM en mayo de 1941, donde dirigencia a cargo de Encina señaló que “[...] la política de neutralidad socialista, es una política que permitirá a la URSS rechazar victoriosamente cualquier ataque, mañana cuando los imperialistas moribundos, en su desesperación, intenten resolver sus conflictos de mediante una guerra general del imperialismo contra ella.” Porque ello, significaba que “[...] más que nunca debe manifestarse ese apoyo en forma activa [a la clase obrera y los pueblos oprimidos], para asegurar una salida revolucionaria a la actual guerra imperialista.”<sup>633</sup>

Al calor de esas consignas pacifistas, en *La Voz de México* los cartones nuevamente buscaron mostrar al proletariado como una figura con unidad y fortaleza frente a las pretensiones de las burguesías por llevarlos a la guerra (Figura 37) la cual fue hecha por caricaturista del Partido Comunista de los Estados Unidos, William Gropper. En otra representación se puede apreciar como un frente conformado por obreros, campesinos y soldados fueron trazados en un enfrentamiento contra a una figura que asemejaba a un “kraken” con una máscara anti-gas, el cual fue impreso con motivo del 1° de mayo (Figura 38).

**Figura 37. “Alto! [sic] A las fuerzas de guerra.”**

**Figura 38. Sin título.**



Fuente: *La Voz de México*, 26 de enero de 1941, n° 345, p. 4.

*La Voz de México*, 1 de mayo de 1941, n° 357, p. 1.

A la par de estos cartones, estuvieron aquellos que buscaron ridiculizar al fascismo italiano, como colocar el rostro de Mussolini sufriendo en su campaña de invasión a Grecia, justo a inicios de 1941 (Figura 39).

<sup>633</sup> *Ibidem.*, p. 425.



**Figura 39. MUSSOLINI: “No creía que los griegos fueran así.”**



Fuente: *La Voz de México*, 27 de abril de 1941, n° 356, p.4.

En otro cartón los dibujantes comunistas acusaron a la prensa convencional representada en *Omega*, *El Universal*, *Excélsior*, *Hombre Libre*; de ser partidaria de las potencias del Eje. Se puede apreciar a un sujeto vestido de charro con símbolos referentes al nazismo alemán y el fascismo italiano (Figura 40). En un tono menos ocurrente fue la del pueblo sometido, cargando a los acaparadores, los políticos y los capitalistas estadounidenses. Esto resulta interesante porque desde la época de la clandestinidad del PCM, no habían sido usados ese tipo de dibujos, en todo caso se mostró a las clases populares en acciones huelguísticas o en actitud de combate (Figura 41).

**Figura 40. “Dando sablazos nasi-olistas.”**  
**Figura 41. “Contra los opresores del pueblo.”**



Fuente: *La Voz de México*, 27 de abril de 1941, n° 356, p.4.

La mayoría de esos trazos jocosos corrieron a cuenta de José Ignacio Chávez Morado (1909-2002), quien bajo el seudónimo de “Juan Brochas” se convirtió en el principal artista gráfico para las planas de *La Voz de México*, entre las décadas de 1940 y 1950. Este

hombre obtuvo su reconocimiento como un importante muralista, actividad que llevó a la par con el grabado, la museográfica, la litografía, el periodismo y la promoción cultural. Nacido en Silao, Guanajuato, Chávez Morado desde joven tuvo diferentes oficios como trabajador en la compañía de luz y en Ferrocarriles Nacionales de México, para después trabajar como jornalero en los Estados Unidos. Luego, en 1934 regresó a México para inscribirse en la Escuela Central de Artes Plásticas, donde aprendió pintura, litografía y grabado. Dos años después fue nombrado inspector de la Sección de Artes Plásticas perteneciente a la Secretaría de Educación Pública. Ese lapso se vinculó con los miembros de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, que después dio pie a la formación del Taller de Gráfica, recordando que uno de los ejes de estas agrupaciones fue el uso de arte como protesta social contra el imperialismo, el fascismo y el “aburguesamiento” de las elites revolucionarias del país.<sup>634</sup> Es por este medio como el guanajuatense se vinculó con las actividades del PCM, aunado a que la SEP era un bastión de fuerzas progresistas hacia finales de la década de 1930.

La producción física de *La Voz de México* mantuvo el tiraje diario y la distribución masiva, pero con menor calidad en las ediciones, las cuales fueron fuertemente denunciadas por los propios miembros del PCM, las quejas fueron desde la presentación del formato hasta la disminución de material teórico impreso en las páginas del periódico. Tras ello, el consejo de redacción del periódico decidió a mediados de 1939 que el tiraje haya pasado a ser semanal. Por supuesto, esta decisión tuvo un trasfondo económico, porque pese a contar todavía para este lapso con una amplia base militante no todos llegaron a pagar sus respectivos ejemplares.

Fue notorio durante este el lapso el fuerte respaldo que tuvo todavía *La Voz de México*, por parte de agrupaciones sindicales vinculadas con burócratas, maestros y obreros de sectores estratégicos de la economía, cuando en cada aniversario del periódico o días claves como el 1° de mayo o el 16 de septiembre mostraron sus felicitaciones a los integrantes del equipo de redacción a cargo de la publicación. Esta situación, como se verá más adelante, fue disminuyendo durante la segunda mitad de década de 1940, a causa de la censura y la persecución que enfrentó la prensa del PCM.

---

<sup>634</sup> Ana Isabel Pérez Gavilán, “Chávez Morado, destructor de mitos. Silencios y aniquilaciones en *La Ciudad* (1949)” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM*, n° 87, 2005, pp. 69-71 y 75. “Se cumplen 108 años del natalicio de José Chávez Morado” en *El Universal*, 4 de enero de 2017. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/artes-visuales/2017/01/4/se-cumplen-108-anos-del-natalicio-del-muralista-jose> [Consultado 6 febrero de 2019]

Sin lugar a duda, el Congreso Extraordinario de 1940 marcó un rumbo en la vida interna del PCM, ya que una generación de dirigentes fue desplazada por otra que profundizó el proceso de subordinación del partido hacia el respaldo a los denominados “gobiernos de la Revolución”. Muestra de ello, fue el impulso, en las páginas de *La Voz de México* del concepto de “encrucijada” desplazando gradualmente a la “lucha de clases”, como pieza clave de la estrategia del comunismo mexicano. Por supuesto, que esta nueva postura fue asumida por los dirigentes comunista por presión de Moscú, pero no puede minimizarse el papel de Lombardo Toledano, quien con su prestigio intelectual y sindical se convirtió en especie de dirigente “tras bambalina” del comunismo mexicano. Esto se hizo notorio por las fuertes referencias en *La Voz de México* de los esquemas provenientes de aquel intelectual poblano, desde Laborde hasta Revueltas, mostraron que la Revolución Mexicana como proceso “democrático-burgués” estaba lejos de cumplir con su misión, por lo cual el camino hacia el socialismo estaba lejos de llevarse a cabo, debido a las condiciones económicas y política propias de un país “semicolonial” y “semifeudal”. Un tema no menor fueron las polémicas que se desarrollaron en las filas del PCM en las páginas de *La Voz de México*, en torno a estos planteamientos, como se comentará líneas adelante.

## **CAPÍTULO VI. AUGE DE LA UNIDAD NACIONAL**

Este capítulo aborda el impulso de la línea de la “Política Unidad Nacional” a partir del verano de 1941, donde los partidos comunistas del orbe se colocaron a lado de sus respectivos gobiernos para hacer una coalición ante la amenaza del nazismo, a consecuencia de la entrada de la URSS en la conflagración mundial. Para el PCM representó la defensa de la Revolución Mexicana ante los llamados “agentes de la reacción”, que abarcó a la Iglesia católica, el sinarquismo y los “terratenientes feudales”, quienes fueron relacionados con el fascismo europeo; por tanto, representaron una amenaza a la profundización de ese proceso revolucionario. Esto colocó en un plano inferior aún más el horizonte hacia el socialismo, ya que la defensa de la nación fue considerada la prioridad. En todo caso, el concepto clave fue la unidad obrera anclada en torno a la Confederación de Trabajadores de México, que fue considerado en las filas comunistas como el baluarte de las clases trabajadoras, y que cualquier incisión fue vista como contraria a la Unidad Nacional. Esta perspectiva ocasionó que miembros claves del PCM denunciaran en *La Voz de México* que los objetivos de la llamada “vanguardia del proletariado” habían puesto al movimiento obrero del país en una situación “pasiva”. Tales comentarios, conllevaron a un nuevo proceso de depuración en 1943 que consolidó la dirigencia de Encina en el partido internacionalista.

En el fervor por la alianza bélica de la URSS con las potencias capitalistas, Francia, Inglaterra y Estados Unidos contra los fascismo; que en 1944 la dirigencia comunista, a cargo de Encina, respaldó una tesis sumamente polémica hecha por el comunista estadounidense, Earl Browder, quien contempló un periodo de relaciones armónicas entre el sistema capitalista y el sistema socialista, lo cual implicaba prácticamente la renuncia de la “lucha de clases”. Pese a que el PCM tomó con cierta cautela esta estrategia, eso no evitó la desarticulación de modos de lucha (células) llevados a cabo por los militantes años atrás y la recepción efusiva del llamado pacto obrero-patronal de 1945.

### **6.1 “¡Extra, extra! Por la defensa de la URSS”**

Todavía en la edición del 23 de junio de 1941 de *La Voz de México* se proclamó la neutralidad de la Unión Soviética en el conflicto “interimperialista”, pero en ese número

apareció una hoja extra anunciando una noticia de última hora: las tropas de alemanas había invadido territorio soviético sin previo declaración de guerra. Hasta ese lapso las tropas alemanas habían logrado hacerse de gran parte de Europa Occidental, incluido Francia, dejando a Gran Bretaña como el único bastión de resistencia ante el avance del nacionalsocialismo. Para ese momento, Estados Unidos aun no tomaba partido en la conflagración. Con ese panorama favorable a su causa, los alemanes pusieron en marcha una operación para invadir las islas Británicas hacia el verano de 1940, sin embargo, tal empresa resulto infructuosa. Tras ello, el siguiente objetivo de la Alemania nazi fue iniciar el proceso de invasión del territorio soviético, justamente en junio de 1941, dando apertura a un nuevo frente militar, en la región Este, sufriendo un importante giro en la conflagración. A pesar de las victorias iniciales de los nazis (haciéndose del control las ricas tierras de Ucrania y los yacimientos petrolíferos del Cáucaso) y colocar en largos estados de sitio a ciudades importantes, como Leningrado y Stalingrado; pero la capital soviética, Moscú, no pudo caer en manos de los invasores a principios de diciembre de aquel año. Esta férrea defensa del Ejército Rojo y la población rusa, pasó a denominarse como la “Gran Guerra Patria”, por la historia oficial soviética.<sup>635</sup> Con esto, el conflicto pasó de ser interimperialista a uno a favor de la defensa de la URSS ante las agresiones de las tropas nazis.

Tras aquel aviso, salieron impresas las palabras del ministro de relaciones exteriores soviético, Molotov —el mismo que había participado en la firma del “Pacto de No Agresión” dos años antes—, quien lanzó un llamado bajo el título de “*¡La Victoria será nuestra!*” que sentenció que el pueblo ruso históricamente había logrado repeler invasiones, como la hecha por Napoleón.<sup>636</sup> La respuesta del Partido Comunista de México, a este anuncio fue que “[...] la agresión de los imperialistas alemanes contra la Unión Soviética, transforma el carácter de la guerra por parte de ésta, en una guerra revolucionaria [...] En esta lucha, no cabe vacilación alguna. Todo titubeo, toda claudicación adquiere el carácter de una traición a los intereses de los pueblos [...]”<sup>637</sup>

A partir de ese viraje de la guerra en Europa, el PCM también modificó radicalmente su postura antibelicista por una beligerante. De esta forma, en julio de 1941, el encabezado de *La Voz de México* cambió a “La Unidad Nacional ante la reacción y el fascismo” y sus oficinas cambiaron de domicilio fiscal a Bucareli n° 156, en el centro de la Ciudad de México. Las páginas del periódico aumentaron de 4 a 12 páginas, la mayoría

---

<sup>635</sup> Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 249-250.

<sup>636</sup> *La Voz de México*, 23 de junio de 1941, edición extra, p. 1.

<sup>637</sup> *Ibíd.*

de ellas se enfocaron a reseñar el desarrollo de la contienda entre las fuerzas soviéticas frente al ejército nazi, y sobretodo hacer el llamado de que en ese momento México debía intervenir a lado de la URSS, mediante restableciendo las relaciones diplomáticas, rotas en 1930. Ese aumento de páginas del periódico comunista se justificó mediante una editorial, bajó los siguientes términos: “En la defensa de la URSS que es la defensa de los intereses del pueblo de México, LA VOZ [sic] debe estar a la vanguardia, llegando a amplias masas populares; debe interesar a grandes sectores de la población y forjar la unidad de las fuerzas progresistas de México, en un gran frente por la defensa de la URSS y por el avance nuestra Revolución.” Ante eso el precio del periodo pasó a costar 10 centavos con la finalidad de que su calidad de presentación mejorara y obtener servicios de información nacionales e internacionales para dar seguimiento detalladamente al desarrollo del conflicto, que fue considerado como crucial para la humanidad. Para lo cual, también la editorial señaló que en México se había iniciado “[...] el proceso de agrupamiento de todas las fuerzas progresistas, para luchar contra el fascismo y sus proyecciones en el país.”<sup>638</sup> Cabe agregar, que el periódico mantuvo su tiraje semanal, pese a los objetivos arriba señalados.

En los primeros meses de entrada de la Unión Soviética al conflicto armado, las páginas de *La Voz de México*, además lanzar desplegados en contra del nazismo y la “Quinta Columna”, así como, la proclamación la unidad en las filas obreras del país, se reprodujeron cartones que todavía mostraron la fuerza de las clases trabajadoras. En una de ellas (Figura 42) se observa la representación del “Frente” conformado por obreros, campesinos, soldados e intelectuales que avanzan ante unos diminutos “agentes de la reacción”, entre los cuales se pueden observar los sinarquistas, los capitalistas y los dorados, el temido grupo paramilitar para los comunistas, con quienes tuvieron en la década de 1930 peleas callejeras con graves saldos de heridos y muertos.

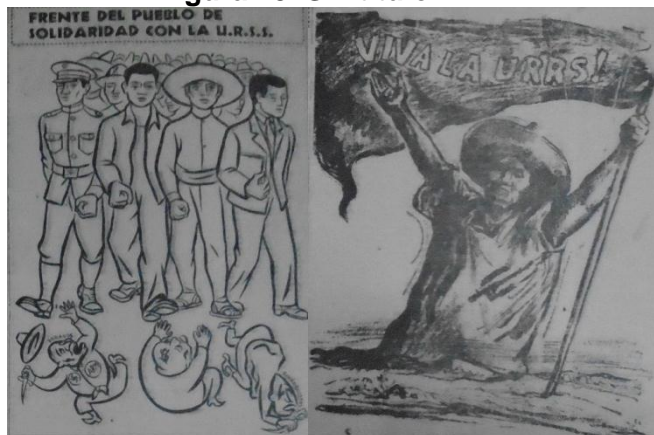
En otro trazo se observa una figura humana, con vestimenta de campesino, levantando en una actitud de fortaleza una bandera que dice “Viva la URSS” (Figura 43). Se hace mención de estos aspectos gráficos del periódico, porque durante el clímax de la Segunda Guerra Mundial los cartones, en su mayoría, desplazaron a las clases trabajadoras (más no desaparecieron), como elementos dominantes, y en su lugar, fueron impresos la figura del presidente Ávila Camacho, encabezando la defensa de la Revolución Mexicana; exaltando la coalición de los Aliados contra el fascismo, o el llamando a la población a sumarse a las fuerzas armadas. Llegó a un punto en que las

---

<sup>638</sup> *La Voz de México*, 20 de julio de 1941, n° 367, p. 1.

figuras del obrero y el campesino en una actitud combatiente teniendo como horizonte el socialismo dejaron de ser impresas, tal como se verá más adelante. Como dato adicional, las mujeres estuvieron completamente ausentes en los discursos gráficos de *La Voz de México*, no solo durante este lapso, sino durante la dirigencia de Encina, cuestión contraria a lo sucedido durante la época Cardenista de *El Machete*.

**Figura 42. “Frente del pueblo de solidaridad con la U.R.S.S.”**  
**Figura 43. Sin título.**



Fuente: *La Voz de México*, 6 de julio de 1941, n° 365, p. 3.  
*La Voz de México*, 20 de julio de 1941, n° 367, p. 3.

En tanto, la biblioteca ofrecida en las planas *La Voz de México*, destacaron títulos que versaron principalmente sobre temáticas militares, como *El arsenal de los Urales*, *Las fuerzas de combate rusas*; *El ejército rojo y la ciencia militar marxista*,<sup>639</sup> en esa misma línea estuvieron disponibles los textos de Molotov: *Discurso radiado. 22 de junio de 1941*; *Nota sobre el saqueo, la asolación general de la población y las monstruosas ferocidades de las autoridades alemanas* y *Nota sobre los monstruosos crímenes, ferocidad y atropellos cometidos por los invasores germanofascistas*. Otros títulos fueron *La Gran Guerra Patria de Unión Soviética*, de Stalin; *La Gran Guerra del Pueblo Soviético por la Patria*, de Yaroslavski; *Bajo la Bandera de Lenin*, de Sherbakov y *El fascismo, enemigo jurado de la humanidad*, a cuenta de Alexandrov, el costo de estos folletos osciló de los 75 centavos a 1.25 pesos. A esto se sumó una colección dedicada exclusivamente a la exaltación de Stalin, con títulos como *El camarada Stalin*, *El sexagésimo aniversario de Stalin*, *José Stalin (Esbozo biográfico)*, *Stalin y el ejército rojo*, *La doctrina staliniana sobre el estado socialista*, *Las enseñanzas de Stalin*. *Guía luminoso de la humanidad*, todos

<sup>639</sup> *La Voz de México*, 10 de noviembre de 1941, n° 379, p. 2. *La Voz de México*, 27 de noviembre de 1941, n° 380, p. 10.

ellos, hechos por personas provenientes de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética.<sup>640</sup>

Por otro lado, los problemas en *La Voz de México* continuaron, Mario Gill, previo a la realización VIII Congreso del PCM en mayo de 1941; fue más severo en sus observaciones sobre el estado que guardaba el periódico al apuntar que “[los administradores *La Voz de México*] hemos venido escuchando discursos magníficos en los que se hace resaltar la importancia del periódico del Partido [sic], para orientar a las masas, para organizarlas y conducir las a la lucha [...] Hemos visto llorar a Campa y a muchos delegados, cuando se describían las miserias y hambres del grupo de LA VOZ [sic].” Este testimonio resulta diametralmente opuesto a la heroicidad de la época de *El Machete* ilegal, donde a pesar de las condiciones de censura y represión los protagonistas describían un escenario de trabajo en equipo; en *La Voz de México*, en cambio, una jerarquización, en donde los dirigentes no solo pusieron atención sobre las condiciones laborales de los encargados del periódico, sino que desconocieron incluso que se llegó a publicar en las planas, al señalar que el Comité Central nombrado en 1940 [...] SOLO UNA VEZ [sic] ha consentido en reunirse para el examinar el caso de LA VOZ DE MÉXICO [sic] [...] La desestimación no para allí, naturalmente. La Campaña Relámpago [sic] de suscripciones, iniciada con un llamamiento del Buró Político no fue secundada en ninguna forma por la Dirección [del Partido] y como expresión final de desestimación de los dirigentes hacia el periódico, tenemos el caso de que, toda la Dirección Central, solo tres miembros están suscritos [...]”<sup>641</sup> Este punto resulta importante, porque sugiere que el periódico al no tener una vigilancia directa del Comité Central del PCM, los redactores lo usaron como un medio para la disidencia intelectual, por eso no fue extraño que en las expulsiones de la década de 1940, fueran los administradores de *La Voz de México*, quienes fueran acusados de maniobras de división al interior del partido.

Para 1943, nuevamente el panorama del periódico no era alentador, porque un lector, militante comunista, realizó agudas anotaciones, al comentar que: “[...] el lenguaje [usado en la publicación] es poco asequible al pueblo por la gran cantidad de términos que la masa no entiende perfectamente [...] Esto explica porque el Partido no es una fuerza conductora del movimiento revolucionario.” Otra sentencia del militante fue que: “[...] la masa trabajadora todavía no es marxista y por lo tanto no hay que hablarles como

---

<sup>640</sup> *La Voz de México*, 6 de diciembre de 1942, n° 413, p. 2.

<sup>641</sup> *La Voz de México*, 3 de abril de 1941, n° 354, p. 3.



si lo fueran.” No solo se dieron opiniones de forma, sino también a lo extenso de los escritos impresos, los cuales resultaban “[...] largos [y] cansan a los camaradas que los leen [...]”, y acusó que las páginas del periódico habían dado preferencia a las columnas editoriales, las cuales pese a ser “[...] el material central [por] ser un escrito profundo por su naturaleza, no puede ningún periódico abusar de esta clase de escritos.” En todo caso, esta observación consideró como necesario “[...] la creación de una amplia red de corresponsables obreros [con lo cual] el periódico estará en contacto con los problemas de las amplias masas mexicanas.”<sup>642</sup> Esto también sugiere que en las “purgas” que se suscitaron al interior del PCM en el decenio de 1940, provocaron la salida de importantes cuadros habían participado en la red de corresponsables al interior de las fábricas, los talleres y los pueblos, que se había forjado años atrás.

## 6.2 Unidad en la guerra

Con la entrada de la Unión Soviética, el concepto de “Unidad Nacional” adquiere otros tintes, como el hecho por Alberto Lumbreras, al definirlo, en primer lugar, como “[...] el movimiento de Unión Nacional **de todos los mexicanos** [sic] en defensa de la patria y contra los que pretenden pisotear su soberanía. Cuando hablamos de **todos los mexicanos** no nos hemos equivocado, **todos, absolutamente todos** [sic] lo que estén dispuestos a prestar su cooperación, en la forma que crean más conveniente, para impedir que la bota sanguinaria del eje invada nuestra patria.” Más adelante, el columnista enfatizó la Unidad Nacional como “[...] un amplio movimiento de frente único, una amplia acción con las más diversas actividades, de todos los mexicanos, de obreros y patronos, de campesinos y terratenientes, de liberales y conservadores, de progresistas y anti progresistas, de revolucionarios y reaccionarios, de masones y católicos, de comunistas y anti-comunistas al rededor [sic] del Presidente Ávila Camacho, por el interés de luchar, juntos o separados, con aquellas actividades que cada sector estime más conveniente para la defensa del país, el aniquilamiento de la quinta columna y para la tierra en que hemos nacido [...] se mantenga erguida como nación libre y soberana [...]”<sup>643</sup>

Este tipo de argumentaciones de definición traía graves consecuencias, porque no solo iba contra del planteamiento de la existencia de lucha de clases, sino que llegó a

---

<sup>642</sup> *La Voz de México*, 4 de julio de 1943, n° 443, p. 12.

<sup>643</sup> *La Voz de México*, 26 de septiembre de 1941, n° 383, p. 10.

incluir agentes (como los terratenientes y los empresarios) a adherirse a favor de la defensa del país, cuestión diferente a la hecha en la táctica de Frente Popular, donde se solo se hizo llamado a las fuerzas del proletariado (obreros y campesinos), soldados, estudiantes y la “pequeña burguesía” para contrarrestar los efectos de la amenaza fascista. Incluso, esta misma columna fue más allá al señalar que: “Esta guerra no es por el socialismo. Esta guerra es por la existencia libre y soberana de todos los países amenazados de invasión y por los ya invadidos.” Este planteamiento anuló el escenario de un ciclo de revoluciones en el marco de la guerra intermperialista, que había sido propuesto por Moscú tras el Pacto de No Agresión. De hecho, no volvió a ser reproducido durante el desarrollo del conflicto armado

Meses después, en marzo de 1942, el concepto de “Unidad Nacional” fue matizado, al señalarse su elasticidad, en el sentido, de considerar que esa táctica también existía en las “filas reaccionarias”, quienes iban “[...] contra el pueblo mexicano, contra su revolución, contra las libertades democráticas y que encubren sus fines con el manto de la ‘neutralidad’, del ‘no hay peligro’ o del ‘peligro rojo’.” Ante eso, el llamado fue las “[...] fuerzas progresistas y verdaderamente patrióticas de México se reagrupen para hacer fracasar la maniobra quintacolumnista y para aplastar a todas las agencias del Eje.” Tal situación se lograría mediante “[...] la unidad de la clase obrera para defender la Revolución Mexicana [...] Hoy [...] es necesario resolver prácticamente la creación de una potente central sindical del país. Por encima de cualquier puga intergremial. Es necesario el reagrupamiento de todas las fuerzas progresistas, democráticas, fieles al programa de la revolución mexicana [...]”<sup>644</sup> De estos planteamientos, se pueden desglosar dos conceptos claves: la Quinta Columna y la Unidad Obrera, los cuales resultan dignos de esbozar brevemente porque mientras el primero implica división y fue vinculado a los “agentes del fascismo”, el segundo fue un andamiaje que fue constantemente referido por la dirigencia comunista durante las subsecuentes décadas, mientras Encina se mantuvo en ese cargo

La llamada “Quinta Columna” o “quintocolumnismo” fue un vocablo que provino de la Guerra Civil Española (1936-1939), siendo usado por un general republicano de apellido Mola, quien señaló que las milicias al mando de Franco se estaban dirigiendo a Madrid en cuatro columnas provenientes de las ciudades de Guadalajara, Somosierra, Guadarrama y Tajo, pero que había una *quinta*, que se encontraba justamente en la capital española, haciendo trabajo de espionaje, sabotaje y guerra psicológica. Pese a

---

<sup>644</sup> *La Voz de México*, 18 de marzo de 1942, n° 390, p. 11.

que ese no era su nombre oficial, se sabe que era una red amplia de células clandestinas distribuidas estratégicamente en el territorio defendido por los republicanos, haciendo labor en la retaguardia para apoyar el avance de las tropas falangistas.<sup>645</sup>

De esta forma, el PCM con un concepto militar, buscó denunciar cualquier probable intento de ocasionar división en la denominada “Unidad Nacional”. Su uso se hizo notar durante las elecciones de 1940, cuando fue definida inicialmente como aquellos “[...] que hoy se expresan taimadamente contra la expropiación petrolera y abogan por el arbitraje; los que almacenan armas para hacer juego a las compañías petroleras [...] los enemigos de las conquistas sociales y económicas que favorecen a las gran mayoría de los mexicanos. Es decir, los reaccionarios, los almazanistas [...]”<sup>646</sup> Para el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la “Quinta Columna” para el PCM era la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Acción Nacional, y sobre todo los “[...] gritos más destemplados suelen salir de las gargantas cascadas de algunos editorialistas de la gran prensa mercantil, que es grande por su poderío económico, pero principalmente por su cinismo, su deshonor y su audaz desvergüenza.”<sup>647</sup> Siendo las publicaciones como *Novedades*, *Omega*, *Hombre Libre* y *La semanas*, las cuales constantemente recibieron esas acusaciones por parte de la prensa del Partido Comunista de México.

El riesgo de la “Quinta Columna” en el país, según la izquierda comunista, no solo quedó en la difusión de noticias que quebrantaba el llamado de la Unidad Nacional, sino sobre todo buscar la división en las filas de la clase obrera a partir la creación de una nueva central obrera que sirviera más a los intereses de las potencias fascistas.<sup>648</sup> Sin embargo, esa apreciación hecha por la prensa del PCM, quedó sumamente corta, porque las fricciones en las filas de las clases trabajadores, no era por una cuestión de agentes reaccionarios, sino por el funcionamiento interno de la Confederación de Trabajadores de México, que durante su conformación en la época Cardenista se erigió una la central obrera de mayor importancia en el país, por encima de otras, como la CROM, que otrora habían sido claves en las décadas de 1920 y 1930.

En marzo de 1941 Lombardo Toledano dejó su puesto de secretario general de la CTM, para enfilar sus esfuerzos hacia la CTAL. En su lugar quedó Fidel Velázquez, dirigente sindical conocido por su fuerte anticomunismo. Pero su actitud en sus primeros

---

<sup>645</sup> Francisco Alía Miranda, “Negrín ante un enemigo ‘invisible’. La Quinta Columna y su lucha contra la República durante la Guerra Civil Española (1936-1939)” en *Historia y Política*, n° 33, enero-junio 2015, p. 187.

<sup>646</sup> *La Voz de México*, 26 de mayo de 1940, n° 311, p. 3.

<sup>647</sup> *La Voz de México*, 16 de agosto de 1942, n° 401, p. 3

<sup>648</sup> *La Voz de México*, 18 de marzo de 1942, n° 390, p. 2.

años como secretario de esa central fue diferente, en el sentido de establecer fuertes vínculos con fuerzas progresistas del país, incluido los propios comunistas mexicanos. Pese a ello, Velázquez no pudo evitar, entre 1941 a 1942, la salida de importantes agrupaciones sindicales de aquella central, la causa de ello fue la denuncia de actos de corrupción y prácticas antidemocráticas. Los disidentes formaron diferentes centrales que se autodenominaron de alcance nacional, tales fueron la Confederación Proletaria Nacional y la Confederación de Obreros y Campesinos de México, las cuales llegaron a contar con el respaldo de los gobernadores de los estados.<sup>649</sup> Es importante señalar que las agrupaciones sindicales que salieron de la CTM en su mayoría pertenecieron a los sectores estratégicos de la economía nacional, como fue el ferrocarrilero, el minero y el metalúrgico, o bien, federaciones estatales claves ubicadas en el Distrito Federal, Jalisco y Puebla.<sup>650</sup>

Para dirigencia comunista la CTM todavía en la década de 1940 fue considerada como “[...] la central representativa de la fuerza más combativa y revolucionaria de la clase obrera, agrupando en su seno a la gran mayoría de trabajadores, por lo que las fuerzas progresistas de nuestro país deben trabajar por llevar a ella [...] para corregir sus defectos y por extirpar los métodos de gansterismo sindical y corrupción que minan su existencia.” Adjunto a este mensaje estuvo un breve desplegado firmado por el mismo Velázquez al sentenciar que: “Los actuales dirigentes de la CTM no serán ningún un obstáculo para la unidad del proletariado. La unidad en estos momentos se hace necesaria en vista de la gravedad de la situación internacional. Urge la unidad del proletariado en todo el mundo.” Esta consigna tuvo como propósito atacar a la CROM de Morones, la cual consideró como “un agente de la burguesía y de los enemigos del pueblo de México.”<sup>651</sup> Es relevante que en marzo de 1941, cuando Fidel Velázquez asumió la dirigencia cetemista *La Voz de México* le haya realizado una entrevista donde lo nombró “Paladín de la unidad proletaria”.<sup>652</sup> Hasta cierto punto, esta declaración no fue ociosa porque a pesar de la salida de Lombardo de la cúpula de la CTM, la línea política no fue abandonada inmediatamente, todavía en la primera mitad del decenio de 1940, no solo mantuvo el lema “Por una sociedad sin clases”, sino que su programa contempló la nacionalización de ramas estratégicas de la economía del país, como los servicios bancarios y parte de la planta industrial. Hay que recordar que esos puntos eran

---

<sup>649</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana Op. Cit.*, p. 126.

<sup>650</sup> *La Voz de México*, 18 de marzo de 1942, n° 390, p. 2.

<sup>651</sup> *La Voz de México*, 15 de septiembre de 1941, s/n, Edición Especial, p. 3.

<sup>652</sup> *La Voz de México*, 23 de marzo de 1941, n° 352, p. 1.

ampliamente compartidos por los comunistas mexicanos. Como parte de su tendencia progresista, la CTM se asumió abiertamente antifascista, al grado de que el mismo Velázquez expresó sus muestras de apoyo a la Unión Soviética, tras la invasión alemana.<sup>653</sup>

Más importante fue el acercamiento entre comunistas y cetemistas en torno a las modificaciones que tuvo la Ley Federal del Trabajo a inicios del gobierno de Ávila Camacho referente a la reglamentación de la huelga. La dirigencia comunista expresó al respecto en *La Voz de México* bajo la siguiente forma: “[...] cualesquiera leyes tendrá una trascendencia determinada por la energía que tenga alguna o algunas fuerzas de la diversas que concurren a formar la realidad mexicana. Si el movimiento revolucionario es poderoso si prosigue siendo el punto más recio del Gobierno, si la reacción retrocede ante el empuje de la unidad progresista del pueblo, las leyes podrán ‘estirarse’ a favor de la Revolución; de lo contrario téngase por seguro que a pesar de que existan leyes avanzadas, éstas serán ‘estiradas’, aplicadas en favor de la contrarrevolución.” Esto es, que el PCM subestimó el fondo de las modificaciones a esa ley y sobrevaloró el peso del movimiento obrero del país que podía tener, al cual llamó a ser “[...] CAPAZ DE IMPEDIR QUE, A PESAR DEL CARÁCTER FAVORABLE [...] QUE OFICIALMENTE SE HA ATRIBUIDO A LAS REFORMAS LAS AUTORIDADES ENCARGADAS DE aplicarlas las ‘ESTIREN Y AFLOJEN’ EN PERJUICIO DEL DERECHO DE HUELGA, SEA ESTO, POR LO TANTO, UNA INCITACIÓN A LA UNIDAD Y AL FORTALECIMIENTO DE LA CLASE OBRERA [sic].”<sup>654</sup>

Para finales de 1941, con el ingreso de Estados Unidos a la guerra dentro del bloque conformado por Francia, Inglaterra y la URSS, un nuevo giro se dio en la retórica de *La Voz de México*, ya que tuvo que dejar un lado el discurso antimperialista estadounidense, que había formado parte del vocabulario de los comunistas mexicanos desde sus inicios. Para ese momento, empezaron a salir notas que anunciaron un inminente ataque al país, no del vecino del norte, si no de tropas japonesas, aliadas de Alemania e Italia.<sup>655</sup> Además el PCM aceptó la nueva política de no intervención de los Estados Unidos en América Latina, la cual fue planteada en Río de Janeiro, Brasil a

---

<sup>653</sup> Jorge Basurto, *La clase obrera en la historia de México. del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, Tomo 11, México, UNAM-Siglo XX Editores, 1996, pp. 39-42.

<sup>654</sup> *La Voz de México*, 2 de marzo de 1941, n° 350, p. 1.

<sup>655</sup> *La Voz de México*, 15 de febrero de 1942, n° 387, p. 2.

inicios de 1942, porque, según en *La Voz de México*, el gobierno estadounidense no debería fomentar las actividades de los grupos reaccionarios en la región.<sup>656</sup>

Ante ese cambiante panorama derivado de la Segunda Guerra Mundial, la prensa del PCM dirigió sus miradas críticas al fascismo, las cuales se vieron maximizados, cuando México entró a la contienda bélica en mayo de 1942, a causa del hundimiento de barcos petroleros por parte de submarinos alemanes. Al momento de darse la declaración de guerra de Ávila Camacho a las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón), *La Voz de México* manifestó que para hacer frente a esa situación era “[...] indispensable que se dé forma a la unidad nacional [...] no solo con los grupos y organizaciones que integran el PRM, sino todas aquellas fuerzas dispuestas a defender a la patria, a combatir el fascismo dentro y fuera del país.”<sup>657</sup> Bajo ese espectro, Dionisio Encina hizo un llamado al gobierno de Ávila Camacho para que el PCM fuera incluido en los Comités de Defensa Nacional y Lucha contra el Fascismo, al considerar que se trataba de una guerra con fines democráticos.<sup>658</sup> Más adelante, la dirigencia comunista lanzó la proclama “Seamos Soldados Para no ser esclavos de Hitler”, con la cual buscó que el presidente Ávila Camacho impulsara el Servicio Militar Obligatorio.<sup>659</sup>

En ese momento, las páginas de *La Voz de México* salieron impresos grabados donde se buscó alentar el reclutamiento de la población joven a las filas del ejército mexicano en defensa de la patria (Figuras 44-45).

**Figura 44. “Seamos soldados.”**

**Figura 45. “A los jóvenes conscriptos saluda el Partido Comunista.”**



Fuentes: *La Voz de México*, 30 de agosto de 1942, n° 403, p.1.  
*La Voz de México*, 21 de febrero de 1943, n° 428, p.1.

<sup>656</sup> *La Voz de México*, 5 de marzo de 1942, n° 388, p. 1.

<sup>657</sup> *La Voz de México*, 24 de mayo de 1942, n° 396, p. 1.

<sup>658</sup> *La Voz de México*, 12 de junio de 1942, n° 397, p. 3.

<sup>659</sup> *La Voz de México*, 30 de agosto de 1942, n° 403, p. 1.

Se puede apreciar que estos cartones homogeneizan, es decir, no se observa a los obreros, los campesinos y los intelectuales con sus vestimentas tradicionales en una actitud de lucha contra la burguesía y el imperialismo; ni tampoco se puede notar la presencia de símbolos del internacionalismo comunista, como la hoz, el martillo o la estrella de cinco puntos, en todo caso los uniformes militares y la bandera mexicana ocuparon la panorámica de *La Voz de México*. En otros casos, se colocó la representación del presidente Ávila Camacho como el continuador de la Revolución Mexicana, en lugar de la clase trabajadora del país haciendo un frente popular (Figura 46). O bien, la exaltación de la coalición de los Aliados conformada por Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS dando sendos golpes al nazismo. (Figura 47).

**Figura 46. “20 de noviembre. 1910-1942.”**  
**Figura 47. Sin título.**



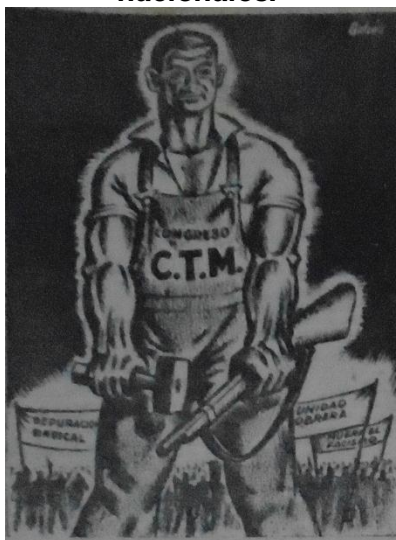
Fuentes: *La Voz de México*, 22 de noviembre de 1942, n° 415, p. 1.  
*La Voz de México*, 7 de noviembre de 1943, n° 464, p. 1.

La impresión de estas imágenes en *La Voz de México*, se dio entre los años de 1942 y 1943, que resultaron claves para el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, porque sustancialmente los avances de las potencias del Eje, en sus diferentes frentes, empezaron a menguar. A inicios de 1942, tras un duro invierno ruso que detuvo seriamente la campaña de los alemanes, las tropas soviéticas iniciaron sendas resistencias que evitaron cualquier avance de los invasores. Por otro lado, en el verano de aquel año, los estadounidenses infringieron los primeros golpes serios a las tropas japonesas en las islas del Océano Pacífico. Mientras que los ejércitos fascistas italianos empezaron a perder terreno frente a los británicos en las desérticas de África del Norte, a

pesar de que los primeros contaron con apoyo de tropas alemanes. Para inicios de 1943, en febrero, los soviéticos habían logrado que el comando alemán se rindiera, tras un largo y tormentoso sitio en Stalingrado. A partir de ese momento, el Ejército Rojo inició una serie de ofensivas que marcaron el camino hacia Berlín. Para el segundo semestre de ese mismo año, los ejércitos británicos y estadounidenses asestaron serios golpes a las posiciones alemanas de Europa Occidental. Situación que se repitió en el frente del Pacífico. Para septiembre, una de las potencias del Eje, Italia, firmó su rendición incondicional ante los Aliados.

Es importante señalar, que si bien las representaciones de las clases trabajadoras dejaron de ser protagonistas, ello no significó su total desaparición de los espacios de *La Voz de México* durante el lapso de 1942 a 1945. En todo caso, hubo un cambio en el contenido que con anterioridad tuvieron, es decir, la huelga y el horizonte hacia socialismo fue sustituido por la unidad obrera y la defensa de la independencia del país. En la primera se observa a un obrero con un arma y un martillo, pero defendiendo la unidad de la CTM, que como se ha comentado se encontró en una situación complicada, a causa de las salidas de diferentes segmentos claves de la clase obrera (Figura 48).

**Figura 48. “El Congreso de la CTM debe responder a las exigencias obreras y nacionales.”**



Fuente: *La Voz de México*, 28 de marzo de 1943, n° 433, p.1.

Mientras que la siguiente, se observa símbolos del internacionalismo comunista, sin embargo, el socialismo no aparece como el objetivo primordial, sino más bien, la defensa de la independencia nacional y el reforzamiento del partido, que al igual que la CTM tuvo



serios problemas internos, a causa de las decisiones tomadas por la dirigencia de Encina, como se detallara en el subsecuente apartado (Figura 49).

**Figura 49. “Hacia el reforzamiento de la vanguardia de la clase obrera y del pueblo de México.”**



Fuente: *La Voz de México*, 15 de septiembre de 1943, n° 457, p. 12.

Con el fervor de patriotismo y unidad en México, Encina no dudó en participar en las elecciones legislativas de 1943, buscando primero la postulación a través del Partido de la Revolución Mexicana, la cual le fue negada. Entonces, tuvo que recurrir al PCM para lanzar su candidatura mediante una coalición llamada Alianza Popular Electoral<sup>660</sup>, a fin de obtener una diputación en un distrito de Torreón, Coahuila, de donde era oriundo. El programa del candidato comunista se resumió en doce puntos, entre los cuales se destacaron la participación activa de las tropas mexicanas en los frentes de batalla europeos; el impulso de una economía de guerra, para fortalecer al país, sin descuidar el aumento a los salarios de los trabajadores; la continuación de la reforma agraria; el apoyo crediticio a las sociedades ejidales; la disminución de impuestos a ejidatarios, la eliminación del “coyotaje” (intermediarios) en la distribución de los alimentos y el aumento en la cobertura del seguro social (cuya ley había aprobada en diciembre de 1942).<sup>661</sup> Se puede notar que el eje central de estas propuestas estuvo focalizado al esfuerzo bélico, más que referirse a una “profundización” de la Revolución Mexicana, ni mucho menos un “camino al socialismo”. Cabe agregar, que esta situación no fue sorprendente, si se cuenta

<sup>660</sup> *La Voz de México*, 1 de mayo de 1943, n° 438, p. 1

<sup>661</sup> *La Voz de México*, 4 de julio de 1943, n° 447, p. 1.

con que las directrices provenientes de Moscú, no contemplaron como punto medular la lucha electoral para los partidos comunistas.

El día de la jornada electoral, hecha el 4 de julio de 1943, según *La Voz de México*, la victoria de Encina fue contundente superando al resto de contendientes, al obtener 28 mil sufragios frente a los casi 3900 del segundo lugar, el aspirante del PRM. Pero las autoridades electorales no reconocieron esas cifras y dieron el triunfo al candidato del partido oficial. En el periódico del partido salieron muestra de apoyo para que se diera el reconocimiento de la votación a favor del dirigente comunista, entre quienes destacaron, dirigentes sindicales vinculados a la CTM de regiones como Durango, Morelos, Tamaulipas y Veracruz; miembros de los sindicatos de ferrocarrileros, petroleros y tranviarios y organizaciones campesinas de Coahuila, Durango y Michoacán.<sup>662</sup> Al final, la decisión de la Suprema Corte de Justicia falló en contra del secretario general del PCM, que ante eso mostró su inconformidad, pero hizo un llamado a las filas comunistas a mantener la Unidad Nacional.<sup>663</sup>

A pesar de esos golpes que hicieron patente que el gobierno de Ávila Camacho, estaba alejado de las posturas progresistas, la dirigencia comunista se mantuvo en el planteamiento de la unidad. No obstante, hubo al interior del PCM, voces que empezaron a realizar algunas observaciones críticas sobre el rumbo que empezó a tomar la “revolución democrático-burguesa”, como la hecha por Miguel Ángel Velasco, sobre la reorganización del Partido de la Revolución Mexicana que se dio julio de 1941, al señalar que la elaboración de una nueva reglamentación interna del PRM estaba lejos de tomar en cuenta la opinión de la organizaciones obreras y campesinas, lo cual traía consigo un fuerte divorcio entre los dirigentes del partido con las bases populares, causando el olvido de los objetivos del “plan sexenal” y de los “postulados de la Revolución Mexicana”. De hecho, Velasco argumentó que las masas populares ya no creían en el PRM, porque este había dejado de ser el portavoz de las demandas y aspiraciones de los obreros y campesinos. Para contrarrestar ese proceso, el ex panadero, hizo un llamado para la movilización de las fuerzas más avanzadas de la clase trabajadora para que el PRM se mantuviera como un frente único e independiente contra los intentos de algunos miembros del PRM [...] que quieren convertirlo definitivamente en un instrumento de políticos voraces, enemigos encubiertos de la Revolución Mexicana.”<sup>664</sup> Velasco, como se

---

<sup>662</sup> *La Voz de México*, 25 de julio de 1943, n° 450, p. 5.

<sup>663</sup> *La Voz de México*, 29 de agosto de 1943, n° 455, p. 1.

<sup>664</sup> *La Voz de México*, 20 de julio de 1941, n° 367, p. 3.

verá en líneas adelante, fue clave para el proceso crítica que tomó fuerza en el interior de las filas comunistas entre 1942 y 1943 hacia los postulados hechos por Encina.

Por el otro lado, el patriotismo derivado del ingreso de México a la Segunda Guerra Mundial, hizo que algunos dirigentes del PCM aclararan que esa coyuntura no estaba siendo una tregua en la lucha de clase, sino en todo caso, como sucedió con Blas Manrique, señaló que la entrada a la guerra de México no significaba necesariamente que el proceso revolucionario se estuviera en una “etapa de paralización” o que esta “no estuviera marchando”, sino que al contrario se estaba consolidando, gracias a la unidad de la clase obrera y los “sectores revolucionarios”, quienes según, mantenían su lucha contra los agentes de la reacción, los cuales eran acusados de difundir la idea que la revolución se había detenido.<sup>665</sup> Este fue la tónica de los planteamientos hechos por la prensa comunista durante el desarrollo de la conflagración mundial, donde tras la resistencia del Ejército Rojo de los embates de las fuerzas nazis, y el posterior contrataque llenaron de triunfalismo las filas comunistas. Esta situación derivó que la dirigencia comunista a cargo de Encina haya tomado tesis sumamente polémicas, que iban diametralmente opuestas a su trayectoria combativa, como fue el caso del browderismo. Esto sin antes, presentarse una nueva crisis al interior del PCM que llevó a un nuevo proceso de depuración de su base militante, justo contra quienes notaron graves signos de un “viraje hacia la derecha” del gobierno de Ávila Camacho.

### **6.3 Unidad afuera, división adentro**

Un agente de la Oficina de Información Política y Social realizó un trabajo encubierto para entrevistar a miembros del PCM acerca de la situación que guardaba esta agrupación hacia octubre de 1943. Tras encontrar hermetismo de sus integrantes, finalmente el espía pudo hablar con un tal Abraham Rodríguez, quien dijo ser miembro activo del Comité de la Local del PCM en la Ciudad de México. Según este militante, la situación en las filas del comunismo no estaba marchando adecuadamente, al expresar una fuerte división al interior a causa de que existía [...] un gran sentimiento y enojo contra el Secretariado General del Comité Central señor Encinas [sic], por tratar de hacer una ‘purga’ [...] en contra del Comité Ejecutivo del D.F. [...]” Ya que según Rodríguez, tal acción ponía más en peligro a un debilitado Partido, que había pasado de 17000 a solo 4000 miembros, lo

---

<sup>665</sup> *La Voz de México*, 22 de noviembre de 1942, n° 415, p. 11.

cual había ocasionado desagrado por el hecho de que los expulsados eran “[...] personas de mucho arraigo y dinero [...]” Finalmente ese miembro del PCM señaló que en el siguiente congreso del partido buscarían la destitución de Encina.<sup>666</sup>

Efectivamente en las páginas de *La Voz de México*, del 24 de octubre de ese año, se imprimió la resolución hecha en el marco del Pleno del Comité Central del PCM, donde Encina informó la expulsión de un “grupo divisionista” que desde el mes julio había “[...] sosteniendo sus propias posiciones trabajando por ellas y contra las resoluciones del Comité Central introduciendo en las filas del Partido la duda y la confusión [...]”<sup>667</sup> Los nombres de los desterrados de fueron Miguel Ángel Velasco, Enrique Ramírez y Ramírez, Ángel Olivo, Genaro Carnero Checa y Luis Torres Ordoñez. De esta lista, los dos primeros encabezaron dos tendencias disidentes al interior del partido. El primero tuvo la postura de mantener el acercamiento estrecho con la línea lombardista y había considerado el reingreso de Campa y Laborde a las filas comunistas, con la finalidad de que se fortaleciera la agrupación internacionalista. Por su parte, el segundo tuvo una perspectiva diametralmente opuesta, al considerar un mayor contacto con el intelectual poblano. La resolución final de ese pleno, que fue aprobada unánimemente, contempló en términos generales, los ejes de que Encina sostuvo durante su campaña para la diputación de ese año, esto es, una economía de guerra mediante el control en la producción y distribución de créditos y mercancías; la participación inmediata del ejército mexicano en el frente de batalla; la campaña contra la “Quinta Columna”; el reforzamiento de la unidad obrera desde la CTM y la “destrucción del latifundismo y de las supervivencias precapitalistas en las relaciones económicas, sociales y políticas en el campo.”<sup>668</sup>

Las reacciones sobre los resultados de ese pleno no se hicieron esperar. Al mes siguiente, militantes identificados con Ramírez y Ramírez, entre quienes se encontraron José Revueltas y Efraín Huerta, integrantes de una célula llamada “José Carlos Mariátegui” (conocida como una “célula de intelectuales”), manifestaron en un documento impreso en su boletín *El Partido* su total desacuerdo con los planteamientos que había tomado la dirigencia a cargo de Encina, al señalar que la perspectiva en torno a la Revolución Mexicana resultaba sumamente débil y que el partido lejos de ser la vanguardia del proletariado se había convertido en una instancia burocrática, oportunista y sectaria, mientras que a la dirección fue acusada de cerrar los espacios de crítica,

---

<sup>666</sup> AGN, DIPyS, Caja 100, Expediente 35, f. 1.

<sup>667</sup> *La Voz de México*, 24 de octubre de 1943, n° 462, p.1.

<sup>668</sup> *La Voz de México*, 24 de octubre de 1943, n° 462, p. 3.

discusión libre e impedir la formación de una tendencia renovador. Ese desplegado tuvo la anuencia de alrededor de 170 firmas, entre las cuales se destacaron tranviarios, trabajadores del Estado (Secretarías de Hacienda y Agricultura), siderúrgicos, periodistas, ferrocarrileros, estudiantes y artistas gráficos, como Leopoldo López.<sup>669</sup> La respuesta de la dirigencia del PCM no se hizo esperar en *La Voz de México*, donde reitero las acusaciones de que ese grupo era “fraccional” y de “simples aventureros”, así como, condenar la labor del boletín *El Partido*.<sup>670</sup> Para fines de aquel mes de noviembre, el PCM llamó a disolución de la célula encabezada por Revueltas y Huerta, ante la negativa de estos, fueron expulsados junto con los firmantes del desplegado, incluyendo Leopoldo Méndez. Aquí se puede notar, con mayor claridad, que las expulsiones de miembros destacados del PCM durante la década de 1940, estuvieron lejos de ser a título personal, sino en todo caso sacudieron fuertemente las bases del partido, que en su mayoría pertenecieron a segmentos de las clases trabajadoras claves dentro de la economía, lo cual irremediablemente causó graves problemas de organización dentro en las filas comunistas del país.

En términos de escenario público, el momento que ocasionó nuevas fisuras en la militancia comunista fue la desaparición de la Internacional Comunista en 1943. Un indicio de este entorno, fue la columna de Miguel Ángel Velasco, (apodado como “El Ratón”) quien lejos de lamentar la disolución del Comintern en las páginas de *La Voz de México*, estableció que esa situación: “CREARA LAS CONDICIONES PARA UN DESARROLLO IMPETUOSO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS, YA SEA POR MEDIO DE SU FUSIÓN CON OTROS GRUPOS O PARTIDOS OBREROS BASADOS EN LOS PRINCIPIOS DEL MARXISMO O YA SEA COMO RESULTADO DE PROPIO CRECIMIENTO [sic]” Más adelante, el también expanadero veracruzano, pronunció que la disolución de aquella estructura de Moscú, no traería el fin del internacionalismo proletario, en todo caso, se transformaría en nuevas formas de combate, al considerar que los partidos comunistas tendrían un papel relevante como dirigentes de sus respectivas naciones.<sup>671</sup> Esta declaración de Velasco hecha en la prensa oficial del partido no solo hizo alusión a la fuerte debilidad en que se encontraba el PCM, sino la posibilidad de reabrir la puerta a otras tendencias marxistas, como la de Campa y Laborde, con la finalidad de fortalecer las filas comunistas a los esfuerzos de la unidad nacional.

---

<sup>669</sup> Jorge Alonso, *Op. Cit.*, pp. 59-60.

<sup>670</sup> *La Voz de México*, 21 de noviembre de 1943, n° 466, p. 6.

<sup>671</sup> *La Voz de México*, 30 de mayo de 1943, n° 442, p. 11.

Para ese momento, las filas del comunismo mexicano se encontraron diezmadas tras las purgas de 1940, porque solo había un registro de 4500 militantes en diciembre de 1941, cifra sumamente inferior, a los 17 mil miembros de finales de 1939.<sup>672</sup> Ante esta situación, el también llamado “El Ratón” había iniciado en ese lapso importantes pláticas con aquellos dirigentes ferrocarrileros. Incluso Campa llegó a comentar que el mismo Encina lo fue a ver su centro de trabajo para buscar una actividad conjunta, ya que en esos momentos era dirigente de un sindicato ferrocarrilero, a favor de la causa soviética en contra de la invasión nazi, a lo cual el originario de Nuevo León aceptó. Esto trajo que Campa haya colaborado con columnas anónimas en *La Voz de México* a favor de la defensa de la Unión Soviética. En ese transcurrir de la cruzada pro soviética, Encina y, su mano derecha, Blas Manrique, llegaron a ofrecer a Campa la abierta posibilidad de reingresar al PCM, pero este último fue mesurado al no aceptar. Sin embargo, justo en 1943 las cosas cambiaron y el dirigente lagunero retomó el camino del ataque contra Campa.<sup>673</sup>

La unidad de las fuerzas marxistas a favor del proletariado del país fue una de las preocupaciones que llegó expresar Miguel Velasco en *La Voz de México*, más que buscar un posible golpe a la dirección de Encina. Para Velasco, la división que presentaba la CTM en sus filas era muestra del panorama lamentable del sindicalismo en México al no generar mecanismos democráticos, permitiendo el uso de la reelección en los principales puestos dirigentes, con ello la unidad del proletariado no se podría concretar para la intensificación de la producción, aunado a la irrupción de los llamados agentes de la reacción.<sup>674</sup>

Miguel Velasco no solo hizo notar esta situación en las páginas de *La Voz de México*, sino también lanzar serios comentarios en torno al régimen avilacamachista, pese a la euforia de la unidad nacional. Porque mientras Encina llamó a los comunistas a formar parte de las filas del patriotismo, el ex panadero consideró que la unidad estaba lejos de concretarse, porque: “La situación de las grandes masas populares ha empeorado en los dos últimos años. El costo de la vida se ha elevado a una proporción y una rapidez sin precedentes en la historia de nuestro país. La voracidad y la insolencia de los negociantes [especuladores] no tiene límite.” Ante esa problemática, Velasco consideró dos ideas de unidad nacional prevalecientes, según él, una que buscara dar mayores libertades democráticas, de bienestar y culturales al pueblo y la otra donde

---

<sup>672</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 125.

<sup>673</sup> Campa, *Op. Cit.*, p. 174.

<sup>674</sup> *La Voz de México*, 28 de febrero de 1943, n° 429, p. 3.

prevalecen los casinos, las cantinas de lujo, la fastuosidad de los nuevos ricos y la corrupción sin freno. Por tanto, nuevamente el veterano comunista hizo un fuerte llamado a las fuerzas progresistas para hacer frente a estas problemáticas con la finalidad de recurrir a todos los medios posibles, incluido la huelgas, en pocas palabras, reactivar “la lucha de clases”.<sup>675</sup>

Posterior a la columna referente a la desaparición de la Tercera Internacional, Velasco dejó de aparecer como director de *La Voz de México*, y en su lugar, estuvo el nombre de Carlos Sánchez Cárdenas (1913-1982), quien dirigió periódico hasta 1947. Este hombre, al igual que Encina, era de Coahuila. Ingresó al PCM a través de las Juventud Comunista, siendo aún estudiante de derecho, en 1932, cuando esta organización estaba en la clandestinidad, lo cual llevó a ser detenido tres veces por haber encabezado diferentes mítines y actos de protesta, entre 1933 y 1935. Hacia 1937, Sánchez Cárdenas, siendo un importante dirigente del movimiento juvenil dentro del PCM, apoyó la polémica política denominada “¡Unidad a toda costa!”. Para 1940, una vez expulsados Laborde y Campa, el coahuilense ocupó un puesto en el Comité Central y para 1944, llegó a ser nombrado el director de *La Voz de México*, en plena efervescencia por la tesis de Browder, de quien era fuerte partidario. Como se puede notar, no solo su procedencia geográfica hizo que Sánchez Cárdenas que se haya quedado a cargo del periódico del PCM, sino también el fuerte apoyo que brindó a Encina en cada una de sus decisiones durante la primera mitad del decenio de 1940. El rompimiento con los cánones de la dirigencia comunista llevaron a su expulsión en 1948.

A Sánchez Cárdenas lo acompañaron en el nuevo consejo de redacción de *La Voz de México* Alberto Lumbreras (1910-¿?) y Alexandro Martínez Camberos (1916-1999). El primero de ellos, era originario del estado de San Luis Potosí, proveniente de las filas ferrocarrileras, hay indicios que desde 1931 se vinculó en actividades de la Juventud Comunista, y participando en huelgas, en compañía de Valentín Campa, que llevaron a su aprehensión en tres ocasiones por parte de la policía. Durante la puesta en marcha de la táctica del Frente Popular, ocupó la dirección de las Juventudes Comunistas Unificadas de México. Tras el Congreso Extraordinario ascendió al Comité Central del PCM.<sup>676</sup> Como se ha visto líneas anteriores, fue uno de los primeros en manifestarse en favor de la Unidad Nacional para respaldar la participación de la Unión Soviética en contra de las potencias fascistas.

---

<sup>675</sup> *La Voz de México*, 21 de marzo de 1943, n° 432, p. 1.

<sup>676</sup> Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, pp. 291-292.

Por su parte, Martínez Camberos, quien antes de integrarse a las filas del PCM había estudiado derecho en su ciudad natal, Durango. Destacándose, también como escritor y ser miembro de la local duranguense de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Gracias a esta experiencia, fue como Martínez Camberos llegó a ser uno de los rostros fundadores del Fondo de Cultura Popular, editorial del partido. Pese a no ocupar un alto puesto en la jerarquía del PCM, se destacó como un referente teórico en las páginas de *La Voz de México*, al respaldar el pacto obrero patronal de 1944.<sup>677</sup>

Como parte del escenario de “purgas”, el Comité del PCM en el Distrito Federal desde septiembre de 1943 notificó en las páginas de *La Voz de México*, el regreso a las calles de la capital del país de *El Machete*, cuya “resurrección” fue justificada por haber representado durante los tiempos difíciles del Maximato (clandestinidad del comunismo) un periódico que llegó “[...] a todos los luchadores, la palabra orden, el estímulo para la acción y el combate [...]”. Pese a que los miembros de aquel comité consideraron que los tiempos habían cambiado, al considerar que, en ese momento, había mayor libertad por parte del Gobierno de Ávila Camacho y que la reaparición del “filoso” era para hacer frente a “[...] una tendencia confusionista [sic] que pretende influir en forma dirigente dentro del proletariado del País [...]; un grupo de traidores amenaza con escindir la vanguardia obrera [...]”. Para finalizar este aviso, haciendo referencia a la primera frase que usó *El Machete*, acerca de que este servía destruir a avaricia de los burgueses, que la nueva etapa del periódico se estaba dando en un momento “[...] de madurez política, caerá sobre la mala yerba y el cuellos de los traidores.”<sup>678</sup>

#### 6.4 La polémica tesis

Con Alemania como el único miembro de las potencias fascistas en pie de guerra en el frente europeo, tras la derrota de la Italia fascista, los líderes de la coalición de Aliados, Franklin Roosevelt, presidente de los Estados Unidos; Winston Churchill, Primer Ministro de la Gran Bretaña, y José Stalin, dirigente de la Unión Soviética, se reunieron por primera vez en noviembre de 1943, en la ciudad de Teherán, Irán. Este fue el primero de dos encuentros que sostuvieron los tres dignatarios (el siguiente se realizó en Yalta, territorio soviético hasta febrero de 1945), donde se iniciaron las pláticas para establecer

---

<sup>677</sup> *Ibidem.*, pp. 302-303.

<sup>678</sup> *La Voz de México*, 15 de septiembre de 1943, n° 457, p. 5.



la estrategia militar que seguirían las tres naciones en sus respectivos frentes en los siguientes meses para dar el golpe final a la campaña nazi. Esa cuestión fue resuelta, no así los acuerdos referentes al escenario geopolítico posterior al fin del conflicto, ya que ninguno de los tres dignatarios buscó ceder terreno que podía llevar al fortalecimiento futuro de alguno los integrantes de la alianza.<sup>679</sup>

En ese panorama, William Browder, dirigente del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCEU), el mismo que había sido participé para Hernán Laborde en 1937 haya proclamado para las filas comunistas mexicanas la táctica “¡Unidad a toda costa!”; consideró, al contrario de lo sucedido en la Conferencia de Teherán, que ese encuentro entre los tres representantes de la coalición Aliada había significado un importante cambio en relaciones entre las naciones capitalistas y la potencia socialista. Según Browder, aquello se debió al hecho de que ambas partes habían finalmente fincado una estrecha relación a causa de la lucha contra el fascismo, lo cual traería como consecuencia el advenimiento un proceso de pacificación entre el comunismo y el capitalismo. Con esos lineamientos Browder decidió tomar la decisión de cambiar la denominación de PCEU a Asociación Política Comunista (APC). La recepción de esta idea llegó a las filas del Partido Comunista de Cuba, quien también cambió su nomenclatura a Partido Socialista Popular.<sup>680</sup>

Por su parte el PCM, pese a sus conflictos internos no cambió su denominación como lo hicieron sus homólogos estadounidense y cubano, pero dio circulación a las propuestas de Browder. Una de las primeras señales al respecto fue en una edición de mayo de *La Voz de México* cuando un artículo ““La Revolución Mexicana y el Socialismo”, a cargo de Alexandro Martínez Camberos, señaló que la Unidad Nacional era para resolver los grandes problemas del país y “dirimir intereses de clase sin las acervas luchas mediante las cuales se han efectuado habitualmente.” Más adelante, hubo un especial énfasis en que eso ultimo no implicaba el inicio de “[...] la absoluta concordancia y conciliación de intereses entre la burguesía y el proletariado, sino que estos intereses de clase pueden coincidir, están coincidiendo en una misma finalidad inmediata: ganar la guerra, y después, y durante muchos años elevar las condiciones generales vida del pueblo mexicano.” Para esto, comprender esta situación el columnista uso el concepto de “igualdad de sacrificios” de Browder, el cual cito su contenido de la siguiente manera: “expresamente toscamente el pensamiento de que los derechos y los beneficios

---

<sup>679</sup> Ronald E. Powaski, *Op. Cit.*, pp. 75-77.

<sup>680</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, pp. 121-124.

establecidos [...] no serán alteradas fundamentalmente como consecuencia de que estas agrupaciones abandonen, durante la guerra [...] los métodos anteriores de defensa, que implican conflictos y luchas.” Para rematar su reflexión, Martínez Camberos, planteó que “[...] nuestro Partido debe llevar a la conciencia de [...] los trabajadores en general, esa necesidad de sacrificio, esa política de alianza con la burguesía para cumplir , UNIDOS CONJUNTAMENTE ciertos fines VITALES PÁRA MEXICO COMO NACION, PARA TODOS. ABSOLUTAMENTE PARA TODOS LOS MEXICANOS [sic].”<sup>681</sup> Este documento era preparatorio para IX Congreso del PCM que se realizó en mayo del mismo año.

Efectivamente, en aquella reunión la dirigencia a cargo de Enicna afirmó que la coalición antifascista, conformada por Inglaterra, Francia, Estados Unidos y URSS, abría paso hacia una “[...] coexistencia pacífica del mundo del capitalismo y el mundo del socialismo”; no obstante, este informe fue cauto al considerar que: “Es indudable que esta perspectiva, si sus bases y características son comprendidas plenamente abre para nuestro partido incalculables posibilidades de desarrollo [...] que tal perspectiva debemos ajustar [a] toda nuestra política de organización [...]”<sup>682</sup> Pese a esa aparente cautela la dirección del PCM, tomó decisiones que prácticamente sepultaron el lenguaje revolucionario internacionalista, y en su lugar apareció una retórica que apeló a la exaltación de la patria, con la finalidad de que los comunistas no fueran vistos como agentes extranjerizantes. Entre las medidas tomadas fue transformar las células (base del partido desde sus inicios) a comités, al considerar que la primera forma de lucha era estrecha, sectaria, semi-ilegal y desligada de las masas, mientras que la segunda era amplia, abierta y ligado a las masas, ya que no estarían incrustadas en fábricas, sino al interior de barrios, pueblos y colonias. Con ello se buscaba, según la dirección del PCM, reforzar la unidad sindical y campesina al no dividirla con trabajo en células o fracciones.<sup>683</sup>

Dentro de esa gama de renovaciones que tuvo el PCM como parte de la desarticulación de la Internacional Comunista fue establecer como “[...] como táctica para el movimiento sindical, la necesidad de hallar solución a los conflictos obrero-patronales mediante el avenimiento justo que reclama tal situación; con el fin de no acudir a la huelga que lesiona la producción y es aprovechada por las fuerzas enemigas para debilitar la

---

<sup>681</sup> *La Voz de México*, 7 de mayo de 1944, n° 490, p. 8.

<sup>682</sup> IX Congreso del Partido Comunista de México. Celebrado del 12 al 18 de mayo de 1944” en Elvira Concheiro, Carlos Payán (comps.), *Op. Cit.*, p. 439.

<sup>683</sup> *Ibidem.*, p. 445.

unidad nacional.”<sup>684</sup> Esta afirmación sepultó una formas de lucha recurrente por parte de los militantes comunistas desde los inicios, solo hay que recordar el movimiento de inquilinos de 1922, las huelgas de jornaleros en Michoacán y Coahuila o de los obreros metalúrgicos de ASARCO en Monterrey en la clandestinidad del PCM. Para retamar este cambio en el andamiaje conceptual, que resultó más polémico que el hecho hacia finales de la década de 1930 por Laborde, la consigna de la dirigencia a cargo de Encina fue: “Anhelamos el socialismo para México, pero ‘conscientes de que la instauración del socialismo tiene que ser el resultado de la evolución y madurez de la conciencia política del pueblo mexicano y de otra serie de factores económicos y sociales’ [...] planteamos que lo fundamental mantener la Unidad Nacional para lograr el desarrollo industrial, la independencia y el progreso de nuestro país [...]”<sup>685</sup>

Efecto de la adopción de esa directriz, fue que el PCM mostró su total acuerdo con la firma de llamado Pacto Obrero Industrial del 7 de abril de 1945, el cual fue comentado en las páginas de *La Voz de México* bajo los siguientes términos:

Por su propio interés, la clase obrera y la clase capitalista luchaban por el desarrollo industrial del país y por la elevación del nivel de vida de las masas; por este interés, las condiciones que actualmente viven México y el mundo obligan a la alianza de los obreros con los capitalistas a quienes inspiran los mismos fines, sin renunciar cada cual ni a sus intereses ni a sus fines específicos de clase.<sup>686</sup>

Con ello, el PCM suspendió el concepto de lucha de clases de su vocabulario. Es cierto, que este planteamiento pudo no haber sido extraordinario, sí se considera que en el lapso de 1934 a 1945, la sustitución de una inminente revolución proletaria a un gradual proceso de liberación nacional de corte democrático-burgués para la senda del socialismo, ya había marginado conceptos que habían sido identificados para una generación de dirigentes y militantes comunistas. Dentro del mundo grafico de *La Voz de México*, nuevamente se reunió esta polémica línea adoptada por el PCM. Siendo el dibujante José Chávez Morado “Juan Brochas”, plasmó en un cartón al obrero y al industrial brindando fraternalmente con un objetivo en común: “¡Por el progreso de México!” (Figura 50). Este trazo resultó diametralmente opuesto a lo hecho en la década de 1920, donde los obreros eran víctimas de las “garras” del industrial o como una poderosa fuerza en masa haciendo huelgas ante un “burgués temeroso”. Además, se nota

---

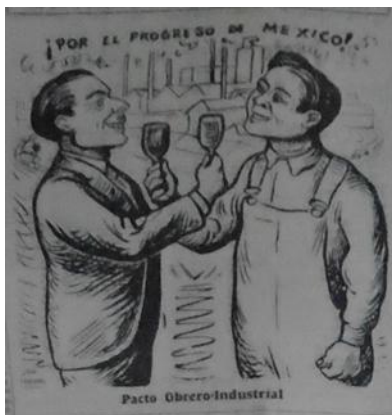
<sup>684</sup>“*Ibidem.*, p. 456.

<sup>685</sup> *Ibidem.*, p. 455.

<sup>686</sup> *La Voz de México*, 12 de abril de 1945, n° 537, p. 7.

claramente en este cartón, la marginación del campesino, el cual durante el periodo del Frente Popular era puesto como una figura monumental junto al obrero frente a la burguesía, como el aliado indiscutible.

**Figura 50. ¡Por el progreso de México!**



Fuente: *La Voz de México*, 12 de abril de 1945, n.º, p. 3.

Tal perspectiva tomada por la dirigencia a cargo de Encina fue que la Segunda Guerra Mundial había puesta en marcha los primeros pasos hacia una industrialización, ya que el número de exportaciones de bienes aumentó considerablemente, pero en términos de costo de vida para el obrero se vio severamente mermado, tal como lo había comentado Miguel Ángel Velasco en torno a la unidad.<sup>687</sup>

Con la aparente toma de la política de “coexistencia” propuesta por Browder y tras los procesos de expulsión de 1940 y 1943, la base militancia se encontró sumamente diezmada, de los 17 mil integrantes contados previo al arranque de la dirigencia de Encina, para 1945, la cifra de adheridos a la causa del PCM llegó a sumar 3755, esto representó una pérdida del 78% en un lapso de cinco años. Dentro de ese universo militante, 1679 eran campesinos y muy atrás estuvieron los obreros con 697, dentro de este segmento los pertenecientes al ramo metalúrgico y textil prevalecieron por encima del ferrocarrilero, el cual había sido importante antes de la década de 1940. Cabe señalar que los funcionarios estatales y los maestros continuaron siendo un número significativo dentro de las filas del PCM, con 439 y 363 miembros, respectivamente. En cuanto, a la distribución regional de la militancia comunista, resaltó que Coahuila aglutinó un mayor

<sup>687</sup> Enrique Cárdenas, “El proceso económico” en Alicia Hernández Chávez (coord.), *México mirando hacia adentro*, México, Mapfre-Taurus, 2012, p. 208. Jorge Basurto, *La clase obrera en la historia de México. Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1942)*, México, IIS-UNAM-Siglo XXI, 1996, pp. 43-44.

número de miembros con 1151, cifra nada casual, si se considera que Encina provenía de ese estado. Atrás estuvieron el Distrito Federal con 981, Nuevo León con 610 y Tamaulipas con 581. Nuevamente estos tres junto con Coahuila se mantuvieron como los principales puntos de presencia del PCM, tendencia que se había empezado a notar a finales de la década de 1930. Resulto relevante que Veracruz y Michoacán, bastiones en los años veinte de Ligas Campesinas ligadas a los comunistas, el partido había dejado de tener relevancia, al menos numéricamente.<sup>688</sup> Esto se hace notar en la circulación de *La Voz de México*, cuyo consejo de redacción informó el 6 de febrero de 1944, que la edición 477 había alcanzado un tiraje de 11 mil ejemplares, siendo la local del Distrito Federal la que había tenido mayores ventas con 3700, y atrás de ellas estuvieron Sinaloa y Coahuila.<sup>689</sup>

Al siguiente mes, el PCM realizó festejó el vigésimo aniversario de *La Voz de México*, recordando que este era considerado el heredero directo de *El Machete*. El acto conmemorativo se efectuó en la local de la Unión de Trabajadores de Cafés y Restaurantes, que de acuerdo con la nota, contó con la presencia de dos fundadores del periódico, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero, quienes todavía se mantuvieron fieles al Partido, y Camilo Arriaga, un “precursor” de la Revolución Mexicana; representantes del Partido de la Revolución Mexicana, del Sindicato de Trabajadores de la Educación, de los Trabajadores del Poder Judicial, del Sindicato de Mineros y Metalúrgicos, del Departamento de Misiones Culturales de la Secretaria de Educación Pública y de la Federación de Estudiantes de Enseñanza Técnica; así como, miembros de comités centrales y/o delegados del Partido Comunista Español, el Partido Comunista Alemán y el Partido Socialista Unificado de Cataluña.<sup>690</sup> Se puede observar la ausencia de miembros del campesinado en este acto, destacándose principalmente rostros del magisterio, la burocracia y, en menor medida, de la clase obrera. Este panorama sugiere una “vanguardia del proletariado” con mayor contacto con las clases medias que con los trabajadores rurales y urbanos.

En ese entorno de unidad y patriotismo, reforzando con la tesis de Browder, y un PCM alejado de las causas del proletariado, el catálogo bibliográfico que ofreció el Partido Comunista de México a través de la Editorial Popular (que adquirió a la par el nombre de Fondo de Cultura Popular), durante mediados de la década de 1940, se destacaron las obras de Lenin y Stalin, por encima de los llamados autores clásicos del materialismo

---

<sup>688</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, pp. 146-148.

<sup>689</sup> *La Voz de México*, 6 de febrero de 1944, n° 477, p. 1.

<sup>690</sup> *La Voz de México*, 25 de marzo de 1944, n° 683, pp. 1-2.

histórico, como Marx y Engels. El primer autor tuvo una lista de 17 títulos, cuyos precios oscilaron de los 20 centavos a los 4.50 pesos, entre los cuales se pueden destacar, *La Enfermedad Infantil del 'Izquierdismo' en el comunismo*; *El Socialismo y la Guerra*; *La Emancipación de la Mujer, ¿Qué Hacer?* y *El Oportunismo y la Bancarrota de la Segunda Internacional*. Mientras que los escritos del máximo dirigente soviético, en ese momento, sumaron 9 títulos, y teniendo básicamente los mismos precios que los de Lenin, entre los textos que destacaron fueron: *Cuestiones de leninismo*, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, *Fundamentos de leninismo*, *En torno a los problemas del leninismo* y *Como liquidar el trotskismo*. Mientras que los textos de Marx y Engels de tuvieron menores rangos de precio, porque el más barato fue de 50 centavos mientras que el más caro en 3.50. Algunos títulos fueron *Origen de la propiedad privada, la familia y el Estado* y *Anti-Duhring*, ambos de Engels, y *Trabajo asalariado y capital* y *Salario, precio y ganancia*, de Marx. Finalmente completaba el catalogo el libro de *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, con un costo de 2.50 pesos, el cual se convirtió en el texto obligatorio para los dirigentes de los partidos comunistas del orbe, por contener la perspectiva estalinista sobre el desarrollo revolucionario soviético que fue predominante durante las décadas de 1940 y 1950.<sup>691</sup> A este panorama resulta relevante que los folletos hechos por miembros del Comité Central del PCM no aparecen, como en su momento había sucedido desde la fundación de la Editorial Popular.

Sin lugar a duda, el ingreso de la URSS en la Segunda Guerra Mundial dejó una fuerte marca en el desarrollo del PCM durante la primera mitad de la década de 1940. Esta situación se hizo notoria en *La Voz de México*, donde los llamados a la revolución socialista fueron desplazados por la defensa de la unidad nacional; los grabados que previamente exaltaron la lucha obrera fueron sustituidos por el llamado a la guerra a las clases trabajadoras; la iconografía y la fraseología del internacionalismo comunista fue delegada por impresos con gráficos y proclamas nacionalistas; la lucha de clases fue colocada como una asignatura en segundo plano, dando pie a la unidad obrera; la huelga y la protesta en las fábricas fueron estrategias marginadas por los dirigentes, en todo caso, la muestra públicas a favor de la guerra en contra de fascismo ganaron terreno, el respaldo hacia la coalición encabezada por Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Pese a ello, *La Voz de México* logró que su tiraje fuera constante; pero el número de ejemplares en circulación fue menor, causa de la constante disminución en las

---

<sup>691</sup> *La Voz de México*, 25 de marzo de 1944, 534, p. 3.

filas militantes del partido. Aun así, el PCM contó con apoyos en espacios dentro los trabajadores de la burocracia y el magisterio.

Este nuevo rumbo tomado por el partido, al calor de la Segunda Guerra Mundial, fue abiertamente criticado por los encargados de la prensa, quienes expresaron mediante diferentes columnas en *La Voz de México* que la unidad nacional no haya sido considerada como una estrategia para encaminar el camino hacia un movimiento revolucionario al socialismo. El rostro de esa inconformidad fue Miguel Ángel Velasco, quien a inicios de la década de 1940, fungió como director de la prensa del partido. Este comentario hecho por este militante, no resulto fortuito en la medida que provenía de una generación de comunistas mexicanos que había tenido una destacada participación en los momentos en que el partido enfrentó desde la células en las fábricas y las haciendas la fuerte represión de las autoridades en la década de 1930.

La respuesta de la dirigencia ante esta crítica fue la censura y la expulsión, no sólo de Velasco, sino de otros miembros claves del partido, como fueron Enrique Ramírez y Ramírez y José Revueltas, quienes posteriormente tuvieron una destacada labor periodística y literaria, respectivamente, fuera de las filas del PCM. La salida de una generación combativa de comunistas mexicanos, dio pie para que la dirigencia haya adoptado una postura que puso en una situación comprometida al PCM, como el browderismo, ya que aquella estableció la abierta posibilidad de una coexistencia entre el capitalismo y el socialismo tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Esta no fue la única ocasión en que los dirigentes del PCM durante la década de 1940 mostraron su reprimenda hacia los miembros de la redacción de *La Voz de México*, quienes abiertamente criticaron la marginación de la consigna de lucha de clases en el programa del partido.

## **CAPÍTULO VII. FIN DE LA “UNIDAD NACIONAL”**

Tras la finalización del conflicto mundial en aquel año, el planteamiento de Browder fue denunciado y desechado de las filas comunistas mexicanas. Pese a ello, el PCM se mantuvo en la táctica de la “Unidad Nacional” en el resto de la década de 1940, incluso llegando a considerar la conformación en 1947 de la “Unidad Democrática Antimperialista” en apoyo a la política del presidente Miguel Alemán (1946-1952), quien desde el inicio mostró fuertes prácticas de represión sobre todo hacia el movimiento obrero disidente. Esto ocasionó a finales de 1947 que las filas del PCM hayan tenido otro proceso de depuración, producto del cuestionamiento hacia la denominación de progresista hacia el gobierno de Alemán Valdés.

Previo a ello, se efectuó la Mesa de Marxistas de enero de 1947, la cual fue convocada por Lombardo Toledano, con la intención de que las fuerzas de izquierda del país, discutieran ampliamente el trayecto de la Revolución Mexicana, tras la llegada a la presidencia de Alemán Valdés. Los integrantes del PCM y los excomunistas participaron en esa reunión, donde prácticamente concordaron con el planteamiento hecho por el intelectual poblano acerca de que el proceso revolucionario mexicano debía cumplir sus tareas “democrático-burguesas” antes de dar el paso al socialismo. Eso no evitó que en esa reunión haya habido observaciones relevantes de cada uno de los participantes, por supuesto, en el marco de una lectura marxista ortodoxa proveniente de los lineamientos soviéticos.

Para ese lapso, la Unión Soviética se había consolidado como una potencia que rivalizó con Estados Unidos por hegemonía mundial, las tensiones entre ambos países llevaron al desarrollo de la Guerra Fría a partir de 1947. Ante eso, los dirigentes soviéticos buscaron mostrar ante la opinión pública una política pacifista en lugar de revolucionaria, muestra de ello, fue la fundación del Kominform, que buscó replicar el papel del Comintern. La duración de esa oficina fue corta, pero colocó a los partidos comunistas del orbe en una situación donde el horizonte revolucionario pasó a segundo término. El inicio de la Guerra Fría trajo importantes consecuencias para el desarrollo de las actividades del PCM. La característica de ese conflicto fue el temor de las autoridades mexicanas ante una conspiración comunista que pudiera llevara a la inestabilidad social y política del país, que trajo como consecuencia que el Partido Comunista de México fue severamente perseguido y censurado en sus actividades periodísticas.



## 7.1 Rupturas y revisiones

Tras no llegar a acuerdos concretos en la Conferencia de Teherán de noviembre de 1943, referentes a la situación geopolítica tras el final del conflicto, la coalición Aliada propuso la realización de una nueva ronda de pláticas para el mes de febrero de 1945, en la ciudad soviética de Yalta. Por última vez se reunieron Stalin, Churchill y Roosevelt, ya que este murió a los pocos meses, en abril, siendo sustituido por Harry Truman. En ese encuentro finalmente se trató el asunto de Alemania, donde al inicio ninguno buscó ceder terreno, pero al final la resolución fue que ese país quedaría dividido en zonas de ocupación a cargo de las tropas de la alianza. En el caso de Polonia, que ya estaba tomada por el Ejército Rojo y había impuesto un gobierno pro soviético, Estados Unidos y Gran Bretaña no respaldaron la acción, pero Stalin se comprometió a que se realizarían elecciones en ese territorio. El otro punto sobresaliente fue el frente oriental, donde estableció zonas de ocupación aliada en Corea e Indochina, una vez que Japón fuera derrotado en el campo de batalla.

A los pocos meses de esa reunión, en mayo de 1945 la Segunda Guerra Mundial llegó a su desenlace en Europa con la rendición incondicional de las tropas alemanas hacia el comando soviético y, posteriormente, ante las fuerzas angloestadounidenses. Con el triunfo asegurado, los principales dignatarios de los Aliados, se congregaron por última vez entre julio y agosto, en la ciudad de Potsdam, Alemania, para finiquitar los acuerdos tras la finalización del conflicto, donde el eje principal fue el enjuiciamiento de los principales dirigentes nazis. Nuevamente, el punto que quedó abierto en esa ronda de pláticas fue el destino que tendría el territorio alemán, que ya para ese momento estaba ocupados en cuatro zonas por las tropas aliadas, donde los soviéticos quedaron enmarcados en la parte oriente, mientras que las potencias anglosajonas en la parte occidental.<sup>692</sup>

Tras la finalización de esa conferencia, el último combatiente del Eje, Japón, fue obligado a la claudicación cuando dos de sus ciudades (Hiroshima y Nagasaki) fueron destruidas en agosto de 1945 por un poderoso armamento usado por primera vez por la aviación estadounidense: la bomba atómica. Con la derrota de las potencias fascistas, la Unión Soviética, junto con los Estados Unidos, se convirtió en uno de los dos polos hegemónicos del planeta. Pese a que ambos fueron aliados durante la conflagración, el establecimiento de una paz perdurable estuvo lejos de concretarse. Uno de los problemas

---

<sup>692</sup> Ronald E. Powaski, *Op. Cit.*, pp. 89-90.

fue la cuestión alemana que no quedó resuelta y Stalin quien al final no cumplió con su promesa de realizar elecciones libres en los territorios ocupados en Europa Oriental por el Ejército Rojo. Ante eso, el gobierno estadounidense se negó a reconocer los nuevos regímenes establecidos por los soviéticos. Una serie de maniobras hechas por buques de guerra rusos en las costas del Oriente Medio alentaron a los Estados Unidos de que sus otros aliados estaban realizando actos que amenazaron su posición geopolítica.<sup>693</sup>

En ese clima de tensión, Winston Churchill, ex Primer Ministro de la Gran Bretaña, en marzo de 1946, en un discurso hecho en Fulton, Missouri, no dudó en señalar a los soviéticos como serie amenaza para Occidente, para ello uso el planteamiento de la construcción de un “telón de acero” en Europa, donde la parte oriental había quedado atrapada bajo la tiranía de Moscú. Ante eso, la respuesta de Stalin no se hizo esperar al responder que tales declaraciones eran maquinaciones en contra de la Unión Soviética. Estas declaraciones dieron lugar a dos hechos, el rompimiento de la coalición contra el fascismo y la formación de un vocablo sustentado en la bipolaridad; capitalismo contra socialismo, democracia occidental contra democracia popular, Washington contra Moscú; solo los conceptos que marcaron la geopolítica hasta de finales de la década de 1980.

En *La voz de México*, dio seguimiento a ambas declaraciones, el discurso de Churchill fue tildado como una seria amenaza a la paz mundial, mientras que las declaraciones de Stalin fueron catalogadas como claves para desentrañar una indiscutible maquinación del imperialismo hacia una nueva guerra mundial contra la Unión soviética.<sup>694</sup> A partir de esto la postura del PCM fue retomar como enemigo a las potencias Occidentales, sin embargo, como se verá, la lucha por la revolución socialista en México quedó opacada por el mantenimiento de la unidad nacional, el mantenimiento de la paz y la defensa indiscutible de la URSS.

La dirigencia del Partido Comunista de México emprendió a partir de junio de 1945 una fuerte revisión de sus planteamientos para deshacerse de la tesis de Browder. Tal depuración no fue interna, sino que provino de las críticas que realizó Jacques Duclos, el secretario general del Partido Comunista Francés, hacia esa postura teórica. Las conclusiones de este dirigente fueron reproducidas en *La Voz de México*, donde dejó en claro que Browder había cometido el error de interpretar la declaración de la Conferencia de Teherán de noviembre de 1943 (la reunión de los tres principales dirigentes de la Coalición Aliada) no como un acto diplomático, sino como la creación “[...] de una

---

<sup>693</sup> *Ibidem.*, p. 91-92.

<sup>694</sup> *La Voz de México*, 10 de marzo de 1946, n° 580, p. 1. *La Voz de México*, 17 de marzo de 1946, n° 581, p. 1.

plataforma política de paz de clases en los Estados Unidos en el periodo de posguerra, los comunistas estadounidenses [...] siembran peligrosas ilusiones oportunistas que ejercerán una influencia negativa sobre el movimiento obrero norteamericano.” Para Duclos, la preocupación de esa tesis es que “[...] los Partidos Comunistas de algunos países sudamericanos (Cuba, Colombia) consideraron correcta la posición de los comunistas norteamericanos y siguieron el mismo camino.”<sup>695</sup> Justo cuando se dieron a conocer estas rectificaciones, Browder fue expulsado de las filas comunistas de estadounidenses, y en su lugar fue puesto William Z. Foster, quien retomó la denominación de Partido Comunista a la agrupación internacionalista.

Fue hasta febrero de 1946, cuando en *La Voz de México*, dirigentes como Blas Manrique hicieron un balance más amplio del tema y subrayando que el PCM no había llegado cometido graves errores con la adopción de browderismo, por ejemplo, al comentar que “[...] nosotros no disolvimos el Partido Comunista, ni lo liquidamos como partido independiente de la clase obrera [...] se habló de cambiar el nombre, pero de ninguna manera la liquidación [...]” Hasta cierto grado, esta apreciación es plausible, pero el PCM prácticamente se sujetó a la unidad obrera en torno a la CTM, apoyándola en el Pacto Obrero Industria, que para la dirigencia comunista era un paso hacia la emancipación económica del país. Manrique también comentó que la aceptación de los planteamientos de Browder tuvo como causa: “El bajo nivel político y teórico de los hombres que integramos la Dirección Nacional del P.C.M, el mecanicismo, la falta de estudio y análisis [...]” Pero más adelante señaló que hubo importantes diferencia entre los dicho por el comunista estadounidense y la dirigencia a cargo de Encina, que fue resumida de esta forma:

Una cosa que el Partido haya aconsejado a la clase obrera una táctica de lucha —que correspondía al estado de guerra y la tarea de contribuir a la rápida derrota del principal enemigo el nazifacismo— [sic] y otra cosa es afirmar que se planteó la colaboración de clases o la vieja política de la unidad a toda costa por parte del P.C.M. no ha habido ninguna renuncia al derecho de huelga o las conquistas obreras ni a la lucha de clases. No ha existido ningún planteamiento de colaboración de clases.<sup>696</sup>

Con esa revisión el PCM volvió a colocar en el encabezado de *La Voz de México* nuevamente los símbolos del internacionalismo comunistas (la hoz, el martillo y la estrella

---

<sup>695</sup> *La Voz de México*, 8 de julio de 1945, n° 550, p. 4.

<sup>696</sup> *La Voz de México*, 6 de febrero de 1946, n° 584, p. 3.

de cinco puntas) y la frase ¡Proletarios del mundo, uníos!, con la intención más de sepultar la tesis browderista que retomar con fuerza el carácter combativo de la década anterior. Para ese momento, el periódico del partido empezó a tener un mayor control por parte de la dirigencia de Encina, al menos, así lo hace notar este mismo en una nota de aniversario de la publicación en marzo de 1945, al comentar que causa de que Miguel Velasco, antiguo director, había formado un “[...] grupo de provocadores enquistado en el Partido [sic] conocedor de la importancia de la prensa como factor de agitación, de propaganda, como vehículo para conducir las ideas y pensamientos a los lugares más lejanos, se apoderó desde el principio [...] e hizo de ella, más que el órgano oficial del Partido, una publicación destinada a sembrar la confusión entre las masas [...]”

Para ello, el dirigente lagunero enfatizó la nueva forma de trabajo en la edición del órgano de prensa, donde en primer lugar, los redactores debían tener claro la línea política y la posición establecida por el Comité Central con referencia al tratamiento a los problemas nacionales e internacionales que serían impresos en *La Voz de México*. En segundo lugar, el caricaturista empezaba a “[...] trabajar en el ‘cartón de la semana’, mientras que otros escriben los artículos que deben publicarse, y algún reportero vuela por las calles buscando la última noticia. Nuestra redacción es una pequeña colmena, donde las máquinas de escribir cantan su canción metálica, a ritmo acelerado... [sic]”<sup>697</sup> Pese a esa vigilancia de la dirigencia, hacia 1948 una nueva expulsión se dio en las filas comunistas entre los miembros de la dirección del periódico, como se verá más adelante.

Continuando con el testimonio de Encina, entre las líneas para la caricatura y la escritura de artículos, el director de *La Voz de México* se encargaba “[...] en una sencilla hoja de papel, tiene trazado el plan general de cada número y sabe ya, con seis días de anticipación, que es lo que aparecerá en cada página, reservándose naturalmente, los espacios para los artículos y las informaciones que corresponden a la actualidad, a la última hora... [sic]”<sup>698</sup> Esos puntos suspensivos correspondían a un momento que podía romper el plan de organización original de la edición, producto de que no llegaba oportunamente las noticias, los cartones o las correcciones a los artículos a la redacción.

Finalmente, Encina consideró que había importantes obstáculos que atravesaba el periódico, como la inexistencia de temas referentes a la economía del país, o el “[...] servicio informativo del interior es todavía muy deficiente, a pesar de que algo se ha avanzado en ese aspecto. No hemos sabido encontrar todavía en cada Estado, en cada

---

<sup>697</sup> *La Voz de México*, 18 de marzo de 1945, n° 533, p. 1.

<sup>698</sup> *La Voz de México*, 18 de marzo de 1945, n° 533, p. 4.

capital, en cada población, el hombre adecuado para este servicio. En lo que se refiere a la distribución del periódico, no es tampoco ella perfecta ni nada que se le parezca.”<sup>699</sup> Este problema muestra las consecuencias que tuvo la adopción de la tesis de Browder, porque la desarticulación de las células en las fábricas mermó también un importante sistema de información que había sido conformado el PCM, posiblemente dos décadas atrás. En ese mismo sentido, se puede notar, que atrás quedaron los relatos heroicos sobre la elaboración y distribución del periódico de la década de 1920 y 1930 (imprentas manuales que eran escondidas de la mirada policiaca, ejemplares del periódico en costales de maíz, corresponsables obreros y campesinos en diversos puntos del país avisando con detalle lo sucedido en sus lugares de trabajo), los cuales fueron desplazados por testimonios que mostraron un panorama de mayor encuadre en el consejo de redacción de *La Voz de México*. Entre 1946 y 1948 la sede del periódico cambió dos veces de dirección fiscal, primero estuvo en Avenida Chapultepec n° 206, posteriormente se mudó a la calle Atenas n° 56, ubicado en la colonia Juárez, en las proximidades del Centro de la Ciudad de México.<sup>700</sup>

En ese ambiente donde se aprecia una fuerte centralización y jerarquización de las labores al interior de *La Voz de México*, resulta digno comentar la campaña que se efectuó entre 1946 y 1947, donde el propósito del PCM era recabar fondos para las imprentas su periódico y cuyo nombre fue “\$ 125,000 para dar talleres a La Voz”.<sup>701</sup> No hay que olvidar, que la impresión de cada edición del semanario se hizo mediante terceros. Pese a que al final esa cantidad no pudo ser lograda, resulta importante señalar la respuesta que tuvo esta colecta en algunas regiones, como fue el caso de Veracruz, donde los sindicatos de panaderos, electricistas, tranviarios y empleados de la banca y la Secretaría de Hacienda, se jactaron de haber reunido cerca de 600 pesos a la causa.<sup>702</sup> En el balance que hizo el consejo de redacción de *La Voz de México*, entre mayo y junio de 1947, los estados que dieron mayores aportaciones estuvieron el Distrito Federal, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, quienes dieron cantidades que oscilaron entre los 9 mil y 20 mil pesos. Atrás de ellos, estuvieron Sinaloa, Veracruz, Chihuahua, Chiapas e Hidalgo, quienes tuvieron un rango de colectas de 3 mil a 5 mil pesos, muy por debajo de

---

<sup>699</sup> *Ibíd.*

<sup>700</sup> *La Voz de México*, 28 de noviembre de 1948, n° 669, p. 3. *La Voz de México*, 6 de febrero de 1946, n° 584, p. 3

<sup>701</sup> *La Voz de México*, 25 de noviembre de 1945, n° 571, p. 1.

<sup>702</sup> *La Voz de México*, 24 de marzo de 1946, n° 582, p. 1. *La Voz de México*, 31 de marzo de 1946, n° 583, p. 4.

los primeros cinco.<sup>703</sup> En noviembre de 1948, un balance de las ventas del periódico reafirmó una importante circulación en esas entidades, en la capital del país con 1300 ejemplares, Nuevo León y Coahuila con 1000, atrás estuvo Tamaulipas con 500, resultó relevante la incorporación esta misma cantidad regiones como Oaxaca y Michoacán, quienes en la colecta no estuvieron en la lista de los primeros diez sitios.<sup>704</sup> Tomando con cautela esta información, esto puede indicar una leve recuperación en las bases militantes en algunos estados para el PCM, pero ese proceso fue detenido por la represión estatal que se dio a partir de 1948.

Más interesante fue que esta colecta por los “\$125, 000” estuvo patrocinada por segmentos intelectuales y políticos como Vicente Lombardo Toledano (se sabe que este era suscriptor del periódico desde años atrás<sup>705</sup>), David Alfaro Siqueiros, José Ignacio Chávez Morado y Emilio Abreu Gómez<sup>706</sup>, pero también por hombres sin un precedente marxista o comunista, como fueron los casos de Fidel Velázquez (no olvidemos las relaciones que mantuvo durante los años de guerra con el PCM), Raúl Noriega —en ese momento director del diario *El Nacional*—, Aurelio Manrique y Alfonso Reyes.<sup>707</sup> Este último no hay que olvidar su participación como director del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso. Estas colaboraciones son sugerentes, porque se puede percibir que hasta antes del complejo lapso de 1948, el PCM pudo haber contado con una importante simpatía, o al menos apoyo, de una parcialidad clave del entorno intelectual nacional.

Dentro de la biblioteca que ofreció *La Voz de México* para este lapso pusieron a la venta textos provenientes de Cuba, destacando *La economía soviética*, de Maurice Dobb; *Marxismo y liberalismo*, una entrevista entre Stalin y H. G. Wells y las revistas teóricas *Fundamentos* y *Cuba URSS*; de Chile *La tragedia dominicana*, de Pericles Franco, con prólogo de Pablo Neruda, y *Cuando Europa moría*, de Antonio Aparicio; y de la Unión Soviética, *Obras Escogidas* de Lenin, Tomo III, *La enseñanza superior en la URSS* y *La fuerza de Rusia*. Por supuesto que las obras de Stalin siguieron siendo las predominantes

---

<sup>703</sup> *La Voz de México*, 2 de junio de 1947, n° 646, p. 3.

<sup>704</sup> *La Voz de México*, 21 de noviembre de 1948, n° 698, p. 3.

<sup>705</sup> *La Voz de México*, 20 de febrero de 1944, n° 479, p. 1.

<sup>706</sup> Nacido Mérida, Yucatán, en 1894, reconocido como un importante escritor. Se sabe que desde 1931 había ingresado a las filas del PCM y fue miembro de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. Abreu Gómez se vinculó con importantes intelectuales progresistas, como José Mancisidor. Para la década de 1940 ya era reconocido públicamente como un escritor de renombre. Óscar de Pablo, *Op. Cit.*, pp. 11-12.

<sup>707</sup> *La Voz de México*, 4 de agosto de 1946, n° 610, p. 1. *La Voz de México*, 25 de agosto de 1946, n° 613, p. 1.

en este lapso dentro de los catálogos de Editorial Popular, o Fondo de Cultura Popular, las cuales ya constantemente impresas desde inicios de la década de 1940. Un autor soviético que empezó a ser introducido fue Plejanov con dos folletos, *Sobre la concepción materialista de la historia* y *El papel del individuo en la historia*.<sup>708</sup>

En este lapso que se analiza, no fueron los únicos envíos de material bibliográfico provenientes desde Moscú a la sede editorial del PCM, un buen número eran hechos por el Ministerio de Negocios Extranjeros de la URSS, entre los cuales se destacaron *La Guerra Civil en la URSS* y *Novelas cortas soviéticas*, de varios autores; *La cultura de la Rus en Kiev*, de Gregov; *Sebastopol*, de Tolstoi; *Diccionario filosófico marxista*, cargo de Rosental y Ludin; *El método marxista*, de Rosental; *El Comunismo, la cultura y la moral*, de Garaudy; y *La herencia y su variabilidad*, de Lysenko. A esto se sumaron, novelas u obras dramatizadas como *Teatro*, de Chejov; *Iván el Terrible*, de Tolstoi, y *Años de guerra*, de Grossman.<sup>709</sup> El precio de estas obras osciló desde los cuatro hasta los doce pesos, los folletos de Stalin, Plejanov, Marx y Lenin se mantuvieron en los cincuenta centavos.<sup>710</sup>

Finalmente de las obras producidas por autores nacionales, se destacó la obra de Ramos Pedrueza, *La lucha de clases a través de la historia (1900-1940)*, Víctor Manuel Villaseñor, con *Del otro lado de la cortina de hierro* y Dionisio Encina con *¡Fuera el imperialismo y sus agentes!*<sup>711</sup> Esto último resulta interesante, no solo por el hecho de que era el único miembro del Comité Central con un folleto en los catálogos de la Editorial Popular, sino que se trataba de un manual para explicar una situación política del país que ya no correspondía con las condiciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Se puede notar para este lapso una diferencia en los catálogos, entre los libros y los folletos, los primeros abordaron temáticas de mayor complejidad, como filosofía y literatura, mientras que los segundos se abocaron más a la formación de los militantes, los escritos clásicos del marxismo.

---

<sup>708</sup> *La Voz de México*, 26 de mayo de 1946, n° 600, p. 4. *La Voz de México*, 14 de julio de 1946, n° 607, p. 5.

<sup>709</sup> *La Voz de México*, 1 de junio de 1947, n° 644, p. 8.

<sup>710</sup> *La Voz de México*, 28 de noviembre de 1948, n° 669, p. 2.

<sup>711</sup> *La Voz de México*, 1 de junio de 1947, n° 644, p. 8.

## 7.2 “La Revolución nuevamente en marcha”

Con un periódico más controlado por la dirigencia del PCM, uno de los puntos que fueron objeto de reflexión en las páginas de *La Voz de México* fue la trayectoria de la Revolución Mexicana, que tras el final de la Segunda Guerra Mundial se estableció que la Unidad Nacional tenía que mantenerse, en palabras Alexandro Martínez Comberos al ser “[...] una política revolucionaria de la clase obrera porque incuestionable que la clase obrera es la más interesada en independizar el país, del imperialismo y en llevar hasta la últimas consecuencias la revolución democrática-burguesa de México ya que ello implica el pleno uso de sus derechos para organizarse, educarse y prepararse para la etapa socialista de la revolución, a través del completo cumplimiento de los postulados de la revolución democrático-burguesa.” Para dar mayor soporte a este planteamiento, el columnista señaló que “[...] la Unidad Nacional es la que más se nos acerca al socialismo, lo que no indica que el socialismo vendrá solo; pues éste será el resultado de una revolución gestada por condiciones y factores económicos y políticos que presenten una crisis revolucionaria y también exista un partido revolucionario capaz de dirigir a las masas a la revolución y de gobernar.”<sup>712</sup>

Este tipo de juicios mostraron que lejos de “avanzar” la Revolución Mexicana hacia un camino socialista, esta había retrocedido en sus objetivos, que incluso se había detenido y que debía ponerse nuevamente en marcha, pero cumpliendo primero con el “[...] TRIUNFO LA REVOLUCIÓN ANTI-FEUDAL Y ANTI-IMPERIALISTA, EN FIN, SENTAREMOS LAS BASES FIRMES PARA EL SOCIALISMO [sic]. Esto no implica que nuestra Revolución Mexicana se convertirá en socialista, que la revolución democrático-burguesa se saldrá del marco de las relaciones capitalistas de producción, pero significa, esto sí, que habremos caminado hacia el socialismo.” No obstante, este mismo planteamiento advirtió algo sumamente relevante “[...] si la revolución mexicana se empantana, la burguesía se alía con el imperialismo y los terratenientes para frenar el desarrollo industrial y la reforma agraria; si, en fin, el proletariado marcha a la ‘cola de burguesía’, las perspectivas del socialismo en México serán anuladas indefinidamente.”<sup>713</sup> En una columna posterior, hecha en marzo de 1946, Martínez Camberos, resaltó que “[...] LAS CONDICIONES GENERALES EN EL MUNDO NO NOS PERMITAN ENCONTRAR ‘UN ATAJO’ POR LA REVOLUCIÓN MEXICANA, PARA LLEVAR ESTA A SUS ULTIMAS

---

<sup>712</sup> *La Voz de México*, 14 de octubre de 1945, n° 564, p. 6.

<sup>713</sup> *La Voz de México*, 25 de noviembre de 1945, n° 579, p. 8.



CONSECUENCIAS, EN FORMA RAPIDA [...] LA UNIDAD NACIONAL DEMOCRATICA COMO UN INSTRUMENTO [...] PARA LIQUIDAR LOS OBSTACULOS FEUDALES E IMPERIALISTAS [sic] [...]”<sup>714</sup>

El mantenimiento de la Unidad Nacional también fue replicado por Blas Manrique, no obstante, advirtió que la aplicación de ese lineamiento ocasionó que el PCM se haya sujetado “[...] a las oscilaciones de la política gubernamental. [Porque] La Unidad Nacional puede ser de izquierda, de derecha o de centro, según como marchará el gobierno.” Más adelante, Manrique comentó que el PCM no pudo llevar adecuadamente la táctica mencionada porque no pudo realizarla desde abajo, ni tampoco el proletariado revolucionario la había conducido. Para lo cual hizo un llamado a que el PCM estableciera como objetivo primordial que el proletariado llegara a encabezar la Unidad Nacional.<sup>715</sup> Sin embargo, tales advertencias poco tuvieron eco en su aplicación, ya que el PCM tomó una decisión que le resultó costosa el resto de la década de 1940.

Con esas directrices, el Comité Central al mando de Encina no dudó en respaldar para las elecciones presidenciales de 1946 la candidatura a la presidencia de México del político veracruzano Miguel Alemán, quien fue postulado en enero de ese año por el renombrado Partido Revolucionario Institucional (PRI), otrora Partido de la Revolución Mexicana. Este cambio en la nominación del partido oficial no fue meramente superficial, sino que obedeció a un proceso político que había puesto en moderación los planteamientos hechos durante la conformación del PRM en 1938, los cuales había proclamado lineamientos con un fuerte vocabulario de tendencia izquierdista, con lemas como “Por una democracia de trabajadores”; conceptos como “luchas de clases”; u objetivos como “la implantación de un régimen socialista”.<sup>716</sup> Pero sobre todo, la estructura del renombrado “Partido de la Revolución” se vio modificada al pasar de ser un aglutinador de las fuerzas populares a uno donde los principales dirigentes sindicales afines al régimen tomarían las decisiones, es decir, fue la culminación de un proceso de burocratización, donde una tendencia de derecha se hizo del control del partido, la cual buscó dar un rumbo “nacionalista”, ajeno a posturas de izquierda.<sup>717</sup>

---

<sup>714</sup> *La Voz de México*, 24 de marzo de 1946, n° 592, p. 3.

<sup>715</sup> *La Voz de México*, 10 de marzo de 1946, n° 580, p. 3.

<sup>716</sup> Tzvi Medin, *El sexenio alemanista. ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, Ediciones Era, 1980, pp. 36-37

<sup>717</sup> Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado (1928-1945)*, México, Siglo XXI Editores, 1986, pp. 462-464. Luis Medina, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*, Vol. 20, México, El Colegio de México, 1979, pp. 75-76.

En enero de 1946 el PCM logró su registro ante el Comité de Vigilancia Electoral lo cual llevó a los miembros del Comité Central del PCM a participar activamente como candidatos a diputaciones federales presentando durante sus respectivas campañas políticas un programa político alineado al proyecto de Miguel Alemán en el sentido de que se mantuviera o profundizara los “avances de la Revolución Mexicana”, ya que los comunistas consideraron que arriba al Ejecutivo federal del político veracruzano se trataba de un representante de la “burguesía progresista” del país. En ese sentido, propusieron la política nacional como el eje central contra el fascismo y el imperialismo; la disolución del Partido Acción Nacional y el sinarquismo, la culminación de la reforma agraria, la nacionalización de la industria eléctrica, la banca y las comunicaciones y transportes y la “industrialización nacional” (esto sugiere, la no intervención de capital extranjero). En términos generales, era el programa de las elecciones de 1940, es decir, “la profundización de la Revolución Mexicana”, que como se ha visto, de acuerdo a los dirigentes comunistas se había estancado y que debía retomar el programa democrático-burgués. Incluso, la candidatura de Ezequiel Padilla, candidato de la oposición por parte del Partido Acción Nacional fue visto prácticamente en los mismos términos que Almazán en 1940, como un representante del fascismo y el imperialismo. Que este temor en las filas comunista no fue gratuito porque hay que recordar que Padilla durante la presidencia de Ávila Camacho se había mostrado renuente a continuar con las políticas progresistas del periodo cardenista.

No se puede olvidar, que en ese proceso electoral, los miembros claves del Comité Central del PCM lanzaron sus candidaturas a cargos legislativos, Dionisio Encina buscó la senaduría por el estado de Coahuila, por su parte Carlos Sánchez Cárdenas y Alberto Lumbreras (Ciudad de México), Fernando G. Cortés (Chiapas), Abel Cabrera L. (Michoacán), Jorge Fernández Anaya (Hidalgo) y Blas Manrique (Veracruz) hicieron campañas para diputaciones federales; emitiendo justamente el programa arriba descrito.<sup>718</sup> Sin embargo, las candidaturas no salieron electas en la jornada electoral, aun así la dirigencia del PCM se apuntó como la clave para que la “reacción” no lograra su cometido de ganar las elecciones.

Con la reafirmación de colocar en marcha de nueva cuenta la Revolución Mexicana, como proceso democrático-burgués, ante las amenazas de la “reacción” y con el rompimiento de la coalición victoriosa de la Segunda Guerra Mundial, el discurso antimperialista con referencia a Estados Unidos nuevamente volvió a las planas de *La*

---

<sup>718</sup> *La Voz de México*, 7 de julio de 1946, n° 695, p. 1.

*Voz de México*, siendo ejemplo patente de ello, los grabados hechos por Chávez Morado y Xavier Guerrero, a quienes se sumaron Alberto Beltrán (1923-2002) y Arturo García Bustos (1926-2017). El primero de ellos había ingresado en 1943 a la Academia de San Carlos, donde conoció a Alfredo Zalce, quien lo invitó a ingresar a las filas del Taller de Gráfica Popular un año después. A partir de ese momento Beltrán realizó mantas y folletos a favor de movimientos huelguísticos, así como, plasmar momentos claves de la historia nacional (la Reforma Liberal del siglo XIX, la Revolución Mexicana) y los rostros de personajes emblemáticos de las luchas sociales, como Ricardo Flores Magón, Francisco Villa y Emiliano Zapata. Beltrán también ilustró portadas de libros de educación indígena y, en menor medida, ejerció la faceta de muralista.<sup>719</sup>

El segundo es mejor conocido por ser discípulo de Frida Kahlo —artista que también se vio involucrada en las filas del PCM—, pero que desde joven trabajó en el Taller de Gráfica Popular, donde recibió la impronta de Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins e Ignacio Aguirre, para realizar grabados en madera. También se destacó su labor como muralista.<sup>720</sup> De los dos anteriores artistas señalados, resulta comentar un punto no menor, porque hay que recordar que el director de esa agrupación, Leopoldo Méndez, había sido expulsado como militante del PCM en 1943, esto sugiere que los artistas del TGP no rompieron vínculos con la agrupación comunista para colaborar en los impresos de *La Voz de México*.

Las cuatro imágenes que se muestran salieron en el mismo número, correspondiente al 15 de septiembre de 1946. El primero de ellos hecho por Guerrero (Figura 51), se aprecia en la parte inferior al pueblo mexicano como posible víctima de una intervención militar extranjera, que es representada con cinco grandes cañones, pero que son detenidos por obreros en una actitud combativa, se puede observar que no están uniformados, como pasó en la etapa de la Segunda Guerra Mundial.

El segundo grabado estuvo a cargo de García Bustos (Figura 52), donde se nota un mismo escenario, pero en lugar de cañones, es un zopilote, como representante de la reacción, el capitalismo y el imperialismo, acosando a miembros de las clases trabajadoras, uno de los personajes de pie muestra resistencia, mientras que abajo se ven niños y mujeres en condición de sumisión.

---

<sup>719</sup> Elena Poniatowska, "En el año de Posada, un gran artista también olvidado: Alberto Beltrán" en *La Jornada*, 29 de enero de 2013, n° 10230, en <https://www.jornada.com.mx/2013/01/29/opinion/a07a1cul> [Consultado 13 de abril de 2019]

<sup>720</sup> <https://www.academiadeartes.org.mx/arturo-garca-bustos> [Consultado: 15 de marzo de 2019]

**Figura 51. “Por la Paz, Contra la Guerra y por la Libertad en México.”**  
**Figura 52. Sin título.**



Fuente: *La Voz de México*, 15 de septiembre de 1946, n° 616, Primera Sección, p. 1.  
*La Voz de México*, 15 de septiembre de 1946, n° 616, Primera Sección, p. 3.

El tercero tuvo como autor a Beltrán (Figura 53), donde se escenifica una confrontación entre el pueblo y los agentes de la reacción, pero esta ocasión se ve la figura de un trabajador defendiendo la bandera de México con una vara, siendo respaldado por Hidalgo y Morelos, ante el ataque de dos perros que tienen las iniciales de “PAN” y “Sinarquismo”, recordando que eran considerados por el PCM como fuerzas antipatriotas.

**Figura 53. “Con la Unidad, Aplastaremos a las Fuerzas de la anti-Patria.”**



Fuente: *La Voz de México*, 15 de septiembre de 1946, n° 616, Primera Sección, p. 5.

El último gráfico corrió a cuenta de “Juan Brochas” (Figura 54), teniendo un panorama internacional, al exaltar a América Latina como un poderoso caballo ante las pretensiones del llamado imperialismo estadounidense representado en Harry Truman, presidente de

esa nación. Las pocas veces que el PCM había plasmado la cuestión latinoamericana en las páginas de alguna de sus publicaciones se remonta hasta mediados de la década de 1920 con la revista *El Libertador*, que fungió como el órgano de la Liga de Antimperialista de las Américas.

**Figura 54. “La Indomable América Latina.”**



Fuente: *La Voz de México*, 15 de septiembre de 1946, n° 616, Segunda Sección, p. 1.

Como se puede notar, el punto medular de cada una de estas imágenes fue la defensa de la nación y la región continental, más que un llamado a la construcción del socialismo. Confirmando de esta forma, que la Unidad Nacional en las filas del PCM se mantuvo como prioridad. Pero la cual se justificó bajo la idea de una “revitalización” de las fuerzas de la reacción tras el final del conflicto bélico, aunado al rompimiento de Estados Unidos con la URSS, que dio sustentó para el sostenimiento de la tesis emitida en 1940 al inicio de la dirigencia de Encina: lucha contra la reacción y el imperialismo.

### **7.3 Reencuentros y desencuentros**

El triunfo en las urnas del candidato oficial en 1946 fue uno de los motivos que llevaron a que los diferentes grupos marxistas del país se hayan reunido prácticamente al inicio de la administración de Alemán Valdés. En enero de 1947, a iniciativa de Vicente Lombardo Toledano, se efectuó en la Ciudad de México la llamada *Mesa Redonda sobre el tema “Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país”*, conocida mejor como la “Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos”, que fue la única vez que los principales referentes del marxismo

del país buscaron debatir el entorno del país tras la Segunda Guerra Mundial y el ascenso del primer gobierno mexicano presidido por un civil, tras la Revolución de 1910.

Como se ha apuntado, la URSS a través del Ejército Rojo se hizo de importantes regiones de Europa del Este, durante la Segunda Guerra Mundial, llegando a instaurar en ellos, gobiernos de corte socialista (también llamados “democracias populares”), en Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania y Polonia, lo cual motivo a la idea una instauración de un “Telón de Acero”. Ese avance del socialismo, en términos geográficos, llevó a que en marzo de 1946, el reconocido Dimitrov, quien había sido uno de los impulsores de la década de 1930 de los Frente Populares, señaló en un discurso dirigido a la juventud obrera búlgara que el modelo socialista impulsado por la Unión Soviética llegaría a cada uno de los países del orbe, pero que no tendrían una misma vía, para lo cual el estalinista búlgaro señaló que no era “[...] una necesidad inevitable el levantamiento armado: en ciertas condiciones especiales se puede realizar el socialismo sin levantamiento armado.” Para ello, se sustentó en dos condiciones: “[...] por una parte, el gran Estado socialista con una enorme influencia política y moral, la Unión Soviética y, por otra, las transformaciones democráticas que se llevan a cabo en una serie de países y que abren el camino hacia el socialismo.”<sup>721</sup> Este tipo de planteamientos hechos por Dimitrov básicamente subrayaron con mayor fuerza la continuación del Frente Popular, como táctica, en los partidos comunistas del orbe.

Con esas directrices provenientes de Europa del Este, los participantes de esa Mesa de Marxistas estuvieron, por el Partido Comunista de México, Dionisio Encina, Jorge Fernández Anaya, Blas Manrique y Carlos Sánchez Cárdenas; por Acción Socialista Unificada (ASU), Valentín Campa, Hernán Laborde y Manuel Meza; a nombre del Grupo “El Insurgente”, fueron Jesús Miranda, Luis Torres Ordoñez, Leopoldo Méndez y José Revueltas; por la Universidad Obrera de México (institución fundada por Lombardo Toledano), hicieron acto de presencia Rodolfo Dorantes, Enrique Ramírez y Ramírez y Miguel Mejía Fernández; por la Sociedad Francisco Xavier Mina, David Alfaro Siqueiros, y finalmente de manera independiente acudieron al llamado Víctor Manuel Villaseñor, Rafael Carrillo y Narciso Bassols. Como se puede hacer notar, dentro de estos participantes, estuvieron hombres que habían sido expulsados del PCM a inicios de la

---

<sup>721</sup> Georgi Dimitrov, “La unión juvenil obrera debe ser una escuela del socialismo” en <https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1946mar01.htm> [Fecha consulta: 30 enero de 2019]

década de 1940, pero que ideológicamente tuvieron puntos en comunes al momento de sus respectivas ponencias.<sup>722</sup>

El primero en dar a conocer su planteamiento fue el convocante, el intelectual poblano, quien inicialmente mostró su concordancia con la tesis hecha por Dimitrov, al señalar que había diferentes condiciones para que se llevara la lucha hacia el socialismo, para lo cual lanzó una breve tipología de los objetivos que tenía que cumplir el proletariado, de acuerdo a sus “condiciones objetivas”. Para los países desarrollados (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia) básicamente eran que las fuerzas progresistas y la clase obrera debían hacer frente a los monopolios, frenar la intervención imperialista y favorecer la liberación de las colonias (para el caso británico y francés). En los países coloniales (África y Asia) la indiscutida lucha por la liberación nacional ante la crisis de los principales imperialismos europeos, el británico y el francés. Finalmente, en las países semicoloniales (China) no solo debían destruir los vestigios del feudalismo, sino impulsar una revolución industrial de corte popular para obtener la emancipación económica.<sup>723</sup> Todo se podría dar en la medida en que el sistema capitalista daba fuertes signos de una profunda crisis económica; mientras que los logros por parte de la URSS y los países de Europa del Este por sí mismos llevarían al ascenso gradual, tomando en cuenta las condiciones antes señaladas, del capitalismo al socialismo. Como se puede hacer notar, en ningún momento Lombardo Toledano planteó el concepto de dictadura del proletariado para efectuar la transición del capitalismo al socialismo.

Ante ese panorama, la ponencia lombardista estableció que México le correspondía avanzar en el proceso revolucionario iniciado en 1910, al cual caracterizo como democrático-burgués, es decir, “[...] la destrucción del pasado semifeudal y esclavista y la emancipación de la nación respecto de la influencia extranjera.” Sin embargo, consideró que la burguesía del país no era lo suficientemente fuerte, a causa de estaba dividida en dos, una de corte antiesclavista, antifeudal y antimperialista y la otra temerosa de los avances de una revolución progresista. Para eso era importante que el proletariado debía guiar este proceso revolucionario para que le imprimiera “un sello popular y de justicia social”, pero para eso era necesario que fuera a compás de la “burguesía progresista” y en alianza con los campesinos, los pequeños propietarios, parte de los banqueros, parte de los comerciantes, en pocas palabras, la reiteración de la Unidad Nacional.<sup>724</sup>

---

<sup>722</sup> *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1982, p. 15.

<sup>723</sup> *Ibidem.*, pp. 44-52.

<sup>724</sup> *Ibidem.*, pp. 53-58.

A pesar del final de la Segunda Guerra Mundial ese concepto se mantuvo con fuerza dentro de las tendencias de la izquierda del país, al considerar que no era una lucha únicamente por los intereses de la clase obrera, sino de las fuerzas progresistas señaladas anteriormente. Para esto, Lombardo Toledano lo ejemplificó en el Pacto Obrero Industrial, que pese a ser considerado como la renuncia a la lucha de clases, él lo negó en el sentido de que con ello se evitaría la amenaza del imperialismo estadounidense, ya que éste tras el final de la guerra, tenía una sobreproducción manufacturera que amenazaba el naciente proceso de industrialización del país. Continuando con esa lógica, tal proceso, venía desarrollándose desde 1934, por parte de los gobiernos de la revolución encabezados por Cárdenas y Ávila Camacho, y como Alemán Valdés provenía de ese legado, la profundización del programa democrático-burgués continuaría con la misma fuerza. Al igual que Encina en 1940, el intelectual poblano estableció que la llegada de Alemán Valdés se dio en un cruce de caminos (“encrucijada”), es decir, había dos vías; la continuación de la revolución o su retroceso por las llamadas fuerza reaccionarias del país. A partir de ello, Lombardo Toledano señaló la necesaria unidad de la Confederación de Trabajadores de México, que según él, en esos momentos vivía una fuerte fragmentación en sus filas a causa de que sus dirigentes a nivel local contraponía los intereses de su sección por la unidad de central obrera.

En ese tenor de ideas, Lombardo Toledano contempló que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) —sucesor del PNR y el PRM—, no contaba con la fuerza suficiente para acatar el programa democrático burgués, porque según él, solo se formó al calor del ambiente electoral para hacer frente a la política intervencionista de los Estados Unidos. Pero como se ha visto, el cambio de PRM a PRI fue para su fortalecimiento como un ente burocrático, más que como un medio de transición. En todo caso, la apuesta en ese entorno donde la CTM estaba fragmentada y un PRI que era visto como “temporal”, el dirigente sindical hizo un llamado para la formación de un gran partido popular, que pudiera llevaron al cabo cada una de las demandadas de los sectores populares y progresistas del país: obreros, campesinos, pequeños comerciantes, intelectuales y miembros de la burguesía progresista.<sup>725</sup> Esto sin opacar la tarea del Partido Comunista de México, pese a reconocerlo como un partido revolucionario, no contaba con las energías para llevar al cabo las tareas planteadas por la línea lombardista.

La interpretación que se ha hecho en torno al desarrollo del resto de la Mesa de Marxistas fue que los ponentes de las organizaciones convocadas tuvieron un fuerte

---

<sup>725</sup> *Ibidem.*, pp. 66-70.



consenso hacia la tesis de Lombardo Toledano, al estar en total de acuerdo la profundización de la Revolución Mexicana como proceso democrático-burgués. Donde solo se ha señalado los casos como Valentín Campa y Hernán Laborde, quienes se encargaron de matizar algunos planteamientos de la línea lombardista. El primero de ellos, señaló un proceso de aburguesamiento en las llamadas elites revolucionarias del país y que la industrialización estaba formando un capitalismo de Estado, donde empresas creadas por capital pública eran traspasadas a manos privadas, poniendo en duda que el gobierno de Alemán Valdés fuera “progresista” al visualizarse medidas de corte impopular que daban signos de un giro hacia la “derecha”. Por su parte, Laborde refirió a la formación de una clase burguesa madura con un sector financiero fuerte que le permitía tener una importante influencia en las decisiones políticas del país.<sup>726</sup> Por supuesto que la afinidad hacia la línea lombardista condicionó a los participantes en esta mesa, pero también el peso que tuvieron las argumentaciones emitidas por Dimitrov para el movimiento comunista, recordando la fuerte fidelidad al interior tanto de las filas comunistas como de los disidentes hacia las posturas provenientes del estalinismo.

Con respecto a las participaciones de los cuatro delegados del PCM, Fernández Anaya, Encina, Manrique y Cárdenas Sánchez; a la mesa de marxistas de 1947, confirmaron la propuesta de Lombardo Toledano, aunque haciendo para ello algunas observaciones acerca de la táctica de la “Unidad Nacional”, las cuales fueron emitidas desde el dogma estalinista. En el caso de Fernández Anaya, enfatizó la necesaria unidad del proletariado, pero siempre cuando esta fuera como una fuerza independiente mediante la conformación de un Frente Único Sindical.<sup>727</sup> Por su parte, la intervención de Encina discrepó en la cuestión de “la lucha de clases”, al no compartir la idea de Lombardo Toledano acerca de que sólo mediante la unidad nacional se pudiera lograr el paso hacia el socialismo, porque eso podía ocasionar importantes confusiones al interior del movimiento de marxista, en el sentido de generar fuertes tendencias oportunistas, ejemplificando para ello, lo que había pasado con las tesis de Browder, y haciendo uso del lenguaje dogmático, reitero que a través de la lucha de clases se podía llevar a cabo los caminos al socialismo, haciendo gala de citas del *Manifiesto Comunista* y de los textos de Lenin y Stalin. Pero, más adelante, sentenció que la vía de la unidad nacional “[...] no significa el renunciamiento a la lucha de clases, pues que ésta y su intensidad

---

<sup>726</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 167-170.

<sup>727</sup> *Mesa redonda de marxistas mexicanos, Op. Cit.*, p. 88-89.

dependerán no de nosotros, sino de la intensidad de las contradicciones entre clases.”<sup>728</sup> Esta postura muestra claramente que el horizonte socialista no era inmediato, en todo caso se apeló a “fuerzas externas”, las cuales llevaría el ascenso del socialismo, sin dejar en claro que elementos podría alentar esa “intensidad”.

En cuanto, a Manrique, estableció sin muchos cambios, lo emitió en las páginas de *La Voz de México*, acerca de que la “Unidad Nacional”, pese a ser un llamado en tiempos de guerra, esta debía mantenerse porque estaba pendiente la defensa contra el imperialismo estadounidense, la lucha por la liberación nacional, el impulso a la industrialización y la profundización de la Reforma Agraria. Pero Manrique aclaró que esta táctica era susceptible a ser deformada sobre todo por los cabecillas sindicales para entregar al movimiento obrero a los gobernadores de los estados, pero el dirigente comunista no continuo desarrollando este planteamiento, sino señaló que esa táctica debía estar en torno a un programa y objetivos de la Revolución Mexicana, ya que en colocarla alrededor de una persona, lo cual traería importantes debilidades, al incluirse sectores no revolucionarios, pero como se ha visto en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, lanzó importantes muestra de apoyo al presidente Ávila Camacho.<sup>729</sup> La última participación del PCM estuvo a cargo Carlos Sánchez Cárdenas, quien se encargó en la última jornada de la mesa de marxistas aclarar las posturas hechas por Lombardo Toledano, la cual tuvo como principal preocupación la independencia política del movimiento sindical del país. Para el comunista, no existían tales condiciones, al señalar que la clase obrera se encontraba detrás de las pretensiones de la llamada burguesía. Por otro lado, Sánchez Cárdenas, bajo esquema dogmático, reitero los riesgos de revisionismo al interior del marxismo, lo cual podía provocar tesis que llevaran a la renuncia de la lucha de clases y enfatizó que la táctica de la unidad nacional debía ser considera como un medio más no un fin.<sup>730</sup> Tras la finalización del evento intelectual no significó el fin de las fricciones entre los dirigentes del PCM y los “comunistas disidentes”.

Estas expectativas formuladas por parte de los marxistas mexicanos se hicieron previamente al inicio de la llamada Guerra Fría, donde cada uno de los ponentes mostraron signos de alto optimismo ante el avance que tuvo el Ejército Rojo en los territorios de Europa Oriental que posibilitó la instauración de gobiernos a fines a la Unión Soviética, o democracias populares, como así denominaron los participantes de la mesa.

---

<sup>728</sup> *Ibidem.*, p. 209.

<sup>729</sup> *Ibidem.*, pp. 342-346.

<sup>730</sup> *Ibidem.*, pp. 549-550.

#### **7.4 La Unidad Democrática Antimperialista**

Tras la mesa de marxistas de 1947, el PCM organizó a finales de ese mismo año su X Congreso, del 24 de noviembre al 1 de diciembre, donde los planteamientos de la dirigencia colocaron por primera vez el escenario bipolar producto de las fricciones entre la coalición triunfadora de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, el “campo capitalista e imperialista” (“antidemocrático”), el cual pese haber salido debilitado en sus vertientes inglesa y francesa, o bien derrotado, en el caso alemán, italiano y japonés; los Estados Unidos salieron fortalecidos por la puesta en marcha del programa de apoyo económico para los países de Europa Occidental, denominado Plan Marshall. Para la dirigencia a cargo de Encina, esto era un signo intervencionista que se podía trasladar con fuerza en América Latina. Por otra parte, el campo socialista encabezado por la Unión Soviética y los países de Europa del Este, las “democracias populares”, el cual fue caracterizado como el encargado de encabezar la “[...] lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional y las mejores condiciones de vida para sus amplias masas”.

Más adelante, en este congreso, la dirigencia comunista retomó un planteamiento que había sido dejado en 1941, en torno a la inevitable crisis del capitalismo, como un paso necesario para el ascenso de la revolución socialista, que quedó resumido bajo el siguiente esquema: “La crisis de sobreproducción va desarrollándose en los Estados Unidos. Esta se verificará con la caída vertical de los precios. Por esta causa, la exportación de mercancías adquiere un papel decisivo y constituye una de las formas a través de las cuales pretende atenuarse la crisis.” Es importante tener en cuenta este planteamiento, porque se sostuvo con fuerza en las filas comunistas hasta finales de la década de 1950. Hasta cierta forma, estas eran las “fuerzas externas” que tanto señalaron los miembros del PCM en la Mesa de Marxistas 1947, es decir, el ascenso de los regímenes socialista en Europa del Este sumado a una inevitable caída del sistema capitalista a nivel mundial, eran escenarios suficientes para la construcción del horizonte socialista, más que la formación de un partido comunista fuerte para enfrentar ese posible entorno.

Con ese panorama mundial, el PCM contempló para la situación del país, que había segmentos de la burguesía nacional que estaban dando una dirección reaccionaria a la Revolución Mexicana, al señalar que estaban colocando a la economía en una fuerte dependencia con respecto a los Estados Unidos, y que había iniciado su proceso de

consolidación política, y que a su vez, dio pauta para la formación de una clase terrateniente capitalista. Lo preocupante de esta situación, de acuerdo a esta lógica, es que agrupaciones como el Partido Acción Nacional y la Unión Sinarquista, consideradas como fascistas y “partidarias del sistema feudal, del coloniaje” había logrado obtener posiciones en el Congreso. Hay recordar que en las elecciones de 1946 el PCM participó con candidatos para cargos legislativos, pero sus triunfos no fueron reconocidos. Ante ello, la dirigencia consideró que no era grave la situación, porque aún había un sector dentro de la burguesía con tendencias progresistas, en referencia a los industriales, quienes fueron contemplados de llevar a cabo la defensa de la independencia nacional y la lucha por la liberación nacional.

Estas argumentaciones hechas en el PCM fueron consonancia con lo sucedido, en el último tercio de la década de 1940, cuando la CTM tuvo un proceso de disidencia que llevó a la conformación de tres sendas centrales obreras de alcances nacionales: la Central Única de Trabajadores (CUT), fundada en marzo de 1947; la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM), en marzo de 1948; y la Unión General de Obreros y Campesinos de México, en junio de 1949.<sup>731</sup> Para el PCM este proceso, al menos para el primer caso, era producto de “[...] la obra fraccional que no pudiendo triunfar democráticamente recurre a todo, hasta la criminal división del movimiento obrero.” En ese contexto de problemas internos dentro del sindicalismo oficial, Vicente Lombardo Toledano buscó regresar a la CTM, ante lo cual el PCM no dudó en expresar públicamente su total apoyo al intelectual poblano, como un elemento de indiscutible unidad,<sup>732</sup> quien finalmente no ganó la secretaría general de la aquella central y optó por fundar su propio agrupación partidaria, el Partido Popular.

Las dudas en torno al gobierno de Miguel Alemán fueron despejadas cuando este puso en marcha medidas, como fueron la modificación del artículo 27°, que dieron preferencia a las grandes inversiones en detrimento del ejido; y el paulatino acercamiento con el gobierno de los Estados Unidos, cuando este país empezó ser considerado nuevamente un agente imperialista. Estas acciones fueron interpretadas por un segmento de los dirigentes comunistas como un giro “contrarrevolucionario” del gobierno de Miguel Alemán.

Uno de los principales encargados de expresar esa situación fue Alberto Lumbreras, quien cuestionó el concepto de encrucijada al señalar que “[...] la misma formulación

---

<sup>731</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 172.

<sup>732</sup> *La Voz de México*, 30 de marzo de 1947, n° 641, p 1.

sobre la Revolución Mexicana hecha 7 años atrás, es tanto como pretender que nada ha cambiado, es una negación de la dialéctica, es afirmar que hoy tenemos exactamente las mismas tareas que hace 7 años, es en fin, ‘mirar...hacia atrás’ y disponerse a ‘equivocarse’.” Para evidenciar esto, argumentó que pese al radicalismo aplicado durante los primeros cuatro años del Cardenismo, es claro que no acabó con los remantes de la “contrarrevolución”, los cuales se fueron fortaleciendo durante la presidencia de Ávila Camacho.<sup>733</sup>

Para enero de 1948, una columna (probablemente hecha por Encina o Manrique), titulada “Impulsemos la Realización de las Tareas de la Revolución Democrático-Burguesa” que apareció en *La Voz de México*, producto de las discusiones del X Congreso del PCM, señaló la existencia de dos perspectivas al interior del PCM en torno al rumbo de la Revolución Mexicana. La primera proveniente de supuestos miembros vinculados al ASU, a quienes los etiquetó como “trotskistas”, por el hecho, según esta columna, de que pretendían saltarse las “etapas” para instaurar inmediatamente la dictadura del proletariado. La otra línea condenada por la dirigencia comunista, en referencia a la encabezada por Alberto Lumbreras y Carlos Sánchez Cárdenas, fue acusada de establecer que la “[...] Revolución se encuentra en la segunda etapa, cuando es necesario concentrar el fuego contra la burguesía nacional que ya ha traicionado y se ha pasado al campo del imperialismo [...]”<sup>734</sup> En contraposición de esto, la dirigencia del PCM sentenció que la situación de la Revolución Mexicana “[...] no sólo no ha marchado por el camino de la Independencia Nacional, sino por el contrario ha aumentado su dependencia colonial [...]” Más adelante, esta columna editorial estableció que esa situación de sometimiento del país al imperialismo estadounidense se complicaba porque este daba “[...] apoyo a las viejas clases precapitalistas, alimentando las supervivencias semif feudales del país, obstaculizando su desarrollo natural [...]”<sup>735</sup>

Con esos argumentos, la dirigencia a cargo de Encina vio como primordial mantener la lucha contra los llamados “vestigios feudales” que obstaculizaban el desarrollo industrial del país, otorgando con ello un carácter de “revolucionaria” a la burguesía nacional. Estos planteamientos anunciaron otro proceso de depuración de las filas del PCM, siendo nuevamente los integrantes de la redacción de *La Voz de México*. El resultado fue que Carlos Sánchez Cárdenas —quien fungía como director del periódico—, Alberto Lumbreras, Alexandro Martínez Camberos y Miguel Aroche Parra conformaron en marzo

---

<sup>733</sup> *La Voz de México*, 5 de octubre de 1947, n° 654, p. 3.

<sup>734</sup> *La Voz de México*, 22 de enero de 1948, n° 676, p. 2.

<sup>735</sup> *Ibíd.*

de 1948 el Comité Reivindicador del Partido Comunista, el cual buscó denunciar las prácticas autoritarias de Dionisio Encina, pero manteniendo la fidelidad al proyecto revolucionario de la URSS, lo cual llevó a que las autoridades gubernamentales a considerar la existencia de dos partidos comunistas, sin embargo, se trató en todo caso una facción disidente.

Tras ello, Sánchez Cárdenas y sus seguidores, a manera de retomar los llamados viejos principios del PCM, revivió el nombre de *El Machete* para su proyecto periodístico, desde la iconografía hasta la organización de las secciones que aún tenía esta publicación en tiempos del Cardenismo, constó cada edición de 4 páginas, la primera destinada a las noticias más relevantes de corte nacional o internacional, la segunda a desplegados del Comité Reivindicador, la tercera a la caricatura y diferentes notas sobre el movimiento obreros en el país y la cuarta las columnas editoriales. El renacido “filoso” a cargo de los “Reivindicadores” inicialmente estuvo planeado para ser quincenal, no obstante, solo produjo 13 ediciones, entre abril de 1948 a agosto de 1949, es decir, su circulación fue irregular, siendo su precio de 10 centavos y fungiendo como director Aroche.

En septiembre de 1948 salió a la luz pública que el Comité Reivindicador del Partido Comunista de México había logrado establecer vínculos con la Asociación Unificada Socialista (ASU) de Valentín Campa, Hernán Laborde y Miguel Ángel Velasco, es decir, los expulsados de 1940 y 1943, quienes habían puesto en marcha una revista llamada *Tricolor*, cuya consigna fue “Pensamiento y Acción de México” y teniendo dos épocas, la primera de septiembre a diciembre de 1944, de la cual salieron 14 números; y la segunda de marzo de 1945 a junio de 1946, con 20 ediciones. Posteriormente, esta publicación sirvió como punta de lanza para la fundación del Círculo de Estudios Morelos, que a su vez dio forma la ASU.

De esa unión de “comunistas disidentes” nació la asociación civil *Noviembre* (en clara referencia al mes de la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana), la cual produjo su propio órgano de prensa, que llevó el título de esa agrupación. El primer número de *Noviembre* fue lanzado el 16 de septiembre de 1948, bajo la consigna “*Por la Revolución Mexicana al socialismo*”, teniendo un tiraje “quincenal y modesto” (con solo 4 planas) y su precio inicial fue de 10 centavos, posteriormente subió a 20. El objetivo de la publicación era luchar “[...] por la unidad inmediata de los marxistas auténticos y por la formación de un gran Partido de la Clase Obrera [sic] revolucionario de vanguardia [...] evitando el retroceso de la Revolución Mexicana y reforzándola para que cumpla de verdad sus

objetivos de liberar por completo a México del imperialismo yanqui, liquidando en el interior los restos feudales y a las fuerzas reaccionarias [...]”<sup>736</sup>

La dirección del periódico quedó a cargo de Valentín Campa; el consejo de redacción a cargo de Carlos Sánchez Cárdenas; en la edición estuvieron Alberto Lumbreras, Alexandro Martínez Comeras, Miguel Ángel Velasco y Hernán Laborde, y dentro de los principales colaboradores estuvieron personalidades como Mario Gill, Narciso Bassols y José Mancisidor.<sup>737</sup> Como se puede notar el núcleo de la redacción de este periódico había fungido como los encargados (directores, gerentes, columnistas) de *El Machete* y *La Voz de México*. El tiraje de este nuevo órgano de prensa, a cargo de los “comunistas disidentes”, fue mensual, al menos, en sus primeros dos años, porque entre septiembre de 1948 a julio de 1950, hubo 22 ediciones. Finalmente en julio de 1950, los integrantes de *Noviembre* fundaron el Partido Obrero Campesino de México (POCM) asumiendo como línea política el marxismo-leninismo.

Con ello, a finales del decenio de 1940 había en el espectro político tres partidos con aquella directriz ideológica, el PCM, el POCM y el Partido Popular (PP), este último fundado dos años antes, el 20 de junio de 1948 por Lombardo Toledano, quien que para esos momentos había abandonado las filas de la CTM. El nuevo partido se asumió como progresista, en el sentido de buscar reforzar directa o indirectamente el desarrollo de la Revolución Mexicana, considerando entres sus principios, detener el avance del imperialismo en la vida del país. Pese a ser considerado de izquierda, el PP aglutinó diferentes tendencias políticas, desde ex miembros del PCM como José Revueltas, Enrique Ramírez y Ramírez; artistas como Leopoldo Memez, hasta anticomunistas como Octavio Véjar Vázquez, quien había fungido como Secretario de Educación Pública durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho; así como, artistas de la talla de Diego Rivera y Leopoldo Méndez; los marxistas independientes Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor y líderes obreros y campesinos de diferentes puntos del país, principalmente del norte.<sup>738</sup>

Desde *La Voz de México*, los principales dirigentes del PCM buscaron borrar la huella del browderismo, ya que los acontecimientos globales indicaron que la coexistencia entre el socialismo y el capitalismo estaba lejos de concretarse por la inmediata rivalidad que se desarrolló entre los Estados Unidos y la Unión Soviética tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Desterrada aquella postura, en las páginas del periódico del partido la

---

<sup>736</sup> *Noviembre*, 16 de septiembre de 1948, n° 1, p. 1.

<sup>737</sup> *Noviembre*, 16 de septiembre de 1948, n° 1, p. 1.

<sup>738</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 204.

discusión de los dirigentes se centró en la función de la estrategia de unidad nacional. El consenso general del Comité Central fue que esta debía mantenerse, al grado de considerarla indispensable para las tareas de las pendientes de la Revolución Mexicana, la cual siguió siendo vista como un proceso “democrático-burgués”. Eso explica que el PCM haya respaldado abiertamente la candidatura del partido oficial, en la persona de Miguel Alemán. Esta postura de apoyo no sólo fue expresada por el PCM, sino por la izquierda marxista del país en el marco de una serie de conferencias efectuadas a inicios de 1947.

Pese a esa perspectiva inicial, los integrantes de la redacción de *La Voz de México* encabezaron una nueva disyuntiva frente la directriz sostenida por Dionisio Encina, al señalar que el proceso “democrático-burgués” había sufrido un retroceso durante la década de 1940, y en todo caso, la “encrucijada” de la Revolución Mexicana no explicada el desarrollo del gobierno de Miguel Alemán, el cual claramente estaba lejos de mostrar una tendencia progresista. La respuesta de la dirigencia comunista fue nuevamente la censura y la expulsión de los encargados del periódico del partido.

Una de las consecuencias que trajo la expulsión de miembros de la redacción de la prensa comunista, fue que estos a lo largo de la década de 1940, lejos de cambiar su postura política, se mantuvieron en la línea del marxismo ortodoxo, quedando en manifiesto a la formación de publicaciones, como *Tricolor* y *El Machete* disidente, que fueron la base para creación de círculos políticos, los cuales a su vez, fueron la base para la creación de un partido “marxista-leninista” como fue el Partido Obrero Campesino de México, teniendo como órgano oficial el periódico *Noviembre*, donde destacaron como colaboradores hombres como Valentín Campa, Miguel Velasco, Hernán Laborde, Carlos Sánchez Cárdenas, entre otros. Es notorio que los intelectuales formados en las filas del PCM mantuvieron el ejercicio de escritura como una de sus principales armas para expresar las problemáticas de las clases trabajadoras del país.

Finalmente, la circulación de *La Voz de México* se mantuvo, pero con menor militancia, pese a ello, hubo muestras apoyo al periódico por círculos intelectuales y artísticos del país, cuando el PCM emprendió una importante campaña económica, entre 1945 y 1946, con la finalidad de dotar de talleres propios para la publicación. Sin saber, el resultado que tuvo aquella colecta, esto dejó pistas de los fuertes vínculos que mantuvo el partido entre segmentos de la intelectualidad, sin que ello haya significado necesariamente un compromiso de estos a la causa comunista. De cualquier forma, sugiere que el PCM mientras perdió terreno en las clases obrera, no así con los intelectuales con quienes recibió apoyo moral y financiero para la tarea editorial.



## **CAPÍTULO VIII. ENTRE LA GUERRA FRÍA Y LA PAZ**

El séptimo ocho tiene como margen los años 1950 a 1956, donde la línea editorial de *La Voz de México*, y por ende del PCM, se mantuvo a la sombra de la Revolución Mexicana de 1910, pero con la diferencia de que al calor del segundo tercio de la presidencia de Miguel Alemán Valdés, la dirigencia comunista estableció que los avances revolucionarios en México estaban sufriendo en retroceso, en el sentido de aquel gobierno había relegado a la reforma agraria y había abierto la puerta a la inversión extranjera, principalmente la estadounidense, en detrimento de la industria y comercio nacional. Un escenario que condicionó el desarrollo de las filas comunistas, fue el inicio de la Guerra Fría, donde el Estado mexicano usando la campaña anticomunista reprimió con severidad cualquier disidencia social hacia el último tercio de la década de 1940. Pese a que el PCM, en esos momentos, no contó con la misma potencia en los sindicatos, el hecho de que estuviera vinculado a un agente externo como la URSS fue motivo de preocupación tanto del gobierno mexicano como de sectores conservadores representados principalmente en la Iglesia Católica y empresarios.

Ante eso, los comunistas mexicanos formularon la conformación de un Frente Nacional Democrático y Antimperialista, que buscó aglutinar a las diferentes fuerzas nacionalistas del país, desde los obreros hasta los industriales. Gran parte de ese entusiasmo por esa táctica por el Comité Central del PCM fue que en esos momentos la figura de Lombardo Toledano, como miembro de las fuerzas progresistas, era indiscutible, y que había visto rotos sus aspiraciones para retomar la dirección de la CTM, que lo llevó a encauzar la formación del Partido Popular y reagrupar las fuerzas disidentes de las filas cetemistas en una nueva central obreras.

Tras atravesar un complicado inicio de la década de 1950, el PCM retomó un proceso de reestructuración tras la llegada a la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1953), cuyo gobierno tuvo la tarea principal de estabilizar la economía nacional, que durante el alemanismo atravesó una etapa de incertidumbre. Es cierto, que el gobierno por Ruiz Cortines tomó la decisión de devaluar otra vez en el peso en 1954, pero en términos generales el crecimiento económico estuvo garantizado, sin que ello haya implicado una mejora en las condiciones salariales de las clases trabajadoras, que hacia el cierre de ese sexenio dejaran sentir su fuerza intempestivamente, como se anotara en el subsecuente capítulo.

Inicialmente el gobierno Ruiz Cortines mostró una importante acción contra los comunistas mexicanos, pero en el desarrollo del mismo, la represión y la censura disminuyó en contra el PCM, a comparación con el sexenio de Miguel Alemán. Con ese entorno flexible, la dirigencia de Encina junto con el consejo de redacción de *La Voz de México* inició una fuerte campaña en marzo de 1953 a favor de reanudar la circulación semanal del periódico, mediante la colecta de fondos entre intelectuales, artistas y segmentos de las clases trabajadoras. Esa acción dio como resultado que *La Voz de México*, no solo volviera a las calles con mayor regularidad, sino que el consejo de redacción, dio un paso importante al convertirlo en diario. Gracias a ese respaldo, provenientes de los medios artísticos, los miembros del Taller Gráfica Popular nuevamente tuvieron un importante espacio en las planas de la prensa del PCM, expresando principalmente su preocupación hacia el entorno armamentista que se estuvo desarrollando a nivel internacional, y por supuesto, la denuncia social hacia las condiciones sociales de los trabajadores mexicanos.

### **8.1 La Guerra Fría en marcha**

El 16 de marzo de 1948, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) —institución de espionaje que durante el sexenio de Miguel Alemán tuvo una reestructuración a fin de tener un mayor alcance para el control de la disidencia política y social— realizó un informe sobre las actividades del Partido Comunista de México, tomando para ello, algunos artículos periodísticos impresos en el diario *Excélsior*, los cuales señalaron la formación de un foco comunista dispuesto a desestabilizar al país. Los autores de estas notas eran periodistas estadounidenses.<sup>739</sup> Con ese espectro, la DFS consideró en un memorándum que las actividades del PCM se estaban fortaleciendo, al señalar su fuerte presencia a través de células entre obreros, campesinos y burócratas con el [...] pretexto de luchar contra la carestía de la vida, el imperialismo, el Play Clayton, por la Defensa de la Ley del Trabajo [...]” Luego, este documento informó que el proyecto del Partido Popular (el cual se fundó en junio de ese año) era un engaño elaborado por los comunistas para hacer creer al pueblo que luchaban por las causas de los desposeídos a partir de un programa demagógico, con el fin de desorientar a las “capas sociales” del país, haciendo uso el PCM de mítines, conferencias, reuniones, periódicos, revistas, manifiestos murales,

---

<sup>739</sup> AGN, DGIPS, Caja 20, Expediente 3, f. 15.

volantes. Según este mismo memorándum, señaló que la formación del Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT) tuvo el respaldo de comunistas quienes mediante un programa que planteó la búsqueda de implantar honestidad, democracia sindical, sindicalismo revolucionario, lucha antimperialista y depuración de la dirección del movimiento obrero, había logrado de hacerse de importantes núcleos obreros. A su vez, “los comunistas” habían logrado establecer fuertes alianzas con sindicatos mineros, petroleros, ferrocarrileros y electricistas, es decir, los sectores estratégicos de la economía.

Antes de continuar, fue notorio observar que el sindicalismo oficial, representado en la CTM, a finales del decenio de 1940, ya estaba lejos de ser visto como una vía que podía favorecer a los intereses de las clases trabajadoras, y que independientemente de la intervención de comunistas o lombardistas, esos segmentos estratégicos de la clase obrera estaban viendo formas más combativas para hacer frente a ese corporativismo sindical. Una conclusión de esta comunicación hecha por la DFS fue expresar que ese fortalecimiento de las actividades comunistas conllevaría a “[...] trastornar las relaciones que nuestro Gobierno estrecha actualmente con su vecino del Norte [sic], y los planes de industrialización, de recuperación económica y préstamos que se han formulado quedarán en suspenso o fracasarán por la ninguna simpatía que darán los Estados Unidos a un Gobierno que no puede dominar [...] el [a]vance peligroso de una doctrina que significa una amenaza a sus espaldas.”<sup>740</sup>

Los agentes del DFS discurrieron que una parte de ese aparente éxito de los comunistas era que el gobierno mexicano había sido un mal intérprete de la tolerancia, muestra de ello, eran los aumentos de robos en autobuses y negocios, es decir, no había garantía para cumplir con los elementos básicos de seguridad. Por otro lado, el informe expresó la incapacidad del gobierno federal para hacer frente al aumento de los precios de los productos básicos, lo cual había llevado a dar suficientes argumentos a los “comunistas”, quienes señalaron que los principales especuladores tenían fuertes vínculos con miembros cercanos a la presidencia. Adicionalmente, el memorándum señaló que una parte considerable de la burocracia estaba aportando recursos financieros a las actividades comunistas, entre las principales secretarías involucradas estuvieron la de Economía, la de Educación Pública, el Banco Ejidal y la Gerencia de Ferrocarriles Nacionales. Finalmente este documento del espionaje concluyó que los comunistas “[...] tienden a crear un clima de desobediencia que borre el principio de Autoridad [sic] y

---

<sup>740</sup> AGN, DGIPS, Caja 20, Expediente 3, f. 16.

desarticule las actividades Nacionales [sic], el éxito de este plan lo conectaran con las actividades que desde Moscou [sic], les sean recomendadas con vistas al panorama internacional actual.”<sup>741</sup>

Los primeros dos años de la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952), prácticamente coincidieron con el inicio de la Guerra Fría, que fue desenlace de las fricciones que tuvieron, Estados Unidos y la Unión Soviética, tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Cada una buscó expandir (o conservar) su zona de predominio o bien contrarrestar el avance del otro. El gobierno estadounidense buscó mediante programas de apoyo económico a los países de Europa Occidental evitar que cayeran bajo la influencia de Moscú, como fue la implementación del llamado Plan Marshall. Otra medida fue la conformación de alianzas militares como la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Replicando tales políticas, la URSS constituyó un plan de ayuda económica sus aliados de Europa del Este y una coalición militar denominada Pacto de Varsovia. Pese a no ser un conflicto abierto entre ambos países, durante las siguientes cuatro décadas se enfrentaron mediante terceros países, como sucedió inicialmente en Corea a inicios de la década de 1950.

Como se puede hacer notar durante los primeros años de la Guerra Fría, para los Estados Unidos resultó que América Latina, su principal zona de influencia, estaba a salvo de la amenaza soviética. Eso no significó la puesta en marcha de dos proyectos para blindar un posible foco comunista en la región, como fue en primer lugar, la firma en septiembre de 1947 del Tratado de Interamericano de Ayuda Mutua, entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas, ante cualquier agresión proveniente del continente. En segundo lugar, como complemento a la anterior, en abril de 1948 se formó a la Organización de Estados Americanos (OEA). Cada de ellas, tuvo como impulso la nueva política exterior de los Estados Unidos encabezada, a partir de marzo de 1947, por el presidente Truman, mejor conocida “Doctrina Truman”, la cual tuvo como sustento principal que el gobierno estadounidense “se encargaría de ayudar a los pueblos libres” de cualquier intento de caer “bajo el yugo de grupos minoritarios armados” o “producto de presiones externas”.<sup>742</sup>

México no fue la excepción —teniendo sus dinámicas particulares respecto al resto de América Latina—, una muestra de ello los golpes del *charrismo* sindical. Esta práctica tenía sus antecedentes desde 1920, hay que recordar el dominio de la CROM, pero tomó

---

<sup>741</sup> AGN, DGIPS, Caja 20, Expediente 3, f. 17.

<sup>742</sup> Ronald E. Powaski, *Op. Cit.*, pp. 95-96.

mayor forma porque el dirigente sindical subordinado al Estado, empezó tener el apoyo de instituciones gubernamentales (la policía, el sistema judicial) para frenar y/o controlar oposiciones al interior. Adquirió esa denominación, porque el primero en imponerse a través de esos medios fue Jesús Díaz de León, apodado “El Charro”, quien llegó a la dirigencia del sindicato de ferrocarrileros en 1948, para lo cual denunció a sus rivales ante las autoridades judiciales, tras haber sido aprehendido de forma violenta y terminar siendo encarcelados.<sup>743</sup>

Esta serie de represiones a la movilización obrera tuvieron como pretexto eliminar agentes desestabilizadores externos, como el Partido Comunista. En esa ola de represión contra la izquierda, la CTM sacó de sus filas a dirigentes obreros ligados al PCM, pero el golpe más duro, como se ha visto, fue contra Lombardo Toledano, quien buscó regresar a la dirigencia de esa central obrera, sin embargo, la camarilla encabezada por Fidel Velázquez lo evitó, que trajo como consecuencia un proceso de disidencia del intelectual poblano, que llevó primero a formar la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCCM), la cual albergó aquellos que habían sido expulsados de las filas cetemistas, posteriormente a fundar el Partido Popular. Por eso resulta sugerente que el informe señalado al inicio de este apartado, se aglutinara en ese lapso a una misma tendencia a lombardistas con comunistas.

En ese lapso del inicio de la Guerra Fría, el tiraje de *La Voz de México* sugiere una irregularidad entre junio de 1947 a diciembre de 1951 al salir 63 números, esto indica que hubo en promedio solo tirajes mensuales en lugar de semanales. La sede del periódico estuvo ubicado en la Calle Dinamarca n° 62, en la colonia Juárez. Desde este sitio, el consejo de redacción tuvo que hacer frente a la severa represión alemanista, teniendo su episodio más claro de persecución y censura, cuando en diciembre de 1949, Manuel Terrazas Guerrero, director de *La Voz de México*, fue detenido junto con Gerardo Unzueta, jefe de redacción del mismo periódico; así como, integrantes del Comité Local del PCM en la Ciudad de México y de la Juventud Comunista, previo a la realización de un mitin en las inmediaciones del Hemiciclo a Juárez, con motivo de efectuar en ese sitio un evento en el marco de una Jornada Internacional a favor de la República Española.<sup>744</sup>

Aquella acción policial, trajo como consecuencia importantes manifestaciones de solidaridad hacia los miembros del PCM a través de cartas enviadas a la presidencia de la república para solicitar la pronta liberación de los militantes comunista. Cada una de ellas,

---

<sup>743</sup> Tzvi Medin, *Op. Cit.*, p. 97.

<sup>744</sup> AGN, Ramo Presidentes, Fondo Miguel Alemán Valdés, Expediente 549.44/874, s/f.

da pauta para visualizar el peso y/o la presencia que tenía el PCM en algunas regiones del país y segmentos de las clases trabajadoras. Entre las organizaciones que destacaron estuvieron las agrupaciones femeniles de Nuevo León; miembros del Comité Mexicano de la Paz de Tampico, Tamaulipas; ejidatarios de la región de la Laguna; secciones del Sindicato Nacional de Maestros de Tlaxcala y Sinaloa; integrantes del Sindicato Independiente de Trabajadores de Artes Gráfica, y agremiados al Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales de Nuevo León.<sup>745</sup> Fue básicamente el panorama que durante la década de 1940 tuvo el PCM: fuerte presencia en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, y afiliados entre maestros, campesinos ejidatarios y trabajadores gráficos. Es importante subrayar que tales expresiones de protesta estuvieron lejos de ser simplemente espontáneas, porque se trataron de mensajes provenientes de regiones y sectores obreros estratégicos del país, donde el PCM contaba con una fuerte presencia.

Un aspecto que no se ha mencionado con detenimiento, son los vínculos del PCM con los distribuidores de periódicos. Es cierto, que gran parte de *La Voz de México* era ofrecida en las oficinas del partido o en los comités locales, o bien aquella labor de venta era ejercida por los militantes de base dentro de las fábricas, los talleres y los pueblos. Pero, a causa de la detención de Manuel Terrazas, la DFS informó de una reunión que se efectuó en la sede de la Unión de Trabajadores de Periódicos, donde una parte de la plana mayor del PCM presidió el acto, entre los cuales se encontraron, Dionisio Encina y Encarnación Valdez, así como, los pintores David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, el ex relegado de las filas comunista, quien había regresado a la agrupación en ese año. En esa plática acudieron alrededor de 200 personas, las cuales en su mayoría eran jóvenes, y el tema fue la severa crítica al gobierno de Alemán Valdés, por no respetar las garantías individuales contenidas en la Constitución, colocando como ejemplo el encarcelamiento del director de *La Voz de México*.<sup>746</sup> No era la primera vez que el PCM tenía reuniones con el gremio de vendedores de periódicos de la Ciudad de México, el 11 de septiembre de 1948, ambas agrupaciones había organizado un nutrido mitin con una asistencia de alrededor de 200 personas en memoria de Andrei Zhdanov, un destacado dirigente soviético.<sup>747</sup>

La dirigencia del Partido Comunista de México no fue el único miembro de la izquierda marxista que tuvo estos importantes vínculos con los repartidores de periódicos, sino también los “comunistas disidentes” de la década de 1940. De hecho, dos semanas

---

<sup>745</sup> AGN, Ramo Presidentes, Fondo Miguel Alemán Valdés, Expediente 549.44/874, s/f.

<sup>746</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 1, fs. 86-87.

<sup>747</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 4, fs. 179-180.

después de aquel acto, el día 25 del mismo, Hernán Laborde en compañía del Lic. Suarez Téllez, dirigente de Acción Socialista Unificada; Alberto Lumbreras, del Movimiento Reivindicador del Partido Comunista; Jesús Bernal y Juan González, considerados como los fundadores del PCM, y Manuel Maza, en representación del Partido Popular, presidieron un acto con motivo la conmemoración de la Independencia de México teniendo un aforo importante de asistentes.<sup>748</sup> Esta relación tanto de una tendencia como de otra con respecto a los vendedores de periódicos resultó clave para que las publicaciones, como *La Voz de México* o *Noviembre* hayan tenido una mayor distribución y circulación. Es cierto, que estas reuniones se dieron antes de la intensificación de la campaña anticomunista del gobierno de Miguel Alemán, pero no se descarta que esos vínculos no se hayan roto en los subsecuentes años, pese a la represión y censura. Cabe agregar, que al igual que durante su lapso de clandestinidad de 1929-1934, el PCM durante el resto del alemanismo recurrió a otros medios para poner en circulación sus planteamientos. El más común fue los mítines a las afueras de las principales fábricas de la Ciudad de México, donde los militantes repartían la prensa y los volantes del partido. O bien, haciendo uso de bocinas dentro de las colonias populares de la Ciudad de México, desde donde emitirían los “errores del Gobierno” de Miguel Alemán.<sup>749</sup>

## 8.2 La paz por la Revolución

Del 20 al 25 de noviembre de 1950, el Partido Comunista de México realizó su XI Congreso Nacional, inicialmente sus integrantes abordaron el escenario internacional, reafirmando el planteamiento sobre la caracterización del enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS, esto es respectivamente, “el campo imperialista y antidemocrático” contra “el campo de la paz, de la democracia y del socialismo”.<sup>750</sup> A comparación de 1947, la dirigencia comunista se había adherido abiertamente a un corriente internacional pacifista, que como se ha visto, se había gestado en parte a iniciativa del Kominfort: el Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz. De hecho, Dionisio Encina junto con Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols habían sido partícipes de la fundación de esa

---

<sup>748</sup> AGN, DIPyS, Caja 102, Expediente 10, fs. 90-95.

<sup>749</sup> AGN, DIPyS, Caja 20, Expediente 4, f. 106.

<sup>750</sup> “XI Congreso. Celebrado del 20 al 25 de noviembre de 1950” en *Los congresos comunistas. México 1919-1981*, Elvira Concheiro Bórquez, Carlos Payán Verver (comps.), Tomo II, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2014, pp. 9-10.

asociación en París, Francia, el 20 de abril de 1949. La resolución final de ese primer congreso de pacifismo fue el fin de la carrera armamentista, la mayor intervención de las Naciones Unidas en la defensa de paz, la lucha contra la propaganda bélica, la protección de la soberanía y la independencia de las naciones, la libertad económica entre los países y la conformación de comités nacionales a favor de la paz. Posteriormente, a inicios de agosto del mismo año, la Ciudad de México acogió un Congreso Continental de Partidarios de la Paz, el cual respaldó las medidas y acciones planteadas en la reunión hecha en París.<sup>751</sup> En ese sentido, el PCM replicó en su XI Congreso los planteamientos del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, esto es, la lucha contra la proliferación de armas atómicas; el desarme del mundo; la prohibición de propaganda que alentara la guerra y la condena a la intervención militar de potencias en asuntos de carácter interno.<sup>752</sup>

Estos argumentos tomaron mayor fuerza porque cinco meses atrás había estallado la Guerra en Corea, donde por medio de terceros, se enfrentaron el “campo socialista” y el “campo capitalista”. Ese país había sido dividido en dos mediante el paralelo 38 tras el final de la Segunda Guerra Mundial, quedando la parte norte administrada por tropas soviéticas y chinas mientras que el sur por estadounidenses. Pese a que el inicio de ese conflicto fue por causa de la invasión del ejército de Corea del Norte a Corea del Sur, el PCM repitiendo los ecos provenientes de Moscú, señaló que ese conflicto los Estados Unidos pretendía “[...] apoderarse de toda Corea y convertir a ese país en una colonia yanqui, crear un foco directo de guerra, una base estratégica de agresión contra la Unión Soviética y China, apoderarse [...] de todos los pueblos que en Asia combaten por conquistar su independencia nacional y liberarse de la feroz opresión imperialista.”<sup>753</sup>

Cabe agregar, que para ese momento China, tras largos años de guerra civil, la facción comunista encabezada por Mao Tse Tung se había impuesto a los nacionalistas dirigidos por Jiang Jieshi, dando paso al nacimiento de la República Popular en octubre de 1949. Por cierto, pese a la trascendencia de ese triunfo para el campo socialista, casi tuvo una nula atención por parte de los comunistas mexicanos, al menos desde su prensa, quizá porque ese lapso *La Voz de México* estaba en proceso de irregularidad. Pero en general, durante la década de 1950, la perspectiva que tuvo el PCM acerca de la Revolución China, provino de los esquemas estalinistas que la caracterizaron como un movimiento revolucionario enmarcado un proceso de liberación nacional y de tipo

---

<sup>751</sup> Horacio Crespo, *Op. Cit.*, pp. 705-713.

<sup>752</sup> “XI Congreso. Celebrado del 20 al 25 de noviembre de 1950” en *Op. Cit.*, p. 25.

<sup>753</sup> *Ibidem.*, p. 16.



“democrático-burgués”. En parte, porque soviéticos y chinos mantuvieron una estrecha relación durante la década de 1950, gracias a que los primeros suministraron ayuda técnica y económica a los segundos.

Por otro lado, el análisis nacional que hizo el PCM destacó, por primera vez que el gobierno de Alemán Valdés se había colocado dentro del campo belicista, en el sentido de que se había alineado a los Estados Unidos, y había otorgado mayores concesiones a los inversionistas de aquel país en diferentes rubros de la economía nacional, recordando que uno de los planteamientos hechos por los comunistas mexicanos tras el final de la Segunda Guerra Mundial fue la industrialización del país se tenía que realizar con capital nacional, lo cual se traducía en “[...] la revolución democrático-burguesa no solo se ha quedado a la mitad del camino, sino que ha retrocedido de una manera grave; está siendo traicionada [...]”<sup>754</sup> Con este argumento, la dirigencia comunista sentenció que su campo de desarrollo era en un país semi-feudal y semi-colonial, en el sentido de luchar a favor de la defensa de la independencia y la liquidación del latifundismo, así como, la preservación de los derechos sociales que se habían obtenido previo al ascenso del gobierno de Miguel Alemán. Pero enfatizando que el proletariado tenía que hacer alianza con el campesino y con sectores de la burguesía nacional antimperialista para la conformación del Frente Nacional Democrático y Antimperialista, cuyo sentido tendría solo en la medida en que la clase obrera “[...] forje su unidad comenzando por la realización del frente único por la base, entre sindicato y sindicato, alrededor de las luchas diarias por sus reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores [...]”<sup>755</sup> De esta forma, el PCM proyectó “[...] cambiar el retroceso de la revolución democrático-burguesa y llevarla hasta su conclusión lógica y final, contar con la dirección y papel dirigente del proletariado.”<sup>756</sup> En consonancia con este planteamiento, el PCM hizo un llamado a que los militantes retomaran la formación de las células al interior de los centros de trabajo, porque hay que recordar que en 1944, esa estrategia había sido desechada por la misma dirigencia de Encina.<sup>757</sup>

En ese contexto de llamado la lucha hacia la clase obrera del país la dirigencia a cargo Encina mostró su solidaridad a los mineros de Nueva Rosita y Palau en un breve espacio del XI Congreso del PCM en diciembre de 1950, al comentar que estos movimientos eran “[...] reivindicativos de los trabajadores, [porque] señalan que existen grandes posibilidades de levantar a la clase obrera en la lucha por su unidad y por las

---

<sup>754</sup> *Ibidem.*, p. 12.

<sup>755</sup> *Ibidem.*, p. 33.

<sup>756</sup> *Ibidem.*, p. 13.

<sup>757</sup> *Ibidem.*, p. 37.

luchas políticas, pero a condición de que el Partido vaya a ellas, vaya hacia sus problemas, a ayudarlos, a dirigirlos, y a orientarlos [...]”<sup>758</sup> El 19 de diciembre de 1950, *La Voz de México* hizo referencia ese movimiento huelguístico bajo los mismos términos, pero enfatizando que: “Bajo la guía y el ejemplo de los mineros Palua, Nueva Rosita y Cloete el espíritu de lucha de los trabajadores mineros. Bajo el ejemplo del Sindicato de Minero, fortalece y crece la conciencia de clase del proletariado mexicano.” Porque de acuerdo a esa nota, la solidaridad del resto de segmentos de la clase obrera daría pauta a la unidad, por encima las centrales tradicionales, y aumentaría la posibilidad de un triunfo de los trabajadores frente al gobierno de Miguel Alemán.<sup>759</sup> La posibilidad de que el Partido pudiera estar al frente brilla por su ausencia en este tipo de momentos.

Un mes después, los mineros iniciaron una marcha a pie, junto con sus familias, que fue llamada “La Caravana del Hambre”; desde esas poblaciones del estado de Coahuila hacia la Ciudad de México, con la finalidad de sus quejas fueron escuchadas directamente por el presidente Miguel Alemán, desatancándose la pauperización de las condiciones de trabajo, la modificación de las formas de pago y, por supuesto, la imposición de dirigentes sindicales, recordando el proceso de *charrazos* sucedidos a finales de la década de 1940. Para marzo de 1951, la caravana llegó a la capital del país, donde contó con el respaldo de integrantes de fuerzas progresistas como el Partido Popular, el Partido Obrero Campesino de México, la Unión General de Obreros y Campesinos de México y el Partido Comunista de México.<sup>760</sup> Pese al entusiasmo inicial, la negativa del presidente Alemán de recibir a los mineros, mermó paulatinamente la fuerza de la caravana, que al final tuvo que regresar a su lugar Coahuila, sin haber obtenido soluciones. Más adelante, se apuntará la reflexión que hicieron los comunistas mexicanos en torno a esta movilización obrera y su trágico desenlace.

El XI Congreso cerró con un balance general que guardaba el PCM, que se resumió, en que tras un proceso de depuración al interior de sus filas de [...] elementos trosquistas, aventureros, fraccionalistas y oportunistas [...]” había dado pauta para una marcha hacia “[...] el camino del restablecimiento de las normal [sic] leninista de organización, del cumplimiento de la verdadera función política de las células, de la militancia regular en los organismos de base de todos los miembros del Partido [...]”<sup>761</sup>

---

<sup>758</sup> *Ibidem.*, p. 42.

<sup>759</sup> *La Voz de México*, 10 de diciembre de 1950, n° 704, p. 8.

<sup>760</sup> José Rivera Castro, “Mineros. La Caravana del Hambre” en *Legajos*, número 1, enero-marzo 2014, pp. 41-43.

<sup>761</sup> “XI Congreso. Celebrado del 20 al 25 de noviembre de 1950” en *Op. Cit.*, p. 35.

Esta argumentación omite por completo que aquellas depuraciones lejos de constituir un fortalecimiento para el PCM, habían dejado a este fuera de importantes círculos obreros, recordando que durante la década de 1940 que la expulsión de Campa y Laborde había conllevó a la salida de importantes cuadros provenientes de las filas ferrocarrileras.

De esta forma, la debilidad de las filas comunistas, según la dirigencia enciclista, fue no solo que el Partido había sido incapaz de colocarse en la llamada “vanguardia del proletariado”, argumento que fue manoseado por la cúpula partidista; más bien hizo hincapié en el escaso nivel de educación de su militancia, señalando que los principales planteamientos teóricos del Comité Central estaban lejos de las bases y cuadros. Tal situación, en palabras de la dirigencia comunista, fue por la limitada o nula circulación de textos claves del marxismo, así como, de los órganos de prensa, haciendo importante referencia a *La Voz de México*, cuya problemática era que “[...] no se ha regularizado su salida semanal. La irregularidad en la aparición del órgano central del Partido Comunista Mexicano ha debilitado la acción de Partido y consecuentemente ha debilitado la lucha por la paz, contra el imperialismo, la movilización de masas [...]”<sup>762</sup>

Tras la destitución de Carlos Sánchez Cárdenas en 1947 de la dirección de *La Voz de México*, el relevo recayó en Manuel Terrazas Guerrero (1923-2010), hombre originario de la Ciudad de México, de profesión maestro rural, ingresó al PCM en 1940. Se destacó por participar en diferentes actividades pacifistas, como fue en la creación en 1945 de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas en la ciudad de Londres, donde fue como representante de la Juventud Comunista Mexicana y en 1949 fue miembro fundador del Movimiento Mexicano de la Paz. Durante trayectoria militante fue constantemente encarcelado por sus campañas de su proselitismo.<sup>763</sup>

En diciembre de 1950, días después del XI Congreso, apareció publicado en la revista *Teoría*, órgano del Comité Central del PCM, un mayor informe hecho por Terrazas Guerrero acerca de la situación que guardaba *La Voz de México*, colocando como principal problema su irregularidad en el tiraje, que para ese momento llegó a un nivel “[...] inadmisible de que media [sic] un mes entre una y otra edición.” Una consecuencia de ello fueron los costos de elaboración del periódico, los cuales había tenido un “[...] aumento en cerca del 50% de los costos de impresión y papel, al propio tiempo en el aparto del periódico, así como obstáculos para conseguir imprentas donde ‘tirarlo’.”<sup>764</sup>

---

<sup>762</sup> *Ibidem.*, p. 39.

<sup>763</sup> Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, pp. 463-464.

<sup>764</sup> Manuel Terrazas, “El periódico es el arma más poderosa para ganar el combate por la paz y la Independencia Nacional” en *Teoría*, año II, Segunda Época, n° 21, diciembre de 1950, p. 40.

Esto resulta relevante, porque todo indica que durante la década de 1940, el PCM no pudo costear la compra de una imprenta propia, lo cual sugiere cómo el consejo de redacción pudo enfrentar tal problemática. De acuerdo, al mismo informe de Terrazas, el periódico era hecho, en tiempos de Lumbreras y Sánchez Cárdenas, “[...] con subsidios del Gobierno, con préstamos sistemáticos, con una parte considerable de las entradas a la finanza general del Partido, mediante la acumulación de deudas en la imprenta, etc. Es decir, una política oportunista y falsa, caracterizada no en el esfuerzo del Partido [...]”<sup>765</sup> Pese a lo escueto de esta argumentación, da pistas de una permanente relación discreta entre miembros del PCM con círculos gubernamentales, hasta este momento poco documentada, que se podía remontar hasta el cardenismo. A su vez, abre la posibilidad de explicar de cómo ex militantes comunistas se enrolaron posteriormente a las filas del Partido Revolucionario Institucional y ocupando cargos en la administración pública.

Junto a Terrazas, estuvieron en el comité de redacción de *La Voz de México*, Jorge Fernández Anaya, Fernando Granados Cortes (1907-¿?) y Gerardo Unzueta (1925-2016). Sobre el primero de ellos, hay que recordar que había participado activamente en las filas comunistas desde la década de 1920 y fue enviado por el PCM a Centroamérica para emprender labores de propaganda, teniendo una importante injerencia en la fundación del Partido Comunista Salvadoreño y en diferentes movimientos huelguísticos en Guatemala. Tras regresar de esa misión, estuvo en Nueva York para colaborar con el Buro del Caribe del Comintern, y en 1937 formó parte de la plana mayor del PCM, donde no dudó en apoyar cada una de las políticas de Dionisio Encina, siendo uno de los que acusó a la tendencia de Sánchez Cárdenas de trabajar contra el dirigente lagunero.<sup>766</sup> Es probable que por esta acción, Fernández Anaya haya sido incorporado al equipo de *La Voz de México*.

Por su parte, Granados Cortes, originario de Tapachula, Chiapas, había entrado al PCM en 1930 en tiempos de su clandestinidad para distribuir su órgano oficial, en ese momento *El Machete*. Más adelante conformó una agrupación sindical en su ciudad natal y llegó a ser secretario del partido en su estado. Tras haber cursado tres años unos cursos en la Escuela Internacional Lenin, Granados regreso al país en 1940 para ser incorporado en el Comité Central del PCM, que se mantuvo en un primer momento solo un año, para después regresar en 1944 y mantenerse hasta finales de la década de 1960,

---

<sup>765</sup> *Ibidem.*, pp. 42-43.

<sup>766</sup> *Ibidem.*, pp. 154-155.

siendo también de los incondicionales de Encina.<sup>767</sup> Finalmente, Gerardo Unzueta, de Tampico, Tamaulipas, uno de los bastiones del PCM durante las décadas de 1920 y 1930; y que dentro del equipo de redacción de *La Voz de México* es que tenía menos tiempo en el PCM, ya que había ingresado en 1946, tras haber estudiado derecho y artes plásticas. Durante su militancia fue detenido en diferentes ocasiones en el ejercicio de su labor periodística a favor del partido y fue, más adelante, uno de los principales opositores de la dirección de Encina en el PCM y convirtiéndose en un prolífico redactor de folletos para el Fondo de Cultura Popular.<sup>768</sup>

Los nuevos miembros del Comité Central del PCM, que estuvieron fuertemente identificados con la facción dirigida por Encina, también realizaron importantes colaboraciones en *La Voz de México*, como fueron J. Encarnación Valdez y J. Encarnación Pérez, los dos conocidos por el apelativo de *Chon*. El primero se desconoce su fecha de nacimiento y su lugar de origen, tampoco se sabe el año de ingreso a las filas del PCM solo se cuenta que era hijo de un obrero electricista y durante la década de 1950 ocupó el puesto clave de la secretaria de organización de esa agrupación política, teniendo el respaldo de Encina. Una vez, que este es relevado de la dirección del partido, *Chon* Valdés también deja su puesto en el Comité Central y se desconoce su posterior trayectoria.<sup>769</sup> Por su parte, Encarnación Pérez Gaytán nació en 1922, originario de Linares, Nuevo León, ingresó a las filas del PCM, cuando era estudiante normalista. Seis años después fue nombrado dirigente estatal del mismo partido Nuevo León. En 1948 se trasladó a la Ciudad de México para ocupar el cargo de finanzas del Partido Comunista y fue encargado para acrecentar y reforzar las bases militantes. En ese mismo, año participó en la defensa de Alberto Lumbreras, Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel Aroche y Alexandro Martínez Camberos, quienes finalmente fueron expulsados de las filas comunistas. Tras esto, en 1952 Encarnación Pérez buscó una diputación por Nuevo León, situación que logró. Posteriormente, en 1956 es parte de la delegación que viaja a Moscú para el XX Congreso del PCUS, cuya trascendencia histórica se verá más adelante. En 1959, es detenido en Monterrey en una reunión que mantenía con ferrocarrileros, en el marco de la huelga ferrocarrilera de ese año. A comparación de Encina, quien también fue

---

<sup>767</sup> *Ibidem.*, pp. 229-230.

<sup>768</sup> *Ibidem.*, pp. 487-488.

<sup>769</sup> Horacio Crespo, *Op. Cit.*, p. 715.

detenido, Pérez fue mantenido como parte integrante del Comité Central del PCM, pese a encontrarse en prisión en Lecumberri.<sup>770</sup>

En concordancia con el diagnóstico hecho por la dirigencia comunista, en 1950 el tiraje de *La Voz de México*, mantuvo su irregularidad, al salir a las calles, de solo 15 números, de los cuales tres se produjeron en lapso de septiembre a noviembre. Pese a que el PCM tuvo fuertes embates por la persecución y censura por parte del gobierno de Alemán, parece que sus principales bastiones se mantuvieron vitales, eso al menos, lo hizo saber Manuel Terrazas quien informó que en el Distrito Federal se habían vendido 3500 ejemplares por edición, colocando a esta ciudad como un ejemplo para el resto del país, gracias a “[...] la atención y los esfuerzos serios que han realizado las células y los comunistas bajo la dirección del Comité del propio Distrito Federal ha sobrepasado considerablemente la raquítica y vieja circulación anterior.” De acuerdo a la información del Comité Central del PCM, de 1949 a 1950, el número de células en la capital del país había pasado de 19 a 60, pero la mayoría estaban formadas por estudiantes, empleados y artistas, en menor medida de obrero, aunque estos se encontraron en las principales industrias de la urbe, sin especificar cuantos eran.<sup>771</sup> Atrás de la Ciudad de México, estuvo el estado de Coahuila (el bastión de Dionisio Encina) donde se resaltó su capacidad para superar retrasos de pago. En un escalafón abajo estuvieron Nuevo León, Jalisco y Tamaulipas.<sup>772</sup> Prácticamente los estados del sur del país, el PCM tenía serios problemas de organización que evitaron una amplia circulación del periódico, como fueron Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Yucatán.<sup>773</sup> De estos resulta relevante, el penúltimo caso, ya que esa entidad en la década de 1920 había sido el baluarte del PCM, por su alianza con el movimiento campesino, tres décadas después el Comité Estatal de Veracruz se encontró en graves aprietos por sobrevivir.

Con la aceptación de las resoluciones de Movimiento Mundial de Partidarios de Paz, desde las planas de *La Voz de México*, el PCM buscó impulsar el movimiento pacifista como fue la colecta de firmas entre intelectuales y políticos hecha en septiembre de 1950, en donde personalidades de la talla de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Heriberto

---

<sup>770</sup> *Ibidem.*, p. 684. Daniel de la Fuente, “Memorias de un comunista” en *El Norte*, 26 de junio de 2005 en [https://www.elnorte.com/offlines/Perfiles/Pdfs/Perfiles\\_351.pdf](https://www.elnorte.com/offlines/Perfiles/Pdfs/Perfiles_351.pdf) [Consultado en caché: 5 de marzo de 2019]

<sup>771</sup> J. Encarnación Valdés, “Traducir en lucha de masas la línea política del XI Congreso” en *Teoría*, año II, Segunda Época, n° 21, diciembre de 1950, pp. 16-17.

<sup>772</sup> Manuel Terrazas, “El periódico es el arma más poderosa para ganar el combate por la paz y la Independencia Nacional”, *Op. Cit.*, pp. 42-43.

<sup>773</sup> J. Encarnación Valdés, “Traducir en lucha de masas la línea política del XI Congreso”, *Op. Cit.*, p. 18.

Jara y Vicente Lombardo Toledano, junto con Dionisio Encina, lograron recabar 50 122 adhesiones en contra del uso de la bomba atómica.<sup>774</sup> Hay recordar el llamado del Congreso de Partidarios de la Paz hecho en Estocolmo para la colecta de firmas, pero esta tarea para J. Encarnación Pérez era insuficiente porque el PCM no había sido capaz [...] de enrolar en la lucha por la paz a la clase obrera, a los campesinos y al pueblo, no hemos atendido el trabajo de la formación de Comités Estatales y locales.” Para lo cual era necesario ligar esa causa pacifista con “[...] todas las tareas diarias que se realizan en las huelgas, en la lucha contra la carestía de la vida, en las peticiones campesinas, en la lucha contra la corrupción sindical.”<sup>775</sup> No hay que olvidar que el gobierno de Alemán no solo se había caracterizado por los golpes asestados al movimiento obrero independiente mediante los *charrazos*, sino también en la disminución de los índices de vida de las clases trabajadoras, que tal tendencia se había desarrollado desde 1940, pero se deterioró a causa de las devaluaciones que sufrió el peso frente al dólar.<sup>776</sup>

Todavía hasta 1952 la producción del periódico se mantuvo en una situación irregular, que se vio superada a partir de octubre, cuando su tiraje semanal empezó ser constante. En ese año, el periódico logró alcanzar 18 500 ejemplares, los cuales en su mayoría se habían vendido en el Distrito Federal con 5200, a tras estuvieron Nuevo León, Coahuila, Sinaloa, Tamaulipas, Jalisco, Chiapas y las Baja Californias.<sup>777</sup> Aquí resulta relevante el caso chiapaneco, porque como se ha visto, en 1950, la dirigencia lo había colocado como parte de los comités estatales que estaban en graves problemas de organización, pero dos años después este panorama cambio sustancialmente, incluso más adelante, en la década de 1960, las bases campesinas del estado del sur del país dieron cierta fuerza al PCM. Continuando, ese número de ejemplares pueden sugerir que la base militante era escasa. De hecho, en 1950 el Comité Central del PCM estimó en sus filas un aproximado de entre 3000 a 4000 miembros.<sup>778</sup> Tales cifras estuvieron en concordancia con la información del espionaje estadounidense, la cual estimó que PCM durante gran parte de la década de 1950 no pudo haber sobrepasado los 5000 miembros, tendencia que se había venía dando en el último tercio del decenio de 1940. De igual manera, esa fuente considera que hacia 1959 la militancia comunista en el país pudo

---

<sup>774</sup> *La Voz de México*, 17 de septiembre de 1950, n° 702, p. 1.

<sup>775</sup> *La Voz de México*, 10 de diciembre de 1950, n° 704, p. 5.

<sup>776</sup> Jeffrey Bortz, Marcos Águila, *Op. Cit.*, pp. 377-378.

<sup>777</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 198.

<sup>778</sup> J. Encarnación Valdés, “Traducir en lucha de masas la línea política del XI Congreso”, *Op. Cit.*, p. 18.

haber descendido a 2500.<sup>779</sup> Independiente de esto, al menos, en el transcurrir del decenio de 1950, el PCM tuvo un proceso incipiente de recuperación tras la fuerte persecución y censura hecha por el gobierno alemanista, como se sugerirá más adelante.

En cuanto a la biblioteca que ofreció *La Voz de México*, con el sello de Fondo de Cultura Popular, con motivo de su aniversario quince de esta editorial en abril de 1952, lanzó cuatro lotes de libros: Clásicos, Folletos Políticos, Filosofía y Novelas.<sup>780</sup> A su vez, Editorial Popular puso en circulación sendas revistas provenientes directamente de Moscú: *Unión Soviética*, *Mujer Soviética*, *Literatura Soviética* y *Tiempos Nuevos*. La primera era una publicación mensual que buscó informar en idioma español la vida del pueblo soviético, sobre todo los avances en economía, ciencia, técnica y cultura, teniendo una extensión de 40 páginas su precio fue de 2.25 pesos. La segunda revista abordó cuestiones sociales, políticas, artísticas y literarias vinculadas con el mundo femenino visto por el Comité Antifascista de Mujeres Soviética; su costo fue de 1.80 pesos. Mientras, que la tercera en el orden, tuvo como propósito publicar cada mes novelas, cuentos, guiones teatrales, poesía y otros géneros literarios hechos por autores soviéticos, el precio de esta publicación de 2.25 pesos. Finalmente, *Tiempos Nuevos* era una publicación que fue anunciada solo en dos idiomas, francés e inglés, y cuyo objetivo fue analizar la política exterior de la Unión Soviética y el bloque socialista, siendo su coste de 90 centavos.<sup>781</sup> Se desconoce el número de ejemplares que vendía correspondiente a cada una de estas publicaciones, es probable que estas se hayan sido distribuidas desde la embajada soviética.

### 8.3 Lombardo para presidente

Los embates recibidos por el gobierno de Alemán Valdés, no minaron la posibilidad de que el PCM se dispusiera a participar en las elecciones presidenciales de 1952, pese a no contar con registro legal. Las dos candidaturas fuertes fueron Adolfo Ruiz Cortines, del Partido Revolucionario Institucional, y Miguel Henríquez Guzmán, un general exmiembro del partido oficial y postulado por una coalición denominada Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). Este último a lo largo de su campaña mostró serías críticas al

---

<sup>779</sup> Karl M. Schmitt, *Op. Cit.*, pp. 33-34.

<sup>780</sup> *La Voz de México*, 1 de mayo de 1952, n° 732, p. 8.

<sup>781</sup> "Revistas Soviéticas" en *Teoría*, año II, 2° Época, agosto de 1950, n° 17, vuelta portada.



proyecto alemanista, el cual fue caracterizado por haber puesto marcha atrás las reformas sociales y económicas de la Revolución Mexicana. Incluso el militar llegó a declarar que contaba con el respaldo del expresidente Lázaro Cárdenas. Con una campaña de fuerte exaltación al folclore, Henríquez Guzmán logró aglutinar a importantes segmentos sociales, como los campesinos y miembros inconformes con la política seguida por el alemanismo. Algunos miembros del PCM respaldaron esa postulación, por considerarla progresista. Sin embargo, una tercera candidatura estuvo en ese escenario: Lombardo y su Partido Popular. Como se ha visto, el intelectual poblano había contado con una fuerte estimación por parte de los miembros del PCM desde 1935, quienes no dudaron en respaldarlo en diciembre de 1951, sobre todo los integrantes de la cúpula comunista encabezada por Encina.

La plataforma política con la cual el PCM sustentó públicamente la candidatura de Lombardo Toledano fue impresa en enero de 1952, en las planas de *La Voz de México*, destacándose como puntos esenciales, la defensa de la paz y la soberanía nacional ante el imperialismo estadounidense; el desarrollo de la economía con una mayor intervención de Estado; el desarrollo de un régimen democrático otorgando garantías para que los partidos políticos tuvieran sus actividades sin cortapisas; defensa de la reforma agraria y los derechos laborales y protección de los pueblos indígenas. Estos ejes habían sido ampliamente propuestos por el PCM durante la década de 1940, pero la novedad estuvo en incluir por primera vez, el combate a la corrupción administrativa a través de reformas a la Ley de Responsabilidades de los Funcionarios Públicos que sancionará el enriquecimiento de los burócratas.<sup>782</sup> La otra izquierda, el POCM también se sumó a las aspiraciones de Lombardo Toledano, conformando una importante alianza las tres izquierdas mexicanas, pese a que solo el PP contó con registro para participar.

En palabras del PCM, se había concretado, en cierta forma, un Frente Nacional Democrático y Antimperialista, porque representaba un paso significativo para contrarrestar una supuesta presión del gobierno de Miguel Alemán “[...] por mantener dispersas y divididas las fuerzas democráticas de oposición e impedir la lucha por un solo programa que hiciera frente [...] a las necesidades de las masas [...]”<sup>783</sup> Aun así la fuerza de la coalición entre el PCM, el POCM y PP no era suficiente y esta situación fue señalada por dirigencia comunista quien considero la abierta posibilidad de una candidatura única de oposición, por supuesto contemplando para ello una fuerza política

---

<sup>782</sup> *La Voz de México*, 6 de enero de 1952, n° 720, pp. 8-9.

<sup>783</sup> *La Voz de México*, 6 de enero de 1952, n° 720, p. 7.

progresista. Para el caso, Dionisio Encina enfatizó en la necesidad de un acercamiento con la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, del general Henríquez, que pese a ser parte del desprendimiento del PRI y tener importantes negocios, la plataforma política tenía mayores tendencias por “la continuidad de la Revolución”. Lo único que el dirigente comunista tacho de la propuesta de Henríquez fue no mostrar una actitud firme ante la cuestión de imperialismo.<sup>784</sup> Sin embargo, al final la decisión de que las candidaturas de Lombardo Toledano y Henríquez convergieran en una sola candidatura resultó infructuosa.

Esta preocupación por unificar a las fuerzas de oposición de corte progresista proveniente de la coalición de izquierdas durante el desarrollo de las campañas proselitistas fue derivado de una serie de anomalías que se estaban suscitando en el Registro Nacional de Electores, el cual era controlado por el gobierno alemanista; que consistieron en que: “Miles de credenciales de votantes han sido recogidas en las oficinas públicas, en las colonias y en las fábricas del Distrito Federal por medio de la coacción y la violencia [...] Los miles de ciudadanos a quienes les han sido recogidas se encuentran ya al margen de toda votación y sus credenciales serán usadas por las columnas votantes [...]”<sup>785</sup> Siendo estas acciones claras señales para la puesta en marcha de un fraude electoral. Más adelante, a finales de la década de 1950, el PCM planteó la necesidad de que se despojara de la organización de las elecciones al Estado, porque claramente esto no garantizaba “limpieza” en las votaciones.

En el fervor de la campaña electoral se dio un acontecimiento que resultó trágico para las filas del PCM, cuando un estudiante de 18 años llamado Luis Morales fue asesinado durante una trifulca que desató durante el mitin del 1 de mayo de 1952 en la Ciudad de México, donde la policía disparó al joven. En su funeral se dieron citas las tres fuerzas de izquierda lamentando el fallecimiento y exigiendo justicia. Aunque en las páginas de *La Voz de México* no se mencionó la presencia de los miembros del POCM.<sup>786</sup> Al igual, que lo sucedido en otros momentos de represión contra los comunistas mexicanos, este acto fue incorporado al larga lista de mártires del partido, como había sucedido, por mencionar algunos, con el cubano exiliado Julio Antonio Mella, en 1929; o con los campesinos de Matamoros, Coahuila en 1932. En ese ambiente de violencia contra el PCM e intimidación hacia los electores, se desarrolló la jornada electoral por la

---

<sup>784</sup> Dionisio Encina, “Por el Frente Único Electoral de Oposición Democrática” en *Teoría*, año III, n° 12, diciembre de 1951-enero de 1952, pp. 13-17.

<sup>785</sup> *La Voz de México*, 9 de marzo de 1952, n° 724, p. 8.

<sup>786</sup> *La Voz de México*, 9 de mayo de 1952, n° 733, p. 2.

presidencia. A pesar del importante arrastre popular con que contó la candidatura de Henríquez Guzmán, el día de la elección, el 6 de julio de 1952, el partido oficial se hizo del triunfo, donde su postulante, Ruiz Cortines, obtuvo 2 millones de sufragios, mientras que el militar sumó 250 mil y Lombardo Toledano con 70 mil. La oposición henriquista denunció fraude electoral en las calles de las principales ciudades del país, lo cual ocasionó la intervención policiaca que reprimió las manifestaciones y detuvo a varios miembros de la FPPM.

Tras la imposición del fraude, en agosto de 1952, Dionisio Encina realizó una reflexión sobre la jornada electoral que fue catalogada como un duro golpe para la política de Miguel Alemán, ya que la clase trabajadora había mostrado mediante su voto un fuerte respaldo a las fuerzas progresistas del país, es decir, a Lombardo y a Henríquez, a pesar de que los resultados finales habían sido severamente alterados a favor del candidato oficial. Sin embargo, el dirigente comunista, señaló que ambos aspirantes no habían realizado acciones concretas para detener la consumación del fraude, porque “[...] han mostrado no tener confianza en la actividad de las masas como medio para resolver los problemas del país.” Para ello, el PCM hizo un llamado para que Henríquez dejara “a un lado toda vacilación” y a Lombardo “recapacitar sobre su posición actual”, lo cual “condena a las masas a la pasividad”, a fin de sumarse a una lucha en “unidad de acción y de combate de masas”.<sup>787</sup> Más adelante, en ese mismo documento, Encina realizó una primera crítica relevante hacia el Partido Popular, al señalar este que había sido uno de los obstáculos que evitaron la unidad de las fuerzas progresistas para las elecciones de 1958. Porque los lombardistas establecieron que la candidatura de Ruiz Cortines no era de traición nacional, en el sentido de que podía implicar la aplicación de una nueva política “nacionalista”, y que la posible unidad entre las fuerzas de oposición llevaría a una división en el país con posibilidades de provocar una guerra civil.

Para desmontar aquellos supuestos lombardistas, el dirigente lagunero señaló que era si el PP había caracterizado el proceso electoral, como una contienda de “cuatro candidatos revolucionarios”, incluyendo a Ruiz Cortines, entonces “¿A qué tanto esfuerzo para derrocarlo? ¿A qué viene tanta lucha para impedir su triunfo?” Esto traía consigo, que la unidad nacional sustentada por el PP podía incluir a las fuerzas gubernamentales. En cuanto, al segundo planteamiento, el PCM consideró que la conformación de una candidatura de oposición no ahondaría en la división en el país, en el sentido de que “[...]”

---

<sup>787</sup> Dionisio Encina, “¡Frente Único y Lucha de Masas en Defensa de la Victoria Popular del 6 de Julio, Por la Paz, Por el Pan, Las Libertades Democráticas y La Independencia de México” en *Teoría*, año III, n° 37, agosto de 1952, p. 21.

hubiera dificultado grandemente el fraude y la violencia que pudo en práctica el Gobierno y alejándose [...] la posibilidad de una guerra civil.”<sup>788</sup> Con esto, según el dirigente comunista, se justificó la agrupación lombardista como una fuerza reguladora, ante lo cual la dirigencia comunista consideró grave porque lejos de ser una aglutinadora de las clases trabajadoras y ocupar un rol de oposición, solo imposibilitaba la formación de un frente antimperalista y democrático. Esta “crítica” hacia el lombardismo, por parte del PCM, no incluyó su propio accionar, en todo caso consideró que el movimiento obrero del país estuvo lejos de estar unificado para derrotar a las fuerzas gubernamentales, aunque reconoció que algunos segmentos no habían otorgado su sufragio al partido oficial. Con ello, la dirigencia comunista supuso que era un primer paso para emprender una importante campaña de reforzamiento entre las filas de las clases trabajadoras.<sup>789</sup>

Este punto dentro de la larga reflexión hecha por Encina resultó importante, en el sentido, de encaminar un proceso de restructuración en el PCM, tras los golpes recibidos a finales de la década de 1940, que buscó el involucramiento del partido en las luchas de los obreros y campesinos, teniendo como uno de los ejes centrales la puesta en marcha una amplia campaña de propaganda en los centros de trabajo del país; estrategia que había sido descuidada por la propia dirigencia de Encina, cuando asumió las tesis de Browder que llevaron a la desarticulación de las células en las fábricas. El contexto nacional indicó para el PCM un campo fértil para emprender nuevamente esas labores en las filas obreras del país, porque las devaluaciones y la disminución de los salarios habían mermado considerablemente la vida de las clases trabajadoras.

#### **8.4 Devaluación y “una nueva revolución”**

Tras el ambiente turbulento dejado por el proceso electoral de 1952, Adolfo Ruiz Cortines asume la presidencia en diciembre de ese año. Los problemas que enfrentó en el primer tercio de su administración no estuvieron en el ámbito político, sino en el económico. Como ha señalado, la década de 1940 la economía mexicana tuvo un fuerte impulso, gracias al proceso de industrialización que fue detonado, en parte, por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, a causa de que la producción de bienes consumo provenientes de Estados Unidos estuvo dirigido a los esfuerzos bélicos, que consecuencia trajo que

---

<sup>788</sup> *Ibidem.*, pp. 24-25.

<sup>789</sup> *Ibidem.*, p. 53.

México haya optado por un Modelo de Sustitución de Importaciones. Pero tras el fin de esa conflagración, el país se encontró en entorno totalmente diferente, ya que la joven industria nacional tuvo que competir con la producción estadounidense. Aun así las tasas de crecimiento económico se mantuvieron, no así las condiciones salariales de los trabajadores, que como se ha apuntado previamente, disminuyeron dramáticamente, llegando a profundizar con la devaluación de 1948. Esta medida tuvo como causa, entre otras, que la balanza comercial empezó a ser desfavorable para el país, ya la moneda extranjera, el dólar, empezó un proceso de “rápida evaporación”, es decir, su llegada al país era rápida y destinada a la importación de productos de lujo.<sup>790</sup>

Esta medida devaluatoria estuvo lejos de subsanar en los siguientes años los problemas inflacionarios de la canasta básica y el déficit en la balanza comercial, a pesar de que las tasas de crecimiento económico se mantuvieron y el flujo de inversiones extranjeras, provenientes sobre todo de los Estados Unidos, no se detuvo. Sin embargo, en 1953, la caída drástica en los precios internacionales de las materias primas, principales productos de exportación del país, ocasionaron en proceso de fuga de capitales. De tal forma, en la Semana Santa de 1954, el gobierno de Ruiz Cortines tuvo que enfrentar una nueva devaluación del peso frente al dólar. Pese a ello, tal medida fue tomada por última vez por el gobierno mexicano y que conllevó al inicio de un acelerado y sostenido crecimiento económico que se prolongó por al menos veinte años.<sup>791</sup>

Para el PCM la devaluación representó un nuevo golpe para las clases trabajadoras, ante lo cual planteó medidas que había emitido durante 1953, pero que fueron sistematizadas en un programa, el cual contempló la nacionalización inmediata de la banca privada, el control de exportaciones e importaciones, el establecimiento de control de cambios, la diversificación del comercio exterior, el congelamiento de precios y la prohibición de inversiones extranjeras al país. Según los comunistas mexicanos, la no aplicación de estas se traduciría en una mayor dominación económica por parte de los Estados Unidos y el empeoramiento salariales de las clases trabajadoras.<sup>792</sup>

Cinco meses después de esa devaluación, el PCM efectuó su XII Congreso Nacional, del 20 al 24 de septiembre de 1954, siendo el último presidido por Dionisio Encina. El eje inicial de esta reunión fue detallar que el país había iniciado un proceso de

---

<sup>790</sup> José Luis Reyna, *La clase obrera en la historia de México. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos*, vol. 12, México, UNAM-Siglo XXI Editores, 1996, pp. 14.

<sup>791</sup> Saúl Escobar, Carlos San Juan, Francisco Pérez Arce, “México y sus devaluaciones” en *Nexos*, abril de 1982. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=4042> [Consultado 4 de octubre de 2019]

<sup>792</sup> *La Voz de México*, 21 de mayo de 1954, n° 839, pp. 3-6.

dependencia económica con respecto a los Estados Unidos haciendo referencia al aumento considerable de las inversiones de ese país en rubros como la minería, la electricidad, las comunicaciones y los transportes y la banca. Tales sumas de dinero había aumentado, según la dirigencia comunista tomando como referencia datos del Banco de México, en un porcentaje del 106% solo del periodo comprendido entre 1946 a 1951.<sup>793</sup> Esto era interpretado como un signo de que los capitales estadounidenses habían acaparado los sectores estratégicos de la economía bajo la complacencia de la burguesía nacional, la cual fue acusada de haber capitulado no solo con los agentes del imperialismo, sino haber pactado con los “restos del feudalismo”, los terratenientes, a fin de frenar “[...] el empuje revolucionario de las masas por sus propias reivindicaciones y [la burguesía nacional] temiendo por sus intereses de clase [...] habla de estabilizar la situación, dar garantías a todas las clases sociales, gobernar sobre la base de ‘principio de orden y la disciplina’, habla de atraer al capital extranjero, [...] de limitar las huelgas [...]”<sup>794</sup> Este argumento pese a su simplicidad y esquematización, resulta sugerente en el sentido de que en ese lapso el Estado mexicano había logrado conformar, al menos, una importante estabilidad política y económica mediante el corporativismo en los sindicatos y la puesta de una política social dirigida a los obreros.

Para hacer frente a ello, el PCM hizo un llamado a la formación de un “gobierno verdaderamente popular y verdaderamente democrático” para “[...] conducir hasta el final los postulados de la revolución democrático-burguesa y antimperialista, [...] en donde la clase obrera no solamente esté representada sino que juegue el papel dirigente que le corresponde; un gobierno integrado por todos los mexicanos patriotas y antimperialista, desde las clase obreras, las masas campesinas, la pequeña burguesía y los sectores de la burguesía nacional que estén dispuestos a luchar por el desarrollo democrático del país [...]”<sup>795</sup> Como se puede notar, la dictadura del proletariado no es contemplada en este lapso por la dirigencia del PCM, donde la utilización de un “gobierno popular” más bien apela al periodo cardenista al cual había caracterizado en esos términos. Por eso, las líneas que buscaron impulsar los comunistas mexicanos fue la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía nacional.

Por otro lado, la dirigencia comunista reconoció importantes avances del gobierno de Ruiz Cortines con respecto al presidido por Alemán Valdés. En primer lugar, destacó

---

<sup>793</sup> “XII Congreso. Liberemos a México del yugo imperialista” en Elvira Concheiro Bórquez, Carlos Payán (Comps.), *Op. Cit.*, p. 48.

<sup>794</sup> *Ibidem.*, p. 56.

<sup>795</sup> *Ibidem.*, p. 67.

que el cambio en la política exterior que había de estar completamente sujeta a las decisiones de los Estados Unidos y había pasado a una fase de mayor resistencia frente a sus pretensiones de intervenir en América Latina. Segundo, consideró acertado el otorgamiento de derechos políticos a las mujeres, como la participación en los procesos electorales. Y tercero, que la represión policiaca hacia la movilización social había disminuido.<sup>796</sup> Este último resulta llamativo, porque salvó los incidentes, que más adelante se comentaran, y que tuvieron relación directa con *La Voz de México*; los comunistas mexicanos durante el sexenio de Ruiz Cortines no sufrieron las severidades vividas durante la administración de Alemán Valdés, al menos, en el campo de actividades de distribución de propaganda. De hecho, más adelante, la dirigencia reconoció que su órgano de prensa, en ese lapso del nuevo sexenio, había logrado su regularización.<sup>797</sup>

En ese ambiente de flexibilidad política, miembros del Comité Central del PCM, como Encarnación Pérez no dudaron en replantear, en las planas de *La Voz de México*, la situación de la Revolución Mexicana, bajo el siguiente esquema: “En la medida en que se profundiza la contradicción entre imperialismo yanqui y la nación mexicana y se desarrollan las fuerzas productivas en nuestro país, se maduran las condiciones para la revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, la revolución agraria y antiimperialista [sic].” Con esa misma perspectiva, Pérez aseveró un escenario en “[...] que las condiciones objetivas en México vayan siendo propicias a esta revolución, en el resto de países latinoamericanos, en términos generales, irá sucediendo otro tanto [...] puede afirmarse que las contradicciones cada vez más profundas, entre el imperialismo yanqui y la América Latina irán madurando las condiciones materiales para el triunfo de la revolución popular, agraria y antiimperialista.” Este argumento sumamente optimista buscó enfrentar “la tesis de la fatalidad geográfica”, que establecía que en México no podía triunfar “una revolución democrática-burguesa de nuevo tipo”, más no socialista, por la cercanía a los Estados Unidos. Por ello, Pérez no dudo en considerar el peso de la Unión Soviética, pero sobretodo de un “[...] poderoso movimiento obrero y democrático de todo el mundo que no permanecerá indiferente ante la revolución liberal nacional que llegara a producirse en México o en cualquier otro país latinoamericano.” El cierre de este artículo fue que: “Ninguna tesis derivada de la fatalidad geográfica, aunque vaya disfrazada de revolucionaria, podrá apartar al pueblo mexicano de su desarrollo histórico que habrá de conducirlo irremediamente a una revolución democrático-burguesa de

---

<sup>796</sup> *Ibidem.*, p. 64.

<sup>797</sup> *Ibidem.*, p. 97.

nuevo tipo, verdaderamente ant imperialista verdaderamente anti-feudal.”<sup>798</sup> Se puede apreciar la ausencia de conceptos como “revolución socialista”, “camino al socialismo” o “dictadura del proletariado”, en todo caso, se introduce un vocablo compuesto sumamente polémico “revolución democrático-burguesa de nuevo tipo”, que resultaba colocar en un estrato más atrás las condiciones objetivas para ascenso hacia el socialismo.

Esta “composición conceptual” no era una ocurrencia en las filas del PCM, porque al rastrear su uso en las columnas de *La Voz de México*, a partir de una columna de junio de 1956 se registra su punto de referencia:

“La primera prolongada etapa de la revolución es de naturaleza democrático burguesa pero no del viejo tipo clásico de estas revoluciones que tuvieron lugar hasta el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, sino como dice el camarada Mao Tse Tung en su libro ‘La Nueva Democracia’: ‘...es [sic] una revolución democrático-burguesa de tipo nuevo y particular. Este tipo de revolución se realiza en China y en todos los otros países coloniales y semicoloniales y nosotros llamamos este tipo de revolución, la revolución democrático nueva [...] Desde el punto de vista político la llevan a cabo numerosas clases revolucionarias para formar una dictadura democrática revolucionaria contra el imperialismo, los traidores, los reaccionarios [...]’”<sup>799</sup>

Esa obra citada había tenido su primera edición en 1940, fue hasta más de una década después que fue leída entre los principales dirigentes del Partido Comunista de México. Es importante señalar esta distancia temporal, porque la lectura de Mao en “La Nueva Democracia” se hizo todavía bajo los lineamientos propuestos por la Tercera Internacional, esto es, el “etapismo”. Tal situación comenzó a modificar hacia finales de la década de 1950, cuando China inicio su proceso pleno al socialismo bajo otras perspectivas. Pero ese viraje, sugiere, que no llegó al PCM, por el hecho de que hasta ese momento los principales folletos y manuales hechos por los revolucionarios chinos eran editados desde la Unión Soviética.

Retomando la reflexión enunciada por Pérez, se puede considerar su plausibilidad por una cuestión que el Partido Comunista de México empezó a profundizar gradualmente: la ideología prevaleciente al interior de las filas obreras del país. En un artículo también impreso en *La Voz de México* señaló que pese a que el obrero era la clase más revolucionaria, esta solo se había quedado en “una conciencia de carácter sindical”, esto es, que solo mediante la organización de sindicatos era suficiente para lograr mayores salarios y condiciones de trabajo menos inhumanas, pero traía consigo

<sup>798</sup> *La Voz de México*, 19 de diciembre de 1955, n° 1001, p.3.

<sup>799</sup> *La Voz de México*, 4 de junio de 1956, n° 1166, p. 2.



que “[...] el proletariado regatea el precio de su fuerza de trabajo que vende a un patrón [...] Si lucha alcanza ventajas; más la explotación en sí de que es víctima por obra del sistema capitalista continúa [...]” Con esta caracterización quedó marcada la clase obrera del país, al establecer que era “[...] víctima de las ideas burguesas que constituyen un poderoso estorbo para el logro de su liberación como clase explotada.” Más adelante, este artículo puso como ejemplo de cómo llegan esas ideas al seno de los obreros a partir de [...] la palabrería pseudo-revolucionaria que utilizan algunos connotados líderes sindicales.”<sup>800</sup>

Los cuestionamientos que se empezaron a vislumbrar a mediados de la década de 1950 hacia la tesis mantenida por la dirigencia a cargo de Encina, tuvo que ver no solo con un desgaste en sí misma, sino también por la nueva generación de militantes que empezaron a ingresar, principalmente, en tiempo de la mayor censura y represión hacia las actividades comunistas. Esto ocasionó una perspectiva totalmente diferente al planteamiento de “poner en marcha a la Revolución Mexicana”, porque la burguesía que estaba dirigiendo ese proceso estaba lejos de mostrarse progresista.<sup>801</sup>

## 8.5 La sobrevivencia del periódico

Tras un nuevo complicado panorama electoral en México, el gobierno de Ruiz Cortines dio signos de mantener la política de represión contra los militantes del PCM. A finales de enero de 1953, son detenidos en la Ciudad de México seis jóvenes que vendían en las calles *La Voz de México*, los acusados eran seis estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y la Escuela Normal. Al igual que en diciembre de 1949, las voces de protesta no se hicieron esperar notara mediante cartas dirigidas a la presidencia de México para la liberación de aquellos jóvenes. Entre los estuvieron David Alfaro Siqueiros, José Chávez Orozco, Norberto Martínez, Luis Robledo, Xavier Guerrero y Diego Rivera. A este grupo, se sumaron los miembros de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos y obreros de la refinería de Azcapotzalco.<sup>802</sup>

Tras ese incidente de represión, en marzo de 1953, la primera plana de *La Voz de México* anunció el fallecimiento del máximo dirigente de la Unión Soviética, José Stalin, ese número estuvo dedicado a su exaltación. Posteriormente, en la siguiente edición, se

---

<sup>800</sup> *La Voz de México*, 20 de octubre de 1955, n° 942, p. 3.

<sup>801</sup> Arnoldo Martínez Verdugo, *Op. Cit.*, p. 237.

<sup>802</sup> AGN, Ramo Presidentes, Fondo Adolfo Ruiz Cortines, Expediente 444.93/5, s/f.

imprimió la cobertura de un evento realizado en el Teatro Abreu, donde según la noticia, se dieron cita 3000 personas que abarrotaron el lugar. Entre los rostros visibles estuvieron Vicente Lombardo Toledano, un miembro de la embajada soviética en México, Ismael Cosío Villegas y Dionisio Encina.<sup>803</sup> Resulta interesante la presencia del secretario general del PCM en este evento no solo tras la fuerte embestida sufrida en la campaña electoral de 1952, donde fue detenido, sino después de la represión de finales de la década de 1940. Esto puede ser un indicativo de que el gobierno de Ruiz Cortines fue inicialmente menos severo contra las fuerzas disidentes de izquierda que su antecesor, lo que puede explicar, un gradual proceso de reorganización del PCM, como fue la “revitalización” de su órgano de prensa.

En ese entorno el luto por la muerte del dirigente soviético, el consejo de redacción lanzó un fuerte llamado para el rescate de *La Voz de México*, que como se ha venido narrando, durante los años de 1948 a 1952 su tiraje se convirtió en irregular. La campaña se llamó “La Gran Tarea por \$ 200,000.00”, que consistió en la organización de una colecta callejera donde se involucraron los comités estatales y la dirigencia nacional. Entre abril y septiembre de 1953, los militantes realizaron la recolección de fondos en fábricas. Al igual que la campaña a favor de las imprentas de *La Voz de México* de 1945, los intelectuales y los artistas, algunos de ellos adheridos a las filas, fueron los rostros visibles de la colecta en las páginas del periódico, entre quienes destacaron, David Alfaro Siqueiros, el extrostkista Diego Rivera, Xavier Guerrero y Arturo García Bustos. Otros artistas gráficos dirigidos por José Chávez Morado, se jactaron de haber aportado a la causa \$ 3300 pesos. Dentro de los intelectuales no afiliados al PCM que hicieron un fuerte llamado a la colecta a favor de *La Voz de México*, estuvieron José Mancisidor y Eulalia Guzmán, quien se había dado a conocer en el medio académico por haber encontrado la tumba de Cuauhtémoc, el último tlatoani azteca (aunque tiempo después ese hallazgo fue desechado por la comunidad arqueológica e histórica).<sup>804</sup>

Dentro de los estados que aportaron más a la campaña estuvieron Coahuila y Distrito Federal, los bastiones files del PCM durante los decenios de 1940 y 1950; atrás estuvieron Tamaulipas y Veracruz. En un eslabón abajo estuvieron Morelos, Sonora, Zacatecas y San Luis Potosí, regiones donde prácticamente el partido no había tenido una fuerte presencia y que no se cuenta con información para explicar el apoyo brindado a la colecta a favor de *La Voz de México*. Resultaron clave en el desarrollo de esta

---

<sup>803</sup> *La Voz de México*, 20 de marzo de 1953, n° 778, p. 2.

<sup>804</sup> *La Voz de México*, 27 de marzo de 1953, n° 779, p. 6. *La Voz de México*, 24 de abril de 1953, n° 783, p. 6. *La Voz de México*, 1 de mayo de 1953, n° 784, p. 6.

campaña los miembros de la Juventud Comunista, quienes realizaron sendas colectas en los mercados populares de la Ciudad de México, como Tepito; en los centros industriales y colonias obreras. Entre las clases trabajadoras que mostraron públicamente su respaldo a la campaña a favor de *La Voz de México*, fueron los ejidatarios de la Comarca Lagunera e integrantes de sindicatos industriales de la ciudad de Monterrey.<sup>805</sup>

Esto sugiere que el Partido Comunista de México pudo, en términos limitados, entrar en contacto con obreros y campesinos. Es probable que la disminución de los niveles de vida de estos sectores haya sido la clave para que ingresaran algunos a las células o comités vinculados con la estructura del PCM. Este escenario abre la posibilidad de que esa colecta haya sido un eslabón para la formación de los llamados comités de lucha que se dio obreros metalúrgicos y petroleros —no se descarta en otros rubros industriales del país— durante la década de 1950.<sup>806</sup>

Nuevamente, resulta notable observar que en las felicitaciones en la edición del 16 de septiembre de 1953, aparecieran felicitaciones provenientes de algunas agrupaciones sindicales y/u organizaciones populares, como la Sección 3 del Sindicato de Petrolero de la República Mexicana, el Sindicato de Trabajadores de “Cartonajes Estrella”, de la Ciudad de México; y el Sindicato de Choferes, Mecánicos, Ayudantes y Trabajadores Similares y Conexos de Ciudad Victoria, así como, la Unión de Comerciantes Ambulantes de Calles, Parques y Mercados de Ciudad Victoria, ambos ubicados en Tamaulipas<sup>807</sup>, lo llamativo de estas dos últimas, es la relación que empezó a tener el PCM con agrupaciones no obreras (comerciantes ambulantes, principalmente), que en subsecuentes décadas tomó mayor fuerza. Aunque, por otro lado, se puede observar que la embestida sufrida por el PCM durante el alemanismo trajo como consecuencia la pérdida de miembros y/o vínculos con obreros y técnicos de los ramos de imprenta, ferroviario, minero y metalúrgico, sin olvidar al magisterio, quienes durante la década de 1940 eran quienes enviaron felicitaciones a *La Voz de México*. Una vez finalizada esta campaña, el número 807, correspondiente al 9 de octubre de 1953, fue el primero en ser impreso gracias a los apoyos, lo cual quedó constatado en un breve recuadro, donde se

---

<sup>805</sup> *La Voz de México*, 10 de abril de 1953, n° 781, p. 6. *La Voz de México*, 22 de mayo de 1953, n° 787, p. 6. *La Voz de México*, 29 de mayo de 1953, n° 788, p. 6. *La Voz de México*, 5 de junio de 1953, n° 789, p. 6. *La Voz de México*, 12 de junio de 1953, n° 790, p. 6. *La Voz de México*, 3 de julio de 1953, n° 793, p. 6. *La Voz de México*, 17 de julio de 1953, n° 795, p. 6.

<sup>806</sup> Carlos Illades, *El futuro es nuestro*, México, Editorial Océano, 2017, p. 88. Arnoldo Martínez Verdugo, *Op. Cit.*, p. 229.

<sup>807</sup> *La Voz de México*, 18 de septiembre de 1953, n° 804, p. 2.

extendió el agradecimiento a obreros, campesinos e intelectuales por aquella tarea.<sup>808</sup> Sin embargo, en noviembre de 1954, nuevamente el periódico sufrió un fuerte golpe de censura, cuando la policía destruyó la imprenta comercial en que se producía el tiraje de *La Voz de México*. Resultó relevante que esta acción estuvo a destinada a evitar la circulación de un folleto y una edición del órgano de prensa referente a la devaluación de peso suscitada meses atrás.<sup>809</sup>

Ese coteó no evito que el periódico comunista mantuviera su tiraje. Para febrero de 1955, la Comisión Política del PCM consideró necesario la puesta en marcha de una nuevo boteo para el financiamiento de publicación, el cual fue llamado “Campaña relámpago para La Voz diaria”. Tras seis meses colecta entre los trabajadores, finalmente se anunció que el periódico pasaría de semanario a diario a partir del 15 de septiembre de 1955, fecha que resultó emblemática no solo por la conmemoración del día del Grito de Dolores”, sino por el hecho en una situación similar en 1938, *El Machete* inició su etapa como diario. El precio por ejemplar fue de 25 centavos. Pese a ese entusiasmo por parte de la dirigencia del PCM, unos días después fue impreso un anunció que hacía un llamado para el reclutamiento de corresponsales, es decir, que los obreros y los campesinos informaron sobre lo acontecido en sus centros de trabajo.<sup>810</sup>

## 8.6 Gráficas combativas

El 21 de noviembre de 1950, un grupo de pintores afiliados al Partido Comunista de México inauguraron una exposición de 20 obras al óleo y 2 litográficas, en un local vacío perteneciente a un edificio marcado con el número 98 cuya ubicación era la calle 20 de noviembre, dentro del Centro de la Ciudad de México. Para el espionaje mexicano, esta muestra de arte resultó incómoda, porque en cinco de ellas había una fuerte crítica hacia el presidente Alemán y su gabinete y a Harry Truman, primer mandatario de los Estados Unidos. Una descripción señaló que un cuadro tenía el lema “Por la Independencia del Movimiento Obrero” firmado por “N [orberto] Martínez”, donde se resaltaba que al “[...] parecer al Sr.Lic.Alemánhincado [sic], quitándose la careta con dos brazos, mientras otros dos brazos presenta un grupo de obreros un hombre de paja. La expresión que se da al Sr.Lic.Alemán [sic] es de temor ante la amenaza de un gigantesco obrero que está en

---

<sup>808</sup> *La Voz de México*, 9 de octubre de 1953, n° 807, p. 1.

<sup>809</sup> *La Voz de México*, 12 de noviembre de 1954, n° 864, p. 1

<sup>810</sup> *La Voz de México*, 20 de septiembre de 1955, n° 912, p. 5.

actitud de aplastarlo.” La descripción de esta muestra pictórica, continuó con una obra firmada bajo el pseudónimo de “Estaño” y con el título de “Mandado a la Guerra”, donde se resaltó la figura del presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, quien estaba “[...] señalando a los soldados americanos hacia un punto con la mano, mientras que en la otra sostiene un país y está parado sobre unos sepulcros recién hechos.” Ese mismo personaje apareció en un poster que tenía como título “Retrato del Imperialismo Yanqui”, hecho por Luis García Robledo, en él venía “[...] sentado sobre un trono teniendo en sus manos unas cadenas que atan a unos obreros.”<sup>811</sup> Finalmente, el último poster descrito por el espionaje de las autoridades mexicanas, fue el hecho por Jorge Best titulado “La Celestina de Hacienda”, donde el titular de aquella secretaria, Ramón Beteta, fue caricaturizado “[...] como una celestina, recibiendo con una mano, oro de un hombre que tiene puesta una corbata con la bandera [sic] norteamericana, mientras con la otra se señala a una mujer esposada; en el suelo aparece un hombre con un traje hecho de periódicos, haciendo tragar a otro sobre el que esta, unos periódicos. Este último aparece estrujando la bandera nacional.”<sup>812</sup>

El resto de los cuadros estuvieron representados personajes como Manuel Ramírez Vázquez, en ese momento Secretario del Trabajo, en un trazo llamado “El Judas y el César Ramírez Vázquez”, hecho por el artista gráfico Armando López Carmona, donde aquel estaba representado “[...] como un César, con una espada entre las manos, mientras atrás se ve a un minero con un puñal clavado en la espalda y a los líderes Jesús Carrasco y Fernando Amilpa recibiendo dinero.”<sup>813</sup>

Con esa muestra artística, la faceta gráfica en las filas del PCM tuvo un nuevo aire, donde se mantuvo “Juan Brochas”, el *alter ego* de Ignacio Chávez y Arturo García Bustos, quienes venían laborando en las páginas de *La Voz de México*, desde la década de 1940. Como se ha visto, se agregaron otros integrantes, Norberto Martínez Moreno (1922-1967) quienes formaban parte del Taller de Gráfica Popular. El primero de ellos, nacido en Rodríguez Clara, Veracruz, egresado de la Academia de San Carlos. Martínez Moreno fue reconocido por sus murales hechos en la Biblioteca Pública de Cuernavaca y en el Mercado Jáuregui y la Facultad de Derecho de la Universidad Veracruzana, ambos en ubicados en Xalapa. La temática que maneja en cada uno fue producto de la influencia que tuvo en él las obras de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, esto es, un arte con

---

<sup>811</sup> AGN, DGIPS, Caja 104, Expediente 1, f. 358.

<sup>812</sup> AGN, DGIPS, Caja 104, Expediente 1, f. 359.

<sup>813</sup> *Ibid.*

finos revolucionarios. Militante comunista desde la década de 1940, Martínez Moreno fue objeto de censura y encarcelamiento durante el gobierno de Miguel Alemán.<sup>814</sup>

Por otro lado, Luis García Robledo (1925-1969), había nacido en La Habana, Cuba, se desconoce en qué momento llegó a México, solo se conoce su trayectoria posterior a 1958 cuando fue nombrado maestro de pintura y dibujo en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP), pero se sabe que tuvo un importante acercamiento con los integrantes del Taller de Gráfica Popular<sup>815</sup>, donde aprendió la elaboración de litografías, como se denuncia en el anterior informe de espionaje. Mientras que Armando López Carmona (1924-2002) es mejor conocido por haber sido ayudante y alumno de los muralista Alfaro Siqueiros, Rivera y Orozco y durante las décadas de 1940 y 1950 se encargó de realizar los murales en Ciudad Universitaria, sede de la UNAM, al igual que la mayoría de los discípulos de los muralista ingresó a la filas del TGP, donde incursionó en el dibujo y el grabado.<sup>816</sup>

Es notable observar que pese a los embates que recibió el PCM en el terreno sindical por parte del Estado mexicano, en el ámbito cultural e intelectual seguía teniendo una importante acción, donde la gráfica retomó nuevamente el estilo combativo de las décadas de 1920 y 1930. Esta situación que había sido abandonada durante la llamada “Unidad Nacional”, etapa en la cual los artistas comunistas dejaron de plasmar al obrero en huelgas y la lucha antiimperialista y, en su lugar, se exaltó el proceso “pactista” entre trabajadores y patrones y la alianza de la URSS con los Estados Unidos al calor de la Segunda Guerra Mundial. Todavía al cierre del decenio de 1940, las representaciones de las clases trabajadoras en actitud combativa estaban opacados por la “unidad obrera” y la retórica pacifista y antiimperialista. Para inicios de 1950, el auge del estalinismo impregno notablemente en la gráfica impresa en *La Voz de México*, esto es, el trazo en esquemas “etapistas”, donde haciendo alusión a los procesos de lucha de país se colocaron las esfinges de sus principales dirigentes: Hidalgo para la Independencia, Juárez en la Reforma Liberal y Zapata en la Revolución Mexicana, para después finalizar la secuencia

---

<sup>814</sup> Melchor Peredo, *Los muros tienen palabras*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2019, pp. 124-125. Gina Sotelo, “Homenaje a Norberto Martínez Moreno” en *Universo*, año 7, n° 277, 20 de agosto de 2007. Disponible en <https://www.uv.mx/universo/277/arte/arte09.htm> [Consultado 30 de septiembre de 2019]

<sup>815</sup> Raúl Cabello Sánchez, *Litografía. Manual de apoyo para el taller*, México, UNAM-Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2008, p. 44.

<sup>816</sup> “Murió el muralista y docente Armando López Carmona” en <https://www.jornada.com.mx/2002/12/12/07an2cul.php?origen=cultura.html> [Consultado 21 de octubre de 2019]

histórica un rostro desconocido, un posible trabajador, viéndose hacia el horizonte la hoz y el martillo (Figura 55).

**Figura 55. Sin título.**



Fuente: *La Voz de México*, 18 de septiembre de 1953, n° 804, p.1.

Resulta relevante que en ese lapso, en una edición correspondiente al mes de noviembre de 1955, hayan vuelto diferentes viñetas con calaveras donde se hizo burla de la clase política del país, la cual fue trazada en estado subordinación a los intereses de los Estados Unidos, a un lado de ellos estuvieron las clases trabajadoras en actitud de combate, entre ella destacó una figura alusiva a un obrero sosteniendo un machete, quizá haciendo referencia al símbolo usado por el periódico del partido de los decenios de 1920 y 1930 (Figura 56).

**Figura 56. Sin título.**



Fuente: *La Voz de México*, 5 de noviembre de 1954, n° 863, p. 2.

Este recurso gráfico había sido usado durante la primera época de *La Voz de México*, con motivo de la celebración de muertos, donde a través de las llamadas “calaveras”, los artistas hicieron sátiras sobre el fascismo, la guerra y los llamados “agentes de la reacción mexicana”. En 1955 el Taller de Gráfica Popular, logró obtener por un breve lapso una sección especial en *La Voz de México*, los días domingos donde abordaron diferentes

temáticas, destacándose las consecuencias de una guerra atómica (Figura 57.) o la vida cotidiana de las clases trabajadoras dentro de los barrios urbanos (Figura 58.).

**Figura 57. Sin título.**  
**Figura 58. “Los Agachados.”**



Fuentes: *La Voz de México*, 9 de octubre de 1955, n° 931, p. 3.  
*La Voz de México*, 21 de noviembre de 1955, n° 973, p. 3.

El inicio de la Guerra Fría en México trajo como consecuencia una férrea persecución y represión de las tendencias progresistas que se había fincado en los principales sindicatos del país, a partir de la puesta en marcha de los llamados *charrazos*. El Partido Comunista de México nuevamente fue colocado en la ilegalidad por parte de las autoridades que provocó que el tiraje de *La Voz de México* se haya mantenido irregular hasta 1952.

Una parte de esta situación que atravesó el periódico no sólo fue la represión, sino perdido presencia en sectores claves de la clase obrera del país desde la segunda mitad de la década de 1940, a causa de las expulsiones llevadas por Encina; los comunistas mexicanos lograron un notable acercamiento con importantes círculos intelectuales y artísticos del país en el marco de la lucha a favor de la paz, directriz que fue impulsada por los dirigentes soviéticos ante el riesgo de una conflagración de dimensiones nucleares.

Las fuerzas marxistas del país tuvieron un espacio para competir en las elecciones presidenciales de 1952, cuando Lombardo Toledano decidió participar en ese proceso a través del Partido Popular, candidatura que logró ser respaldada por el Partido Comunista de México y el Partido Obrero Campesino de México. Sin embargo, esto provocó que la oposición al partido oficial se haya fragmentado, porque el intelectual poblano no solo sumarse al aspirante que tenía más posibilidades de competir en esa jornada local, el general cardenista Miguel Henríquez. Al igual que en 1940, este candidato fue objeto de



un fraude electoral, pese a las protestas de sus simpatizantes, el régimen logró la imposición de postulante, en la figura de Adolfo Ruiz Cortines.

Resultado relevante que la administración de Ruiz Cortines fue menos severa ante las actividades militantes de los comunistas, lo que llevó a los dirigentes del partido a impulsar una campaña económica a favor de recabar fondos para el relanzamiento de *La Voz de México*, tras seis años de estar en la penumbra financiera. A su vez, ese “boteo” contó con el patrocinio de importantes intelectuales vinculados al PCM. La recolección de fondos tuvo un notable éxito logrando que el periódico, entre 1955 a 1957, se convirtiera en diario. A su vez, esa colecta permitió un nuevo acercamiento del PCM con miembros de las clases trabajadoras, buscando recuperar el terreno perdido durante la unidad nacional y los golpes al sindicalismo independiente.

## **CAPÍTULO IX. EL “DESHIELO” ESTALINISTA**

Del 14 al 26 de febrero de 1956 se realizó en Moscú el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Fue la primera reunión hecha tras la muerte de Stalin. Justamente la trascendencia de esta reunión fue la desarticulación del culto a la personalidad de este hombre. El encargado de realizar esta acción fue un combatiente de la Segunda Guerra Mundial (o de la también llamada Gran Guerra Patria) y quien se había quedado a cargo de la secretaria general del PCUS: Nikita Krushev. Este hombre se encargó de denunciar las atrocidades cometidas por el “líder del proletariado” durante la década de 1930 en contra de la población civil en el marco de la puesta en marcha de los planes quinquenales y la colectivización forzada de la agricultura, así como, el acallamiento de sus principales opositores. Los planteamientos de Krushev dan inicio a un tímido proceso de apertura principalmente en el ámbito de la política exterior de la URSS, buscando gestar un acercamiento con los Estados Unidos, una “coexistencia pacífica”, y limar asperezas con el régimen yugoslavo. Tras ese informe, en abril del mismo año, el nuevo dirigente decretó la desaparición del Kominform.

Este capítulo aborda las consecuencias que tuvo este informe en la vida interior del Partido Comunista de México, que coincidió con una fuerte disputa entre la cúpula partidista, que no solo quedó marcada por el debate de los directrices provenientes de Moscú, sino por tratarse de un choque generacional. Por un lado, los adeptos a Dionisio Encina, un grupo maduro que había estado en el Comité Central desde la década de 1940, que se negaron a aceptar los errores que llevaron al movimiento comunista a un severo estancamiento dentro la organización del movimiento obrero del país. Por el otro, una nueva membresía joven, proveniente de círculos universitarios, convencida de desterrar el estalinismo en las prácticas del PCM. Esta disputa tuvo un importante nivel de discusión en las páginas de *La Voz de México*.

Paralelo a este proceso, se dio la sucesión presidencial de 1958, donde los comunistas participaron junto con los miembros del POCM en una candidatura en común. Pese a no obtener el triunfo, el PCM dejó constancia desde su prensa que el sistema electoral debía ser reformado, porque no consideró viable que el Estado mexicano mantuviera la organización de las elecciones en los diferentes niveles de la vida pública, lo cual negaba el acceso a otras fuerzas políticas del país. Dentro de este ambiente renovación en el PCM, un proceso que lo marcó y que llevó a abandonar gradualmente

los planteamientos sustentados desde 1940, fue el ciclo de huelgas obreras que se suscitaron en el lapso de 1958-1959, que tuvo un momento de importantes victorias, pero que su desenlace mostró la vía que el Estado mexicano empezaría a marcar ante los movimientos sociales del país: represión y persecución. A su vez, esta situación mostró la grave división en que se encontró el PCM, por un lado, los ortodoxos que buscaron no involucrarse en esas acciones huelguísticas, y por el otro, los renovadores, quienes exigieron una mayor participación de las filas comunistas en esas luchas obreras. Aun así, el PCM quedó al margen de ese importante proceso, pero trajo como resultado final el gradual desterramiento de la dirigencia que se había mantenido desde 1940. Finalmente, en ese panorama de incertidumbres y renovaciones, el triunfo de un proceso revolucionario en América Latina, en una isla caribeña cercana a México, dio un nuevo aire a las filas del Partido Comunista a inicios de 1959.

### 9.1 Ecos de renovación

En ese mismo mes, empezaron a imprimirse las resoluciones e informes del XX Congreso de la PCUS en las páginas de *La Voz de México*, el primero de ellos fue el proveniente de *Pravda*, el cual versó sobre la condena hacia el culto a la personalidad de Stalin, posteriormente se reprodujeron los discursos de Maurice Thorez —Secretario General del Partido Comunista Francés—, que planteó la situación de la coexistencia pacífica y la lucha de clases; uno a cargo de Mikoian, que reflexionó sobre la llegada del socialismo mediante otros medios, y , así como, los planteamientos generales del PCUS que reiteraron la inevitable crisis del sistema capitalista y la descomposición del sistema colonial, como una abierta posibilidad de transición hacia el socialismo.

El primero de ellos se remitió a no cuestionar los logros que durante el régimen encabezado por Stalin había logrado para la Unión Soviética, pero enfatizando que esos avances al no recibir un tratamiento adecuado desde la “interpretación marxista-leninista”, habían sido “[...] indebidamente atribuidos a los méritos de una sola persona” y no al “[...] pueblo soviético [que] bajo la dirección del Partido Comunista sobre la base de las leyes descubiertas por el marxismo leninismo [...]”<sup>817</sup> Asimismo, el XX Congreso del PCUS señaló, que una de las consecuencias nocivas del culto a la personalidad, fue el desarrollo de “[...] fenómenos tan anormales como la ocultación de los defectos, el

---

<sup>817</sup> *La Voz de México*, 6 de abril de 1956, n° 1108, p. 3.

embellecimiento de la realidad y falseamiento de los hechos.” La idea central de este congreso fue, en términos ideológicos, retomar los planteamientos de una dirección colectiva en los partidos, el llamado centralismo democrático y borrar el vocablo estalinista dentro de la composición conceptual de marxismo-leninismo que ocasionó en las filas del PCM fuertes acusaciones contra militantes destacados, que posteriormente fueron expulsados, como fue el caso de Valentín Campa, Hernán Laborde o Miguel Ángel Velasco en la década de 1940. Más adelante, este documento señaló que: “Si tomamos los trabajos de filosofía, economía política, historia y otras ciencias sociales escritas bajo la influencia del culto a la personalidad, veremos que muchas representan una colección de citas de las obras de J. V. Stalin y elogios a éste.” Dentro de las obras denunciadas estuvo la *Historia del Partido Bolchevique* (obra constantemente anunciada en los catálogos bibliográficos ofrecidos por “Fondo de Cultura Popular” a través de las páginas de *La Voz de México*), que junto a otras fueron caracterizadas de contar con un fuerte “dogmatismo y escolástica” que debía ser revisada.<sup>818</sup> Resulta interesante que este documento no haya condenas explícitas contra las acciones represivas hechas por el régimen de Stalin, en todo caso están dirigidas a “retomar” los postulados provenientes de Lenin, Marx y Engels.

Por otro lado, el discurso de Thorez, aprovechando la apertura del régimen soviético, lanzó un planteamiento que consideró acertado la política de “coexistencia pacífica”, la cual de ninguna manera negaba la existencia de la lucha de clase, en todo caso esa tesis era “[...] compatible con la tesis marxista de la sustitución inevitable del capitalismo por el socialismo.” Para ello, el dirigente francés, tomando como referencia una propuesta de Lenin, señaló que el capitalismo genera un desigual desarrollo económico y político entre los países durante la etapa del imperialismo, por lo cual “[...] las condiciones requeridas para el paso al socialismo no maduran a un mismo tiempo en los diferentes países. De esta forma, Thorez consideró absurda el planteamiento de exportar la revolución de un país a otro, en todo caso, hizo hincapié en que ante el ascenso del socialismo, en el campo económico, sería clave para mostrar su superioridad frente al capitalismo, es decir, —replicando la palabras de Kruschev— desenmascarar ideológicamente a la burguesía como reaccionaria y contraria a los intereses del pueblo.<sup>819</sup>

---

<sup>818</sup> *La Voz de México*, 7 de abril de 1956, n° 1109, p. 3.

<sup>819</sup> *La Voz de México*, 19 de abril de 1956, n° 1121, p.3.

Por su parte, el siguiente discurso impreso del XX Congreso del PCUS en *La Voz de México* fue el hecho a cargo de Mikoian planteó dos posibilidades para que los países accedieran al socialismo para ese lapso. Nuevamente remitiéndose a Lenin, señaló que si “[...] en un pequeño país burgués existente junto a una serie de países socialistas, el socialismo podría realizarse por vía pacífica.” Esto fue esquematizado por Mikoian, de la siguiente forma: “[...] la clase obrera, en virtud de la correlación de las fuerzas de las clases del país y de la favorable situación general [del socialismo] [...] obtiene en ciertos países la posibilidad de, en alianza con los campesinos, unir bajo su dirección la mayoría del pueblo y llegar al poder [...] aprovechando las instituciones parlamentarias existentes.” La otra vía propuesta era el uso de la fuerza, cuando se tratara de países donde la burguesía contara con una “maquinaria policiaco militar”, por ende, el proletariado debía estar preparado para una insurrección, una guerra civil. Para esto, Mikoian recurrió al caso chino, que todavía bajo la interpretación de “una revolución agraria y antimperialista”, consideró que su transformación hacia el socialismo se había dado por la “vía pacífica”, esto es, que la “revolución democrático-burguesa” para ser socialista no requería de una transición violenta.<sup>820</sup>

Finalmente, las resoluciones del XX Congreso del PCUS impresas en *La Voz de México* referentes a las contradicciones del sistema capitalista y colonial, estuvieron enfocadas a mostrar un escenario en donde Estados Unidos, económicamente, estaba disminuyendo su producción industrial, lo cual se interpretó como un signo de una crisis que traería consigo fuertes fricciones con otros países del orbe capitalista, como Alemania Occidental y Japón, quienes tras el final de la Segunda Guerra Mundial, había logrado recuperarse y resurgían en el escenario mundial como potencias.

Tras ello la reproducción de estos discursos, los miembros del PCM empezaron a emitir sus reflexiones a las resoluciones hechas en el marco del XX Congreso del PCUS. Uno de ellos, para Alejo Méndez, consideró que la política de coexistencia pacífica impulsada desde Moscú era necesaria para el caso de México porque eso permitiría que “[...] maduren las condiciones objetivas [...] y en la medida en que preparemos las condiciones subjetivas, es decir, que tengamos un Partido [sic] fuerte, estrechamente ligado a las masas que haya agrupado en torno suyo a la mayoría del pueblo y el nivel de conciencia socialista de éste sea elevada, sin lugar a duda que el socialismo se irá haciendo realidad en nuestro país.” Tal situación era loable, según Méndez, en el sentido de que la sustitución de capitalismo por el socialismo no era inmediata, que en ocasiones

---

<sup>820</sup> *La Voz de México*, 3 de mayo de 1956, n° 1134, p. 3.

requería la “coexistencia” entre los dos sistemas económicos y sociales. Esto no significaba que el socialismo cediera terreno al desarrollo “eterno” del capitalismo, en todo caso se sustentaba en la idea de que “[...] las leyes históricas son precisamente leyes históricas y no podemos dejar de tomarlas en cuenta.” Lo anterior, en palabras de Méndez, se resumió de esta forma: “[...] no es nuestra culpa, sino del capitalismo, que es un régimen caduco, condenado inexploradamente por la historia a desaparecer.”<sup>821</sup> Con este andamiaje conceptual, cercano a lo metafísico, el PCM buscó comprender el giro de los dirigentes soviéticos, quienes se buscaron mantener su imagen pacifista.

Por su parte, Hilario Moreno, quien más adelante fue nombrado miembro del consejo de redacción de *La Voz de México*; señaló que la tradición parlamentaria en México era nula, que en todo caso prevalecía un régimen presidencialista, el cual se encontraba por encima del legislativo, que además fue caracterizado de “burgués”. De hecho, señaló que la búsqueda de representación popular había sido una constante dentro de las filas del PCM en cada campaña electoral, no con la intención de que en ese espacio “[...] se puedan realizar las transformaciones revolucionarias que el pueblo necesita, sino porque [el partido] considera que hay todavía muchas ilusiones en las masas de que a través del Parlamento sus problemas serán resueltos [...]” En todo caso, para los comunistas mexicanos el ascenso a la cámara de diputados era visto como el medio “[...] educar a las masas y para denunciar los manejos antidemocráticos y antipopulares del Gobierno [sic].”<sup>822</sup> Sin negar, esos nuevos planteamientos de Moscú, sobre la nueva relevancia de la toma del poder mediante la urnas para llevar transformar pacíficamente al país de una sociedad capitalista a una socialista; la reflexión de Moreno contempló que para cumplir esa enmienda era primero no renunciar a la lucha a través de las masas, para lo cual era necesario que el PCM se reforzara en sus bases para obtener su registro electoral y lograr tener una importante participación en las elecciones.

Pese a este intento de apertura por parte de Krushev, meses después, entre el 23 octubre al 10 de noviembre de 1956, el gobierno húngaro, dentro de la zona de influencia soviética, decidió optar por una vía reformista y logrando tener el apoyo de la mayoría de la población, la cual no dudo en destruir los simbolismo del estalinismo en diferentes puntos del país. No obstante, el intento de renovación fue severamente aplastado por tropas de la URSS y líder del movimiento, Imre Nagy, fue depuesto y fusilado, y ocupando el cargo Janos Kadar, quien era fiel a las directrices de Moscú. La opinión sobre ese

---

<sup>821</sup> *La Voz de México*, 21 de mayo de 1956, n° 1152, p. 4.

<sup>822</sup> *La Voz de México*, 4 de junio de 1956, n° 1166, p. 2.

proceso fue catalogado en las páginas de *La Voz de México* —manteniendo la fidelidad a la línea soviética— como “[...] una lucha que los trabajadores y los patriotas húngaros siguen librando para liquidar completamente los restos y la actividad subversiva de la contrarrevolución fascista [...]”, y enfatizando que esta insurrección estaba llevada al cabo por “[...] el imperialismo y la reacción internacional contra el socialismo en este país de democracia popular, contra la Unión Soviética [...] de golpear a todas las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias de todos los países capitalistas, en primer lugar a los Partidos Comunistas y Obreros [...]”<sup>823</sup> Esto significaba, que los cambios propuestos en el XX Congreso del PCUS no se podían dar en los países de influencia soviética, la apertura no era interna, sino solo en los partidos comunistas de los países capitalistas.

En ese entorno de revisión, *La Voz de México*, tras haber abandonado su experiencia como diario en octubre de 1957; tuvo un tiraje irregular. En 1958 salieron 20 ediciones, mientras que al siguiente año solo 17, es decir, la salida del periódico no llegó a semanal y se limitó ser quincenal o mensual. Para complicar ese panorama, en noviembre de 1958, la imprenta de *La Voz de México* fue confiscada por la policía.<sup>824</sup> El costo de cada ejemplar del periódico para este momento fue de 25 centavos, costo que se elevó para 1959 a 40 centavos, producto de la censura que fue objeto esta publicación por parte de las autoridades. Es digno comentar, que en ese complicado ambiente que atravesó la prensa del PCM, por su limitado tiraje, el catálogo del Fondo de Cultura Popular, cumplió uno de los planteamientos del XX Congreso del PCUS, desterrar el culto a la personalidad, al dejar de ofrecer obras de Stalin, en todo caso ofreció, las siguientes: *La dialéctica marxista-leninista como ciencia filosófica*, de V. P. Rohzin; *Como ser un buen comunista*, de Lin Shao Chi; *Contra el liberalismo en el Partido. Sobre la lucha dentro del Partido*, de Mao Tse Tung, y *Marxismo y revisionismo*, de Lenin; el costo de cada una de ellas fue de tres pesos.<sup>825</sup>

## 9.2 Renovadores contra ortodoxos

Con una generación de nuevos comunistas adheridos a los planteamientos hechos en el XX Congreso del PCUS, el año de 1957 marcó el inicio de un proceso de disputa por la

---

<sup>823</sup> *La Voz de México*, 15 de diciembre de 1956, n° 1358, p. 3.

<sup>824</sup> *La Voz de México*, 6 de diciembre de 1958, n° 1669, p. 4.

<sup>825</sup> *La Voz de México*, 3 de enero de 1959, n° 1673, p. 3.

dirección del PCM que duró tres años. La necesaria revisión de la trayectoria del partido entre el lapso de 1938 a 1949 y el acercamiento con los integrantes del Partido Obrero Campesino de México, otrora militantes del PCM, fueron parte de los detonantes para que miembros del Comité Local del Distrito Federal hayan cuestionado abiertamente la dirigencia a cargo de Encina. Como se ha visto, durante las décadas de 1940 y 1950, la sección del PCM en la capital del México fue detrás del ubicado en la región Lagunera, como uno de las más activas del país, logrando contar no solo con importantes núcleos organizados en fábricas, sino también entre intelectuales, académicos, estudiantes universitarios y profesionistas (abogados). Por eso, no hay que olvidar las críticas que se hicieron en la década de 1950 acerca de que el periódico del partido se había colocado en círculos no obreros. Resulta interesante que los primeros rostros visibles de esa oposición fueron José Revueltas (quien se había reincorporado al partido en 1956, tras su paso en las filas del Partido Popular de Lombardo Toledano) y David Alfaro Siqueiros, quienes a partir de las células Carlos Marx notaron su sentir sobre el papel que había tenido el PCM tras el cardenismo. Siendo la respuesta, que el partido había estado lejos de haber cumplido su tarea histórica, es decir, como vanguardia del proletariado.

Con los efectos del XX Congreso del PCUS, la dirigencia del PCM inicio un proceso de importante revisión de su línea que había venido ejecutando desde 1940. A partir de junio de 1956 se dieron una serie de tibias revisiones en las páginas de *La Voz de México*. En primer lugar estuvo, un documento impreso por el Comité Local del Distrito Federal donde se resumió que las principales fallas era que el Partido no se había colocado a la cabeza de los principales movimientos populares, a causa de que las direcciones al interior no había logrado estudiar a profundidad las problemáticas de cada una de sus jurisdicciones.<sup>826</sup> En ese mismo mes, Encarnación Valdez en un largo artículo titulado “El principio de la dirección colectiva, el papel de las masas y la personalidad en la historia” se negó a desconocer abiertamente el peso del culto de la personalidad al comentar que “[...] surgió y se desarrolló sobre el fondo de grandiosas conquistas históricas del marxismo-leninismo, de los inmensos éxitos del pueblo soviético y del P. C. en la edificación del socialismo, de la culminación victoriosa de la guerra patria [...]”<sup>827</sup>

Posteriormente, tocó turno a Dionisio Encina, quien se encargó de comentar que el proyecto de rectificación de las directrices partidistas no sería un proceso sencillo porque ante todo “[...] el partido debe saber aplicar la crítica y la autocrítica en su seno [...] y

---

<sup>826</sup> *La Voz de México*, 12 de junio de 1956, n° 1173, p 2.

<sup>827</sup> *La Voz de México*, 25 de junio de 1956, n° 1187, p. 2.



debe luchar implacablemente contra toda clase de oportunismo y sectarismo, contra todo revisionismo del marxismo [...]”<sup>828</sup> Esto último punto mostró que la dirigencia del PCM estaba lejos de aceptar flexibilidad teórica en su filas, abriendo con eso la posibilidad de que el recurso de la depuración del PCM se asomaba con fuerza, pero la situación resultó completamente diferente a los sucedido en la década de 1940.

Fue hasta junio de 1957, cuando nuevamente se abordó la cuestión del partido a la luz del XX Congreso de PCUS en *La Voz de México*, cuando el Comité Central argumentó que la lucha ideológica que se estaba suscitando al interior del PCM era “[...] no solo para asegurar la aplicación de los principios y cuidar de la pureza del marxismo-leninismo, sino también desechar todas aquellas tendencias contrarias a nuestra doctrina [...]”<sup>829</sup> Con ello, la dirigencia a cargo de Encina confirmó que no estaba dispuesta al debate con el resto de militantes, en todo caso, advirtió la abierta posibilidad de una depuración en las filas. Cinco meses después, una nueva resolución de la cúpula del PCM mostró el escenario de confrontación que empezaba a tener con el Comité Local del Distrito Federal, al acusarlo de llevar a cabo “[...] métodos erróneos de dirección y [...] violaciones al centralismo democrático contribuyen a que siga manifestando este descontento en la base y algunos cuadros medios [...]”<sup>830</sup> Tras esta declaración, el debate interno pasó a un segundo término, porque al siguiente año se desarrolló la sucesión presidencial, donde en esa ocasión participó en coalición con el POCM, ya que el PP había optado por respaldar la candidatura del PRI.

Tras aquel proceso electoral, el debate de la situación del PCM es retomado, teniendo su punto más álgido los últimos días del mes de octubre de 1958, cuando Gerardo Unzueta, publicó en *La Voz de México* una larga e importante reflexión denominada “La debilidad esencial del movimiento revolucionario de México”, como parte de los materiales preparatorios del XIII Congreso del partido, que se tenía previsto su realización en el mes de abril de 1959. En primer lugar, Unzueta puso en cuestionamiento la vigencia de la tesis que había lanzado Dionisio Encina en el Congreso Extraordinario del PCM en 1940, al considerar que para ese momento el planteamiento era que los comunistas mexicanos debían asumirse como “[...] un destacamento capaz de ponerse a la vanguardia del movimiento revolucionario y de luchar eficazmente por una política revolucionaria dentro de los marcos democráticos-burgueses, capaz de obligar a las burguesía radical a aplicar medidas más profundas, populares y de liberación nacional.”

---

<sup>828</sup> *La Voz de México*, 9 de diciembre de 1956, n°, p. 5.

<sup>829</sup> *La Voz de México*, 4 de junio de 1957, n° 1526, p. 2.

<sup>830</sup> *La Voz de México*, 10 de noviembre de 1957, n° 1643, p. 2.

Agregando, que para ese momento tenía validez, a causa de que el antecedente cardenista había dado pasos importantes para el impulso de reformas sociales: reparto agrario y formación de ejidos colectivos, nacionalización de industrias estratégicas y legislación laboral favorable a los sindicatos. Pero la situación resultó totalmente diferente no solo por el hecho de que PCM no se asumió como “vanguardia”, sino porque esa formulación “[...] fue insuficiente para descubrir totalmente la verdadera situación y para encontrar el camino de su corrección.” Esto es, que no observó el gradual desplazamiento de la “burguesía nacional” de los principales puestos gubernamentales por una de carácter “proimperialista”, la cual había permitido el ingreso masivo de capital extranjero en las principales áreas de la economía nacional, relegando de esa forma el desarrollo de una industria nativa.<sup>831</sup>

Líneas adelante, Unzueta señaló que esa situación colocó a la “burguesía proimperialista” por encima de la “burguesía nacional”, ambos segmentos se encontraron incrustados en una misma instancia institucional: el Partido de Revolución Institucional, lo cual hacía que tanto una como otra no se encontraran en abierta confrontación. Esto a causa, según Unzueta, de que la burguesía nacional no contaba con tres condiciones para hacer frente a su némesis: su incapacidad para generar presión desde su interior como clase, a la espera de una presión social; ligado a esto, la inexistencia de un movimiento de masas de liberación nacional que le permita hacer frente a la “burguesía proimperialista”, y el temor de que la lucha de las masas se desencadene y se vuelva contra la misma “burguesía nacional”. En consecuencia, las organizaciones campesinas, obreras y populares que aglutinaron a las masas durante el predominio de “la burguesía nacional”, se convirtieron, una vez que la “burguesía proimperialista” tomó la batuta de la política del Estado mexicano “[...] en bases de la acción contra los elementos revolucionarios, contra su ideología y contra la lucha por la liberación nacional.”<sup>832</sup>

Para Unzueta, lo anterior, causó efectos negativos en el desarrollo del Partido Comunista de México, sobre todo durante la década de 1950, porque ante un ambiente revolucionario debilitado, se había aislado de las masas y que cuando esta agrupación partidista llegaba a intervenir en alguna movilización era de forma esporádica y limitada. Considerando de esta forma el partido estaba lejos de cumplir su labor histórica como “vanguardia del proletariado”. Como se puede notar estas apreciaciones resultaron similares a las hechas en su momento por Miguel Ángel Velasco, en 1943, y por Carlos

---

<sup>831</sup> *La Voz de México*, 25 de octubre de 1958, n° 665, p.5.

<sup>832</sup> *Ibíd.*

Sánchez Cárdenas, en 1947, en sentido de que el PCM había dejado de asumir una posición revolucionaria, para lo cual era necesaria que la línea partidista debía ser rectificada. Pero en el caso de Unzueta fue más allá en sus señalamientos en el sentido de declarar que la “burguesía nacional” dejó de ser vista como el ente con quien el proletariado podía impulsar un proceso revolucionario y considerar que la misión histórica del PCM no se había concretado. Pese a que el contexto internacional de desterramiento del estalinismo en los partidos comunistas favoreció la formulación de este tipo de “herejías” teóricas, la respuesta de la dirigencia comunista a cargo de Encina no se hizo esperar: la separación del consejo de redacción de *La Voz de México* (como había pasado en 1943, con Miguel Ángel Velasco; y 1947, Carlos Sánchez Cárdenas), encabezado por Unzueta junto Manuel Terrazas, siendo sustituidos por Juan Pablo Sainz e Hilario Moreno, quienes eran miembros afines a Encina.

A partir de las ediciones del periódico de la segunda parte de noviembre empezaron a reproducirse documentos “anti-revisionistas” en las filas del partido, como fue el titulado “Los problemas fundamentales en la lucha contra el revisionismo en la época actual”, de B. Ponomariov, donde la tesis principal era que a causa de la llamada “agudización de la lucha de clases”, derivado del fortalecimiento del campo socialista, “[...] los imperialistas han desplegado en una serie de países capitalistas una ofensiva en el frente ideológico, utilizando el revisionismo como una arma suya y pretendiendo influir sobre los elementos débiles, pocos firmes dentro del movimiento comunista.”<sup>833</sup> Los fragmentos de esta reflexión circularon en las páginas de *La Voz de México* hasta el primer tercio de 1959. Otro texto impreso con las mismas tendencias ortodoxas fue el hecho Vittorio Codovila—el mismo comunista argentino que había estado atrás de la expulsión de Laborde y Campa y la imposición de Encina en la dirigencia del PCM—intitulado “La vigilancia revolucionaria debe practicarse siempre”, el uso de este enunciado no decepciona, cuando desde el inicio deja en claro su intención: “[...] hay que ser prudentes en otorgar de ‘buen compañero’ a un camarada que asume actitudes ‘originales’, puesto que los comunistas no deben olvidar ni por un segundo que en la sociedad capitalista vivimos rodeados por un ambiente hostil [...]”<sup>834</sup>

Con esos textos canónicos, los miembros a fines a Encina empezaron a usar la tribuna de *La Voz de México*, para iniciar un proceso de fuerte crítica hacia los llamados

---

<sup>833</sup> *La Voz de México*, 12 de noviembre de 1958, n° 1666, p. 4.

<sup>834</sup> *La Voz de México*, 19 de noviembre de 1958, n° 1667, p. 3.

“revisionistas”. En primer lugar, Jesús Lazcano, miembro del Fondo de Cultura Popular,<sup>835</sup> planteó la existencia de dos tendencias: una, a cargo del Comité Central, y la otra, dirigida por el Comité Local del Distrito Federal. Al primero se le consideró por mantener la línea leninista y aceptar los errores cometidos, mientras que el segundo fue acusado de emprender una labor revisionista a fin de dividir el movimiento comunista y emprender fuertes vínculos con los integrantes del Partido Obrero Campesino.<sup>836</sup> Otra aportación similar, hecha por Juan José Meraz, estableció como gran riesgo el revisionismo en las filas comunista en el sentido de que podía dar cabida a posturas “oportunistas” y “liberales” que llevaría a la liquidación del partido. La expulsión de Unzueta y Terrazas trajo una importante respuesta del Comité Local del PCM del Distrito Federal, quienes no dudaron en acusar la decisión arbitraria de Encina de separar al consejo de redacción de *La Voz de México* y exigiendo su pronto restitución.<sup>837</sup>

En un documento titulado *La situación del partido, la actividad del comité del D.F. y las tareas inmediatas* hecho por el Comité Local del PCM en el Distrito Federal en febrero de 1959, el cual no fue impreso en las páginas del órgano oficial del partido; comentó que la dirección encabezada por Encina en lugar de permitir las condiciones para una transformación del partido ante las nuevas condiciones, se convirtió en un obstáculo. Esto, según este balance, tenía que ver con las “incomprensiones” y “la falsas concepciones” que prevalecían al interior de la cúpula partidista. Entre los principales puntos de desacuerdo estuvieron, en primer orden, que las bases y los rangos medios reconocían el estado de crisis que estaba atravesando la agrupación partidista, mientras que Comité Central se negó a aceptar. Segundo, la negación de los principales dirigentes del partido por aceptar la crítica, mediante la interferencia en el trabajo editorial interno y la parvedad de aceptar la convocatoria de un Congreso Extraordinario, donde se dilucidara cada una de los problemáticas que atravesaba el PCM. Y tercero, que el centralismo democrático era llevado de forma “paternal” por la dirección y no de forma

---

<sup>835</sup> Jesús Lazcano Ochoa (1914-2000) Nacido en el municipio de Cosalá, Sinaloa. Maestro normalista. Desde 1932 se involucró en la actividad sindical organizado al magisterio de su estado natal. Fue fundador de secciones locales y regionales de la Confederación de Trabajadores de México, en Sinaloa. Es cofundador del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza. En la década de 1940 se incorporó a las filas del Comité Central del PCM, desde donde tuvo una destacada labor en el Fondo de Cultura Popular, como editor de obras claves: *El desarrollo de la concepción materialista de la historia* de Plejanov; *La dialéctica marxista leninista* de Rozin; *La política de los Estados Unidos* de Alperovich y Rudenko; y *El poema pedagógico* de Makarenko. Asimismo como miembro de redacción de las revistas *Teoría y Liberación*. Jesús Lazcano Ochoa, *La Universidad Socialista del Noroeste*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa-Gobierno del Estado de Sinaloa, 2001, pp. 331-332.

<sup>836</sup> *La Voz de México*, 19 de diciembre de 1958, n° 1671, p. 4.

<sup>837</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 219.

horizontal, provocando que las principales toma de decisiones se quedaran en poder una facción al interior.<sup>838</sup> Como se puede apreciar, el eje central de este documento se abocó más a las relaciones entre dirigencia y militantes que al abordaje de las principales problemáticas teóricas planteadas por el XX Congreso del PCUS.

Todo esto parecía indicar que el XIII Congreso del PCM se desarrollaría sin contratiempos y que mantendría en la dirigencia a Dionisio Encina. Pero días antes, a finales del mes de marzo de 1959, el movimiento ferrocarrilero que venía desarrollando desde ocho meses atrás, fue severamente reprimido por las autoridades y con ello el inicio de una fuerte persecución hacia los miembros del PCM y el POCM, al ser acusados de haber incitado aquella movilización con la intención de desestabilizar al país. Esto llevó al aplazamiento de la reunión del PCM, la cual se efectuó hasta finales de mayo de 1960. Mientras llegaban esas fechas, la dirigencia había quedado vacante, ya que Dionisio Encina había sido detenido junto con otros miembros del Comité Central, lo que dio espacio para que los renovadores examinaran los ejes de discusión que se había abordar en el XIII Congreso. Los cambios, al respecto, no se hicieron esperar, porque para el mes de noviembre de 1959 se hizo pública la “Plataforma Política del PCM” donde abiertamente se declaró que la Revolución Mexicana “[...] se quedó a mitad del camino y no resolvió las tareas democrático-burguesas que tenía planeadas. Pero la burguesía cumplió el principal objetivo que llevara a la Revolución: la conquista del poder político.” De esta forma se estableció que: “Los ideólogos burgueses y pequeño-burgueses han difundido la tesis de la ‘continuación’ de la revolución. Según ellos, la revolución se prolonga desde 1910 hasta nuestros días y sus representantes son los ‘gobiernos revolucionarios’ de Carranza a López Mateos.”<sup>839</sup> Estas argumentaciones se gestaron no solo tras un complejo proceso interno en el PCM, sino también al calor de dos procesos externos claves, por un lado las elecciones presidenciales de 1958 y, por el otro, la ola huelguística llevada por diferentes segmentos de las clases trabajadoras del país.

### **9.3 Solidaridad en tiempos de huelga**

En ese proceso de renovación teórica en las filas comunistas se desarrollaron las campañas electorales para la sucesión presidencial de 1958, donde el partido oficial lanzó

---

<sup>838</sup> Archivo del Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero y Socialista (ACEMOS), Fondo PCM, Caja 33, Clave 30, Expediente 6, fs. 1-3.

<sup>839</sup> *La Voz de México*, 17 de noviembre de 1959, n° 1690, p. 2.

como su candidato a Adolfo López Mateos, quien había fungido con anterioridad como Secretario del Trabajo. Mientras que el PCM, pese a no contar con registro, postuló a Miguel Mendoza López Schwerdfeger (1883-1965) como su candidato a la presidencia. Este hombre oriundo de Guadalajara, Jalisco, era más conocido por sus ideas socialistas y como un católico activo.<sup>840</sup> A esta candidatura, se adhirió el Partido Obrero Campesino de México (POCM), iniciando de esta forma un fuerte acercamiento entre los antiguos miembros del PCM con una parte de la nueva generación de militantes y dirigentes comunistas. A lo largo de la campaña, los comunistas mexicanos hicieron especial énfasis a los mecanismos de elección popular del país, como era la modificación de la ley electoral, que fue considerada como “antidemocrática” y “anticonstitucional”; el reconocimiento de legal de todos los partidos políticos, la representación proporcional de los partidos en el Congreso, la salida de los sindicatos y las centrales obreras de las filas del PRI, una reforma de constitucional que diera paso de régimen presidencialista a uno parlamentario y el restablecimiento del voto para los habitantes de la Ciudad de México para elegir a sus propias autoridades (recuérdese que la figura del regente, el encargado de la administración política de la capital del país, era nombrado por el Ejecutivo Federal).<sup>841</sup> Pese al recorrido que tuvo el candidato no registrado del PCM-POCM por varios puntos del país, el candidato oficial se impuso sin contratiempos, escenario predecible, no así las serie de acontecimientos que se desarrollaron en ese entorno.

Entre 1958 y 1959 se desarrolló en México un ciclo de movimientos huelguísticos, donde segmentos de las clases trabajadoras, como telegrafistas, electricistas, telefonistas y petroleros demandaron un aumento a sus salarios, amenazando con sendos paros, sin embargo, en cada caso los dirigentes sindicales y las empresas favorecieron las peticiones de los trabajadores. No fue así, con dos movilizaciones que tuvieron como punto en común ser dirigidas por antiguos miembro del PCM: la huelga de ferrocarrileros, dirigida por Demetrio Vallejo, y la protesta del magisterio, encabezada por Othón Salazar. En ambos casos, conformaron sendas disidencias al interior de sus sindicatos, en el caso de Vallejo logró hacerse mediante elecciones del secretariado general de su gremio, mientras que Salazar encabezó una agrupación denominada Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM). Cada uno contó con importante carisma que le permitió tener un

---

<sup>840</sup> *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo IV, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991, pp. 124-126.

<sup>841</sup> *La Voz de México*, 7 de marzo de 1958, n° 1439, p. 3.

amplio apoyo por parte de sus correligionarios. Inicialmente ambos movimientos lograron trascendentales resultados a favor de su causa.<sup>842</sup>

Para el PCM tuvo mayor atención hacia lo obtenido por la movilización de los ferrocarrileros, imprimiendo un desplegado en conjunto con el Partido Popular y el Partido Obrero Campesino de México en agosto de 1958, donde se señaló que era “movimiento por la reconquista de la libertad sindical” que se había visto impulsado por la pauperización de las condiciones de vida los trabajadores, a partir de la disminución de los salarios.<sup>843</sup> Agregando, un llamado al respeto a la Constitución de 1917 a las autoridades hacia la acción huelguística y convocando a los demás segmentos de la clase trabajara para apoyar a los ferrocarrileros.<sup>844</sup>

Al calor de esas movilizaciones, en el primer semestre de 1958 se destacó en las páginas de *La Voz de México* una gráfica que hasta cierta forma resumió el momento favorable que estaban atravesando los trabajadores con la obtención de mayores aumentos salariales. Este grabado tiene una novedad en cuanto a los sujetos que vienen representados, se ha visto hasta aquí, que en las publicaciones periódicas del Partido Comunista de México constantemente fue trazados en diferentes facetas obreros y campesinos, en menor medida las mujeres trabajadoras y los miembros de la milicia. Para el cierre del decenio de 1959, el miembro proveniente de las clases medias tiene su aparición junto a los agentes tradicionalmente considerados revolucionarios por los comunistas, se trata del maestro (Figura 59).

**Figura 59. “La clase obrera de México en el inicio de grandes combates.”**



Fuente: *La Voz de México*, 4 de mayo de 1958, n° 1657, p. 1.

<sup>842</sup> Para un mayor seguimiento de ambos movimientos huelguísticos: Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, México, Ediciones Era, 1979, pp. 68-70 y 76-78. Mario Gill, *Los ferrocarrileros*, México, Editorial Extratemporáneos, 1977, pp. 69-78.

<sup>843</sup> *La Voz de México*, 10 de agosto de 1958, n° 1662, p. 1.

<sup>844</sup> *La Voz de México*, 10 de agosto de 1958, n° 1662, p. 2.

Con ese triunfo de un movimiento independiente en el seno del sindicalismo oficial, otros buscaron secundar el ejemplo, que trajo como consecuencia una reacción violenta del Estado. Como aconteció, el 6 septiembre, donde el MRM volvió a las calles de la Ciudad de México, mediante un mitin en que exigieron el reconocimiento de Othón Salazar como nuevo dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, sección IX perteneciente a la Ciudad de México, ante la Secretaría del Trabajo. Sin embargo, en ese acto la policía intervino, reprimió a los participantes y detuvo a los dirigentes del MRM, entre ellos a Salazar. Los detenidos fueron acusados del delito de disolución social (que será constante en este periodo de movilizaciones sociales). El MRM se vio mermado en sus filas, pero buscó mediante una serie de paros presionar para la liberación de sus dirigentes, los cuales fueron liberados hasta diciembre del mismo año, una vez que entró la nueva administración federal a cargo de Adolfo López Mateos.<sup>845</sup>

En ese entorno de luchas sindicales, el PCM sufrió serios golpes, cuando “medio centenar de policías” cateo las oficinas de *La Voz de México*, donde de acuerdo al consejo de redacción, habían sido confiscadas dos cámaras fotográficas, una ampliadora fotográfica, una biblioteca completa, folletería, revistas, fotografías, documentos de archivo, colecciones de periódicos, así como, la destrucción de máquinas escribir, muebles y hasta obras de arte.<sup>846</sup> Para ese momento las oficinas del periódico se encontraban la calle Hamburgo n° 9, colonia Juárez. Esto sugiere, pese a lo modesto, que la sede del periódico funcionó como un pequeño espacio de cultura por las cantidades de material de bibliográfico y hemerográfico hallado por las fuerzas policiacas. Seis semanas después, en octubre del mismo año, 64 periodistas firmaron una protesta que fue impresa en primera plana en *La Voz de México*, donde apelando al ejercicio de la libertad de prensa, hicieron un llamado al gobierno de México para la aplicación de sanciones hacia las autoridades que participaron el allanamiento de las oficinas del periódico del PCM, la devolución de los materiales sustraídos durante esa acción y la indemnización al equipo de redacción por los daños ocasionados.

Los firmantes lo hicieron a título personal, salvo el caso de Manuel Marcué Pardiñas, quien era director de la revista de *Problemas Agrícolas e Industriales de*

---

<sup>845</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 210. Aurora Loyo Brambila, *Op. Cit.*, pp. 77-84. “El movimiento ferrocarrilero, 1958-1959 (Cronología mínima)” en *Nexos*, 1 de diciembre de 1978. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=3248> [Consultado 4 de mayo de 2019]

<sup>846</sup> *La Voz de México*, 28 de agosto de 1958, n° 1663, pp. 1 y 4.



México.<sup>847</sup> Esta publicación, términos generales, fundada en 1946 tuvo como objetivo publicar aportaciones de investigadores nacionales y extranjeros (agrónomos, economistas, historiadores) sobre temáticas referentes al desarrollo agrario, el movimiento obrero, la industria petrolera, las finanzas, el presidencialismo y el cardenismo. Este último tema no fue gratuito, porque los fundadores de la revista habían participado activamente en la política agraria durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, en cierto modo, la línea editorial era “progresista”. La publicación era impresa por los Talleres Gráficos de la Nación (un importante bastión de tendencias de izquierda) y distribuida por Fondo de Cultura Económica, la editorial del Estado mexicano. Dentro de los colaboradores especiales de *Problemas Agrícolas e Industriales de México* estuvieron David Alfaro Siqueiros, José Chávez Morado, Diego Rivera y Raúl Anguiano, así como, los integrantes del Taller de Gráfica Popular, quienes se encargaron de la tarea de ilustrar con grabados las páginas de esta publicación científica.<sup>848</sup>

Por la información de las trayectorias de ese momento de quienes suscribieron aquel desplegado se puede inferir en qué periódicos estuvieron laborando. En la lista hubo excomunistas conocidos Mario Gill, Rosendo Gómez Lorenzo, Efraín Huerta, Enrique Ramírez y Ramírez y Carlos Rojas Juanco (quien había fungido en 1940 brevemente como director de *La Voz de México*). El primero de estos ya era conocido por sus crónicas sobre los movimientos sociales que desarrollaron en México durante la década de 1950, como fue el libro *La Huelga de Nueva Rosita*, o bien, de análisis político como fue *El sinarquismo, su origen, su misión*. Más adelante, Gill hacia 1975 publicó un texto sobre el desarrollo de la huelga de ferrocarrileros de 1959, se desconoce en qué diario pudo haber colaborado cuando se desarrolló esa movilización.<sup>849</sup>

Por su parte, Gómez Lorenzo, “El Canario”, quien tras su salida de las filas del PCM, inició una fructífera carrera en medios impresos como la revista *Tricolor* (que fue uno de los antecedentes del periódico *Noviembre*, que a su vez sirvió de base para la conformación del POCM), posteriormente fue colaborador en la publicación *Tiempo*,

---

<sup>847</sup> *La Voz de México*, 3 de octubre de 1958, n° 1664, pp. 1.

<sup>848</sup> José Rivera Castro, “Balance histórico de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*” en *Tiempo y Escritura* (Revista digital), n° 16, junio de 2009. Disponible en <https://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye16/> [Consultado el 6 mayo de 2019] Para notar los antecedentes de tendencias de izquierda en los Talleres Gráficos de la Nación, véase Sebastián Rivera Mir, “Los trabajadores de los Talleres Gráficos de la Nación. De las tramas sindicales a la concentración sindical (1934-1940)” en *Historia Mexicana*, Vol. 68, n° 2 (270), octubre-diciembre de 2018, pp. 611-656.

<sup>849</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 331.

subdirector en *El Universal Gráfico* y coordinador de *El Universal*. Más adelante, el también llamado “Lechuga”, en la década de 1960 fue fundador de la revista *Política*, uno de los primeros medios críticos hacia el régimen político.<sup>850</sup> Efraín Huerta para la huelga de ferrocarrilero se encontró laborando en la publicación llamada *Estaciones* y era o había sido colaborador en periódicos como *Diario del Sureste*, *Esto* y *Excélsior*, y en las revistas *Más*, *Guía*, *Así*, *México cinema*, *Nosotros* y *Aquí*. Mientras que Ramírez y Ramírez (el otrora gran amigo de Revueltas), había ocupado el cargo de editorialista en el periódico *El Popular* (1938-1946), de Lombardo Toledano; posteriormente fue colaborador en diarios y/o semanarios como *Cultura Moderna*, *La Prensa*, *El Diario de México*, *Barandal*, *Cuadernos del Valle de México*, *El hombre libre*, *Momento*, solo por mencionar algunos. Hacia 1962 fundó su propio periódico llamado *El Día*.<sup>851</sup> Finalmente Rojas Juanco, se sabe de su involucramiento en la prensa del Partido Popular.

Por otro lado, también estuvieron periodistas sin antecedentes como militantes comunistas, como fueron los casos José Alvarado (1911-1974) y Carlos Fuentes (1928-2012), quienes son reconocidos por sus posturas “progresistas”. El primero, además de periodista, era cuentista, abogado y profesor universitario, fue uno de los fundadores del Partido Popular en 1948. Desde 1950, Alvarado fue colaborador de *El Nacional* y de otras publicaciones como *Excélsior*, *Futuro*, *Taller* y *El Popular*.<sup>852</sup> El segundo, ampliamente reconocido como escritor, ensayista y novelista, se cuenta con información de que en el desarrollo de la huelga ferrocarrilera de 1959, ya contaba con una importante trayectoria en diferentes publicaciones periódicas como la revista *Hoy*, había fundado y dirigido *Revista mexicana de literatura* (1955-1958), y fue colaborador en *El Espectador* (1959-1960) e *Ideas de México*.<sup>853</sup>

La impresión de manifiestos formados por intelectuales en las planas de *La Voz de México*, por parte de “sujetos ajenos” a las directrices del PCM, están lejos de ser contemplados como simples expresiones espontáneas, sino producto de vínculos conformados años atrás, para lo cual sería necesario un mayor espacio para explicar con detenimiento esta situación, pero se puede sugerir algunas pistas. Resulta relevante que los excomunistas, pese a ser expulsados no rompieron vínculos con algunos militantes, principalmente con los encargados de la redacción de *La Voz de México*. Cuestión nada ajena, si recordamos que en la década de 1940, Miguel Ángel Velasco tuvo comunicación

---

<sup>850</sup> *Ibidem.*, p. 339

<sup>851</sup> *Ibidem.*, p. 683.

<sup>852</sup> *Ibidem.*, p. 45.

<sup>853</sup> *Ibidem.*, p. 301.

con Campa y Laborde, es decir, el partido no rompía relaciones personales. Situación también se puede notar en los integrantes del Partido Popular, quienes en algunos casos también eran antiguos miembros del PCM, y por la conocida relación entre Lombardo Toledano y los comunistas mexicanos.

Aquí resulta relevante señalar la comunicación entre la prensa clandestina o semiclandestina del PCM con la prensa reconocida por las autoridades, donde abre la posibilidad de que la segunda proporcione noticias a la segunda, gracias al papel de los viejos militantes, quienes ya contaban para ese lapso con una trayectoria en el periodismo profesional. No menor, resulta, el caso de la revista de *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, que al nacer como espacio de tendencias de izquierda, con una importante participación de los artistas adheridos al PCM, fue clave para mostrar su solidaridad ante los embates de censura del Estado mexicano hacia la prensa comunista al calor de la huelga ferrocarrilera.

#### **9.4 El cierre de una generación**

Hecho este breve paréntesis necesario, es momento de retomar la narración de la movilización ferrocarrilera. El 3 de enero de 1959, el PCM emitió en su órgano de prensa un artículo titulado “Nada Bueno Presagia 1959 a los Líderes Corrompidos”, donde mostró un balance sumamente optimista sobre el desarrollo de las huelgas suscitadas un año previo, al señalar que tras años de un adormecimiento en las filas de la clase obrera, finalmente sucedió una respuesta contra los dirigentes sindicales traidores mediante la elección de auténticos líderes obreros, y con ello, la CTM se vio golpeada en sus cimientos. Tomando como ejemplo al movimiento obrero, la columna consideró que: “Si un solo sindicato obrero luchando unido logro [...] revisar de verad [sic] su contrato colectivo de trabajo, como segunda etapa por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus representados ¿qué no podrá hacer la clase obrera de nuestro país si se unifica junto con el campesinado bajo un programa revolucionario que responda a sus verdaderos intereses de clase?”<sup>854</sup> Este planteamiento muestra un gradual giro en el concepto de unidad obrera, la cual fue vista como una lucha contra el sindicalismo oficialista, la CTM dejó de ser vista como la fuerza unitaria que durante las décadas de

---

<sup>854</sup> *La Voz de México*, 3 de enero de 1959, n° 1673, p. 3.

1940 y 1950 fue defendida a ultranza por la dirigencia comunista, al considerar que su plataforma progresista en que fue fundada podía ser retomada.

Con el impulso otorgado por los triunfos obtenidos cuatro meses antes, en enero de 1959 el sindicato ferrocarrilero, bajo la dirigencia de Vallejo exigió la revisión de contrato colectivo de trabajo, bajo la amenaza de un nuevo paro de labores para el 25 de febrero. Entre las demandas estuvieron la supresión de puestos de confianza dentro de la empresa, incluidos la seguridad privada; el establecimiento de oficinas recolectoras y de distribución de flete en lugar cargas consolidadas y exprés, y la eliminación de fondos a favor de camarillas sindicales. Estas acciones provocaron una serie escalada de temores difundidos en la prensa nacional por empresarios y políticos que colocaron a Vallejo como parte de una “conjura comunista” financiada por agentes de la embajada soviética. Tales argumentos tuvieron su razón por el hecho de los tres partidos de izquierda del país (PCM, POCM y PP) tuvieron un mayor involucramiento en el movimiento ferrocarrilero, que durante el verano de 1958, la cual ha sido considerado como parte de la derrota que sufrió esta resistencia obrera ante el Estado mexicano por alentar tácticas de confrontación directa.<sup>855</sup>

En las negociaciones del contrato colectivo para evitar el paro, la dirigencia vallejista exigió un nuevo aumento salarial junto con otras demandas, como atención médica a los familiares de los ferrocarrileros y construcción de vivienda para los trabajadores. Pero la empresa consideró que esa exigencia no podía ser cumplida. De esta forma, el sindicato ferrocarrilero cumplió con el paro de labores el día 25 de febrero, pese a que la Junta de Conciliación de Arbitraje la había considerado como ilegal. Ese mismo día, los paristas llegan a un acuerdo salarial, pero no contemplaron en el mismo a las gerencias del Pacífico, Mexicano y Terminal Veracruz, provocando serias fricciones en el movimiento. Esto ocasionó que estas tres secciones llevaran a cabo paros que fueron catalogados como “inexistentes”, a fin de obtener su homologación de salarios con el resto de sus compañeros de sindicato. Ante eso, Vallejo hizo un llamado a sus agremiados para solidarizarse a favor de los afectados mediante un nuevo cese de actividades para el 25 de marzo, que coincidió con el periodo vacacional de Semana Santa, donde había una mayor afluencia de pasajeros en el año. Pese que la Secretaria de Trabajo ofreció una mesa de negociaciones para los paristas el día 28 de marzo, ese mismo día, es detenido Demetrio Vallejo junto con el resto de la dirigencia ferrocarrilera, mientras que el ejército y

---

<sup>855</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 221.

la policía irrumpen en las diferentes sedes del sindicato a lo largo y ancho del país, con saldo de miles de detenidos y ferrocarrileros destituidos de la empresa ferroviaria.<sup>856</sup>

De acuerdo, con los posteriores testimonios de los protagonistas, el golpe mortal dado al movimiento no provino de las autoridades, sino al interior de las fuerzas de izquierda, la representada por Lombardo Toledano. Para Valentín Campa, el intelectual poblano, había sido uno de los principales declarantes en contra de los dirigentes del movimiento ferrocarrilero de 1958-1959, al señalar que aquel formaba parte de una conspiración hecha por el PCM y POCM para destabilizar al país.<sup>857</sup> En consecuencia, eso explica la posterior detención de Alberto Lumbreras y Miguel Aroche, por parte del POCM, y Dionisio Encina, del PCM, en los meses subsecuentes al sofocamiento de la huelga ferrocarrilera, mientras que ningún miembro del PP fue tocado por las fuerzas policiacas. Con esta acción, el intelectual poblano fue considerado como un traidor por el resto de la izquierda y con esa marca quedo toda su trayectoria intelectual y política, pese haber tenido previamente una gran estima entre los miembros del PCM y POCM.

En la edición del 14 de mayo de 1959 de *La Voz de México*, salió un largo desplegado titulado “Cerrar el camino a la reacción y al imperialismo.” Tras este tiraje, el periódico del PCM no volvió a imprimirse hasta noviembre de ese año, le costará cuatro años a los encargados de *La Voz de México* ponerlo nuevamente en una circulación regular. Con el rompimiento de la dirigencia comunista con Lombardo Toledano y la posterior disolución del POCM, donde una tendencia identificada con Valentín Campa regresó al PCM y la otra a cargo de Miguel Velasco se incorporó a las filas del Partido Popular en 1963; aunado al proceso de crítica de culto de personalidad, producto de la “deshielo” en la URSS, los planteamientos sostenidos por Dionisio Encina en torno la tarea de profundización de la Revolución Mexicana, de por sí ya severamente criticados, comenzaron a ser gradualmente a ser desplazados por una nueva generación de dirigentes. Esto permitió el ascenso de la tendencia conformada por los llamados “renovadores”, dirigidos por Arnoldo Martínez Verdugo. Sin embargo, antes de la encarcelación de Encina, en las filas comunistas había importantes cuestionamientos hacia la tesis de la encrucijada para la comprensión de la Revolución Mexicana. Pero este desmonte de una larga tesis no resultó una cuestión de un día otro, sino que tuvo también un complejo proceso durante la subsecuente década.

---

<sup>856</sup> Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México*, Tomo I, Puebla, BUAP-Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 34.

<sup>857</sup> Valentín Campa, *Op. Cit.*, pp. 253-254.

En ese ambiente de represión contra el movimiento ferrocarrilero y la detención de miembros de la cúpula del PCM, *La Voz de México* en enero de 1959 informó en unas breves líneas un acontecimiento que marcó a la siguiente generación de comunistas mexicanos: la Revolución Cubana. Pero inicialmente el periódico colocó este proceso bajo los siguientes términos:

“[...] sólo [sic] se tuvo éxito en la lucha contra [Fulgencio] Batista cuando las fuerzas antimperialistas de Cuba en cuyo centro está el Partido Socialista Popular, llegaron a la unidad de acción [...] Estados Unidos sostuvo hasta el final a Batista, pero cuando vio su caída inminente trató de reemplazarlo con una Junta Provisional del Gobierno [...] A esta maniobra los cubanos han respondido con una rotunda negativa y con una huelga general efectiva [...] El Partido Socialista Popular de Cuba ha jugado un papel destacado en la organización y conducción de la lucha contra el odiado dictador Batista. Incluyendo la lucha de los guerrilleros.”<sup>858</sup>

El desglose de esta noticia, en esos términos, no fue casual, si recordamos los fuertes vínculos entre el PCM y el PSP (otrora Partido Comunista de Cuba), desde la década de 1930. Por tanto, la información recibida por los comunistas mexicanos sobre la isla caribeña provino de sus compañeros del PSP. En esta argumentación resalta el concepto de unidad como la clave para que las llamadas fuerzas progresistas evitaran que el gobierno estadounidense haya colocado un régimen afín a sus intereses. Dejando en un papel secundario el movimiento guerrillero encabezado por Fidel Castro. Hasta cierta forma, era una enseñanza desde la unidad que buscó el PSP representar entre las filas del PCM. En la subsecuente década, los guerrilleros cubanos tomaron un papel protagónico en las planas de *La Voz de México*.

Con las modificaciones en la política exterior de la Unión Soviética, producto del informe Kruschev en febrero de 1956, que llevó a desterramiento del estalinismo, en las filas del PCM dio inicio a un proceso gradual y tímido de apertura frente a la dirigencia a cargo de Dionisio Encina. Las páginas de *La Voz de México* no estuvieron exentas de estas circunstancias que llevaron a tomar nuevamente su papel como un medio para disidencia intelectual a nivel interno del PCM, cuando salieron con mayor detenimiento las revisiones a los planteamientos que la dirigencia de Encina había sustentado por dos décadas con resultados desastrosos. Una primera reacción a esto fue la expulsión de los miembros del consejo de redacción, pero tal acción tuvo un efecto corto. Porque a la par de las disputas ideológicas por el control del PCM, se desarrollaron movimientos

---

<sup>858</sup> *La Voz de México*, 3 de enero de 1959, n° 1673, p. 1.

huelguísticos entre 1958-1959, en los cuales los comunistas mexicanos mostraron, junto con el POCM y el PP, su solidaridad y consideraron desde *La Voz de México* como afrenta contra el *charrismo* sindical. Sin embargo, en el terreno de lo práctico el PCM, en cuanto a la dirección sobre todo en la huelga de ferrocarrileros, ha sido objeto de severas críticas que han sido enfocadas en no aprovechar ese momento para mostrarse como la “vanguardia del proletariado”, tal como ellos mismos se hacían llamar.

Sin lugar a duda, el informe secreto de Nikita Krushev sacudió al movimiento comunista internacional no solo por develar los cruentos crímenes perpetrados durante el régimen estalinista; sino por proponer otras vías hacia el socialismo, sin la necesidad de la lucha de clases propuesta por la experiencia bolchevique. El camino parlamentario, o electoral, resultó la estrategia que tuvo mayores adeptos dentro de los partidos comunistas del orbe, donde el mexicano no fue la excepción. Esto ocasionó que *La Voz de México* se haya convertido en el escenario donde la facción dirigida por Dionisio Encina negó la posibilidad de la vía electoral en México para el partido, sustentado para ello la escasa militante para poder ser parte de sendos procesos de elección popular. Por su parte, una nueva generación de comunistas encabezada por Arnoldo Martínez Verdugo que no dudo en asumir la nueva línea impulsada por Moscú, mostrando la posibilidad de luchar a favor de la democracia en México.

En medio de esa polémica en la cúpula del PCM, se desarrolló de 1958 a 1959 sendas movilizaciones de clases trabajadoras, destacándose la huelga ferrocarrilera, donde una parte de sus integrantes eran militantes de los principales partidos de la izquierda marxista. Pese al éxito inicial de los ferrocarrileros en sus demandas, la intervención de miembros del PCM, sugirió para las autoridades el intento de una conjura hecha de Moscú, que provocó la represión de esa huelga, y a su vez, precipitó la caída de la dirigencia de Encina, quien fue detenido, junto con otros miembros del Comité Central, lo cual abrió paso a una etapa encabezada por la facción de Martínez Verdugo. En ese entorno, nuevamente *La Voz de México* fue objeto de nuevos cateos y saqueo de sus oficinas centrales por parte de las autoridades.

## **CAPÍTULO X. POR UNA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA DE LIBERACIÓN NACIONAL**

La última etapa de *La Voz de México*, como vocero oficial del Partido Comunista de México, se desarrolló en un contexto que tuvo dos caras de la moneda: la renovación al interior de la dirigencia comunista, que conllevó a tener un mayor acercamiento con sectores que habían dejado de ser claves como fueron los campesinos y los intelectuales; o bien nuevos sujetos, como los estudiantes universitarios. Pero, por el otro, tras las movilizaciones obreras de finales de la década de 1950, el Estado mexicano aumentó su capacidad de represión policiaca y militar contra disidentes políticos y sociales, la cual tomara un fuerte dramatismo en 1968, cuando el movimiento estudiantil de ese año es desarticulado con grandes bajas y detenidos; y esta tendencia se mantuvo hasta la primera mitad de la década de 1970, en el episodio que ha sido titulado como “Guerra Sucia”, que tuvo como principal marca la desaparición forzada de personas, entre ellos, estudiantes universitarios, campesinos y maestros rurales.

Con la entrada de una nueva dirigencia dio inicio a un proceso gradual de renovación de las líneas estratégicas y políticas para el PCM, que si bien se habían empezado a gestar en 1956 tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética; solo con la salida de Dionisio Encina, como dirigente comunista, a causa de su aprensión en 1959 por parte de las autoridades mexicanas en el marco de la huelga ferrocarrilera; se dio forma a una nueva concepción en torno al desarrollo de la Revolución Mexicana. Como se ha visto, la visión predominante sobre ese proceso había girado en torno a su “profundización” hacia el socialismo a partir de 1940, la cual no sufrió muchos cambios en 1950, cuando la dirigencia estableció un “retroceso” en el desarrollo de la Revolución Mexicana, para lo cual era necesario retomar sus principales metas (destrucción de los “vestigios feudales” y la independencia económica frente al imperialismo estadounidense), que fueron caracterizadas como “democrático-burguesas”.

Los efectos de esta nueva postura trajeron para el PCM puntos de confrontación ideológica con dos representantes claves del marxismo mexicano: Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas, mientras el primero fue acusado de mantener el esquema de la alianza del proletariado con la “burguesía progresista”, el segundo era considerado un liquidador del comunismo. La nueva generación de comunistas no solo tuvo que enfrentar posturas contrapuestas nivel nacional, sino también las disidencias dentro del comunismo



internacional, siendo el caso más visible, China, quien consideró que la política de “coexistencia pacífica”, así como, las nuevas formas de lucha impuestas por el Buro Soviético a los partidos comunistas, a través de la participación electoral; era una claudicación de la URSS al sistema capitalista. Ante esta situación, el PCM, manteniendo su fidelidad a Moscú, condenó las acciones que empezó a emprender Mao, el dirigente de la Revolución China, en la década de 1960. Situación opuesta fue el caso checoslovaco en 1968, que tras un proceso de renovación socialista, el ejército rojo sofocó esa experiencia, ocasionando que los comunistas mexicanos hayan criticado por primera vez una intervención armada de los soviéticos a territorios del bloque socialista.

Otro proceso externo que incidió en la vida del PCM, fue el camino socialista que empezó a tomar la Revolución Cubana, tras su triunfo en 1959, a causa de las amenazas de Estados Unidos para intervenir en isla. Diferentes sectores progresistas de México mostraron su abierto apoyo a ese régimen revolucionario, producto de ello, fue la fundación en agosto de ese mismo año del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), donde los comunistas mexicanos formaron parte junto con otros miembros de la izquierda del país. Infructuosamente este proyecto no llevó a la concertación de una candidatura común de fuerzas de izquierda para las elecciones presidenciales de 1964, ocasionado que el PCM haya ido en solitario con una plataforma política denominada Frente Electoral de Pueblo.

Con la represión del movimiento ferrocarrilero en 1959, la disidencia sindical en el país atravesó en un proceso de debilidad que costó una década para que recuperara su vigorosidad para confrontar al corporativismo sindical. Paralelo a ello, hubo un segmento que empezó tomar mayor fuerza: el campesinado, pese al reparto agrario contemplado en la Constitución de 1917 y ejecutado impetuosamente en tiempos de Lázaro Cárdenas, las dotaciones de tierras para campesinados habían disminuido entre 1940 y 1960. A esto se sumó el escaso apoyo gubernamental a ejidatarios —que provocó el aumento del éxodo del campo a la ciudad— y la consolidación del caciquismo al interior de las organizaciones agraristas oficialista. Esto conllevó a inicios de 1960 que campesinos todavía solicitantes de tierras y jornaleros se hayan vinculado a organizaciones independientes, como fue la Central Campesina Independiente (CCI), donde el PCM fue miembro fundador; que buscaron mediante mecanismos legales un nuevo impulso en la reforma agraria. A su vez, hubo comunidades rurales que recurrieron por la vía armada a través de la conformación de guerrilla, que se dieron sobre todo en los estados ubicados al sur del

país, con mayores índices de pobreza y marginación; ante lo cual, los comunistas reprocharon aquel método de su lucha haciéndola manifiesto en diferentes ocasiones.

Otro grupo social que también tuvo un papel relevante en el desarrollo de movilizaciones sociales fueron los estudiantes universitarios, quienes durante la década de 1960 demandaron una mayor autonomía en sus recintos académicos, sobre todo, aquellos ubicados al interior de la república, donde tuvieron, en ocasiones, enfrentaron la resistencia de grupos conservadores. Tal situación, fue porque una parte del estudiantado perteneció a las filas de la Juventud Comunista o del PCM, lo cual provocó una fuerte estigmatización al universitario como un “agente subversivo”.

Esta parte de la exposición cierra con los últimos años de *La Voz de México*, que comprendieron el lapso de 1969 a 1974 y que coincidieron con el periodo posterior a la represión del movimiento estudiantil de 1968. Fue en 1970, cuando la irregularidad del periódico se acentuó, al grado de convertirse en un simple boletín de información de la vida interna del partido. Una faceta no menor, en este complejo panorama que atraviesan los medios de comunicación del PCM, fue el peso de la nueva gráfica que se desarrolla en las páginas de *La Voz de México*, porque los grabados hechos a base de madera, fueron sustituidos por trazos satíricos.

## 10.1 Lucha por sobrevivir

Al cierre del XIII Congreso del PCM, que se realizó a finales de mayo de 1960, el Comité Central expresó su preocupación acerca de la situación que atravesaba *La Voz de México*, que fue caracterizada, bajo los términos de un estado de “[...] abandono en que se encuentra [la] publicación, la incomprensión y la subestimación que ha caracterizado la actitud de los órganos dirigentes con respecto al periódico, y los errores cometidos en el curso de los últimos años, en especial la edición del diario con respecto del cual hay que decir que su salida fue una medida errónea [...] sin calcular la situación, las fuerzas y las posibilidades del Partido, a lo que debe unirse la falta de una efectiva atención a las condiciones que debían asegurar la continuidad del periódico diario.”<sup>859</sup> También en referencia a la decisión apresurada del tiraje diario, José Revueltas, quien entre 1956 a 1960, había regresado brevemente a las filas comunistas, comentó que:

---

<sup>859</sup> “XIII Congreso. Celebrado del 27 al 31 de mayo de 1960” en Elvira Concheiro Bórquez, Carlos Payán Vélver (comps.), *Op. Cit.*, p. 129.

Todas las fuerzas del PCM se consagran a la edición diaria de *La Voz*, en una tarea alucinante que se convierte, de pronto, en un fin en sí misma. Ya no importa lo que diga ni a quien llegue *La Voz de México*, lo que importa es que no deje de salir diariamente, día con día, sin escatimar para ello ninguna clase de esfuerzo [...] en realidad, *La Voz*, aparece diariamente y, también diariamente se quedan en los talleres de la imprenta, sin distribuir, los ejemplares de la edición completa [...] fuera del número que se deposita cada día, con religiosa puntualidad, en las oficinas o residencias de las residencias diplomáticas de los países socialistas.<sup>860</sup>

Este testimonio resulta revelador, porque también muestra que la dirigencia comunista censuro la distribución de algunas ediciones claves de su propio órgano de prensa, más allá de las problemáticas financieras o disponibilidad de material para la producción de los tabloides (papel, tintas, imprenta); situación que sugiere que esta práctica de no publicar o solo parcialmente un número del periódico pudo haberse efectuado tiempo atrás, sobretodo, en momentos de tensión que llevó a la expulsión de militantes claves. Hay que recordar, que las depuraciones afectaron principalmente a los encargados de la redacción de *La Voz de México*.

En otro resumen hecho en diciembre de 1960, describió que los habituales problemas habituales de producción, en primer lugar, “[...] el control de las autoridades sobre las imprentas es mayor y el temor de los impresores más grandes. Esto eleva considerablemente los costos del periódico [...]” Se puede notar, que el PCM estuvo lejos de constituir talleres de impresión propios hasta inicios de 1960, lo cual llevó a recurrir a terceros, lo que significó un mayor déficit en las finanzas del periódico. Por supuesto, esta situación no fue novedosa, recordando lo sucedido en el primer periodo de clandestinidad del partido, entre 1929 a 1934, pero a comparación de este lapso, los militantes de inicios de 1960 tuvieron una mayor vigilancia de las autoridades que les evitó contar con, al menos, una imprenta para hacer un tiraje cada semana. En segundo lugar, el problema del periódico no solo estaba en sus condiciones técnicas y costos de producción, sino también en su distribución, a causa de que “[...] el método de venta por las brigadas en los centros de trabajo está casi abandonado, no existe propaganda para popularizar el periódico entre los trabajadores, no hay preocupación por hacer reportajes sobre la situación y las luchas de las masas y enviarlos a las redacción.”<sup>861</sup> Como se verá más adelante, hay fuertes discrepancias en el número de miembros activos hacia 1960, no

---

<sup>860</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980, p. 243.

<sup>861</sup> *La Voz de México*, 9 de diciembre de 1960, n° 1698, p. 2.

obstante, esta situación fue más allá de una cuestión cuantitativa, porque a lo largo de la trayectoria del PCM, sus principales locales estuvieron dispersas geográfica y políticamente de las principales decisiones del Comité Central.

Fue esa dispersión regional que provocó preocupación en la dirigencia comunista, cuando en otro intento por llamar a la regularización de *La Voz de México*, en noviembre de 1960, señaló que:

En algunos Estados [sic] —Coahuila, Nuevo León— los comités estatales han comenzado a publicar sus propios órganos locales. Este es un signo de la inquietud y del espíritu renovador de los comunistas [...] No podemos menos que saludar con entusiasmo la aparición de dichos órganos. Pero esa preocupación de los camaradas no se refleja en la atención de las tareas de **La Voz de México** [sic]. Esos comités estatales [...] tienen deudas con el órgano central de nuestro Partido y no han cubierto el valor de los números enviados después del Congreso.<sup>862</sup>

No hay que olvidar que desde sus inicios el PCM alentó que cada local, célula, fracción, sección y sindicato produjera sus propios medios de información: boletines, periódicos, folletos y revistas; sin embargo, para este entorno, la preocupación fue más allá del pago del órgano oficial del PCM, tuvo que ver con probables intentos de disidencia en las filas comunistas. Hay que recordar que durante los procesos de renovación hubo la expulsión o la marginación de miembros importantes, lo cual se tradujo en fuertes desbandas de militantes claves, como sucedió con Campa y Laborde en 1940 y Sánchez Cárdenas en 1948, quienes tuvieron atrás bases de apoyo provenientes de segmentos estratégicos de las clases trabajadoras. De esta forma, con un partido debilitado orgánicamente a inicios de la década de 1960, los nuevos dirigentes no podían darse el lujo de iniciar depuraciones sistemáticas, principalmente a nivel regional.

A su vez, esa inquietud por una mayor cohesión interna, tuvo que ver con la centralización, es decir, que los materiales sobre las decisiones y los planteamientos programáticos tenían que llegar oportunamente a las locales, con la finalidad de evitar posibles cismas. Por eso, uno de los puntos relevantes que hizo una especial observación el Comité Central entorno a *La Voz de México*, era que el contenido del tabloide tenía que dar prioridad “[...] hacia la publicación de materiales que constituyen aportaciones verdaderas a la educación y orientación del Partido y de las masas [...] El estudio de los

---

<sup>862</sup> *La Voz de México*, 9 de diciembre de 1960, n° 1698, p. 4.

problemas, su tratamiento [...] la elaboración de artículos que expresen la política que corresponde a la clase obrera, a los campesinos y a las fuerzas democráticas [...]"<sup>863</sup>

Después, en noviembre de 1961, la dirección del PCM finalmente hizo un llamado para una nueva campaña económica para *La Voz de México*, la cual tuvo como meta alcanzar 90 mil pesos.<sup>864</sup> Resulta llamativo, que esta convocatoria de colecta de fondos se dio después de 18 meses de la finalización del XIII Congreso del PCM, lo que sugiere la compleja reorganización que tuvo enfrentar el Comité Central después de los acontecimientos de 1959. Se desconoce si tal meta fue alcanzada, a fin de cumplir con la impresión constante del órgano de prensa. Pero en junio de 1962, el consejo de redacción emitió un aviso que señaló la reducción del "[...] número de páginas y suprimido el color rojo para rebajar el costo y estar en la posibilidad de regularizar su condición quincenal inmediatamente [...] Pero es necesario que junto a la aplicación de esas medidas se produzca una elevación del trabajo de todo el Partido [sic] en favor de LA VOZ DE MÉXICO [...] hay irresponsabilidad en el pago del periódico, no existe prácticamente colaboración escrita."<sup>865</sup> Tres meses después, una nueva advertencia fue impresa en el periódico, donde se notificó una mejoría en el déficit de sus finanzas gracias a los aportes hechos por simpatizantes, pero que había nula impresión de material político para la discusión.<sup>866</sup> Fue hasta después de 1965, cuando la dirigencia comunista y el consejo de redacción del periódico optaron por impulsar sendas campañas económicas a favor de *La Voz de México*.

De esta forma, el panorama que atravesó el periódico durante la primera mitad de la década de 1960, fue que sus ediciones fueron irregulares, un ejemplo fue el año de 1960, cuando solo fueron impresos 8 números; para 1961 aumentó a 19, pero insuficiente, considerando que el ritmo de producción hasta 1959 fue de 54. En 1962 *La Voz de México*, apareció 14 ocasiones. Al siguiente año, hubo una nueva merma de ediciones al sumar 12. En 1964, el órgano de prensa logró nuevamente imprimir 19 números. Fue a partir de 1965, cuando finalmente *La Voz de México* logró salir semanalmente sin interrupciones hasta finales de 1968.

En ese entorno de persecución y censura de inicios de la década de 1960, la dirección fiscal del periódico no fue impresa, solo apareció el nombre del director, Gerardo Unzueta. Para 1963, Manuel Terrazas volvió a ocupar dicho cargo. El costo por cada

---

<sup>863</sup> *Ibíd.*

<sup>864</sup> *La Voz de México*, 5 de noviembre de 1961, n° 1716, p. 2

<sup>865</sup> *La Voz de México*, 25 de junio de 1962, n° 1725, p. 3.

<sup>866</sup> *La Voz de México*, 4 de septiembre de 1962, n° 1730, p. 3.

ejemplar durante la primera mitad del decenio de 1960 fue de 30 centavos para posteriormente ubicarse en los 50 centavos. Pese a la situación que tuvo el órgano oficial del PCM, eso no evitó que su casa editorial haya mantuviera la producción de libros, aunque en un menor ritmo. De hecho, también fue después de 1965, cuando el catálogo del Fondo de Cultura Popular tuvo una mayor diversificación de secciones y temas. La biblioteca que *La Voz de México* ofreció al público, a inicios de 1960, se destacaron, en el rubro de formación política, *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados*, de M. S. Alperovich<sup>867</sup> (cuyo costo era de 35 pesos); *Panorama de Rusia*, de Nikolai Mijallov (\$14); *Fundamentos del Socialismo*, a cargo de Blas Roca (\$10) y, pese a que el XX Congreso del PCUS en 1956 había advertido las serie de inconstancias en torno al culto de la personalidad que presentó el libro *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, este todavía era vendido por la editorial del PCM al precio de 25 pesos. En otro nivel, estuvieron las obras de corte científico y filosófico, como *La actividad nerviosa superior del niño* (\$30) y *Breve diccionario técnico-científico español ruso y ruso español* (\$25), ambos Krasnogorsky; y *La dialéctica marxista leninista como ciencia filosófica* (\$32), de V. P. Rozhin, *Diccionario filosófico y Categorías del materialismo histórico*, ambas de M. Rosental; *Los fundamentos de la filosofía marxista*, de F. V. Konstantinov, y *Problemas fundamentales de la economía y de la política del imperialismo*, de Eugenio Varga, estas obras tuvieron precios que oscilaron entre los 30 y 63 pesos.<sup>868</sup> Por otro lado, estuvieron los títulos literarios como *Fabula del tiburón* y las sardinas y *Katia y el cocodrilo* de Juan José Arevalo, que tuvieron un costo económico en comparación con los anteriores textos, al tener precios de 8 y 5 pesos, respectivamente, y la novela de Yuri German, *Esta es tu casa*, teniendo un mayor precio, de 20 pesos. Antes de las tensiones sino-soviético hicieran eco en las filas del PCM —como se verá más adelante— había a la venta las obras de Mao, como fueron *Obras Escogidas* (\$120) y *Estudios Filosóficos* (\$15).<sup>869</sup>

Tras este panorama, resulta notable comentar, que el universo de militantes del PCM a inicios de la década de 1960, hay importantes discrepancias. Por un lado, hay registros que llegaron a colocar al partido con 1900 adscritos. Dentro de los segmentos sociales, se tiene que la sección ubicada en la Ciudad de México, uno de los baluartes del partido, contó con 337 miembros, entre los cuales destacaron hombres de letras y artes,

---

<sup>867</sup> *La Voz de México*, 1 de enero de 1961, n° 1699, p. 3.

<sup>868</sup> *La Voz de México*, 20 de febrero de 1960, 1691, p. 4.

<sup>869</sup> *La Voz de México*, 16 de enero de 1961, n° 1701, p. 2.

profesionistas, estudiantes y académicos.<sup>870</sup> Esta imagen sugiere un partido menos obrero. Para el resto del país, no hay datos precisos al respecto, pero en el caso de ciudades como Puebla, un buen número de estudiantes y profesores de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), llegó a militar en las filas de PCM. Mientras que regiones como La Laguna, sur de Sinaloa, Puebla, Veracruz, Morelos y norte de Tamaulipas, al menos, en la primera mitad de la década de 1960, hubo núcleos de campesinos que formaron bases comunistas.<sup>871</sup>

Por otra parte, un informe hecho por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), de los Estados Unidos; llegó a contabilizar una cifra mayor, al inscribir 4 mil miembros dentro de las filas del PCM, cifra similar para quienes eran solo simpatizantes. Esta membresía colocó a la agrupación comunista por encima de otros círculos marxistas que se estaban desarrollando en ese momento en el país, como el Frente Obrero (500 integrantes), el Partido Obrero Campesino de México (600 militantes y 400 simpatizantes) y el Partido Obrero Revolucionario, de corte trotskista, fue considerado como una fuerza minúscula. Pero los comunistas mexicanos resultaron ser una fuerza minúscula en comparación con el Partido Popular Socialista, teniendo como registro 38 mil miembros activos y 120 mil simpatizantes, producto de que esta fuerza política era el único partido de tendencia de izquierda con reconocimiento legal.<sup>872</sup> Con este panorama, el PCM inicio la década de 1960 con una fuerte revisión en sus directrices ante un contexto global que tuvo otras dinámicas y que hicieron insostenible los esquemas conceptuales que había tenido vigencia desde 1940.

.

## 10.2 Una nueva generación

El 20 de febrero de 1960, después de tres de meses de no imprimirse *La Voz de México*, volvió a publicarse. El primer punto que destacó en esa edición fue la convocatoria para XIII Congreso Ordinario, que como se sabe, estuvo contemplado su realización para el mes de abril del año previo, pero por motivos del sofocamiento de la huelga ferrocarrilero, se tuvo que posponer. Los días del 27 al 31 de mayo fueron establecidos para aquella

---

<sup>870</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 254.

<sup>871</sup> *Ibidem.*, p. 231.

<sup>872</sup> General CIA Records, CIA-RDP78-00915R001200220001-3, Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP78-00915R001200220001-3.pdf> [Consultado 10 de enero de 2020]

reunión nacional del partido. El eje principal de esta fue la abierta crítica a la tesis que durante 20 años había seguido la dirigencia de Encina y que repercutió en un desarrollo menor del PCM en los diferentes movimientos que se desarrollaron en ese lapso. En consecuencia, esta nueva reunión del PCM fue para desmotar gradualmente la tesis de la “Revolución en marcha”, o también, conocida como la “profundización de la Revolución Mexicana”, que fue resumida por los dirigentes como “[...] la exageración del papel de algunos aliados potenciales, confundiendo el problema de la alianza obrero-campesina con un simple acuerdo entre la CTM y la CNC.”<sup>873</sup> A ello, se tendría que sumar la incesante lucha ideológica del PCM durante el decenio de 1950 por el “reencauzamiento de la Revolución” tomando como base la “unidad obrera” como único medio para alcanzar ese objetivo, pero manteniendo la postura de que sería la “burguesía nacional”, quien tenía que llevar hasta sus “últimas consecuencias” el proceso revolucionario de tipo “democrático-burgués” que había iniciado en 1910. Recordando que México, era considerado por los cánones del marxismo estalinista, un país semi-colonial y semi-feudal.

Hecha esa revisión, el Comité Central hizo un llamado a la formación de un frente democrático de liberación nacional, que fue concebido como [...] un amplio movimiento de masas, como una gran alianza de todas las fuerzas dispuestas a la lucha ant imperialista. En el seno de esta alianza debe existir otras más fuerte y decisiva: la de la clase obrera y los campesinos, bajo la hegemonía de la primera.”<sup>874</sup> Sería este frente que se encargaría de llevar al cabo la liberación de “[...] las fuerzas productivas que en la actualidad están frenadas por la opresión imperialista sobre nuestro país, esto requiere, en primer lugar, la nacionalización del capital imperialista norteamericano [...] deberán realizarse profundas transformaciones revolucionarias en el campo, deberá existir un régimen de amplias libertades democráticas [...]”<sup>875</sup>

Fue notorio que esta tesis planteó medidas similares al marco de una “revolución burguesa”, en cuanto a la emancipación económica del país, pero con la diferencia de que este nuevo proceso de liberación nacional no sería encabezado por la “burguesía nacionalista” hasta “sus últimas consecuencias”, sino por el proletariado, lo cual implicó la proyección de nuevo proceso revolucionario, que fue constantemente reproducido en las filas comunistas en las subsecuentes dos décadas. Aun así, los comunistas mexicanos se

---

<sup>873</sup> “XIII Congreso. Celebrado del 27 al 31 de mayo de 1960” en Elvira Concheiro Bórquez, Carlos Payán Vélver (comps.), *Op. Cit.*, p. 123.

<sup>874</sup> *Ibidem.*, p. 122

<sup>875</sup> *Ibidem.*, p. 123.



aferraron al planteamiento sobre la existencia de sectores de la burguesía nacional, que todavía podían mostrar una faceta antimperialista, al señalar que el gobierno de López Mateos “[...] no es un bloque homogéneo, sino que existen importantes contradicciones en su seno [...] por una parte, a la presión que ejercen fuerzas de la burguesía nacional descontenta del rumbo fundamental de la política del gobierno y, por otra, la tendencia de una mayor penetración y dominio de los monopolios norteamericanos [...] la burguesía reaccionaria mexicana.”<sup>876</sup> Esta aseveración resulto similar a la hecha durante la dirigencia comunista, a cargo de Encina, en 1941, donde había sentenciado que el gobierno de Manuel Ávila Camacho era un “bloque heterogéneo”. Más adelante, se comentará las severas críticas que hizo el disidente José Revueltas sobre esta nueva tesis presentada por el PCM.

Este ambivalente diagnóstico hecho por la dirigencia comunista sobre el país tuvo que ver con la severa derrota que sufrió la huelga de ferrocarrileros de 1959, que minó la idea de la “continuidad” de la Revolución de 1910. Aquel acto represivo marcó el posterior desarrollo del movimiento obrero en el país, porque durante la década de 1960 las disidencias sindicales dejaron de tener una fuerte presencia. Para ese lapso, la CTM no solo se había convertido en la central obrera hegemónica, sino que su sujeción ante el partido oficial se había consumado, es decir, la consolidación del *charrismo*, como forma prevaleciente en las decisiones de los dirigentes sindicales. Por otro lado, Lombardo Toledano con su confederación obrero-campesina creada a finales de 1940 —y por supuesto el Partido Popular—, empezó a coquetear con el oficialismo, tras su breve lapso de insubordinación política. Finalmente, no hay que olvidar que los principales rostros de la disidencia obrera de las décadas de 1940 y 1950, como Campa y Vallejo, pasaron diez años en la cárcel, o bien, otros habían sido cooptados por el régimen. Es importante aclarar, que esa situación de desmovilización obrera, no significó la pasividad de ese segmento, porque todavía en *La Voz de México* dio cobertura, solo por mencionar, algunas acciones de resistencia de obreros textiles y ferrocarrileros, pero que no tuvieron la magnitud de las acontecidas durante el lapso de 1958 a 1959.

Por supuesto, que esta situación de “derrotas” en la clase obrera, no fue comentada explícitamente en el XIII Congreso del PCM, pero fue colocada en un marco amplio al señalarse que:

Quando las condiciones objetivas nacionales e internacionales favorecen el incremento y la elevación de estas fuerzas [democráticas y progresistas] y estimulan la aparición y el reforzamiento de múltiples

---

<sup>876</sup>. *Ibidem.*, p. 119.

tendencias [...] democráticas y patrióticas, dispersión existente en el amplio campo del antiimperialismo [...] del país viene a facilitar los planes del imperialismo norteamericano y de la [...] burguesía reaccionaria contra el movimiento obrero [...]<sup>877</sup>

Entonces, la situación posterior a la huelga ferrocarrilera de 1959 fue resumida por la dirigencia comunista como una dispersión de las fuerzas progresistas, que hasta cierto punto, este planteamiento tenía plausibilidad justo por los aspectos arriba señalados. Pese a ello, el PCM tenía que afrontar de otra forma una tarea que había estado en sus planteamientos desde la década de 1920, como era la participación electoral, la cual fue concebida, no solo en términos “[...] puramente formales; debe ser efectiva e intensa, pero impregnada de un profundo contenido de lucha y de denuncia del sistema y los procedimientos antidemocráticos [...]<sup>878</sup>” A partir de esta consigna los comunistas mexicanos acentuaron su lucha a favor de la democracia teniendo como eje principal una reforma electoral amplia, lo cual posibilitara la intervención sin cortapisas del partido en las elecciones locales hasta nacionales. Punto que se discutió al interior de las filas comunistas a finales de la década de 1950, pero con reservas, a causa de que los dirigentes consideraron que no contaban con la fuerza militante suficiente para participar con amplias posibilidades en las diferentes procesos electorales.

Finalmente, los dirigentes comunistas proyectaron nuevos sujetos que podían dar un importante impulso en su labor política y militante, como eran “[...] la juventud estudiosa y de la intelectualidad democrática que se levantaron a la lucha, presentándose como sectores que es preciso tomar en cuenta en futuras batallas.”<sup>879</sup> Junto estos agentes se sumaron los campesinos, que pese a no ser contemplados en los planteamientos de este congreso, a lo largo de la década de 1960 tendrán un papel importante, como se verá en subsecuentes líneas. Esto no significó que el PCM haya desplazado al obrero como la vanguardia revolucionaria, más bien, como se ha anotado las condiciones de represión habían minado a ese segmento. Hacia finales del decenio, es retomado aquel sujeto para que en unidad con el estudiante y el campesino fueran proyectados como los potenciales protagonistas de una transformación revolucionaria de corte socialista en el país, devenir que será detallado en su momento.

Con Dionisio Encina en prisión —a causa de la huelga ferrocarrilera—, el Secretariado General del PCM quedó vacante, ante lo cual en ese congreso la decisión

---

<sup>877</sup> *Ibidem.*, p. 122.

<sup>878</sup> *Ibidem.*, p. 127.

<sup>879</sup> *Ibidem.*, p. 120

fue la conformación de una dirigencia colectiva, donde quedaron en ese cargo Arnoldo Martínez Verdugo (1925-2013), Gerardo Unzueta, Manuel Terrazas y Fernando Granados. De estos, el primero fue clave para el posterior desarrollo que tuvo el partido, tres años después ocupó en solitario el cargo de Secretario General. Considerado como una figura que permitió la renovación teórica y programática del PCM, Martínez Verdugo, originario de la comunidad de Pericos, perteneciente al municipio de Mocorito, Sinaloa, ingresó a las filas comunistas en 1946. Para ese momento, él se encontró trabajando en una fábrica de papel en la colonia San Rafael, en la Ciudad de México. En ese sitio se involucró a las actividades del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Papel. Según en palabras del propio Martínez Verdugo:

[...] Los dirigentes del sindicato [...] habían tomado la iniciativa [...] de recibir una cantidad anual de papel [...] el sindicato creó dos publicaciones muy importantes, una revista de tipo bibliográfico que daba cuenta de las publicaciones que se daban en el país y una revista de temática sindical, pero con contenido avanzado, con material de tipo marxista, porque el asesor del sindicato era muy avanzado, muy marxista. Pero cuando el grupo de los “cinco lobitos”, encabezado por Fidel Velázquez, tomó la acción de apoderarse del movimiento sindical [...] este sindicato padeció y expulsaron a los dirigentes principales [...] entonces salí también de ese sindicato [...]<sup>880</sup>

A la par el oriundo de Sinaloa se encontró estudiando en la Escuela de Pintura y Escultura “La Esmeralda”, donde José Chávez Morado era profesor, y quien hay que recordar que en ese momento era el principal artista dentro de las filas del comunismo mexicano al ser el caricaturista y el grabador de imágenes en las planas de *La Voz de México*. Fue Chávez Orozco quien convenció a Martínez Verdugo a ingresar como militante, dentro de la célula “Silvestre Revueltas”, que albergaba a los principales referentes intelectuales dentro del PCM, donde:

[...] se hacía la propaganda gráfica del partido, se tomaron iniciativas [...] como la creación de un grupo de jóvenes pintores revolucionarios [...] bajo el impulso Ignacio Martínez [...] era una célula muy importante porque en ella participaban José Chávez Morado, Xavier Guerrero, [su] esposa, Clara Porset, una diseñadora cubana, Olga Costa, que era compañera de Chávez Morado [...] De esta forma, la organización se convirtió en cierto motor del Partido Comunista México, el cual se encontraba en una profunda crisis [...]<sup>881</sup>

---

<sup>880</sup> “Historia al calor de un líder. Entrevista a Arnoldo Martínez Verdugo”, México, Centro Nacional de Documentación del PRD, 1998. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ExL1E4oqgCk> [Consultado el 15 de enero de 2020]

<sup>881</sup> *Ibíd.*

Para Arnoldo Martínez, su experiencia en ese segmento fue modesta, porque más adelante fue encargado de reorganizar a las bases de la Juventud Comunista, junto con sus compañeros que había participado a lado de los artistas gráficos comunistas. Es notable, apuntar que las trayectorias tanto de Encina y Martínez Verdugo tuvieron un paralelo, en el sentido de ambos comenzaron su militancia siendo jóvenes y participando activamente desde las bases, logrando adquirir experiencia en la lucha sindical. Sin embargo, el sinaloense tuvo desde un principio una mayor relación con destacados miembros de la intelectualidad, como fue la célula de artistas; y con tareas editoriales, que no solo se resumieron en imprimir revistas, sino estar en contacto con una amplia producción bibliográfica de diversos campos del conocimiento que en ese lapso circuló en el país.

A este proceso de renovación en las filas comunistas también se destacaron dos jóvenes militantes provenientes del medio académico: Gilberto Rincón Gallardo (1939-2008) y Enrique Semo (1930). El primero nacido en la Ciudad de México, abogado de profesión por la UNAM. Conocido ampliamente por su trayectoria posterior a la desaparición del PCM, al ser candidato a la presidencia de México en el 2000, por el Partido Social Demócrata, y considerado una figura clave en la lucha contra la discriminación. La carrera política del Rincón Gallardo tuvo su punto de arranque en 1958, cuando ingresó como militante comunista, tras haber estado brevemente en el Partido Acción Nacional. Al interior del PCM, llegó a ser miembro del Comité Central y uno de los fundadores del Movimiento de Liberación Nacional y la Central Campesina Independiente, en esta ocupó en cargo de Secretario de Asuntos Jurídicos. En 1964 participó activamente en la campaña presidencial del 1964 por el Frente Electoral del Pueblo, donde el PCM buscó participar legalmente en las elecciones de ese año. En 1968, Rincón Gallardo, en pleno movimiento estudiantil es detenido y encarcelado por tres años en la cárcel de Lecumberri. Esta sería una de las 32 ocasiones en que este hombre piso la prisión, a causa de intervención en diferentes movimientos sociales.<sup>882</sup>

Por su parte, Semo, reconocido por su itinerario como historiador, por sus aportes hechos desde la propuesta del materialismo histórico, que en su momento su uso en los medios académicos del decenio de 1960, resultó novedoso y con importante impulso en los subsecuentes años. De formación economista, Enrique Semo nació en Sofía, Bulgaria,

---

<sup>882</sup> Mónica Loya Ramírez, "Gilberto Rincón Gallardo, el demócrata", 16 de septiembre de 2018 en *Reversos*. Disponible en: <http://reversos.mx/gilberto-rincon-gallardo-el-democrata/> [Consultado el 20 de enero de 2020]

de donde su familia se trasladó a Viena, Austria, pero con la invasión nazi a ese territorio, tuvieron que pasar a Francia, de donde nuevamente huyeron en 1942, para instalarse en México. En su adolescencia, Semo fue a estudiar a Israel, donde se tituló como economista, pero tal documento no es revalidado de regreso a nuestro país. Ante eso, optó por estudiar en historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, de donde egresó en 1965. Para ese momento, Semo ya había ingresado a las filas del PCM, de hecho lo había hecho al calor de la huelga ferrocarrilera de 1958-1959.

Con 35 años de edad, el joven historiador, con un fuerte respaldo de la dirigencia comunista, puso en marcha de la revista *Historia y Sociedad*, que tuvo su primera edición en febrero de 1965. A diferencia de otras publicaciones elaboradas en el seno del comunismo mexicano, aquella buscó a través del uso del marxismo, tener un espacio en el panorama historiográfico del país, en ese momento dominado por las propuestas provenientes del positivismo y el historicismo. Fue esta publicación donde Semo dio sus mayores aportes. Sin embargo, su opinión no pasó desapercibida en las otras publicaciones del PCM, como fueron *La Voz de México* y *Nueva Época*, que en subsecuentes líneas se resumirán el contenido sus reflexiones. Cabe señalar, que sus columnas y/o artículos en esas tribunas editoriales uso el seudónimo de “A. Villanueva”. En 1967, Semo tuvo un percance en la UNAM, al ser acusado de “agitador”, para luego ser víctima de una agresión física, ocasionado que el PCM tomara la decisión de mantenerlo fuera del país, otorgándole la posibilidad de estudiar su doctorado en la República Democrática Alemana, en la Universidad Humboldt, donde en 1971 presentó su disertación que le dio un amplio reconocimiento académico: *Historia del capitalismo en México*.<sup>883</sup> En parte, esa investigación fue producto de la lucha que emprendió la nueva generación de dirigentes comunistas contra los viejos esquemas que provinieron de tiempos del Comintern, es decir, los “estadios de desarrollo”, como forma para ubicar las condiciones “objetivas” y “subjetivas” de un país, a fin de proyectar el tipo de escenario revolucionario.

A esta nueva estirpe de comunistas, se unieron algunos veteranos de las luchas sindicales de las décadas de 1940 y 1950, como fue Valentín Campa, quien pese a estar en la cárcel, logró enviar sus reflexiones a las planas de *La Voz de México*, situación

---

<sup>883</sup> Para mayores detalles de esta publicación y trayectoria de Enrique Semo: Carlos Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2012, pp. 51-53 y 58. Recientemente: Carlos Illades, “Enrique Semo: historiador, intelectual, militante” en *Milenio*, 23 de agosto de 2019, Disponible en: <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/enrique-semo-historiador-intelectual-militante> [Consultado: 23 de noviembre de 2019]

relevante porque otros miembros del PCM encerrados no emularon esa acción, mucho menos el antiguo dirigente, Dionisio Encina. Es importante señalar, que una parte de los miembros del POCM, fueron aceptados a ingresar las filas comunistas; mientras que la otra facción del mismo partido, encabezada por Miguel Ángel Velasco y Carlos Sánchez Cárdenas, ambos exmilitantes del PCM, optaron por adherirse en 1963 al renombrado Partido Popular Socialista de Lombardo Toledano, con quien los nuevos dirigentes del PCM tuvieron enconados debates en el transcurrir de la década de 1960, siendo el punto medular: la factibilidad de la izquierda marxista por establecer una alianza con el Partido Revolucionario Institucional en el marco de un frente antimperialista.

### **10.3 Contra Lombardo, contra Revueltas**

Con una generación renovada comunistas mexicanos en la dirección, sumado a las secuelas dejadas por el XX Congreso del PCUS, la década de 1960 fue la abierta confrontación con dos figuras claves dentro del marxismo en México: Vicente Lombardo Toledano y José Revueltas. El nivel de debate que el PCM asumió en cada caso fue diferente, mientras el primero fue acusado de buscar afanosamente la conformación de un frente de liberación nacional en alianza con el Partido Revolucionario Institucional; el segundo fue visto como un peligroso revisionista del movimiento comunista. En las planas de *La Voz de México* fue más amplia la discusión con el intelectual poblano que con el oriundo de Durango, aun así, tales debates resultaron significativos dentro de la izquierda marxista, porque cada uno desde sus diferentes trincheras buscó replantear su situación política a los nuevos flujos ideológicos que se estaban desarrollando dentro del mundo socialista: la Revolución Cubana, el alejamiento chino-soviético, la conformación de movimientos de liberación nacional en África y Asia y la política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética hacia los Estados Unidos, puntos que se retomaran más adelante.

Ya se ha visto, que el punto de quiebre de las relaciones entre comunistas mexicanos y Lombardo Toledano fue la huelga ferrocarrilera de 1959, cuando este último fue acusado de haber delatado el apoyo del PCM y POCM hacia aquella movilización obrera. Fue a partir de 1960, cuando estas dos fuerzas profundizaron sus diferencias en el plano ideológico y programático. El punto de arranque de este debate fue cuando el Partido Popular decidió agregar el vocablo "Socialista". Para los comunistas más que cuestionar ese procedimiento formal, objetaron la nueva línea política que había adoptado

el intelectual poblano, que básicamente consistió en enfatizar que el “frente nacional democrático” tenía que formarse alrededor y bajo la dirección del gobierno, por lo cual el PRI debía ser incluido en esa alianza, al ser considerado como un representante del “Capitalismo de Estado”. Porque, según el Comité Central del PPS, aquel instituto político alberga la resistencia contra el imperialismo estadounidense. No obstante, el consejo de redacción de *La Voz de México* considera que esa línea carece de todo sustento, al no hacer una severa crítica a las medidas represivas hechas por el “gobierno de la Revolución” hacia los trabajadores y su fuerte acercamiento a los intereses de los Estados Unidos.<sup>884</sup> Este fue el inicio de un debate intenso entre comunistas y lombardistas, donde el punto medular fue considerar o no, el papel del PRI como miembro de la “burguesía progresista”.

Meses después Campa, quien desde alguna celda de Lecumberri, escribió, en la edición del 7 de marzo de 1961 un artículo titulado *¿Clase de Capitalismo de Estado?*, el cual buscó desglosar con mayor detenimiento la afirmación hecha por Lombardo Toledano acerca de que “el PRI representa al capitalismo de Estado”. El veterano dirigente sindical buscó desmontar esta tesis mediante la referencia de datos del Banco de México, las cuales según él, develaron el poco peso de las inversiones públicas en la economía nacional, al representar solo el 10%. En todo caso, para Campa, el Estado mexicano estaba alentado el aumento de las ganancias de los principales consorcios industriales y bancarios, tanto nacionales como extranjeros. Además, el veterano comunista consideró absurdo la propuesta lombardista de que la burguesía en el poder, en este caso los miembros del PRI, “[...] no tiene capitales privados [...] porque para ser burgués se requiere tener en propiedad bienes de capital. La burguesía en el poder controla y maneja en función de sus intereses [...]”<sup>885</sup> A partir de esto, la consideración final del oriundo de Nuevo León, fue que Lombardo Toledano estuvo empeñado “[...] en apuntalar con ese revisionismo deformador de la realidad objetiva, su actitud de apoyo a un gobierno en el que prevalece la gran burguesía asociada al imperialismo yanqui, queda al descubierto.”<sup>886</sup>

Posteriormente, hubo más opiniones en las planas de *La Voz de México* sobre las nuevas posturas que asumió Lombardo Toledano para el desarrollo del Partido Popular Socialista. Una de ellas, puso en abierta duda el concepto de semi-colonial, cuyo uso se remonta desde inicios de la década de 1930. Para los comunistas el país no se

---

<sup>884</sup> *La Voz de México*, 20 de noviembre de 1960, n° 1697, p. 2.

<sup>885</sup> *La Voz de México*, 7 de marzo de 1961, n° 1703, p. 2.

<sup>886</sup> *Ibíd.*

encontraba en ese estadio de desarrollo, más bien, tenía una relación de dependencia, porque:

En él existe una gran burguesía y un grado medio de desarrollo capitalista. Su Estado es formalmente soberano y aunque está envuelto en la real política y diplomacia del imperialismo norteamericano, responde esencialmente a los intereses de la gran burguesía, a veces adopta posiciones que difieren aunque sea en mínima parte de la política de los Estados Unidos.<sup>887</sup>

Tal señalamiento no resultó un simple malabarismo conceptual, porque aquel vocablo daba pauta a la formación de un frente nacional de liberación con la inclusión de la burguesía nacional, situación que no era posible en México, de acuerdo a la nueva perspectiva asumida por la dirigencia comunista. Más adelante, esta misma columna señaló una medida que en las filas comunistas tuvo poco entusiasmo: la nacionalización de la industria eléctrica en 1960. Hay que recordar que la expropiación petrolera de 1938 fue recibida apoteósicamente en las filas del PCM, llegando a considerarla como el inicio de la emancipación económica del país frente a los imperialismos estadounidense y británico. En cambio, la orden expropiatoria de López Mateos tuvo un significado completamente diferente, en el sentido de que esta “[...] es aceptable para el imperialismo, pues las empresas, además de vender en condiciones inmejorables sus bienes, quedan en libertad de invertir sus ventas en otros renglones más ventajosos para ellas [...]”<sup>888</sup> Este método, según los comunistas, era replicado para los miembros de la burguesía bancaria e industrial del país.

Otro planteamiento hecho por Lombardo Toledano que fue sometido a discusión en el órgano oficial de PCM fue la consideración de que Estado mexicano era una extensión de la burguesía evitaba lo planteado por Lombardo Toledano quien había señalado que “[...] el poder político está en manos de una burguesía susceptible de formar parte del frente democrático antimperialista.”<sup>889</sup> En replica, en *La Voz de México*, los comunistas señalaron que el Estado mexicano “[...] no propugna la nacionalización de los principales renglones de la economía del país que están en manos del capital norteamericano; es partidario pues del capitalismo de Estado. Sólo [sic] que a la vez lucha por un sector estatal independiente de los monopolios extranjeros y organizado sobre bases democráticas.”<sup>890</sup>

---

<sup>887</sup> *La Voz de México*, 15 de junio de 1961, n° 1709, p. 6.

<sup>888</sup> *Ibid.*

<sup>889</sup> *La Voz de México*, 1 de julio de 1961, n° 1710, p. 4.

<sup>890</sup> *Ibid.*



Entonces, según los comunistas mexicanos, Lombardo Toledano solo quería plantear el problema de que el único enemigo era el imperialismo, más no considerar que “[...] la penetración imperialista no es consecuencia de la casualidad: ha contado y cuenta, dentro y fuera del gobierno con quienes la auspician y la impulsan.” Para el intelectual poblano la burguesía era independiente del capital privado y era una “clase especial”, con ello, estableció que el frente nacional se había logrado conformar. Finalmente, el PCM consideró que la tesis de Lombardo Toledano sobre la vigencia de la Revolución Mexicana era “[...] hacerle juego a la burguesía para que esta intente continuar engañando a las masas trabajadoras.”<sup>891</sup> Pese a la larga disertación, en términos programáticos, el PCM señaló que “[...] hay posibilidades de actuar unidos en la acción con el Partido Popular Socialista en todas aquellas cuestiones en que haya acuerdo.”<sup>892</sup> Más adelante, en otro momento, el secretariado comunista logró resumir los planteamientos del dirigente del PPS, en los siguientes términos: “[...] parece haber detenido el reloj [...] en una etapa de la historia de nuestro país y del mundo que no corresponde [...] acabando por asumir una cómoda actitud, ayuna de dialéctica marxista [...]”<sup>893</sup> Pese al distanciamiento ideológico y programático de los comunistas mexicanos ante Lombardo Toledano, estas organizaciones coincidieron en su apoyo a la Revolución Cubana y la formación del Movimiento de Liberación Nacional, que se verán más adelante; y a su vez, las bases militantes del PCM y el PPS no rompieron vínculos a nivel regional, como sucedió principalmente en los estados del norte del país.

La otra disputa intelectual que tuvo el PCM a inicios del decenio de 1960 fue con José Revueltas, quien había regresado brevemente a aquella agrupación, pero casi inmediatamente fue expulsado. Tras esa experiencia, el duranguense decidió escribir y publicar un escrito sumamente incendiario para la dirigencia comunista, que llevó como título *Ensayo de un proletariado sin cabeza*, que en términos sustanciales, fueron los planteamientos hechos por este durante el proceso de renovación de finales de 1950, donde abiertamente hizo una crítica a los métodos autoritarios a los que recurría el secretariado general. Para Revueltas, la clave de su libro fue propugnar por una democracia interna, porque, en sus palabras, “[...] si no hay una vanguardia democrática capaz de pensar y de racionalizar los fenómenos, no se puede dirigir la historia.”<sup>894</sup>

---

<sup>891</sup> *Ibíd.*

<sup>892</sup> *La Voz de México*, 26 de julio de 1961, n° 1711, p. 4.

<sup>893</sup> *La Voz de México*, 4 de septiembre de 1962, n° 1730, p. 2.

<sup>894</sup> Ignacio Hernández, “José Revueltas: balance existencial” en Andrea Revueltas, Philippe Cheron (comps.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Ediciones Era, 2001, p. 187

La crítica vertida por Revueltas en esa disertación no solo quedó en severas observaciones al PCM, sino también hacia Lombardo Toledano, considerando que ambos, desde diferentes vías, habían establecido:

[...] dividir en dos a la burguesía nacional, como en las antiguas teogonías dualistas: el dios bueno y el dios malo [...] para uno, así, existe, frente al gobierno reaccionario, “el sector de la burguesía nacional dispuesto a librar la batalla democrática y antimperialista” (PCM), y para otro, pero dentro del gobierno, la “burguesía nacionalista” que “crece y se esfuerza”, hasta entrar en contradicciones con “la burguesía nacional que sirve al extranjero.”<sup>895</sup>

Más adelante, el texto de Revueltas señaló que esta perspectiva dogmática asumida por los comunistas mexicanos había llevado a considerar que el partido solo desempeñaría:

[...] el papel de vanguardia “en el momento oportuno” [sic], cuando las condiciones objetivas sean favorables para ello. Colocando en esta postura, ya no ve la cuestión de ser el partido de clase fruto de un proceso práctico de autoconformación [...] sino como algo ya hecho y que se le ha dado de una vez y para siempre [...] El PCM, así, se desatiende de la tarea de conocer en concreto a la clase obrera mexicana y de elaborar [...] la teoría de la clase obrera en el país, porque se considera ya [...] como el representante nato, indiscutible y por decreto celestial, del proletariado.<sup>896</sup>

Estas impetuosas críticas hicieron eco en el PCM, ante lo cual Arnoldo Martínez Verdugo, tuvo que hacer frente a través de una columna titulada *Contra los liquidadores*, emitida el 1 de mayo de 1960 en *La Voz de México*. Para el dirigente sinaloense, la tarea del PCM era “[...] desenmascarar la esencia liquidadora de la posición de José Revueltas, a la que llegó después de la derrota de las huelgas ferrocarrileras [...] La desesperación y sus antiguos resabios revisionistas, condujeron a Revueltas a renegar claramente del Partido, a denigrarle, a combatirlo desde adentro.”<sup>897</sup> En consecuencia, Revueltas, según esta acusación, pretendió “[...] convocar a una ‘Confederación Nacional Comunista’ a fin de ‘crear’ el Partido Comunista [...]” Ya que el comunista duranguense se había atrevido, a ojos de aquellos, a señalar una “[...] tesis liquidadora de la ‘inexistencia’ histórica y práctica del Partido, de la ‘quiebra política’ (del)[sic] movimiento comunista en su conjunto’ [...]” Ante eso, esa nueva agrupación partidista “[...] integrado por toda clase de

---

<sup>895</sup> José Revueltas, *Op. Cit.*, p. 108.

<sup>896</sup> *Ibidem.*, p. 239.

<sup>897</sup> *La Voz de México*, 1 de mayo de 1960, n°, p. 3.

'marxistas' basado desde el punto de vista orgánico en la concepción socialdemócrata, revisionista, del centralismo-democrático, que José Revueltas defiende [...]"

Pese a ello, Martínez Verdugo consideró, en parte, valiosa las aportaciones de este disidente, pero que el reconocimiento de los "[...] errores y desviaciones en que ha caído la dirección nacional del Partido, alimentaron durante mucho tiempo las posiciones revisionistas de José Revueltas y le dieron argumentos para su demagogia liquidadora." De esta forma, el sinaloense señaló que el momento clave de aquella controversia fue en el desarrollo de las resoluciones que se habían dado en el marco del pleno del PCM durante los meses de julio-agosto de 1959, en donde "[...] solo rectificaron los principales errores de la dirección, condenaron las violaciones a las normas de la vida interna [...], colocaron a Revueltas y su grupo en situación embarazosa [...]"<sup>898</sup> Esto es, que la dirección comunista ya había encontrado los "errores" antes que el intelectual duranguense. No será la única vez que los dirigentes comunistas responderán a los cuestionamiento de Revueltas, como se apuntara líneas adelante, quien fue acusado de formar parte de un movimiento de conformación de "sectas revolucionarias" en la izquierda mexicana durante la segunda mitad de la década de 1960. Mientras a nivel interno, el PCM tuvo que enfrentar las secuelas dejadas por la represión de 1959 y la fuerte disidencia política que se gestó en un segmento de su militancia, eso no evito descuidar su labor de corte internacionalista, al apoyar incesantemente el ascenso y consolidación del proceso revolucionario en Cuba, que se convirtió durante la década de 1960 en un indiscutible punto de lucha contra el imperialismo y el colonialismo para los países de América Latina, África y Asia, así como, una nueva experiencia socialista que podía ser replicada por esos mismas naciones.

#### **10.4 "¡Cuba sí, yanquis no!"**

De esta forma, rezó la primera plana de la edición del 22 de julio de 1960 de *La Voz de México*, donde el Comité Central del PCM respaldó las declaraciones de un segmento de los círculos oficiales del gobierno mexicano en torno a los intentos de los Estados Unidos de socavar la estabilidad del régimen revolucionario cubano. Ante los cual, los comunistas mexicanos hicieron un llamado a las "masas" para que manifestaran ampliamente su

---

<sup>898</sup> *Ibíd.*

apoyo a las isla caribeña frente a las pretensiones imperialistas estadounidenses.<sup>899</sup> Para ese momento, las relaciones entre Washington y La Habana se habían tensado, pese a que el primero había mostrado su respaldo los revolucionarios cubanos en 1959, incluso proponiendo ayuda financiera.<sup>900</sup>

Inicialmente la Revolución Cubana dirigida por Fidel Castro fue contemplada como una lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista para la instauración de gobierno de corte nacionalista y progresista en la isla. De hecho, el régimen revolucionario cubano en sus primeros meses estuvo conformado por una coalición de tendencias políticas que abarcó demócratas, nacionalistas y comunistas. Eso explica que en los primeros meses de la revolución, Castro haya evitado buscar conflictos con las empresas extranjeras instaladas en la isla caribeña, al no contemplar en el horizonte inmediato la expropiación de la planta industrial ni una reforma agraria radical.<sup>901</sup>

Fue tras el viaje a Estados Unidos, en abril de 1959, cuando el alejamiento entre Castro y la Casa Blanca se hicieron patente, porque el dirigente cubano no solicitó ningún crédito a Washington, ni al Fondo Monetario Internacional y tampoco al Banco de México. Eso provocó que los cubano iniciaran una serie de acercamientos con la Unión Soviética en detrimento de los Estados Unidos, lo cual causó alarma en el gobierno de este país, considerando que un proyecto político apoyado por Moscú podía llevar a un desencadenamiento de olas revolucionarias en América Latina, que era su principal zona de influencia. Una parte de esas informaciones provinieron de moderados que habían participado inicialmente en el gobierno revolucionario, quienes acusaron que los comunistas gradualmente se habían hecho de importantes posiciones dentro en el nuevo régimen cubano, como el instituto encargado de realizar el reparto agrario. Despejado el terreno, los acercamientos cubano-soviéticos se formalizaron en octubre de 1959, que cuatro meses después se concretaron en la firma de un acuerdo económico bilateral.<sup>902</sup>

Fue en 1960, cuando las relaciones entre Cuba y Estados Unidos tuvieron un tono beligerante, a causa de que las refinerías, propiedad de empresas estadounidenses se negaron a recibir el petróleo soviético, lo cual fue el pretexto, para que Fidel Castro haya declarado en agosto de ese año la expropiación de la planta industrial del país, un total de 500 empresas, las cuales se encontraba mayoritariamente en manos de los llamados

---

<sup>899</sup> *La Voz de México*, 22 de julio de 1960, n° 1694, p. 3.

<sup>900</sup> Jorge Domínguez, "Cuba, 1959-c. 1990" en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Tomo 13, Barcelona, Editorial Crítica, 1998, p. 185.

<sup>901</sup> *Ibíd.*, Carlos Illades, *El futuro es nuestro*, *Op. Cit.*, p. 104.

<sup>902</sup> Jorge Domínguez, *Op. Cit.*, pp. 185-186.

“imperialistas estadounidenses”<sup>903</sup> Como respuesta ese mismo mes, la Organización de Estados Americanos, bajo presión de Washington, decidió expulsar a Cuba de ese organismo continental, siendo México, el único que se opuso a esa medida. Para enero de 1961, la representación diplomática de Estados Unidos abandonó La Habana, dando por rotas las relaciones cubano-estadunidenses. Con esa decisión tomada, en las planas de *La Voz de México*, sentenció que la Revolución Cubana:

[...] puede servir de ejemplo para todos los pueblos sometidos aun a la dominación colonial, es que ha logrado serlo rescatando esa libertad de manos del país que se la había arrebatado, ‘el país más poderoso del mundo’. [...] El pueblo de Cuba no ha puesto cómodamente su destino en las manos del mundo socialista. Ha confiado en primer término, en su capacidad de lucha y se ha preparado para ella [...] Sólo [sic] en función de esa actitud combatiente es que ha podido contar [...] con el respaldo de los grandes países socialistas.<sup>904</sup>

Con ese panorama adverso, los Estados Unidos no dudaron en usar diferentes medios para contrarrestar el peso de la Revolución Cubana, uno de ellos fue la puesta en marcha de un programa de financiamiento y ayuda para América Latina, replicando el Plan Marshall de 1947 para Europa Occidental; con el nombre de “Alianza para el Progreso”, el día 13 de marzo de 1961, a dos meses del rompimiento cubano-estadunidense. Al respecto, los comunistas mexicanos comentaron que ese programa tenía una finalidad explícita: “[...] eliminar a los gobiernos ‘que no representan al sufragio popular’, o sea para intervenir en los problemas internos de nuestros pueblos y liquidar a los regímenes que [...] llegaron al poder por la vía revolucionaria.”<sup>905</sup> Inicialmente ese programa recibió importantes fondos y tuvo moderados éxitos, pero tras el asesinato de su principal promotor, el presidente estadounidense John F. Kennedy (1961-1963), la cantidad de dinero disminuyó considerablemente.

El otro método para interrumpir el proceso revolucionario en esa isla caribeña fue mediante la organización de una intervención armada, destacándose la llamada invasión de Bahía de Cochinos en abril de 1961, donde un grupo de disidentes políticos cubanos financiados por la Central de Inteligencia Americana, pretendió iniciar un golpe contra el gobierno de Fidel Castro. El objetivo estuvo lejos de cumplirse, ya que la conjura fue

---

<sup>903</sup> *Ibidem.*, p. 187.

<sup>904</sup> *La Voz de México*, 1 de enero de 1961, n° 1699, pp. 2-3.

<sup>905</sup> *La Voz de México*, 16 de abril de 1961, n° 1705, p. 6.

descubierta con anticipación y el grupo armado sufrió una dolorosa derrota.<sup>906</sup> La respuesta a esa intervención provocó no solo en las filas del comunismo mexicano el apoyo total hacia la causa revolucionaria, sino del resto de la izquierda del país, haciendo manifestaciones públicas en ese mes, desacatándose acciones de este tipo en importantes ciudades como Puebla, Guadalajara, Torreón, Monterrey, Tampico, Morelia, Chihuahua y el Distrito Federal, lugares donde el PCM también contaba con presencia de militantes para esos momentos, al grito de *¡Cuba sí, Yanquis No!*<sup>907</sup>

A la par, de esa victoria contra esa irrupción militar en Bahía de Cochinos, Fidel Castro proclamó el 16 de abril de 1961, que la Revolución Cubana era “socialista”. Un mes después, el PCM declaró a través de *La Voz de México* que aquella declaración era clave, porque era un “[...] gran paso histórico [...] acaba de una vez por todas con las ‘teorías’ acerca de que el socialismo es una perspectiva lejana, ‘para la siguiente generación’ [...] que no hay ninguna ‘muralla china’ entre la revolución democrática de liberación nacional y la revolución socialista.”<sup>908</sup> Este andamiaje conceptual fue trasladado en los subsecuentes congresos hechos por los comunistas mexicanos, aunque el mayor énfasis recayó en concluir afanosamente las tareas de la primera fase revolucionaria.

En octubre de 1962, el PCM con sus correligionarios de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, imprimió en *La Voz de México* una declaración que denunció una abierta invasión de “[...] contingentes de mercenarios instruidos y pertrechados en los Estados Unidos son trasladados en barco norteamericanos a diversos puertos del Caribe [...]”.<sup>909</sup> Lejos de considerar, la cuestión de los misiles nucleares instalados en la isla caribeña, siguiendo la línea soviética, los redactores de *La Voz de México* dieron mayor hincapié a la posibilidad de una invasión armada de los Estados Unidos, que sería interpretado como una seria amenaza al proceso revolucionario cubano. Superada esta crisis, los comunistas mexicanos no dudaron en señalar que había sido un logro de la Unión Soviética, en consonancia con su política en favor de la paz y contra el uso de armas nucleares.<sup>910</sup> Esta situación también llamada “Crisis del Caribe” había puesto en alerta al mundo, a causa de que unas plataformas de lanzamientos de misiles con ojivas nucleares, propiedad de la URSS,

---

<sup>906</sup> Para mayores detalles: Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018, p. 101.

<sup>907</sup> Laura Castellanos, *México armado, 1943-1981*, México, Era, 2016, pp. 93-94. *La Voz de México*, 23 de abril de 1961, n° 1706, p. 3.

<sup>908</sup> *La Voz de México*, 30 de mayo de 1961, n° 1708, p. 3.

<sup>909</sup> *La Voz de México*, 28 de octubre de 1962, n° 1732, hoja suelta.

<sup>910</sup> *La Voz de México*, 15 de diciembre de 1962, n° 1733, p. 2.

habían sido colocadas en Cuba con dirección a los Estados Unidos, distancia suficiente que podía desencadenar una cadena de ataques nucleares, que podía llevar al exterminio del planeta. Esta fase crítica fue superada tras un acuerdo entre las dos potencias, donde Estados Unidos también se comprometió a retirar sus bases de lanzamiento ubicados en Turquía, territorio en las proximidades de la Unión Soviética.

Pasado el peligro de una guerra nuclear, los intentos de Estados Unidos por desestabilizar el régimen cubano fueron diversas: sabotajes, intentos de asesinato hacia Castro, embargo económico, planeación de invasiones, solo por mencionar las más relevantes. A mediados de la década de 1960, La Habana se convirtió en un punto neurálgico del orbe socialista, y para los ojos de los comunistas mexicanos:

[...] el logro mayor de la Revolución Cubana, que fue la eliminación de la propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción. Y lo ha eliminado de esta breve confrontación para poner de relieve sólo [sic] aquellos cambios que una revolución democrático-burguesa, como la mexicana, podía resolver si no se hubiera quedado a la mitad de camino, no exigimos a esa revolución medidas socialistas, pero esa medidas democráticas y antimperialistas, debía haberlas tomado si otro hubiera sido el curso de la historia [...]<sup>911</sup>

Más adelante, Martínez Verdugo señaló que “[...] las nuevas condiciones [...] en los países desarrollados de América Latina, entre los que México se encuentra, los elementos antiimperialistas de la burguesía nacional, pueden participar [...] pero no pueden ponerse a su cabeza y dirigirlo.” Este comentario no fue gratuito, más bien es producto de la experiencia cubana, porque inicialmente la “burguesía industrial” de ese país fue considerada con potencial revolucionario<sup>912</sup>, y que el PCM también buscó trasladar esa explicación para su entorno económico y social.

Entre 1966 y 1967, La Habana se convirtió en una auténtica Meca revolucionaria, al realizarse dos reuniones claves para los movimientos de liberación nacional del orbe. El primero fue la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, mejor conocida como la Conferencia Tricontinental, que albergó a representantes de América Latina, África y Asia durante los primeros días enero de 1966. Mientras que la segunda efectuada en agosto de 1967, bajo la denominación de Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, mejor conocida como OLAS. Ambas tuvieron un seguimiento dispar en las planas de *La Voz de México*. Mientras la

---

<sup>911</sup> *La Voz de México*, 7 de agosto de 1966, n° 1842, p. 10.

<sup>912</sup> Vanni Pettina, *Op. Cit.*, p. 89.

Tricontinental fue recibida con importante entusiasmo en las páginas de aquel periódico, prácticamente cada edición de mes de enero de 1966 no faltó nota o comentario que haya hecho referencia a esa reunión. En cambio, la segunda solo fue objeto de una breve nota en donde se refrendaba el apoyo a la lucha de liberación que estaba emprendiendo Vietnam frente a la intervención de los Estados Unidos, pero poco o nada se dijo sobre el desarrollo de aquella reunión, la cual resultó incómoda no solo para el comunismo mexicano, sino al resto de partidos de esa línea de Latinoamérica.<sup>913</sup> Porque los dirigentes cubanos señalaron que la única vía revolucionaria hacia el socialismo en los países de la región era la formación de movimientos armados, justificando para ello, que los partidos comunistas habían asumido una actitud de displicencia a favor de la lucha revolucionaria, a causa de su férrea ortodoxia teórica.<sup>914</sup>

Previo a la realización de esos congresos, en América Latina se había empezado a formar núcleos guerrilleros en Colombia y Venezuela buscando emular el ejemplo cubano. Posteriormente a esas reuniones en La Habana se sumaron Uruguay, Bolivia, Chile, Brasil y, hacia inicios de 1970, en Argentina.<sup>915</sup> En ese contexto, los planteamientos del PCM sobre esa situación resultaron de un completo respaldo a esas causas, al menos, para los casos colombiano y venezolano. Esto no fue así, ante la formación de los primeros grupos guerrilleros en el país, destacándose lo acontecido con el asalto al cuartel militar de Madera en Chihuahua, el día 23 de septiembre de 1965, cuando un grupo armado dirigido por Arturo Gámiz, vinculado a los círculos del PPS, intentó infructuosamente hacerse de armas del ejército; y buscando emular la acción de Fidel Castro del ataque Moncada en 1935, el cual marco el inicio de la gesta del proceso revolucionario cubano. En la confrontación falleció Gámiz junto con sus siete compañeros.

Al respecto en *La Voz de México*, los dirigentes comunistas señalaron que pese a los ideales justos enarbolados por aquellos jóvenes, su línea táctica era errónea porque se sustentó en “[...] una concepción de la lucha basada en la falsa idea de que la revolución no la hacen las masas, sino los pequeños grupos de revolucionarios que se lanzan solo al ataque.”<sup>916</sup> Para justificar esta argumentación, el PCM recurrió al parafraseo del andamiaje conceptual proveniente de las directrices de Moscú, al considerar que “[...] una táctica que no corresponde al nivel actual de desarrollo del movimiento revolucionario en nuestro país, no toma en cuenta la correlación de las fuerzas políticas [...] Esta [...]

---

<sup>913</sup> *La Voz de México*, 13 de agosto de 1967, n° 1895, p. 1.

<sup>914</sup> Jorge Domínguez, *Op. Cit.*, p. 222. Laura Castellanos, *Op. Cit.*, p. 117.

<sup>915</sup> Carlos Illades. *El futuro es nuestro*, *Op. Cit.*, p. 106.

<sup>916</sup> *La Voz de México*, 3 de octubre de 1965, n° 1799, p. 4.



conduce [...] a frustrar lamentablemente esfuerzos revolucionarios, a dispersar fuerzas y [...] a retrasar el desarrollo del movimiento obrero, democrático y antimperialista.”<sup>917</sup> Con esa declaración, el PCM dejó en claro que su lucha no se desarrollaría en la lucha armada, a la cual condenara y censurara en su contenido político y programático, en todo caso su ámbito estaría encarrilado a la búsqueda una participación legal en el sistema electoral país, recurriendo para ello a diferentes fuerzas provenientes de la izquierda mexicana.

### **10.5 Del Movimiento de Liberación Nacional a la Central Campesina Independiente**

En ese marco de efervescencia revolucionaria, no solo el PCM muestra su total apoyo la Revolución Cubana, sino también figuras de corte progresista del país, destacándose el general Lázaro Cárdenas, quien contaba con una fuerte estimada dentro de la izquierda mexicana desde que este había sido la presidencia del país, de 1934 a 1940. Con esto, el exmandatario convocó para marzo de 1961 a una reunión en la Ciudad de México, para mostrar respaldo, en primera instancia respaldo al proceso revolucionario en Cuba. Entre quienes asistieron a la denominada Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, estuvieron Salvador Allende, como representante del Partido Socialista Chileno, quien más adelante llegó a ser presidente de Chile en 1970; Francisco Juliao, diputado y dirigente campesino proveniente de Brasil; Alberto T. Casella, exrector de la Universidad de la Plata, en Argentina; Vivían Trías, diputado y Secretario General del Partido Socialista de Uruguay; Manuel Araujo Hidalgo, exministro del gobierno de Ecuador y miembro del Movimiento Popular Revolucionario, y Antonio Parra Velasco, rector de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, solo por señalar los más importantes, en el sentido de representar organizaciones claves de corte progresista en sus respectivos países.<sup>918</sup>

El documento final de esta conferencia fue visto por los miembros de *La Voz de México* no en términos de un proceso de camino hacia el socialismo, sino como de emancipación nacional, en el sentido de la defensa de la soberanía nacional mediante:

---

<sup>917</sup> *Ibíd.*

<sup>918</sup> Fabio Barbosa Cano, “Acción y búsqueda programática” en Arnoldo Martínez Verdugo, *Op. Cit.*, p. 287.

“[...] la ruptura del panamericanismo opresor, del monroísmo [...] la destrucción de la tesis de la defensa hemisférica [...] Exige, pues, la destrucción de los acuerdos, pactos y tratados que merman —y en casos anulan— la independencia de los países latinoamericanos [...] Y exige la lucha de una política exterior independientemente distinta a la seguida hasta ahora por el llamado bloque latinoamericano que unce a los gobiernos de nuestros países a la política agresiva y guerrera de los monopolios de los Estados Unidos.”<sup>919</sup>

Tras esta reunión, Lázaro Cárdenas inició una larga y extensa gira por el interior del país, para dar forma al Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el cual vio luz en una reunión hecha entre los días 4 y 5 de agosto de 1961, donde fueron hicieron acto de presencia delegados de organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles, femeniles, culturales y cívicas de diferentes puntos de la república. Al final de esta conferencia, la nueva organización emitió un documento donde sustentó un programa político que enfatizó en la defensa de la constitución de 1917; libertad a los presos políticos; justicia imparcial y autónoma; libertad de expresión; reforma agraria integral; independencia y democracia al interior de las agrupaciones sindicales; dominio del Estado mexicano sobre los recursos naturales y estratégicos del país; impulso a la industrialización; relaciones internaciones de cooperación; democracia; solidaridad con Cuba; comercio entre todos las naciones; pan y libertad y soberanía y paz.<sup>920</sup> En las filas del MLN, hubo diferentes perspectivas de corte progresista: lombardistas, cardenistas, comunistas, liberales y socialistas, destacándose hombres de la talla de Narciso Bassols, Carlos Sánchez Cárdenas, Eli de Gortari, Gerardo Unzueta, Arturo Orona, Manuel Terrazas, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Manuel Marcue Pardiñas, Jacinto López y una mujer, exmilitante del PCM, Adelina Zendejas, solo por mencionar quienes ocuparon parte del Comité Nacional.<sup>921</sup> No menos importantes fueron las adhesiones de veteranos luchadores sociales como Rubén Jaramillo —quien meses después fue cruelmente asesinado por un comando militar en su natal estado de Morelos—; jóvenes maestros normalistas rurales como Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, quienes en posteriores años encabezaron movimientos armados en sus entidades de origen.<sup>922</sup> Inicialmente Lombardo Toledano junto con su Partido Popular Socialista firmaron el acta inicial del MLN, pero la fuerte presencia de comunistas en el presidium, provocó desconfianza hacia este nuevo

---

<sup>919</sup> *La Voz de México*, 28 de marzo de 1961, n° 1704, p. 3.

<sup>920</sup> Miguel Ángel Beltrán Villegas, *El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México: 1957-1967)*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2000, p. 239.

<sup>921</sup> *Ibidem.*, p. 240.

<sup>922</sup> Laura Castellanos, *Op. Cit.*, p. 93.

proyecto político, por la fuerza que podía adquirir y contrarrestar el peso de los “regímenes de la Revolución Mexicana”.<sup>923</sup>

A pesar de que el PCM fue clave en la formación del MLN, a finales de 1961 imprimió una serie de observaciones que apuntaron: “[...] la escasa participación de la clase obrera lo que plantea la necesidad de un trabajo intensivo de los comunistas para lograr una mayor participación del proletariado mexicano en este frente.” Por otro lado, no se consideró viable que el MLN se conformará en un partido político, porque esto traería la pérdida de “[...] las características de un frente único de las diversas fuerzas, se reducirían a los intereses de una capa o clase social y no se cumplirían los objetivos [...]”<sup>924</sup> Tal situación, efectivamente no se logró concretar para la sucesión presidencial de 1964, para lo cual el PCM decidió participar a través de una coalición de fuerzas menores de izquierda que se denominó Frente Electoral del Pueblo, el cual fue formalizado entre el 26 y 27 de junio de 1963, llegando tener cerca de 84 mil afiliados; pero que no logró obtener el registro oficial por parte de la Secretaría de Gobernación, que era la encargada de realizar los procesos electorales en todos los niveles.<sup>925</sup>

Tomada esa decisión, los dirigentes comunistas realizaron su XIV Congreso, del 19 al 23 de diciembre de 1963, el cual tuvo dos novedades: la primera fue la eliminación de la dirigencia colectiva y el regreso del cargo de Secretario General, que recayó en Arnoldo Martínez Verdugo, quien se mantuvo en ese puesto hasta 1981. En segundo lugar, se destacó consigna de ¡Hacia la Revolución Democrática de Liberación Nacional!, que fue explicada como:

“[...] la nacionalización de la propiedad de los monopolios imperialistas, la realización de la reforma agraria radical que liquida los restos feudales en la agricultura, así como la gran propiedad capitalista de la tierra [...]” [...] en nuestra época no es obligatorio un periodo de dominación de la burguesía entre la revolución democrática y la revolución socialista [...] la aproximación entre las dos revoluciones es mayor cada día y plantea la posibilidad del paso de la revolución democrática de liberación nacional a la revolución socialista no como el desarrollo de dos revoluciones distintas, sino como dos etapas de un solo proceso revolucionario.”<sup>926</sup>

---

<sup>923</sup> Daniela Spenser, *Op. Cit.*, p. 409.

<sup>924</sup> *La Voz de México*, 5 de diciembre de 1961, n° 1717, p. 3.

<sup>925</sup> Fabio Barbosa Cano, “Acción y búsqueda programática” en Arnoldo Martínez Verdugo, *Op. Cit.*, p. 297.

<sup>926</sup> “XIV Congreso del Partido Comunista Mexicano. Celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963” en Elvira Concheiro Bórquez, Carlos Payán Vélver (comps.), *Op. Cit.*, p.171.

Se puede notar que esta declaración coincide con el planteamiento hecho por el PCM en mayo de 1961 en *La Voz de México*, cuando reflexionó sobre el rumbo socialista tomado por la Revolución Cubana. De tal manera, la dirigencia hizo un llamado a la formación de un “[...] gobierno democrático de liberación nacional” que se le atribuyó la tarea de “[...] ampliar hasta sus límites máximos los marcos de la democracia para el ejercicio de los derechos económicos, políticos y sociales de la clase obrera, de los campesinos, de las clases medias y de la burguesía nacional no comprometida con el imperialismo.”<sup>927</sup>

En consecuencia, la caracterización de México tuvo importantes cambios, al establecerse que el “[...] proceso económico, político y social del país ha conducido a la formación de una sociedad en que imperan las relaciones capitalistas de producción, deformadas por la dependencia respecto del imperialismo y por la supervivencia de residuos pre-capitalistas.”<sup>928</sup> Entonces, si en el anterior congreso del PCM, la tesis de “la Revolución en marcha” fue eliminada del vocabulario del comunismo mexicano, en esta reunión de 1963, los conceptos de semi-colonial y semi-feudal fueron también desterrados, con lo cual se estableció que México era un país capitalista con un desarrollo histórico específico siendo promovida esta nueva perspectiva desde la academia por el economista e historiador Enrique Semo.<sup>929</sup>

Tras este congreso, el FEP, sin registro oficial, participó en la campaña electoral y en las elecciones de julio de 1964, donde finalmente el candidato oficial, Gustavo Díaz Ordaz, se impuso sin contratiempos, el cual contó con el respaldo del PPS, que pese no haber aportado demasiados votos a la coalición, Lombardo Toledano logró obtener una curul en la Cámara de Diputados para el periodo comprendo de 1964 a 1967.

Un derivado directo del Movimiento de Liberación Nacional fue la creación de la Central Campesina Independiente. Este acercamiento de los comunistas con los problemas del campo no era nuevo. Hay que recordar que durante la década de 1920, el PCM tuvo una fuerte participación en diferentes movimientos agraristas del país, que llevó a la formación de la Liga Nacional Campesina, esto en parte por el planteamiento de “Cara al campo” hecho por el Comintern para conformar la anhelada alianza obrero-campesina. Sin embargo, tal experiencia terminó en rompimiento en 1929, que coincidió con el inicio de la clandestinidad de las actividades comunistas. Fue hasta en la efervescencia de la reforma agraria impulsada por Cárdenas, cuando el PCM tuvo un

---

<sup>927</sup> *Ibidem.*, p. 177

<sup>928</sup> *Ibidem.*, p. 158.

<sup>929</sup> Para mayor detalle: Enrique Semo firmó como A. Villanueva, “El método marxista en el estudio del desarrollo económico de México” en *Nueva Época*, año II, número 7, abril-mayo de 1963, p. 51.

papel relevante en la movilización de peones, jornaleros y obreros agrícolas en la región lagunera, en Michoacán y en el Soconusco chiapaneco. Pero con la ingreso de Dionisio Encina a la dirigencia comunista en 1940, paulatinamente, como se ha visto, los planteamientos de Moscú giraron en torno a mantener la “unidad obrera” como salvaguarda del proceso “democrático-burgués” de la Revolución Mexicana, marginando al campesino, pese a que era uno de los principales componentes de las bases comunistas. A ello se sumó, que el planteamiento general del PCM para el campesinado durante el lapso de 1940 a 1960, fue que México al ser un país semi-feudal, la lucha por el reparto agrario fue considerada dentro de los marcos de una revolución “democrático-burguesa”.

Con el llamado proceso de renovación en la dirigencia comunista en 1960, nuevamente el PCM se vinculó estrechamente con la movilización campesina que se empezó a desarrollar con fuerza en ese lapso en diferentes puntos del país, la causa de ello, fue el problema de distribución de tierras. Es cierto, que el reparto agrario se había desarrollado como parte de los planteamientos de la Constitución de 1917, pero el ritmo de entregas de títulos y campesinos beneficiados disminuyó notablemente después la presidencia de Lázaro Cárdenas, cuando el número de dotaciones alcanzó 10 975 en benefició de casi 729 mil campesinos, siendo repartidas 18 millones de hectáreas en todo el país. En el sexenio de Ávila Camacho las dotaciones alcanzaron solo 3575 afectando a 7 millones de hectáreas a favor de casi 158 mil campesinos. Fue en la siguiente administración, a cargo de Alemán Valdés, cuando las cifras fueron menores en cada uno de esos rubros señalados: 1999 dotaciones, 80 mil beneficiados y 4 millones de hectáreas repartidas. Tras esto, el gobierno que encabezó Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), logró aumentar el número de hectáreas dotadas a 6 millones, pero las dotaciones solo alcanzaron 1917, mientras los campesinos favorecidos fueron 68 mil. Finalmente para el sexenio de Adolfo López Mateos, logró aumentar los tres rubros: 2341 títulos para 148 mil campesinos con casi 9 millones de hectáreas repartidas. Resulto paradójico que durante la siguiente administración, a cargo de Gustavo Díaz Ordaz, la cifra de hectáreas afectadas alcanzó las 24 millones, la cual superó el registro del cardenismo, pero las dotaciones fueron menores, al ser solo 4420 con 278 mil campesinos beneficiados.<sup>930</sup>

Más allá de la complejidad de estos números, y la lectura que se pueda hacer, la situación en el medio rural después de 1940 había ocasionado que miles de campesinos

---

<sup>930</sup> Julio Moguel, “La cuestión agraria en el periodo 1950-1970” en Julio Moguel, Hugo Azpeitia, *Historia de la cuestión agraria mexicana*, Tomo 8, México, Siglo XXI-CEHAM, 1989, p. 218.

cada año hayan abandonado sus lugares de origen para establecerse en las ciudades, principalmente en la capital del país, o bien, en los Estados Unidos. Fue claro que la política de reparto se mantuvo, no con el mismo ritmo de tiempos de Cárdenas, pero las afectaciones estaban lejos de trastocar a los latifundios, lo que dio pauta a una mayor aceleración en los conflictos agrarios hacia finales de la década de 1950. Sumado a ello, fue que los campesinos con ejidos tenían fuera de su alcance el otorgamiento de créditos y maquinaria agrícola. En todo caso, las grandes obras de riego agrícola impulsadas en la década de 1940 y 1950, solo había beneficiado a los grandes productores agrícolas. Finalmente, otro causal que llevó a la agitación en los medios rurales fue el corporativismo rural, representado en la Confederación Nacional Campesina, la cual se había convertido en una estructura burocrática, plagada de caciquismo y corrupción, alejada de sus miembros de base.<sup>931</sup> Tampoco hay que olvidar la caracterización que empezó a realizar la dirigencia comunistas en torno a plantear la transformación de los “latifundios feudales” a explotaciones capitalistas durante el periodo de 1940 a 1960, colocando de esta forma al campesino en una lucha frontal contra la “burguesía agraria”, más que contra “terratenientes feudales”.

En esas condiciones el PCM formó parte de la fundación de la Central Campesina Independiente (CCI), el día 6 enero 1963, la cual abarcó una amplitud de posturas políticas, había disidentes del PRI; organizaciones cardenistas y, por supuesto, las bases campesinas del Partido Comunista de México. El número de miembros de esta nueva central osciló entre los 100 mil y los 500 mil, cifras ampliamente discutida, pero que provocaron una serie preocupación en los círculos oficiales.<sup>932</sup> Tal temor se ahondó más, cuando uno de los rostros visibles de la CCI era el general Lázaro Cárdenas. Con ese amplio espectro, la consigna de la esta agrupación fue “Reforma Agraria Radical”, la cual fue impresa en las páginas de *La Voz de México*, bajo los siguientes ejes: la expropiación de los latifundios; la distribución de la tierra ubicada en terrenos nacionales; la ampliación de los ejidos; la repartición de tierras para irrigación a ejidatarios; la restitución de la tierras de las comunidades indígenas; la dotación de agua sin límite a los campesinos; la ampliación de créditos a ejidatarios; el fortalecimiento del seguro ante catástrofes que pongan en riesgo las cosechas, y la industrialización en campo mediante dotación de maquinaria agrícola y la creación de fábricas de procesamiento de cultivos de uso industrial (algodón, ixtle). Para la dirigencia del CCI fue importante señalar que la lucha

---

<sup>931</sup> *Ibidem.*, p. 220.

<sup>932</sup> Daniela Spenser, *Op. Cit.*, p. 411.

por esas demandas sería desde los marcos legales, es decir, “[...] resolución total de los expedientes de solicitudes de tierras [...] reformas al Art. 27 de la Constitución y Código Agrario para terminar con los amparos a terratenientes y exigir el reconocimiento de la soberanía de las asambleas general de campesinos [...]”<sup>933</sup>

El secretariado general del CCI quedó a cargo de dos importantes dirigentes campesinos vinculados al PCM: Arturo Orona (1908-1990) y Ramón Danzós Palomino (1918-2002). El primero de ellos, se había destacado como un importante dirigente campesino en la Comarca Lagunera, desde mediados de la década de 1930 se incorporó a las filas comunistas y en el secretariado general de Encina formó parte del Comité Central. En 1950 participó en la fundación de la UGOCM, agrupación sindical que fue fundada por Lombardo como respuesta a su expulsión de la CTM. Producto de su participación activa en la movilización campesina fue encarcelado, o bien, fue constantemente perseguido, eso no evitó que Orona se haya postulado como candidato a través del PCM como candidato a diputado y gobernador de Coahuila, sin muchos éxitos. Para la década de 1960 fue miembro fundador del MLN.<sup>934</sup>

Por su parte el segundo, proveniente de una familia humilde, se había incorporado al PCM desde 1936, cuando era alumno de la Escuela Normal Rural de Ures, ubicada en el estado de Sonora, donde no concluirá sus estudios para ser profesor. No obstante, como el mismo lo señaló lejos de obtener una formación académica se forjó políticamente, porque cuando fue alumno de aquella institución, se vivió con fuerza el cardenismo, esto significó que los maestros junto con los estudiantes salieron de las aulas para emprender la organización de los campesinos a favor de la lucha de la tierra, que en el caso de Danzós se enfocó entre los indígenas Mayos.<sup>935</sup> Al igual que Valentín Campa y José Revueltas, este dirigente campesino piso varias veces la cárcel a causa de involucrarse en diferentes luchas en el ámbito rural en estados como Sonora y Puebla.

Fue en ese último estado, donde el CCI tuvo una destacada participación, cuando en alianza con los estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla, en octubre de 1964, provocaron la dimisión del gobernador de Puebla, quien intento poner en marcha una medida que afectaba a los productores de leche locales, la cual consistió en que una empresa pasteurizada se encargaría de comprar esa producción a precios loables, pero los dueños de la misma fueron acusados de que obtendrían magnas ganancias al vender

---

<sup>933</sup> *La Voz de México*, 15 de enero de 1963, n° 1734, p. 2.

<sup>934</sup> Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, pp. 338-339.

<sup>935</sup> *Ramón Danzós Palomino. Desde la cárcel de Atlixco. Vida y lucha de un dirigente campesino*, Entrevista y prólogo de Gerardo Peláez, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, p. 15.

la leche a un mayor precio al adquirido. Esto provocó sendas marchas durante el mes de octubre de 1964 en las calles de la ciudad de Puebla, donde llegaron a participar hasta 50 mil personas. Sin margen para reprimir, el ejecutivo estatal presentó su dimisión.<sup>936</sup> Este tuvo un especial seguimiento en *La Voz de México*, colocando el movimiento en las primeras planas.<sup>937</sup>

Tras la decisión de Cárdenas de apoyar al candidato del PRI, el MLN y la CCI, entraron un periodo de incertidumbre, donde el primero desapareció del escenario político hacia 1967; por su parte, la agrupación campesina sufrió una fuerte división interna, cuando en 1964 los ex priistas volvieron a su partido, dejando a la facción liderada por Danzos Palomino en estado de debilidad, pero con una importante base de campesinos sin tierra y jornaleros, la cual durante la década de 1960 fue protagonista de movilizaciones campesinas en diferentes regiones del país.<sup>938</sup> Con esa escisión, nacieron dos agrupaciones con la misma denominación: Central Campesina Independiente. La dirigida por Orona y Danzo fue conocida como la roja, mientras que la otra más cercana al PRI.

Tras ese cisma, la CCI no tuvo cambios significativos en su enfoque programático porque mantuvo la propuesta de la eliminación de los latifundios, el apoyo crediticio a favor de los ejidos y el impulso a la economía de las comunidades campesinas, y sobretodo sustentar que “[...] una gran lucha de masas organizada y unida de los campesinos, los que únicamente podrán avanzar [...] si cuentan organización propia, independiente [...] y democrática [...]”<sup>939</sup> Nótese que este planteamiento no hizo un llamado a las armas, ni contempló medidas como toma de tierras, en todo caso, hicieron notar que la cohesión del campesinado tenía que girar en torno al PCM. Este punto es importante, porque con el surgimiento de las guerrillas en el medio rural a partir de la segunda mitad de la década de 1960, los comunistas mexicanos vieron en ellas medios de lucha dispersos.

Finalmente, siguiendo el desmarque de la ideología de la Revolución Mexicana, los miembros de la CCI consideraron que la tarea de aquella lucha armada [...] golpeó a régimen explotador de Porfirio Díaz [...] [peso] solo ensancho más la brecha del

---

<sup>936</sup> Donald Hodges, Ross Gandy, *Mexico under siege. Popular resistance to presidential despotism*, London-New York, Zed Books, 2002, p. 179.

<sup>937</sup> *La Voz de México*, primera quincena de octubre de 1964, n° 1758, p. 1. *La Voz de México*, segunda quincena de octubre de 1964, n° 1759, p. 1.

<sup>938</sup> Oscar de Pablo, *Op. Cit.*, p. 125.

<sup>939</sup> *La Voz de México*, 27 de agosto de 1967, n° 1897, p. 4.



capitalismo cambiando unas formas de explotación por otras [...]”<sup>940</sup> Este enunciado dejó atrás el viejo planteamiento que había sustentado las dirigencias comunistas desde tiempos del Comintern acerca del carácter agrario y antifeudal de la Revolución Mexicana, el cual había dado pauta a la formación de un campesino ejidatario frente a los resabios del feudalismo, los cuales serían minados con las medidas de la “burguesía progresistas”. Situación que era plausible en tiempos del Cardenismo, pero que afanosamente el PCM nunca había dejado a un lado durante el lapso de 1940 a 1960.

Entre avances y tropiezos es como las filas comunistas llegaron a la segunda mitad de la década de 1960. Avances, en términos teóricos, al eliminar dos planteamientos provenientes de los esquemas del Comintern, “la Revolución en marcha” y México como país “semi-colonial” y “semifeudal”, gracias en parte, a su alejamiento de la figura de Lombardo Toledano, que para 1960 había asumido una postura más sujeta los intereses del Estado. Continuando, el PCM logró involucrarse nuevamente con sujetos que habían sido opacados por el dogma estalinista, como los campesinos. Y la revitalización que ocasionó la huella de la Revolución cubana al interior del PCM, quien reformuló su horizonte revolucionario, dejando a un lado la afanosa “unidad nacional”, o la “unidad obrera”, como un estrecho necesario hacia un advenimiento del socialismo. Pero, por otro lado, los nuevos dirigentes se mantuvieron renuentes a aceptar críticas internas de sus militantes, como las hechas por José Revueltas. El PCM no logró superarse de las secuelas dejadas por la represión de 1959, cuestión que se hizo notar principalmente en sus proyectos editoriales, como *La Voz de México*, pero hacia 1965, la situación empezó a cambiar gradualmente como a continuación se relatara.

## 10.6 Una estructura editorial

Después de un escabroso periodo que comprendió de 1960 a 1964, *La Voz de México* empezó a recuperar gradualmente su circulación regular, que se hizo patente, a partir de la segunda parte de 1964, cuando el tiraje fue quincenal, ritmo que se mantuvo hasta febrero de 1965, cuando el consejo de redacción tomó la decisión de convertir su distribución en semanal. Tal tendencia se mantuvo hasta diciembre de 1970, a pesar de que en 1968, el PCM sufrió los embates de policía en el marco del movimiento estudiantil. En ese lapso de regularidad, una nueva generación de militantes asumió el manejo de *La*

---

<sup>940</sup> *La Voz de México*, 21 de noviembre de 1965, n° 1805, p. 12.

*Voz de México*, Hugo Ponce de León Rodríguez (1929-1972) y Manlio Jaime Tirado (1938-2017), quienes tuvieron los puestos de director y administrador. El primero era originario de la ciudad de Guanajuato. Fincado en la Ciudad de México, Estudió en la UNAM, donde fungió como uno de los dirigentes estudiantiles de la huelga universitaria de 1958. Luego fungió como administrador de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y entre 1956 a 1958 fue editor y director del semanario *Futuro*. Fue este cargo, donde Valentín Campa señaló que conoció a Ponce de León “[...] cuando editaba su semanario *Futuro*; de esa vinculación surgió la decisión de actuar en el movimiento ferrocarrilero [...]” Ponce de León, una vez involucrado en esa acción huelguística fue el encargado de dirigir *Unificación*, publicación oficial del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana. Al ser reprimida la disidencia en esa agrupación sindical en 1959, el guanajuatense fue detenido y enviado a la cárcel, donde estuvo por poco tiempo, en comparación de Vallejo. Tras ser liberado, Ponce de León se incorporó a las filas comunistas durante la primera mitad de la década de 1960.<sup>941</sup> Su participación en *La Voz de México* de este hombre se mantuvo hasta su muerte. Se sabe que Ponce León también se destacó en su cargo de miembro del Comité Central del PCM, fue encargado de organizar en agosto de 1966 una serie de jornadas al interior del país a favor de la libertad de los presos políticos y participó activamente en las filas del Consejo Nacional Ferrocarrilero y la Juventud Comunista.<sup>942</sup>

Mientras que Tirado, era oriundo del estado de Sinaloa, todo parece indicar que su llegada a *La Voz de México*, fue en parte, porque el Secretario General del PCM, Arnoldo Martínez, también provenía de esa entidad federativa. Este hombre intento estudiar ingeniería en la UNAM, pero la abandonó, para trabajar brevemente como reportero en *El Popular*, órgano de prensa de Lombardo Toledano. Después, de su estancia en la Ciudad de México, busca ir a Estados Unidos para estudiar periodismo, pero al quedarse sin dinero, opta por fijar residencia temporal en Hermosillo, Sonora, donde ingresa a *El Imparcial*, desde el cual emprende coberturas de reuniones y mítines de agrupaciones sindicales y campesinas de aquel estado. En esa interacción, el sinaloense empezó a entablar vínculos con militantes comunistas de Sonora. Luego, trabajó por un año en Monterrey en el diario *El Porvenir*, para después retornar en 1961 a Hermosillo, donde la local comunista lo invita para elaborar su folletería, a la par de trabajar en el periódico *El Porvenir*. Finalmente entre finales de 1961 e inicios de 1962, Tirado se incorporó al equipo

---

<sup>941</sup> Humberto Musacchio, *Diccionario Enciclopédico de México*, Tomo III, México, Andrés León Editor, 1999, p. 1616. *La Voz de México*, 20 de marzo de 1970, n° 1992, p. 9.

<sup>942</sup> AGN, IPyS, Caja 2966, Expediente 47, f. 1.

de redacción de *La Voz de México*, en la capital del país, donde se mantuvo por los siguientes diez años.<sup>943</sup>

Por información de la Dirección Federal de Seguridad se sabe que los talleres de impresión de *La Voz de México* se ubicaron en San Antonio Abad n° 291, donde también salieron circulares, volantes y desplegados del PCM. En ese mismo informe, fue señalada la existencia de una escuela de formación de cuadros que se ubicó en la calles Uxmal n° 1001, donde se informó que “[...] adoctrinan elementos procedentes de los Estados, quienes se hospedan y alimentan en ese mismo domicilio en calidad de estudiantes [...]” Finalmente, la descripción sobre las actividades de los comunistas mexicanos la existencia de la librería del Fondo de Cultura Popular, donde [...] venden al público en general toda clase de libros marxistas leninistas así como revistas y folletos de izquierda con precios de descuento especial. Varios de estos libros son impresos en la Unión Soviética en buena calidad de papel de manera que el comprador encuentra un libro bien formado a cambio de un precio económico.”<sup>944</sup>

Esto parece indicar, que el PCM en el rubro de producción de impresos había superado su complicado periodo hacia mediados de la década de 1960. Fue notorio que en enero de 1966, en las páginas de *La Voz de México*, tras prácticamente cuatro años, otra vez fueron publicados los catálogos del Fondo de Cultura Popular, que tuvo un mayor reportorio de obras, que otros momentos de la misma trayectoria de la casa editorial. Fue tal la diversificación que hacia 1969, producto de tres años de trabajo, el FCP contó con una clara división de los títulos que ofreció al público: Colección “Nuevos Problemas”, Economía, Sociología, Literatura, Filosofía, Biografías y Obras Generales.<sup>945</sup> Del primer rubro estuvieron libros como *Filosofía para socialistas*, de Maurice Corniorth; *La ideología como forma de la actividad espiritual de la sociedad*, de V. A. Yadov, *Introducción a la sociología marxista*, de V. I. Rozhin; estos textos estuvieron en el rango de entre 9 y 22 pesos.

En la sección de Economía estuvieron *La crisis del capitalismo mundial en la etapa contemporánea*, de Arzumanian; *La política colonial del imperialismo en la postguerra*, de V. Vajrushev; *La conquista de la independencia técnico económica de la URSS*, a cargo de V. Kasianeko, y *Breve esbozo de la historia de la industrialización de la URSS*, de A.

---

<sup>943</sup> Ariel Noriega, “In Memoriam Manlio Tirado López (1938-2017). El gran viaje de un periodista” en *Noroeste*, 21 de marzo de 2017. Disponible en: <https://www.noroeste.com.mx/publicaciones/view/el-gran-viaje-de-un-periodista-1075109>

[Consultado 23 de enero de 2020]

<sup>944</sup> AGN, IPyS, Caja 2966, Expediente 46, f. 2.

<sup>945</sup> *La Voz de México*, 1 de abril de 1969, n° 1968, p. 14.

Javin. Los precios de este rubro se ubicaron entre los 7 y 30 pesos. Sobre las obras de Sociología, se pueden resaltar, *El comunismo científico*, un escrito de V. Alanasiev; *El caballo de Troya del neocolonialismo*, de N. A. Ermolov; *Ciencias Sociales y Comunismo*, de L. F. Hichov, y *América Latina en marcha*, de R. Iscaro, el costo de estuvo en el rango de 5 a 32 pesos. En la división de Literatura del FCP se destacaron títulos como *Campos roturados*, de Mijaíl Sholójov; *La joven guardia*, de A. Fadalev; *Yo debo contarlo*, de María Kolnikaite, y *El rebelde*, de E. Stanev, aquí los precios de estos textos estuvieron enmarcados entre 5 a 40 pesos. Esta colección tuvo menores costos con respecto al resto de las demás secciones del catálogo de FCP, porque el promedio de cada una de ellas no superó los 20 pesos.

Por su parte, la colección de Filosofía, estuvieron entre otros, *Principios de lógica dialéctica*, M. M. Rosental, *El problema del tiempo en la interpretación filosófica*, de L. F. Askin; *Los falsificadores de la filosofía marxista*, de M. T. lovehuk, y *Qué es el materialismo histórico*, de Q. Yajot. Este rubro de Fondo de Cultura Popular tuvo mayores precios, porque las principales obras se ubicaron por entre 40 y 75 pesos, salvo algunos pequeños títulos que estuvieron por debajo de los 20 pesos. Las obras biográficas ofrecidas por la editorial comunista estuvieron canalizadas a la vida de Lenin, la cual estuvo en dos títulos diferentes: una a cargo de Walter Gerald y la otra por la Academia de Ciencias de la URSS. Al igual que la sección de filosofía, las narrativas biográficas estuvieron entre 30 y 60 pesos. Finalmente dentro de las obras generales estuvieron, por ejemplo, textos referentes a la historia de México, como *La intervención extranjera en México, 1861-1867*, de A. Behenki, y *México en la encrucijada de su historia*, de Anatoli Shulgovski; a la ciencia, *El origen del hombre*, de Mijaíl F. Niesturi; o bien textos hechos por miembros del PCM, como fue *Lombardo Toledano y el marxismo leninismo*, de Gerardo Unzueta. Cabe agregar, que la tendencia de que los miembros del Comité del PCM dejaron de publicar folletos, situación que se remonta a mediados del decenio de 1940, se mantuvo todavía bajo la dirigencia de Arnoldo Martínez Verdugo. Las obras generales tuvieron costo variados desde 5 pesos hasta 75 pesos, pero la media se ubicó entre los 10 y 15 pesos. Como se puede notar los textos de corte filosófico se mantuvieron con un mayor rango de pesos, mientras que las obras generales y títulos literarios fueron más asequibles para ser adquiridos por un mayor público. Con esto, los catálogos de libros del Fondo de Cultura Popular, pasaron de imprimir folletos para masas a dividir por secciones los títulos para una base militante que cada vez estuvo más fincada en medios universitarios. Mención aparte se encuentran dos textos claves de

formación política, como fueron *Manual de marxismo-leninismo*, de Q. Koussinen (\$50), y *Manual de Economía Política*, hecho por la Academia de Ciencias de la URSS (\$50), y que sustituyó como libro base a la *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*.

Dentro de los libros que el FCP produjo acerca de problemáticas nacionales, se encontraron dos, *México Bárbaro*, de John Turner (\$20) y *Los hijos de Sánchez*, Oscar Lewis (\$44).<sup>946</sup> Este último texto tuvo una importante reseña en las páginas de *La Voz de México*, al ser considerado que la obra del antropólogo estadounidense había sido colocada exageradamente como un delito de “disolución social”, porque en todo caso, la investigación no busca encubrir “[...] un grave problema que los 50 años de revolución ‘hecha gobierno’ no han resuelto y que está a la vista de todos.”<sup>947</sup> Esto en referencia a la pobreza persiste en los medios urbanos y rurales del país, este tipo de tesis reforzaron aún más los planteamientos del PCM en torno a la llamada “continuidad” de la Revolución Mexicana, por parte de la burguesía nacional. Es importante recordar que la obra de Lewis había sido publicada por Fondo de Cultura Económica (FCE), editorial del Estado mexicano, en 1964, siendo recibida con poco agrado no solo entre las autoridades, sino por el medio académico de ese momento. Esto ocasionó que Arnoldo Orfila, el director del FCE, haya sido destituido de su cargo. Pero meses después este mismo fundó XXI Editores, contando el respaldo de 500 intelectuales, y fue recibido positivamente el nuevo proyecto editorial por el consejo de redacción de *La Voz de México*, que lo consideró como “[...] legítimo acto de defensa de la cultura, de la ciencia y del arte.”<sup>948</sup> Con ese tipo desplegados de apoyo, el PCM se adentró paulatinamente en la lucha contra la censura en el campo de la ciencia y el arte, donde tuvo que ver el incremento en sus filas de estudiantes, académicos universitarios e intelectuales.

Tras media década de tiraje irregular, el 14 de marzo de 1965, coincidiendo con el 41° aniversario la salida del primer número de *El Machete*, el consejo de redacción lanzó una editorial donde señaló una nueva etapa para *La Voz de México*, en el sentido de que el PCM iniciaba un proceso de lucha a favor de “[...] la conversión de las manifestaciones espontáneas de las masas conscientes enfiladas hacia la revolución social [...]”, y principalmente, la “[...] denuncia de las deformaciones en la interpretación de la realidad nacional, la defensa de los intereses radicales de los trabajadores [...]”<sup>949</sup> Con ese ánimo el PCM retomó las campañas económicas a favor de *La Voz de México*, entre aquel año y

---

<sup>946</sup> *La Voz de México*, 24 de enero de 1966, n° 1814, p. 12.

<sup>947</sup> *La Voz de México*, 7 de marzo de 1965, n° 1769, p. 6.

<sup>948</sup> *La Voz de México*, 28 de noviembre de 1965, n° 1807, p. 4.

<sup>949</sup> *La Voz de México*, 14 de marzo de 1965, n° 1770, p. 3.

hasta 1968, hubo 3 sendas colectas nacionales con resultados aceptables, en el sentido, de haber cumplido con el 75% de las metas. Este panorama sugiere que el PCM había superado de nueva cuenta un proceso de recomposición y reorganización en sus filas que se hizo patente en una estructura editorial y periodística que dio pauta a una mayor regularización en sus publicaciones.

En ese marco, *La Voz de México* no cumplió la meta de su campaña económica de recolectar un millón de pesos, aun así, la cantidad no resultó desestimada al contabilizar casi 864 mil pesos, números que resultaron ser mayores a las anteriores recolección de fondos, como había sucedido en 1965-1966 y 1966-1967, las cuales recabaron en cifras cerradas 318 mil y 511 mil, respectivamente. Mientras que la colecta de 1967-1968, la cifra resultó mayor, al sumar 863 mil pesos. Detrás de estos datos, se destacó que la mayoría de las aportaciones provinieron fundamentalmente de siete secciones estatales: Distrito Federal (150 mil), Baja California (60 mil), Sinaloa (40 mil), Sonora (15 mil), Zacatecas y Yucatán (juntas cada una con 10 mil). Estos indicadores muestran el alcance que tuvo hasta ese momento la circulación del periódico, y por ende, del partido, aunque más adelante este mismo informe desmenuzó los avances en rubros particulares.<sup>950</sup> Por ejemplo, el trabajo de base entre obreros había tenido mayores éxitos en los estados del norte, mientras que en el campesinado en el sur del país. Resultó relevante este balance la inclusión de la sección femenil en las colectas públicas a favor de *La Voz de México*.

### **10.7 Disidencia comunista internacional**

El campo socialista durante inicios de 1960 tuvo dos caras de la moneda. Por un lado, el triunfo de la Revolución Cubana tuvo un importante impacto en América Latina para los intereses soviéticos. No así, por otro lado, en Asia, donde China, quien en la década de 1950 había logrado contar con el respaldo económico y técnico de Moscú, empezó a cuestionar al llamado “hermano mayor” en el plano teórico. En ese momento, la URSS se había mostrado como la única experiencia socialista que había logrado importantes resultados. Esa disidencia en el comunismo internacional dio pauta la conformación de grupos marxistas en México que empezaron a cuestionar la trayectoria del PCM, como una fuerza de vanguardia. No menos importante fue el proceso de renovación en Checoslovaquia en 1968, conocido como la “Primavera de Praga”, que buscó

---

<sup>950</sup> *La Voz de México*, 7 de abril de 1968, n° 1929, p. 6.

democratizar la vida del socialismo en ese país, al contrario del caso húngaro de 1956, el PCM asumió una postura de respaldo hacia aquel.

Tras el informe de Kruschew en febrero de 1956, meses después Moscú decidió poner fin al Kominfort. Ya sin la presencia de una estructura formal, los lineamientos para el comunismo internacional se empezaron a dictar en los llamados Congresos de los Partidos Comunistas y Obreros, las cuales se realizaron en Moscú, siendo escenarios de importantes disidencias en el movimiento comunistas internacional, destacándose en primer, el enfrentamiento entre soviéticos y chinos. Una de las principales causas que llevaron a un fuerte enfrentamiento entre dos potencias del mismo bloque socialista, fue que los dirigentes chinos no aceptaron la tesis de la coexistencia pacífica ni la vía pacífica hacia el socialismo que desde 1956 los soviéticos habían colocado en la agenda de cada uno de los partidos comunistas del orbe. Esta postura fue considerada en Pekín como una fuerte herejía teórica del llamado marxismo-leninismo, que daba un paso hacia la claudicación del movimiento comunista ante Occidente. No solo China mostró su desacuerdo ante tales posturas, sino también Albania, quienes dejaron en claro su abierto desacuerdo en el Congreso de Partidos Comunistas y Obreros en Moscú en 1960.<sup>951</sup> Por supuesto, que la mayoría de las agrupaciones comunistas mantuvieron su lealtad hacia la URSS, sin embargo, la disidencia china provocó la creación de un nuevo centro del socialismo a nivel mundial, que en términos militares y poblaciones, podía arrebatarle la hegemonía del bloque comunista al poder soviético.

Manteniendo la fidelidad hacia Moscú, la dirigencia del PCM inició en *La Voz de México*, a partir de 1964, la publicación de severas críticas hacia los planteamientos hechos por China de Mao, los cuales fueron catalogados de buscar difundir “[...] que la única vía para la liberación nacional y social de los pueblos es la vía armada: lo que conduciría a graves errores y fracasos del movimiento revolucionario en aquellos países donde las condiciones no han madurado para esta lucha, o donde es posible derrotar al imperialismo y a las clases dominantes sin recurrir a la guerra civil.” Argumento que reafirma que las comunistas mexicanos no quitarían el dedo del renglón, en cuanto considerar que la línea política con mayor viabilidad era la participación electoral, en indiscutible correspondencia con el planteamiento de la coexistencia política propuesta por la Unión Soviética. Más adelante esa misma columna, acusó al régimen de chino de

---

<sup>951</sup> Lilly Marcou, *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1981, p. 65.

ocasionar divisiones dentro de los partidos comunistas de América Latina, al sentenciar que:

[...] los dirigentes chinos tratan de debilitar la confianza de los pueblos latinoamericanos en la Unión Soviética [...] tratan por todos los medios de minar la confianza de la clase obrera y el pueblo de nuestros países en los partidos comunistas [...] Con ello, estimulan a grupos aventureros y oportunistas de toda clase y llevan agua al molino de tendencias pequeñoburguesas como las de la “nueva izquierda” [...] las cuales se encubren tras la palabrería pseudo-revolucionaria simplemente para no hacer nada que contribuya a la efectiva liberación nacional [...]”<sup>952</sup>

La última parte de este planteamiento resulta relevante porque muestra la actitud de la dirigencia comunista frente al desarrollo de las tendencias marxistas que se desarrollaron a inicios de la década de 1960 en los países de Europa Occidental, como Francia e Inglaterra, que buscaron romper con los métodos de estudio provenientes de Moscú. Eso explica, por ejemplo, la ausencia de las obras de los llamados historiadores del marxismo británico, quienes habían puesto en marcha importantes investigaciones en torno a la vida cultural y moral de las clases trabajadoras. Finalmente, pese a la preocupación del PCM por el ascenso de un nuevo polo hegemónico del socialismo, como fue China, su presencia en la izquierda nacional fue limitada, incluso marginal; escenario que se reprodujo con similares características en el resto de los países de América Latina, los comunistas de Brasil, Bolivia y Chile, sufrieron incisiones por la tensión chino-soviética, provocando la formación de grupos con la denominación de “partidos comunistas” con fidelidad a Pekín, los cuales resultaron más dogmáticos y sectarios, por ende, con menor incidencia en los movimientos sociales de sus respectivos países.<sup>953</sup>

En 1966, Mao tras el fracaso de “Gran Salto Adelante” (proyecto económico que infructuosamente buscó convertir a China en una potencia industrial en un lapso corto, pero que trajo como consecuencia hambrunas, ocasionadas por la escasa mano de obras para las labores agrícolas, las cuales habían relegadas a favor de la producción industrial), puso en marcha un nuevo proceso para que buscó transformar radicalmente la vida social de China: la Revolución Cultural. Este táctica pretendió, en términos programáticos, deshacer las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual y entre obreros y campesinos, que estuvo acompañado de un fuerte adoctrinamiento<sup>954</sup>, donde el único texto que podía ser leído por las masas era las *Citas de Mao*, mejor conocido como

---

<sup>952</sup> *La Voz de México*, 12 de junio de 1964, n° 1751, p. 5.

<sup>953</sup> Alan Angell, “La izquierda de América Latina desde c. 1920” en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Tomo 12, Barcelona, Editorial Crítica, 1997, p. 103.

<sup>954</sup> Carlos Illades, *El futuro es nuestro*, Op. Cit., p. 94.



el *Libro Rojo*. Pero el trasfondo fue la depuración de las filas del Partido Comunista Chino, que daría pauta al fortalecimiento en el poder de Mao.

Estas acciones emprendidas los dirigentes chinos, fueron vistas por el PCM como un retraso al “[...] proceso de liberación nacional, por la liquidación del imperialismo, por el mantenimiento de la paz [...] comprometen el desarrollo del socialismo en China, pues el socialismo no se puede construir en oposición a los demás países socialistas [...] porque el socialismo no puede construirlo un partido que ahoga la democracia, liquida la crítica e impone el método del terror como método de dirección.” Entonces, para los comunistas mexicanos aquel proceso revolucionario no era considerado “socialista” porque se estaban realizando ataques “[...] contra el acervo cultural del pueblo chino, contra las manifestaciones culturales, contra los intelectuales [...]”<sup>955</sup>, lo cual era visto grave, en el sentido de que, según los comunistas mexicanos, esa tarea además de ser “fascista”, no estaba siendo ejecutada por el Partido, sino por “grupos terroristas”, en clara referencia a los guardias rojas, quienes llevaron a cabo esa labor.

En ese entorno de tensiones al interior del campo socialista se desplazó a México, cuando a lo largo de la década de 1960 el PCM empezó a confrontar fuerzas dentro de la izquierda que empezaron a cuestionar su papel político dentro de la lucha a favor de las clases trabajadoras. El más visible de ellos, como se ha visto, fue José Revueltas, quien tras su salida de las filas comunistas formó la Liga Leninista Espartaco, pero detrás se formaron otras agrupaciones, las cuales fueron denominadas como “sectas revolucionarias”, por Enrique Semo (“A. Villanueva”), quien dedicó en tres entregas de un largo artículo a buscar las principales “debilidades teóricas” de esos grupos. Según Semo, la conformación de esas corrientes disidentes era producto de militantes expulsados de las filas del PCM, quienes habían asumido posiciones “revisionistas”; o bien, que buscaron adoptar los lineamientos del Partido Comunista China en la vida interna de la militancia. Tales grupos, en palabras del economista, “[...] dividen a las masas en la lucha contra el imperialismo y sus socios, tienden a retardar el desarrollo de la conciencia socialista de la clase obrera o negar su papel hegemónico en la revolución democrática de liberación nacional.”<sup>956</sup> Entre las críticas que hizo “A. Villanueva”, sin mencionar el nombre ni el grupo, fue la tesis de la “inexistencia histórica del PCM”, la cual fue catalogada de “teoría metafísica” porque “[...] se basa en el burdo recurso de trazar un esquema de un partido marxista-leninista perfecto y abstracto y comparar el PCM con

---

<sup>955</sup> *La Voz de México*, 30 de octubre de 1966, n° 1854, hoja suelta, p. B

<sup>956</sup> *La Voz de México*, 10 de abril de 1966, n° 1825, p. 3.

esta imagen estática o bien falsificar los hechos y elevar unilateralmente las derrotas y los errores del PCM [...]”<sup>957</sup> y por ende, según Semo, negando los logros del partido en diferentes movilizaciones obreras y populares a lo largo de su historia.

En otro orden de ideas, consideró que otras “sectas” denominadas “trotskistas” y “terceristas”—en referencia quienes consideraron que los países subdesarrollados debía optar por una vía diferentes al capitalismo y socialismo soviético—, las cuales solo recurren al uso de “marxismo dogmático” para descalificar la trayectoria de los partidos comunistas. Siguiendo esta argumentación, solo pretenden “[...] alejar a los marxistas de las masas dejando a estas inermes a la influencia de la burguesía y el imperialismo [...]”<sup>958</sup>, a causa de no contar con una organización sólida. Independientemente de la férrea defensa de Semo frente a estos nuevos grupos marxistas, es claro que el PCM empezó a perder terreno frente a otras formas de lucha hechas desde el marxismo, que si bien, una fenecieron rápidamente, hubo otras que se transformaron en bases para la fundación de las futuras guerrillas urbanas y rurales durante la segunda mitad de la década de 1960.

Mención aparte fue la postura que el PCM asumió en 1968 ante el desarrollo renovador en Checoslovaquia y su posterior sofocamiento por parte de la Unión Soviética. Este país de Europa del Este perteneciente al bloque socialista había sido gobernado desde finales de 1948 por Antonin Novotny, quien era descrito como férreo estalinista, quien no había logrado aumentar las tasas de crecimiento económico, lo cual se tradujo en una cantidad considerable de parados. Sumado a esto, fueron las limitadas libertades hacia sus ciudadanos. Fue a partir del proceso de renovación del XX Congreso del PCUS junto con la presión ejercida por Jruschov, fue como el dirigente checoslovaco dio impulso a tibias reformas que no evitaron que el partido comunista de ese país iniciara un proceso de disputa, que finalmente llevó a inicios de enero de 1968, a la destitución de viejo dirigente estalinista, siendo ocupado su lugar por Alexander Dubcek, quien emprendió cambios profundos a nivel político y económico, pero sin poner en duda el papel del Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCH) en esas acciones, situación que resultó diferente a lo acontecida en Hungría en 1956, cuando el levantamiento popular negó la intromisión de la dirigencia comunista de ese país. Entre las reformas introducidas por Dubdeck, estuvo el fortalecimiento de la autogestión obrera y la apertura del sistema político, mediante la organización de elecciones a partir del reconocimiento legal de otras

---

<sup>957</sup> *La Voz de México*, 17 de abril de 1966, n° 1826, p. 3.

<sup>958</sup> *Ibíd.*

fuerzas políticas. Este breve episodio fue conocido como la “Primavera de Praga”, por el ambiente liberador que se dio a partir de los meses de marzo y abril.

A la luz del desarrollo de estos acontecimientos en Checoslovaquia, el PCM fue abiertamente receptivo al considerar que la nueva dirigencia comunista de aquel país estaba llevando a cabo “[...] un proceso sano de democratización, dirigido a impulsar el socialismo, a fortalecerlo, a corregir una serie de desviaciones que obstruían el desenvolvimiento de Checoslovaquia en el aspecto económico, político, social y cultural.” Aunque tal declaración señaló que esta puesta en marcha no era anárquica, sino estaba fortalecida por la dirección de los comunistas checoslovacos, quienes habían logrado recobrar la confianza de las clases trabajadoras hacia el proyecto socialista.<sup>959</sup>

Las renovadoras medidas promovidas por el gobierno checoslovaco provocaron en los dirigentes soviéticos temor de estas podían impulsar la crítica y con ella, la pérdida de control del PCCH. De tal manera, que Moscú decidió intervenir militarmente en territorio checoslovaco con apoyo de otras fuerzas del Pacto de Varsovia en agosto de 1968, culminado de tajo una experiencia de renovación socialista, siendo sustituido Dubcek, y en su lugar fue colocado un dirigente dócil a las directrices soviéticas.<sup>960</sup>

Ante eso, el secretariado general, al mando de Martínez Verdugo, condenó esta acción militar, siendo primera vez que el PCM criticó una acción de Moscú, pero esta situación no fue única ni tampoco gratuita dentro del movimiento comunista internacional, porque la protesta de Martínez Verdugo en contra de esa invasión, también fue hecha por los partidos comunistas de Italia, Francia, Gran Bretaña, Países Bajos, España y los ubicados en Escandinavia.<sup>961</sup> Es notable observar, que los opositores eran los partidos de Europa Occidental, los cuales contaban con importantes membresías y gozaban de estima por los soviéticos desde tiempo atrás, eso explica la nula reacción de Moscú hacia la decisión tomada por sus correligionarios mexicanos, quienes se colocaron a lado partidos comunistas claves.

Continuando, el dirigente del PCM comentó que el desenlace de la “Primavera de Praga” estuvo lejos de ser justificable, porque “[...] la entrada de las tropas no fue solicitada por ningún órgano legítimo del Partido, del Gobierno o del Estado [...]”, la cual evitaba que las discrepancias entre miembros del mismo bloque se solucionaran mediante una política oportuna.<sup>962</sup> A partir ello, Martínez Verdugo no dudo en señalar que la

---

<sup>959</sup> *La Voz de México*, 31 de marzo de 1968, n° 1928, p. 3.

<sup>960</sup> David Priestland, *Op. Cit.*, pp. 416-419.

<sup>961</sup> Lilly Marcou, *Op. Cit.*, 97.

<sup>962</sup> *La Voz de México*, 22 de septiembre de 1968, n° 1951, p. 13.

solución dada al caso checoslovaco había llevado al “[...] movimiento comunista internacional [...] [a una] de las crisis más agudas de su ya larga vida.” Es notable que por primera vez el uso del concepto “crisis” se haya aplicado al orbe socialista, cuando era común para hacer referencia al “agotamiento” del sistema capitalista. Efectivamente fue una situación de crisis, porque los partidos comunistas de los cinco continentes se dividieron en dos grandes bloques: a favor y en contra. Más adelante, el dirigente sinaloense comentó que si bien las medidas adoptadas por Dubcek habían llevado a la “[...] aparición [de] diversas tendencias incorrectas, incluso hostiles al socialismo: elementos arribistas pretendían llevar el proceso de democratización fuera de los marcos socialistas”; eso no significó que el Partido Comunista Checoslovaco haya [...] perdido la iniciativa y comenzará a entregar una posición tras otras a los derechistas y reaccionarios.”<sup>963</sup> A partir de estos argumentos, fue como el PCM buscó respaldar que el régimen renovador de Checoslovaquia, pese a haber flexibilizado muchas libertades, jamás significó perdió el control político, invalidando de esta forma la entrada de tanques soviéticos a Praga. A su vez, que la dirigencia comunista, a cargo de Martínez Verdugo, se hizo cargo de una situación internacional, a nivel nacional un movimiento de corte renovador irrumpió en ese convulso año de 1968 en las calles de la Ciudad de México con gran fuerza.

## 10.8 México 1968

Antes de abordar el tema de la movilización de 1968, es importante recordar brevemente el papel del estudiantado en la década de 1960 en México, que desde la perspectiva del PCM, resultó clave por su “[...] contacto con la ciencia y la investigación los despoja a los prejuicios. La formación de grandes centros de enseñanza agrupa a millares de jóvenes, lo cual con la agudización de los problemas de México, los impulsa a participar activamente en las luchas del pueblo.”<sup>964</sup> Este planteamiento no era azaroso, en la medida en que durante el lapso de 1960 a 1970, el número de alumnos inscritos en centros de enseñanza de educación superior, pasó de 80,643 a 212,881, esto representó que el aumento anual promedio fue 13,223. 8, o bien, se puede traducir que en un decenio la ampliación de estudiantes universitarios en el país alcanzó el 62.11%. Por supuesto, la

---

<sup>963</sup> *Ibíd.*

<sup>964</sup> *Ibidem.*, p. 157.

mayoría de ellos, estuvieron ubicados principalmente en la Ciudad de México. Cabe agregar, que a inicios de 1960, de las 50 instituciones de educación superior existentes en territorio mexicano, el 62% pertenecían al sector público, eso es, 31 universidades o institutos, mientras que el resto era de carácter privado. Diez años después el número de centros de enseñanza superior se duplicó, donde la instancia pública mantuvo su preponderancia, al sumar 66, mientras que el privado con 34.<sup>965</sup>

Un sujeto que no se puede descuidar en este contexto es el docente universitario, el cual resulta clave para comprender una parte de la movilización estudiantil del país. Por supuesto, que al aumentar el alumnado pasó lo mismo con la planta magistral, que más allá de su cantidad —cuyos datos no tenemos disponibles—, era la trayectoria académica y política que traían previamente. Para ilustrar esta situación hay que recordar que hombres como Alonso Aguilar Monteverde (1922-2012), Eli de Gortari, José Revueltas, Enrique Semo, quienes para el decenio de 1960 se encontraron impartiendo cátedras en importantes instituciones de educación superior. Si bien, no representaban el complejo mundo universitario, sus vínculos con la izquierda eran inobjetables, ya sea que estaban militando en el Partido Comunista de México, en el Movimiento de Liberación Nacional y en el Partido Popular Socialista, o en su caso habían sido ex militantes comunistas. En los testimonios de Rolando Cordera, Lorenzo Meyer y Roger Bartra, quienes siendo estudiantes en esa época, señalaron que los espacios universitarios empezaron a ser gradualmente ocupados por académicos vinculados con la izquierda comunista llegando a conformar células entre los estudiantes.<sup>966</sup>

En ese sentido, el PCM logró fortalecer a mediados de la década de 1960 a la Juventud Comunista (JC), en palabras de Marcos Leonel Posadas (1938-202), en ese momento secretario de organización del mismo, la JC realizó su primera asamblea de su tipo, cuando logró reunir a 70 delegados que a su vez representaron a 600 militantes. Esos números crecieron dos años después, cuando la Juventud Comunista logró aglutinar en sus filas 3500 personas.<sup>967</sup> Tuvo tal fortaleza esta sección, que desde el punto de vista “orgánico”, “trabaja de modo independiente”, y su labor era básicamente “[...] dentro de las escuelas y universidades donde ganan adeptos organizando agrupaciones

---

<sup>965</sup> Mario Guillermo González Rubí, “La educación superior en los setenta: los atisbos de una transformación sin retorno” en *Sociológica*, año 23, número 66, septiembre-diciembre de 2008, p. 19.

<sup>966</sup> “Rolando Cordera” en Luciano Concheiro, Ana Sofía Rodríguez, *El intelectual mexicano una especie en extinción*, México, Debolsillo Premium, 2017, p. 171. “Roger Bartra” en *Ibidem.*, p. 140. “Lorenzo Meyer” en *Ibidem.*, p. 212.

<sup>967</sup> Gerardo Rodríguez Navarrete, “Posadas Segura: La JCM estaba metida hasta las orejas en el 68” en <https://www.alainet.org/es/articulo/191371> [Consultado 8 de febrero de 2020]

estudiantiles astutamente y con membretes ajenos al comunismo pero hábilmente manejadas dentro de la línea política de la J. C. M. para que estas en forma inconciente [sic] ingresen a la Organización Partidaria [sic].”<sup>968</sup> Una parte importante de sus miembros jugaron un papel clave en las movilizaciones estudiantiles en Guerrero, Michoacán, Sonora y Tabasco, donde el común denominador fue hacer frente a los intentos de los respectivos gobiernos estatales por trastocar las autonomías de las universidades.

Ante esos avances, en 1966 Arnoldo Martínez Verdugo en una conferencia titulada “El papel de los estudiantes en el movimiento revolucionario de México” dictada a miembros de Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, cuyo contenido fue resumido e impreso en *La Voz de México*, señaló que “[...] el proceso de desarrollo, radicalización y unidad del movimiento estudiantil, proceso en el cual desempeñan un papel destacado los jóvenes comunistas [...] las luchas de los universitarios de la capital y otras ciudades prueban que el movimiento estudiantil se incorpora de lleno como una fuerza poderosa al movimiento democrático y antimperialista [...]”<sup>969</sup>

Tales reflexiones fueron llevada en el marco del realización del XV Congreso del PCM, el cual se realizó en junio de 1967, donde el presidium adoptó un nuevo concepto que buscó colocar la nueva línea programática y estratégica que debían asumir los militantes comunistas, este vocablo fue denominado “periodo de acumulación de fuerzas”, que fue definido como “[...] como el lapso que media entre un periodo de descenso y otro de preparación de la revolución, de auge de las acciones políticas de las masas. Es, esencialmente, un lapso en el que la finalidad del movimiento revolucionario es el cambio de la correlación de fuerzas.”<sup>970</sup> Según esto, tras un periodo de debilidad de los movimientos populares, estos tienen un nuevo impulso que coinciden con la disminución de las organizaciones burguesas, que para el caso, la movilización estudiantil era un signo de aquel nuevo avance de las luchas contra la represión.

Con la tónica de “acumulación de fuerzas”, la primera edición de *La Voz de México* de enero de 1968, salió impresa una editorial que fue titulada “Sembraron vientos, cosecharán tempestades”, donde en clara alusión a esa frase, el PCM señaló que “[...] este será un año de intensas luchas de nuestro pueblo y, sin duda, de importancia y sólidos triunfos de las fuerzas democráticas, revolucionarias y antimperialistas.” Por

---

<sup>968</sup> AGN, DIPYS, Caja 2996, Expediente 56, f.1.

<sup>969</sup> *La Voz de México*, 9 de octubre de 1966, n° 1851, p.3

<sup>970</sup> “XV Congreso del Partido Comunista Mexicano. Celebrado del 18 al 22 de junio de 1967” en *Op. Cit.*, p. 210.

supuesto, este enunciado no profetizaba un movimiento estudiantil de colosales dimensiones, más bien, hacía énfasis al escenario electoral que en ese momento se desarrollaría en alrededor de diez estados del país, donde se planteó la salía a flote de “[...] de viejos problemas irresueltos y conflictos recientes, en los cuales se ha pisoteado el interés y la dignidad del pueblo, crean un ambiente que nada tiene que ver con la tranquilidad política [...]”<sup>971</sup>

Aquel escenario proyectado por el PCM pasó a segundo término en el verano de ese año, cuando un altercado callejero entre una vocacional incorporada al Instituto Politécnico Nacional y una preparatoria particular, en el marco de partido de “tochito”, ocasionó la intervención violenta de las fuerzas policiacas, que dio como resultado un número significativo de heridos y detenidos. Esto conllevó, a que los estudiantes del IPN se hayan solidarizado con sus compañeros detenidos e iniciando una serie de movilizaciones para la liberación de los mismos.

El tono de acontecimientos adquirió un tinte dramático, en posteriores días, cuando el 26 de julio una marcha de estudiantes coincidió con otra organizada por miembros de la Juventud Comunista, con motivo de conmemorar el asalto al cuartel Moncada que encabezó Fidel Castro en Cuba en 1953, que marcó los primeros pasos del proceso revolucionario en ese país caribeño. Ese cruce de mítines ocasionó un nuevo enfrentamiento callejero entre jóvenes y fuerzas policiacas, estas no dudaron, en coordinación con agentes de la Dirección Federal de Seguridad, llevar a cabo una serie de cateos a las principales sedes del Partido Comunista de México, como sus oficinas centrales y los talleres donde se imprimía *La Voz de México*, donde además del decomiso de propaganda, se dieron detenciones de miembros claves del partido internacionalista. Fue en este marco, cuando el temor de que los comunistas estuvieron involucrados en esas movilizaciones de estudiantes se hizo más fuerte.

El llamado del PCM, una vez que se desataron las primeras protestas estudiantiles en la Ciudad de México, en el verano de 1968, fue “[...] que la juventud mexicana inyectará sangre nueva y nuevos bríos al formar parte de la inmensa masa trabajadora y con su entusiasmo, combatividad y claridad de objetivos será decisiva en la integración de esa masa al cumplimiento de sus tareas revolucionarias transformadoras.”<sup>972</sup> En el mismo mes de agosto *La Voz de México* imprimió un desplegado en protesta de las acciones policiacas contra los jóvenes, así como, condenar el cateo sufrido a las oficinas del

---

<sup>971</sup> *La Voz de México*, 7 de enero de 1968, n° 1916, p. 3.

<sup>972</sup> *La Voz de México*, 13 de agosto de 1968, n° 1947, p. 7.

periódico comunista. Este documento estuvo firmado por intelectuales como Ermilio Abreu Gomez, David Alfaro Siqueiros, Juan José Arreola, Rosario Castellanos, Juan de la Cabada, Jorge Carrión, José Chávez Moreno, Sergio de la Peña, Alberto Domingo, Enrique Florescano, Arturo García Bustos, Mario Gill, Renato Leduc, Carlos Monsiváis y Raquel Tibol, por mencionar los más importantes.<sup>973</sup>

La valoración que hizo el PCM en los primeros días del movimiento estudiantil en la Ciudad de México fue que este no había logrado ser doblegado, pese al uso de la fuerza policiaca y militar, y eso había permitido que “cientos de miles ciudadanos salieran a defender conscientemente [...] su derecho a la libre expresión y manifestación [...] [un] alto a una política que marcha hacia la dictadura policiaca.”<sup>974</sup> En pocas palabras, era la toma de calle impulsada por los estudiantes universitarios, pero que tal conquista tenía que consolidarse con la unidad de otras fuerzas progresistas para la obtención de mayores avances en contra de la política gubernamental. Sin embargo, para los días de agosto y septiembre las marchas se intensifican, lo mismo que la represión, pero al interior de movimiento estudiantil empezaron a relucir dos fracciones, una que buscaba levantar el paro e iniciar un diálogo abierto con el gobierno de Díaz Ordaz, mientras que el segundo consideró mantener la movilización para presionar al Estado a fin de obtener cambios radicales.<sup>975</sup>

Fue después de la segunda mitad de septiembre que el Estado ya no estaba dispuesto a escuchar al movimiento y optó mediante el uso de ejercitó tomar las instalaciones de Ciudad Universitaria y el Casco de Santo Tomás, sedes de la UNAM y el IPN, respectivamente. Siendo el 2 de octubre, con motivo de un mitin organizado por el movimiento estudiantil, en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, cuando en una acción coordinada por la Secretaria de la Defensa Nacional, la policía y el escuadrón paramilitar “Olimpia” hicieron fuego hacia los presentes en ese acto, con un número desconocido de desaparecidos, heridos y muertos. Tal acción sangrienta que terminó con la detención de los principales dirigentes estudiantiles, así como, del movimiento mismo.

Lo sucedido en Tlatelolco fue abordado en las páginas de *La Voz de México* cuatro días después, donde la consigna en primera plana fue “PASO FRANCO HACIA LA DICTADURA”, que resumía la declaración de la dirigencia del PCM, señalando que la represión hacia estudiantes en un mitin pacifico era un acto criminal, dejando muestras de una inevitable instauración de una dictadura militar, al violarse las garantías hechas en la

---

<sup>973</sup> *La Voz de México*, 18 de agosto de 1968, n° 1948, hoja suplementaria.

<sup>974</sup> *La Voz de México*, 18 de agosto de 1968, n° 1948, p. 3.

<sup>975</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 265.



Constitución de 1917.<sup>976</sup> Esta perspectiva se mantuvo inamovible en las filas comunistas hasta 1977, cuando la reforma política de ese año, aminoró la categorización del Estado mexicano con vías hacia una dictadura militar. Tras ello, el balance final que hizo el PCM sobre la movilización estudiantil fue valorado como un

“ [...] proceso de radicalización de las masas impregnando en su conciencia política una concepción esencialmente justa acerca de la naturaleza antidemocrática del régimen [...] se va cerrando la posibilidad para el gobierno y sus instrumentos, de tener éxito entre las masas con su demagogia, se le crea a la burguesía gobernante la disyuntiva de realizar cambios efectivos en relación con los problemas sociales existentes [...] ver incrementarse su desprestigio, el crecimiento de la oposición y la lucha de masas.”

Lo cual dio pauta a corroborar [...] que, el régimen de la ‘Revolución Mexicana’, carcelero de los derechos ciudadanos [...] necesita ser obligado políticamente por la lucha organizada de las fuerzas superiores [...] Para lo cual la dirigencia comunista apuntó que se “[...] puede impulsar grandemente el proceso general de reorganización del movimiento obrero y popular de las masas, realizando una bien elaborada y permanente actividad de agitación, de denuncias políticas que canalicen el descontento de los trabajadores, que oriente sus inquietudes [...] Para ello, el PCM hizo un llamado a la consolidación de la organización, democracia interna y unidad dentro del estudiantado; la reorganización de movimiento obrero y popular, democratización de la educación superior y solidaridad internacional con otros segmentos juveniles.<sup>977</sup> Como dato adicional, cuando salió este desplegado en *La Voz de México*, al mismo tiempo, informó de la muerte de Vicente Lombardo Toledano, acaecida el 17 de noviembre, y que en sus últimas apariciones públicas se había mostrado en contra del movimiento estudiantil y respaldando al “gobierno hecho revolución” dirigido por Díaz Ordaz.

### 10.9 Los últimos años de *La Voz de México*

Tras el golpe de 1968, el ritmo del tiraje del periódico comunista se redujo considerablemente. Los últimos cuatro años de *La Voz de México* prácticamente su impresión disminuyó dramáticamente. En 1971 salió una edición en abril, mientras que en

---

<sup>976</sup> *La Voz de México*, 6 de octubre de 1968, n° 1952, p. 4.

<sup>977</sup> *La Voz de México*, 20 de noviembre de 1968, n° 1957, p. 3.

los dos subsecuentes años hubo en tiraje de 5 números cada uno y para 1974 solo 4. Como se puede notar, a comparación de su antecesor *El Machete*, que durante su último lapso se vida logró tener un tiraje diario; *La Voz de México*, sufrió un creciente abandono. Para inicios de 1970 las ediciones del periódico resultaron irregulares, al grado de que en el año de 1971, solo salió un número de *La Voz de México*. Estos años coinciden con el ocaso del gobierno de Díaz Ordaz y el inicio del sexenio de Luis Echeverría (1970-1976), quien tuvo la misiva de dar mayor flexibilidad al sistema político mexicano tras un ciclo de movilizaciones sociales que había sido abruptamente reprimida por las fuerzas militares y policiacas. No obstante, ese sexenio mantendrá su línea dura contra las fuerzas disidentes, como se verá más adelante. El estado general que guardó el periódico comunista, de acuerdo a un informe de 1969, era que:

[...] en el taller se trabaja de una manera muy rudimentaria en donde faltan incluso elementos necesarios en cualquier imprenta. [...] Por ejemplo tomemos la cuestión del doblado del periódico, en esto en ocasiones nos lleva hasta una semana, lo que en otras ocasiones nos llevaría un día y tal vez menos.<sup>978</sup>

Por otro lado, se reconoció que:

[...] se ha logrado en el taller es el que se [sic] refiere al control de pago de los salarios y del tiempo invertido en el trabajo. Antes por ejemplo la cuestión del pago de las horas extras en el trabajo, eran un verdadero relajo, por la sencilla razón de que no se tenía control sobre esto [...]

Pese a este argumento alentador, eso no evitó que la prensa producida por el PCM haya quedado resumido bajo los siguientes términos: “[...] mientras la situación política evoluciona con rapidez, nuestros medios de difusión se avejentan hasta convertirse en una verdadera traba para el desarrollo del trabajo.”<sup>979</sup> Con la intención de recobrar el ánimo de la militancia, el consejo de redacción hizo un llamado rescatar la formación de brigadas, lo cual sugiere que esta labor había sido relegada, o bien, había adquirido una faceta.<sup>980</sup> La dirección fiscal de *La Voz de México* en sus últimos años, estuvo moviéndose entre la Calle Mérida y Avenida Bucareli, es decir, las mismas que anteriormente habían sido utilizadas como sedes. Todavía en las ediciones de 1969 estuvo impreso el directorio de la publicación, donde el principal encargado era Hugo

---

<sup>978</sup> ACEMOS, PCM, Caja 72, Clave 68, Exp. 29, f. 3.

<sup>979</sup> ACEMOS, PCM, Caja 72, Clave 68, Exp. 29, fs. 3-4.

<sup>980</sup> *La Voz de México*, 30 de abril de 1969, n° 1971, p. 2.

Ponce de León; la jefatura de redacción recayó en Manlio Tirado y la administración a cargo de Ramón Sánchez. El costo de cada ejemplar para este momento osciló entre los 80 centavos y 1 peso. Posterior a esa fecha, se desconoce quiénes eran los encargados de la producción de *La Voz de México*, pero es posible que el Comité Central haya asumido el control del mismo. De igual forma, hasta 1969, el tiraje oficial del periódico fue de 20 mil ejemplares, cifra que está abierta a la discusión, como se verá en subsecuentes líneas. Es plausible que a partir de abril de 1970 la impresión de tabloides haya disminuido a causa de que la publicación pasó a ser un órgano interno.

Se ha dicho que la cantidad de ejemplares de *La Voz de México* distribuidos en 1969 puede ser objeto de observaciones, porque en ese año la administración hizo un balance de las ventas del periódico durante el lapso que comprendió los meses de abril a septiembre (Tabla I). Es importante notar la dispersión geográfica en la distribución de *La Voz de México*, desde lugares fronterizos como Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros y Tapachula hasta ciudades estratégicas como Guadalajara, Monterrey, Veracruz, Tampico y Distrito Federal, sin dejar a lugar localidades rurales ubicadas en Michoacán y Guanajuato, así como centros urbanos con menor rango poblacional, como Oaxaca, Tehuacán, Pachuca y San Luis Potosí. No obstante, la venta del periódico comunista, por concepto de ingresos, se mantuvo concentrada en la Ciudad de México (con \$3971.40), detrás estuvieron los municipios del estado de Sinaloa, Los Mochis y Culiacán, que sumando las ventas de Mazatlán, las tres llegan a sumar \$3217. Este aspecto resulta nuevamente sugerente, tal como había sucedido con las anteriores dirigencias comunistas. Cuando Laborde ocupó el principal cargo al interior del PCM entre 1929 a 1940, su estado natal, Veracruz, fue la principal región donde llegó a distribuirse el periódico comunista. Situación similar aconteció durante la dirección de Dionisio Encina, cuando la Comarca Laguna encabezó la lista de circulación de *La Voz de México*. Recordando, que Arnoldo Martínez Verdugo, era oriundo de Sinaloa, es sugerente que contó con bases de apoyo como lo habían hecho sus predecesores, siendo indicativa la distribución del órgano oficial del partido.

**Tabla I. Ingresos por ventas de *La Voz de México*, abril-septiembre de 1969  
(Ventas en peso y ventas por ejemplares).**

	Marzo- Abril	Abril- Mayo	Mayo- Junio	Junio- Julio	Julio- Agosto	Agosto- Septiembre	Total	Ejemplares Aprox.
Los Mochis, Sin.	<b>671</b>	300	X	X	220	X	<b>1191</b>	<b>1488.75</b>
Culiacán, Sin.	411	<b>780</b>	50	425	X	X	<b>1666</b>	<b>2082.5</b>
Apatzingán,	350	X	X	X	X	251	601	751.25

Mich.								
Acapulco, Gro.	48	X	X	X	X	X	48	60
Tijuana, B. C.	400	160	<b>1100</b>	X	X	450	<b>2110</b>	<b>2637.5</b>
Parral, Chih.	100	X	X	X	X	X	100	125
Distrito Federal	342	50	50	350	<b>2100</b>	<b>1049.70</b>	<b>3941.7</b>	<b>4927.125</b>
Tehuacán, Pue.	72	24	24	24	X	X	144	180
Monterrey, N. L.	430	X	X	100	X	150	680	850
Cd. Juárez, Chih.	380	80	309	200	X	X	969	1211.25
Mérida, Yuc.	328	215	309	X	X	178	1030	1287.5
Tepic, Nay.	140	320	X	240	160	80	940	1175
Torreón, Coah.	525	X	200	X	X	X	725	906.25
San Luis Potosí	80	131.70	68.80	X	127	X	407.5	509.375
Cupareo, Gto.	32	X	32	X	X	48	112	140
Chihuahua, Chih.	387	X	X	<b>1050</b>	X	X	1437	1796.25
Control (Matamoros), Tamps.	100	X	X	X	300	X	400	500
Guadalajara, Jal.	637	100	150	X		X	887	1108.75
Mazatlán, Sin.	80	X	155	X	125	X	360	450
Tampico, Tamps.	220	295	120	190	X	125	950	1187.5
Atoyac de Álvarez, Gro.	100.80	88	X	X	X	X	188.8	236
La Piedad, Mich.	32	X	X	X	X	X	32	40
Cd. Guzmán, Jal.	150	X	X	X	X	X	150	187.5
Mexicali, B. C.	305	564	X	480	464	X	<b>1813</b>	<b>2266.25</b>
Veracruz, Ver.	X	98	57	140	X	X	295	368.75
Tepechitlán, Zac.	X	100	X	X	X	X	100	125
Jacona, Mich.	X	160	X	X	X	X	160	200
Oaxaca, Oax.	X	200	X	295	X	X	495	618.75
Tapachula, Chis.	X	85	X	X	105	X	190	237.5
Tula, Hgo.	X	100	X	X	X	X	100	125
Cortázar, Gto.	X	80	X	35	X	35	150	187.5
UNAM	X	X	500	195	X	90	785	981.25
Puebla, Pue.	X	X	400	200	X	X	600	750
Acámbaro, Gto.	X	X	20	X	X	X	20	25
Tierra Blanca, Ver.	X	X	50	X	X	X	50	62.5
Uruapan, Mich.	X	X	X	450	100	X	550	687.5
Central Campesina Independiente	X	X	X	147	X	X	147	183.75
Durango, Dgo.	X	X	X	263	190	X	453	566.25
Pachuca, Hgo.	X	X	X	84	X	X	84	105
Cd. Obregón, Son.	X	X	X	420	X	X	420	525
Chilpancingo, Gro.	X	X	X	100	X	X	100	125
Aguascalientes, Ags.	X	X	X	80	X	30	110	137.5
Villagrán, Gto.	X	X	X	X	50	20	70	87.5

Río Bravo, Tamps.	X	X	X	X	660	X	660	825
								33027.5

Fuente: ACEMOS, PCM, Caja 72, Clave 68, Exp. 29, fs. 2b-16b.

Desmenuzando las cifras en ejemplares, hay que recordar que cada edición del periódico tuvo un costo de 80 centavos para 1969, cuya cifra dividida con los ingresos enviados por cada local de ventas, se puede obtener para la Ciudad de México, que entre el lapso de abril a septiembre, en números cerrados, fueron 4927 ejemplares, esto es, un promedio mensual de 821 tabloides. Mientras que Sinaloa sumó 4022 periódicos, con una media por mes de 670. Es notable ver que el lapso señalado, solo se hayan registrado la venta de 33 mil periódicos, cuando por cada edición el tiraje oficial fue de 20 mil, esto indica que en diversos puntos del país, el PCM siguió enfrentado el fuerte problema de adeudo de sus lectores, lo que provocó que en reiteradas ocasiones, las finanzas del periódico estuvieran en un estado de déficit. Esto también, pueda explicar el paulatino abandono de la dirigencia comunista hacia la producción de *La Voz de México*.

Resultó relevante que en ese ambiente de déficits en las finanzas del periódico, Rodney Arismendi, Secretario General de Partido Comunista de Uruguay, haya enviado una misiva a sus correligionarios mexicanos para:

[...] disponer algunos ejemplares de los documentos emanados de nuestro XV Congreso, de su enfoque de la Revolución Mexicana y las orientaciones tácticas que trazó. Asimismo deseáramos recibir con regularidad NUEVA EPOCA y LA VOZ DE MEXICO [sic] que rara veces llegan a nuestras manos.<sup>981</sup>

Este fue, al menos, un indicio de que este periódico del PCM pudo haber tenido una proyección internacional hacia finales de 1960, se desconoce si esa faceta pudo haberse dado con anterioridad, pero por las pistas que se han rastreado hasta el momento no se cuenta con evidencia que pueda dar una respuesta firme a esta situación. Aun así, tampoco se puede señalar que *La Voz de México* haya quedado circunscrita a un ámbito nacional, recordando que las relaciones del PCM con sus correligionarios de Cuba, Estados Unidos y Centroamérica, se hicieron notar con algunos desplegados conjuntos como sucedió durante la llamada “Crisis de los Misiles” de octubre de 1962.

Visto la situación estructural del periódico, los comunistas mexicanos, tras el golpe recibido al movimiento estudiantil de 1968, mantuvo la responsabilidad en la juventud

<sup>981</sup> ACEMOS, PCM, Caja 68, Clave 64, Exp. 26, f. 1.

estudiantil como base para las luchas sociales del país, los cuales tenían que “[...] abrir paso a la democracia, a lo que se opone la ideología y práctica del estado burgués mexicano. La organización de un amplísimo y prestigiado sector de nuestro pueblo, la juventud estudiantil [...]”<sup>982</sup> Es cierto, que el concepto de unidad obrera había quedado relegado desde 1960, producto de la derrota de la huelga ferrocarrilera de 1959, y que derivó, en una disminución de la protesta obrera en los subsecuentes años; el PCM consideró que, si bien, el estudiantado había logrado importantes victorias, era trascendental la suma del movimiento sindical y la fuerza del campesinado, a quienes consideró que los agravios sufridos serían claves para que los militantes comunistas impulsaran la lucha por la democracia.

Pese a que el diagnóstico de la situación política de dirigencia comunista había sido optimista, en octubre de 1969, previo al arranque de la sucesión presidencial del siguiente año, tomó la decisión de hacer un llamado a la abstención activa, cuyo sustento fue que “[...] la ley electoral margina del proceso electoral a grandes sectores y corrientes políticas, y deja en manos del gobierno todo el control de las elecciones [...] el pueblo de México debe abstenerse de acudir a las urnas como parte de la protesta contra el régimen despótico y autoritario.”<sup>983</sup> Con ello, el PCM rompió un proceso de participación electoral en las sucesiones presidenciales. Hay que recordar que en 1924, 1928, 1940 y 1946 dio su apoyo al candidato oficial; mientras que en 1930 (Bloque Obrero Campesino), 1934, 1952 (en coalición con Lombardo Toledano), 1958 y 1964 (Frente Electoral del Pueblo), las dirigencias comunistas buscaron mostrar una fuerte oposición al régimen. Resultó paradójico que la táctica de abstención se haya hecho en un momento en que el PCM había canalizado su lucha por la vertiente electoral. Hasta cierto punto, la represión policiaca y militar que llevó a varios militantes a la cárcel durante 1968, pudo ser el principal argumento para esa acción, sin embargo, en similares periodos de represión gubernamental como fueron de 1929 a 1934, o bien, de 1949 a 1952; los comunistas mexicanos no se había colocado al margen de una elección presidencial. De esta forma, el panorama político previo a 1970, en las filas del PCM, era que sus tres principales vanguardias, el obrero, el campesino y el estudiante, estaban lejos de tener la fuerza suficiente para hacer frente al partido oficial. Por otro lado, los aliados de la “burguesía progresista”, como fue el movimiento que llegó a encabezar Lombardo Toledano, habían

---

<sup>982</sup> *La Voz de México*, 6 de enero de 1969, n° 1961, p. 3.

<sup>983</sup> *La Voz de México*, 26 de octubre de 1970, n° 1980, p.1

dejado de ser considerados como potenciales miembros de una coalición de fuerzas democráticas y revolucionarias.

Para abril de 1970, *La Voz de México* inició la última parte de su recorrido, cuando el Comité Central del PCM estableció convertirlo “[...] en un periódico de carácter interno, es decir, un órgano dirigido principalmente a la formación de militantes y de sus simpatizantes del Partido.” La justificación de este cambio fue porque la dirigencia consideró “[...] editar un órgano distinto [...] como el portavoz ante la clase obrera y el pueblo de la orientación política, ideológica y de las masas de los comunistas.”<sup>984</sup> De esta forma, el sucesor de *El Machete*, asumió el rol de “[...] un eficaz instrumento en la tarea de la construcción orgánica del Partido que necesitamos [...] un partido más numeroso, con una más combativa militancia, con organización en los principales centros de concentración de masas obreras, campesinas, estudiantiles [...]”<sup>985</sup> El llamado del consejo de redacción fue que las células, los comités electorales y los propios militantes hicieran llegar desde sus diferentes localidades información que diera a “[...] conocer qué hacen, qué acciones realizan los más diversos sectores opositoristas a la política antidemocrática del régimen”, la cual sería clave para posibilitar las “[...] condiciones de jugar mejor su papel y brindar una ayuda más valiosa para el desarrollo del movimiento revolucionario [...] y para el desarrollo del propio partido.”<sup>986</sup> Esta decisión pudo haber tenido como trasfondo la disminución su base militante, que pese a no tener datos de ese momento, se sabe que en 1974, el PCM contabilizó 1500 miembros cifra menor a la registrada en 1960, cuando sumó 1900, aun así, es notable ver que la proyección de un partido de masas estuvo lejos de concretarse.<sup>987</sup>

Paralelo a esa política de no participación electoral, los comunistas mexicanos recibieron positivamente la intervención de sus correligionarios chilenos en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 en coalición con otras fuerzas de izquierda, que bajo la denominación de Unidad Popular (UP), otorgaron respaldo a la candidatura del político progresista Salvador Allende, quien había participado infructuosamente en tres anteriores ocasiones. Para aquel año, las elecciones en ese país andino, la alianza de partidos de izquierda se impuso y con ello marcó el ascenso de un segundo régimen socialista en América Latina, recordando que el primero había sido el cubano; pero con la novedad de que Allende lo había hecho mediante canales de elección popular, un

---

<sup>984</sup> *La Voz de México*, 22 de abril de 1970, n° 1993, p. 1.

<sup>985</sup> *La Voz de México*, 22 de abril de 1970, n° 1993, p. 10.

<sup>986</sup> *La Voz de México*, 8 de mayo de 1970, n° 1984, p.2.

<sup>987</sup> Barry Carr, *Op. Cit.*, p. 25.

planteamiento que se había desarrollado desde 1960 en las filas del comunismo internacional. Tras esa cobertura clave, prácticamente *La Voz de México* dio mayor peso a publicar las decisiones que se desarrollaron a nivel interno del PCM, más que emprender análisis sobre el entorno económico, político y social en las dimensiones nacional e internacional, dejando esa tarea a la revista *Oposición*.

### 10.10 Comunismo jocoso

Las gráficas y/o grabados que exaltaron el peso de las clases trabajadoras frente a los embates la burguesía y el imperialismo dieron paso en la década de 1960 a la caricatura política en el tabloide de *La Voz de México*. Atrás quedaron las aportaciones hechas por el Taller de Gráfica Popular o los trazos de Chávez Morado, en su lugar irrumpieron con fuerza hombres, como Eduardo del Río (1934-2017), mejor conocido como “Rius”, quien desde el lado humorístico imprimió un nuevo rostro gráfico en las filas comunistas. Este hombre nacido en Zamora, Michoacán, quien solo llegó a cursar hasta el quinto año de primaria, logró ser reconocido por sus obras satíricas como *Los Supermachos*. De hecho, la crítica del PCM con respecto a esta publicación fue positiva al calificarla como una reproducción “[...] en pequeña escala de las constantes de la política mexicana. La tónica de la revista la constituye el desenmascaramiento y denuncia de los mitos instituidos por la revolución hecha burguesía-gobierno [...]”<sup>988</sup>

Desde la década de 1950, “Rius” trabajó en los medios impresos como fue la revista *Ja-ja, Sic y Risas de Bolsillo*, todas ellas de corte humorístico. En paralelo, participó en el diario *Ovaciones*, fue colaborador semanal en *Novedades*, a partir de 1958, y *Diario de la tarde*. Participó en el suplemento cultural “México en la cultura” y otras publicaciones de circulación nacional de la talla de *Revistas de revistas*, *Últimas noticias de Excélsior*, *Política* y *Mañana*. “Rius” también aportó sus gráficos a *La prensa* (1960-1963) y la revista *Siempre!* (1960-1970). En menor medida, participó en *Para él*, *El Atorón*, *Madame*, *Gaceta de México*, *La Nación*, *Lecturas*, *Meridiano 12* y *Momento de México*. Al calor del proceso revolucionario cubano, en 1961, Del Río hizo unas pequeñas colaboraciones para dos publicaciones en La Habana, como fueron *Hoy y Revolución*. El caricaturista michoacano también dirigió suplementos como “El mitote ilustrado”, “La feria” y “Marca diablo”, los dos primeros dentro de las páginas de *Sucesos para todos* y el último en

<sup>988</sup> *La Voz de México*, 28 de noviembre de 1965, n° 1807, p. 12.



*Tabloide*.<sup>989</sup> Para 1960, “Rius” se incorporó como miembro del Partido Comunista de México, donde permaneció hasta 1968. Además de realizar su humor político en dibujos, elaboró libros de difusión, como fue *Cuba para principiantes*, la cual fue editada por el Fondo de Cultura Popular. Cabe señalar, que las aportaciones de “Rius” en *La Voz de México*, tuvieron mayor impresión entre 1966 y 1968, cuando la publicación había logrado tener regularidad. La salida de este polémico cartonista se dio en la discusión en torno la cuestión checoslovaca. Pero ese rompimiento no fue total, porque en 1970, el caricaturista colaboró en la revista *Oposición*.

Con los trazos de “Rius” en *La Voz de México*, atrás quedaron los gráficos de la exaltación de la luchas de clases trabajadores, para dar paso a la ridiculización de la clase política del país bajo los designios del capitalista nacional y el imperialismo estadounidense. La nueva propuesta gráfica, en términos técnicos, hizo uso de la línea delgada y flexible de grosor constante, con escasez de sombreados y el predominio del espacio blanco, con intención de no retratar con precisión al personaje, sino que fueran reconocibles para el público.<sup>990</sup> Aunque en palabras de “Rius”, era laborar “[...] con más humor, menos dibujo elaborado, con más desenfadado, con menos solemnidad [...]”.<sup>991</sup> Esta tendencia no fue propia de las filas comunistas, si no externa, como lo señaló “Rius”, al considerar que su principal referente era el también cartonista Abel Quezada (1920-1971), quien trabajando en el diario *Ovaciones* empezó a hacer cartones que fueron sendas críticas al sistema político mexicano, tal fue la creación del llamado *tapado*, que no era otra cosa, que la imposición del candidato oficial por parte del Ejecutivo Federal en turno. Cabe agregar, que “Rius” llegó a aquel periódico en 1955 para cubrir el lugar de este caricaturista. Entonces, el impacto de esta nueva forma de caricatura trajo como consecuencia que “[...] por ahí nos fuimos no sólo [sic] yo [“Rius”], sino una cantidad de caricaturistas, nos empezamos a llamar “moneros”, porque hacíamos más “monitos” que dibujo bien elaborado.” Fue común, que los nuevos cartonistas “[...] recurrieron al globo y a los letreros que poblaban sus cartones.”<sup>992</sup>

Dentro de los temas que abordó “Rius” en sus colaboraciones en *La Voz de México* fue la severa crítica al uso de la Revolución Mexicana por el partido oficial, a quien lo

---

<sup>989</sup> Humberto Musacchio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Tomo IV, México, Andrés León Editor, 1990, p. 703.

<sup>990</sup> Anne Rubenstein, *Del Pepín a Los Agachados. Comic y censura en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 281-282.

<sup>991</sup> “Entrevista a Eduardo del Río Rius (Parte I)” en *Semana en la Cultura*, Canal 11, Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=EE89wmQ7c\\_Q](https://www.youtube.com/watch?v=EE89wmQ7c_Q) [Consultado 10 de marzo de 2020]

<sup>992</sup> “Entrevista a Eduardo del Río Rius (Parte II)” en *Semana en la Cultura*, Canal 11, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yCC0oBh07x0> [Consultado 10 de marzo de 2020]

acusa de haber deformado los objetivos de la lucha armada de 1910, poniendo en marcha un sistema político autoritario, corporativista y represor, que seguía las ordenes de la poderosa burguesía nacional. Se había convertido en una “amada inmóvil”, caricatura en que se muestra a dos personajes, uno vestido con harapos, representando a un sujeto del pueblo, y otro vestido con traje (probablemente un político), en donde el primero interpela al segundo, señalando una nueva revolución y teniendo como respuesta que se estaba viva la revolución, en referencia a la de 1910. Ante eso, nuevamente el personaje con harapos replica argumentando entonces se debía dar tierras, atacar la corrupción, restringir la inversión, pero es interrumpido por el hombre traje, quien asustado exclamó “Eso es romper equilibrio!”, es decir, afectaría a la burguesía, mientras este personaje hace esa expresión un perro se orina en sus pies. Terminando la escena con reflexión del hombre humilde, de que “¡Pedir que se cumpla la revolución no es patriótico y preparar otras es subversivo!” (Figura 60).

**Figura 60. La Revolución: la amada inmóvil.**



Fuente: *La Voz de México*, 20 de noviembre de 1966, n° 1857, p. 3.

Otro dardo crítico de “Rius” fue un cartón donde crítico la subordinación del poder legislativo hacia la figura presidencial, haciendo recordar el control que tenía el partido oficial en las dos cámaras: la de diputados y la de senadores, donde prácticamente cada iniciativa o decreto del Ejecutivo Federal estuvo lejos de ser cuestionado o debatido, por ende, aprobado por unanimidad. En ese dibujo es representado un diputado en forma de marioneta y con la Constitución de 1917 arrojada a un bote de basura, teniendo como reflexión general “Los actuales diputados pueden parecerse en lo serviles y abyectos a los diputados del porfirismo, siguen fielmente al apuntador” (Figura 61).

Figura 61. Sin título.



Fuente: *La Voz de México*, 9 de octubre de 1966, n° 1851, p. 3.

En ese panorama gráfico del periódico comunista, siguiendo la línea de “Rius”, hubo otro caricaturista como “Felix”, cuyo nombre fue Félix Andreu Goded Andrew (1943-2019), hijo de inmigrantes exiliados españoles, quien desde adolescente incursionó en el arte, al cursar pintura en el Taller de David Alfaro Siqueiros, en dos momentos, de 1959 a 1960 y de 1964 a 1966. Luego, estudio arquitectura en la UNAM, entre 1961 a 1964. A partir de 1960, Goded ingresó a las filas de la Juventud Comunista, en la cual llegó a ocupar en puestos claves en el Comité Central y Comité Ejecutivo. Fue editor de la revista de la JC, *Nueva Vida*, a partir de 1965. A la par de estos puestos, el joven “Félix” ingreso por breve tiempo a la licenciatura en sociología, también la máxima casa de estudios del país. Pero esta no la pudo concluir, a causa de que fue detenido junto con otros miembros de la Juventud Comunista en 1968, al calor del movimiento estudiantil de ese año, en específico durante el acto conmemorativo del 26 de julio, con motivo de la Revolución Cubana, cuando las oficinas del PCM fueron cateadas por la policía. Goded pasó tres años en la cárcel de Lecumberri. Probada su faceta artística, “Félix” fue caricaturista en las páginas del *Gallo Ilustrado*, Suplemento Cultura del periódico *El Día* y de publicación periódica, *Sucesos para todos*, en ambas laboró de 1967 a 1968. En ese mismo tiempo, Goded realizó una colaboración en *La Voz de México*,<sup>993</sup> a causa de que el espacio de los cartones en ese periódico fue destinado principalmente para “Rius”. Fue tras su salida de Lecumberri, como “Felix” tuvo una mayor participación en la nueva publicación del PCM,

<sup>993</sup> “Goded, Andreu Félix” en *Tribuna Comunista*, 2° Época, n° 341, junio de 2019, p. 20. Agradezco a Marcos Leonel Posadas Segura por haberme proporcionado esta información. Comunicación personal.

*Oposición.* Cabe agregar, que nuevamente se puede apreciar, el acercamiento entre miembros del PCM con publicaciones “progresistas”, como fue el caso de *El Día*, cuyo propietario era Enrique Ramírez y Ramírez, ex militante comunista, ex miembro del PPS, y que hacia finales de la década de 1960, se encontró en la órbita del PRI; aun así, aquel periódico permitió la colaboración de intelectuales vinculados con la izquierda.

Continuando, “Félix” abordó en su grafica una crítica similar hecha por “Rius” la irremediable muerte de la Revolución Mexicana, donde en forma de esqueleto colocada encima del logo del Partido Revolucionario Institucional, era vista como una proveedora del “hueso”, que en términos coloquiales, hacía referencia a los políticos en sus diferentes niveles por buscar incesantemente un puesto en la cartera de alguna instancia gubernamental bajo el amparo del partido oficial. Dejando de esta forma, a un lado, las demandas de las clases trabajadoras del país y usando el puesto burocrático para cumplir con sus intereses particulares, el enriquecimiento (Figura 62).

**Figura 62. Sin título.**

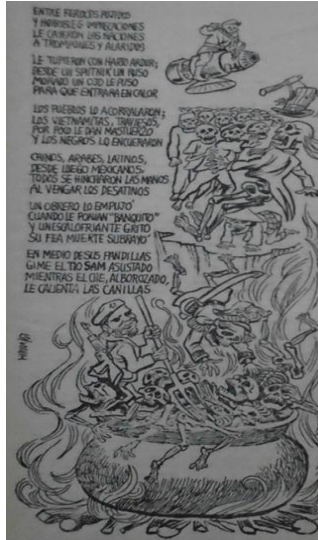


Fuente: *La Voz de México*, 30 de abril de 1967, n° 1880, p. 3.

Finalmente, cabe señalar un cartonista quien bajo el pseudónimo de “Hiram”, —aunque sin contar con datos precisos de su trayectoria, puede sugerirse que por los trazos y el parecido en la firma, pudo tratarse de también de “Felix”— independientemente de ello, las caricaturas hechas siguieron la línea burlesca de “Rius”. El cartón hecho por “Hiram” titulado *Calacas de La Voz de México*, tuvo un tópico antiimperialista, en donde se observa en la parte inferior una olla caliente, en donde son arrojados los representantes

del imperialismo estadounidense, el banquero y el “Tío Sam”, quienes se encuentran acorralados por el pueblo vietnamita junto con otros países del Tercer Mundo. Mientras que arriba se ve una representación del satélite soviético “Sputnik”, como referencia a los logros de Moscú en su carrera espacial. El cartón se ve completado en la parte inferior izquierda, con la representación de un guerrillero cubano que evita que los “imperialistas escapen” del hervidero (Figura 63).

**Figura 63. “Calacas de La Voz de México”.**



Fuente: *La Voz de México*, 5 de noviembre de 1967, n° 1907, p 3.

El último tramo recorrido por *La Voz de México* se puede dividir entre tres partes, el primero, de 1960 a 1965; el segundo, de 1965 a 1969, y el tercero, de 1969-1974. La principal característica de estos lapsos fue el proceso de renovación en los planteamientos del Partido Comunista de México, al buscar un gradual desmarque de los esquemas provenientes del marxismo ortodoxo de la década de 1930. Tras el sofocamiento de la huelga ferrocarrilera que arrastró la detención de miembros claves del Comité Central del PCM, el periódico del partido entró en una fase de 5 años de irregularidad en su tiraje, producto de la pérdida de acción en sindicatos claves del país. Los avances obtenidos por el partido en la circulación de su prensa en la segunda mitad de la década de 1950 tuvieron un fuerte retroceso. Pese ello, una nueva generación de militantes encabezó una nueva etapa en la vida de la publicación comunista, destacándose sujetos provenientes de círculos académicos universitarios, cuyos espacios resultaron ser nuevos claves para el partido. Este cambio generacional no fue solo implicó el cambio de rostros en la dirigencia, sino también en una importante renovación en las

directrices del partido, ya que tras casi dos décadas el “esquema etapista”, propuesto en tiempos del estalinismo, fue cuestionado y criticado, para dar paso a nuevos planteamientos que apuntaron hacia una revolución socialista que podía emprenderse desde el juego electoral, para lo cual aglutinar a las clases trabajadoras y las clases medias en un nuevo frente.

De 1965 a 1969, *La Voz de México* volvió retomar su regularidad en el tiraje, gracias a un nuevo auditorio de lectores, como fueron los estudiantes y profesores universitarios, pero hubo otros agentes donde el PCM volvió a focalizar sus esfuerzos: la lucha de los campesinos. Este sujeto que los comunistas mexicanos había enarbolado durante la década de 1920 y 1930 en grandes grabados, e incluso, considerarlo como la base para una revolución socialista, fue reconsiderado en el marco de nuevas movilizaciones campesinas que se desarrollaron en diferentes parte del país, donde el reparto agrario fue acompañado por otras consignas de luchas que estuvieron enfiladas a denunciar el caciquismo y el autoritarismo en las agrupaciones campesinas dependientes del partido oficial. Para contrarrestar esta situación, el PCM fue clave la fundación de la Central Campesina Independiente, la contó amplias bases de apoyo en diferentes regiones del país, como fue Sinaloa y Michoacán, donde fue notoria la circulación de *La Voz de México*, de acuerdo con los datos disponibles. Nuevamente dirigentes campesinos, como Danzos Palominos, uso la tribuna de la prensa del partido para exponer las problemáticas en el campo mexicano.

Tras los acontecimientos del movimiento estudiantil de 1968, *La Voz de México* entró en una fase de severa irregularidad, al grado de que los dirigentes comunistas optaron por convertir el periódico a un boletín informativo interno. El formato austero y la ausencia de gráficos marcaron los últimos años de vida de esta publicación. Por supuesto, que una parte esta situación estuvo enmarcada por la censura que estuvo sujeta la publicación por parte de la autoridades, pero a su vez, tuvo que ver el impulso de un nuevo proyecto editorial por parte de los dirigentes comunistas, como fue la revista *Oposición*, cuyo propósito inicial fue desmarcarse de una forma de hacer prensa militantes, es decir, tener una mayor aceptación en el orbe intelectual y académico que entre las filas de las clases trabajadoras.

## EPÍLOGO

El 20 de marzo de 1970, todavía en las páginas de *La Voz de México*, fue impreso un discurso hecho por Encarnación Pérez en el marco del XII Pleno Ampliado del Comité Central del PCM. Este militante, quien tenía trayectoria desde la dirigencia de Encina y que se había adherido a la causa de Martínez Verdugo en 1960; señaló en una parte de su intervención la conformación de un nuevo proyecto periodístico llamado *Oposición*, a la cual proyectó para “[...] jugar un gran papel en la lucha ideológica y política en la organización del partido y de las masas, pero entendido todo esto no al modo tradicional y rutinario.” Este planteamiento busco modificar la forma de hacer prensa desde el PCM, al comentar que: “Algunos camaradas al parecer piensan que sólo con llamamientos y exhortaciones a organizarse y a trabajar, es como los órganos de prensa pueden servir a la organización del Partido.”<sup>994</sup> Un mes después, salió la primera edición de *Oposición*, la cual no tiene impreso ser una publicación del PCM o del Comité Central del mismo, sino como “Revista quincenal de información y debate político”. El objetivo era claro: hacerse de un público ubicado en los círculos académicos, donde el partido había logrado hacerse años atrás de importantes militantes y simpatizantes. De hecho, la revista más una publicación para las masas, estuvo destinada a un público más acotado, ya que su venta se localizó principalmente en librerías, y no mediante la distribución callejera, como pasó con *El Machete* o *La Voz de México*.

El director de *Oposición* fue Arnoldo Martínez Verdugo, el Secretario General del PCM; mientras que el consejo de redacción estuvo compuesto por Hugo Ponce de León, Manlio Tirado, Armando Martínez, David Alfaro Siqueiros y Othón Salazar. La administración de la revista corrió a cuenta de Gerardo Dávila y Alfonso Vadillo. El domicilio de esta publicación estuvo en Frontera n° 100, despacho 304, en la Ciudad de México. Los talleres de Libros e Impresos S. A. se encargaron de la producción de los ejemplares de *Oposición*. El costo de la revista fue de \$ 3.00 pesos. El nuevo proyecto editorial asumió el nombre de *Oposición* no por un acto:

“[...] casual ni circunstancial [...] Porque lo que el país requiere es una oposición resuelta, efectiva y a fondo contra la política reaccionaria y terrorista de la gran burguesía en el poder. Y porque la oposición verdadera, la que cuenta y a la que la burguesía le teme, es la oposición de izquierda, la que ataca las raíces mismas del régimen de explotación

---

<sup>994</sup> *La Voz de México*, 20 de marzo de 1970, n°, p. 4.

imperante en México y señala los caminos para una transformación revolucionaria de la sociedad.”<sup>995</sup>

Hasta cierta forma, las colaboraciones hechas en *Oposición* abordaron temas que iban más allá de la reseña de lo acontecido en los circuitos sindicales y campesinos, tales como las tendencias que se estaban desarrollando en las ciencias sociales con principal énfasis en los medios de comunicación, o el estudio de problemáticas sociales y económicas desde los marcos de la Teoría de la Dependencia. Con mayor fuerza fue el tema de la participación electoral del PCM en la vida electoral del país, cuestionando con importante preocupación el sistema electoral existente en ese momento en el país, que no permitía la intervención de otras fuerzas, principalmente de tendencias progresistas.

Los colaboradores eran miembros de los círculos académicos universitarios y periodistas profesionales, a ellos se sumaron los miembros de la Juventud Comunista, provenientes instituciones de educación superior, quienes empezaron gradualmente a desplazar el tipo de intelectual del PCM que había forjado su trayectoria en las filas de las clases trabajadoras. De esta forma, el lanzamiento de *Oposición* representó la consolidación de una generación de militantes procedentes del ámbito de la cultura, las artes y las ciencias sociales.

Entre quienes estuvieron colaborando en las páginas de esta nueva publicación estuvieron personalidades como Renato Leduc (1897-1986) o Alberto Domingo (1926-2007), quienes habían forjado su carrera en el periodismo. El primero ellos, desde 1941 había sido miembro fundador del *Esto*, dos años después empezó publicar su columna “Tics” en *Excélsior*, también colaboró en otras publicaciones periódicas como *En Cinco Minutos*, *Ultimas Noticias*, *Banqueta* y *Ovaciones*, así como, las revistas *Política*, *Siempre!*, *Presente* y *Orbita*, con secciones denominadas “Cabezas, textos y pies”, “Semana Inglesa”, “Presentimientos” y “Semana Escocesa”, respectivamente. Además, Leduc incursionó en la poesía y la prosa. Durante la década de 1960 fue presidente de la Asociación Mexicana de Periodistas.<sup>996</sup>

En tanto, Domingo, contaba con una amplia experiencia en el mundo del periodismo, la cual tuvo su punto de arranque en 1948 cuando colaboro en la sección policiaca de *La Prensa*. Luego, trabajó para los diarios *Zócalo*, *Mañana*, *Revista de América*, *Cinema Reporter* y *Zas*, donde incursionó en diferentes géneros de información.

---

<sup>995</sup> “Motivos y propósitos” en *Oposición*, año I, n° 1, 1 de abril de 1970, p. 4.

<sup>996</sup> Humberto Musacchio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Tomo II, México, Andrés León Editor, 1990, p. 1018.



Para 1954 se incorporó al semanario *Siempre!*, donde fungió como jefe de redacción y escribió una columna titulada “La vida airada”, que después pasó a llamarse “Águila o Sol”. Desde ese espacio Domingo apoyo las huelgas de maestros y ferrocarrileros en 1959, lo cual ocasionó que sus artículos fueran vetados en *Impacto*, otra publicación donde realizó sus colaboraciones paralelo a su labor en *Siempre!*, posteriormente escribió en la revista *Política*, donde mantuvo su postura crítica contra represión gubernamental y a favor de la libertad de los presos políticos de finales del decenio de 1950.<sup>997</sup>

No puede minimizarse la intervención de Gerardo Dávila en *Oposición*, ya que él había participado previamente en la revista *Política* y su posterior incursión en la editorial Nuestro tiempo, la cual fue fundada por Alonso Aguilar, Fernando Carmona y Jorge Carrión, cuyo producción se enfocó a publicar libros con un enfoque crítico proveniente de la teoría marxista, destacándose obras como *Dialéctica de la economía mexicana*, *El milagro mexicano* y *Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital*. Comentar este punto, no resulta ocioso, ya que durante las décadas de 1960 y 1970 se dio en México la conformación de sendas editoriales como Siglo XXI, Era, El Caballito, que se destacaron por producir libros de ciencias sociales con fuerte enfoque marxista. Por lo cual, la Fondo de Cultura Popular, la editorial comunista, empezó a compartir el escenario de la circulación del marxismo en México con otros proyectos editoriales que se distanciaron de los esquemas ortodoxos.

Por otro lado, el proyecto de *Oposición* no sólo había periodistas con destacadas trayectorias, sino que estos habían coincidido en otros proyectos editoriales de relevancia, como *Siempre!* y *Política*. Esta última publicación fue fundada en mayo de 1960, por Manuel Marcué Pardiñas, quien hay que recordar fue el director de la publicación *Problemas Agrícolas e Industriales*, y en 1959 había mostrado en contra del cateo que había sufrido las oficinas de *La Voz de México* junto a otros intelectuales y periodistas. Cabe agregar que la nómina de *Política* estuvieron, entre otros, Rosendo Gómez Lorenzo (fungió como jefe de redacción, ex militante comunista), Ermilio Abreu Gómez, David Alfaro Siqueiros, Fernando Benítez, Narciso Bassols, Carlos Fuentes, Eli de Gortari y Eduardo del Río “Rius”. Posteriormente, se sumaron académicos e intelectuales vinculados al PCM, como Gerardo Unzueta, Enrique Semo, Gerardo Dávila y Raquel Tíbol.<sup>998</sup> Como se puede notar, la revista *Política* recibió colaboraciones de militantes (y/o simpatizantes) comunista, por eso no fue casual, que más adelante básicamente estos

---

<sup>997</sup> Humberto Musacchio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Tomo I, México, Andrés León Editor, 1990, p. 525.

<sup>998</sup> Humberto Musacchio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Op. Cit., 1612.

equipos de trabajo se hayan encontrado en *Oposición*. Como se puede notar, este tipo de trayectorias muestran perfiles tuvieron previamente una mayor vinculación con el mundo editorial y periodístico desplazando gradualmente a los miembros de las filas obreras del ejercicio de opinión en las páginas de la prensa del partido.

Con ese arrastre de colaboradores, la recepción que tuvo *Oposición* en el mundo intelectual fue aceptable, como sucedió con la reconocida revista *Siempre!*, quien públicamente a través de una carta no duda en llamar a la novel publicación como una “revista viril” por haberse desmarcado de su “complejo de clandestinajes”, por situarse “[...] abiertamente en el uso de las libertades constitucionales y dar a conocer, su directorio, las responsabilidades específicas de cada miembro de su redacción [...]” Concluye esta misiva de *Siempre!*, comentando que la revista “[...] revela estar hecha en el sentido profesional desde una trinchera de lucha política y parece a aspirar un sitio definido en el periodismo [...]”<sup>999</sup> Por supuesto que este reconocimiento no fue gratuito, recordado que uno de los miembros de la revista *Siempre!* estuvo involucrado en la edición de *Oposición*. Tras año de vida, el consejo de redacción de la revista hizo un balance enfatizando que pese a los problemas referentes al tiraje se había “[...] sostenido la publicación durante un año ya, ciertamente con alteraciones en su ritmo y calidad pero sin caer en la expresión combativa en periodos de crisis en la nación y en el movimiento revolucionario.”<sup>1000</sup>

La impresión de *Oposición* bajo el formato de revista se mantuvo durante cuatro años, hasta que el 1 de enero de 1974 se informó, a través de *La Voz de México*, que la revista *Oposición* tendría cambios, uno de ellos era su precio, al bajar de tres a dos pesos, mientras que su formato pasaría a tabloide con 16 páginas, es decir, la publicación se convertía en periódico. La explicación de esta modificación fue “[...] bajar los costos de producción de la revista (que se han elevado bruscamente en los últimos meses) [sic]; además, simplificara el proceso técnico de la elaboración, hecho que debe facilitar la publicación regular cada quince días.” Con ello, se buscaba, que la publicación tuviera un mayor contacto con el trabajo hecho en las bases del PCM, es decir, al interior de las células y los comités regionales, porque hasta ese momento la distribución de *Oposición* se había focalizado principalmente “[...] a través de la red comercial de estancillos y librerías, ofrece serias dificultades y limitaciones requiere muy elevado en relación con la

---

<sup>999</sup> “Oposición, una revista viril” en *Oposición*, año I, n° 6, del 15 al 30 de junio de 1970, p. 1.

<sup>1000</sup> “Motivos y propósitos” en *Oposición*, año II, n° 24, del 1 al 15 de abril de 1971, p.6.

venta y por esa razón es costosa.”<sup>1001</sup> Lo anterior, porque para los dirigentes comunistas la revista “[...] no cumple cabalmente con las necesidades de orientación oportuna para los sectores a que va dirigida [...] el Comité Central debe realizar una discusión a fondo con el propósito de [...] elevar la calidad y [...] en general la propaganda teórica y política del Partido.”<sup>1002</sup>

Al año siguiente, la dirección del PCM cumplió con transformar a *Oposición* en un periódico con la finalidad de que llegara a un público más amplio. Tal objetivo fue alcanzado a finales de la década de 1970, cuando el tiraje alcanzó cifras de 80 y 90 mil tabloides en números especiales, con promedio de 45 mil por ediciones ordinarias<sup>1003</sup> Sin embargo, la producción de *Oposición*, se mantuvo en términos rudimentarios, en palabras de Eduardo Ibarra, quien hacia mediados de la década de 1970 fungió como jefe de redacción de *Oposición*; señaló que la impresión de cada edición se hacía en un taller llamado *La Voz de México*, el cual contaba con “[...] una vieja prensa de los años 30 del siglo pasado y que siguió dando batallas en la impresión 80 años después [...] aquel taller de la Calle de Plateros, por rumbo a La Villa [...]” En ese sitio Aguirre, refiriéndose a sí mismo en tercera persona, cuenta que “[...] le correspondía revisar galeras, planas y dar *el tñrese*. Además, cuando el papel se pegaba a las pinzas debía auxiliar al buen Prócoro [así se le llama un linotipo del taller], durante jornadas nocturnas completas, a recibir con las manos los medios pliegos.”<sup>1004</sup> Es importante notar, que este testimonio resulta ser similar a los hechos por los militantes de las décadas de 1930 y 1940, quienes llegaron a señalar que la producción de órgano oficial del PCM se hizo artesanalmente, con lo cual corrobora que la calidad de *Oposición* se vio severamente disminuida en su formato.

A partir de enero de 1974 el número 60 de *Oposición* salió impreso en formato de periódico de 16 páginas hasta la edición 413 correspondiente al 20 de diciembre de 1981, cumpliendo con el objetivo de ser impreso cada semana. En ese lapso el PCM logró su reconocimiento legal que le permitió participar activamente en la vida electoral del país.

---

<sup>1001</sup> *La Voz de México*, 1 de enero de 1974, n° 2004, p. 3.

<sup>1002</sup> “XVI Congreso del Partido Comunista Mexicano. Celebrado del 27 al 31 de octubre de 1973” en Elvira Concheiro Bórquez, Carlos Payán Vélver, *Op. Cit.*, p. 308.

<sup>1003</sup> Eduardo Ibarra, *Remembranzas*, México, Forum Ediciones, 2015, p. 154.

<sup>1004</sup> Eduardo Ibarra, *Op. Cit.*, p. 194.

## CONSIDERACIONES FINALES

En diciembre de 1979, en la revista *Nexos*, Humberto Mussachio, militante del PCM y, para ese momento un periodista ya con trayectoria en medios impresos; hizo un balance de la situación de *Oposición*, al señalar que “[...] quienes hacen [este semanario], para citar un caso, son militantes profesionales habilitados como periodistas que llegan ahí a hacer su aprendizaje de un oficio que lleva tiempo dominar. No es raro ver, cuando más o menos se ha capacitado a un cuadro para la prensa del partido, éste sea cambiado de actividad por necesidades del momento [...]”<sup>1005</sup>

Pese a que esta declaración fue hecha a finales de la década de 1970, parece que este fragmento define la labor periodística en las filas del PCM durante gran parte del siglo XX. Hombres y mujeres que solo mediante estudios básicos emprendieron la tarea de escribir a la par de organizar células de obreros y campesinos. Pese a ello, no se puede olvidar que la producción de la prensa del partido formaba parte de las funciones que tenía un militante comunista, el acto de imprimir, distribuir y leer representaron en sí un impulso a la Revolución hacia el socialismo. Labor que no resultó sencilla.

Ante ello, una pregunta legítima, ¿hubo más continuidades que cambios en el trabajo de prensa desarrollado en las filas del Partido Comunista de México? En términos técnicos, como se puede percibir, la respuesta se inclinaría rotundamente a una continuidad. Sin embargo, a lo largo del presente escrito se buscó mostrar las diferentes facetas dentro de la labor del periodismo militante.

Uno de los primeros puntos abordados fueron los perfiles encargados de llevar la elaboración del periódico. En general, durante los cincuenta años que abarcó la investigación hubo una heterogeneidad de personas que intervinieron en las páginas de la prensa comunista, desde artistas y académicos hasta obreros con experiencia en el trabajo sindical, sin olvidar estudiantes universitarios, maestros y exiliados políticos. Cada uno de ellos, desde sus experiencias, proyectó a través de columnas, editoriales o gráficos preocupaciones específicas. Los artistas a través de los grabados y las caricaturas buscaron exaltar la lucha de las clases trabajadoras y ridiculizar a los miembros de la burguesía nacional, el fascismo, el clero católico y las elites políticas del país. En cambio, los colaboradores que tuvieron experiencia en la lucha sindical y social abordaron las problemáticas laborales, la organización de células en las fábricas, el

---

<sup>1005</sup>Humberto Mussachio, “Sexagenario viaje al interior del PCM” en *Nexos*, núm. 24, diciembre de 1979. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=3498> [Consultado 3 de marzo de 2020]

llamado a la huelga y la protesta o la unidad obrera. Mientras que los exiliados políticos que participaron en la prensa del PCM abordaron la cuestión de la lucha contra el imperialismo y la problemática política y económica de sus países de origen. Finalmente, los académicos y los maestros normalistas realizaron reflexiones sobre rubros como la economía y la historia haciendo uso de las herramientas provenientes del marxismo.

Ante esa heterogeneidad de perfiles y temas que intervinieron en las páginas de la prensa del partido comunista, una forma de seguimiento fue la división en generaciones, las cuales prácticamente coincidieron con las épocas de *El Machete* y *La Voz de México*. Cada una de las tres generaciones propuestas en esta investigación tuvo representantes notables con un peso específico en sus respectivos campos de procedencia, por ejemplo, *El Machete*, no puede explicarse sin tener en cuenta la participación de los muralistas mexicanos, quienes con su prestigio artístico lograron que el PCM haya logrado contar con un periódico que pudiera llegar a las clases trabajadoras mediante el uso de gráficos, lo cual representó un intento por parte de estos artistas por llevar lo hecho en las pinturas en los murales al papel, masificar su tendencia.

Tampoco se puede dejar a un lado la relación de los dirigentes campesinos de la década de 1920 con el PCM, que permitió que *El Machete* haya llegado ser vendido en las oficinas de las ligas campesinas ubicadas en las regiones. De igual forma, el papel de los exiliados latinoamericanos que permitió al “filoso” salir de las fronteras nacionales y ser leído en los circuitos políticos e intelectuales de países como Cuba, Guatemala o El Salvador, sólo por señalar algunos. Por su parte, en la época de clandestinidad la experiencia sindical de los encargados de la prensa del PCM fue relevante para la organización de células en fábricas y en haciendas, que estuvo acompañado, de la distribución de folletería y el periódico *El Machete*, como dejaron muestras informes tanto de la militancia como de las autoridades locales.

Por otro lado, *La Voz de México* fue encabezada mayormente por una generación de militantes que se había formado al calor de las movilizaciones de la década de 1930, es decir, dirigentes obreros y menor medida profesores normalistas, quienes mantuvieron vínculos con segmentos del mundo artístico e intelectual, sobre todo este último en la persona de Vicente Lombardo Toledano, o integrantes de la Secretaría de Educación Pública, como José Mancisidor. Pese a que el Taller de Gráfica Popular, fundada en 1937, contó en sus filas con miembros activos del PCM, no significó que esa agrupación fuera un simple apéndice comunista, en todo caso, fue un ente autónomo donde sus integrantes hicieron colaboraciones graficas en el periódico del partido. Esta generación

tuvo que hacer frente a la represión derivada de los llamados *charrazos* de finales de la década de 1940, donde tras ese periodo, los dirigentes tuvieron que reorganizar el trabajo de células en las fábricas y dar un nuevo impulso al tiraje de *La Voz de México* recurriendo a una estrategia que les permitió cumplir con el punto previo: el acercamiento con las clases trabajadoras.

Con el desplazamiento de la segunda generación de los principales mandos del PCM, un nuevo perfil llegó a ocupar su puesto: militantes provenientes de los círculos universitarios, tanto estudiantes como profesores, si bien no representaron la mayoría del partido, su función como colaboradores de *La Voz de México* resultó clave para el inicio del proceso de renovación de las directrices que llevó al partido considerar la juventud estudiantil como un nuevo eje de su radio de acción, o bien, una nueva relación con el campesinado, cuyos dirigentes hicieron colaboraciones en las páginas de la prensa del PCM. Este proceso de renovación no estuvo exento de contratiempos para *La Voz de México*, que después de la represión del movimiento ferrocarrilero de 1959 tuvo un tiraje irregular y fue hasta 1965 cuando logró tener ediciones con mayor constancia, para nuevamente en 1968 verse truncado sus avances por la censura y la persecución.

Cada proceso que atravesó el PCM tuvo repercusiones en la vida de sus publicaciones, marcando a las tres generaciones sugeridas por esta investigación, pero también permitió observar un aspecto relevante, la trayectoria de los colaboradores claves de la prensa del partido, este ejercicio individual permitió notar no sólo el origen social, la formación académica y la experiencia de su campo de desarrollo, sea artística, sindical o académica; sino también su desenvolvimiento al interior de las filas comunistas, que comúnmente en el caso de los obreros que pasaron al equipo de redacción de la prensa del partido, tuvieron su punto de inicio en la organización de células; para luego ocupar cargos en la organización sindical y llegar a ocupar posiciones en el Comité Central del PCM, desde el cual pudieron desarrollar su labor de colaboración en periódico partidista, haya sido en *El Machete* o *La Voz de México*. Es importante señalar que este ascenso no fue solitario, sino que estuvo sujeto a diferentes vínculos que permitieron al colaborador o al encargado del periódico partidista contar con apoyo de segmentos sindicales o intelectuales. Hay que recordar que esto fue patente en la década de 1940, cuando estos sujetos fueron censurados y expulsados, también salieron detrás de ellos bases de apoyo, como sindicatos.

La siguiente faceta observada en la prensa comunista fue la capacidad de distribución, de generar un auditorio de lectores. Para esto, se buscó mostrar

estimaciones del tiraje de cada edición de las publicaciones periódicas del partido, las cuales no llegaron a alcanzar las 100 mil unidades. Esto a causa de la minúscula membresía que tuvo el partido durante el lapso estudiado, salvo en los años del Cardenismo, cuando logró contar entre 30 mil y 40 mil miembros. Pese a ello, resultó clave mostrar los espacios donde tanto *El Machete* como *La Voz de México* tuvieron mayor circulación, destacándose en regiones estratégicas, como sucedió en la década de 1920, donde los estados con mayores movilizaciones a favor del reparto agrario hubo mayores ventas del periódico del PCM, como fue Veracruz, Michoacán y Coahuila. Sin lugar a duda, la Ciudad de México fue el principal bastión de la circulación de la prensa comunista, no sólo por haber sido sede de las oficinas del partido, sino por la presencia de un importante núcleo de la clase obrera del país y la existencia diversa de colonias y barrios populares. A ello, se sumó que en la década de 1960, la capital al ser sede de importantes instituciones de educación superior con aumento considerable de matrícula de estudiantes, los dirigentes y los militantes del PCM vieron en estas mismas como espacios claves para emprender una fuerte labor de propaganda.

De cualquier manera, la prensa del partido circuló en espacios específicos, pese a los infructuosos intentos de convertirla en una lectura para las masas trabajadoras. Esto no desmereció la atención de la prensa comunista, ya que se observó su circulación entre segmentos estratégicos de las clases trabajadoras, como fueron los ferrocarrileros, los petroleros, los electricistas, los campesinos ejidatarios o los jornaleros; y los circuitos intelectuales claves, como las artes, la educación y el magisterio. Estos últimos resultaron, en términos generales, para el PCM los miembros con mayor permanencia en sus filas, fueron quienes mostraron públicamente su militancia o simpatía hacia el partido mediante el respaldo financiero no sólo mediante el aporte sino con la promoción de las campañas económicas para la recaudación de fondos a favor del periódico, o bien, mediante la publicación de desplegados manifestando, en la mayoría de las ocasiones, la censura de las actividades de proselitismo de los comunistas mexicanos.

Indudablemente, la historia del PCM está caracterizada como una agrupación sectaria y dogmática, pero fue notorio a partir de la prensa, que esta agrupación fue capaz de establecer sendos vínculos con sujetos y organizaciones de otras tendencias dentro de la izquierda del país, tales como Vicente Lombardo Toledano, Marcué e incluso con exmilitantes, quienes llegaron a manifestar públicamente su solidaridad con el órgano de prensa del partido ante la embestida de las autoridades. O bien, los miembros del PCM publicando y colaborando en publicaciones como *Política*, *Problemas Agrícolas* e

*Industriales, Futuro* o *El Popular*. Por supuesto que estas publicaciones contaron con reconocimiento legal y sus enfoques progresistas eran compartidos por los comunistas mexicanos.

Entre los contenidos esbozados a la largo de esta presente investigación estuvieron las columnas referentes a las directrices que tenía que tomar el PCM referente a la Revolución Mexicana, la cual fue referida como un proceso “democrático-burgués”, cuya misión era cumplir con la desarticulación de los vestigios del feudalismo e impulsar la independencia económica del país. Sin lugar a duda, fue en la prensa del partido el escenario donde fue palpable no sólo la toma de postura de los dirigentes comunistas de los esquemas provenientes de Moscú, sino las polémicas que se desarrollaron entre los propios de la cúpula del PCM cuando se discutieron esos mismos durante la década de 1940, que trajo como consecuencia la expulsión de miembros notables dentro del comunismo. Resulta interesante que los purgados eran miembros del equipo de redacción de la prensa del partido, lo cual sugiere, que ese espacio dentro de la estructura del PCM tuvo una relativa autonomía de trabajo, que se hizo expresa por algunos integrantes encargados de la producción de la publicación.

A lo largo del escrito, se mostró un contenido que resultó trascendental, como fueron los grabados y las caricaturas, que en la mayoría de las ocasiones resumieron los objetivos políticos del PCM. Los grabados impresos en la década de 1920 enaltecer la lucha de campesinos a favor del reparto agrario; mientras los hechos en el siguiente decenio buscaron proyectar la necesaria alianza entre trabajadores rurales e industriales con los miembros de las fuerzas armadas. Entre 1940 y 1960, ya en las páginas de *La Voz de México*, la lucha por la unidad nacional y la unidad obrera ante los embates, primero, del fascismo y, luego, del imperialismo estadounidense fueron las representaciones constantes. Y hacia los últimos años de *La Voz de México*, la gráfica burlesca o jocosa resultó predominante con respecto a los grabados que hasta ese momento había caracterizado la prensa del partido. La constante de este contenido gráfico durante el presente escrito fue la explotación del obrero y el campesino en paralelo con la actitud combativa de los mismos ante la burguesía, el clero, el imperialismo, los sindicalistas oficiales o la clase gobernantes, quienes fueron plasmados como sujetos ambiciosos y frívolos. Sólo en el lapso de la unidad nacional de la primera mitad de la década de 1940 fue cuando los cartonistas de *La Voz de México* mostraron a los obreros y los empresarios en un mismo bloque a favor de la industrialización del país.



Hasta cierto punto, la misión de formación política del periódico fue cumplida a lo largo del periodo investigado, en el sentido de que en las páginas de *El Machete* y *La Voz de México* fueron impresos fragmentos de obras claves del marxismo. Un proceso no menor, considerando el marxismo en México prácticamente estuvo ausente en los círculos obreros e intelectuales hasta la década de 1930, a causa del fuerte predominio de las propuestas provenientes del anarquismo. Por supuesto que el PCM no fue el único exponente de aquella perspectiva ideológica, porque hubo otras tendencias marxistas, como fue la corriente dirigida por Vicente Lombardo Toledano, con quien los comunistas tuvieron durante este periodo encuentros y desencuentros sobretodo en la forma de interpretar el marxismo a partir de las condiciones económicas, políticas y sociales del país. Un aspecto que se enfatizó en esta investigación fue el papel de la prensa del partido para la promoción de libros y folletos con temas bajo enfoque marxista producidos por la propia editorial del PCM, el Fondo de Cultura Popular. En los primeros años de vida esta, fue notoria la presencia de obras escritas por miembros claves del partido, que a su vez participaban activamente en la producción de *El Machete*. Pese a no hacer más referencias para las subsecuentes décadas, los pocos testimonios con los cuales se cuenta, como Jesús Lazcano, indican que esta tendencia de combinación de trabajo periodístico y editorial se mantuvo en las filas del comunismo mexicano, lo cual sugiere que el ejercicio de redacción quedó fincado un grupo selecto de militantes e intelectuales.

Durante la presente investigación, vale la pena mencionar, algunos puntos que fueron pasados por alto y que resultan claves para la historia de la prensa de Partido Comunista de México, uno de ellos fue la disponibilidad de papel. Resultaron escasos los testimonios referentes a cómo los miembros del PCM accedieron a ese insumo, prácticamente los testimonios se abocaron a señalar la escritura de artículos, el uso de la imprenta, el trazo de grabados y caricaturas, el apoyo financiero y la organización de brigadas para su distribución. A lo largo de la exposición, sólo se citó una reseña donde en tiempos de clandestinidad los militantes comunistas se hicieron de los rollos de papel gracias a la ayuda discreta de obreros papeleros. Un episodio clave que no se abordó, fue que en 1935 el gobierno de Lázaro Cárdenas fundó la empresa PIPSA (Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima), con el objetivo de poner el papel a disposición de la cultura y la educación, cuestión que el PCM aprovechó al lograr que el tiraje de su

periódico haya logrado masificarse.<sup>1006</sup> Sin embargo, al ser una empresa de control estatal esta situación empezó cambiar durante la segunda mitad de la década de 1940, cuando la empresa comenzó a racionalizar el papel al periódico del partido, tal como denunció el consejo de redacción.<sup>1007</sup> Probablemente no fue el único momento de conflicto entre el PCM y la empresa papelera del Estado, lo cual sugiere un escenario más amplio y complejo.

Un tema apenas esbozado fue el trabajo hecho por los tipógrafos, sujetos claves para que el periódico saliera a la calle, de hecho, son pocos los testimonios que reconocen su labor, como fue el caso de Valentín Campa, quienes llegaron a señalar que la mayoría que ejercieron ese oficio aprendieron al calor de los acontecimientos. Por lo escaso en los testimonios se pueden observar que las condiciones laborales de estos trabajadores resultaron poco óptimas, o al menos, las jornadas de trabajo resultaron largas. A esto se sumó, no contar con precisión la cantidad de pago que recibieron quienes hicieron esta labor, o se trató de una actividad cargada de voluntarismo.<sup>1008</sup>

Resultó clave señalar la organización en brigadas para que el órgano de prensa llegara a los centros de trabajo, las colonias populares y los pueblos, pero no se puede obviar que los voceadores jugaron un rol relevante, en la medida en que se señaló un informe hecho hacia finales de la década de 1940 sobre una reunión de miembros de periódicos de izquierda con agrupaciones de voceadores, tema que no se puede descartar a posterioridad, porque involucra las relaciones entre las uniones gremiales y el partido y cómo se desarrollaron a la largo del tiempo.

Si bien, uno de los objetivos iniciales fue exponer la censura y la persecución de la que fue objeto las publicaciones del PCM, esbozando para ello, los periodos de clandestinidad, donde el cateo y saqueo de las oficinas y la confiscación de equipo de impresión por parte de las fuerzas policiacas resultaron constantes; la detención de miembros de la redacción y los corresponsales es un punto que no se puede marginar, u obviar, y que fue denunciado en las páginas de las publicaciones comunistas. Desafortunadamente poco o nada se sabe los integrantes del periódico que no pertenecieron al consejo de redacción, es decir, los reporteros que cubrieron las acciones al interior de las fábricas o en las protestas de obreros y campesinos en las regiones,

---

<sup>1006</sup> Para una introducción amplia del tema de la historia de PIPSA: Armando Zacarías, "El Papel del Papel de PIPSA en los Medios Mexicanos de Comunicación" en *Comunicación y Sociedad*, núm. 25–26 (1995–1996), pp. 73–88.

<sup>1007</sup> *La Voz de México*, 6 de enero de 1946, n° 572, p. 1.

<sup>1008</sup> Estas ideas se desprenden a la luz de los siguientes testimonios: León Bataille, *Op. Cit.*, pp. 99-100. Valentín Campa, *Op. Cit.*, p. 85.

aquellos ubicados fuera de la Ciudad de México, quienes fueron detenidos y golpeados por las fuerzas policiacas. Lo mismo se puede comentar para los sujetos encargados de la venta del periódico en las calles, las fábricas, las colonias obreras y populares, las ligas campesinas o los espacios educativos.

A lo largo de este escrito, fue patente que los testimonios hechos por los militantes comunistas en torno a la producción y distribución de la prensa del partido estuvieron cargados de grandes narrativas heroicas, al enfatizar en las graves limitantes para producir una edición del periódico, desde la disponibilidad de papel hasta la inexistencia de talleres de impresión propios; así como, su distribución entre los militantes ubicados en las células de las fábricas o talleres, escuelas normales o universidades. Pese a lo exagerado que pueden mostrarse por momentos, las pistas que nos ofrecen otras referencias sugieren que la prensa del PCM se hizo de espacios claves, como se ha venido señalando, independiente del número de miembros que contó a lo largo de su historia. Sin embargo, este brío heroico persistente con referencia a los periodos de censura y persecución, cambió completamente en el marco de las disputas internas del partido, donde estos escenarios sugieren, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950, un distanciamiento entre los equipos de redacción de la prensa del partido con los dirigentes, que derivó irremediamente en ejercicio de censura de posturas críticas a la línea programática proveniente de Moscú.

Finalmente, a lo largo de la investigación se señaló con breve insistencia la trayectoria que siguieron los miembros encargados de la redacción de los periódicos del Partido Comunista de México, ya sea dentro o fuera de esta agrupación, en el orbe editorial y periodístico. Esto principalmente en las dos primeras generaciones esbozadas en este escrito. La lista de nombres resulta amplia para ejemplificar este aspecto: Rosendo Gómez Lorenzo, Rafael Carrillo, Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco, Valentín Campa, José Revueltas, Enrique Ramírez y Ramírez, Carlos Sánchez Cárdenas, entre otros, y que posiblemente dejamos pasar. De cualquier forma, la tarea periodística iniciada por estos sujetos en la filas del PCM resultó en una especie de escuela de formación que nutrió parte la opinión pública del país.

# ANEXOS

## Anexo 1. Miembros de la redacción de *El Machete*, 1924-1938<sup>1009</sup>

### Primera época (1924-1925)

Director	Xavier Guerrero
Administrador (a)	Graciela Amador
Colaboradores	Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Rosendo Gómez Lorenzo, Bertram Wolfe, Alfonso Goldsmichdt

### Segunda época (1925-1929)

Director	Rafael Carrillo
Administrador	Xavier Guerrero
Colaboradores	Edgar Woog, José Fernández Anaya, Rafael Ramos Pedrueza, Julio Antonio Mella, Jacobo Hurwitz, Vitorio Vidali, Graciela Amador, Rosendo Gómez Lorenzo, Hernán Laborde, Luis G. Monzón

### Tercera época (1929-1934)

Director	¿?
Administrador	¿?
Jefe de redacción	¿?
Colaboradores	Valentín Campa, Enrique Ramírez y Ramírez, Consuelo Uranga, Mario Gill, Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco, Rafael Carrillo

### Cuarta época (1935-1938)

Director	Hernán Laborde
Administrador	Mario Gill
Jefe de redacción	Lidio M. Rodríguez
Colaboradores o redactores	Enrique Ramírez y Ramírez, Consuelo Uranga, Miguel Ángel Velasco, Ignacio León, Rafael Carrillo, Leopoldo Méndez, Valentín Campa

Fuente: Elaboración propia.

<sup>1009</sup> Nota aclaratoria: Es importante señalar que los cargos no resultaron permanentes o fijos en el tiempo señalado, algunos lograron ascender, por ejemplo hacia 1938, Rafael Carrillo volvió a ocupar el puesto de director del periódico.

## Anexo 2. Miembros de la redacción de *La Voz de México*, 1938-1974

### De 1938 a 1940

Director	Hernán Laborde
Administrador	Gonzalo Beltrán
Colaboradores	José Revueltas, Enrique Ramírez y Ramírez, Consuelo Uranga, Miguel Ángel Velasco, Ignacio León, Rafael Carrillo, Valentín Campa

### De 1940-1943

Director	Miguel Ángel Velasco
Administrador	Luz Ardizana
Colaboradores	Alberto Lumbreras, José Revueltas, Dionisio Encina, Enrique Ramírez y Ramírez, José Ignacio Chávez Morado

### De 1943-1947

Director	Carlos Sánchez Cárdenas
Administrador	Arturo González
Colaboradores	Alexandro Martínez Camberos, Alberto Lumbreras, Miguel Aroche, Blas Manrique, Dionisio Encina, José Ignacio Chávez Morado, Norberto Martínez, Luis Robledo, Alberto Beltrán, Arturo García Bustos

### De 1948-1954

Director	Blas Manrique (1947-1948) Manuel Terrazas Guerrero
Jefe de redacción	Manuel Terrazas
Colaboradores	Jorge Fernández Anaya, Fernando Granados Cortes, Gerardo Unzueta, Dionisio Encina, José Ignacio Chávez Morado, Norberto Martínez, Luis Robledo

### De 1954-1960

Director	Manuel Terrazas Guerrero
Jefe de redacción	Gerardo Unzueta
Colaboradores	Jorge Fernández Anaya, Fernando Granados Cortes, Gerardo Unzueta, Dionisio Encina

### De 1960-1974

Director	Manuel Terrazas Guerrero
Subdirector	Hugo Ponce de León
Colaboradores	Arnoldo Martínez Verdugo, Enrique Semo, Encarnación Valdés, Manlio Tirado, Eduardo del Río, Félix Andreu Goded Andrew, Gerardo Unzueta, Gilberto Rincón Gallardo

Fuente: Elaboración propia.

### Anexo 3. Relación del tiraje de ejemplares de *El Machete* y *La Voz de México* con el número de militantes del PCM por año

Año	Nº de Militantes (Estimación)	Tiraje de <i>El Machete</i> (Estimación)
Junio (1927)	600	3351
Octubre (1927)	600	7513
Octubre (1928)	1500	11410
Enero-Marzo (1935)	600	1525
Abril-Diciembre (1937)	10000	623000
Abril-Septiembre (1969)	1900	33027

Fuente: Elaboración propia.

La base de militantes tomado en Barry Carr, *La izquierda mexicana Op. Cit.*, p. 25.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVOS

Archivo General de la Nación

Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.

Dirección General de Gobernación.

Fondo Miguel Alemán Valdés.

Fondo Adolfo Ruiz Cortines.

Archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

Fondo del Partido Comunista de México.

INAH, Archivo Estatal Ruso.

Fondos 495, 533, 534, 535, 539.

### BIBLIOTECAS

Biblioteca "Ernesto de la Torre Villa" del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP.

Biblioteca del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

### PERIÓDICOS Y REVISTAS

*El Machete* (1924-1938)

*El Libertador* (1925-1929)

*El Comunista* (1938)

*La Voz de México* (1938-1974)

*Oposición* (1970-1971)

*El Machete Comunista* (1947-1948)

*Noviembre* (1948-1950)

*Teoría* (1949-1953)

### BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor, *Pensando en la izquierda*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Alía Miranda, Francisco, "Negrín ante un enemigo 'invisible'. La Quinta Columna y su lucha contra la República durante la Guerra Civil Española (1936-1939)" en *Historia y Política*, n° 33, enero-junio 2015, pp. 183-210.



Alburquerque, Germán, *La trinchera letrada. Los intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2011.

Alfaro Siqueiros, David, *La historia de una insidia: quiénes son los traidores de la patria. Mi respuesta*, México, Arte Público, 1960.

-----, *Me llamaban el Coronelazo*, México, Grijalbo, 1977.

Alonso, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, Ediciones Casa Chata, 1990.

Anapios, Luciana, “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)” en *A Contra corriente*, Vol. 8, n° 2, Invierno 2011, pp. 1-33.

Angell, Alan, “La izquierda de América Latina desde c. 1920” en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Tomo 12, Barcelona, Editorial Crítica, 1997, pp. 73-131.

Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonio, documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

Anguiano, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Era, 1980.

Aguilar García, Javier, *Historia de la CTM, 1936-2006. El movimiento obrero y el Estado Mexicano*, México, UNAM, 2009.

Barbosa Cano, Fabio, “Acción y búsqueda programática” en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985, pp. 307-320.

Basurto, Jorge, *La clase obrera en la historia de México. Del avilacamachismo al alemanismo, 1940-1952*, Volumen 11, México, Siglo XXI Editores-UNAM, 1996.

Bataille, León, *Memorias de un forastero que pronto dejó de serlo (México: 1931-1946)*, México, Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, 1987

Beltrán Villegas, Miguel Ángel, *El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México: 1957-1967)*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2000.

Bertham D. Wolfe, *Diego Rivera: su vida, su obra y su época*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941.

Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1997.

Burkholder de la Rosa, Arno Vicente, *La red de los espejos. Una historia del diario Excelsior*, Tesis de Doctorado, Instituto Mora, México, 2007.

Bustamante González, Josué, *Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976*, Tesis de Doctorado, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2020.

Bringas, Guillermina, Mascareño, David, *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*, México, UNAM-IIB, 1988.

Brown, Jonathan C., "Ciclos de sindicalización en la compañías petroleras" en *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica México*, UNAM, 2004, pp. 1-34.  
<http://herzog.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio20/Jonathan%20BROWN.pdf>

Cabello Sánchez, Raúl, *Litografía. Manual de apoyo para el taller*, México, UNAM-Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2008.

Campa, Valentín, *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano*, México Ediciones de Cultura Popular, 1978.

Campos Vega, Juan, *El Popular. Una historia ignorada*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011

Cano Andaluz, Aurora, "El Machete" en *Boletín*, Vol. II, num. 1, UNAM, primer semestre de 1997, pp. 151-171.

Cano Reyes, Jesús, "La lección vertiginosa. Pablo de la Torriente Brau en la Guerra Civil Española" en *Atenea*, n° 517, junio de 2018, pp. 73-88.

Cárdenas, Enrique, "El proceso económico" en Alicia Hernández Chávez (coord.), *México mirando hacia adentro*, México, Mapfre-Taurus, 2012, pp. 127-190.

Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, México, Ediciones Era, 1987.

-----, *Marxism and communism in twentieth century Mexico*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1992.

-----, "The fate of the vanguard under a Revolutionary State: Marxism's contribution to the Construction of the Great Arch" en Gilbert M. Joseph, Daniel Nugent (eds.), *Everyday forms of the State formation. Revolution and negotiation of the rule in modern Mexico*, Durham-London Duke University Press, 1994, pp. 326-352

-----, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.

-----"Los comunistas mexicanos y la reforma agraria en La Laguna, 1920-1940" en Barry Carr, *La izquierda en México Op. Cit.*, pp. 93-116.

Carr, E. H., *La revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

Castellanos, Laura, *México armado, 1943-1981*, México, Era, 2016.

Charlot, Jean, *El renacimiento del muralismo en México, 1920-1925*, México, Editorial Domés, 1985.

-----, "Escritos sobre Arte Mexicano" en <http://www.jeancharlot.org/escritos/>

- Chávez Orozco, Luis, *Ensayos de crítica histórica*, México, Editorial Botas, 1939.
- Chartier, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Cohen, Stephen F., *Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política 1888-1938*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1976.
- Cole, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista comunismo y socialdemocracia, 1914-1931*, Vol. VI, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo, Horacio Crespo, (coords.), *El Comunismo otras miradas desde América Latina*, México, UNAM-CEIICH, 2011.
- Concheiro, Elvira, Payán Carlos, *Los congresos comunistas. México, 1919-1981*, 2 vols., México, CEMOS-Secretaría de Cultura, 2014.
- Concheiro, Luciano, Rodríguez, Ana Sofía, *El intelectual mexicano una especie en extinción*, México, Debolsillo Premium, 2017.
- Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México*, Tomo I, Puebla, BUAP-Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Córdova, Arnaldo, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, Ediciones de Cal y Arena, 1995.
- Cueva Tazzer, Ma. De Lourdes, *Textos y prácticas de mujeres comunistas en México, 1919-1934*, Tesis de Doctorado, UAM-Iztapalapa, 2009.
- Da Silva Sousa, Fabio, *El Machete e A Classe Operaria: A imprensa comunista mexicana e brasileira (1920-1940)*, (Tesis de Doctorado), Universidade Estatal Paulista, Assis, 2015.
- Debray, Régis, "El socialismo y la imprenta. Un ciclo vital" en *New Left Review*, nº 46, 2007, p. 5-26.
- Devés Valdés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados-Universidad de Chile, 2007
- Dimitrov, Georgi, "La unión juvenil obrera debe ser una escuela del socialismo" en <https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1946mar01.htm>
- Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*, Tomo IV, México, UNAM, 1997.
- Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo IV, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991.
- Dimitrov, Georgi, "La unión juvenil obrera debe ser una escuela del socialismo" en <https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1946mar01.htm>
- Domínguez, Jorge, "Cuba, 1959-c. 1990" en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Tomo 13, Barcelona, Editorial Crítica, 1998, pp. 168-212.

Domínguez Pérez, Olivia, "Del sueño regional a la experiencia nacional: La Liga de Comunidades Agrarias" en Olivia Domínguez Pérez, coord., *Agraristas y agrarismo: la liga de comunidades agrarias del Estado de Veracruz*, Xalapa, Consejo Técnico Consultivo de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz, 1992, pp. 9-18.

Dosse, Francois, *La marcha de las ideas*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

*El Arte Mexicano*, Tomo XII, México. Salvat-SEP, 1982.

"El movimiento ferrocarrilero, 1958-1959 (Cronología mínima)" en *Nexos*, 1 de diciembre de 1978. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=3248>

Encina, Dionisio, *¡Fuera el imperialismo y sus agente!*, México, Editorial Popular, 1940.

Escobar, Saúl, San Juan, Carlos, Pérez Arce, Francisco, "México y sus devaluaciones" en *Nexos*, abril de 1982. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=4042>

Fautsch Arranz, Marlene, *El Partido Comunista de México y las Brigadas Internacionales*, Tesis de licenciatura, UNAM, 2010.

Feria, Ma. Fernanda, Lince Campillo, Rosa Ma., "Arte y grupos de poder: El Muralismo y La Ruptura" en *Estudios Políticos*, núm. 21, novena época, septiembre-diciembre, 2010, pp. 83-100.

Fuente, Daniel de la, "Memorias de un comunista" en *El Norte*, 26 de junio de 2005 en [https://www.elnorte.com/offlines/Perfiles/Pdfs/Perfiles\\_351.pdf](https://www.elnorte.com/offlines/Perfiles/Pdfs/Perfiles_351.pdf)

Fuentes Rojas, Elizabeth, *Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: una producción artística comprometida*, Tesis de Doctorado, México, UNAM, 1995.

Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado (1928-1945)*, México, Siglo XXI Editores, 1986.

Gill, Mario, *Los ferrocarrileros*, México, Editorial Extratemporáneos, 1977.

Golschmidt, Alfonso, *Tierra y libertad. El desarrollo campesino en México*, México Juan Pablos Editor, 1980.

González Rubí, Mario Guillermo, "La educación superior en los setenta: los atisbos de una transformación sin retorno" en *Sociológica*, año 23, número 66, septiembre-diciembre de 2008, pp. 15-39.

González Marín, Silvia, *La prensa partidista en las elecciones presidenciales de 1988*, México, UNAM-IIB, 1992.

-----, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, UNAM-Siglo XXI Editores, 2006.

Gramsci, Antonio, *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, México, Siglo XXI, 2007.

-----, *La política y el Estado moderno*, España, Diario Público, 2009.

Hádek, Milos, *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.

Hernández, Ignacio, "José Revueltas: balance existencial" en Andrea Revueltas, Philippe Cheron (comps.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Ediciones Era, 2001, pp. 32-35.

Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana*, Tomo 16, México, El Colegio de México, 1979.

Herr, Robert, "El machete sirve para cortar la caña": obras literarias y revolucionarias en *El Machete* (1924-1929) en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXIII, No. 66, Lima-Hanover, 2º Semestre de 2007, pp. 133-152.

Herrera González, Patricio, "Vicente Lombardo Toledano y la unidad obrera continental: colaboraciones y conflictos del PCM y la Profintern, 1927-1938" en *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 96-134.

Hodges, Donald, Gandy, Ross, *Mexico under siege. Popular resistance to presidential despotism*, London-New York, Zed Books, 2002.

Huerta, David, "Los ojos de diamante. Apuntes sobre la amistad de José Revueltas y Efraín Huerta" en *Nexos*, 1 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=23433>

*Historia documental del Partido de la Revolución. PRM, 1938-1944*, Tomo 4, Instituto de Capacitación Política-Partido Revolucionario Institucional, México, 1982.

Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2012.

-----, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

-----, *El futuro es nuestro*, México, Editorial Océano, 2017.

-----, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018.

-----, "Enrique Semo: historiador, intelectual, militante" en *Milenio*, 23 de agosto de 2019, Disponible en: <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/enrique-semb-historiador-intelectual-militante>

Illades, Carlos, Suarez, Rodolfo (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Siglo XXI Editores, 2012.

*Informe histórico a la sociedad mexicana*, México, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado-PGR, 2006.

Jeifets, Lazar, Jeifets, Víctor, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2015.

-----, "La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920" en Carlos Illades (coord.) *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 72-95.

Jeiffets, Víctor, Schelchkov, Andrey A. (comps.), *Komitern y América Latina. En documentos del Archivo de Moscú*, Moscú-Santiago de Chile, 2018.

Kent, Daniel, "M. N. Roy en México: Cosmopolitismo intelectual y contingencia política en la creación del PCM" en Carlos Illades (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 37-71.

Kersffeld, Daniel, *Contra el imperio: historia de la Liga Antimperialista de las Américas*, Siglo XXI Editores, México, 2012.

Knight, Alan, "México, c. 1930-1946" en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Vol. 13, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1998, pp. 13-83.

-----, "Carácter y repercusiones de la Gran Depresión en México" en Paulo Drinot, Alan Knight (coords.), *La Gran Depresión en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

"La izquierda y política de Cárdenas" en Anguiano, Arturo, Pacheco, Guadalupe, Vizcaíno, Rogelio, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonio, documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

Laborde, Hernán, *Hacia el México Soviético*, Bloque Obrero y Campesino, México, 1934.

-----, *La política de unidad a toda costa*, México, Editorial Popular, 1937.

Lazcano Ochoa, Jesús, *La Universidad Socialista del Noroeste*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa-Gobierno del Estado de Sinaloa, 2001.

Leal, Juan Felipe, *Agrupaciones y burocracias sindicales en México, 1906-1938*, México, Terra Nova, 1985.

Lear, John, "La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política, y obreros en los inicios del periódico *El Machete*" en *Signos Históricos*, núm. 15, enero-junio, 2006, 108-147.

-----, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, México, Grano de Sal, 2019.

Lenin, *¿Qué hacer?*, Moscú, Editorial Progreso, 1981.

Lobato, Mirta Zaida, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

Lombardo Toledano, Vicente, "Socialismo, comunismo, ignorancia y maldad" en Vicente Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, Tomo II, Volumen 3, México, Centro de Estudios Filosóficos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1995, pp. 170-173.

-----, "La edad de la Revolución Mexicana" en *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Volumen 1, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1997, pp. 282-283

-----"El hambre del pueblo mexicano y su libertad", en *Obra histórico-cronológica*, Tomo III, Volumen 8, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1997, p. 260-262.

López Macedonio, Mónica Naymich, "Los estudiantes normalistas rurales y el Partido Comunista Mexicano en la historia política del siglo XX" en *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, Vol. I, n° 2, 2019, pp. 67-84.

Löwy, Michel, *Dialéctica y revolución*, México, Siglo XXI, 1975.

-----, *El marxismo en América Latina. De 1909 a nuestros días*, México, Ediciones Era, 1980.

Loyo Brambila, Aurora, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, México, Ediciones Era, 1979.

Loya Ramírez, Mónica, "Gilberto Rincón Gallardo, el demócrata", 16 de septiembre de 2018 en *Reversos*. Disponible en: <http://reversos.mx/gilberto-rincon-gallardo-el-democrata/>

Mandel, Claudia, "Muralismo mexicano: arte público, identidad, memoria colectiva" en *Revista Escena*, Vol. 30, núm. 61, 2007, pp. 37-54

Marcou, Lilly, *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1981.

Márquez Fuentes, Manuel, Rodríguez Araujo, Octavio, *El Partido Comunista Mexicano. (En el periodo de la Internacional Comunista, 1919-1943)*, Ediciones El Caballito, México, 1973.

Martínez Luna, Esther, Revolución y compromiso: "La asonada de José Mancisidor" en [http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/files/journals/1/articles/14962/public/14962-20360-1-PB.pdf](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/14962/public/14962-20360-1-PB.pdf)

Martínez Verdugo, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijlabo, 1985.

Mayte Gómez, *El largo viaje: política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España, 1920-1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2015.

Medina, Luis, *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*, Vol. 20, México, El Colegio de México, 1979.

Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista. Ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, Ediciones Era, 1980.

Medrano Ledesma, Martha, *“El Machete” y su proyección latinoamericana*, (Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos), México, UNAM, 1992.

*Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, 1982.

Mc Gregor Campuzano, Javier, “Comunistas en las Islas Marías, julio-diciembre de 1932” en *Signos Históricos*, núm. 8, julio-diciembre, 2002, p. 139-150.

-----, “*Bandera Roja: órgano comunista de información político-electoral*” en *Signos Históricos*, n° 9, enero-junio 2003, pp. 101-122.

Mella, Julio Antonio, *Escritos revolucionarios*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Melgar Bao, Ricardo, “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933” en *Revista Complutense de Historia*, 2009, vol. 35, pp. 135-159.

-----, “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933” en *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, n° 1, UNAM, 2006, pp. 223-246.

-----, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*, México, INAH, 2015.

Meyer, Jean, Krauze, Enrique, Reyes, Cayetano, *Historia de la Revolución Mexicana. Reconstrucción económica*, vol. 10, México, El Colegio de México, 1981.

Meyer, Lorenzo, *Historia de la Revolución Mexicana*, Tomo 13, México, El Colegio de México, 1977.

-----, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero: 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1970.

Moguel, Julio, Azpeitia Hugo, *Historia de la cuestión agraria mexicana*, Tomo 8, México, Siglo XXI-CEHAM, 1989.

Monzón, Luis G, *Algunos puntos sobre el comunismo*, México, Talleres Linotopográficos “Soria”, s/f.

Moore, Alan, “Holger Cahill y el inje-inje. La historia del primitivismo modernista”, (Trad. Antonio Saborit) en *Historias*, n° 61, mayo-agosto de 2005, p

Musacchio, Humberto, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, Tomo IV, México, Andrés León Editor, 1990.

-----, *Diccionario Enciclopédico de México*, Tomo III, México, Andrés León Editor, 1999.



Negrin, Edith, "La Ciudad Roja de José Mancisidor: una novela proletaria mexicana" en [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih\\_11\\_5\\_037.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_5_037.pdf)

Navarro Gallego, César, "El agrarismo rojo en las llanuras duranguenses. Movilización campesina y represión política en 1929" en *Secuencia*, n° 46, Instituto Mora, enero-abril 2000, pp. 163-206.

Niblo, Stephen R., *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*, México, Océano, 2008.

Noriega, Ariel, "In Memoriam Manlio Tirado López (1938-2017). El gran viaje de un periodista" en *Noroeste*, 21 de marzo de 2017. Disponible en: <https://www.noroeste.com.mx/publicaciones/view/el-gran-viaje-de-un-periodista-1075109>

Olivé, Natura, *Mujeres comunistas en México en los años 30*, México, Editorial Quinto Sol, 2014.

Ory, Pascal, Sirinelli, Jean-Francois, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, Valencia, Universitat de València, 2007

Pedroza, Liliana, "Memorias de España 1937: la comitiva mexicana que viajó a la Guerra Civil" en *SENALC*. Disponible en: <https://www.senalc.com/2019/12/01/memorias-de-espana-1937-la-comitiva-mexicana-que-viajo-a-la-guerra-civil/>

Pérez Gavilán, Ana Isabel, "Chávez Morado, destructor de mitos. Silencios y aniquilaciones en La Ciudad (1949)" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM*, n° 87, 2005, pp. 69-75.

Pettina, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

Powaski, Ronald E., *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000.

Pablo, Oscar de, *La rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, México, Debate, 2018.

Paul, Carlo, "Revalora historiador y rescata del olvido a Consuelo Uranga" en *La Jornada*, año 33, n° 11687, 11 de febrero de 2017. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx:8810/2017/02/11/cultura/a02n1cul> [Consultado 28 de febrero de 2018]

Peredo, Melchor, *Los muros tienen palabras*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2019.

Piño Sandoval, Jorge, "Mural de la memoria" en *Revista de la Universidad*, UNAM, Volumen XXXIII, números 9 y 10, mayo-junio de 1979, pp. 31-42.

Poniatowska, Elena, "Un adiós a Miguel Ángel Velasco. Parte I" en *La Jornada*, 26 de octubre de 1999. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/1999/10/26/opinion.html>

-----, "En el año de Posada, un gran artista también olvidado: Alberto Beltrán" en *La Jornada*, 29 de enero de 2013, n° 10230, en <https://www.jornada.com.mx/2013/01/29/opinion/a07a1cul>

Priestland, David, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 2010.

Puente Ortega, Edna, "El Partido Comunista en América Latina: el caso de El Salvador (1925-1932)" en *Historia de la ideas: repensar la América Latina*, (Mario Magallón Anaya, Robert Mora Martínez, coords.), México, UNAM, 2006, pp. 29-41.

Alfredo Rajo Serventich, (2013) "Sobre ideas sociales y prensa de izquierda: El Machete 1929-1934. Michoacán y México en el cruce de las revoluciones", *Pacarina del Sur* [En línea], año 5, núm. 17, octubre-diciembre, 2013. Disponible en Internet: <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/827-sobre-ideas-sociales-y-prensa-de-izquierda-el-machete-1929-1934-michoacan-y-mexico-en-el-cruce-de-las-revoluciones?>

Ramírez Villeda, Sandra, *Itinerarios revolucionarios en México. Una aproximación a la labor militante de tres extranjeros comunistas (1919-1930)*, Tesis Maestría, ICSYH-BUAP, Puebla, 2012.

Rashkin, Elissa J., *La lucha agraria en la prensa veracruzana en los años 20*, Ponencia presenta en XIII Reunión de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá, Santiago de Querétaro, Octubre de 2010, pp.

-----, *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Veracruzana, 2015.

Reveles Vázquez, Francisco, "Vicente Fuentes: pionero en el estudio de los partidos políticos en México" en *Pensadores mexicanos del siglo XX*, (Yolanda Meyenberg, Antonio Mejía, coords.), México, UNAM, 1994, pp. 68-69.

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980.

-----, *Las evocaciones requeridas*, Obra Reunida Tomo 7, México, Ediciones Era, 2014.

Reyna, José Luis, *La clase obrera en la historia de México. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos*, vol. 12, México, UNAM-Siglo XXI Editores, 1996.

Reynoso Jaime, Irving, *El agrarismo radical en México en la década de 1920*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.

Rivera Castro, José, "Balance histórico de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*" en *Tiempo y Escritura* (Revista digital), n° 16, junio de 2009. [https://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye16/art\\_hist\\_01.html](https://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye16/art_hist_01.html)

-----, "Mineros. La Caravana del Hambre" en *Legajos*, número 1, enero-marzo 2014, pp. 41-43.

Rivera Mir, Sebastián, *Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, Tesis de Doctorado, El Colegio de México, 2014.

-----, “Los primeros años de Ediciones de Frente Cultural. De la teoría revolucionaria al éxito de ventas (1934-1939)” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, n° 51, 2016, pp. 112-131.

-----, “Editorial Popular y la unidad a bajo costo: libros y folletos en el México cardenista” en Carlos Illades (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 171-204.

-----, “Los trabajadores de los Talleres Gráficos de la Nación. De las tramas sindicales a la concentración sindical (1934-1940)” en *Historia Mexicana*, Vol. 68, n° 2 (270), octubre-diciembre de 2018, pp. 611-656.

-----, *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, The University of North Carolina Press, 2020.

Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta: Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Random House Mondadori, 2007.

Rubenstein, Anne, *Del Pepín a Los Agachados. Comic y censura en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, Márquez Acevedo, Sergio, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

Sabau García, María Luisa (dir.), *México en el mundo de la colecciones de arte*, Vol. 6, México, Secretaria de Relaciones Exteriores-UNAM-Conaculta, 1994.

Sampedro, Juan Gerardo, “Luis Rivera Terrazas” en Milenio, 27 de marzo de 2014. Disponible en <https://www.milenio.com/opinion/juan-gerardo-sampedro/paisajes-de-la-memoria/luis-rivera-terrazas>

Silva Sousa, Fábio Da, “*El Machete*” e “*A Classe Operária*”: *A imprensa mexicana e brasileira*, Tesis de Doctorado, Universidad Estatal Paulista, 2015.

Schmitt, Karl M., *Communism in Mexico. A study in political frustration*, Austin, University of Texas Press, 1965.

Semo, Enrique, “El agrarismo mexicano, un ensayo de estudio comparativo” en *México: del antiguo régimen a la modernidad*, México, UNAM-UACJ, 2012, pp. 593-624.

-----, “¡Hacia la conquista de las masas y la consolidación del PCM en el DF!” en Suplemento de *La Voz de México*, 12 de febrero de 1967, n° 1869, pp. 1-16.

Serrano Álvarez, Pablo, *Los Tratados de Bucareli y la rebelión delahuertista*, México, INEHRM, 2012.

Service, Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000.

Smith, Benjamin T., *The Mexican Press and civil society, 1940-1976. Stories from the Newsroom, Stories from the Street*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2018

Sosa Elizaga, Raquel, *Los códigos ocultos del Cardenismo*, México, Plaza y Valdes-UNAM, 1996.

Sotelo, Gina, "Homenaje a Norberto Martínez Moreno" en *Universo*, año 7, n° 277, 20 de agosto de 2007. Disponible en <https://www.uv.mx/universo/277/arte/arte09.htm>

Spenser, Daniela, "El tiempo Ella Wolfe" en *Nexos*, n° 160, abril de 1991. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=6130> [Consultado 10 septiembre de 2017]

-----, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, CIESAS, 1998.

-----, "Benita Galeana: fragmentos de su vida y tiempo" en *Desacatos*, núm. 18, mayo-junio 2005, México, pp. 149-162.

-----, *"Unidad a toda costa": La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, CIESAS, 2007.

-----, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunistas en México*, México, Publicaciones de la Casa Chata, 2009.

-----, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018.

Taibo II, Paco Ignacio, *Los Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1986.

-----, *Arcángeles: cuatro historias no muy ortodoxas de revolucionarios*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1998.

-----, "Nota introductoria" en Mario Gill, *Carrillo Puerto, Escudero y Proal. Yucatán, Acapulco y Veracruz tres grandes luchas de los años 20*, México, Partido de la Revolución Democrática del Distrito Federal-Para Leer en Libertad A. C., 2012, p. I-II.

*Tesis, manifiestos y resoluciones adoptados por los Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (1919-1923)*, Valencia, Ediciones Internacionales Sedov, 2017.

"Teoría y práctica durante la clandestinidad: ¡Por un partido comunista de masas!" en Anguiano, Arturo, Pacheco, Guadalupe, Vizcaíno, Rogelio, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonio, documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

Thompson, E. P., "El socialismo y los intelectuales. Una réplica (1957)" en E. P. Thompson, *Democracia y socialismo*, México, UAM Cuajimalpa-CLACSO, 2017, pp. 103-125.

Tibol, Raquel, *Historia general del arte mexicano: época moderna y contemporánea*, Vol. II, México, Hermes, 1981.

Velasco, Miguel Ángel, "Los comunistas y la Confederación Sindical Unitaria de México" en *75 años de sindicalismo mexicano*, México, INERM, 1986, pp. 381-408.

Zacarías, Armando, "El Papel del Papel de PIPSA en los Medios Mexicanos de Comunicación" en *Comunicación y Sociedad*, núm. 25-26 (1995-1996), pp. 73-88.

## TESTIMONIOS

"Entrevista a Eduardo del Río Rius (Parte I)" en *Semana en la Cultura*, Canal 11, Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=EE89wmQ7c\\_Q](https://www.youtube.com/watch?v=EE89wmQ7c_Q)

"Entrevista a Eduardo del Río Rius (Parte II)" en *Semana en la Cultura*, Canal 11, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yCC0oBh07x0>

"Entrevista a Valentín Campa" en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonio, documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975, pp. 129-180.

"Conversación con José Revueltas" en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonio, documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975, pp. 181-238.

"Entrevista a Miguel Ángel Velasco" en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayo, testimonio, documentos*, México, Juan Pablos Editor, 1975, pp. 73-128.

"Historia al calor de un líder. Entrevista a Arnoldo Martínez Verdugo", México, Centro Nacional de Documentación del PRD, 1998. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ExL1E4oqqCk>

*Ramón Danzós Palomino. Desde la cárcel de Atlixco. Vida y lucha de un dirigente campesino*, Entrevista y prólogo de Gerardo Peláez, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974.

Rodríguez Navarrete, Gerardo, "Posadas Segura: La JCM estaba metida hasta la orejas en el 68" en <https://www.alainet.org/es/articulo/191371>

## NOTAS PERIODÍSTICAS

“Murió el muralista y docente Armando López Carmona” en <https://www.jornada.com.mx/2002/12/12/07an2cul.php?origen=cultura.html>

“Se cumplen 108 años del natalicio de José Chávez Morado” en *El Universal*, 4 de enero de 2017. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/artes-visuales/2017/01/4/se-cumplen-108-anos-del-natalicio-del-muralista-jose>

“Goded, Andreu Félix” en *Tribuna Comunista*, 2º Época, n° 341, junio de 2019, p. 20.

## COMUNICACIONES PERSONALES

Correo electrónico con Leonel Posadas Segura, 26 de mayo de 2020.

## ENLACES ELECTRÓNICOS

<https://www.academiadeartes.org.mx/arturo-garca-bustos>

<https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP78-00915R001200220001-3.pdf>

<http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/>

<https://www.marxists.org>





Desde la "Tribuna de combate": esbozos de una historia de la prensa del Partido Comunista de México, 1924-1974

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 22 del mes de abril del año 2022 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. CARLOS ILLADES AGUIAR  
DR. SEBASTIAN NELSON RIVERA MIR  
DR. DANIEL KENT CARRASCO



EDGAR HERNANDEZ ESPINOZA  
ALUMNO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTOR EN HUMANIDADES (HISTORIA)

DE: EDGAR HERNANDEZ ESPINOZA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAN

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

MTRA. ROSALBA BERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

MTRO. JOSE REGULO MORALES CALDERON

PRESIDENTE

DR. CARLOS ILLADES AGUIAR

VOCAL

DR. SEBASTIAN NELSON RIVERA MIR

SECRETARIO

DR. DANIEL KENT CARRASCO